

DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

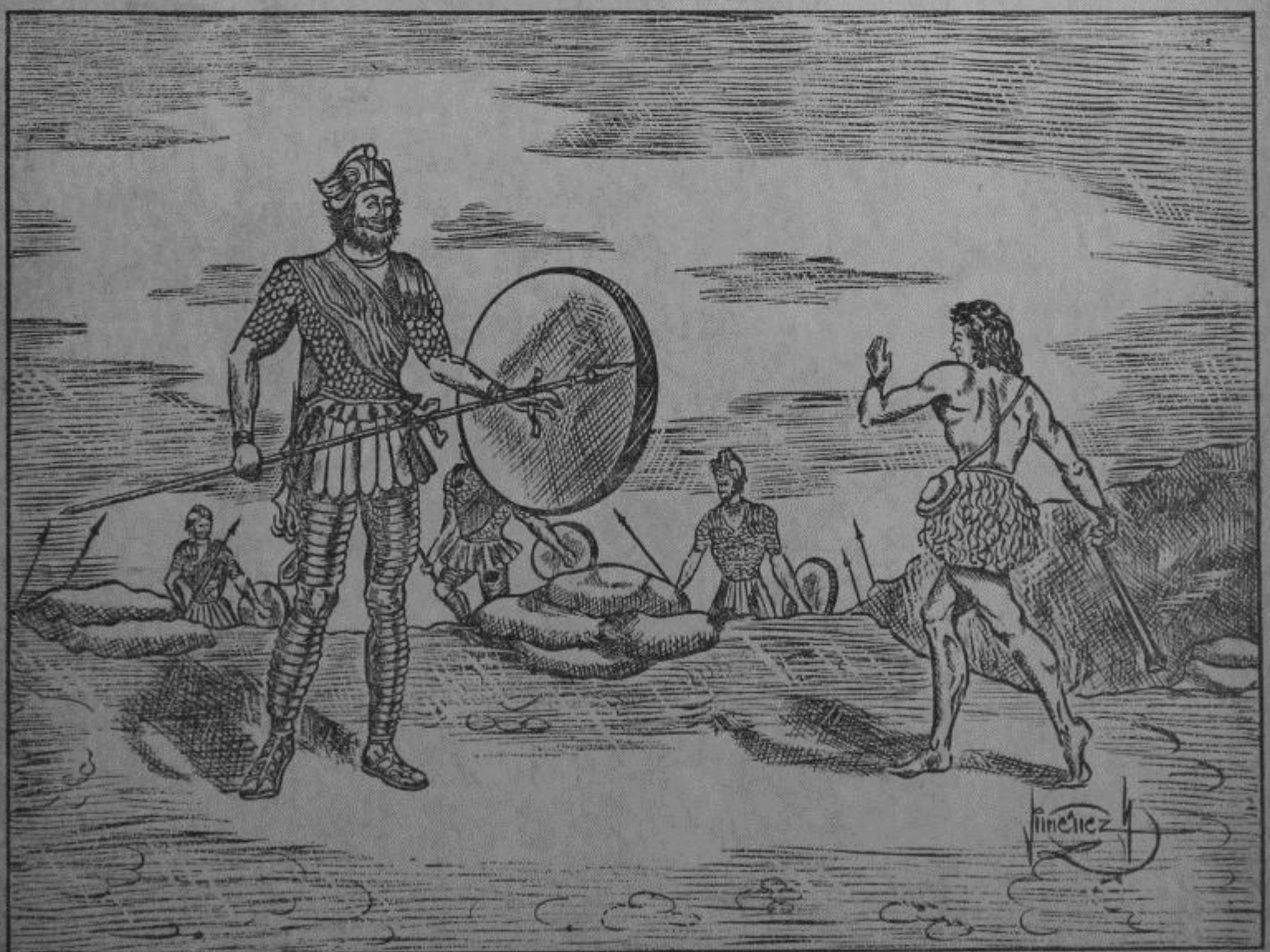
¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
HISTORIA CRISTERA, INFORMACION, CIVISMO

TOMO I, AGOSTO 1952 — JULIO 1954



ANALES CRISTEROS

La pequeña y humilde revista cristera, que intitulamos "DAVID" por la similitud de nuestra lucha con el pasaje bíblico en que el joven David se enfrentó al gigante Goliat, fué iniciada sin más elementos que el anhelo de dar a conocer los hechos de la Epopeya, puesto que se ha intentado, y en parte logrado, sumergir aquellos acontecimientos, en el olvido.

Con la mirada puesta en Dios, se ha emprendido la tarea del modo más sencillo, claramente, sin mixtificaciones, hemos confesado y confesaremos nuestros errores, nuestras derrotas, y exaltamos y exaltaremos nuestros triunfos y victorias, obra patente de Dios.

Nos propusimos y estamos resueltos a rectificar falsas informaciones, vengan de los enemigos o de los amigos, para que resplandezca la verdad y señalar a la generación actual y a las que nos sucedan los magnos derroteros que debe seguir la auténtica Patria Mexicana, a fin de que cumpla sus formidables destinos providenciales.

Es menester que la Epopeya Cristera sea conocida en México y en el mundo entero, para demostrar que fué un caso grande, insólito en los anales de la Cristiandad, al grado de que los católicos belgas, bien penetrados de su significación, pudieron afirmar que México, mediante ella, había escalado las cumbres de esa Cristiandad.

Quien lea nuestra humilde revista ha de saber que sus páginas han sido escritas con la sangre del pueblo católico mexicano, este pueblo que, enmedio de inauditas desolaciones y abandonos, prefirió la muerte a la sumisión abyecta del paria, y con esa recia convicción, se lanzó al combate.

Es por todo esto que le dimos el nombre del Rey David a esta publicación que es y seguirá siendo la antorcha que ilumine a la generación presente y a las futuras, no solamente sobre los hechos de armas de los Cristeros sino de la razón de este Movimiento Cristero. Razón que en el Salmo LXVII Exurgat Deus, de David, brilla esplendorosamente ya en los pocos versos que siguen:

Levántese el Eterno
Y sean sus traidores disipados.
Descúbrase el Averno
Y bajen los malvados
Por el soplo de Dios atropellados.

Como el humo se pasa,
Así los pecadores desparezcan;
Como al fuego se abraza
La cera, así perezcan
Y ante la faz de Dios se desvanezcan.



DAVID

Organo oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Veteranos de la Guardia Nacional (CRISTEROS)

AÑO I. 2a. EPOCA. MEXICO, D. F., AGOSTO DE 1952 No.1

EL CRISTO DE LOS CRISTEROS

En diferentes ocasiones hemos discutido la imagen del Cristo Rey por el que fuimos a la lucha. No faltan opiniones que aceptan un Cristo con los brazos abiertos, pero los Cristeros, que le amamos por sobre todas las cosas, comprendemos que nuestros esfuerzos y la sangre de nuestros hermanos fueron insuficientes para que se represente a nuestro Rey triunfante y lleno de la majestad de su gloria.

No. Nuestro Cristo, aún carga con el peso de la Cruz y ostenta una corona de espinas.

Es verdad que viste su manto de púrpura, pero nos parece más el símbolo de dolor y de sacrificio que de realeza, porque se auna con los demás instrumentos de su pasión santísima.

Sí. Nuestro Cristo es el Cristo abrazando la Cruz y coronado de espinas, porque no supi-

PRESENTANDONOS

Como muchos de nuestros lectores saben ya, con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la Iniciación del Movimiento Cristero, se tomó el acuerdo de formar la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE para agrupar en ella no sólo a quienes empuñamos las armas en aquella gesta gloriosa, sino a todos aquellos, hombres, mujeres y niños, que, de una u otra manera, cooperaron con nuestro Movimiento así como a los hijos de los Cristeros y a los jóvenes que al conocer las hazañas de los que se sacrificaron por la Causa de Cristo Rey en México, sientan correr por sus venas el mismo ideal que animó a nuestros heroicos luchadores.

Uno de los fines principales de la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE es la de dar a conocer la vida, hechos y muerte ejemplares de quienes lo ofrecieron todo y todo lo sacrificaron en aras de ese Ideal bendito que, condensado, ostentaron las Banderas de la Guardia Nacional: DIOS, PATRIA Y LIBERTA, papra que su nombre no caiga, como muchos pretenden, en el olvido y el silencio.

Nuestra Agrupación no es bélica, política ni religiosa; es, simple y llanamente, la reunión de viejos camaradas que alejados unos de otros por las distancias, por las circunstancias, por sus deberes particulares, tornan a estrecharse las manos y a convivir para recordar el pasado y proyectarlo hacia el futuro.

Como lazo de unión y para cumplir con ese fin señalado antes, vuelve a publicarse DAVID el inolvidable "Boletín" que en una época fuera el órgano oficial del Movimiento Cristero.

mos en nuestra pequeñez librarlo de las torturas de su Pasión: aunque, bien lo sabe El, pusimos en ello todo nuestro amor y nuestra sed de sacrificio. Tenemos que reconocer que nuestro Cristo aún sufre persecución y es escarnecido por la turba desalmada que no sabe comprender las dulzuras de su reino.

En adelante hemos de prometer, animados del espíritu cristero, que nuestra entrega será total y nuestro sacrificio completo a fin de librar a nuestro Rey del peso de su Cruz y de su corona de espinas, porque como súbditos suyos estamos obligados a conquistar para El la apoteosis de su reinado espiritual y temporal en México.

DAVID, el Boletín de LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, es una humildísima publicación que saldrá a luz cada vez que se pueda, su fin principal será publicar los sucesos relativos a la Epopeya Cristera, para perpetuar su recuerdo. Los que hayan presenciado o tomado parte en combates, pueden escribir sus crónicas y remitirlas para su publicación.

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:

AURELIO ACEVEDO

DIRECCION POSTAL

MATEO HERRERA No. 45

ZONA 19. MEXICO, D. F.

Ejemplar: En la ciudad .....$ 0.20

En los Estados 0.25

de 10en adelante c/u 0.20

DAVID no viene ahora, como antaño, empuñando la honda para derribar al gigante, y la espada para cortarle la cabeza. En ésta su nueva salida quiere cantar las Glorias de Dios y de su Madre Santísima. Cantando las glorias de sus valientes hijos, alabará a Dios y a la Virgen María, porque fueron Cristo Rey y Santa María de Guadalupe los inspiradores de sus virtudes, de sus sacrificios, de sus heroísmos, de su martirios...

DAVID vuelve a la palestra sin odios ni rencores para nadie; pero SI viene dispuesto a combatir y rectificar los errores que, de buena o de mala fe, se han venido divulgando sobre el Movimiento Cristero y sobre las personas que en él tomaron parte; y esto lo hará con toda energía, con la energía que le da el saberse poseedor de la verdad de lo acontecido a lo largo de esa etapa que, quiérase o no se quiera, constituye una de las más gloriosas páginas de la Historia, no sólo de México, sino de los pueblos cristianos.

La LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE hace una excitativa cariñosa a todos los componentes de la Guardia Nacional para: formar Centros de ella en sus respectivos lugares de residencia; hacer que DAVID llegue a todos los hogares Cristeros y de acuerdo con lo ordenado por el Acta de fundación, en los lugares que se escojan para Centro de Reunión de la "Legión" se coloquen los retratos de los señores General de División don Enrique Gorostieta y Velarde, Jefe Supremo de la Guardia Nacional, y Licenciado don Rafael Ceniceros y Villarreal, Presidente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad.

Así mismo excita a todos a enviar datos históricos, con documentos si es posible, sobre los compañeros caídos en la lucha o martirizados durante la persecución.

Por último, las páginas de DAVID están listas para acoger cuanta relación de hechos y sucedidos durante el Movimiento se sirvan enviarnos nuestros lectores, sin importar que vengan escritos a máquina o a mano, con o sin estilo literario; nos bastará con que sean auténticos y verídicos.

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE!

Porqué fuimos a la lucha

Los católicos no podíamos presenciar impasibles el despojo del tesoro más valioso que nos legara Cristo al morir en la cruz; no podíamos aceptar que los templos único refugio en que se permite vivir al Dueño y Señor del Universo fueran profanados con francachelas; no podíamos permitir que nos desterraran a nuestros Prelados y sacerdotes que bautizan a nuestros hijos, nos dan el pan Eucarístico y en la hora de la muerte nos auxilian con los Sacramentos para alcanzar la vida Eterna.

Los marineros de un barco aún cuando están seguros de naufragar por las averías irreparables que su barco sufrió por el oleaje o colisión, luchan sin esperanzas hasta el último momento.

La gallina cuando el gavilán ataca a sus pollos los defiende a pesar de su debilidad.

Los cristeros fuimos a defender los derechos Sagrados de Cristo y los de su Santa Iglesia, teníamos obligación de defender y no de ganar. Algunas personas capacitadas para opinar sobre este asunto, opinaban que podíamos triunfar, otros que no; unos dicen que obramos bien, otros que obramos mal. Nosotros, sin despreciar el juicio de los hombres nos atenemos al juicio de Dios. Si obramos bien que nos premie, si mal que nos castigue; pero que nos perdone.



UN MILITAR CALLISTA HACE USO DEL PULPITO DEL TEMPLO DE S. JOAQUIN PARA OFRECER EL BANQUETE AL GENERAL JOAQUIN AMARO

Nunca nos preocupó defender nuestros intereses materiales porque éstos van y vienen; pero los intereses espirituales que son nuestro más preciado tesoro porque salvan el alma y la llevan a Dios, esos sí los defendimos porque son necesarios para obtener la salvación.

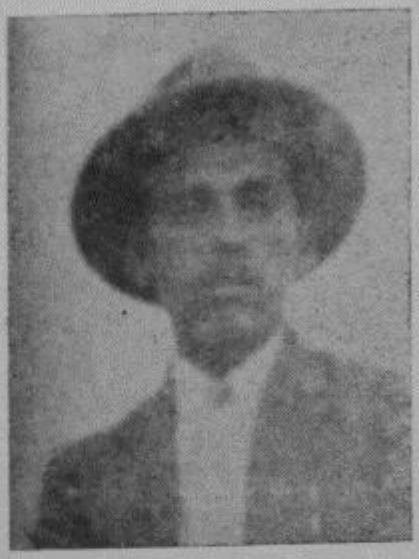
Aún cuando no haya seguridad de triunfo, hay derechos que tiene uno la obligación de defender. Una joven a la que quieren ultrajar un grupo de hombres, en un lugar solitario no tiene probabilidad alguna de evitar el ultraje y sin embargo se defiende.

¡VIVA CRISTO REY!

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe Agosto de 1952.

Felipe de Jesús Guízar.

Biografías. Nuestros muertos



Eduardo Ugalde que fué Capitán de Estado Mayor del Jefe de Operaciones Militares de la División del Sur de Jalisco, Jesús Degollado Guizar.

Se ignora dónde nació, pero terminó muy joven su carrera sacerdotal en el Seminario de Veracruz del que era Obispo en aquel entonces el Excmo. Sr. Dr. Rafael Guízar Valencia. No se ordenó por los pocos años, más bien dicho porque le faltaba la edad que para estos casos se requiere. En el mes de Marzo de 1927, cuando Degollado vino a México al desempeño de una comisión que le encomendó el Sr. Lic. Dn. Anacleto González Flores, el padre Dn. Benjamín Guízar Mendoza, presentó al Sr. Ugalde con el Sr. Degollado y enterado de las actividades de éste Sr. manifestó sus deseos de incorporarse al Ejército de Cristo Rey. No habiendo inconveniente para ello, Degollado aceptó los servicios de este Sr. que fué el primero de los soldados que tuvo a sus órdenes.

En el mismo mes de marzo, el Capitán Eduardo Ugalde ayudó hábilmente a su Jefe en el empaque y embarque de los pertrechos que la Liga facilitó al nuevo Jefe. Los señores Guízar y Pichardo facilitaron a Degollado buena cantidad de cartuchos que agregados a los que facilitó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa sumaron más de cuarenta mil.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DEL SR. GREGORIO MURILLO QUE FUE ASISTENTE DEL GENERAL DEGOLLADO.

Nació en Tenamaxtlán, Jalisco; indigena muy inteligente y de muy buen carácter. Causó alta en el Ejército Libertador, después GUARDIA NACIONAL, en el mes de Septiembre de 1927, tenia catorce años y como hombre de campo era muy competente.

Tomó parte en los siguientes e importantes hechos de armas:

Ataque y toma de Juchitlán el 19 de Septiembre de 1927.

Ataque y toma de Cocula, Jal., el 29 de Septiembre de 1927.



Ataque y toma de Unión de Tula, Jal., el 8 de Octubre de 1927.

Defensa de las Tropas cristeras en la población "El Chante". 20 de Septiembre de 1927.

Combate en el "Cerro de los Machos" contra el General Juan B. Izaguirre, los días 21, 22 y 23 de Octubre de 1927.

Combate en "Rancho Viejo" contra el Callista Juan B. Izaguirre, 1o. de Noviembre de 1927.

Combate en la "Mesa de San Nicolás", en el mes de Noviembre de 1927.

(Pasa a la página 6)

Una cantidad fué consignada a X población de Sayula, Jal., otra cantidad a la estación del ferrocarril en Tingüindin, Mich. y otra a Tarecuato, Michoacán. Estos cartuchos fueron embarcados en pacas huecas de papel de periódico y en cajas de jabón, teniendo cuidado de que el peso de estos fardos fuera el ordinario para no hacer el asunto sospechoso. Desde ese momento el Capitán Ugalde se convirtió en la sombra de Degollado, como le decían sus compañeros de armas.

Tomó parte en el combate de "Lagunillas" el 25 de mayo de 1927. Acompañó a Degollado en su gira a Michoacán tomando parte activa en los combates del rancho "El Perico" donde se pelearon los días 26, 27 y 28 de Junio de 1927. En este combate el capitán Ugalde estuvo a punto de ser hecho prisionero por habérsele, cansado el caballo, Degollado lo tomó del cinturón y lo pasó a las ancas de su caballo, salvándolo así de caer en manos del enemigo que se encontraba a veinte metros de distancia. Caminaba en las ancas del caballo cuando una rama de encino lo tumbó; todos creyeron que el Capitán había sido tocado por una bala, pues llovían sobre los cristeros las balas de más de mil fusiles y ametralladoras, Degollado paró su caballo y volvió a poner en las ancas al capitán. El día dos de Agosto del mismo año combatió en la batalla de Las Peñas, Mich, hacienda que fué de los padres de Degollado. En esta acción, contra las infanterías de línea Callistas que mandaba el callista Beltrán, se distinguió de modo notable el Capitán.

En todas las escaramuzas que tuvieron las fuerzas cristeras en las haciendas de Cofradía, Contla, La Garita, etc., que carecieron de importancia porque los agraristas no peleaban Ugalde cumplió con su deber. Terminada la actuación de Degollado en Michoacán, por haberlo determinado así la Superioridad se retiró para Jalisco llevando consigo al Capitán Ugalde.

Se distinguió en el ataque al pueblo de Juchitlán, Jal., donde el 19 de Septiembre de 1927 se rindió la guarnición.

El 29 de septiembre del mismo año tomó parte muy activa en la toma y rendición de la ciudad de Cocula, Jal., donde los callistas también entregaron sus armas.

El 8 de Octubre del mismo año, tomó parte en el ataque a Unión de Tula, Jal., cooperando de manera muy efectiva en el aniquilamiento de la Guarnición, cuyos restos huyeron en desorden dejando sus muertos, heridos y gran cantidad de pertrechos.

El día 20 de Octubre de 1927, tomó parte en la defensa que en esa fecha hicieron los cristeros del poblado del Canto, donde gracias a Cristo y al heroico comportamiento de todas las tropas, se derrotó a las fuerzas callistas mandadas por el sanguinario, aunque muy valiente capitán Díaz.

En el combate en el Cerro de Los Machos, durante los tres días que duró la batalla se portó como en todas las acciones anteriores.

Sus últimos combates contra los callistas los tuvo en "Rancho Viejo", donde los cristeros tuvimos que retirarnos y en La Mesa de San Nicolás, donde cerramos el paso al Callista Izaguirre, que con todos sus elementos no pudo pasar hasta que los cristeros quisieron. Degollado mandó al Capitán Ugalde a una comisión delicada a la ciudad de Guadalajara, les recomendó que hicieran su viaje de noche, porque si lo hacían de día era seguro que los tomaran presos. Ugalde que era muy audaz, hizo el viaje de día y lo hicieron prisionero en unión de Pedro Trejo y Vicente Flores, a este último lo fusilaron luego en unión de un anciano arriero que los llevaba en sus burros; al Capitán Ugalde y al Teniente Pedro Trejo se los llevaron a Zapotlán, Jal., donde fueron fusilados.

Cuentan personas serias que Eduardo se hizo el mudo desde el momento que lo hicieron prisionero y que en el momento de la descarga gritó ¡Viva Cristo Rey!, los ejecutores, creyendo que el mudo había hablado, hasta soltaron las armas de la impresión; pero Eduardo no era mudo, era únicamente Soldado de Cristo Rey, Acejotaemero y gran patriota.

Así terminó su vida el valiente capitán Eduardo Ugalde, la sombra de Degollado.

Organización Mundial Filial de la Liga N. D. L.

La "V.I.T.A. México" (Unión Internacional de Todos los Amigos de la Liga Nacional Defensora de la Libertad en México), fué establecida en Europa, con Sede Central en Lovaina, Bélgica, y con un Secretariado General en Roma, Italia, con el fin de que orientara y en lo posible unificara las actividades de los católicos de todo el mundo, en favor de la Causa que sostenía en México la Liga. Tenía, además, la finalidad de llevar el grito de angustia de los católicos mexicanos perseguidos, a aquellos lugares a donde no hubiere llegado.

La Sede Central se estableció en Lovaina, porque la Institución nació al calor del entusiasmo del pueblo católico belga y bajo los auspicios de la Juventud Católica de esa heroica nación. Pero el Secretariado de Roma era de hecho la oficina encargada de todas las actividades.

Fueron establecidos Comités Nacionales y Subcomités en casi todas las naciones de Europa y de América, y algunas actividades tuvieron lugar en las de otros continentes.

La V.I.T.A. México no abandonó sus labores con el Modus Vivendi de 1929, y en 1934 la Sede de Lovaina asumió la dirección total, porque el Secretariado de Roma no pudo seguir funcionando a causa de un decreto del régimen fascista por el cual solamente instituciones reconocidas por el citado podrían funcionar en Italia. Se comprende que habiendo relaciones entre los poderes de Italia y México, no cabía ni siquiera soliictar la autorización para las actividades de V.I.T.A.

Esta Institución fué considerada por las Sociedades Católicas de carácter internacional, digna de participar en el consorcio de éstas. Y por esto tomó parte en diversas reuniones de dichas Sociedades.

La importancia de la labor de la V. I. T. A. es grande v es de esperarse que alguna persona bien informada y con recto criterio escriba sus anales.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DEL SR. GREGORIO MURILLO QUE FUE ASISTENTE DEL GENERAL DEGOLLADO.

(Viene de la página 4)

Combate en el Puerto del Obispo contra el callista Lacarra. Diciembre de 1927.

Combate en Mirandilla. Abril 27 de 1928.

Combate de los Huajes. Mayo 3 de 1928

Combate y toma de Manzanillo, 24 de mayo de 1928.

Combate en el asalto que nuestras fuerzas hicieron a los callistas en San Clemente. Diciembre 12 de 1928.

Ataque a Tenamaxtlán. Febrero 28 de 1929.

Combate en Cocula, Jal., el 19 de Marzo de 1929.

Catorce importantes hechos de armas en los que siempre estuvo al lado del General Degollado a quien quería mucho.

Soldado valiente entre los valientes y muy honrado. Sabía la buena cantidad que ofrecían por la muerte de su General y tuvo mil oportunidades de matarlo si hubiera sido hombre malo. Muchas veces cargó dinero del General y nunca dispuso de un centavo sin su permiso.

Después de los arreglos lo fusilaron en Guadalajara, disque por bandido, los bandidos son los que lo fusilaron.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalppe. Julio de 1952.

Jesús Degollado Guízar
Soldado de Cristo Rey.

¡Viva Cristo Rey!
¡Viva el Papa!

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

CIUDAD VATICANA:

En carta dirigida a los franceses con motivo de la 39 Semana Social inaugurada en Dijon, Su Santidad Pío XII recomienda el "deber de aumentar la producción industrial y natural". "El deber de aumentar la producción y de distribuirla justamente de acuerdo con las necesidades y dignidad del hombre, da origen al ordenamiento de la economía de la producción", asienta la carta papal.

ITALIA:

Dos juzgados italianos han dictado sentencia contra gentes que insultaron a Su Santidad el Papa Pío XII. Según el Tratado de Letrán se debe al Santo Padre igual respeto que al Soberano o Jefe de Estado. En Vitervo el alcalde comunista Otello Benedetti, fué condenado a ocho meses de prisión por un discurso en que dijo que "El peor criminal comunista es preferible al Papa criminal que vive en el Vaticano". En Milán recayó una sentencia de diez meses de prisión sobre Biagio Marinaro por haber escrito un libelo en que calumnia al Papa.

PUEBLA:

Emulando al Beato Sebastián de Aparicio el Phro. D. Fernando Valencia, Párroco de Zacapala, Pue., con 70 feligreses ha trabajado duramente para abrir casi a puños una brecha de cuatro kilómetros en terreno rocoso para comunicar a su pueblo con el más cercano camino del Estado. Nivelando a "ojo" y supliendo la dinamita con el músculo ha perforado la brecha de 4,000 metros en 120 días de trabajo constante, encabezando las obras con el zapapico en la mano.

MEXICO

El Consejo Nacional del Movimiento Campesino de Acción Católica Mexicana, que preside el R. P. Hriberto Navarrete, S. J., está haciendo gestiones cerca de Mons. Luis Ligutti, Director Ejecutivo de la Catholic Rural Life Conference, a fin de que el próximo magno congreso panamericano de campesinos católicos se celedre en la Ciudad de Guadalajara, Jal.

TURQUIA:

El diputado por Istambul Dr. Vahram Bayar pidió a la asamblea nacional (Parlamento) que se establezcan relaciones con la Santa Sede, porque "Turquía sostiene y defiende los mismos principios de civilización que la Santa Sede". El diputado hace algunos meses tuvo una audiencia con el Santo Padre:

YUGOESLAVIA:

El apátrida mariscal Tito, protegido de los gringos, sigue persiguiendo a los católicos. El último de estos actos contra Mons. Anton Vovk, Administrador Apostólico de Ljubljaan tuvo lugar en Jesenise a donde fué a administrar la confirmación. Pocos meses antes en Novo Mesto, al descender del ferrocarril los comunistas derramaron gasolina en la ropa de Monseñor y le prendieron fuego. Las causas: unas pastorales en las que se urgía a los católicos a practicar su religión aunque tuviesen que sufrir por ello y otra sobre el control de la natalidad:

ESTADOS UNIDOS:

Los Caballeros de Colón preparan el Centenario de su fundador, Presbítero Joseph Mc'Givney que nació el 12 de agosto de 1852. Esta organización existe actualmente en E. Unidos, México, Canadá, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Alaska, con 806,000 afiliados. El fundador, además de los fines de mutua ayuda entre sus miembros buscaba un contrapeso a las fraternidades y sociedades secretas no católicas a las que se estaban adhiriendo muchos católicos.

RUSIA:

Su Santidad el Papa Pío XII ha consagrado a Rusia al Inmaculado Corazón de María cumpliendo los deseos de Nuestra Señora de Fátima.

22 DE AGOSTO DE 1926

No calles, Musa, los gloriosos hechos,
De heroicos luchadores,
Que en defensa de todos sus derechos,
Salieron este día
El alma bien templada, sin temores,
A combatir la odiosa tiranía.
Descuelga la lira abandonada,
Y dinos lo que fueron
Campeones en la épica jornada;
¡Y cuántos ya murieron!...
Dejándonos tan sólo en la hondonada,
Un cuerpo ensangrentado
Por balas asesinas taladrado!!!...

I

En la cima de un monte, sobre rocas,
Se asienta el caserío
Que "PEÑITAS" se llama.
No contéis las viviendas, son muy pocas.
Mas contaréis, y en ello yo confío,
A los titanes que según es fama,
Con un valor ingente se atrevieron
A oponerse al error y a la maldad.
Y a combatir salieron,
Por su DIOS, por su PATRIA Y LIBERTAD.

II

El corcel ensillado y enfrenado
Otea impaciente toda la explanada.
En la sombra "colgado"
Lanza al viento, como una clarinada
Su relicho salvaje.
De espuma baña el pecho sudoroso,
Y escarba con coraje
Con el ferrado casco. Está ardoroso.

. . . . . .

Y allá... La abuela...en la salida aseada,
Frente a la Dolorosa,
De los nietos rodeada.
Implora resignada y anin
Por el que
Y ellos....musitan que
Y la esposa?.... Aba
Creeís que está? Pensáis
Todo prepara para la pa
ni las manos descansan,
Ora y trabaja. Y en su
Así dice a su Madre...
—¡Virgen bendita!...
¡En tus m
Oye el lamento de esta
Que no lo maten!.... p
Más si Dios me lo quita
¡Que no falte el soldado
Esto dice y sigue prepa
Lo que ha de llevar su
Y por él
Por que hoy deja su ho
Y se va a convertir en un
Por el id
Que si nó... ¡no salier

I

En el patio enlozado se
Y el mayor de los hijos
—Ya se va mi papá—d
De los demás, y todos
De ver a su papá, salen
Y esta era la verdad, po
El ímpetu
Del tosta
Ya está sentado en la
Y acaricia con gentil ad
De su fiel "Volador" la
Los hijos ven al padre
Y el padre ve a sus hijos
De decirles adiós, así se
Con viril
—Hijos queridos, marc
A hacer
¡Esclavos no seréis bajo

imosa.
ue a partir vá.
quedo... ¡por papá!...
da
erroneamente.
partida,
ni la mente.
hondo anhelo,
La del Cielo;
Virgen Mexicana!
anos lo entrego!
pobre aldeana!..
por piedad, te ruego!...
.... hoy o mañana...
o!... ¡iré yo luego!!-
ando.
aro esposo,
sigue orando,
gar y su reposo,
n cruzado,
al hermoso!...
de su lado!...

II I

oye ruido,
que son siete,
ce al oído
on el brete
corriendo.
que el jinete,
venciendo
lo alazán,
aquera" silla,
emán,
palomilla.
on sorpresa,
... y al momento
expresa
ardimiento.
io con anhelo
guerra al tirano...
o del cielo!....

¡Yno caerá la espada de mi mano!...
¡¡¡Antes que esclavo... muerto!!! Esa es mi ley!
¡¡¡Que viva CRISTO REY!!!—
¡¡¡Que viva!!!...—clamaron todos; y el pequeño,
De un año no cumplido,
Con las manos tendidas muestra empeño,
De que a él no lo pongan en olvido.
Y atendido lo fué, porque su padre,
Dirige una mirada inteligente
Que entiende bien la madre.
Y esta levanta en vilo prontamente
A su tierna criatura.
—Dígale adiós a su papá, mi niño!—
Y quedan juntas y a la misma altura
Dos caras sonrosadas...
El también lo comprende, y con cariño,
Acaricia a los dos... y dos miradas
Se cruzan como un rayo!...
Indicio claro de un amor pujante!...
Y antes que sienta el corazón desmayo,
Con donaire se inclina hacia adelante
Y tienta los hijares del caballo,
Que por partir al fin está anhelante,
Con la rodaja de sonora espuela.
Y como un torbellino,
Ya con este aliciente el potro vuela,
En un instante llega hasta el camino
Que en la opuesta ladera serpentea.
Se detiene. Descuelga de los "tientos"
El "cuerno" de la guerra, que hermosea
Fantástico dibujo. Y a los vientos
Lanza el primer bramido!...
Se estremecen los montes y collados,
Y el eco más y más va repitiendo,
El signo convenido!...
....Y los otros cruzados,
En briosos corceles van saliendo!....

IV

Dinos sus nombres, Musa, y que grabados
En nuestros corazones,
Queden por siempre! Vedlos, ya montados

En soberbios bridones!
Es Don Francisco Sánchez, descendiente,
De un cristiano cabal, D. Florentino;
Que ya anciano se queja amargamente,
De estas dos injusticias del destino:
No tener menos años y estar fuerte,
O más hijos tener para la guerra.
Es Vicente también. (¡Ya hirió la muerte
A estos dos, que quedaron en la sierra!)
Y Plácido y José, los cuatro, hermanos.
Santiago y Casimiro, de apellido
Igual a los primeros. ¡Y que ufanos,
Van con Pedro Muñoz! Desconocido
Es para ellos el miedo.
Y con voz varonil resueltamente,
Así les dice, Don Jesús Pinedo
—Mi papá nos espera con la gente,
Y mi compadre Don José Pasillas—
Y todos vuelven bridas prontamente
Y van de dos en dos a Maravillas.

V

Aun no trasponen la vecina loma
Donde se encuentra el rancho de la cita.
Cuando en el frente una bandera asoma...
¡Es la bandera tricolor, bendita!
Es Basilio Pinedo con su gente;
Un adalid que fué de los primeros,
Y que viene a reunirse prontamente,
Con doce compañeros...
Dieciocho son por todos!... ¡Hombres bravos,
Que con santa osadía
No resignándose a vivir esclavos
Prefieren combatir la tiranía!...
¡Cuáles fueron sus hechos más gloriosos?...
Ya vendrán otros tiempos más dichosos,
Y entonces sí... ¡Los contará la HISTORIA!

F I N

VICTOR

Julio de 1936.

INVITACION: De todo corazón invitamos a nuestros compañeros Cristeros, y a quienes nos ayudaron durante el Movimiento, a que se inscriban en la

Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe

Mande su nombre y dirección a la redacción de D A V I D.

AGOSTO DE 1926

Por Víctor Vérez Matién

El mes de agosto de 1926 será de imperecedera recordación en la Historia de México.

Después de un siglo de lucha contra todo lo genuinamente mexicano, de general tiranía, de persecución incesante, en que paso a paso y sin ceder un punto se quiso expulsar a Dios de la vida nacional, se pusieron a la Iglesia cadenas más y más fuertes y los mexicanos eran acorralados y brutalmente acosados por razón de su fe, la fiera revolucionaria creyó que había llegado la hora de dar el zarpazo definitivo.

Pero sucedió entonces lo inesperado: el cordero se había trocado en león, oraban los corazones por el enemigo, pero el brazo del patriota disparaba el fusil con certera puntería; hondas angustias agitaban el cuerpo y el alma del soldado cristero, hambres, fríos, desvelos, ausencias, heridas no curadas... Pero un altísimo ideal de libertad vigorizaba los cuerpos y encendía las almas.

La mansedumbre cristiana que había sido llevada hasta el último extremo, cesó; pues sonó la hora en que el pueblo comprendió que la excelsa virtud de la misericordia debería ejercitarse defendiendo al bueno, salvando a la mayoría, protegiendo el derecho. La Nación se dió cabal cuenta de que no sólo es virtud la caridad, sino también la justicia.

No fué preciso que los hombres se pusieran previamente de acuerdo. Un pensamiento común brotó de todas las mentes, con claridad de sol: la Religión no puede conducir a la ruina de la Patria, a la pérdida de las almas, a la tiranía perpetua y desenfrenada, a la anarquía social. La Religión no es grillete que injustamente contiene, sino verdad que liberta y vivifica. Ella eleva a los hombres y a los pueblos, es maestra de la callada santidad del fraile en su monasterio, pero también ella ha puesto calor de entusiasmo y ansia de victoria en la espada del Cid Campeador, del Rey San Fernando y del Rey San Luis, de Santa Juana de Arco y de Gabriel García Moreno...

El ataque implacable de la bestia, la voz de la verdad que se abría paso, el claro ejemplo de los héroes, el amor a la Patria, el sentido cristiano de dignidad y de vergüenza, en la hombría de bien, el valor, las reservas inagotables de energía que en el alma de los mexicanos se guardan, todo provocó un movimiento incontenible y unánime. Y como si los moviera una sola y resuelta voluntad, hace veintiséis años y durante tres más las montañas se coronaron de valientes, dispuestos a perderlo todo, para salvarlo todo.

Los pecados, las prevaricaciones, el lodo que pudiera tener la historia mexicana, todo parece como purificado por el sacrificio inmenso de los tres años heroicos. Quizá hubo en ellos cosas reprobables, como en toda guerra; pero visto el conjunto, todo es claridad y nobleza: cada palabra un destello, cada gesto una luz, cada batalla una gloria. Todas las horas iban engendrando prodigios nuevos de valor y de fe...

Honor a los que pelearon aquellos combates. Gloria a quienes murieron por su Patria y por su Dios.

LISTA DE HONOR

Honramos las páginas de DAVID inscribiendo en ellas los nombres de quienes, hoy hace 26 años, empuñaron las armas y, al grito de ¡VIVA CRISTO REY!, se lanzaron al campo de batalla para derribar a una tiranía infamante y reconquistar las Libertades Esenciales:

CIRILO TABULLO,
CANDELARIO PINEDO
BASILIO PINEDO,
PEDRO MUÑOZ
JOSE PASILLAS,
VICENTE SANCHEZ,
FRANCISCO SANCHEZ,
GERTRUDIS CARDENAS,
FLORENCIO JASO,
JESUS PINEDO,
MIGUEL ALEMAN,
IGNACIO PINEDO,
PLACIDO SANCHEZ,
CASIMIRO SANCHEZ,
JOSE SANCHEZ
SANTIAGO SANCHEZ,
VALENTE CARRILLO.

.....

Débiles por su número y sus escasos elementos; pero fuertes por sus convicciones y su grande amor a Cristo, no vacilaron en sacrificarlo todo en servicio de ese ideal santo y bendito que se condensa magnífico en tres palabras: DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Su gesto de viril y santa rebeldía frente a los déspotas, fué clarinada gloriosa que halló eco en el corazón de todos los ciudadanos honrados, fué ejemplo magnífico que pronto habrían de imitar muchos miles de buenos mexicanos.

De este puñado de valientes, unos, los 11 primeros, hallaron muerte gloriosa defendiendo la Causa Santa; tres más descansaron en el Señor años después; los otros, sobreviven.

A unos y a otros, enviamos nuestro homenaje de admiración, de gratitud y de cariño; homenaje que no es, ni puede ser, otro mejor que el de saludarlos lanzando a los aires, con toda la convicción de nuestra fe, con todo el fervor de nuestro patriotismo, ese grito mil veces bendito y glorioso con que iniciaron la lucha y que los ha acompañado siempre, en la vida y en la muerte: ¡¡VIVA CRISTO REY!!

Juicios sobre el Movimiento

...Y con mayor razón os dirigimos también de lo íntimo de Nuestro corazón aquellas palabras: "Salvete Flores", la flor de nuestras naciones, la flor de la juventud; y no sin verdad también podemos decir: "Salvete Flores Martyrum".

Os hablamos en primer lugar a vosotros y queremos que recibáis antes que cualesquiera otros nuestro saludo, porque habéis venido de la lejana tierra mexicana, hijos de mártires y valientes mártires también vosotros. Honor a vosotros y a vuestra Nación, a vuestros Obispos y Pastores, a vuestros sacerdotes, y a todos los que sostienen tan glorioso combate con admiración de todo el mundo, por la gloria de Dios, por el Reino de Cristo, por el honor de la Santa Madre Iglesia, por la dignidad y salvación de las almas.

Bienvenidos seáis hijos y hermanos de mártires. Cuando dentro de poco volváis a vuestra Patria, llevaos nuestros saludos junto con las primicias de Nuestras bendiciones.

Pius P. P. XI

...Al comprobar que el centro de todos estos fervores sigue siendo Vuestra Excelsa Patrona, al ver casi con nuestros propios ojos que continuáis aclamando a la Virgen de Guadalupe como vuestra Madre y vuestra Reina, elevamos al cielo los ojos y damos gracias al Autor de Todo Bien porque en este amor y en esta fidelidad queremos ver la garantía de la conservación de vuestra fe por Ella, católicos mexicanos, ya que vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de persecución, y para defenderla se encararon sin vacilar hasta con la muerte misma, al doble grito de: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!" Hoy las condiciones de la Iglesia y de la religión en vuestra Patria han mejorado notablemente, demostrando que no fueron inútiles aquella invocación y aquella firmeza.

Pius P. P. XII.

¡Viva Cristo Rey!
¡Viva el Papa!

Nuestros Mártires







Chalchihuites, Zacatecas, 6 de septiembre de 1926.

Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Comité Directivo.

Tengo el sentimiento de manifestar a esa Liga que el jefe local de este lugar Sr. Manuel Morales sobre quien recalló el nombramiento de ese Comité Directivo fué asesinado en compañía del Sr. Cura Párroco D. Luis Batis, y el Presidente de la A. C. J. M. D. David Roldán y Salvador Lara, miembro este último de la C. N. C. T. de esta población y también acejotaemero.

El día 15 de agosto último llegó una escolta de Zacatecas la cual llegó haciendo aprehensiones de todos los católicos afiliados a las asociaciones de Acción Social, pretestando que habían sido acusados de sedición ante el gobierno de la Capital, y como a las 12 del día salió de esta llevando en automóvil a los cuatro señores expresados arriba en calidad de prisioneros, pero como a cuatro o cinco kilómetros de distancia los bajaron de los vehículos y conduciéndolos a una distancia de unos doscientos pasos del camino, fueron asesinados personalmente por el jefe de la escolta.

Fué materialmente imposible solicitar amparo contra la arbitraria detención y muerte de los susodichos señores en virtud de que la línea telegráfica fue cortada ese día, quedando los detenidos a merced de los esbirros.

El Sr. Aurelio Argüelles a quien hasta hoy se ha estado mandando la correspondencia de ese H. Comité no radica ya en esta población y creo conveniente manifestar a Uds. que en lo sucesivo se mande toda la correspondencia a otra persona.

Ustedes notarán lo incompleto de esta información así como el desorden al narrar los acontecimientos, pero se debe a que en estos momentos reina en este lugar una consternación tremenda y ninguno las tenemos todas consigo, pero en otra les daré detalles más amplios de los terribles acontecimientos que tuvieron por epílogo, (no; me equivoqué, por principio de la lucha por la libertad) La dolorosa y sentida muerte de personas tan virtuosas y queridas de todo el pueblo que fueron víctimas de la calumnia de un individuo.

Tan solo me concretaré a decirles que murieron con todo el valor, heroismo y gallardia de los primeros mártires del cristianismo, confesando su fe a pesar de las torturas a que fueron sometidos, los golpearon mucho antes de darles muerte.

Su postrer grito fue un ¡Viva Cristo Rey! y cayeron pesadamente en la alta cumbre de un cerro llamado Santa Teresa por donde pasa el camino para la estación de Canutillo, Zac. convertido desde ahora en nuevo calvario y consagrado con la sangre preciosa de los nuevos mártires de nuestra santa Religión.

¡Calleron si, para levantarse gloriosos ciñendo en su frente purificada por la sangre inocente, la aureola de los mártires! ¡Benditos sean! El Sr. Cura Batis tenia 56 años, Manuel Morales, 29 años, David Roldán 24 años y Salvador Lara 21; todos de una conducta ejemplar.

La cantidad de adherentes a la Liga en esta es como de325 personas, pero en estos momentos no ha habido ningún acuerdo ni sesión pues todos están temerosos y un tanto desconcertados a causa de los acontecimientos y falta de los directores que los driijan.

Toda la población está de luto y el boicot ha afectado mucho al comercio.

Se van a tomar medidas para boicotear en particular a una o dos casas comerciales de esta localidad pertenecientes a individuos manifiestamente enemigos de la Liga y por ende de la Religión.

Me permito rogar a Uds. en nombre de las agrupaciones católicas y de la Liga en particular, se dignen hacer del conocimiento de la prensa católica los hechos ocurridos en esta y también les agradecería que dieran una voz de aliento a los católicos de este pueblo, para no desmayar en la lucha por conseguir la libertad de conciencia, pidiendo a Dios N. Señor nos de la fuerza y valor para que en casos como



el que les pasó a nuestros compañeros, no nos falte la Fe y la ayuda divinas para poder confesar con el valor heroico con que ellos lo hicieron nuestra sacrosanta Religión.

Encarecidamente les suplico pidan a Dios por el que esto escribe y por todos los que estamos en este pueblo, en condiciones muy especiales para que nos fortifique con su divina gracia y podamos resistir la suprema prueba.

No tenemos Pastor y estamos temerosos de las acometidas del lobo. Ayudadnos y pedid a Dios que nos ayude.

En otra seré más extenso y deseo se me conteste esta para que me digan si puedo mandar la información de los tristes sucesos tal como ocurrieron.

Urge se nombre nuevo Jefe de la Liga en este lugar.

En espera de su grata contestación me es honroso ofrecerme de Uds. como su Afmo. atto s. s.

DIOS Y MI DERECHO

R. Jaime (Rúbrica)

Atentamente rogamos a nuestros lectores se sirvan perdonar las deficiencias que noten en este número de DAVID; deficiencias que poco a poco iremos corrigiendo. Mil gracias.

MEMORIAS DE UN SACERDOTE ZACATECANO

Las interesantes memorias del Padre Arroyo nos refieren con abundantes detalles la persecución religiosa y la defensa cristera. Comienzan con la organización de la A. C. J. M. en Valparaíso, Zac. a donde se refieren todos los hechos.

Era el mes de julio de 1925. Los estudiantes del Colegio Margil de Jesús, que tenía la A.C.J.M. en Zacatecas, así como todos los demás de los otros colegios y escuelas, estaban en vacaciones. Un día recibo una cartita de mi antiguo compañero Manuel Pacheco, que desde Monte Escobedo me avisaba que quería pasar por ésta a su regreso a Zacatecas. Se acercó hasta la hacienda del Chacuaco donde estuvo con el Sr. D. Eulalio Robles. De allí vino al Astillero, pasando hasta Valparaíso pero se regresaron luego, quedando entendidos del día en que vendrían ya aquí de fijo. Lo acompañaba el joven Pedro Salcedo, estudiante del Instituto Científico.

Efectivamente, el sábado 16 llegaron a la población en el auto que mandé y que ya los encontró en el camino.

Callo las muestras de cariño recíprocas que hubo entre ellos y yo.

Otro día domingo, 19, me indicó Pacheco que deseaba ir al Panteón a colocar una corona de flores naturales en el sepulcro del Sr. Nava y que quería que al acto asistieran los obreros y la gente que quisiera. Mandamos hacer la corona de antemano. El domingo a las11 pasamos a la Unión donde lo esperaban las obreras. les habló, las alentó y las invitó al Panteón.

A las 12 estuvimos con los obreros y después de unas palabras de aliento que les dirigió nos fuimos a la calzada de los Mártires donde se hizo la formación. Como 200 hombres, las obreras, niños y otras personas formaron la columna. Al llegar al Panteón, él y yo cogimos la corona, entramos y antes de depositarla, tomó la palabra, elogiando al sacerdote héroe del sacrificio del deber y de la caridad. Volvimos altamente impresionados de la palabra del joven Pacheco.

El lunes 20 se celebró la fiesta de S. Vicente de Paúl, por que el día anterior no hubo tiempo. Fuimos invitados a la comida en el salón del Círculo de Obreros y nuevamente habló Pacheco.

El martes 21 comimos en la huerta de mi tío D. Miguel Rivas. El miércoles 22 los llevó el joven Juan Francisco Muñoz, alumno del Colegio Margil a su rancho y el jueves 23 salieron para Sauceda.

Los ratos que estuvimos solos le manifesté mis dudas sobre algunos trabajos de acción social, le platiqué mis proyectos y le pedí más claras instrucciones sobre el establecimiento y dirección y marcha de un grupo de A.C.J.M., pues ya pensaba yo dar el paso definitivo a mi trabajo ya iniciado indirectamente.

REORGANIZACION DE LA A.C.J.M.

La conversación que tuve con el joven Pacheco, vino a acrecentar en mí el gran deseo que tenía de organizar la A. C. J. M. ¿Cómo hacer? Me encomendé a Nuestro Señor. pasó por mi mente los jóvenes de la población y encuentro que son ya algunos y de buena preparación en la Cruzada Eucarística. El domingo 2 de Agosto de 1925 desde la hora de misa de los niños, o sea a la Misa de 7, avisé a algunos que los necesitaba en la doctrina, que no dejaran de concurrir y que le avisaran lo mismo a fulano, zutano, etc. En la Santa Misa le pedí a Nuestro Señor me ayudara. No avisé al Párroco, porque quise darle una agradable sorpresa. pues ya sabía el mismo interés que él tenía por la juventud.

Obedientes mis muchachos, como siempre lo fueron a todo lo que les decía, ocurrie-

ron a la doctrina con puntualidad y los que no pudieron hacerlo mandaron decirme que después de la doctrina vendrían. Así fué: de la doctrina me los llevé a mi casa, Parroquia 8, los introduje a lo que en un tiempo fué oratorio y les facilité el fonógrafo del Sindicato, diciéndoles que se divirtieran hasta que yo les dijera. Pusieron algunas piezas y canciones, pues ya sabían lo que tenía la grafonola. Entre tanto, llegaron los demás, reuniendo unos 12 muchachos, etre ellos algunos muy chicos, pero que servirían bien para mis deseos e intentos. Sólo faltó en la reunión el que yo deseaba que fuera el Presidente.

Cuando ya se acercaba la hora de que se retiraran a sus casas, los hice sentar en semicírculo alrededor mío y les dirigí la palabra. Mi alocución se redujo a ponderar lo hermoso y provechoso que sería si pudieran reunirse en una asociación para que juntos como hermanos, jugaran santamente evitando los peligros que los domingos tenían en la calle; que además estudiaran algo que les sirviera y luego que emprendieran en alguna obrita económica, un la Cooperativa que entre ellos mismos habíamos establecido y que había dado muy buenos resultados, y eso que no había estado atendida como se requería para que fructificara mejor. Les recordé lo edificante que eran nuestras asambleas religiosas en la Cruzada, etc. y vine a terminar manifestándoles que los quería ver formando la A.C.J.M. Hablé de nuevo sobre los defectos que había en ella la vez anterior que se estableció y las causas de su muerte, pero que yo tenía la esperanza en Nuestro Señor que si la formábamos de nuevo, no moriría, sino que se levantaría muy alto. No sé qué impresión harían en ellos mis palabras, el resultado fué que cuando les dije que se pusieran en pie los que estuvieran de acuerdo con lo que les acababa de manifestar, todos se pararon y con las palabras llenas de entusiasmo me dijeron: —Sí, Padre, queremos ser acejotaemeros. Sólo los que tenemos esas manifestaciones fruto de nuestros trabajos, sabemos el gozo que experimenta el corazón sacerdotal.

No se me ocultaba que esto era una carga más para mi ya múltiple trabajo, también veía que esto sería para más atraerme la persecución de los malvados y allí me figuré cárceles, aprehensiones, etc., etc., y hasta se los manifesté a los muchachos. Pero ellos me respondieron: no le hace.

En seguida dije, manos a la obra y a hacer elecciones provisionales para que de una vez quedara formada la Mesa Directiva. Se hiiceron, yo propuse los candidatos y ellos eligieron. Salió electo Lucilo J. Caldera como Presidente, que aunque no estaba allí yo ya lo había sondeado y visto el terreno preparado. Un aplauso para la directiva, muchachos, dijo uno y todos lo hicieron.

Después les dí instrucciones para la propaganda, algunas reglas para su nuevo modo de conducirse a fin de atraer a los demás y sobre todo, para agradar a Nuestro Señor.

Otro día nos comunicamos luego por escrito con Pacheco, manifestándole lo que había pasado, suplicándole nos comunicara con el Comité Diocesano.

Este mismo día, manifesté a los muchachos que yo quería, que un dramita DIOS NUNCA MUERE, que estábamos preparando hacía tiempo, lo hiciéramos para el domingo siguiente 50o. Aniversario de la muerte gloriosa del Presidente del Ecuador D. Gabriel García Moreno, fiesta que a la vez nos serviría para que apareciera al público la A.C.J.M., dando así una sorpresa al Sr. Cura.

Convenidos. Luego manifesté lo mismo a los obreros y obreras y repartí algunos trabajitos entre ellos y entre los niños del Catecismo y Cruzada.

(Continuará)

En el próximo número sigue:

50o. ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GARCIA MORENO

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS...

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

AÑO I.—2a. EPOCA — MEXICO, D. F. SEPTIEMBRE DE 1952 — NUMERO 2

Cómo nació la Legión

Entre los diversos actos con que fué celebrado el XXV Aniversario de la Iniciación del Movimiento Cristero, se verificó una "Jornada" en el Salón de Actos de la Parroquia de Coyoacán,, D. F. el día 19 de diciembre de 1951.

Durante el desarrollo de este acto fué leída la siguiente proposición:

"Se propone la creación de una asociación que provisionalmente se denominó "LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE", que siguiendo los lineamientos de la Liga en su modalidad combativa, con las salvedades de la época y las circunstancias, reivindique el nombre de los cristeros caídos y divulgue la verdad de ese movimiento. Esta Organización habrá de ser dirigida por un Comité Directivo en la capital y un Subcomité en cada Estado de los que tomaron parte en la lucha. Como medio de lograr este objetivo se recomienda que los socios lleven una vida cristiana. Que cada año en una fecha señalada de antemano se celebre en la Basílica de Santa María de Guadalupe una Misa de Pontifical por los vivos y muertos de la Organización; que en cada ciudad o pueblo donde funcione un Sub-comité se haga otro tanto. Que mensualmente se reúnan los socios en se-



BANDERAS HISTORICAS

Encabezando la Peregrinación a la Basílica de N. Sra. de Guadalupe, primer acto de las fiestas del XXV Aniversario de la Iniciación del Movimiento Cristero, de izquierda a derecha:

REGIMIENTO VALPARAISO

ESCUADRON JESUS BEJAR

COMITE D. DE LA LIGA N. D. L.

JEFATURA DE O. DE GJTO.

siones ordinarias en las que haya por lo menos dos discursos; uno para comentar los hechos cristeros y otro para exaltar a un personaje del mismo que haya estado conectado con el movimiento; que de cada una de estas sesiones se manden al Centro copias de alocusiones y actas donde se reseñe lo actuado en ellas con objeto de formar un archivo completo. Que cada cinco años se realice una reunión general en la capital de la República con su Misa de Pontifical por vivos y muertos y una velada general en la que se haga un resumen de las celebradas en los Sub-comités. Es de desearse una revista que sirva de lazo de unión entre todos los socios. Habrá dos clases de socios: de Honor y Ordinarios; los primeros serán los supervivientes que tomaron parte en la lucha cristera, los segundos todos los simpatizadores. En cada Sub-comité y sesión se tendrá una fotografía del Presidente de la L. N. D. L. R. y del Jefe Militar de la Guardia N, así como de alguno de los Jefes regionales de cada lugar; estarán a cargo del Jefe del Sub-comité.

Esta proposición fué recibida con calurosos y entusiastas aplausos por todos los concurrentes a la "Jornada" y, tras de breve discusión, fué aprobada por aclamación debido a que es la cristalización del más caro anhelo de los Cristeros.

Una vez aprobada la propuesta, se tomaron los siguientes acuerdos, que poco a poco se están llevando a la práctica.

I.—Se toma la expresada iniciativa como base para la organización de la Institución.

II.—Se declaró que el actual personal del Comité Nacional organizador de las conmemoraciones del XXV aniversario de la iniciación de la Gesta sea el Comité director de la Institución con facultades para aumentar su personal y nombrar las personas que integren los Sub-comités estatales.

III.—Formular los estatutos de la Institución, tomando como base los principios y medios de la iniciativa transcrita, siendo de señalar los siguientes: a) Primariamente, la Institución tiene por objeto conservar y fomentar el espíritu auténticamente cristero. b) Reunir los datos y toda la documentación que se refiera a la Epopeya, sus antecedentes, sus consecuencias, sus amigos, sus enemigos, sus héroes, sus mártires. c) Como medios concretos, además de los indicados en la iniciativa, el promover informaciones canónicas o no canónicas sobre los héroes y mártires y acontecimientos concomitantes. d) Dar testimonio de gratitud a las personas físicas o morales (comarcas, Diócesis, Instituciones, asambleas, etc. etc.) que en el extranjero estuvieron con los perseguidos católicos mexicanos a la hora de la suprema angustia.

Para cumplir con los fines de la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, nuevamente hacemos un llamado cordial a nuestros compañeros de lucha para que manden su adhesión a ella, funden su Sub-Comité y nos envíen datos sobre nuestros muertos y sobre los hechos de arma sen que tomaron parte.

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:

AURELIO ACEVEDO

MATEO HERRERA No. 45

———

TODA CORRESPONDENCIA AL

APARTADO POSTAL N. 31080

ZONA 19 MEXICO, D. F.

SI RESIDE EN EL DISTRITO FEDERAL ANOTE LA ZONA POSTAL CORRESPONDIENTE

Ejemplar: En la ciudad .....$ 0.20

En los Estados el que señalen los agentes

Atrasados $ 0.50

Nuestra única fuente de ingresos es la venta del Boletín. De usted depende que siga publicándose. Gracias

Nuestros muertos { JOAQUIN DE SILVA Y MANUEL MELGAREJO

El dia 12 del presente mes se cumplieron 26 años del martirio de los jóvenes Acejotaemeros Joaquin de Silva y Manuel Melgarejo.

En recuerdo y homenaje publicamos los siguientes datos biográficos:

Joaquin de Silva y Carrasco nació en "La Presa", Gto. el dia 5 de noviembre de 1898 siendo sus padres el ingeniero Don Lnis de Silva y la señora doña Guadalupe Carrasco siendo el quinto hijo de este matrimonio.



Aprendió las primeras letras en su casa con una profesora particular, la señorita Josefa Urbina. Después ingresó en la escuela católica del Padre Hernández, de la Ciudad de Guanajuato.

A los ocho años de edad, Joaquin fué enviado por sus padres a Morelia, Mich., con objeto de que ingresara al Instituto del Sagrado Corazón de Jesús, establecido por su tio el Sr. Arzobispo de Michoacán, don Atenógenes Silva. Siendo alumno de dicho Instituto hizo en él su Primera Comunión.

En 1911, obligada la familia por la revolución maderista a trasladarse a Tacubaya, D. F., Joaquin ingresó al Colegio "Luz Saviñón" donde completó su instrucción primaria:

Más tarde, pasó a cursar los años de Preparatoria al Colegio de los Padres Jesuitas conocido como "Colegio de Mascarones".

Al ser clausurado por los revolucionarios este centro de educación el padre de Joaquin, no sin repugnancia, lo inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria, donde, en alguna ocasión, se vió obligado a sostener agria disputa con un profesor que se expresó mal de la Religión Católica.

Viendo Joaquin que el trabajo de su padre no producia lo necesario para el sostenimiento de su familia, abandonó los estudios y se hizo cargo de una pequeña fábrica de chocolates que su padre habia establecido poco antes. Joaquin no se conformaba con dirigir la fábrica, sino que, personalmente, se encargaba de ofrecer de casa en casa los paquetitos de chocolate "Silva", sin importarle los desaires que muchas veces recibió.

El dia 21 de junio de 1919 Joaquin se hizo Congregante Mariano. "La cinta roja de esta Congregación engalanando su cristiano pecho, diriase que prenunciaba al sangre que un dia derramaria generoso por Jesucristo, acrecentando el catálogo de márctires que tanto honran a las Congregaciones Marianas".

Joaquin de Silva fué miembro activo y de los más entusiastas de la A. C. J. M. primero, en el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, después, en el Grupo Agustín de Iturbide, de la Colonia Roma y, por último, del Grupo Gabriel García Moreno fundado por él mismo en la Parroquia de la Candelaria de Tacubaya, D. F.

En la tarde del dia 8 de febrero de 1921, durante la manifestación de protesta organizada por las Instituciones Católicas contra el atentado dinamitero cometido días antes contra el Excmo. Sr. Arzobispo de México, Doctor José Mora y del Río, uno de los miembros de la CROM lanzó un grito injurioso contra el señor Arzobispo. Como en esos momentos la manifestación pasaba frente al Hemiciclo de Juárez, Joaquin de Silva respondió a la injuria gritando: "¡Muera Benito Juárez!"

El grito de Joaquin fué la señal de combate; pues los polizontes y "socialistas" se echaron sobre la multitud golpeándola y disparando sus armas. Joaquin de Silva, junto con otros Acejotaemeros, fué encarcelado. Uno de sus compañeros de prisión nos cuenta: "Tocóme admirar muchos actos de virtud y de grandeza moral de Joaquin, los cuales, bien a las claras, me revelaban el temple entero y fuerte de su alma profundamente religiosa y cristiana".

Cuando se fundó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Joaquin fué uno de los primeros en adherirse a ella y uno de sus más entusiastas colaboradores y propagandistas.

De Silva, como todos los que no estaban cegados por el egoismo o la cobardía, veia bien claro que a los católicos de México no nos quedaba otro camino para ser libres que el de empuñar las armas contra la tiranía imperante, y con tal objeto partio

de esta Capital rumbo al Estado de Michoacán, a principios de septiembre de 1926, acompañado por Manuel Melgarejo y Armando J. Ayala (muerto en acción de armas el 17 de noviembre de 1927).

Manuel Melgarejo y Nápoles era diez años menor que Joaquín de Silva, pues nació en la Ciudad de México el día 17 de octubre de 1908. Fué hijo de don Manuel Melgarejo y de la señora doña María de Jesús Nápoles.

Hogar modelo el de matrimonio Melgarejo. Manuel recibió en él, a más de una sólida educación religiosa, el ejemplo de su padre, hombre piadoso, honrado a carta cabal, con clara visión de la situación religiosa de México, amante de la Patria



y de la Libertad. La señora Melgarejo respiraba bondad y virtud, modesta, sumisa y entregada por entero a su hogar, fué una excelente esposa y una madre amantísima que supo educar a sus hijos en el santo temor de Dios.

El padre de Manuel Melgarejo decía de él "entre mis hijos el más noble, el más piadoso, el más bueno, es Manuel. Su vida no está aún por la impureza".

Manuel Melgarejo hizo sus estudios en el Colegio "Luz Saviñón" de Tacubaya, D. F. distinguiéndose allí por su piedad, su aplicación y su obediencia.

Fué uno de los primeros socios del grupo de la A. C. J. M. "Gabriel García Moreno" y, desde un principio, fué visto por Joaquín de Silva con predilección.

Don Manuel Melgarejo que sentía repugnancia por los "conformistas" cuando supo que Joaquín de Silva estaba dispuesto a levantarse en armas, le consiguió entre sus amigos varios miles de pesos que deberían servirle en su empresa.

Manuel Melgarejo obtuvo el permiso y la bendición de sus padres para levantarse en armas. En una carta decía Don Manuel: "Nosotros, sus padres, conocimos la noble intención que lo llevaba en compañía de Joaquín de Silva a aquellos lugares; sabíamos a lo que iba y los riesgos que iba corriendo; de todos sus planes y proyectos teníamos pleno conocimiento; y contaba el pobre, el abnegado muchacho, con nuestro entero y abierto consentimiento, con nuestra franca y decidida aprobación y también con la fuerza y el consuelo de nuestra humilde y espontánea bendición. Como padres creyentes y católicos, no podíamos hacer otra cosa; teniendo tres hijos varones, nos considerábamos obligados a ofrendarle a Dios el mayor en momentos en que lo reclamaba la lucha en defensa de la libertad de la Iglesia. ¿Qué mayor satisfacción podemos ambicionar?".

Según relato hecho por Armando J. Ayala al Lic. Octavio Elizalde, (Q. D. D. G.) y que éste publicó en 1929 en "La Voz de la Patria", salieron de México el día 6 de septeimbre de 1926 rumbo a Los Reyes, Mich.

De Los Reyes, donde no pudieron hacer nada porque los católicos del lugar les tuvieron desconfianza, creyéndoles enviados de los callistas, siguieron para Tingüindín con objeto de allí alquilar caballos y proseguir hasta Cotija.

En el tren se les hizo presente el General Francisco Zepeda, quien mostró a Joaquín de Silva el escapulario, medallas y reliquias que llevaba al cuello, manifestando que en su opinión el gobierno no tenía ninguna razón para perseguir a los católicos.

Joaquín, inexperto, se "abrió de capa" con el general Zepeda y lo invitó a que encabezara un movimiento armado en Michoacán. Zepeda fingió aceptar con gran interés la proposición y dejando a Joaquín de Silva, a Manuel Melgarejo y Armando J. Ayala alojados en un hotel de Tingüindín, se dirigió a denunciarlos ante el Presidente Municipal.

Armando J. Ayala, por instrucciones de Joaquín, regresó a México y por eso no fué aprehendido.

Aprehendidos De Silva y Melgarejo, fueron interrogados por el Presidente Municipal, Francisco Rodríguez, quien asentó en el acta levantada los siguientes párrafos:

"...contestaron que el objeto de su venida obedecía a investigar con qué elementos de guerra se contaba en la localidad, para así mismo fomentar una revolución, toda vez que el Gobierno del General Calles es un Gobierno tiránico, así como también las Cámaras; que esto lo hacían obligados por sus ideas como católicos..... que él (señor Silva) es el responsable, que pueden fusilarlo si lo estiman conveniente, porque si llega a quedar libre, se levanta en armas contra el Gobierno del señor General Calles. En el mismo momento fue interrumpido por su compañero, señor Melgarejo, Jr., quien indicó que no tan sólo el señor Silva

era responsab'e, sino también él, porque ambos defendían las mismas ideas y la misma causa; que en todas sus partes hacía suyo el dicho del referido señor Silva....."

Después de declarar fueron conducidos al Hotel en que se alojaban, donde quedaron presos con centinelas de vista entre tanto llegaba el tren que debía de conducir'os a Zamora. Cuando se les llevó a la estación, Joaquín se despidió del general Zepeda con estas palabras: "Usted me entrega a la muerte; pero yo le ofrezco que al llegar a la presencia de Dios le pediré por usted".

Cuando llegaron a Zamora, fueron encarceados en el cuarte' y el General Tranquilino Mendoza, Jefe del 50o. Regimiento, telegrafió a Calles pidiendo instrucciones sobre los prisioneros. La contestación fué una sola pa'abra: "Fusílelos".

En medio de una escolta mandada por el capitán Epigmenio Medrano, fueron sacados del cuartel a la una de la tarde del día 12 de septiembre de 1926 y conducidos al cementerio de la población.

En el camino Joaquín y Manuel sacaron su Rosario y uno de los soldados les gritó: "Tiren eso"; pero Joaquín respondió: "Mientras tenga vida nadie me quitará mi Rosario".

Joaquín rechazó el que se le vendara y cuando gritaba ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guada'upe! sonaron los disparos que cortaron su vida.

Minutos después, Manuel Melgarejo corría la misma suerte y, como Joaquín de Silva, murió vitoreando a Cristo Rey y a la Guadalupana.

El Día de la Patria

Al celebrarse el CXXXII Aniversario de la Consumación de la Independencia, rendimos homenaje a Don Agustín de Iturbide, verdadero Padre de la Patria, publicando fragmentos de un discurso pronunciado por el Licenciado Antonio Ramos Pedrueza (nada sospechoso de "clerical") con motivo del Centenario de nuestra Independencia.

"El estudio del Plan de Iguala y de sus orígenes, del pensamiento capital de Iturbide y, sobre todo, del ambiente que reinaba en todos los espíritus, circunstancias todas aprovechadas con habilidad extraordinaria por el Libertador, explican claramente el fenómeno histórico y a el'o tenderá esta conferencia, que no tiene más fin, que presentar la verdad sobre una época tan desconocida y tan alterada por la envidia y las pasiones políticas, despertadas por e' éxito sin precedente de Iturb'de.

"La empresa acometida por éste al proclamar el Plan de Iguala, no era ni fácil ni segura. La calumnia ha comenzado por desfigurar los riesgos que presentaba para amenguar la gloria de Iturbide; jamás en las escuelas se nos ha enseñado la verdad; se ha presentado a Iturbide con elementos poderosos a' frente de un gran ejército, desconociendo al Virrey y realizando un simple paseo militar hasta la Capital de la Repúb'ica. Nada más falso, ni más injusto.

"Iturbide, al proclamar en Igua'a la Independencia de México, tan sólo contaba con 2,400 hombres, formados del regimiento de Celaya que había mandado varios años; los fieles del Potosí y los Dragones de la Reina, sin ninguna artillería y con escasas municiones. Al rebe'arse, ni siquiera tenía seguridad de la constancia y fidelidad de aquella pequeña división. Los hechos le hicieron comprender que fuera del Regimiento de Ce'aya no podía contar con nadie: antes de quince días las deserciones habían comenzado y la llegada al Puerto de Acapulco de dos fragatas españo'as le cerraba el puerto a todo auxiio cortándole la retirada; durante cerca de un mes, Iturbide parecía perdido y destinado a sucumbir en unión del heroico Guerrero, ante el formidable ejército de 84,000 hombres que permanecían fieles al gobierno virreynal.

"¿Qué salvó a Iturbide de tan triste fin? Tan sólo su admirable talento militar.

.....

"La Independencia sólo podía consumarse por los medios que empleó Iturbide; esto dice la historia de diez años de sacrificios y de sangre; haber comprendido esta verdad fué el talento del caudillo de 1821; haberla utilizado con gran habilidad, fué su mérito. Ningún hombre público, por grande que sea, puede transformar a su antojo la opinión pública; 'a diferencia entre el político hábil y le torpe, consiste en que el primero la utiliza encauzándo'a a un fin determinado, que si es patriótico y útil, lo engrandece, y el segundo, la contraria estéri'mente.

.....

"El Plan de Iguala es sencillo en su forma, pero profundo en su Concepción: la Religión, la Unión y la Independencia; he aquí los tres conceptos fundamentales del movimiento político. Proclamó la Re'igión Católica como religión nacional, como la había proclamado Morelos en el acta constitucional de Apatzingán, como la proclamó Hidalgo en varias de sus proc'amas; y al levantar como estandarte del movimiento armado a la Virgen del Tepeyac. Proclamó la Independencia, que era ya una necesidad, pero que no podía realizarse sino con la ayuda del Ejército que había vencido ya y con 'a simpatía de las clases sociales que a ella se habían opuesto y a los que debía tranquilizarse, garantizándoles que la Independencia no vendría a arrebatarles sus fortunas ni sus libertades. Proclamó que no privaría a nadie de sus empleos, para contar, al organizar a México como nación independiente, con los servicios de todos los que habían servido en la Administración pública y que

eramuy difícil substituir con ventaja para el país.

Pero a médula de su orientación política fué proclamar la unión entre mexicanos y españoles. La Independencia no se hubiera consumado jamás sin la valiente resolución de proclamar este perdón para el futuro, este olvido de la lucha sangrienta, esta amnistía para todas las almas, esta comunión de todos los espíritus en la hostia blanca de la fraternidad nacional; si la Independencia de México fué un hecho en pocos meses sin ruina, sin sangre y con a conformidad de todos, fué merced a la garantía ofrecida al elemento español, de que no se le arrebataría ni la vida, ni la propiedad, ni la tranquilidad.

. . . . . .

"Cuando en el primer congreso de 1822 se puso a discusión cuál debería ser la forma de gobierno, nadie habló de la forma republicana, y el Imperio se adoptó por unanimidad cuando nadie, por otra parte, había pensado en la coronación de Iturbide; ésta fué proclamada varios meses después, y el respetable don Valentín Gómez Farías, que pocos años más tarde era el jefe indiscutible del partido liberal; fué quien redactó el dictamen y quien lo sostuvo en la tribuna, proponiendo que se coronase Emperador de México, a don Agustín de Iturbide.

"Este acto que ha sido el ataque más vigoroso contra el caudillo de Iguala, fué obra de la voluntad nacional que no podía entonces pensar en la República; los dos Jefes más conspicuos y que don Nicolás Bravo y el indomable don Vicente representaban el heroísmo insurgente: el magnánimo Guerrero, escribieron cartas a Iturbide, manifestándole su completa aprobación y su entusiasmo al saber su proclamación como Emperador de México.

. . . . . .

"Iturbide puede esperar muchos años a que la Historia verdadera disipe las nubes de la ignorancia. Cuando luzca la verdad completa, podrá la Patria ir a despertarle en su sepulcro para llevarle a los altares de la gratitud nacional, de donde fue derribado por las pasiones políticas y por odios torcidos, que el tiempo debe calmar y un espíritu de justicia borrar para siempre de nuestra Historia. Reconozcamos pues, que el que realizó esta obra merece estar siempre en nustro recuerdo y asociado al pabellón de la República, porque Iturbide nos dió esta Bandera que parece haber reunido el verde eterno de nuestras campiñas, al rojo de la sangre de nuestros mártires y el blanco de la nieve de nuestros volcanes; bandera incomparable que está llamada a tremolar muy alto, porque a pesar de todas las crisis políticas, a pesar de todas nuestras torpezas, no hemos de perder nunca la fe en sus altos e inmortales destinos".

A los Cristeros:

Como frecuentemente se habla de que políticos poco escrupulosos tratan de provocar disturbios armados, advertimos a nuestros antiguos compañeros de lucha que por ningún motivo den oídos o tales individuos ni se dejen sorprender por ellos.

La Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe reprueba toda acción subersiva.

Paguemos nuestras deudas

Durante los días aciagos de la Persecución Religiosa en México, casi todos los países del mundo estuvieron con nosotros.

Entre esos pueblos que levantaron su voz de protesta contra los crímenes que a diario se cometían en nuestra Patria, estuvo el de Hungría:

* * *

"Budapest, HUNGRIA, 24 de febrero de 1928.

"El día 19 de febrero, tuvo lugar en Budapest, un grandioso y entusiasta Congreso de protesta contra las tiranías del perseguidor de la Iglesia en México. Miles de hombres acudieron a la sala colosal de Vigado para protestar contra la inhumana y cruel matanza de católicos que lleva a cabo el bolcheviquismo en quella nación.

"Presidió el Congreso el Emmo. Sr. Cardenal Primado de Hungría, Mons. Séredi; primera vez que se presentaba en un acto solemne y en su alta investidura, después de su entrada en Hungría...

"En medio de una gran ovación se levantó el Primado y comenzó a hablar:

"Amadísimos hijos míos católicos de Hungría: las grandes calamidades que padecen ahora nuestros hermanos los católicos de México nos han reunido en este lugar, para confesar ante la faz del mundo entero, que sus desgracias son también nuestras, que sus padecimientos nos llegan a nosotros al alma... Nos une íntimamente a ellos la fe cristiana y la Iglesia Católica. La Iglesia se asemeja al cuerpo humano, cuyos miembros constituyen un todo orgánico, en tal manera que si uno de ellos se siente herido, repercute el dolor en todos los demás. El pueblo mexicano y el pueblo católico húngaro son esos miembros del cuerpo místico de Cristo, y hoy estremecido con los dolores de México, levanta nuestro pueblo un clamor de protesta. Pero no sólo nos hemos reunido aquí para demostrar nuestro dolor ,sino también para reanimar nuestra fe y enardecer nuestro valor cristiano ante los ejemplos sublimes de heroísmo de nuestros hermanos perseguidos que nos recuerdan los tiempos de los Macabeos. Hemos venido aquí para rendir tributo de admiración a los que en estos mismos días han dado su sangre por Jesucristo y en defensa de su fe coronados del martirio. Finalmente nos hemos reunido para impetrar de los mártires gloriosos bendiciones y gracias celestiales".

* * *

Como vemos por la información anterior, fué el Eminentísimo Cardenal Séredi, antecesor del mártir Cardenal Mindszenty, Primado de Hungría quien inició y encabezó en su país los trabajos que se hicieron en favor de México.

* * *

Ahora, el Eminentísimo Cardenal Mindszenty y el pueblo católico de Hungría sufren las acometidas de una persecución quizás peor que la que a nosotros nos tocó padecer y es deber nuestro, por solidaridad Católica y, especialmente, por gratitud, estar ahora con nuestros hermanos de Hungría.

* * *

La Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, hace presente su más enérgica protesta contra las vejaciones y atropellos de que son víctimas el Eminentísimo Cardenal Mindszenty y el pueblo de Hungría y hace un llamado a todos los católicos de México para que ofrezcan a Cristo nuestro Rey y a la Santísima Virgen de Guadalupe sus oraciones y sacrificios porque pronto el pueblo Húngaro se vea libre de sus opresores.

Vidas Ejemplares

VIDA Y MUERTE DE LA SEÑORITA MARIA CARMEN ROBLES.



María Carmen Robles nació en el Rancho de "LAS MARIAS" perteneciente a la Hacienda de San Juan Capistrano de Valparaíso, Partido de Fresnillo, Edo. de Zacatecas, en el año de 1880.

Fueron sus padres los Sres. D. Elías de Robles y Da. Filomena Ibarra de Robles.

Debe de haber recibido las aguas bautismales en la Hacienda de San Juan Capistrano, donde siempre hubo Capellán, o en Huejuquilla el Alto, Jal., cabecera de la Parroquia de San Diego de Huejuquilla a donde pertenecen tanto las Marías como la Hacienda de San Juan.

Las circunstancias de haber nacido y vivido los primeros años de su vida en el referido rancho, explica el que no se tengan datos de su infancia y primera juventud.

Las primeras letras las aprendió en el rancho. La enseñanza secundaria la tuvo en un colegio particular de Sombrerete, Zac.

Vivió después, con sus padres, en "LA NORIA" mineral del mismo Edo. y en la Hacienda de San Mateo perteneciente a Valparaíso, Zac.; y el resto de su vida lo pasó en Huejuquilla el Alto, Jal., donde tuvo la pena de ver morir a sus padres.

Si bien no tuvo una instrucción completa, con todo la suplió su viveza y clara inteligencia natural que la hizo de una educación e instrucción social cristiana nada común.

Siendo de carácter fuerte, por naturaleza, no lo manifestaba, a pesar de las muchas adversidades que tuvo en su vida; así que, por su continuo vencimiento, podía decirse que era de carácter apacible, manso y afable para todos. Fué una hija modelo. Su amor a sus padres no era nada fingido. Nunca se le vió contrariarlos, a pesar de tener qué sufrir mucho con su padre que era muy gustador de gustos mundanos y con frecuencia se embriagaba.

Indudablemente que ese modo de ser de su padre la molestaba mucho, al grado que, viendo que no se corregía ni con los años de su edad, pidió ella al Señor la gracia de que mejor se lo hiciera paralítico. Cosa que se le concedió, sirviéndole esto para terminar bien su vida.

Para con sus amigos y amigas fué muy fina en su trato.

Con los extraños siempre afable y, como excelente apóstol de Cristo, aprovechaba todas las circunstancias para enseñar o amonestar a todos lo bueno.

Sus ocupaciones fueron las domésticas. Distinguiéndose en el arte de cortar y confeccionar vestidos para señora. Hacía flores en lienzo, papel, cera, etc.; pintaba, bordaba, tejía, etc., empleando todo esto en el servicio del culto Divino.

Toda su vida fué Hija de María Inmaculada. Repetidas veces fué Presidenta de dicha Asociación en Huejuquilla, cargo que le trajo más estimación por parte de los buenos y muchas contradicciónes y molestias por parte de los poco o nada amantes del orden, a causa de ser muy estricta en hacer que se observara el Reglamento por las asociadas.

Puede decirse que sus virtudes principales fueron: a) La HUMILDAD, pues

a pesar de tener muy buenas cualidades, nunca procuró sobresalir a las demás de su estado y condición; b) La PIEDAD, resultando su espíritu de oración mental y vocal; c) El AMOR entrañable al SANTISIMO SACRAMENTO a la INMACULADA CONCEPCION DE MARIA y a SAN JOSE; d) La OBEDIENCIA, pronta y alegre a sus padres y superiores; e) La MODESTIA en todas sus acciones, nunca se vió en ella un vestido poco honesto o incorrecto; f) La MORTIFICACION, usando mucho tiempo cilicios de hierro que algunas veces la postraban en cama; g) La POBREZA que parecía ser su favorita.

Los últimos días de su vida usó en su casa el huarache; h) La CARIDAD para con los pobres a quienes siempre socorría con cariño; i) El RESPETO AL SACERDOTE. A todos los trataba y hospedaba con cariño, principalmente en los años de la persecución religiosa, cuando pocas personas los admitían en su casa por temor al enemigo; j) La PUREZA debe haber tenido un lugar predilecto en su corazón, pues se le veía siempre recatada en sus palabras y acciones.

Entre sus dotes intelectuales brillaban su clara inteligencia y facilidad para expresar sus sentimientos con un lenguaje nada vulgar. No menos raro fué su juicio que formaba de todo.

Tenía el don de consejo y de prudencia, por lo que hasta los Sacerdotes respetaban sus opiniones en casos difíciles. Ella a veces los resolvía hasta sonriéndose, como si fuera cosa que ya sabía.

A la suspensión de los cultos el día 31 de julio de 1926, se dedicó con alma y cuerpo a trabajar por la causa de Dios y la libertad de la Iglesia.

Tomó parte muy principal en la UNION POPULAR, establecida en esos días.

Cuando todos temían comprometerse con guardar el Sagrado Depósito y se celebrara la Santa Misa y se administrase los Sacramentos en sus casas, ella pidió e instó para que se le concediera tal gracia: dando su casa por bien quemada o destruída por esa razón. El Sr. Cura del lugar tuvo que acceder y al principio todo se hacía con mucho sigilo, mas después fué allí un oratorio público.

Ella, pues, con otras señoritas de su confianza y más que criadas podrían llamarse sus hermanas o discípulas, se encargó de la guarda de tan gran tesoro, haciéndolo a satisfacción, pues era cosa de dar gusto el aseo, el cuidado que tenía y cómo diariamente estaba el altar limpio, perfumado y lleno de flores. Cuando iban los federales al pueblo ella escondía el Santísimo, vasos sagrados, ornamentos, etc., y tan luego como se iban volvía a aparecer todo, dispuesto para el Santo Sacrificio y administración de los Sacramentos.

El Coronel Juan B. Vargas, hombre sacrílego, blasfemo e impío, azote de aquella región, la visitó repetidas veces discutiendo mucho sobre historia eclesiástica y sagrada, moral y religión; y ella siempre lo derrotaba con suma facilidad y hasta con ironía, pero siempre con buen humor, al grado que Vargas ya no hacía más que disimular con una risada sarcástica. Quizá por eso ocho días antes de su aprehensión o sea, el 8 de enero de 1928, escribió ella al que esto escribe una carta de su puño y letra que dice: Huejuquilla, enero 8 de 1928.—"Sr. Cura de Valparaíso. — Futuro ¿eh?.— muy digno y estimado Padre: Decía una viejita-acúsome jadre, que me cocorean, acúsome padre, que me hacen repelar. Tengo mucho miedo, Padre. Vargas ha dado en mostrarse benigno conmigo, pero me cocorea, me hace repelar; pídale a Jesús Salvador por mí, que ponga en mi lengua palabras de fe, temo tanto, tanto... Acepte el respetuoso afecto de la última... que b. s. m. Carmen Robles. Rúbrica.

Ella nunca abandonó la casa pasara lo que pasara. De ahí que, dándose bien cuenta el perseguidor de lo que ella era y hacía y el auxilio que daba a los cristeros, viendo que nada le hacían las amenazas, fraguaron su muerte. (Continuará).

Hechos Históricos

JUNIO 26 de 1927. COMBATE DE "EL PERICO"

¡VIVA CRISTO REY!

En la tarde de este día llegamos a la Congregación o rancho "El Perico". Acompañábamos a mi General Degollado, el Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor Miguel Rodríguez, el Teniente Pedro Trejo, el Subteniente Manuel de la Rosa y el que esto escribe, Capitán Eduardo Ugalde; todos nosotros pertenecientes a la A. C. J. M. Nos daba escolta el Capitán Agustín Flores y 15 soldados; todos ellos pertenecientes a las fuerzas del Sur de Jalisco. Horas más tarde de nuestro arribo, llegaron el General Maximiliano Barragán y el Coronel Luis Guízar Morfín y unos ochocientos hombres entre Jefes, Oficiales y soldados. El General Barragán y el Coronel Guízar saludaron al General y se pusieron a sus órdenes.

Los servicios de exploración habían comunicado a mi General que una columna callista compuesta por soldados de línea y agraristas, habían salido de Cotija, para venir a atacarnos en nuestros cuarteles y destruirnos si les era posible; la columna constaba de un mil quinientos hombres.

Mi General, ayudado por nosotros, anduvo colocando nuestras fuerzas en los lugares que creyó conveniente; les dirigió palabras de aliento, ofreciéndoles en nombre de Dios que si se portaban bien, el triunfo sería nuestro porque las posesiones que ocupábamos eran inexpugnables. Ordenó al valiente Coronel José González, perteneciente a las fuerzas del General Barragán, que con cincuenta hombres tomara posesiones en el paso del río, para asegurar nuestra retaguardia; ordenó también al capitán Agustín Flores, que con los 15 soldados de Jalisco se colocara en "El Puertecito" lugar muy estrecho y lleno de rocas por donde el enemigo tendría que pasar forzosamente, que tan luego como tomara contacto con el enemigo se reconcentrara a nuestra línea de fuego. Se vino la noche, después de rezar el Santo Rosario, el campamento quedó en silencio. Como se habían nombrado los servicios de vigilancia, sin pendiente ninguno, nos recogimos a un jacalito donde a poco rato dormíamos. A mi General toda su vida le ha gustado madrugar, y esta vez con el pendiente de ver si las guardias y la gente ocupaba los puestos en que fueron colocados, salió más temprano que de costumbre. Había transcurrido una h o r a, cuando el General regresó muy de prisa nos dijo: Arriba, muchachos, a ensillar rápido, todos los nuestros han huído y estamos completamente solos.—A sus órdenes, contestamos todos, y rápidamente ensillamos nuestros caballos. —Monten y síganme, iremos directos al cruce de los caminos y esperaremos a que se reuna con nosotros el capitán Flores para marcharnos de este lugar. Llegamos al cruce de los caminos y desmontamos de nuestros caballos por orden del General. Se lamentaba el General de la cobardía de los nuestros, dijo que no podía castigarlos, porque nosotros estábamos sin apoyo y para poner un castigo a todos, se necesitaba ser fuerte; para disculparlos dijo: como esta gente no ha combatido, tiene miedo; pero ya les pasarán esas cosas y después serán buenos soldados, por lo pronto, perdimos la oportunidad de castigar al enemigo y obtener una victoria completa, Dios así lo permitió y hay que darle gracias de todos modos, pidiéndole con fe que remedie nuestras necesidades.

Eran las ocho y minutos de la mañana, cuando nuestra avanzada hizo contacto con el enemigo, el capitán Agustín Flores, valiente enre los valientes, traía magníficos soldados y haciendo honor a su fama de valiente, recibió al enemigo con descargas cerradas que diezmó las filas de la avanzada enemiga obligándola a retroceder; co-

mo ya se dijo anteriormente, las posesiones que guardaban u ocupaban los nuestros eran superiores, grandes y pequeños peñascos servían de parapeto para proteger sus cuerpos y afirmar la puntería de sus armas; el enemigo por el contrario, tenía que avanzar por un paso que a más de ser sumamente estrecho y sinuoso, la vereda o camino estaba cubierta de piedras que hacían imposible avanzar con rapidez, tenían también que avanzar a pecho descubierto y fijarse en dónde pisaban, para no caer. Estábamos nosotros esperando que nuestros valientes muchachos regresaran para huír en unión de ellos a un lugar seguro, cuando a poca distancia de nosotros se hicieron ver dos hombres que con paso tranquilo se acercaban a nosotros, el General los reconoció, eran los Mayores José María Fernández y Francisco Núñez, que después de saludarnos se pusieron a las órdenes del General. —Desmonten y esperen con nosotros que se incorpore el capitán Flores y sus muchachos para retirarnos todos juntos, ustedes sí son valientes, porque cuando todo está perdido, se presentan a cumplir con el deber. Las horas pasaban y el capitán Flores no se reconcentraba era ya la una y media de la tarde y el fuego se oía igual. De momento el General ordenó que montáramos y le siguiéramos; ya en el camino dijo: no me explico cómo el capitán Flores pueda resistir tanto tiempo a un enemigo tan numeroso, estoy pensando que algunos de nuestros muchachos durante la noche, se hayan ido sin permiso y sin aviso a acompañar al capitán Flores; es conveniente, de todos modos, que veamos al Capitán y sus muchachos y les ayudemos a que se retiren, usted capitán Ugalde, espérenos aquí porque su caballo está empelillado y en el caso de que tengamos que huir con rapidez no le serviría, se le marearía luego y el enemigo podía matar a usted o hacerlo prisionero. Yo contesté: por ningún motivo dejo a usted, mi General, si mi desobediencia amerita un castigo, después me castigará, pero en este momento mi deber me manda acompañar a usted y lo acompañaré, si muero, moriré cumpliendo con mi deber y si me hacen prisionero espero que Dios me dé su gracia para morir dignamente. ("En el mes de octubre de 1927 acompañado por el Teniente Pedro Trejo, el Capitán Eduardo Ugalde fué fusilado y murió dignamente al grito de Viva Cristo Rey.) —Venga, capitán, me dijo el General, y acercándose a mí, asomando en sus ojos una lágrima, me dió un abrazo, que Dios haga su voluntad. En esos momentos se presentó un nuevo soldado de Cristo, el Teniente José Espinosa. Después de saludarlo, el General le ordenó se incorporara al grupo que lo componían ocho soldados del Ejército de Cristo Rey, "después GUARDIA NACIONAL, nombre con que designó y unificó a nuestra agrupación el heroico, querido e insustituible General Dn. Enrique Gorostieta, Jefe Supremo del Ejército".

(Continuará)

¿QUIEN PUEDE INFORMARNOS?

Si tiene Ud. datos sobre la vida y muerte de las siguientes personas que dieron su vida por la Causa de Cristo Rey en el Estado de Guanajuato, le ragamos enviárnoslos.

1.—Inocente Ibarra
2.—Juan Albarran
3 —Onésimo Salgado
4.—Alvaro Martídez
5.—Mauro Martínez
6.—Bartolo Benites
7.—Luis Batalla
8 —Anastacio Bautista
9.—Herlindo Martínez
10 —Gilberto Mata
11.—Fausto Catalán
12.—Roberto Rodríguez
13.—José B. Sierra
14.—Cosme Carrillo
15.—Melitón Garrido

Memorias del Padre Arroyo

50o. ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GARCIA MORENO

La prensa católica hizo mucha propaganda para solemnizar tal día. Los muchachos se movieron mucho, de lo que quedé muy contento, se estudiaron los trabajos, sobre todo la parte musical y andábamos pero entusiasmados. La propaganda de la A.C.J.M. seguia fuerte y todos los días se presentaban nuevos socios, logrando que volvieran a pertenecer los antiguos mejores que habia. Entre los nuevos, vimos con agrado al joven Juan Francisco Muñoz y a J. Guadalupe Flores, ex-alumnos del Colegio MARGIL y que Pacheco me habia recomendado mucho.

Se hicieron los programas y juntamente con una carta ofreciéndonos a las órdenes como recién nacidos, se enviaron a los Grupos de Zacatecas, Fresnillo, Adjuntas, y a algunos sacerdotes vecinos, al Ilmo. Sr. Obispo y hasta México. Fué ruidosa nuestra aparición, asi se necesitaba, fué éste un consejo práctico de Pacheco. En los programas de la Población, nada se decía de la A.C.J.M. precisamente para dar la sorpresa.

El aniversario era el 6, pero nosotros lo transferimos para el domingo 9. Se pidió licencia, se arregló el foro, se repartieron las invitaciones, etc., etc., pero la sorpresa nos la dió el Sr. Cura porque no pudo asistir y sé que esta vez no se la pegamos y tuve que manifestarle mi secreto y quedamos que después le presentaría a mis muchachos en una veladita particular.

Deseosa la sociedad de alguna recreación, vimos el local completamente lleno de lo mejor de las clases de la población. Pasamos al lugar de honor al Administrador de Correos D. Ramón Godina y a algunos señores más. Invitamos al acejotaemero Francisco González Jr., de Fresnillo; se dió la Velada, la que en razón de verdad salió muy buena y en ella dimos a conocer lo que fué García Moreno en su niñez, en su juventud, siendo todo modelo como piadoso, estudioso, como diplomático, como presidente, etc.

En el Programa estaba un número que decía: "Vamos de nuevo a ver si ahora, por varios jóvenes. Entonces aparecieron los acejotaemeros en el foro, tomé la palabra y los presenté al público; allí hicieron el juramento de reglamento y en seguida supliqué a la sociedad una limosna para sostener una escuela nocturna para los muchachos y para proveerlos de lo necesario. Reuní doce pesos que después me entregaron y con eso se compró lo indispensable. Qué escacez de dinero hay para las obras sociales, verdaderamente se mantenían en nuestra Patria a punta de un sin número de sacrificios!

MARCHA DE LA A.C.J.M.

A los ocho días o sea el 16 de agosto, dimos o repetimos algunos números de esta velada en lo que era Escuela Apostólica de Niñas, para presentar a los muchachos al Sr. Cura Ibarra. Quedó él muy contento, les habló, los alentó, les prometió su ayuda. Ya eran ese día como 50 muchachos con vanguardias. Hasta los jóvenes Juan Resendez y Rodrigo pidieron ser admitidos en ella. Juan trabajó bien, no así Rodrigo, pero ambos dejaron la Asociación cuando su padre D. Leonardo Recendez Dávila pasó a Zacatecas como diputado.

Todos los domingos salíamos después de la doctrina a jugar al campo y esto qué buen resultado me dió para conocer a los muchachos y disciplinarlos. En la noche asistían a la escuela. El 31 de agosto me invitó mi hermano Leopoldo a un paseo al río cerca de Terrero y que llevara a mis muchachos. En autos nos transportamos allá desde muy temprano o sea después de almorzar; nos acompañó el Sr. Cura. Nos bañamos, jugaron, cantaron y se divirtieron muy felices. Comimos y por la tarde

nos volvimos a la población llenos de contento. Cuando esto sucede, parece que toda la vida es cajeta, más yo creo que Ntro. Señor con esto nos va preparando para el sacrificio que consigo lleva toda obra suya. Quién había de pensar en ese hermoso día que ese era el único paseo que tendríamos antes de la persecución que ya se preparaba! Ese día con seguridad que ni siquiera nos imaginábamos la cárcel que poco tiempo después tendríamos que ocupar; ni mucho menos nos imaginamos que uno que más tarde debía ser nuestro párroco, debía de sufrir el martirio por la misma A.C.J.M. Altos juicios de Nuestro Señor.

Tiempo después logramos comunicarnos con el Comité Diocesano quien nos dirigió al Comité Central de Méjico.

Los muchachos se entusiasmaron con las fiestas dramáticas y lograron dar algunas de paga, pero vino la colisiŏn de fiestas y hubo competencia y ya no se pudo hacer gran cosa.

En el mes de septiembre, aniversario de mi ordenación sacerdotal y Canta Misa, de mi cumple años, día de mi llegada a ésta y del día de mi Santo, los días 3, 12, 15, 23 y 27 ví en mi derredor a todos aquellos con quienes había trabajado, yo tengo para mí que este fué el apogeo de mis trabajos sacerdotales en este pueblo.

NUEVO AÑO

Entró precedido de una horrenda lluvia de 480 horas casi continuas en esta población y gran parte de la región el año de 1926. Esto era sin duda un anuncio de lo que serían nuestros tiempos en adelante. Las casas del pueblo se derrumbaron en un 95%, las pérdidas fueron considerables y todos creímos que ya íbamos a terminar. Esta lluvia terminó el 3 de enero.

En lo político estábamos completamente mal. El Presidente de la República Gral. y bolchevique, se había rodeado de elementos enteramente impíos y como presagio de sus malos intentos, vino el aumento de contribuciones tan altas, que hicieron casi imposible todo trabajo, sobre todo la minería.

En distintos Estados de la Nación empezaron a aparecer leyes locales reglamentando el artículo 130 y queriendo obligar a los sacerdotes a inscribirse en los registros civiles. Ya desde enero de 1925 se había declarado un cisma siendo patriarca de él un desgraciado sacerdote Joaquín Pérez en Méjico y si bien fracasó, con todo comprendimos por la ayuda que le dió el Gobierno, que todo esto entraba en sus proyectos diabólicos en contra de la Iglesia.

Los más previsores comprendieron luego que estábamos en vísperas de la gran conflagración nacional y que la persecución religiosa era un hecho y los Comités Centrales de las Agrupaciones dieron el toque de alarma.

Entre tanto, nosotros nos organizábamos a gran prisa sin salirnos nada de nuestro programa, por más que los enemigos decían que preparábamos una revolución.

Hicimos las elecciones. Ya las de la A. C.J.M. habían quedado hechas definitivamente en la fiesta oficial de Nuestra Señora de Guadalupe y que daban como Presidente y Vicepresidente, respectivamente, Lucilo J. Caldera y Francisco González. En el Sindicato quedaron D. Angel Reyes y D. Sabino Cordero y en la Unión, Victoria Márquez y Ma. Trinidad Arroyo.

En el Sindicato se brió la Caja de Ahorros y todo nos sonreía, pero no comprendíamos hasta donde iríamos a dar.

AUMENTA LA PERSECUCION

Como en todas partes tomaba auge la persecución, según las noticias de la prensa, los temores aumentaron y lo que antes era sólo previsión de los directores intelectuales del pueblo, pasaba a confirmarse con los hechos.

(Continuará)

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

ITALIA.

La Condesa María Blanca Lovatelli, ganadora del concurso de belleza para elegir a la "Señorita Roma", declaró que ella no participará en la próxima competencia para elegir a la "Señorita Italia" porque no está dispuesta a exhibir sus piernas a "un grupo de papanatas".

La "Señorita Roma" agregó: "Tampoco me mostraré jamás en traje de baño, no por temor a cómo me vea ligera de ropas; pues jamás he tenido miedo a mis detalles físicos —los que pueden equipararse con los de cualquiera— sino porque me disgusta mostrarme ante un grupo desconocido de fisgones para que juzguen sobre mi belleza".

Después agregó: "Además, mi papá me prohibe hacer tal cosa".

¡Bien por la Condesa Lovatelli que así ha dado pruebas de recato y de filial obediencia!

¡Bien por el padre de la "Señorita Roma".

Ojalá estas cristianas actitudes sirvan de ejemplo a las muchachas mexicanas y a los papás mexicanos.

CIUDAD VATICANA.

La Radio del Vaticano difundió hace poco la lista de Arzobispos y Obispos que han sido muertos, encarcelados, deportados o impedidos de ejercer su Ministerio en los países sojuzgados por el Comunismo.

En Albania sólo queda un Obispo y los seis restantes han desaparecido sin que se sepa su paradero.

En Hungría están dos Obispos en la cárcel y otro ha sido asesinado.

En Rumania hay nueve Obispos encarcelados.

En Polonia: un Obispo en la cárcel; otro deportado y uno más impedido de ejercer su Ministerio.

En Rusia tres Obispos están presos desde hace más de 20 años y cinco fueron deportados.

En los Países Bálticos hay dos Obispos presos y otros dos fueron deportados, además, cuatro etán imposibilitados para ejercer su Ministerio. Los Obispos de Dantzing no pueden ejercer. En Hungría fueron clausurados otros siete Seminarios.

MEXICO.

El día 14 del presente mes fué inaugurada por el Excmo. Señor Delegado Apostólico, Monseñor Guillermo Piani, la X Asamblea de la A. C. J. M.

El Rev. Padre Heriberto Navarrete, S. J., Asistente Eclesiástico de la A. C. J. M., que tuvo a su cargo uno de los discursos de inauguración, dijo:

"Puedo afirmar que fué definitiva para los destinos de México la influencia ejercida por aquel primer grupo de estudiantes que diseñaron el distintivo acejotaemero, aquel grupo de quijotes, inspirado por el sacerdote Saboyano Bernardo Bergoend, pesó, y pesó mucho, en el desarrollo interno y en la política exterior del país".

"Los Acejotaemeros de hoy son sucesores de los que hace 26 años votaron por Cristo con sus vidas y como hijos de aquellos hidalgos emplearemos todas nuestras energías para construir llenos de fe en Dios y plenos de esperanza en los destinos de la Nación Guadalupana un México Católico, un México Unido, un México Libre".

* * *

En la ciudad de México se cuenta la bonita cantidad de treintamil centros de prostitución, segun denuncia la Asamblea General de Acción Católica Femenina. Y como si fuera poco, México se ha constituido en campeón en América de la trata de blancas. Los degenerados negociantes en este infernal comercio se surten de "mercancía" en las ciudades del interior, engañando a las jovencitas con la promesa de un empleo. Nuestros lectores cooperen a evitar este vil comercio. ¡¡¡Guerra a la prostitución y al crimen!!!

La Persecución Comunista

EPISODIOS DE LA PERSECUCION EN CHINA

LOS MISIONEROS DE CHINA EXPULSADOS EN MASA

Las expulsiones de misioneros de China se suceden a un ritmo acelerado. Solamente en la jornada del 12 de marzo, llegaron a Hongkong 17 misioneros franceses, suizos, belgas, polacos — y 2 religiosas: una italiana y otra francesa, por nombre Mercedes Inchausti, de la Misión de Tal.

La mayor parte de estos misioneros han sufrido muchísimo bajo el régimen comunista, sobre todo durante los "juicios populares" y los días de reclusión en celdas incomunicadas o en prisiones comunes. Las religiosas han sido acusadas de "haber cocido y comido a centenares de niños".

Magníficos ejemplos de heroísmo.—Los misioneros expulsados de China no acaban de contar ejemplos de heroísmo de los cristianos en este país.

Citaremos solamente dos casos

En la cárcel más dura de Kunming se hallan encerrados dos sacerdotes chinos, que no quieren dar su nombre a la Iglesia cismática. Todas las noches se acuestan en el duro suelo, sin mantas con que cubrirse, con una argolla al cuello y los pies sujetos con trabas, obligados a una inmovilidad absoluta, que el frío intenso hace todavía más dolorosa. Sus cuerpos llevan las señales visibles de los golpes que han recibido. Mas, pese a los sufrimientos físicos y a la presión moral que sobre ellos se ejerce continuamente, persisten en su fidelidad a Roma

En otra misión, hoy sin sacerdote, una joven de 23 años, miembro de la Legión de María, estaba rezando con otros cristianos cuando fué detenida y se le intimó que redactase un acta de apostasía. Rehusando hacerlo, fué encerrada en un calabozo, donde la dejan dos días sin comer ni beber. Se le vuelve a presentar un escrito en que se compromete a no rezar más. Basta que firme aquel papel para ser puesta inmediatamente en libertad. A pesar del hambre y sed que le atormentan, ella rompe el documento. Es sometida de nuevo a la tortura, con tanta crueldad que tiene los pulgares y los índices cortados. Tendrá que pasar todavía cuatro meses en la cárcel, trabajando de la manera más dura Puesta finalmente en libertad, tiene la dicha de poder confesarse y comulgar una vez más, antes de la expulsión de los misioneros

LO QUE CUENTAN CUATRO MISIONERAS EXPULSADAS DE CHINA

Cuatro Misioneras Franciscanas de María, expulsadas de China por los comunistas, han llegado a Hongkong el 6 de marzo de 1952, después de once meses de terribles pruebas. Pertenecen a cuatro nacionalidades diversas: Belga, francesa, canadiense y alemana Las cuatro fueron detenidas y encarceladas el 27 de abril de 1951. La Superiora del grupo, la M. Alfonsina, a la que se acusaba de haber dado muerte a más de 3,000 enfermos en el hospital de San José, de Tashien, dirigido por ella fué separada de las demás y trasladada a Chunkging, a una cárcel en que había más de mil detenidos, hombres y mujeres

La Vida en las cárceles comunistas.—En la celda donde fué encerrada la Madre Alfonsina, vivían amontonadas otras 24 mujeres. Las detenidas no tenían derecho a echarse en el suelo, ni a estar de pie, ni a apoyarse unas contra otras, ni a hablar entre ellas. Desde las ocho de la mañana hasta la noche tenían que permanecer sentadas en el suelo, sin apoyo y en silencio. Durante las horas de reposo podían echarse pero solamente de lado, no de espaldas, por falta de sitio. Medio año estuvo la Madre Alfonsina sin poder hacer el más mínimo ejercicio, ni siquiera ponerse de pie Las presas recibían por toda comida dos tazas de arroz al día, sin ración, y para el aseo, un vaso de agua. La monotonía de aquellos largos y penosos días era rota tan sólo por una conferencia sobre el comunismo, dada por la carcelera de guardia

Una monja, encarcelada, opera a un oficial comunista.—La Madre Alfonsina después de haber pasado seis meses en la cárcel de Chungkink, fué de nuevo conducida a Tashien y encerrada en

la prisión donde estaban sus tres compañeras, que ignoraban la presencia de la Madre. Entre tanto ésta fué sometida a veintidós interrogatorios, que según creían los dirigentes comunistas, habían de inducirle a confesar sus crímenes

Antes de que tuviera lugar el juicio público, una intensa propaganda anunciaba a la población de Tashien que las cuatro religiosas serían condenadas a muerte y ejecutadas. Cuando la campaña de calumnias estaba en su punto álgido, los comunistas no tuvieron inconveniente en recurrir a los conocimientos médicos de las supuestas criminales, invitándolas a curar a algunos camaradas, enfermos Una de las relgiosas llegó a operar, y con éxito pleno, a un oficial comunista enfermo de apendicitis aguda. Terminada la operación, la religiosa volvió a su celda para esperar allí la hora del juicio

Ante el "tribunal del pueblo".—El juicio tuvo lugar el 13 de febrero de 1952, en el teatro municipal de Tashien, ante un público de más de 3,000 personas, enardecidas por la campaña embustera de los comunistas.

Para dar más peso a la acusación de asesinatos en masa, presentada contra las religiosas, los jueces comunistas habían amontonado sobre una mesa algunos cráneos humanos, recogidos en unos sepulcros de la vecina colina, y un montón de huesos de animales Dos vasos llenos de un líquido espeso, no identificado, contenían, al decir de los comunistas, los tuétanos, que las Religiosas extraían de los huesos de los niños asesinados, con el fin de alimentarse!

Las religiosas tuvieron que estar de rodil'as durante las tres horas que duró la lectura de las tan indignantes como falsas acusaciones. Una de las religiosas, agotada de fuerzas como estaba, se desvaneció y cayó en tierra. Nadie acudió a socorrerla. Entonces, ante tamaña falta de sensibilidad para con aquel'a religiosa, la Madre francesa no se pudo contener. Cuando le dijeron que firmara un formulario reconociendo que todas las acusaciones eran verídicas, la religiosa tomó del montón de huesos uno, que se veía manifiestamente que era de animal, y agitándolo ante los ojos del oficial dijo en alta voz: "¿Verdad? Pretende Ud. que yo reconozca que todo esto es verdad? Ud., dirigente del pueblo, no es capaz de distinguir un hueso de cerdo de un hueso humano! Al contrario, todo es falso! Vuestras acusaciones, vuestras evidencias, vuestro aparato judicial no son sino una mentira monstruosa!"

Un oficial murmuró al oído del juez: "Estas mujeres no son como las chinas Tienen la cabeza demasiado dura. No hay nada que hacer para que cambien de actitud".

Al día siguiente, fulminada la sentencia de expulsión inmediata, partían las cuatro religiosas para Hongkong, a donde llegaban el 16 del corriente Dos de ellas salían de China por vez primera, después de haber derramado el bien a manos llenas durante más de treinta años.

CON TORMENTOS ARRANCAN "CONFESIONES" LOS COMUNISTAS CHINOS

En una penumbra constante entre la fantasía y la realidad provocada por el hambre, la sed y el insomnio, no podía yo distinguir entre verdad y mentira, dijo el R. P. Robert Greene M. M., sometido a un interrogatorio de casi 24 horas cotidianas, durante ocho días, por los comunistas chinos.

Con anterioridad, durante 53 semanas de humillación y persecuciones no vió a ningún otro sacerdote y estuvo sin hablar con nadie más de tres meses; después, acusado de ser "espía de los EE. UU.", fué enjuiciado ante el populacho de Tungan, provincia de Kwangsi.

"Sólo interesaba a mis carceleros que yo "confesase", refirió el misionero; "confiesa, confiesa", me decían a todas horas, mientras hacían desfilar ante mí, rígido y de pie, "testigos y pruebas". En la madrugada, las voces de mis inquisidores parecían esfumarse en un sueño".

Narra el Padre Greene que en un descanso que le concedieron, al cabo de una hora de sueño despertó sobresaltado dándose cuenta por primera vez de que, bajo su bírfiha,aamr;'ISHRISHRDLU vez de que, bajo su firma, había "confesado" haber ofrecido 150 dólares a unos "bandidos" si asesinaban a uno de los guardias apostados en su misión, a quienes entregó sólo 60 pues no remataron a su víctima. El so'dado, con una mano lastimada mientras cortaba leña, se transformó en "prueba irrefutable de los hechos"

Tomado de la "Revista Católica".

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS...

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

AÑO I.—2a. EPOCA — MEXICO, D. F. OCTUBRE DE 1952 — NUMERO 3

Para que Reine Cristo

Por el Lic. Anacleto González Flores

Hoy se celebra en todo el mundo católico la fiesta de Cristo Rey. Esta fiesta se ha establecido para que Cristo vuelva a reinar totalmente en la vida pública y social de los pueblos. Porque desde hace cerca de tres siglos los abanderados del laicismo vienen trabajando por suprimir a Cristo de la vida pública y social de las naciones. Y por desgracia han conseguido mucho, hasta el punto de que las legislaciones, los gobiernos y las instituciones de los pueblos se abstienen de reconocer a Cristo su supremacía.

De una manera especial en nuestro país el laicismo ha alcanzado fuertes y grandes victorias. Se arrojó a Cristo de las leyes, de las escuelas, de los parlamentos, de las cátedras, de la prensa, de la vía pública, en una palabra, de todos los puntos dominantes de la vida pública y social. Y hoy se trata de restablecer el reinado público de Cristo sobre los despojos del laicismo totalmente fracasado como sistema de vida, de política, de gobierno y de orientación para los pueblos.

Lo importante de la fiesta de Cristo Rey no consiste solamente en que se le proclame como se le va a proclamar — Rey Soberano de la vida pública y social. No, porque si la proclamación de la realeza de Cristo es cosa soberanamente importante, más importante aún es que los católicos entendamos nuestras responsabilidades ante el reinado de Cristo. Porque Cristo no necesita de nosotros para fundar su reino y para extenderlo por todo el mundo; pero si no necesita de nosotros, ni de nuestras vidas, sin embargo, ha querido restablecer su reinado por medio de nosotros, de nuestros esfuerzos, de nuestras luchas y de nuestras batallas. Y esto hay que recalcarlo hoy. Porque si los católicos seguimos desorientados en este punto corremos el peligro de que jamás se restablezca el reinado de Cristo en nuestra Patria.

Debemos, pues tener entendido que Dios, que Cristo pide, exige, quiere que cada uno de nosotros en la medida de sus fuerzas trabaje vehementemente por restablecer el reinado de Cristo en la vida pública. Y esto no se conseguirá con seguir encastillados dentro de nuestras Iglesias y dentro de nuestros hogares.

El Reinado público de Cristo exige que los católicos hagamos sentir la acción de nuestro pensamiento, de nuestra palabra, de nuestra pluma, de nuestros trabajos de organización y propaganda. Y todo esto debe hacerse en la vía pública, en pleno sol, en plena vía pública, hacia los cuatro vientos y debe hacerse por todos.

Porque todos, absolutamente todos los católicos podemos y debemos hacer algo para restablecer el reinado de Cristo: unos en una forma, otros en otra; unos con su talento, otros con su esfuerzo; pero todos deben procurar desde hoy hacer algo serio, constante y coordinado por el

restablecimiento del reinado público de Cristo.

Hoy lo proclamamos Rey, lo reconocemos como Rey; pero necesitamos jurarle que dejaremos nuestra vieja actitud de momias de sacristía y de enterrados vivos en nuestros hogares, y que a partir de este día glorioso haremos que todas las fuerzas católicas desemboquen en la vía pública para que Cristo reine en la prensa, en el libro, en la escuela, en las organizaciones, en las instituciones, en una palabra: en la mitad del corazón del pueblo y en la mitad de todas las corrientes de nuestra vida pública y social.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Octubre 30 de 1952.

———

(Tomado del Plebiscito de los Mártires)

A CRISTO REY

Antaño, cuando tus enemigos perseguían a tu Iglesia; cuando pretendían arrojarte de tus Santuarios, el pueblo de México, en un acto de amor sublime para tu corazón, proclamó tu Grandeza y te reconoció como Rey y Señor de su Patria. Tiempos después, cuando la persecución se recrudeció, desterraron a tus representantes, asesinaron o encerraron en cárceles inmundas a muchos de tus hijos, porque tuvieron el valor de confesarte. Tú te dignaste permitir que un grupo de Insignes Varones formaran la Gloriosa LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA; que ésta formara la GUARDIA NACIONAL y las BRIGADAS FEMENINAS. Unos grupos luchaban en las ciudades, provincias o poblados, procurando los elementos indispensables para el sostenimiento del soldado; éste luchando en los campos de batalla, y todos unidos por amor a Ti, defendimos el Sagrado tesoro conquistado por Ti, con el precio de tu sangre.

Cobardes e ingratos hubiéramos sido, si no hubiésemos defendido tu legado. Que éramos débiles e impreparados, es una verdad, nunca lo negamos; pero hay derechos que hay que defender aun cuando se tenga la certeza del fracaso, porque así lo exige el deber, la gratitud, la conveniencia y la justicia.

Tus Apóstoles, en número muchísimo menor que tus cristeros, salieron a predicar en el mundo tu Doctrina; con tu ayuda, con su esfuerzo y sacrificando sus vidas lograron establecer Tu Iglesia Santísima que perdurará hasta el fin de los tiempos porque Tú así lo ofreciste. Es cierto que tus Discípulos perdieron sus vidas en la empresa; pero Tú los recompensaste con la vida eterna, y tus representantes en la tierra inmortalizaron sus nombres elevándolos a los altares.

Los cristeros, siguiendo el ejemplo de tus Apóstoles, defendimos tus derechos y los de Tu Iglesia, y quien lucha por tu causa, sea grande o pequeño, preparado o impreparado, justo o pecador, tarde o temprano tiene que ganar, como ganaron tus Apóstoles, y como estamos ganando los cristeros; Tu palabra es segura, no puede fallar: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

En este día glorioso en el que la mayoría de las Naciones, con inmenso júbilo te aclaman como su Señor y Rey, te pido nos concedas la unificación de todas las agrupaciones católicas de México para que así, más fácilmente y más presto, reines con plenitud en nuestra Patria.

¡VIVA CRISTO REY!

México de CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, Octubre de 1952.

Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.

Hechos Históricos

MEMORIAS DEL CAPITAN EDUARDO UGALDE

JUNIO 26 de 1927. COMBATE DE "EL PERICO"

Llegamos al puertecito donde estaban nuestros valientes compañeros, cuando oímos un grito del capitán Flores que dijo: No se meta, General, y seguido de los suyos se dejó ir por un desfiladero que por un milagro no les pasó nada. El aviso llegaba tarde, ya nos encontrábamos a unos cuantos metros de nuestros enemigos. Viendo que el capitán Flores había escapado, mi General nos ordenó que lo siguiéramos y empezamos a huir bajo una lluvia de metralla, que con sus ametralladoras y fusiles nos enviaba el enemigo; no habíamos caminado ni cien metros cuando el caballo que yo montaba se acalambró y por más luchas que le hice no dió un paso más.

Me bajé rápido y me apresté a la defensa, el enemigo estaba a unos cuantos metros de mí, mi General se dió cuenta del apuro en que me encontraba, espoleó al magnífico alazán que montaba, se acercó a mí, me tomó por el cinturón y me colocó en las ancas del caballo; los otros seis compañeros disparaban a pie firme contra el enemigo y segundos después ya estábamos al lado de ellos.

Seguimos huyendo bajo una lluvia de fuego infernal, las ramas de los árboles caían sobre nosotros haciéndonos creer algunas veces que habíamos sido tocados por las balas enemigas; habíamos caminado unos ciento cincuenta metros, cuando una rama de encino se enlazó en una de mis carrilleras y me tumbó del caballo, todos creyeron que una bala me había matado; el General al darse cuenta de que yo había caído, paró en seco su caballo, volteó y viéndome parado repitió la maniobra anterior y me salvó por segunda vez.

Ya sin otra novedad salimos de la zona de fuego y nos alejamos como unos quinientos metros del lugar peligroso. Cuando llegamos a un lugar muy pedregoso donde el camino estrechaba en forma tal que sólo un jinete podía pasar, el General ordenó pie a tierra y que escondiéramos los caballos en un recodo del camino volviendo luego al camino estrecho ya de infantes; rápidamente cumplimos sus órdenes y minutos después ya estábamos colocados en lo estrecho del camino y al lado del General.

El enemigo que sabía que nuestras fuerzas eran muy numerosas, atacaba con mucha precaución para no ir a caer en una emboscada, por eso pudimos salvarnos; el General nos dijo: vamos a cambiar unos tiros con estos amigos y después nos iremos, disparen sus automáticas con la mayor rapidez cuando se presente el enemigo y griten todos sin dejar de hacerlo vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, saquen los cargadores de sus fundas y pónganlos en la bolsa para que carguen las armas con más rapidez. Todos casi juntos nos parapetamos tras de unos peñascos y esperamos.

Calculo que no pasaban quince minutos cuando se presentó una pequeña avanzada, creo serían unos veinte soldados, les descargamos nuestras armas e hicimos lo que dijo el General, vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe; ante el ruido atronador de nuestras armas y lo estrecho del camino el enemigo retrocedió y comunicó a su Jefe la novedad; una segunda fuerza se presentó nuevamente y la volvimos a rechazar haciéndole muchas bajas, el Teniente Coronel Miguel Rodríguez, Jefe del Estado Mayor de mi General, hacía alarde de valor, a pecho descubierto se batía con los enemigos y los invitaba a que se acercaran, varias veces el General le ordenó que se cubriera, que no había necesidad de arriesgar la vida nomás porque sí.

Más de una hora estuvimos combatiendo, nuestras pistolas estaban tan calientes que quemaban las manos, el General nos habia dicho que estuviéramos listos para retirarnos, cuando se oyeron los clarines enemigos tocando a reunión; la avanzada enemiga se retiró y nosotros esperamos muy atentos a lo que pudiera venir. El Coronel Rodríguez se escurrió como una viborita y recogió un magnífico rifle y dos carrilleras de cartuchos y con mucho gusto vino a ofrecerlo al General que le dijo: yo no debo cargar armas largas, mi obligación es vigilar y ordenar lo necesario, le agradezco el obsequio y se lo regreso para que usted lo conserve como un recuerdo de nuestro primer combate en Michoacán.

El enemigo viendo que la luz empezaba a faltar esperó para avanzar o reanudar la lucha otro día; nosotros al oscurecer nos retiramos montados en nuestros caballos y seguimos al General, que empezó a rezar el Santo Rosario. Pasamos muy cecca del "Perico", el General suspendió el rezo un momento y dijo en voz que todos pudimos oír: Señor San Miguel, cuida a estas pobres gentes que quedan abandonadas, no permitas que sean ultrajadas en presencia de tantos niños, después de esto, continuó el rezo hasta terminar; después seguimos caminando sin hablar una palabra.

Serían las ocho de la noche cuando llegamos a un rancho que se llama "La Mesa" de la que era dueño el Coronel Cristero Evaristo Mendoza. Viva Cristo Rey, —saludamos— y Santa María de Guadalupe, contestaron los de la casa pasen y descansen. —Ya supe lo que le pasó con esos cobardes, General, nadie pensó lo que iban a hacer. —Sí, mi coronel, pero eso ya no tiene remedio, confiando en Dios esperemos que El resuelva las cosas como mejor convenga. —¿No han tomado alimento?, preguntó el Coronel. —No, respondió el General, hace 24 horas que no tomamos alimento.—Preparen de cenar luego, dijo el coronel a las mujeres de la casa.

Media hora después tomamos una abundante cena. Cuando terminamos de cenar, el General preguntó al Coronel Mendoza: ¿Cuántos hombres tiene a su mando, mi Coronel? —Tengo únicamente cincuenta, pero buenos. —¿Quiere acompañarme a ver si con la ayuda de Dios podemos detener al enemigo? con sesenta hombres bien distribuídos y un milagro que nos haga Dios, podemos evitar que invadan estos lugares y lo principal, que se levantaría el espíritu de los que corrieron.

Mi General, yo soy soldado de Cristo Rey y estoy ya a sus órdenes, a mí no me pregunte si quiero ir, a mí mándeme, que será obedecido. —Gracias, Coronel, es usted un valiente y verdadero soldado de Cristo; mande a sus muchachos que ensillen luego y estén listos para salir, el tiempo urge. —Mi General, todos estamos de infantería, la caballada anda suelta, respondió el Coronel y para cuando empiece a amanecer ya estaremos en nuestras posesiones. . A sus órdenes, mi General, en un cuarto de hora estaremos listos para salir cuando usted lo mande.

No pasaba media hora cuando ya estábamos de nuevo en camino, aun no amanecía y ya nuestra gente ocupaba sus posesiones, el total de nuestra gente eran 55 hombres, porque el Mayor Francisco Núñez fue, por orden de mi General, a acompañar y poner en lugar seguro a un herido de los nuestros. Por un olvido de mi General, el Coronel José González aún estaba posesionado en el paso del río, él no se había desertado, con sus cincuenta soldados seguía firme y esperando que el enemigo atacara.

El enemigo, aprovechando la oscuridad de la noche, había emplazado sus ametralladoras y cuando ya había buena luz, mandó una avanzada para que explorara el terreno; nuestros muchachos perfectamente cubiertos le dieron la bienvenida; con unas descargas diezmaron al contingente. (Los soldados del Coronel Evaristo Mendoza estaban acostumbrados a tirar al venado y no perdían un solo tiro). Se entabló un combate tremendo, mucho ruido de las armas automáticas del

enemigo, pero no nos hacían nada, los nuestros, tras de grandes rocas no presentaban blanco; el enemigo tenía que avanzar a pecho descubierto y sus bajas eran muy fuertes.

Mientras el enemigo se debilitaba, nuestras fuerzas aumentaban, muchos soldados de los que se habían desertado se estaban presentando, el General los recibía muy bien y los mandaba a reforzar nuestro frente. Para las tres de la tarde nuestras fuerzas pasaban de doscientos hombres, habían defendido sus posesiones sin ceder un solo palmo de terreno y no teníamos ni siquiera un herido.

Terminó el día y con él el combate se suspendió; el General ordenó una vigilancia que estuviera relevando cada media hora para que nuestras tropas pudieran descansar.

El alimento no faltaba, de los lugares cercanos nos llegaban gallinas tatemadas, queso, frijoles, leche y tortillas en abundancia; lo único que nos molestaba era una lluvia que desde el primer día no dejaba de caer un solo momento.

Eran las ocho de la noche cuando el General ordenó a su Estado Mayor que se pusieran a rezar el Rosario, el Coronel Rodríguez que era muy entusiasta y buen cantador dió principio al rezo; al final de cada misterio cantaban alguna alabanza: (Oh Virgen Santa Madre de Dios, sois la esperanza del pecador). Todos los Capitanes siguiendo el ejemplo, en sus posiciones también rezaron y cantaron. El enemigo se burlaba de nosotros y decía blasfemias que no se deben escribir. Así terminó el día 28 de Junio de 1927. (Continuará)

Voto de Admiración, Gratitud y Cariño

Por ley de su Constitución la Legión está obligada a considerar a la mujer los mismos derechos que al hombre; pero si esto fuera poco, tenemos además la admiración, la gratitud y el cariño que profesamos a la inolvidable "TIVA" (María Natividad G. González) y a sabiendas de que incurrimos en falta grave para su reconocida y bien probada modestia, nos vemos en la imperiosa necesidad de rendir en esta humilde publicación el más ferviente homenaje a nuestra "Generala".

Conocí a Tiva en Huejúquilla el Alto, Jal. el domingo 29 de agosto de 1926, fecha en que tuvo lugar el primer combate formal entre las fuerzas cristeras y las del callismo perseguidor. Su adhesión a la Causa nació pues con ésta. Desde el primer momento estuvo al servicio de los "Defensores", como se llamó por aquel tiempo a los Cristeros.

Imposible describir, por ahora, los servicios que prestó a "sus muchachos", pero podemos adelantar que su casa fué el cuartel general del Grupo de los primeros alzados de Valparaíso.

Poco tiempo después, cuando el Movimiento fué tomando forma, Tiva, en colaboración con sus inseparables Delfina y Pacha Arroyo así como las "viejas" como se llamaba a las hermanas Quezada, con otras muchas que pública o privadamente las ayudaban, fueron el amparo y la protección de nuestras fuerzas. En efecto, los jefes del Regimiento "Valparaíso" fueron asistidos en casa de Tiva sin que les faltara jamás la menor atención: alimentos, ropa, etc., pero lo que es más, se constituyó en el centro de las comunicaciones no sólo del Regimiento, sino de toda la Brigada "Quintanar" de tal forma que en infinidad de ocasiones al recibir ella a los correos que de noche llegaban anunciando la proximidad del enemigo, daba curso a las comunicaciones por sus propios me-

dios y cuando el caso lo requería tocaba las campanas como señal para el pueblo de que era hora de abandonarlo y emprender la "huyenda", pues muchas personas del gobierno civil cristero y los Sacerdotes no podían quedarse en casa cuando el callista llegaba en sus campañas de exterminio (?)

Pero si la plana mayor se alojaba en casa de Tiva la tropa no dejaba que desear a las Hnas. Quezada y sus colaboradoras. Era de verse el cariño y la abnegación con que aquellas heroínas atendían a los



heridos y procuraban la alimentación de todos, especialmente a los que con buen humor llamaban "el cuartazal". (Alguna vez explicaremos este detalle).

Tiva fué Tesorera de muchos jefes, desde el Jefe de Operaciones hasta el último de los jefes de regimiento y también de los sacerdotes como el Padre Arroyo que atendía la Parroquia de Valparaíso cuando el Sr. Cura D. Mateo Correa fué asesinado por Eulogio Ortiz en Durango. Todos los centavos que manejamos los diferentes jefes estaban guardados en casa y al cuidado de Tiva. Este fué el motivo por el cual tantas calumnias y hablillas se esparcieron, las mismas que no tienen más fundamento que el referido o sea que Tiva nos guardaba los centavos. Por otra parte y para tranquilidad de los timoratos, he de asentar que las "cargas de dinero de que se trata no llegaron jamás a más de unos cientos de pesos de cada quien.

Cuando el General Gorostieta estuvo en Huejuquilla, le hospedamos en nuestro cuartel general, la casa de Tiva, lo que ella aprovechó muy bien para ponerse al habla con él y pedirle que estableciera rígidas normas en favor de la moralidad de los soldados de Cristo. El General lo prometió y lo cumplió, pero además le aconsejó que en esa materia era más lo que podía hacer la mujer que las leyes. Tiva también aprovechó bien el consejo porque, había que ver como se las gastaba para meter en cintura a todo el mundo. Y los malos ratos que hasta el fin sufrió por esta causa han de ser un motivo más de la gloria con que Cristo Rey la premie en su Reino.

Réstame, por esta vez, pedir a la entrañable hermana que me perdone el hacer esta pública manifestación de admiración, agradecimiento y cariño, porque ciertamente es de justicia que muchos conozcan lo que te debemos y de lo que fuiste capaz por tu gran amor a Cristo Rey. Perdona a mis cómplices y no pretendas saber como sacamos tu fotografía, porque es efecto de la estimación de tus hermanos, que no es uno solo, que esperan con la fe del cristero que Cristo Rey y la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe nos acoja a todos en su gloria.

Aurelio Acevedo.

A T E N T O A V I S O

Al señor P. A. de San Luis Potosí: Esperamos su autorización para publicar su versión sobre el combate de la Mesa Redonda.

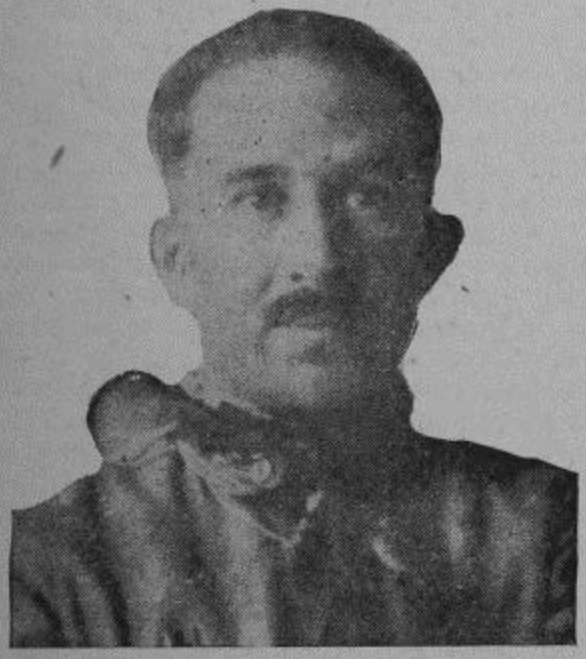
A las personas que nos han enviado colaborrción les suplicamos un poco de paciencia Pronto verán publicadas sus narraciones. Para eso es DAVID.

Nuestros muertos

General de División Don Carlos Bouquet

Datos biográficos del General de División Sr. Carlos Bouquet Carranza que fué Jefe de la columna volante de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán y a la muerte del General Gorostieta Jefe de Estado Mayor del Jefe de la Guardia Nacional.

Don Carlos Bouquet Carranza, nació en la población de Cotija de la Paz, Estado de Michoacán, el año de 1900. A los diez años acompañando a sus familiares se trasladó a la ciudad de Guadalajara, Jal. Ahí cursó la instrucción primaria y una parte de la secundaria o preparatoria. A los 16 años, acompañado de dos amigos suyos, compañeros de colegio, con el permiso de sus padres salió para los Estados Unidos de Norte América.



Los compañeros de Bouquet se colocaron en unas factorias y Bouquet se dió de alta en el Ejército yanquee donde prestó dos años sus servicios. Terminado su compromiso, regresó a Guadalajara dedicándose al comercio. Tiempo después trabajaba con un aparato de cine de su propiedad dando funciones en los pob'ados.

Cuando ya algunos grupos católicos habian hecho uso de las armas para defender sus derechos, el Sr. Bouquet se encontraba en la población de Tapalpa, Jal. trabajando con su aparato de cine. Su conducta de caballero intachable lo hizo acreedor a la confianza y estimación de los católicos del lugar, quienes lo nombraron su Jefe. Bouquet se dedicó a organizar a los futuros soldados de Cristo Rey, con personas de confianza consiguió algunas armas y cartuchos. Se ignora por qué los enemigos se dieron cuenta de sus actividades y quisieron sorprender'o; pero por un milagro, en medio de una balacera terrible salió con los suyos, sin haber tenido ni una baja, para el rancho "Zacatecas" del que era propietario el Sr. Dn. Felipe Flores, persona que prestó importantisimos servicios a la causa de Cristo, con sus intereses y su persona. Este Sr. tuvo el alto honor de ser padre de los cristeros Mayor Rosendo Flores y del Capitán Agustín del mismo apellido, soldados fantásticos de Cristo cuyas hazañas podrán verse en la historia de los cristeros.

En el mencionado rancho rechazó varios ataques del enemigo, su contingente era pequeño, pero lo ayudaba lo inexpugnable de sus posiciones y su extraordinario valor.

El virtuoso Sr. Cura de Tapalpa, Dn. Pedro Rodríguez lo acompañó en toda la campaña como capellán del regimiento. De la labor de este personaje se dará parte en uno de los próximos números de "DAVID", Organo de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

Por petición de la gente que mandaba y orden del Jefe del Control Militar de Jalisco, se le dió el nombramiento de Coronel. Bouquet que tenía muchos conocimientos militares por su práctica en Norte América se comunicó con los Jefes: General Luis Ibarra y Lucas Cueva, para que unidas las fuerzas de los distintos grupos pudieran presentar mayor resistencia al enemigo. Todos los Jefes reunidos acordaron dirigirse al Control Militar de Jalisco pidiéndole nombraran un Jefe de Operaciones Militares en la zona, con el fin de controlar mejor las operaciones de guerra y sobre todo la organización militar de los pequeños grupos. A esta petición contestó el Control Militar que ya se había nombzrado un Jefe de Operaciones para el Sur de Jalisco, Nayarit y Occidente de Michoacán, y que pronto se presentaría a tomar posesión de su cargo.

Días después, como lo habia ofrecido el Control Militar, se presentó en el rancho "Zacatecas" el Sr. Jesús Degollado Guízar, quien presentó su despacho como Jefe de Opeaciones Militares en la zona ya mencionada. Degollado iba acompañado por el Teniente Coronel Miguel Rodríguez, el capitán Eduardo Ugalde, el Teniente Pedro Trejo y el Subteniente Manuel de la Rosa, todos pertenecían a su Estado Mayor y todos eran jóvenes de la A.C.J.M. Degollado, llevaba consigo buena cantidad de cartuchos y algunas pistolas y armas largas.

Estando presente los Jefes: Luis E. Ibarra, Carlos Bouquet, Lucas Cueva, Manuel Moreno Aldrete y Guadalupe Gómez; Degollado nombró al Coronel Moreno Jefe de su Estado Mayor, ordenándole lo representara en su ausencia, pues él tenía que salir violentamente para el Estado de

Michoacán a recoger una importante cantidad de cartuchos que estaban en las estaciones del ferrocarril de Tingüindin y Tarecuato. Degollado ordenó al Coronel Bouquet, que con ciento cincuenta hombres de las distintas corporaciones se alistara para salir otro dia.

El dia 24 de Mayo, después de haber oido la Santa Misa que la celebró el distinguido y abnegado Sr. Cura Dn. Pedro Rodriguez, la pequeña columna comandada por Bouquet se puso en marcha.

Sin novedad acampó en las orillas de la hacienda de "Lagunilla". El dia 25 a temprana hora después de tomar algún alimento, la columna se puso en movimiento; en esos momentos se recibió aviso de que una fuerza callista procedente de Sayula venia a atacarnos y que se encontraba muy cerca del lugar. Degollado dispuso lo conveniente y se esperó al enemigo.

Bouquet se distinguió en este combate por su valor, hizo esfuerzos desesperados para controlar a las tropas; pero fué inútil, nuestras tropas fueron dispersadas como podrá verse en la acción que señalan los boletines de guerra.

El dia 27 de Mayo de 1927, con un pequeño grupo que pudo reunirse de los soldados dispersos en el combate del dia 25, dió escolta a Degollado en la larga y peligrosa jornada para Michoacán. Pasando hambres, durmiendo poco y sorteando mil peligros en aquella zona plagada de callistas, sin más novedades que los sufrimientos; después de tres dias de continuo caminar, la pequeña fuerza arribó al rancho "El Montoso", donde encontramos las primeras fuerzas cristeras pertenecientes a los Generales Maximiliano Barragán y Prudencio Mendoza.

Por órdenes de Degollado, Bouquet y Barragán salieron a la estación ferrocarrilera de Tingüindin, donde recogieron diez mil cartuchos que en cajas jaboneras se encontraban muy bien empacados. Del poblado de Tingüindin salieron fuerzas callistas al mando del General Zepeda, Francisco, entablando combate con las fuerzas que comandaba Bouquet. Los nuestros corrieron y de no ser por el valor de Bouquet, Ramón Aguilar, Francisco Núñez, Miguel Méndez y algunos más, se hubiera perdido el parque; pero los antes mencionados rechazaron a los callistas.

Degollado recibió una comunicación de un amigo de su confianza que vivia en Tonaya, Jal. donde se le urgia que fuera a recibir una buena cantidad de cartuchos que le tenía comprados:

Como Degollado estaba dedicado a organizar la gente en aquel sector, ordenó a Bouquet que saliera de inmediato para el Sur de Jalisco, que se entrevistara con su amigo, recibiera los cartuchos, los repartiera entre todas las tropas y regresara de nuevo a Michoacán, trayendo unos trescientos o cuatrocientos hombres de Jalisco, para emprender algunas operaciones de más importancia. Bouquet, gracias a su valor y pericia, desempeñó la comisión sin ninguna novedad y en los últimos dias de julio, acompañado por más de cuatrocientos hombres arribó de nuevo a Michoacán. A su regreso castigó fuertemente a los grupos de agraristas que lo atacaron cuando iba con poca gente al desempeño de su comisión; les hizo numerosas bajas y les quitó buen número de armas, cartuchos y caballos.

Degollado creyó justo ascender al Coronel Bouquet y en presencia de las tropas de Jalisco y Michoacán se efectuó el acto. Todos felicitaron el nuevo Brigadier.

El dia dos de Agosto de 1927 el General Bouquet, en unión del Coronel Gabino Flores de Jalisco, del Coronel Luis Morfin, del Mayor Ramón Aguilar y un grupo reducido de oficiales y soldados, auxilió a Degollado que con 35 hombres trataba de rescatar 22 soldados que estaban citiados por más de trescientos soldados de linea callista en el "Tacotal". Se consiguió rescatarlos, gracias al heroismo de los antes mencionados. En el combate del "Tacotal" se puede ver con detalles el desarrollo de esa acción.

Estando todas las tropas necesitadas de vestuario, Degollado formó una columna compuesta por más de un mil hombres y salió con ella para los poblados de Santa María Jilotlán y algunas haciendas; esta columna la mandaba como segundo Jefe el General Bouquet. Durante la expedición se libraron algunas escaramuzas sin importancia, se recogieron armas, cartuchos y caballos y se remedió la necesidad de vestir a la tropa. Degollado ordenó el regreso:

Por órdenes de la Liga Degollado tuvo que retirarse para el Sur de Jalisco dejando al General Mendoza de encargado de las operaciones. Acompañando a Degollado, el General Bouquet regresó a Jalisco a donde arribó el dia ocho de septiembre de 1927

Con las fuerzas del General Bouquet y las fuerzas del General Ibarra se atacó la población de Tapalpan, Jal. A los primeros disparos toda nuestra gente corrió y solo quedaron en sus puestos Ibarra y Bouquet que tuvieron que retirarse.

El dia 19 de Septiembre, con las fuerzas de los Generales Ibarra, Bouquet y Cueva, previa amonestación de Degollado, se atacó el poblado de Juchitlán, Jal: La guarnición se rindió y entregó sus armas. Bouquet se distinguió en el ataque y defensa de la plaza. En unión del General Ibarra rechazaron las fuerzas que de los poblados de Tecolotlán y Tenamaxtlán vinieron en auxilio de los sitiados.

El dia 29 de Septiembre Bouquet participó en forma brillante en la toma y rendición de la guarnición que defendía a Cocula Jal. En unión del General Ibarra, del Coronel Guadalupe de Gómez, del Coronel Manuel Moreno y del Mayor Miguel Esparza sitiaron a los Jefes callistas que en número de 18 se rindieron. En la descripción de esta batalla se pueden ver todos los detalles.

Octubre 8 de 1927. Tomó parte activa en el ataque a la población de Unión de Tula Jal. En la descripción de esta batalla, se puede ver la actuación brillante de este infatigable soldado de

Cristo Rey. Se obligó al enemigo a huir en desorden perdiendo muchos hombres y elementos. El día 20 de Octubre de 1927, tomó parte en el combate del "Chante" donde por orden de Degollado todas las fuerzas de los cristeros de Jalisco resistieron el empuje del valiente capitán callista Arnulfo Diaz. Bouquet estuvo a punto de caer en manos de sus enemigos.

Los dias 21, 22 y 23 de Octubre, peleó bravamente en el cerro de los "Machos" contra el callista Juan B. Izaguirre. Ambas fuerzas se retiraron.

En el mes de Diciembre de 1927, en unión del General Esteban Caro derrotaron por completo al General Lacarra a quien le quitaron unas mulas cargadas con cartuchos. El General Lacarra tiró hasta la espada y el garniel para poder correr mejor.

El 24 de Mayo de 1928 el General Bouquet atacó el puerto de Manzanillo Cuando llegó Degollado a reforzar las columnas de ataque ya Bouquet era dueño de la mitad de la población. El dia 14 de Marzo de 1929 en Cocula tomó parte activa en el ataque y rendición de la guarnición que atacó a nuestras fuerzas. Un movimiento envolvente que ordenó Degollado obligó a las fuerzas enemigas a refugiarse en el templo parroquial obligándolas a rendir sus armas. También se rechazó al auxilio de tropas de linea callistas que bajo el mando del Gral. Guevara fueron en auxilio de la plaza.

Seria larguisimo dar a conocer en estas líneas la labor de uno de los más infatigables soldados de Cristo Rey, pues Bouquet como Jefe de la columna volante de la División andaba continuamente desde el Nayarit, Colima, Jalisco hasta Michoacán. Tomó Autlán, atacó a Tapalpa, Zapotiltic, Atemajac y muchas poblaciones más; unas veces perdiendo, las más veces ganando y siempre trabajando por la causa de Cristo.

Para terminar se relata el siguiente caso que mucho honra al General Carlos Bouquet.
Por conducto de la masoneria se le mandaron ofrecer cincuenta mil pesos porque se separara del movimiento; esta proposición se la hizo el General Manuel Avila Camacho en carta que le escribió le decia que no le convenia andar arriesgando la vida, que si moria dejaria a su hija huérfana y muchas cosas más. En la misma carta le contestó el General Bouquet: Cuando tomé las armas ya tenia pensado todo lo que podia pasarme. No acepto su ofrecimiento porque soy hombre de honor y por ningún precio cometeria una acción que me avergonzaria para siempre y mancharia no solo mi nombre, sino el de toda mi familia. Esta carta se la ayudó a redactar el dignisimo Sr. Cura Dn. Pedro Rodriguez, capellán de la columna volante.

El día 18 de diciembre de 1929, por órdenes de Portes Gil y de Amaro el General Bouquet fué pasado por las armas en Nogales Sonora. Mandó la ejecución el callista Juan José Rico que dijo a Bouquet. Usted muere por Cristero y así morirán todos sus compañeros.

Según el decir de un capitán callista de apellido Nochebuena y de la familia Dorantes de Juchitlán, el General Carlos Bouquet, recibió la descarga sin palidecer. Honor y gloria para los valientes.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe Octubre de 1952.

¡VIVA CRISTO REY!

Tomado de "Almas" Revista Misional editada por el Seminario Mexicano. Para el periódico "DAVID", Organo de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

La fiesta mundial de Cristo Rey nació en México; mas no fué una condición de privilegio, sino una misión de hondas responsabilidades.

Cristo amó a S. Pablo convirtiéndolo en un "vaso de elección". Sin embargo, al principio de su carrera apostólica, Cristo le manifestaría cuánto era necesario sufrir por su nombre.

Los beneficios de Dios para México existen en razón de una gran misión apostólica que ha de considerarse, y se ha consolidado, en el dolor nacional de sus hijos.

Ayer fueron los mártires quienes afirmaron con su sangre la realeza universal de Cristo. Hoy serán los misioneros mexicanos los que darán testimonio ganando tierras paganas con su trabajo en favor de los que desconocen el reino de Dios.

El Domingo de Cristo Rey congregará muchos miles de mexicanos en la montaña del Cubilete.

Una profesión más de fe que todo el mundo venga a prestar vasallaje a este Rey, el único Rey pacífico por la acción y la cooperación de México Misionero.

Primero de Octubre de 1952.



Consagración de la División

¡¡VIVA CRISTO REY!!

Los jefes de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán, del Ejército Nacional Libertador, después GUARDIA NACIONAL, tuvieron los acuerdos siguientes:

1.—Tributar un Homenaje Oficial público y solemne al Sacratísimo Corazón de Jesús, Soberano Rey de nuestro Ejército; consagrándole humilde y afectuosamente, todos los trabajos y personas de esta División.

2o.—No omitir, por ningún motivo, el rezo cotidiano y colectivo del Santo Rosario a Nuestra Reina y Señora la Virgen Santísima de Guadalupe, respetando esta práctica como una disposición estricta de la ordenanza Militar.

3.—Siempre que sea posible, procurar con empeñosa solicitud, que todos los Jefes, Oficiales y soldados cumplan oficialmente con los importantes preceptos de oir la Santa Misa, los Domingos y fiestas de guardar, la Confesión y la Comunión.

4.—Asegurar la protección de Dios en los principales hechos de armas, procurando que el Ejército y los católicos se preparen por medio de la oración humilde y confiada, recomendando la práctica del acto de perfecta contrición, principalmente en los peligros inminentes de muerte.

5.—Al presentarse en los p
nes o rancherías los soldados d
nal, los Jefes deberán exigir la
rigurosa disciplina, moralidad
rienda suelta a ilusiones pecamin
no permitiendo la venta de bebi
los focos de prostitución, en
Ejército sirva de ejemplo a los h
visión.

6.—Los Jefes deben tener
ser como unos segundos padres pa
a los que están obligados a tratar
rando su educación moral y reli
consejos, ilustrarlos en la observa
tos de Dios y en todas las cosas
salud del alma, apartándolos de la
versión y reprendiéndolos prud
mente cuando haya que corregirlo

Campamento en La Candelar

Jesús
Soldad

Aprovechando los acuerdos
den del Jefe de la DIVISION D
LISCO, COLIMA, NAYARIT
DE MICHOACAN, el dia 29 d
presentes los Sacerdotes. Pedro R
zo Plascencia, Ascensión Rodrig
varrubias Ramón Pérez, R. Aguil
los Generales de la Guardia Na
rra, Carlos Bouquet, Vicente Cue
la y Esteban Caro, todos ellos ac
pequeña parte de sus fuerzas. An
bres, el Sr. Cura Rodríguez hizo
Ejército de la División al Sacra
Jesús, proclamándolo Oficialmen
Señor. El acto terminó con es
CRISTO REY Y A SANTA M
DALUPE. En representación de
fuerzas de Colima y Occidente
vo el Padre Dn. Emeterio Covar
Honorario D. J. Merced Covar
de todas las personas que trabaja
sús Degollado Guizar.

Campamento en "El Chilacayote

Jesús
Soldad

l Gral. Degollado a CRISTO REY

s, congregacio-
Guardia Nacio-
vancia de una
en, no dando
y mundanales,
mbriagantes ni
palabra que el
ntes de la Di-

nte que deben
on sus soldados
caridad procu-
, y con sabios
de los manda-
esarias para la
asiones de per-
y moderada-

lio 25 de 1928.
qollado Guizar.
e Cristo Rey

riores, por or-
SUR DE JA-
OCCIDENTE
desente, estando
Rdriguez, Loren-
Emeterio Co-
José Flores, y
al Luis E. Iba-
Lorenzo Arreo-
añados de una
tecientos hom-
onsagración del
no Corazón de
Nuestro Rey y
adoses vivas a
IA DE GUA-
acerdotes y las
ichoacán, estu-
ns y el General
, y en nombre
la División Je-

lio 29 de 1928.

ollado Guizar.
le Cristo Rey.

CRISTO REY y sus VASALLOS

Como un homenaje a la memoria del Sr. Lic. Don Rafael Ceniceros y Villarreal, infatigable luchador que consagró toda su vida a la Causa de Cristo Rey en México, publicamos este artículo escrito por él para la Fiesta de Cristo Rey del año 1930.



En esa tierra amada que se llama patria y que es una prolongación del dulce hogar, hay un día en que los gobernados, por costumbre siempre observada, honran de un modo especial a la Nación en su Autoridad Suprema, sea cual fuere el título que tenga, ora el de Rey, ora el de Presidente, ora el de Dictador. Ese día es el que recuerda grandes y trascendentales acontecimientos, como el día de la coronación de un Monarca, el de la proclamación de la independencia de un pueblo, el de heroicas batallas que han legado al mundo un ejemplo digno de imitarse, y que han arrancado a la gloria sus esplendores para inundar con ellos a la patria y a sus fieles hijos.

Ese día el rey abre su corazón a la piedad, socorre a los necesitados, concede gracia a los que purgan en las cárceles sus pasados crímenes, y que desde que perdieron la libertad la aman con más intenso amor.

Esto que naturalmente acontece en las naciones, sucede también en el reino de las almas. Uno de esos días solemnes de inefables emociones que arrancan al corazón latidos de amor y a los ojos lágrimas de ternura, es el día de la fiesta

de Cristo Rey, cuya realeza celebra regocijada la Iglesia y proclama con desbordante entusiasmo la Liga Nacional Defensora de la Libertad.

Cristo Nuestro Rey no vino a destruir la naturaleza ni sus afectos, ni sus legítimas glorias, sino a perfeccionarlo todo. Ese día abrirá de par en par su Divino Corazón para derramar superabundantemente sus dones y su gracia sobre sus vasallos. Nadie le iguala en poder, ni en riqueza, ni en bondad, ni en compasión. Abrirá ese día el inexhausto venero de su misericordia, y acogerá benévolo los clamores de sus fieles vasallos.

Presentémosle nuestras ofrendas y no temamos pedirle cuanto necesitemos; pues si el hombre, miserable siempre, aunque sea Rey, en los grandes días de su pueblo ,se muestra munificente en sus dones ¿cómo se mostrará Cristo que, como Dios, es Rey Todopoderoso?

He aquí algunas de nuestras ofrendas para este gran día:

Los mexicanos, Rey y Señor, presentamos ante tu regio trono:

La generosa sangre de nuestra juventud católica, esa valiente juventud cuya cabeza ornaste con la aureola del martirio. Tú fuiste su ideal, Tú su amor, y vitoreándote cayó en el campo de batalla, no vencida, sino triunfante y glorificada;

Te ofrecemos la abnegación sin límites de la mujer mexicana, que enamorada de tu santa causa, vulgarizó la intrepidez y el heroísmo;

Te presentamos las venerables canas de los ancianos, teñidas también con la sangre del martirio o ennoblecidas más por la constancia que les has infundido en la lucha;

Te presentamos las conmovedoras plegarias de los niños huérfanos, herederos del indómito valor y de la inquebrantable fe de sus padres, muertos por Cristo su Rey. Son, Señor, los hijos de tus mártires; enjuga sus lágrimas que son sangre de sus tiernos corazones y ampáralos bajo tu regio manto;

Te presentamos, oh Rey y Señor Nuestro, los trabajos de la Liga Nacional Defensora de la Libertad, trabajos deficientes como todo lo humano; pero que Tú has bendecido por medio de tu Vicario en la tierra, Su Santidad Pío XI. Tú conoces la rectitud de nuestras intenciones y que todo lo hacemos por Ti, únicamente por Ti, porque esta patria de nuestro amores, tan humillada por el infortunio, pueda un día feliz con verdad clamar a voz en grito CRISTO VIVE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA en esta tierra santificada por la planta bendita de su Virgen Madre Santa María de Guadalupe.

Señor y Rey Nuestro; allá, en un apartado rincón de nuestro hogar, donde lloramos como niños, y nos ocultamos, no por vergüenza, sino por estar a solas contigo, hay muchas lágrimas que nos arrancó nuestro inmenso dolor en la aciaga hora de caos y desorientación. Recógelas también, pues nos la arrancó el amor a tu santa causa.

Señor:

Nada nos importa el odio del enemigo; pero nos parte el alma la calumnia y la difamación con que nos hieren los nuestros: Perdónalos, oh Rey, y alumbra sus inteligencias con la luz de la verdad.

Perdónanos también a nosotros, si alguna vez nos ha faltado paciencia y resignación, pues perdonas tanto que, con ser tu Justiciero brazo omnipotente, parece paralizado por la misericordia .

Y en este día de extraordinario júbilo para la Iglesia Santa y para sus hijos y vasallos tuyos, sólo una gracia te pedimos: Que esta Institución Nacional que se llama Liga Nacional Defensora de la Libertad, que reconoce tu Realeza, la proclama y la ensalza, que forma su alma porque bajo tu Reinado se desarrollan, florecen y fructifican todas las libertades, fuertemente atadas por el moderno paganismo; pero que Tú viniste a desencadenar, Institución que fué tuya desde su nacimiento, que fué tuya en la lucha, no se aparte jamás de tu cetro y sea siempre tuya, pues fecundada con tu amor, conquistará la libertad y será la salvación de la Patria.

Vidas Ejemplares

VIDA Y MUERTE DE LA SEÑORITA MARIA CARMEN ROBLES.

Los hechos que a continuación transcribo, del 14 al 17 de enero de 1928 en que acaeció su muerte, los he tomado de las narraciones escritas por tres de sus compañeras de prisión: Sritas. Guadalupe y Carolina Ibarra y Concepción Ruiz, y de algunas versiones más o menos ciertas contadas por personas que algún tanto se dieron cuenta.

El 14 de enero a las 8 a. m. llegaron a Huejuquilla el Alto, Jal., las fuerzas federales al mando del entonces Coronel Juan B. Vargas.

A las 9 a. m. fueron a visitar a su casa a Carmelita, como todo mundo la llamaba. el Dr. del Regimiento y un militar. Ella los recibió con cortesía, como solía hacerlo, y como viera que el militar llevaba de pañuelos los purificadores y corporales de la Capilla de la Hacienda de San Antonio de Padua, se empeñó en quitárselo, máxime cuando el militar se sonó en uno de ellos. Después de batallar mucho logró que se los dieran por un pañuelo limpio de ella.

Más tarde fué un tal Coronel Mendoza quien anduvo examinando la casa y burlándose del oratorio que luego conoció.

Había en casa unas doce o trece señoritas de la población, y como las más andaban vestidas de negro y todas con la cinta de Hijas de María a la que pertenecían, se supusieron los perseguidores que era aquella una comunidad de monjas, y las empezaron a hostilizar.

El domingo 15 por la mañana se fueron los federales perseguidores para la barranca de El Vallecito, distante unos doce kilómetros de Huejuquilla, dizque a perseguir a los cristeros, yendo tan sólo a robar e incendiar. Regresaron por la tarde, y Carmelita presintiendo lo que iba a pasar, a las 2 h. y 30 m. consumió el Sagrado Depósito y exhortó a las señoritas al sufrimiento. Ya varias de ellas se habían ido para sus casas, así que, a las tres p. m. que se presentó el esbirro Mendoza de nuevo en la casa de Carmelita, notó que faltaban muchachas y sabido por ella de que se habían ido a sus casas, ordenó a algunos soldados que fueran por ellas: cosa que no lograron.

Mandó entonces que Carmelita y muchachas salieran a la calle. Y ella lo impedía, y cuando les dijeron que se las iban a llevar en la tropa, ella dijo que así no irían, que era preferible les dieran cinco balazos. Mendoza quiso meter a Carmelita a una pieza sola, mas ella no consintió en entrar si no entraba su criada con ella: cosa en que no consintió Mendoza e irritándose mandó a sus esbirros que a empujones las sacaran de la casa. A ella la lazaron con una reata y estirándola la echaron por tierra ya en la calle. Quisieron montarlas a todas, pero ellas resistieron y entoces se las llevaron a pie. A ella la llevaron lazada del cuello y le quitaron la soga en la cuesta de "Las Cuevas" distante un kilómetro de la población. Antes de llegar a ese lugar quisieron quitarle la soga, mas ella les dijo que no se la quitaran por sentirse así muy a gusto.

Las prisioneras además de ella fueron: Concepción Ruiz. Hilaria Madera Ignacia, María Ramona, Guadalupe, Gregoria y Carolina Ibarra; Margarita Victorio Dña. Isabel Jaime Vda. de Ibarra que iba siguiendo a sus hijas Ignacia y Ma. Ramona.

El mismo día 15 las llevaron a la Hacienda de San Antonio de Padua, distante 8 kilómetros de Huejuquilla. Los soldados, por ir más aprisa, las montaron a caballo en contra de lo dispuesto, y las bajaron al querer llegar a dicha Hacienda. En todo el camino no dejó Carmelita de exhortar al sufrimiento aún con alegría a las muchachas y se le veía contenta.

De San Antonio las llevaron a la Soledad el lunes 16 ya montadas, pero sin

tomar alimento alguno. En este punto bajaron un ratito y fue necesario coger del brazo a Carmelita, porque ya no podía dar paso. Se tiró sobre una tabla donde parece haber dormitado unos cinco minutos. Luego las volvieron a montar y caminaron hasta las once de la noche que llegaron a Mezquitic, Jal.

Ya en ese lugar se sintió a ratos muy abatida y lloró mucho diciendo que se le hacía muy dura la ausencia de Jesús Sacramentado. Con todo a veces se animaba y animaba a las demás recordándoles lo felices que eran en tener algo que sufrir por una causa tan sagrada. Recitaron en coro el Oficio de la Inmaculada y el Santo Rosario y les leía con gusto un libro que, según dicen sus compañeras, parece que era FABIOLA.

El martes 17 la pasaron todo el día en Mezquitic, recibiendo visita de Vargas y Mendoza y de un vecino de Huejuquilla, pero nativo de Mezquitic que se unió a los perseguidores. En dichas visitas entablaba ella fuertes discusiones religiosas en que siempre vencía a los perseguidores y, por lo mismo, más los irritaba.

Esa noche se sintió ya tan abatida que no pudo rezar con todas así que mientras todas rezaban recio ella de rodillas rezó en silencio.

Una Sra. que se cree era madre de una mujer de un soldado, le llevó una criatura para que la bautizara, y ella lo hizo.

A las once de la noche las empezaron a sacar de la prisión de a tres y con un intervalo de tiempo. Dicen las compañeras que al final quedaron cuatro y Carmelita suplicaba a los perseguidores que las llevaran juntas a las cuatro finales, mas no lo consiguió, porque la dejaron a ella sola.

Esta es la razón por qué nadie se dió cuenta de su muerte y circunstancias, que debió ser entre las doce y una de la mañana, la noche del martes 17 y miércoles 18.

Que la mataron no cabe duda. ¿Cómo? ¿dónde? ¿a qué hora? Estas son las incógnitas.

Hé aquí las versiones:

1a. Antonio de León, dicen que dice: "que al subir la cuesta de Mezquitic para Monte Escobedo, iban todas juntas y que a poco ya faltaba ella y en el burro en que ella iba, iba montado un soldado. Que otro le preguntó por "la vieja" y él contestó que la había arrojado a la barranca. Mas esta versión parece no debe admitirse, porque las compañeras de prisión aseguran no haberla vuelto a ver desde que la dejaron en la prisión en Mezquitic.

2a. Los más aseguran o creen que la asesinaron en la misma casa donde la tuvieron prisionera en Mizquitic. Entran en el crimen Vargas, Mendoza y Jesús Ocampo el vecino de Huejuquilla. Parece que este asesinato le granjeó a Vargas su ascenso a Gral. de Brigada, pues al regresar de esta campaña se lo dieron en Zacatecas y no tuvo en esta vez, como casi nunca, algún hecho de armas para que lo ascendieran; y dicen que el asesinato de dicha señorita fué un ascenso. Algunos se suponen o lo sabrían de alguno de los soldados que la mataron a puñaladas y la sepultaron en la misma casa.

3a. Otros dicen tienen ésta como la más acertada; dicen que unos soldados la llevaron al corral de la casa y ahí le dieron muerte, dándole primero dos machetazos en la cabeza y una puñalada.

Las dos últimas versiones salieron del campo de los perseguidores.

Con todo empeño se estuvieron haciendo muchos días después las debidas investigaciones para saber su paradero, pero todo fué inútil. Con frecuencia llegaban noticias consoladoras que pronto se desvanecían. Ya la ponían en una parte, ya en otra. El Sr. Cura de Huejuquilla. D. Pedro Correa no descansaba en dichas investigaciones; unas veces se encaminaba él mismo, otras mandaba personas de su confianza y se volvía con la misma incógnita. Jamás pareció y ni rastro de sus restos.

De Mezquitic volvió Carmelita un relicario en que estaba el Santísimo en Huejuquilla y un anillo muy corriente de la Srita. Natividad García, íntima amiga su-

P L E G A R I A

Poesía leída por su autor en la Velada que se celebró con motivo del XXV Aniversario de la Iniciación del Movimiento Cristero.

Evocando la angustia de aquellas horas,
la epopeya gloriosa, la gesta santa,
parece que se rompe dentro del pecho
una escondida fuente de hiel y lágrimas.

Tantos hermanos nuestros que merecieron
mil repiques de gloria por esa hazaña,
cayeron en silencio: vibrar no pudo
la lengua entumecida de las campanas!

Unos, sobre la nieve, bordando en ella
con su sangre caliente rosas de grana:
maravillosa ofrenda para la Virgen
que es Madre y es Bandera, Blasón y Patria!

Otros, sobre la yerba de las campiñas
crucificados, yertos, rotas las alas,
con los abiertos ojos mirando al Cielo
y cuajada en las bocas una plegaria.

Niños: martirologio de florecitas
plenas de mansedumbres y de esperanzas,
marcharon hacia el tormento por el delito
de llevar al Dios bueno dentro del alma.

Doncellas que eran castas, que sonreían
bordando de sus sueños las tenues gasas,
igual que sus hermanos ante las fieras
abatieron sus cuerpos frente a las balas!

Sacerdotes: Soldados de Jesucristo,
manos resplandecientes y consagradas
que antes de ser truncadas aun bendijeron
al siniestro verdugo que las truncara!

Nombres que están escritos con luz de estrellas
en el Cielo, en la tierra; que no se apagan
mientras existan hielos en los volcanes
y se copie la luna sobre las aguas.

CRISTO REY que miraste desde los Cielos
cómo fueron deshechos los que te amaban,
semilla de esperanza sobre la tierra
ya con tantos martirios empurpurada:

Por mis hermanos idos ahora te rezo
la más pura y humilde de mis plegarias.
Haz que llegue a tus plantas como el incienso
que asciende de los templos en las mañanas.

Bendice en estas horas las tumbas frías
que el polvo de sus huesos piadosas guardan,
lo mismo las que ostentan tu Cruz bendita
que las que están perdidas en la montaña.

Florón de nuestra Patria, Virgen Morena,
Dulcísmia Señora Guadalupana:
aunque se hallen blanqueadas nuestras cabezas
(pues sopló el tiempo en ellas su fina escarcha)

aquí está nuestra sangre, que es toda tuya
y sabremos verterla si la reclamas!
Y aquí están nuestros hijos que ya aprendieron
a quererte, Señora, con toda el alma!

---

ya, con una boletita en que se firmaba: "LA MAS CRIMINAL" y otra boletita para la Sra. Da. Juana Robles Vda. de Sánchez, otra de sus íntimas.

Esto es todo lo que pude recopilar de varias fuentes sobre nuestra inolvidable desaparecida.

Protesto que en todo he querido decir verdad y sin gala de oratoria he pasado al papel con suma sencillez los datos que me parecieron más importantes, desechando los que creí menos útiles.

Enero diecisiete de mil novecientos treinta y cuatro. Sexto Aniversario de su muerte.

Pbro. José Adolfo Arroyo.

Rúbrica.

PORQVE FUIMOS A LA LUCHA

El General Gorostieta llegó a Totatiche, Jal., Cuartel general de Felipe Sánchez, Jefe de la Brigada "Anacleto González Flores". El Padre D. Buenaventura Montoya que radicaba en su rancho "El Gato", sabiéndolo, "se le echó encima" como él decía, suplicándole que viniera a Huejuquilla, cuartel general de la Brigada "Quintanar" y Jefatura de operaciones de Zacatecas, donde con ansia pedíamos un jefe que nos organizara y nos diera orientación.

El General dijo con toda franqueza que no le correspondía actuar en esa región por ser él entonces Jefe de una vasta zona donde no estaba comprendido Zacatecas. Y comentaba con malicia: "... le dije a la Liga que aceptaría con una condición: que me hagan dios aunque sea chiquititito..." Pero en fin —decía— esto tiene que hacerlo alguien y si yo puedo hacerlo ahora, pues yo lo hago". Y nos dió la organización y las normas generales que fueron ampliadas sólo cuando fué nombrado Jefe de la Guardia Nacional.

. . .

Yo viajaba ese día con mi esposa que deseaba visitar a sus padres. Llegamos al rancho de Las Carreras y mientras esperábamos nos dieran de comer, alguien me dijo que se sabía que el General Gorostieta estaba en Totatiche. Al saberlo ensillé mi caballo y partí dejando la mujer y la comida. Iré a Totatiche, pensé, y le rogaré que venga y seremos sus reclutas. Al subir la cuesta encontré a una persona que me dijo que el General estaba en Laguna Grande, ya a unas horas de camino, lo que me alborotó más; pero al acabar de subir me informaron que el General acababa de bajar al rancho de la Junta de los Ríos, la misma barranca de donde yo acababa de salir, pero unos 500 metros río arriba. Allá me fuí como rayo y desaforado me presenté en la casa del Sr. Cura Reyes donde encontré al General con sus acompañantes sentados a la mesa.

Al pararme en la puerta el General se levantó en el acto, salió a mi encuentro y me abrazó. Nunca supe si alguien le dijo quién era yo, pero casi estoy seguro que nadie le informó ni a nadie le preguntó, pues como lo vimos después y él lo decía: "...doy gracias a Dios de haberme dado un ojo clínico..."

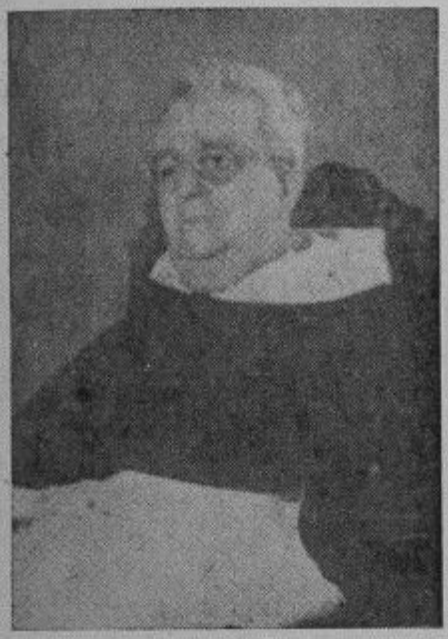
Al terminar la comida salimos rumbo a Huejuquilla y desde ese momento no me le separé para nada. En seguida que comenzamos a platicar me dijo: "¿Cuántos hijos tienes? —Ninguno, mi General. Recién casado entré en esta lucha y por ahora no tengo más hijos que los soldados de mi grupo. —"Con razón fuiste el primero en salir al campo de batalla" —comentó, y seguimos hablando de la urgencia que teníamos de que un conocedor nos organizara para sacar provecho de nuestro movimiento. Más tarde y ya con más confianza el uno para el otro, el General me dijo: "...Mi mujer me dió un hijo. Yo me eché a la calle en busca de un sacerdote que me lo cristianizara y corrí por toda la ciudad en mi empeño hasta que materialmente lo *pialé;* lo ví pasar en un coche y cogí otro y lo seguí hasta darle alcance".

"Pero sucedió que en mis correrías por la ciudad tropecé con un prostíbulo con puerta a la calle, donde desde afuera se veía el espectáculo denigrante y asqueroso: un baile de rufianes y mujerzuelas desnudos. Seguidamente me hice esta reflexión: Si en mi Patria se lucha como lo acabo yo de hacer para encontrar un Ministro del Señor que nos imparta los Sacramentos y en cambio el libertinaje impera por todas partes, significa que la Patria está amenazada de muerte por la prostitución y el crimen y es obligación de todo mexicano acudir en su defensa. Y lo pensé bien y acepté las proposiciones de la Liga para pelear por Dios, por la Patria y por la Libertad...."

Aurelio Acevedo.

SENSIBLE FALLECIMIENTO

La Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe se halla de luto; pues el día 5 del presente mes dejó de existir uno de sus mejores y más queridos amigos: el Reverendo Padre Fray Mariano Navarro, Predicador General de la Orden de Santo Domingo.



El Rvdo. Padre Mariano Navarro, hombre de temple y de recio carácter fué un verdadero apóstol, sacerdote ejemplar, insigne patriota y, ferviente enamorado de la Libertad, sincero partidario del Movimiento Cristero al que ayudó en cuanto pudo.

Terminada la Epopeya Cristera, el Rvdo. Padre Navarro continuó distinguiendo con su amistad a muchos de los que tomaron parte activa en la lucha y uno de sus más brillantes y últimos sermones fué el que pronunció en la Basílica de Santa María de Guadalupe el día 18 de noviembre del año pasado, durante las Honras Fúnebres celebradas por nuestros muertos.

Cantó su primera Misa Solemne en la Iglesia de Atotonilco el Grande, Jal.

Después de desempeñar varios Curatos y Capellanías en su patria, marchó el año de 1906 a España ingresando al Convento Dominico de Padrón, Galicia, donde recibió el hábito dominico. El año de 1921 regresó a México permaneciendo desde entonces en el Templo de Santo Domingo de esta Ciudad de México, donde, como decimos al principio de esta nota, falleció el domingo 5 de octubre.

¡Descanse en paz el infatigable sacerdote y muy querido amigo!

El Padre Navarro solía decir :

"La gente es muy dada a subir a uno al Cielo, pero yo quiero que recen por mí y que recen mucho".

La Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, ruega a usted se sirva asistir a las Solemnes Honras Fúnebres que se celebrarán en el Templo de Santo Domingo el día 31 del presente Octubre a las 8 a. m. y que serán aplicadas por el Eterno Descanso del alma del

Muy Rvdo. Padre Fray Mariano Navarro O. P.

Memorias del Padre Arroyo

El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Jesús Manriquez y Zárate, heroico Obispo de Huejutla dió con intervalo de tiempo, seis cartas Pastorales, en las que con verdadero espiritu cristiano defendia los intereses de la Iglesia, advertia los errores del Gobierno al pueblo y daba instrucciones para no apartarse ni un ápice de la doctrina salvadora de la misma Iglesia. Sus palabras llenas de valentia y unción, electrizaron al pueblo católico y sus cartas fueron acogidas no sólo por su grey sino también por todos los católicos.

Esto sirvió para preparar y orientar al pueblo, pues el Episcopado nada habia dicho.

En cambio el Gobierno las interpretó hostilmente, procesó al Ilmo. Sr., lo aprehenden, y lo recluyen en la cárcel de Pachuca. Allí recibió la adhesión de muchísimos católicos, recibe telegramas de todas partes de la República confortándolo y felicitándolo por su valentia y hasta una carta especial le llega del Ilmo. Sr. Arzobispo de Durango.

Esto pasaba por los meses de julio y ya desde junio y agosto.

La prensa daba la noticia de detenciones de sacerdotes en varias partes de la República, asi como de prominentes católicos seglares.

MANIFIESTO A LA NACION

Viendo que las cosas iban tomando un cariz muy negro para los intereses de los católicos, los directores del pueblo católico forman una Liga Defensora de la Libertad Religiosa, siendo Presidente el notable zacatecano católico D. Rafael Ceniceros y Villarreal, quien se rodeó de otros sabios católicos como el joven René Capistrán Garza y otros.

Lanzan al público su programa, el que es recibido con entusiasmo por el pueblo y uno de sus primordiales trabajos va en serio, fué lanzar a la Nación un Manifiesto en el que, apoyados en la misma Constitución; se pedia al Congreso de la Unión la derogación de los artículos acatólicos.

La A.C.J.M. se encarga juntamente con los centros de la Liga, de pedir y recoger firmas en toda la República para hacer tal petición al Congreso. Y por esto, son aprehendidos en varias partes de la nación, muchos acejotaemeros, que se entregaban a tal trabajo.

NUEVO PARROCO EN VALPARAISO.

APREHENSIONES.

El Ilmo. Sr. Placencia removió al Sr. Ibarra, así que el dia 1o. de marzo de 1926 llegó a la población en el camión de Fresnillo, el Sr. Cura don Mateo Correa. Ese mismo dia por la noche recibió la Parroquia. Otro dia a las 8 de la mañana salió para Huejuquilla el Alto el Sr. Ibarra.

A la una de la tarde va conmigo un acejotaemero J. Guadalupe Flores y me dice: Padre, acaba de llegar un auto grande que parece que en él viene Ortiz, yo me sorprendí un poco pero no le dí mayor importancia a su llegada.

Los jóvenes Vicente Rodarte y Pascual Padilla andaban recogiendo firmas para el Manifiesto a la Nación y como luego que llegó Ortiz le dieron cuenta de eso, inmediatamente se llenó de ira infernal y ordenó que se aprehendieran a los sacerdotes y a los jóvenes.

El Teniente Alfonso Fuentes con dos soldados se presentó en mi residencia provisional, Parroquia 4 y acompañado también de Lucilo J. Caldera, Presidente de la A.C.J.M. pidiéndome una carta de México y el Manifiesto. El mismo Lucilo entregó dicha carta, que era la del Comité Central donde les daban orden a los muchachos de recoger las firmas, pidió el nombre o nombres de los que andaban recogiendo firmas y luego me intimó la or-

den de que juntamente con el Sr. Cura me presentara al Gral. Ortiz. De ahí pasamos a la casa del Sr. Cura, se le dijo lo mismo; luego nos dirigimos a ver al Gral. La gente empezó a darse cuenta y a formar grupos y los soldados impiden que nos sigan, lo mismo quieren hacer las señoras, e igualmente las estorban y cuando llegamos con el Gral. él mismo con palabras soeces retira a los hombres y mujeres que se reunían. Este jefe estaba en casa de la Sra. Doña Santos Medina Vda. de González, pero no nos pasaran a la casa, sino que el Gral. nos llevó al frente a la escuela Oficial de niñas y allí recargado en el contra marco de la puerta, nos habló; dice al Sr. Cura: ¿Cuál es su labor aquí? El contesta: labor de paz. Sí de paz... dice Ortiz; ésta es labor de paz; decía esto enseñando la carta y el manifiesto.

El Sr. Cura no conocía el Manifiesto, así que enteramente ignoraba de qué se trataba. Entonces dije: el Sr. Cura no conoce el manifiesto, pues él acàba de llegar. Dice Ortiz: si, no lo conoce... llegando y haciendo lumbre.

Ya estuvo interrogando al Sr. Cura sobre el lugar de donde venía. Me pregunta cuál es mi oficio y respondiéndole yo que era ayudante del Párroco en el ministerio, nos dice: se preparan por que les voy a llevar para Zacatecas, para ponerlos presos por sediciosos. ¿tienen en qué ir? —No, pie. Como guste, mi Gral., dice el Sr. Cuseñor, contestamos, y él dice, pues irán a ra. Sin más, se retiró y nos dejó allí hasta que Fuentes le preguntó si nos íbamos y respondió; si, que se vayan; nos quedamos y se fué diciendo quién sabe cuántas cosas.

Como antes había aprehendido a Lucilo, ya le había puesto su refresco Ortiz con sus palabras tan abundantes y este muchacho tuvo este rasgo de fe que aquí consigno: Le dice Ortiz: ¿tú eres católico? Sí, señor, contesta el joven. —De modo que tú crees que si por eso yo te matara ahorita, te ibas al cielo? —¿Creo que sí, contestó, con la ayuda de Dios.

Aprehendidos los otros jóvenes, Rodarte y Padilla, fueron recluidos en la cárcel a donde fueron a feliciarlos desde la reja, los acejotaemeros Francisco González, Juan Manuel López y muchos más. López hasta pidió permiso a Ortiz de dormir en la cárcel para acompañar a sus compañeros.

TUMULTO DEL PUEBLO.

El pueblo ¿qué hacía? Los agraristas un poco se extrañaron, pero en todo cumplieron las órdenes del tirano, sobre todo el mentecato Presidente Municipal Epigmenio Talamantes a quien habían elevado al poder los obreros católicos, principalmente, dizque por bueno (?). Les había prometido, en cambio, que lo sería con ellos; otro tanto había prometido respecto a la A.C.J.M. y a mí especialmente había prometido estar pronto juntamente con el Ayuntamiento, para ayudar a los sacerdotes en cualquier circunstancia difícil, como sería un atentado de los enemigos nuestros ya declarados. Bellas promesas que yo nunca creí y que en verdad no se realizaron.

El pueblo católico sí se alarmó y empezaron luego en grupos a visitarnos y pedir instrucciones. Toda la tarde fué nuestro trabajo, del Sr. Cura y mío el estar calmándolos, pues tomaban ya determinaciones hostiles, que si no las hubiéramos impedido, no había salido con vida Ortiz y sus 15 soldados que lo acompañaban.

Con todo enviaron correos para todas las rancherías, al grado de que al amanecer ya se sabía hasta Abrego y Mezquitic. Amaneció la población repleta de gente, más que en las solemnidades y por las orillas del pueblo había gente armada, pues habían acordado que si nos llevaba Ortiz, se echarían sobre él para libertarnos. Dios no lo permitió.

Por la noche del día de nuestra aprehensión se presentó una comisión de las principales damas de la población pidiendo a Ortiz no nos llevara. El Gral. las recibió bien, pero las peroró largamente sobre sus ideas anticatólicas queriendo demostrarles lo inmoral que éramos los sacerdotes. Y resultado, les concedió no irnos con él, pero que después nos presen-

tariamos solos en Zacatecas y lo más pronto posible.

El día 3 muy silenciosamente, como a las 7 de la mañana salió Ortiz. Unos dicen que tuvo miedo a la multitud, el hecho es que ni siquiera se desayunó, quedando el desayuno prevenido.

Los acejotaemeros fueron puestos en libertad tan luego como se fueron, pero con la consigna de presentarse juntamente con nosotros.

(Continuará).

HOMENAJE AL FUNDADOR DE LA A. C. J. M



Honramos las páginas de "David" con el retrato del muy Rvdo. Padre don Bernardo Bergoend, S. J. fallecido en esta Ciudad de México el día de Octubre de 1946. Al Rvdo. Padre Bergoend debe México la fundación de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana a cuyo frente estuvo durante muchos años y a la cual consagró los mejores años de su vida, haciendo de la A. C. J. M. un "semillero de héroes y de mártires".

El Rvdo. Padre Bergoend, francés por nacimiento, pero el corazón "tan mexicano como el más mexicano y mejor que muchos mexicanos". A su pluma se debe la preciosa obra "La Virgen de Guadalupe y la Nacionalidad Mexicana", obra que no debe faltar en ningún hogar que se precie de católico, mexicano y guadalupano.

En homenaje a tan esclarecido varón, publicamos los sentidos versos del Rvdo. Padre J. J. Vértiz, S. J.

ADIOS

A vosotros, los que fuisteis sus manos y sus pies, sus ojos y sus oídos, su voz y su verbo mientras él era vuestro espíritu y vuetro corazón. A los hijos predilectos del corazón del Padre Bergoend.

Que los clarines trémulos inicien un "adiós"...
la **Guardia** está de luto... su enseña ya no flota:
La enseña que no supo de vientos de derrota
Fué a desplegar sus ínclitos girones ante Dios...

Marchósenos el Jefe que resumió en sí mismo
La gesta fulgurante de **"aquella"** Juventud:
La gesta prodigiosa de trágico heroísmo
Que desafiara en México al monstruo del abismo.

Reposa para siempre... reposa en su ataúd...
Era **"credo"** viviente del **"acejotaemero"**:
Un credo de combate, magnífico y leal...
Firme, gallardo, rápido y limpio como acero...

Por eso lo despiden la salva del **cristero.**
El canto de los mártires y el Himno Nacional...
Redoblen los tambores con sones apagados...
Un íntimo sollozo desgarre el corazón...

Poned un crespón fúnebre al pie del asta rota...
Recibanlo con júbilo sus mártires cruzados...
Y guarden reverentes, los campos desolados
El eco moribundo del último león.

DIRECTORIO

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el último domingo de cada mes.
EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45

Toda correspondencia, al
Apartado Postal No. 31080
México, 19, D. F.

Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS...

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

AÑO I.—2a. EPOCA — MEXICO, D. F. NOVIEMBRE DE 1952 — NUMERO 4

U N I D A D

Por el Sr. Lic. Dn. Anacleto González Flores. (Egregio soldado de Cristo Rey)

La unidad es una condición esencial para la vida. Allí donde cae la tela de la discordia y raja y se hunde el hacha de la división, la vida está en peligro. Aun la vida —en su aspecto puramente individual— se desquicia y fracasa cuando falta la unidad. Una personalidad robusta y victoriosa no es más que la expresión más alta y clara de la unidad. Las personalidades endebles y raquíticas, ante todo padecen una guerra interna y sorda que ha desquiciado la unidad del pensamiento, de voluntad y de acción.

La raíz vital y profunda de un pueblo se encuentra en la unidad. Por eso nada es demasiado sacrificio, si ese sacrificio va en línea recta a conservar, defender y rehacer la unidad. El día en que comenzó a soplar el viento trágico de la guerra por encima de las fronteras de Francia, de todos los labios, y de todas las almas se levantó un solo y unánime grito: la unión. Y fué entonces cuando las espadas de todos los que habían reñido desesperadamente dentro de su propia casa, dejaron de herir carne hermana para volverse —en un erizamiento inmenso—, hacia todas las fronteras. Y fué entonces también cuando Francia se sintió ceñida por todas las manos de sus hijos —convertidos en una trinchera—, para juntar la sangre y el coraje de todos; vivos y muertos y salvar a la patria.

Y Francia se salvó.

Porque el desangramiento de todos se tradujo en fecunda y victoriosa defensa.

Es cierto que al día siguiente de la defensa algunas manos se separaron y que no faltó, entre otros, el tristemente célebre Eduardo Herriot quien se atreviera a romper la unidad sagrada. Pero, de todas maneras, Francia le dió al mundo una lección, como a todos los demás países: esa lección consistió en enseñar a todos que la vitalidad de un pueblo solamente se tiene toda entera y en plena e intensa fecundidad, el día en que —bajo los subterráneos de todas las conciencias y de todos los cuerpos y de todas las almas y de todos los vivos y de todos los muertos—, se hace o se rehace —si ha sido rota—, la unidad. La sentencia evangélica: "Todo reino dividido desolado será", se cumple todos los días en todas las vidas, en todos los hombres y en todos los pueblos.

Y por esto no solamente el día de los grandes peligros, sino que a todas horas, minuto por minuto, se impone la ley suprema de juntar las conciencias, corazones, voluntades, pensamientos, brazos y palabras bajo el índice salvador de la unión.

Francia llamó sagrada a la unión de todos sus hijos el día de las traqedias que pasaron por encima de sus fronteras.

Sin embargo la unión sagrada es hoy y mañana, en la hora del peligro, en el momento de la guerra, en el instante de la paz y a todas horas.

Porque dividirse es hacerse la guerra, es debilitarse, es suicidarse.

Porque el suicidio no es más que la conjuración del pensamiento y del brazo contra el mudo control de la vida.

De aquí que la unidad interna de los pueblos es cosa sagrada. Quien se atreve a tocarla para deshacerla, comete uno de los más altos, espantosos y funestos sacrilegios.

El arca sagrada de donde arranca la vitalidad de los pueblos, es el nudo central de la vitalidad espiritual. Quien hunde allí su mano maldita, hiere, estruja —en la mitad de la vida—, allí donde se junta cuerpo y espíritu,— y mata.

Estas verdades no son principios intrincados de difícil alcance. Su demostración la tenemos los hombres a todas horas, en todas partes.

Sin embargo, todos los días sobra quien se atreva a romper el nudo central de la unidad espiritual de los pueblos.

De aquí que hay que proclamar a todas horas que la unidad es sagrada, hoy, mañana, después y siempre.

No solamente cuando muchas manos de enemigos asomen sobre las fronteras, deben los pueblos inclinarse delante del arca santa de la unidad interior y espiritual; sino minuto a minuto. Porque un momento de guerra interna —y esto es la división—, basta para debilitar y no pocas veces herir de muerte a una nación.

Nosotros vivimos, mejor dicho, morimos en medio del desquiciamiento interior de nuestro ser nacional y del desmenuzamiento del nudo central de la vitalidad nacional. Los muertos y los vivos; las cosas y los hechos; nuestro pensamiento y nuestra historia; todo nos está gritando desde hace más de un siglo que es necesario restablecer la unidad sagrada.

Sin embargo, los gritos de los vivos y de los muertos, han sido y siguen siendo desoídos. Pero o se grita, a medida que el desquiciamiento crece y baja hasta las cenizas de nuestros muertos, crece y resuena con una inmensa ansiedad.

Es tiempo de que todas las manos que estrujan carne y pensamiento y que atormentan el nudo vital de nuestro espíritu nacional, suspendan su obra suicida.

De otra suerte moriremos.

A lo menos, en medio de nuestra agonía se alzarán los índices demacrados de muchos millones de mexicanos para marcar con el estigma de verdugos a los que viven entregados a la tarea de desquiciar nuestra unidad espiritual.

Entre tanto, el grito de los vivos y de los muertos está allí. Es un grito que pide —como los franceses asomados a las trincheras—, que cese la obra demoledora de nuestra vida interior y que haga la unión sagrada.

¡Católicos de México, salvemos a nuestra Patria unidos por amor a Cristo y a Santa María de Guadalupe!

DIRECTORIO

"DAVID"

Publicación Mensual.

Aparece el último domingo de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

AURELIO ACEVEDO

MATEO HERRERA No. 45

Toda correspondencia, al Apartado Postal No. 31080 México, 19, D. F.

Ejemplar en la Ciudad. . $ 0.20

En los Estados el que señalen los Agentes.

Nuestros Héroes



Datos biográficos del Sr. Ing. Coronel Jefe de Estado Mayor, del Jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán, Dn. Miguel Rodríguez Rubalcaba, que LEGION *DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, tiene en muy alto honor darles publicidad como homenaje de gratitud a nuestros gloriosos muertos.*

Nació en la villa de Yahualica, Jal., el día 28 de mayo de 1906. Hizo su instrucción primaria en el Colegio que entonces regenteaba el Pbro. Dn. Edmundo Figueroa, en la Ciudad de Guadalajara, Jal. (El Pbro. Figueroa aún vive en la Ciudad de México). Estudió Ingeniería en la Escuela Libre de Ingenieros en la misma Ciudad de Guadalajara.

En plena juventud, y enfrentándose con una turba de degenerados, que servían al Gobierno callista, que a todo trance quería adueñarse del Santuario de la Virgen Morena en la Ciudad de Guadalajara. Cuando el pueblo en masa se oponía a que se llevara a cabo ese despojo, capitaneado por los Caballeros de Colón y los Jóvenes de la A. C. J. M., nuestro héroe tomó lugar en la defensa del Santuario de la Reina. La defensa fué terrible, y cuando los callistas ya se sentían vencidos optaron por conseguir su entrada al Santuario en forma de rendición, y lo consiguieron. Después de entrar en el templo, empezaron a hacer aprehensiones de las personas que habían tomado parte en la defensa.

El joven Miguel Rodríguez fué uno de los que más heroicamente se portaron en la lucha y claro que fué uno de los aprehendidos. En compañía de los demás compañeros fué conducido a la Inspección General de Policía, donde se le juzgó entre los más peligrosos por su entereza y valor. De la inspección fué conducido a la Penitenciaría, pero gracias a su sangre fría, logró introducirse entre sus enemigos y escapar por milagro de la pena de muerte a que estaban sentenciados los más valientes.

Cuando fué tiempo de que los católicos se lanzaron a la lucha en defensa de sus derechos, nuestro héroe se presentó a dar sus servicios y su sangre por la causa Cristiana. Cuando el joven Rodríguez supo por conducto del Lic. Anacleto González Flores que el Sr. Jesús Degollado Guízar, había sido nombrado Jefe de Operaciones Militares en el Sur de Jalisco, Nayarit y Occidente de Michoacán, buscó la forma de entrevistar al Sr. Degollado, quien lo recibió de inmediato incorporándolo a su Estado Mayor.

El día 20 de mayo de 1927, en compañía de su Jefe, llegó al rancho de Zacatecas donde esperaban los Jefes Carlos Bouquet, Luis Ibarra, Manuel Moreno, Lucas Cueva y Guadalupe Gómez a quienes se les hizo entrega de buena cantidad de cartuchos, pistolas y armas largas. En la conducción de estos elementos ayudó de modo muy eficaz a Degollado.

Al lado de su Jefe, peleó bravamente el día 25 de mayo de 1927 en la hacienda de Lagunillas, donde nuestras fuerzas fueron derrotadas, gracias al valor del joven Acejotaemero, Teniente Coronel Miguel Rodríguez, se salvó de ser aniquilada una de nuestras avanzadas que mandaba el valiente capitán Agustín Flores.

Acompañó al Gral. Degollado en la peligrosa jira a Michoacán y dió a conocer su gran categoría como soldado de Cristo en los combates de Tinguindín, Santa Inés, Contla y la Garita.

Los días 26, 27 y 28 de julio de 1927, tomó parte en el fortísimo combate en el rancho "El Perico" donde nuestras fuerzas se cubrieron de gloria derrotando al enemigo de modo terminante. En este durísimo encuentro en que los ánimos más fuertes flaqueaban, el joven Rodríguez se distinguió desafiando a la muerte, entre cánticos a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe.

El dos de agosto de 1927 peleó en el combate "El Tacotal" en el que también nuestras fuerzas derrotaron al callista Beltrán. En esta acción se distinguió ayudando a otros compañeros a salvar la vida de su jefe que estuvo a punto de caer prisionero.

El 16 de septiembre de 1927, que nuestras fuerzas atacaron el poblado de Tapalpa y huyeron los nuestros a los primeros disparos, fué uno de los pocos que quedaron en su puesto. El día 19 de septiembre de 1927, fué uno de los principales factores para el completo triunfo de nuestras fuerzas al atacar la población de Juchitlán, Jal., obligando al enemigo a rendirse y entregar sus armas.

El 29 de septiembre del mismo año, tomó parte en el ataque a la población de Cocula, Jal., donde el enemigo entregó sus armas a los nuestros. En esta acción como en todas las demás se distingue el joven Teniente Coronel. A las blasfemias del enemigo, él contestaba con vítores a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, o con corridos cristeros que cantaba en lo más fuerte de la pelea.

El día 8 de octubre de 1927, estuvo en el ataque que nuestras fuerzas hicieron a la población de Unión de Tula, Jal., el joven Rodríguez, confirmó una vez más su temple de acero, gracias a la ayuda de Dios y al esfuerzo de los valientes Acejotaemeros, se derrotó al enemigo.

El día 20 de octubre de 1927, cooperó de modo eficaz, en la derrota que sufrió el 38 regimiento callista, mandado por el sanguinario, pero extraordinario capitán Anulfo Díaz, que murió en el combate.

Los días 21, 22 y 23 de octubre de 1927, peleó en el Cerro de "Los Machos". No obstante la falta de alimentos y agua, no perdió un solo momento su buen humor y ayudó de modo eficaz a que los soldados, viendo su ejemplo, pelearan todo ese tiempo sin tomar alimento. Dios premió el sacrificio, permitiendo que conserváramos nuestras pocisiones.

Peleó bravamente, en los combates de Mesa de San Nicolás, Tenamaxtlán, Rancho Viejo y La Tinaja.

El 12 de diciembre de 1928 tomó parte en el furioso asalto que nuestras fuerzas hicieron a las fuerzas agraristas y de línea que se encontraban en la hacienda de San Clemente, exterminándolas.

Tomó parte en el ataque a Manzanillo y Cihuatlán, el 24 de mayo de 1928. A las seis de la mañana de ese día se atacó a Cihuatlán y a las once del mismo día llegó a reforzar la columna que atacaba a Manzanillo. Los cañones del poderoso Progreso, barco de guerra mexicano, no fueron suficientes para parar el ataque de los bravos cristeros.

El día 2 de julio de 1928. Con el grado de Coronel Jefe de Estado Mayor del Jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán, en un accidente después del combate, resultó gravemente herido el valiente Acejotaemero que nos dejó para ir al cielo y desde ahí rogar a Cristo y a Santa María de Guadalupe, por los que quedamos luchando por la misma causa. En la descripción que de su muerte hace el General Dn. José Gutiérrez G. se ve con todos sus detalles, la muerte de un soldado de Cristo Rey.

Decimos verdad en lo que escribimos, porque si no, Dios y él desaprobarían lo que decimos.

Los restos del héroe descansan en una cripta en el templo expiatorio de Guadalajara, Jal. y el nombre de Miguel Rodríguez, será escrito con letras de oro en la

(Pasa a la última página)

Combate de "Las Peñas"

CON EL EJERCITO NACIONAL LIBERTADOR EN LA HACIENDA "LAS PEÑAS", MICHOACAN.

Agosto 1o. *de* 1927.

Después de una larga jira en la que tocamos los Municipios de Santa María del Oro, Jilotlán, Jal., y las haciendas de Contla, Lagunillas, La Garita y otras muchas en la que recogimos buen número de armas y elementos de guerra, mi General Degollado ordenó el regreso al rancho "El Perico", lugar cercano a Cotija, Mich. Las intenciones del General eran atacar a la guarnición callista que guarnecía la población antes mencionada; con tal fin ordenó a los Jefes, Gral. Carlos Bouquet y a los Coroneles Luis Guízar Morfín y Gabino Flores que al frente de sus tropas, salieran con el rumbo de la hacienda de "Las Peñas". La columna cristera se componía de novecientos hombres, quinientos del Sur de Jalisco y cuatrocientos pertenecientes al Occidente de Michoacán. Acompañaban al General los miembros de su Estado Mayor. Teniente Coronel Miguel Rodríguez, el Capitán Eduardo Ugalde, el Teniente Pedro Trejo y el Subteniente Manuel de la Rosa. A las seis de la tarde de este día, la columna acampó en la hacienda "Las Peñas" que está distante de Cotija unos seis kilómetros. El General Degollado ordenó al General Bouquet que estableciera un servicio de vigilancia, para que nadie saliera del lugar, con el fin de que el enemigo no tuviera conocimiento de nuestra presencia e intenciones. A las ocho de la noche, un explorador de confianza que vivía en la población, vino a comunicar a mi General que a las seis de la tarde de ese día había llegado un General callista de apellido Beltrán, con seiscientos infantes de línea. En vista de esto, el General resolvió no atacar al poblado y retirarse a otras posesiones donde se pudiera pelear con probabilidades de éxito.

En el rancho "El Tacotal" distante de Las Peñas unos mil quinientos metros, se encontraban acuartelados 22 cristeros, a quienes Degollado mandó llamar para que se incorporaran a nuestra columna; el Jefe del pequeño grupo contestó que lo haría en las primeras horas de la mañana del día siguiente, para poder llevarse todas sus cosas. Las autoridades de Cotija tenían conocimiento de la existencia de ese pequeño grupo y la platicaron al General callista Beltrán, quien envió doscientos hombres para sitiar al pequeño grupo de cristeros. Beltrán ignoraba la presencia de nuestra Columna y el General Degollado ignoraba que Beltrán había mandado en la noche, una fuerza para sitiar a los que estaban en "El Tacotal".

Agosto 2 de 1927.

Empezaba a amanecer cuando se escuchó un fuerte tiroteó al Oriente de nuestras posiciones, por la proximidad del enemigo o por el susto que nos causaba el pensar que se combatía en nuestras líneas, los nuestros huyeron despavoridos; Bouquet, Gabino Flores, Ramos Aguilar y otros valientísimos Jefes, también se fueron con las tropas; el General Degollado quedó con treinta y cuatro compañeros, entre los que se encontraban los miembros de su Estado Mayor que nunca lo abandonaron, el Mayor Miguel Méndez, el Mayor Rafael Covarrubias y el Pbro. Dn. Leopoldo Gálvez (estas tres últimas personas viven, el Pbro. Gálvez y el Mayor Méndez en Guadalajara y Covarrubias en Juchitlán, Jal.) El General ordenó que el pequeño grupo lo siguiera; a pie subimos rápido hasta la altura media del cerro denominado "La Corona"; cuando llegamos a la altura media de la montaña, seguimos caminando hacia el Poniente y procurando no perder altura. (Continuará)



Nuestros Muertos

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA SANTA MARIA
DE GUADALUPE!

ARMANDO J. AYALA
ALFONSO DE LA TORRE



Para nadie es un secreto que la gloriosa A.C.J.M. supo forjar en su seno héroes y mártires cuyos hechos heroicos son su mejor timbre de grandeza y de legítimo orgullo.

Entre los muchos miembros de la A.C. J.M. que ofrendaron sus vidas "Por Dios y por la Patria" se cuentan Armando J. Ayala y Alfonso de la Torre, muertos en distintas fechas y en lugares alejados uno del otro; pero animados, los dos, del mismo amor a Cristo Rey, a su Iglesia Santa y a la Patria.

Figuras de nuestra Historia poco conocidas, DAVID honra sus páginas publicando en ellas algunos datos biográficos de estos dos paladines de la Libertad.

ALFONSO DE LA TORRE

Hijo de don Ignacio de la Torre y de doña María Ulibarri (matrimonio que fué siempre modelo de virtudes cristianas) nació Alfonso en la Ciudad de Aguscalientes el año de 1908.

A los diez años de edad ingresó a las Vanguardias de la A.C.J.M. en su ciudad natal. Dos años después, ocupó la Secretaría y la Presidencia de las Vanguardias en Magdalena, Sonora, distinguiéndose por su fervoroso y entusiasta amor a la Asociación y a la práctica de sus medios: Piedad, Estudio y Acción. Dotado de grandes cualidades como orador, fué nombrado Delegado del Grupo de Magdalena al Primer Congreso Regional de la A.C.J.M. celebrado en Hermosillo.

Cuando tenía quince años pasó a ser miembro activo de la A.C.J.M. en el mismo Grupo Local de la A.C.J.M. de Magdalena.

ARMANDO J. AYALA

Nació en la Ciudad de México el día 26 de septiembre de 1905. Hizo sus primeros estudios con los Hermanos Maristas. Cuando cumplió los 16 años ingresó al "Círculo de Estudios Jaime Balmes" (Grupo Local de la A.C.J.M.) de la Parroquia de Coyoacán. Por su celo verdaderamente apostólico, su amor al trabajo, sus cualidades de Jefe, llegó a ocupar la Presidencia de dicho Grupo, puesto que desempeñaba cuando murió.

De una grande y sólida piedad, fué también Presidente de la Adoración Nocturna Mexicana (en la misma población de Coyoacán) y, al mismo tiempo, Presidente de la Sociedad Catequista.

Al fundarse la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, fué de los primeros en inscribirse en ella; trabajó porque se organizara, tanto en Coyoacán como en Mixcoac, y fué el fundador de ella en la Co-

Habiendo tenido necesidad de trasladarse a Tampico, Tamps., desde luego se presentó a la A.C.J.M. de aquel Puerto trabajando en ella con su entusiasmo característico; valiéndole su celo el llegar a ocupar el puesto de Presidente de ese Grupo. Puede afirmarse que la A.C.J.M. en Tampico jamás tuvo un mejor florecimiento que cuando Alfonso de la Torre fué su Presidente.

Sus trabajos dentro de la A.C.J.M. en Tampico le valieron no pocos sinsabores, prisiones y vejaciones.

A mediados de 1926 regresó a Sonora, en momentos que la persecución religiosa tomaba auge en todo el país. El Excmo. Sr. Dn. Juan Navarrete, Dgmo. Obispo de Sonora, fué expulsado del país y Alfonso de la Torre y dos compañeros suyos, por haber protestado virilmente contra el destierro del ilustre Prelado, corrieron la misma suerte; pues también fueron desterrados.

Durante su destierro en los Estados Unidos, trabajó con entusiasmo y virilidad en un diario que por aquella época se fundó en el Paso, Tex., escribiendo constantemente contra los perseguidores y exhortando a los católicos mexicanos radicados en aquel país a que ayudaran a la Causa de la Libertad.

En 1929 regresó Alfonso de la Torre a Sonora y nuevamente consagró sus esfuerzos a la A.C.J.M. reorganizando los Grupos de Sonora y fundando el Grupo Agustín de Iturbide en la Ciudad de Nogales. (Este Grupo lleva ahora el nombre de su fundador y mártir: Alfonso de la Torre).

El año de 1934, cuando el gobierno local de Sonora reanudó en esa entidad la persecución religiosa, expulsando a su Prelado, cerrando los templos y confiscando las obras católicas, entre ellas el Colegio Apostólico de San Francisco Javier, Alfonso de la Torre fué de los primeros en organizar la defensa pacífica de los católicos; pero comprendiendo la inutilidad de tal defensa, dedicóse en cuerpo y alma a preparar la defensa armada organizando grupos que, más tarde, habrían de lanzarse a la lucha.

El mismo Alfonso de la Torre, abandonando empleo, comodidades, familia y posponiendo su matrimonio que estaba a punto de contraer, se unió al movimiento libertador que estalló en Granados, Sonora, el día 4 de octubre de 1935.

Poco había de durar Alfonso en esas actividades; pero, mientras estuvo en ellas,

PASA A LA PAGINA 14

lonia Portales siendo nombrado Jefe Local en dicho lugar.

Estuvo a punto de ser aprehendido y fusilado junto con Joaquín de Silva y Manuel Melgarejo; pero logró escapar de la muerte gracias a que De Silva lo envió a México pocas horas antes de que éste fuera hecho prisionero.

El 31 de diciembre de 1926, en unión de Manuel Bonilla y otros Acejotaemeros, inició el movimiento armado en el Ajusco. Allí sufrió privaciones sin cuento; pero todas las soportó con alegre resignación dando pruebas, también, de su gran caridad hacia sus compañeros de lucha, alentándolos y socorriéndolos en todo lo que podía.

Por órdenes de la Liga regresó a México donde permaneció poco tiempo; pues el 3 de mayo de 1927 salió para Guadalajara, Jal., para colaborar con los Jefes de la Liga en esa Capital.

El 21 de agosto del mismo año se incorporó a las fuerzas del General Enrique Gorostieta quien lo nombró su Oficial de Ordenes.

En el combate que se desarrolló en la Estación de Palmira, Zac., el día 17 de noviembre de 1927, Armando J. Ayala perdió la vida, que había sido un constante renunciamiento de sí mismo para consagrarse a Dios y a su Santa Causa.

El General Gorostieta, comentando la muerte de Ayala, dijo que éste había sido no sólo un soldado valiente, sino un verdadero apóstol, pues en los momentos que tenía libres, se dedicaba con ahinco a enseña rel Catecismo y a dar clases de Moral a los soldados, añadiendo textualmente: "Tenía muy pocos amigos y Dios me acaba de quitar a uno de ellos".

Como fué la Consagración de la División del Gral. Degollado al Sgdo. Corazón y Sta. María de Guadalupe

En los primeros días de julio, el General Degollado, por conducto de su Estado Mayor que lo formaban los jóvenes Acejotaemeros Coronel José Gutiérrez G. Teniente Coronel Adalberto Guzmán, Mayor Rafael Covarrubias, Capitanes Bernardo López y Andrés Bermejillo y el Teniente Casimiro Fletes, ordenó se comunicara a todos los Jefes de Regimiento en la División, que siguiendo los caminos más apropiados y con un reducido número de sus contingentes se hicieran presentes en la sierra del Chilacallote, con el fin de que se consagrara la División entera, a los Corazones Sacratísimos de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. los nombres de Jesús y de María; que los que por la distancia enorme a recorrer no pudieran asistir, mandaran algunos representantes. También ordenó se hiciera una invitación muy especial a los capellanes que acompañaban a nuestras tropas para que el acto resultara, humilde por la pequeñez de nuestros valores como militares; pero grandioso al reconocer y consagrar a Cristo y a Santa María de Guadalupe lo que únicamente poseían, sus vidas.

Con la rapidez acostumbrada, se giraron todas las órdenes necesarias; se usaron personas de reconocida honradez para conducir los documentos, con el fin de que nadie se diera cuenta de la reunión en perspectiva.

El día 28 de Julio de 1928, en grupos pequeños de cien o más hombres, pero sin pasar de coscientos, arribaron a la hacienda "Los Volcanes". Los Jefes Lorenzo Arreola, Jefe activo en Nayarit, lo acompañaban su hermano el Coronel Severo Arreola y su Mayor de órdenes, Ignacio Villanueva, y buen número de Oficiales y soldados a su mando; el General Esteban Caro y su segundo, J. Zepeda (a) el Zarco y oficiales y clase de tropa; el General Carlos Bouquet, Jefe de la columna volante de la División, su Segundo el Coronel Miguel Méndez, oficiales y tropas; el General Luis E. Ibarra, Jefe del Sector del Centro del Sur de Jalisco, su Segundo el Sr. Coronel Dn. Guadalupe Gómez, el Mayor J. Alvarez y oficiales y tropas a su mando; el General Dn. Vicente Cueva, su Segundo, el Coronel Jesús González y oficiales y tropas.

En representación de las fuerzas de Colima que comandaban los Generales Miguel Anguiano Márquez y Andrés Salazar, el virtuoso sacerdote y gran amigo de los cristeros, Pbro. Dn. Eemeterio Covarrubias.

Por parte de las fuerzas de Michoacán, el Pbro. Dn. Leopoldo Gálvez y como capellanes de los distintos Regimientos de la División, el Sr. Cura Dn. Pedro Rodríguez, el Sr. Cura Dn. Lorezo Plasencia, el Sr. Cura Dn. Raymundo Pérez, el Pbro. J. Aguilar y el Pbro. Asención Rodríguez. En último término arribaron el Jefe de la División, General Jesús Degollado Guízar, acompañado del Coronel José Gutiérrez. G.; el Teniente Coronel Adalberto Guzmán, el Mayor Rafael Co-
Que como seña y contra seña se usaran varrubias, el capitán secretario Ing. Efrén Quezada, los Capitanes primeros Bernardo López y Andrés Bermejillo, el Teniente Casimiro Fletes, el Jefe de la escolta, Mayor José Ortiz, el Capitán primero José Fletes y sesenta hombres que formaban la escolta.

En la planicie, al pie de las sierras de Velasco y el Parnaso, precisamente donde hacen su unión, se encuentra la hacienda de Los Volcanes, lleva este nombre por la multitud de pequeños cerritos que circundan la finca de la hacienda. El lugar es muy defendible, para llegar a la finca, forzosamente hay que llegar por un terreno plano y completamente limpio. En ese lugar iba a verificarse la ceremonia de la Consagración de la División; pero el que todo lo puede dispuso las cosas

según su Santísima voluntad, ésta fué como sigue.

Degollado ordenó que el General Luis Ibarra se hiciera cargo del servicio de vigilancia y retenes, servicios que se establecieron a perfección. Para que las tropas tuvieran más facilidad de alimentarse, el General Ibarra ordenó que un retén al mando del Mayor Nasario Cisneros se posesionara de la hacienda de San José que dista unos cinco kilómetros de la de Los Volcanes; este retén era muy importante, porque servía de puesto avanzado para guardar los caminos de Cuahutla y Mascota, lugares por donde podía venir el enemigo. Todo estaba en paz, pero seguramente que el enemigo tuvo noticia de nuestra concentración, pues de manera repentina se presentó el General Callista José Cortés Ortiz y empezó a atacar al Mayor de nuestras fuerzas Nazario Cisneros. Este era un valiente, pero tenía órdenes de retirarse, si el enemigo se presentaba por aquel lugar. disputando a los callistas el terreno palmo a palmo se reconcentró a nuestras posesiones en perfecto orden y sin novedad en bajas. El General Degollado y todos los que lo acompañábamos nos dimos cuenta inmediata de la presencia de las fuerzas callistas, el General ordenó que una columna bajo el mando del General Bouquet, tomara posesiones en el Panteón de la hacienda, que el General Caro en línea avanzada cubriera el flanco derecho (Oriente) del General Bouquet, que el General Arreola cubriera el mismo flanco, pero un poco retirado del General Caro, que el General Ibarra protegiera el flanco izquierdo de Bouquet, que el General Vicente Cueva defendiera en el Sureste el camino de Atenguillo donde había un destacamento callista y podía venir en combinación con el callista Ortiz; al General Dn. Manuel C. Michel, que por inquedara en la reserva para lo que fuera necesario. En diez minutos todas las fuerse lanzaran a la lucha en defensa de sus zas estaban en sus posesiones y esperando el choque con los callistas: éstos desplegaron una columna en la llanada y avanzaron con valor y maestría, pronto recibieron el fuego terrible y certero de las fuerzas del frente nuestros muchachos que parapetados en unas cercas de piedra cubrían sus cuerpos, los callistas reforzaban continuamente su columna de ataque y se llegó a pelear cerca de piedra de por medio, causaba pena que soldados tan valientes y siendo hermanos murieran en esa forma.

Como la visualidad desde la hacienda era completa por la altura en que está la finca y los escasos quinientos metros donde se combatía, el General Degollado ordenaba también se estuviera reforzando nuestro frente. El Callista Ortiz ordenó un movimiento para flanquearnos por el lado izquierdo; pero el General Ibarra paró en seco a los atacantes, Ortiz reorganizó y reforzó a esa columna y la envió contra el flanco izquierdo de Bouquet, pero también contra el General Ibarra. Hubo momentos angustiosos, el General Degollado ordenó al General Cueva que mandara en auxilio de las fuerzas de Bouquet al Capitán Jesús Serrano, jefe del tercer Escuadrón del Quinto Regimiento Serrano que era un hombre extraordinariamente valiente, dió una carga con sus muchachos y rechazó el ataque callista. El General Arreola, evitó que el enemigo introdujera una cuña entre él y el flanco derecho de Bouquet. Caro en un principio también prestó muy valiosa ayuda.

El Combate seguia con furor, los nuestros guardaban sus posiciones, el enemigo que estaba en Atenguillo acudió en ayuda de sus compañeros, pero fué rechazado y obligado a huir, por las fuerzas de los Generales Ibarra y Cueva. Parecía que la victoria estaba por nuestra parte, pero el General Caro, no se sabe por qué, fué desalojado de sus posiciones y así empezó nuestra derrota. El General quiso remediar aquella falla, pero por más que hizo no fué posible consolidar nuestro frente, ordenó que rápidamente se movilizaran todas las fuerzas al Oriente para protegerse en la sierra del Parnaso, nuestras fuerzas se retiraron haciéndolo al último mi General Degollado

con su escolta y Estado Mayor. Por orden de mi General los Sacerdotes desde el principio del combate estuvieron en un lugar donde podían ver sin peligro de ser tocados por las balas. Los Callistas no se atrevieron a seguirnos a nuestras nuevas defensas, no obstante que estaban a unos dos o tres kilómetros de la hacienda.

Esta acción fué para nosotros de las que más pérdidas tuvimos, 8 de los nuestros, el enemigo, según el decir de los vecinos de la hacienda tuvo muchos heridos y 65 muertos. Esto sucedió el día 28 de Julio de 1928. El día 29 reunidos todos en el rancho el Cidracayote, después de una Misa de campaña en la que nuestros encuaraditos hicieron guardia a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe el Sr. Cura Dn. Pedro Rodríguez cura de Tapalpa, que actualmente vive así como todos los antes mencionados sacerdotes, Consagró la División del Sur de Jalisco, Colima Nayarit y Michoacán, a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe.

Por ser de justicia, menciono al Sr. J. Merced Covarrubias, General Honorario de la Guardia Nacional, que sin tomar las armas prestó grandísimos servicios a la causa de Cristo Rey, en unión de todos sus familiares. Tuvo el honor de que Dios le concediera que uno de sus hijos el Sr. Angel Covarrubias, fuera asesinado por los callistas, este Señor sin ser soldado pedía a Dios morir mártir y le concedió su gusto.

Una vez terminada la consagración el General Degollado, dando algunas órdenes regresó a su cuartel general.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Octubre de 1952.

Miguel Ortiz.

Hechos Históricos

MEMORIAS DEL CAPITAN EDUARDO UGALDE

JUNIO 26 de 1927. COMBATE DE "EL PERICO"

Amaneció el día 29, la lluvia seguía; el enemigo haciendo derroche de municiones, ametrallaba con energía nuestras posiciones, pero sin resultados, nuestros muchachos sólo presentaban blanco cuando disparaban, pero de nuevo se cubrían, el enemigo no podía avanzar un paso, porque el que se atrevía a salir, caía muerto por las descargas de los nuestros. Yo creo que el enemigo tenía la esperanza que se nos agotara el parque, pero gracias a Dios, teníamos más que suficiente. Mi General quiso comunicarse con el General Prudencio Mendoza, que estaba al Sur del "Perico", para ordenarle que con sus fuerzas colocándolas al Oriente de nuestras líneas, cortara la comunicación que el enemigo tenía con la población de Cotija, no pudo lograr la comunicación, el río de "Las Ventanas", por lo abundante de la lluvia, llevaba tanta agua que era imposible pasarlo; Dios que estaba con nosotros, inspiró a la gente de Mendoza, que se colocó en el lugar preciso que quería mi General. Nosotros no sabíamos que los nuestros habían cortado la retirada al enemigo y que éste estaba sitiado y hambriento, pues la fuente de aprovisionamiento que habían dejado arreglada, estaba cortada por los nuestros, que aprovechaban los alimentos. Todo este día estuvimos combatiendo, nuestras fuerzas ya pasaban de cuatrocientos hombres y su espíritu combativo era magnífico; el General nos dijo: —Estoy seguro que ganamos la batalla, pero no por nuestro esfuerzo, que casi fué nulo, Cristo Rey y Santa María de Guadalupe nos dieron esta victoria para que nuestro espíritu se levante y no perezca, y sobre todo para que confiemos en Ellos. Pasamos este día soportando el hedor insoportable de los cadáveres insepultos que

con el agua que caía, más pronto entraron en descomposición, el General que esperaba el pronto desenlace de la lucha, se lamentaba de la falta de caballería para no haber dejado salir uno solo de los enemigos. Como de costumbre, los nuestros rezaron el Rosario; el enemigo ya no blasfemaba, ni siquiera hablaba.

Junio 30.—Poco antes de amanecer, el cielo se limpió y a buena hora salió el Sol que quiso ver la victoria de las tropas de Cristo Rey. El enemigo tocó reunión, mi General dijo, prepárense para avanzar, el enemigo se va y hay que hacerle todo el mal que podamos, avisen a todos los jefes para que estén listos. Inmediatamente salimos a cumplir con sus órdenes y regresamos rápidamente a ensillar nuestros caballos. El enemigo se agrupó con rapidez en una loma muy limpia y empezó a recibir las descargas de los nuestros; poniendo a los agraristas a la vanguardia y obligándolos a avanzar a balazos, emprendieron la marcha, nosotros los seguíamos lo más de prisa que podíamos; cuando menos pensamos, se escuchó un fuerte tiroteo por el Oriente; eran las fuerzas del General Mendoza que les daba la bienvenida; los agraristas empujados por las balas de los nuestros que los perseguíamos, las de los federales que los empujaban para que rompieran el sitio, y las balas de los que los recibían se volvieron como locos, tiraban las armas y gritaban, por el Santísimo Sacramento, no nos maten, todo era inútil en aquellos momentos, su petición no podía atenderse; pero esa súplica pudo ser la salvación de muchos que cayeron para no levantarse más. Las líneas de los nuestros que por el Oriente eran muy amplias, fueron rotas y el enemigo escapó; nuestras infanterías se dispersaron en pequeños grupos, y conocedores del terreno, les salieron adelante en varios puntos, haciéndoles muchas bajas.

El enemigo todo disperso entró a Cotija diciendo que habían acabado con nosotros, y gracias a Dios, en tres días de combate sólo tuvimos un herido, y el caballo que montaba mi General también herido.

Con grandes trabajos, los que quedamos acompañando al General, recogimos del campo, ciento cuarenta armas largas, unos ocho mil cartuchos y algunas pistolas. Las bajas del enemigo pasaron de cien muertos, los heridos que llevaron a Cotija fueron muy numerosos.

El General Barragán que cometió la grave falta de desertarse ante el enemigo, era muy amigo de mi General; él decía que Barragán era un hombre muy bueno, pero que no servía para la milicia, que era muy miedoso y le faltaba iniciativa; que tenía una gracia muy especial, la de ser un gran organizador. El General Barragán, entregando sus fuerzas al Coronel Luis Guízar Morfín, se retiró de la lucha por unos meses,y poco tiempo después, organizó otra columna de más de seiscientos hombres, los que conservó hasta que por los "Arreglos", tuvieron que licenciarse.

Tomado de las Memorias del Capitán de Estado Mayor, Eduardo Ugalde, escritas en 1927.

México, Agosto de 1952.

Certifica la veracidad del relato, Jesús Degollado Guízar.

CELEBREMOS CRISTIANAMENTE LAS POSADAS

Dada la infiltración que de algunos años a esta parte ha venido haciéndose en nuestra Patria de costumbres extrañas y nocivas que tienden a convertir las "Posadas" y la Noche Buena en reuniones donde se baila, se bebe y se ofende a Dios, creemos que toca a los miembros de la Legión trabajar porque esos días se celebren cristiana y santamente en el seno de nuestros hogares e impedir que miembros de nuestras familias vayan a lugares donde todo se hace, menos alabar a Cristo recordando su Nacimiento.

Con el ejemplo que demos y la pro-

paganda que hagamos debemos luchar porque las "Posadas" y la Noche Buena vuelvan a ser lo que antaño fueron y deberían seguir siendo: motivo de cristiana, de santa alegría y de reafirmación de nuestra fe en el Redentor del Mundo.

En todos los países donde se tiene noción de la venida del Salvador, los pueblos se alegran al llegar la Navidad, como en ninguna otra época del año, y —es curioso— del júbilo de la Noche Buena participan hasta los incrédulos y los indiferentes; la fuerza de esa alegría es irresistible.

Pues ¿cómo no se ha de alegrar el cristiano? Justo y debido es. Y aun es debido y justo que en ese día hagamos alegrarse a los que estén tristes.

Pero al conmemorar la venida de Cristo, nuestra alegría tiene que ser Cristo.

Si nuestro júbilo es porque viene Jesús, nuestro deseo debe ser que venga. Pero ¿a dónde, al portal de Belén? No, eso ya fué hace veinte siglos. Quien de veras desee que venga, debe ansiar recibirlo en sí mismo, en su corazón, en su alma. ¿Cómo celebrar la Navidad cerrándole nuestras puertas a Jesús?

Pues tal hacen los que al aproximarse la Noche Buena piensan sólo en la cena, en las fiestas y regalos.

Y hay quienes no sólo le dan con las puertas en la cara, sino que lo abofetean: esos son los que hacen la santa Noche Buena, noche de orgía y de pecados.

¡Qué repugnante idea echar a la calle al Niño Jesús para encerrarse a pecar! Mas desgraciadamente existe esa espantosa realidad.

No tenga la desgracia de hacer tal ningún cristiano: la Noche Buena es santa, hay que celebrarla santamente.

O en otros términos: debemos alegrarnos mucho y muy santamente. la santidad aquilata la alegría, la alegría glorifica la santidad.

Santa alegría la de nuestros padres, la de nuestros abuelos, que con las posadas preludiaban la Noche Buena, para que al llegar ésta las mentes estuviesen llenas de pensamientos y los corazones de afectos para el Niño Jesús.

¡Cómo iban proveyéndose día a día de todo lo imaginable para poner el nacimiento lo mejor posible! ¡Cómo en sus nobles pechos iba agigantándose el amor a la familia mientras más se renovaba al divino Infante de Belén!

¡Cómo los hijos gozaban! ¡Cómo los lazos de familia se apretaban! ¡Cuán incomparablemente hermosos esos cuadros del hogar del abuelo, donde para esperar la Navidad, los hijos y los nietos y la familia toda se reunía sintiendo amarse más unos a otros, saboreando las emociones deliciosas de la oración ante el precioso Niño que parecía acariciar a todos con sus manecitas desde su camita de pajas dentro del portal de Belén, ¡ah, porque ahí en casa estaba Belén! ¿o no estaba ahí resplandeciente sobre el portal la mismísima estrella que guió a los pastores para que adoraran al Niño. ¿No estaban ahí los pastorcitos ofreciéndole un lindo corderito blanco como la nieve que cubría aquí y allá los árboles y el campo del nacimiento?

¡Oh júbilo de los chicos, oh ternura de los grandes, cuando el jefe de la casa anunciaba la inminente llegada del Niño Dios, que tantas sorpresas iba a traer! Los pequeños se dormían difícilmente, porque no querían dormirse, y cuántas veces, al volver de la misa de gallo, adonde fueron los mayores para recibir auténticamente al Salvador dentro de su alma, se los encontraron despiertos, pero sin hacer ruido, esperando mirar con sus ojos de carne la venida del Niño Jesús.

Y luego el hallazgo junto al nacimiento, de las preciosidades que habían traído, y los abrazos y los besos cargados de cariño de todos para todos, y la palabra dicha al oído por la madre amorosa, que no pudo nunca olvidar el hijo; las bondades del padre, mejor que nunca saboreadas y apreciadas, y las vidas de los hijos más claramente orientadas por la inspiración divina de esa noche saturada de Cristo.

¡Qué rica la cena, qué amable el hogar! ¡Ah, ninguna dicha en la tierra puede compararse a la de tener así un hogar!

Mas también debiéramos haber hablado en presente al recordar nuestras costumbres de Noche Buena; ciertamente la mayoría de nuestras familias cristianas esperan amorosamente reunidas la Navidad.

Y esa tradición, con todos sus detalles, con todo su sabor, debemos conservarla como un tesoro, abominando siempre de las costumbres nuevas venidas de extraños sitios, que tienden verdaderamente a acabar con el encanto y el sentido único de la Navidad: el nacimiesto de Jesús, que preludiando dignamente la salvación de la humanidad que había perdido el derecho al cielo, hizo que del cielo se volcase aquella noche el torrente armonioso de las voces de los ángeles cantando el gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

¿Pero y la penitencia del Adviento en qué quedó? Ah, la Madre Iglesia nos pide a los mexicanos y a los latinoamericanos un ayuno tan sólo el viernes de las témporas de Adviento; pero nos pide mucho que limpiemos nuestras almas en esos días, de toda mancha de pecado, que evitemos todo cuanto pueda ofender al buen Jesús y que nuestros corazones se llenen de amor a El. Con esas condiciones, el júbilo más grande y más puro nos hará gozar inmensamente los encantos de la Navidad.

ORACIONES PARA LAS POSADAS, DESPUES DEL ROSARIO

ACTO DE CONTRICION

¡Oh Divinísimo Jesús, amado Padre mío! perdona la criminal ceguedad en que he vivido desconociendo la inmensidad de tu misericordia y poderío. La humildad de que hoy das pruebas buscando el más insignificante de los lechos para hacer tu entrada al mundo que vienes a redimir, abre mis ojos, me hace aborrecer mi negro orgullo y alienta mi perseverancia para ofrecerte mi leal y firme arrepentimiento. No me niegues tu ayuda. Amén.

PRIMERA JORNADA

¡Purísima e inocente Virgen María! que por cumplir la orden de un soberano de la tierra tuviste que partir de Nazareth para Belén, reanima mi fe para cumplir el mandato del Soberano del Cielo que me ordena aspirar a perfección. Amén.

(Se rezan 9 aves marías cantando una de las estrofas siguientes).

SEGUNDA JORNADA

Así como Tú sufriste los rigores de la intemperie, haz, Virgen Santísima, que mi esperanza se robustezca para no descarriarme en las jornadas de la virtud. Amén.

(Como el 1er. día y lo mismo los siguientes).

TERCERA JORNADA

Comunica a mi alma, ¡Oh inmaculada María!, algo de la fortaleza con que Tú emprendiste esta tercera jornada, para que yo contigo continúe mi peregrinación en la tierra. Amén.

CUARTA JORNADA

Divina Madre del Salvador y madre mía! así como Tú soportaste las calamidades de esta cuarta jornada, vigoriza mi espíritu y aviva el fuego de mi amor a tu Divino Hijo. Amén.

QUINTA JORNADA

¡Cándida Paloma que alientas en tus entrañas divinas al Supremo Redentor!, sin desmayar en esta penosa jornada, no dejes, Madre mía, que yo vacile en mi fe. Amén.

SEXTA JORNADA

Si Tú, Reina Soberana del cielo, soportaste las duras fatigas de esta cruenta jornada, reposando en humilde asilo, ¿por qué no he de soportar yo las penalidades de la vida para alcanzar la eterna ventura? Tu ejemplo reanimará mi confianza. Amén.

SEPTIMA JORNADA

¡Purísima Rosa Mística de aroma celestial!, danos, para sufrir las amarguras de esta vida, algo de la paciencia con que Tú soportaste tu penosa peregrinación en esta jornada. Amén.

OCTAVA JORNADA

Se acerca, ¡oh Reina Inmaculada!, el feliz momento de que des a luz al Redentor del mundo. Haz, Virgen Santa, que llegue para mí el momento de ser digno siervo tuyo. Amén.

NOVENA JORNADA

Por fin llegó el deseado instante de tu divino alumbramiento, que es celebrado en el Empíreo con los ¡hossanas! de arcángeles, ángeles y querubines y en todo el orbe cristiano, con el júbilo de todos los millones de tus fieles hijos. Por este feliz momento en que recibiste el homenaje de los humildes, te pedimos la misma humildad para conformarnos con la voluntad de tu Divino Hijo. Amén.

NOCHE BUENA

Media hora antes de las doce de la noche, se pondrán los pastores en dos alas y los padrinos al centro con el Niño Dios delante del nacimiento, en que sólo estarán los Santos Peregrinos y puestos de rodillas con toda la concurrencia rezarán nueve Ave Marías gloriadas, y al fin de cada una se cantará:

¡Oh bella María Sagrada!
De tu parto, Virgen pura.
Llena de gloria y dulzura,
Llegó la noche deseada

VERSOS DE LA NOCHE BUENA

Esta noche es noche buena,
noche de comer buñuelos:
en mi casa no los comen,
por falta de harina y huevos.

Muy recio toquen los pitos,
fuerte suenen los panderos,
que vino ya a este mundo
el verdadero Rey de los Cielos.

Con mucho gusto y contento,
pasamos la Noche Buena,
de alegría y regocijo
y con muy buena cena.

Los padrinos que acostaron,
esta noche, al Santo Niño
que vivan años y años
y reciban nuestro cariño.

Maestros, toquen ya los músicos,
toquen una pieza buena
que esta noche es la más grande,
la Noche de Noche Buena.

Rindamos nuestros homenajes
tan puros como el armiño,
a la Virgen de las Vírgenes,
al carpintero y al niño.

PARA PEDIR POSADA

1.—En nombre del cielo
Os pido posada,
Pues no puede andar
Mi esposa amada.

2.—No seas inhumano
Tennos caridad,
Que el Dios de los cielos
Te lo premiará.

3.—Venimos rendidos
Desde Nazareth,
Yo soy carpintero
De nombre José.

4.—Posada te pide
Amado casero,
Por sólo una noche,
La Reina del cielo.

5.—Mi esposa es María
Es Reina del Cielo,
Y Madre va a ser
Del Divino Verbo.

6.—Dios pague señores
Vuestra caridad,
Y así os colme el cielo
De felicidad.

PARA DAR POSADA

1.—Aquí no es mesón
Sigan adelante;
Yo no puedo abrir
No sea algún tunante.

2.—Ya se pueden ir
Y no molestar,
Porque si me enfado
Los voy a apalear.

3.—No me importa el nombre
Déjenme dormir,
Pues que ya les digo
Que no hemos de abrir.

4.—Pues si es una Reina
Quien lo solicita,
¿Cómo es que de noche
Anda tan solita?

5.—¿Eres tú José?
¿Tu esposa es María?
Entren, peregrinos,
No los conocía.

6.—¡Dichosa la casa
Que abriga este día
A la Virgen pura,
La hermosa María!

AL ABRIR LAS PUERTAS

Entren santos peregrinos
Reciban este rincón,
No de esta pobre morada,
Sino de mi corazón.

Esta noche es de alegría.
De gusto y de regocijo,
Porque hospedamos aquí
A la madre de Dios Hijo.

Humildes peregrinos,
Jesús, María y José.
Mi alma os doy con ellos,
Mi corazón también.

¡Oh peregrina agraciada!
¡Oh dulcísima María!
Yo os ofrezco el alma mía
Para que tengáis posada.

EL RORRO

A la rorro, niño.
Duérmete, bien mío,
Duérmete, mi amor.
A la rorro ró,

Noche venturosa,
Noche de alegría,
Bendita la dulce
Divina María.
A la rorro, etc.

Coros celestiales
Con su dulce acento,
Canten la ventura
De este nacimiento.
A la rorro, etc.

De los soberanos
Tú, dueño y Señor,
Naces entre pajas
Sólo por mi amor.
A la rorro, etc.

Cándido Cordero,
Celestial pichón,
Te ofrezco el abrigo
De mi corazón.
A la rorro, etc.

Los amantes brazos
De una Virgen santa,
Son los que te sirven
De primera cama.
A la rorro, etc.

Duerme, Niño amado,
Duérmete, tierno Niño,
Sírvate de cuna
Mi filial cariño.
A la rorro, etc.

Tu preciosa sangre,
Con divino amor.
En rescate ofreces
Por el pecador.
A la rorro, etc.

Salve, Niño amante,
Que con tierno celo
A salvar al hombre
Bajaste del cielo.
A la rorro, etc.

NUESTROS MUERTOS

(Viene de la página 7)

combatió al enemigo lo mismo como militar que arengando con sus brillantes discursos a las multitudes convocándolas a defender los derechos de Dios y de la Patria.

No pudiendo el enemigo vencera los libertadores en buena lid, se valió de mercenarios para tenderles una emboscada y Alfonso de la Torre, con unos cuantos compañeros de lucha, fué sorprendido el día 13 de noviembre de 1935 en un lugar cercano al lugar conocido como Agua Fría, pereciendo en el breve combate que se trabó.

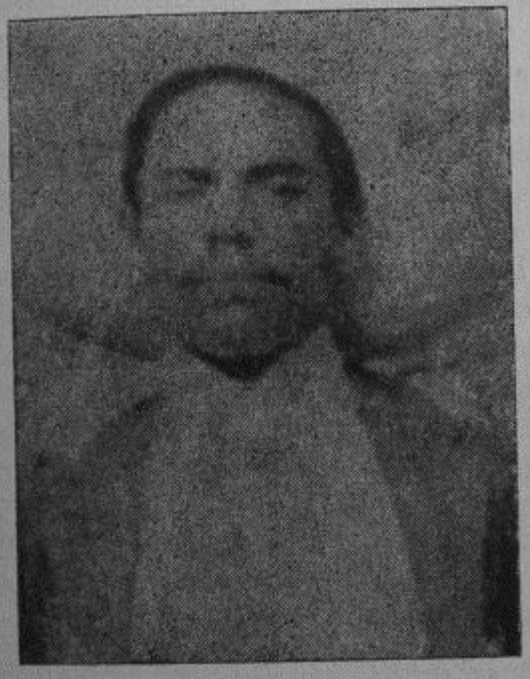
Alfonso de la Torre es, desde entonces, ejemplo y estímulo para la Juventud Católica de Sonora.

Nuestros Mártires

DON MANUEL LAMAS Y SU HIJO HONORIO.

"Soy de Cristo Rey"

Para sofocar el brote de defensa armada surgido en Valparaíso, Zac., y Huejuquilla el Alto, Jal., llegó a este último lugar el callista Eulogio Ortiz con un gran aparato de fuerza que desencadenó su furia saqueando e incendiando al heroico pueblo. Los agraristas cargaron con las mercancías que encontraron y hasta con los humildes aperos de labranza. Si algo escapó del incendio fué, según versiones, por el ruego de aquel capitán herido que



Quintanar curó y puso en libertad, pues éste hizo ver a Ortiz que los prisioneros fueron tratados con humanidad y que si hubo muertos fué debido a un acto de guerra y no a represalias como las que él, el general Ortiz quería poner en práctica arrasando el pueblo.

A pesar de que las numerosas defensas sociales de Huejuquilla tomaron parte en la defensa, es de justicia hacer notar que gran cantidad de vecinos abandonaron el pueblo tan sólo por escapar a los horrores de la guerra y sobre todo a los desmanes del callismo que, así los soldados de línea como los agraristas, más éstos que aquéllos, eran inaguantables.

Por algunos días permaneció Ortiz en Huejuquilla y luego abandonó el lugar y la región dejándola totalmente desguarnecida, lo que aprovecharon los defensores para reorganizarse. Durante estos días de ocupación callista, debido a la total retirada de los defensores, los callistas estuvieron tranquilos dedicados al saqueo. Regresaron a sus lugares de origen cargados de botín en partidas, quedando al fin solo parte de las tropas de línea. Los vecinos que habían salido huyendo comenzaron a regresar y así una mañana:

El sábado 4 de septiembre de 1926 al rayar el sol regresaba por el camino de San Antonio el Sr. D. Manuel Lamas acompañado de su hijo Honorio de 15 años. Al llegar a las orillas del pueblo lo recibieron los callistas a balazos, por lo que el Sr. Lamas emprendió la retirada siendo a poco muerto su caballo, y hecho prisionero le preguntaban: —¿De qué gente eres? — "Soy de Cristo Rey. Le dieron un balazo en una mano y le volvieron a preguntar: — "¿De qué gente eres? — "Soy de Cristo Rey" —Otro balazo en una pierna y nueva pregunta: —¿"Eres de Quintanar? — "Soy de Cristo Rey" —respondió: Un balazo en el estómago y nueva pregunta y nueva respuesta: —"Soy de Cristo Rey"— Por fin le dieron otro balazo en la frente que lo dejó sin vida, pues sus respuestas enfurecieron a los perseguidores. El cadáver de Don Manuel fué encontrado con la Cruz hecha en la mano derecha, detalle del cual, con sus propias palabras habla su esposa la hoy viuda de Lamas: "Cuando perdió la vida quedó con la Cruz hecha en la mano derecha y eso lo afirmo yo, que se la des-

barataban y nuevamente le caía el dedo sobre el otro y la formaba de nuevo.

Al día siguiente antes de sepultarlo y a pesar de la rigidez, por curiosidad lo vimos, se la desbarataron y los dedos se cayeron y la volvió a formar. Los detalles de su muerte los platicaron los soldados cada vez que venían y no uno ni dos, sino muchos. Estos mismos soldados al ver el cadáver de mi hijo Honorio, decían: "Este no es el joven que nosotros matamos, el que matamos tenía los ojos azules y el pelo castaño y ensortijado".

Honorio fué muerto de un balazo en el vientre que le salió por una pierna y otro en la mandíbula que salió por la oreja del lado contrario. Su muerte debe haber sido instantánea. Honorio fué siempre devoto del Niño Jesús y estaba comprometido a darle un centavito diario desde el día en que a los seis años hizo su Primera Comunión, lo que cumplió hasta cerca de los 16 años en que fué truncada su vida en flor.

Este es un sencillo relato desprovisto de literatura y apegado a la verdad, por lo mismo, los que tomamos parte en la defensa certificamos que Dn. Manuel Lamas no tuvo ligas con nosotros los defensores, sino que su fe le obligó simple y sencillamente a confesarse cristiano con sus repetidas afirmaciones que en aquellos días eran sentencia de muerte: "Soy de Cristo Rey".

* * *

Don Manuel Lamas nació en el rancho de Ocota del Municipio de Mezquitic, Jal. A la edad de 13 años se radicó con sus padres en el rancho de Chapala que era de su propiedad; de este rancho pasaron a Tenzompa, Jal., donde contrajo matrimonio con la Srita. Ma. Carmen González, nativa de Nostic, Jal., el año de 1910, bendiciendo esa unión el Sr. Pbro. D. Rito Abasta. En Tenzompa vivió 7 años hasta que por la revolución villista se trasladó a Huejuquilla el Alto, Jal., en 1917 donde se radicó definitivamente. De este matrimonio nacieron tres hijos: Honorio, David y Sara.

Cerca de Huejuquilla compró D. Manuel un ranchito que trabajó con ardor y luchó porque sus sirvientes, que casi todos estaban en mal estado, se pusieran en gracia de Dios, lo mismo que después les obligaba a cumplir con la Iglesia cada año.

Era de un gran corazón. Al vivir en Tenzompa sobrevino la gran necesidad de los años 16 y 17. Los pobres acudían a D. Manuel solicitando ayuda y él se las prestaba al grado de no dejar maíz ni para su gasto. Cuando no tuvo más, les prestaba una vaca para que remediaran sus necesidades.

Siempre hacía una visita al Santísimo al medio día y jamás dejó de rezar el Rosario aunque estuviera muy fatigado. Fué muy buen esposo y todo esto a pesar de su carácter fuerte que dominaba para no molestar a los suyos, absteniéndose de hablar una palabra hasta tres o cuatro días.

El día 2 de septiembre salió para su rancho de donde volvió sólo a morir.

Junto con él, como se ha dicho, murió su hijo Honorio, que nació en Nostic, Jal., el 21 de noviembre de 1910. Lo bautizó en Mezquitic, Jal., el Sr. Cura Pérez, siendo sus padrinos D. Narciso González y su hija Juana. Se confirmó en Mezquitic por el Sr. De la Mora, siendo su padrino el Sr. Cura Macías.

Al comenzar la persecución y escuchar de los sacerdotes lo hermoso que sería ser mártir, Honorio decía: "Qué fácil está el cielo ahorita, mamá".

NUESTROS HEROES

(Viene de la página 4)

historia, como defensor del Santuario de la Reina de los cielos y como soldado inconmesurable de Cristo Rey.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Octubre de 1952.

Felipe de Jesús.

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS ..

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa Maria de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — DICIEMBRE 22 DE 1952 — NUMERO 5

Hacia Todos los Vientos

Por el Sr. Lic. Anacleto González Flores.

Cuando a un hombre se le cae una finca, lo primero que hace es averiguar la causa de la caída. Y si descubre que no había cimientos suficientemente duros y recios, al reconstruir la finca procura traer fuertes piedras que hagan imposible en lo sucesivo aquel derrumbamiento.

Nosotros los católicos hemos visto con nuestros propios ojos la caída estrepitosa del edificio de la sociedad y en estos momentos andamos entre escombros. Sin embargo, poco nos hemos preocupado por conocer con toda claridad la verdadera causa del desastre.

Y si hemos de ser sinceros y deseamos sanar, debemos empezar por reconocer que nada nos ha perjudicado tanto como el hecho de que los católicos nos entregamos a vivir con éxtasis en nuestros templos y abandonamos todas las vías abiertas de la vida pública a todos los errores.

En lugar de haber estado en todas partes, especialmente allí donde hicieron su aparición los porta estandartes del mal, nos encastillamos en nuestras iglesias y en nuestros hogares. Y allí estamos todavía.

Nos parece que basta rezar, que basta practicar muchos actos de piedad y que basta la vida del hogar y del templo, para contrarrestar toda la inmensa conjuración de los enemigos de Dios.

Y les hemos dejado a ellos la escuela, la prensa, el libro, la cátedra en todos los establecimientos de enseñanza, les hemos dejado todas las rutas de la vida pública y no han encontrado una oposición seria y fuerte por los caminos por donde han llevado la bandera de la guerra contra Dios.

Y han logrado arrebatarnos a la niñez, a la juventud, a las multitudes, a todas las fuerzas vivas de la sociedad con rarísimas excepciones. Y nos han arrebatado todas esas fuerzas, porque claro está, que con nuestra acción recluída dentro de nuestros templos y de nuestras casas, no hemos podido defender, no hemos podido amurallar el alma de las masas, de los jóvenes, de los viejos ni de los niños.

Y tenemos necesidad urgentísima de que nuestros baluartes se alcen dentro y fuera de nuestros templos y de nuestros hogares, para que cada corazón, cada alma, nos encuentre en plena vía pública para conservar los principios que hemos sembrado en lo íntimo de las conciencias, dentro del santuario del hogar y del templo.

Y si la guerra contra Dios se ha enconado furiosamente en la calle y en todas las vías públicas y las paredes de nuestras iglesias han tenido que sufrir recios golpes, ha sido, fundamentalmente porque la acción de los católicos se ha limitado a hacerse sentir dentro de los templos y las casas.

Y urge que en lo sucesivo, cada católico rectifique radicalmente su vida en

este punto y tenga entendido, que hay que ser soldado de Dios en todas partes: iglesias, escuelas, hogar; pero sobre todo allí donde se libran las ardientes batallas contra el mal.

Porque si continuamos como hasta ahora, entregados al éxtasis en nuestras casas e iglesias y no procuramos luchar también afuera, el próximo cataclismo nos dejará a los cuatro vientos y tendremos que sentarnos como el célebre Mario a llorar sobre las ruinas de nuestros hogares, por no haber querido combatir en todas las vías y en todos los caminos por donde galopan los corceles del ejército del mal.

Procuremos encontrarnos en todas partes con el casco de los cruzados.

Dentro y fuera de los templos alcemos la bandera de Dios y combatamos sin tregua, con las banderas desplegadas a todos los vientos.

CAIDOS DE CIUDAD HIDALGO, MICH.

Lista de los Cristeros Caídos que dieron su sangre por defender los principios católicos de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana,

1o.—J. Jesús Camacho, murió el día 15 de octubre de 1928 en esta Ciudad.

2o.—Luis Correa, que murió en San Carlos, Mpio. de Tuxantla, del Edo. de Michoacán.

3o.—Felipe Correa, que murió en Argüello,, Mpio de Angangeo, Mich.

4o.—Salvador Ramírez y Daniel Torres. Dichos caídos murieron en la cumbre del Cerro Grande, de este Mpio.

5o.—Zacarías Camacho, también murió en la cumbre del Cerro Grande de este Mpio.

6o.—Juan Miranda, murió en Sn. Carlos, Mpio. de Tuxantla, del Edo. de Mich.

7o.—Cleofas Cruz, murió en el Puerto de Cuitareo, de este Mpio.

8o.—J. Daniel Basurto, murió en Jeraguaro, Mpio. de Zinapécuaro.

9o.—Antonio Olivares, también murió en Jeraguaro del Mpio. de Zinapécuaro.

10o.—Ramón Luna, murió en el Barrio de Piedras Negras, hoy calle de Guerrero de esta Ciudad.

11o.—J. Magdaleno X X., murió en el Cerro del Muchacho, del Mpio. de Tuxantla.

12o.—Luis Martínez, murió en Sn. Antonio, Mpio. de esta Ciudad.

13o.—Salvador y Leocadio Tejeda, murieron en Jungapeo, Mpio. de Zitácuaro, Mich.

14o.—Lázaro Pérez Plata, murió fusilado en la Cuesta de Sn. Matías, de este Mpio.

15o.—Cap. Tomás Ramos, murió en el Aguacate, del Mpio. de Zizio, Edo. de Mich.

16o.—Anastasio Sandoval, murió en Laurelitos, Mpio. de Tafatán.

Más seis personas que no se recuerdan sus nombres y que también murieron por la misma causa.

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
MEXICO, 19, D. F.

DIRECTORIO

Toda correspondencia, al
Apartado Postal No. 31080
México, 19, D. F.

Ejemplar en la Ciudad. . $ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

Nuestros Jefes



Datos biográficos del General y Doctor Sr. José Gutiérrez Gutiérrez, quien por su valor, disciplina y heroicidad, llegó a ser Jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán.

Nació en Jalostotitlán, Estado de Jalisco, el día 27 de Mayo de 1902. Los cuatro primeros años de la instrucción primaria los cursó en su pueblo natal. Otros 4 años los dedicó en compañía de su padre y hermanos a los trabajos del campo. A la edad de 15 años se le permitió ir a Guadalajara para terminar la instrucción primaria en el Colegio "Morelos", cuyo profesor era el Sr. Prof. D. Leobardo Tovar. Desde su llegada a Guadalajara, vivió en "La Gironda", casa de estudiantes católicos que se formó a iniicativa del Lic. Anacleto González Flores, que ahí vivía y era el alma de aquel centro de juventud, tan querido por toda la sociedad tapatía. Terminada su instrucción primaria, pasó a la escuela "LOPEZ COTILLA", dirigida por el muy ilustre Profesor Dn. José Paz Camacho, en donde cursó todos sus estudios preparatorios para la carrera de Médico. Terminados éstos ingresó a la Facultad de Medicina de Guadalajara completando hasta el tercer año de la carrera para Médico.

Corría entonces el año de 1926, en el que el conflicto religioso provocado por Calles, se agudizaba con caracteres de tragedia. Como fiel Acejotaemero y discípulo del MAISTRO CLETO, trabajó en el boicot, primera y pasiva resistencia que se le presentó al tirano—, pero llegó un momento en que fué necesario abandonar esa actividad, por los actos salvajes del callismo, y se enlistó en la UNION POPULAR, que en el momento dado, vino a contribuir con el mayor contingente de CRISTEROS.

Iniciada la lucha armada, José Gutiérrez G., se dedicó primero a conseguir pertrechos de guerra y llevarlos a sus compañeros al campo. En agosto de 1927, a raíz de un viaje que hizo con un cargamento de parque y que se vió obligado a permanecer dos días con dicho cargamento entre los soldados enemigos, al fin logró rescatar su preciada carga y llegar con ella hasta el campamento ZACATECAS, desde ese momento se incorporó en el Estado Mayor del General Jesús Degollado Guizar, con el grado de Mayor Médico.

Se inició en la campaña de modo rapidísimo y después de los combates de Tapalpa, Juchitlán, Cocula, Unión de Tula, el Chante y Cerro de los Machos, el General Degollado tuvo a bien ascenderlo a Teniente Coronel. Cuando murió su íntimo amigo el Coronel Ingeniero Miguel Rodríguez, que era entonces Jefe de Estado Mayor del General Degollado, se le dió al Teniente Coronel Gutiérrez el grado de Coronel Jefe de Estado Mayor, en sustitución de su amigo desaparecido. Desempeñó comisiones delicadísimas que le enconmendó su Jefe, en la ciudad de Guadalajara, México y Nayarit, comisiones que llevó a buen término, gracias a su diciplina, valor y competencia suma. En el año de 1929, cuando el General Degollado fué nombrado Jefe de la Guardia Nacional por la Heroica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Gutiérrez fué nombrado General Jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Na-

yarit y Michoacán. Fué él quien transcribió a todos los Jefes de la División a su mando, la orden del licenciamiento.

Pasado ese trance, el más cruel de toda la campaña, vino a la capital de la República escapando su vida y con la intención de reanudar su carrera interrumpida, inscribiéndose en la Universidad Nacional, pero sus condiciones económicas no le permitieron continuar sus estudios y se vió obligado a suspenderlos para dedicarse a trabajar. No se dió por vencido, y en 1935 volvió a Guadalajara, ya cuando la furia de la matanza de Cristeros habia calmado, para ingresar a la Facultad de Medicina en la Universidad Autónoma, incorporada a la Nacional de México y allí después de innumerables sacrificios y privaciones, alcanza el título de Médico Cirujano que tanto anhelaba.

El Dr. y General Gutiérrez, humilde, sereno y valiente, fué en todos sus actos ejemplo para Jefes, Oficiales y soldados. En su hoja de servicios no hay la más pequeña mancha que oscurezca la conducta de uno de los más grandes soldados de CRISTO REY y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Para complementar estos datos, decimos que el Gral. José Gutiérrez G. tomó parte en el combate de Cocula el 19 de Marzo de 29, en San Clemente, Tenamaxtlán, Tecolotlán, Las Lajas y muchos combates más que sería largo ennumerar.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Noviembre de 1952.

Miguel Ortiz.

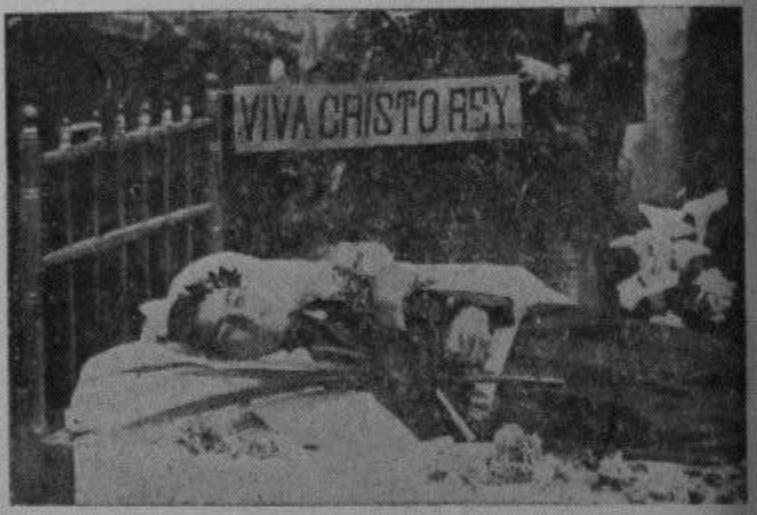
Nuestros Muertos

"VIVA CRISTO REY"

El Espíritu Santo dirija la presente para gloria de Dios.

En Santiago Tangamandapio Mich. nació Antonio Arroyo Vega, hijo de matrimonio eclesiástico, fueron sus padres el señor Ignacio Arroyo L. y la señora Leonor Vega O., estos padres de familia tuvieron diez hijos; bautizados, confirmados y educados cristianamente.

Nos vamos a referir al octavo, que fué Antonio, nació en el mes de Septiembre, el dia 18 del año de 1911, cuando tenía tres años se le llevaba al Templo vestido de blanco a ofrecer flores y movia a piedad la devoción con que lo hacía; a los siete años hizo su primera comunión y desde que se estaba preparando decia que tan luego como la hiciera ya nunca dejaría de hacer sus viernes primeros cada mes lo que cumplió hasta su muerte.



Y nunca hacía nada sin permiso de sus padres, era de muy pocas palabras, siempre dejaba a sus hermanos lo mejor en la mesa o de lo que sus papás les repartían, en sus enfermedades guardaba tal silencio que era necesario preguntarle qué le dolía, y fué notable la contestación que dió una vez que se le preguntó que si cuando era niño chico y que lo sacaron en un carro alegórico un dia de Señor San José, en que salió José en su carpintería y María con su malacate hilando y Jesús Niño ayudando, contestó "Si he sido grande no me habría atrevido a ir de Niño Dios, ya quisiera ser su soldado", y esto porque ya se empezaba a decir que Cristo Rey tenía defensores, ya en algunas

partes se decía que empezaban a molestar a los sacerdotes, al poco tiempo llegó de la Parroquia y dijo con cierto aire de dolor que el señor Cura había dicho que tal vez dentro de poco tiempo no podría celebrarse en el Templo la Santa Misa y otras recomendaciones y entonces dijo:

"Yo deseo estar más grande y tener más años para ser soldado de Cristo Rey" y estas palabras de fervor que dijo fue en 1926, él tenía quince años y no estaba muy crecido y así que todo se empezó a descomponer y en efecto el templo se cerró, el Párroco ocultó al Santísimo, por dicha quizá de Antonio se le llevó a su casita, cosa extraña que habiendo mejores casas el Santísimo quiso quedarse en la casa de Antonio en la que todas las personas que eran de confianza le visitaban de día y de noche y como cosa natural los sacerdotes cuando menos iban cada ocho días a celebrar, para hacer la renovación, y cómo este fuego sagrado fué inflamando en amor el corazón de de Antonio, un día dijo: siento que pronto seré soldado de Cristo Rey, ya tengo diez y seis años y me siento un hombre y en efecto se estaba desarrollando notablemente y por el mismo crecimiento le vino calentura de varios días, se puso grave, y si fué cosa de la calentura quien sabe pero un día que le subió mucho dijo que no nos apuráramos que él oía que Cristo Rey le decía que sería antes de morir soldado de Cristo Rey, que tan luego como hiciera sus Viernes Primeros los nueve completos, lo recibirían y así fué, se alivió de la calentura y empezó sus nueve Viernes, y el día que había quien quisiera mandar alguna ayuda a los soldados de Cristo Rey él se ofrecía a llevar pan, tortillas, ropa y cuando los cristeros venían a casa de Antonio a comulgar a hacer sus Viernes Primeros, porque como en casa de Antonio estaba el Santísimo, para los Viernes Primeros venían sacerdotes a confesar y celebrar así Antonio andaba en esos días ayudando a los cristeros a sacar sus armas envueltas en rastrojo o el parque o ir a avisarles si había algún peligro a toda hora donde lo mandaban iba, ni dormía, ni comía y como era tan chico se podía ir a tomar informes para traérselos y nadie le notaba la forma en que ayudaba, después cuando le faltaba poco para cumplir diez y siete años y que ciertamente ya estaba de estatura alta de cuerpo y sin duda de alma más alta y que con todo lo que está pasando contra la Santa Iglesia, ya se sentía violento y cómo ya iba a terminar sus nueve viernes y sólo dos meses le faltaban para cumplirlos diez y siete años un día le le dijo a su hermana mayor que era de su mismo pensar, "Dile a mi papá que me dé permiso para irme con los soldados de Cristo Rey" y su hermana le dijo "Primero consúltalo con tu confesor" y Antonio contestó "ya lo consulté" entonces "por qué no se lo dices tu a mi papá" le dijo su hermana, además su hermana para probarlo le dijo "esto no es juego de niños, eres un niño para cosas de hombres grandes como es esto de empuñar las armas sin preparación militar" y Antonio contestó: "Orita esto me pide Cristo Rey y El me conducirá, yo no tengo armas ni caballos ni dinero, para ayudar a defender nuestra religión, y el Santo Padre nos manda que ayudemos y bendice a los soldados de Cristo Rey, yo no tengo la culpa de no tener más años, si me reciben así, me voy", entonces su hermana le pone otra prueba para estar más segura y le dice: si te vas pronto lo sabrá la gente y nos acusarán y nos quemarán la casa y nos matarán por tu culpa y contestó Antonio. Es muy poco todo eso para probarle a Cristo Rey que lo amamos, así que yo de todos modos me voy a darle a Cristo Rey lo que tengo, que es mi vida, díle a mi papá y si no me deja esprimero obedecer a Cristo Rey que a mi papá, así es que me voy y no vuelvo hasta triunfar o más bien de allá me voy al cielo ahora que está barato.

(Continuará).

Combate de "Las Peñas"

(Continúa).—El combate seguía furioso, los 22 cristeros se defendían dentro de la casa de adobe de la hacienda o rancho "El Tacotal"; el enemigo pasaba de doscientos hombres, aparte de la superioridad numérica, llevaban bombas de mano y ametralladoras; no obstante la diferencia, los nuestros peleaban como leones.

Degollado y su pequeño grupo llegaron hasta ponerse en dirección a la finca y se encaminaron en silencio hacia la finca hasta llegar a unos cuantos metros del enemigo que estaba atacando la hacienda por el lado del Sur; —Prepárense para disparar, dijo el General en voz baja y a una señal suya, se rompió el fuego. El enemigo al verse atacado por la retaguardia, despejó completamente el lado Sur y dejó libre el paso para que los sitiados pudieran retirarse. El Padre Gálvez rezaba y bendecía a los nuestros, sin cuidarse de la lluvia de balas que caían a sus pies, como si estuviera celebrando una Misa, leía en su breviario. Un capitán cristero perteneciente a las fuerzas del Sur de Jalisco, peleó con un capitán callista, se dispararon a un metro de distancia y los dos cayeron muertos, tan cerca así estábamos peleando. El General les gritó a los sitiados que se salieran, que había llegado mucho gobierno a Cotija y que si no aprovechaban, los acabarían a todos; sólo dos soldados atendieron a su llamado, Esteban Villanueva y Atanasio Valencia, que de paso se trajeron unos rifles y algunas carrilleras con cartuchos; uno de los nuestros que estaba dentro del jacal gritó: —nosotros no nos salimos, si tienen miedo, retírense.—El General Degollado insistió muchas veces y todas con el mismo resultado; los sitiados se negaron a dejar sus posiciones. El enemigo se dió cuenta de que nuestro grupo era pequeño y empezó a organizar un ataque contra nosotros; el lugar donde se combatía estaba tan cerca de Cotija, que el enemigo se dió cuenta y envió a marchas forzadas a todas sus reservas; tres cuartos de hora después, más de cuatrocientos infantes de línea y algunos irregulares que los guiaban llegaron a donde se combatía. Las columnas enemigas de reserva, sitiaron a nuestros 22 muchachos y mandaron una fuerte columna contra los 35 que habíamos acudido en auxilio de los sitiados; se entabló un combate a muerte, mientras los sitiados resistían en la casa de la hacienda, nosotros tras de enormes robles y gruesos pinos nos batíamos en retirada por ser imposible resistir ante el número tan abrumador del enemigo; hubo momentos en que el General Degollado, que ya no podía dar un paso por la fatiga que le producía la ascensión al cerro, ordenó al Teniente Miquel Méndez y al Mayor Rafael Covarrubias, que lo dejaran y se salvaran ellos; estos señores no obedecieron al General y se quedaron a acompañarlo para morir o caer prisioneros con él. Con mil dificultades, siguieron retirándose y ya estaban para llegar a la cima del cerro "La Corona", cuando el General vió un grupo de soldados a su espalda; el General dijo a sus acompañantes: —Ya nos cortaron la retirada, ustedes se habían podido salvar; pero no quisieron obedecer, ahora a morir como Dios manda. El General iba a hacer fuego contra el grupo que estaba a su espalda, cuando el General Bouquet le gritó: —No tiren, somos nosotros. El General Bouquet, el Coronel Gabino Flores, el Coronel Guizar Morfín y el Mayor Ramón Aquilar, que habían corrido cuando la gente huyó al escuchar las primeras descargas, detuvieron a un grupo como de ciento cincuenta cristeros y rápido acudieron en auxilio de nosotros, estos cuatro valientes, sin esperar órdenes se bajaron rápidamente obligando al enemigo a retirarse a una línea que tenían un poco abajo de la finca. Se impresionaba uno al oir los vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe que repercutían en la montaña, nadie pensaba en la muerte, sólo se pensaba en triunfar.

El General que nuevamente había bajado acompañando a sus fuerzas invitó a los muchachos que estaban en la finca a que se salieran; como la primera vez se negaron a abandonar su parapeto, el general dijo: estos muchachos no están en su juicio y es una lástima que elementos tan valiosos se sacrifiquen sin esperanza de triunfo.

El enemigo reorganizó sus fuerzas y envió sobre nosotros casi todo su contingente; dió principio otro combate más fuerte que los anteriores, los nuestros parapetados en los troncos de magníficos árboles, se defendían bravamente, pero el enemigo, superior en todo a nosotros se imponían poco a poco; los sitiados en la finca quedaron envueltos de nuevo por el enemigo y seguían peleando con el mismo arrojo; los nuestrs haciéndose fuertes en cada tronco se retiraban poco a poco, ciento cincuenta hombres no podían cargar contra más de setecientos hombres; después de varias horas de lucha, en que por ambas partes se luchaba con valor, nuestra columna llegó a la cumbre del cerro: el General ordenó que siguiendo la fila del cerro nos retiráramos para el Oriente sin abandonar la fila del cerro; caminamos como una hora y llegamos a un puerto que se llama "El Puerto de Ayumba". Ahí encontramos a todos los cristeros que habían huído; se habían afortinado y esperaban al enemigo; el General los reprendió duramente diciéndoles que ellos eran responsables de la muerte de los 22 hombre que estaban el "El Tacotal", y de que se hubiera perdido la oportunidad de haber derrotado al enemigo.

Mientras esto pasaba en el Puerto de Ayumba, en el Tacotal seguían batiéndose los valientes cristeros, 22 contra más de setecientos hombres. El General ordenó que se formara la tropa y que lo siguiera, ordenó que los Jefes Bouquet, Aguilar, Gabino Flores y Guízar quedaran a la retaguardia de nuestra columna para impedir que algunos soldados se regresaran, y caminando él con su Estado Mayor a la vanguardia se encaminó para el Tacotal donde todavía se combatía con furia.

El General que conocía muy bien el terreno, siguió un camino que daba un poco abajo del Tacotal. Como a las cinco de la tarde llegamos a "Las Peñas" y como se seguía combatiendo, ordenó que se desplegara la columna y así desplegada marchara para atacar la retaguardia enemiga; éstos se dieron cuenta de las intenciones del General y temerosos de recibir un nuevo golpe, se retiraron en desorden rumbo a Cotija; los nuestros los persiguieron en pequeños grupos y a distintas horas, la dispersión había sido completa. El General Beltrán que comandaba las tropas callistas se enfureció y quiso fusilar a varios vecinos porque dizque lo habían engañado diciéndole que sólo había 22 cristeros siendo que éramos más de mil; por buena suerte lograron convencerlo y nada pasó a los vecinos.

El General Degollado llegó al Tacotal, encontrando seis muertos dentro de la casa y 16 supervivientes; ordenó se abriera una fosa y en ella se colocaron los cadáveres de siete cristeros que murieron en ese combate; entre los cristeros muertos estaba el de Salvador Guízar, primo del General Degollado. El enemigo tuvo más de ochenta bajas, que abandonó en el campo; se recogieron 70 armas largas, poco más de tres mil cartuchos y algunas pistolas. Levantado el campo, el General ordenó la salida para "Los Amoles".

El enemigo descansó un día en Cotija, se reorganizó y subió al Tacotal para sepultar a sus muertos. El Coronel Cristero Esteban Villanueva, que no había tomado parte en el combate, fué por curiosidad a ver el estado en que había quedado el campo y a tomar informes de las novedades; los enemigos lo vieron llegar, se ocultaron y le hicieron una descarga dejándolo muerto, se llevaron a Cotija el cadáver y se dijo lo habían colgado.

No sería justo terminar este relato sin mencionar los nombres de los valientes que durante once horas defendieron el rancho "El Tacotal"; menciono únicamente dos de los que recuerdo sus nombres: el Capitán D. Emilio Ochoa y el Mayor

(Pasa a la página 16)

NOCHEBUENA

(Escrita en 1926 por Armando Téllez V. muerto en el Ajusco por la causa de de Cristo en Enero de 1927).

Señor Ricardo León, amador de vuestra tierra y vuestra casa; guardián celoso de la tradición, que es alma en los claveteados portalones de las casas viejas y en el hierro herrumbroso de balcones y tizonas; catador insigne de sanos goces del espíritu en la fuente viva del hogar y la familia; ¡cómo padecería vuestro corazón si asistiérais a esta Nochebuena de mi pueblo!, ¡con qué triste ánimo veríais perderse en la obscuridad de esta noche inverniza el tiernísimo deleite con que año tras año recordaba el mundo el nacimiento del Divino Jesús! celadas de luz fugitiva sobre el

Afuera los cohetes ponen pinébano de la noche; las calles están henchidas de gentes que caminan de prisa y alegres, con una alegría que se hace comunicativa en los ojos y los labios sonrientes, de vez en cuando se escucha el grito destempladamente jubiloso de un ebrio, o la música disonante de una orquesta de negros... Pero todo afuera... Músicos, cohetes, alegría y vino, afuera! Las casas están vacías. Esta noche no se encenderán los hogares para que el abuelo, de manos temblorosas y ojillos lacrimosos, relate al amor de su lumbre plácidas historias infantiles. Esta noche las madres no tendrán en torno suyo boquitas pedigüeñas de castañas almibaradas y turrones; la mejor mesa de la casa esperará en vano que la cubran con los manteles almidonados de las fiestas y con las fuentes de los manjares tradicionales.

Ciudad de

¡Oh pueblo de mil héroes, Cotija la dichosa!
Ciudad de raza noble, de sangre generosa
que luchas por la Iglesia, por Cristo y por su Ley,
los pueblos que circundan tus límites sagrados
te aclaman con delirio y muy entusiasmados
te llaman por tus hechos CIUDAD DE CRISTO REY

Permite que yo cante tus glorias inmortales,
que cante tus proezas, que escriba tus anales,
la dicha y la ventura que das a la Nación.
Permite que mi lira pregone enloquecida
la historia de sus hijos, lo excelso de tu vida
con alma de poeta, con todo el corazón...

Perdida entre la Sierra, rodeada de encinares
pasabas tú las horas en medio de quietud.
Tu vida era un idilio y todos tus hogares
alzábanse orgullosos y altivos como altares
brindando por doquiera amor y plenitud.

Todo era primavera, campánulas y flores...
La vida sonreía con todo su esplendor...
Tu cielo era tranquilo, ardientes los amores
y en medio de vivísimos y puros resplandores
erguíase altanero el templo del Señor.

La paz allí moraba, el arte y la poesía
en medio de tus rocas plantó su pedestal.
Tus sombras no eran sombras, tus noches eran día
y a todos tus hijuelos la dicha sonreía
dejando en su sonrisa consuelo celestial.

Mas vino del Averno con manchas y negrura
la sombra de Plutarco tu gozo a perturbar.
Calláronse tus aves, tu dicha fué amargura...
llenóse el limpio cielo de nubes y espesura
y todo quedó triste y lleno de pesar.

Tu luz trocóse sombra, callóse el campanario...
tus flores ya sin vida perdieron su color...
El Dios a quien amabas huyó de tu sagrario
dejándote en tinieblas y ardores de calvario,
dejándote sin alma y muerta de dolor.

¡Con qué
te abandono
alma ver va
a los viejos

Cristo Rey

La Patria estaba triste, muy triste y macilenta.
La ley de los tiranos rasgó su corazón...
Sin sol la Patria mia lloraba descontenta...
Sin luz jamás podría salir de la tormenta...
Sin Dios ¿adónde iría? A horrenda destrucción.

Y el pueblo de los héroes, el Pueblo grande y fuerte
jamás al Turco infame su testa sujetó.
Crispáronse sus venas... lanzóse hacia la muerte
probando al mundo entero que un pueblo aunque sea
es grande cuando lucha, si lucha por su Dios. (inerte

Llegóse el caro dia a guerra destinado...
Brilló sobre tus cerros el sol de libertad...
Tus hijos campesinos dejaron el arado
y a Misa presurosos, al acto más sagrado
corrieron anhelantes y ardiendo de piedad.

Ya allí no habia misterio..., ya todo se sabia...
La aurora reflejaba su luz en el lugar...
El Santo sacerdote de amor se consumia
sintiendo que del Cielo ya Cristo se venia,
sintiendo que en Anáhuac ya pronto iba a reinar.

Y en medio de un silencio profundo, majestuoso
dejóse en la montaña Jesús aparecer...
Ya vino ¡Oh pueblo de héroes! ¡Oh pueblo generoso
el Rey que reina muerto, el Cristo victorioso
que quiere entre sus hijos su trono establecer!

Callad ¡oh musa mía! y admira con delirio
la historia de los nobles campeones de la Cruz.
¿No ves cómo sus pechos se inclinan al martirio?
¿No ves cómo sus almas purísimas de lirio
se elevan a los cielos en ráfagas de luz?...

Nota.—Esta humilde composición se forjó al calor de la gloriosa lucha cristera, el día 7 de marzo de 1927, al iniciarse el movimiento Libertador en Michoacán.

Pbro. José Romero Vargas.

...a me hiere es-
...mo duele a mi
...a casa, tristes
...dado el santo

fervor con que antaño se acogía esta festividad !No parece sino que mi México, ha dejado morir la nobleza que era su blasón, para dar hondo cauce a los groseros placeres del cuerpo. Antes, Nochebuena era una clarinada vibrante en la que había alegres sones de villancicos y dulces armonías de serenata, ronronear de gatos en las faldas de la abuela, campanadas de templos, coloquios de amor en los mozos, preces unciosas de los viejos. ¡Cuántos sueños se hilaban en esta noche y cuántos años vividos se lloraban en ellas!

Hogaño, Nochebuena es una mascarada febril, un frenesí de deleites innobles en reuniones de casino y de prostíbulo, un ansia incontenible de lujuria y embriaguez.

¿A dónde fueron aquellas poéticas veladas de Navidad, mezcla de piadoso recogimiento y de sano esparcimiento? Las ingenuas "pastorelas", la gorda "piñata" rebosante de fruta y "canelones", el blanco "nacimiento" en cuya construcción se empleaban largas horas de desvelo y alegría. ¿Dónde han ido? ¡Quién lo sabe! Pero su lugar no está vacío: ¡hay grotescos remedos de fiestas extranjeras!

Señor Ricardo León: Los Tres Reyes de Oriente que vísteis alejarse pobres y desnudos, tristes y cabizbajos, cuando Europa era la hornaza en que llameaban el odio y la codicia, han cumplido su promesa de no volver al mundo; Esta Nochebuena, no ha aparecido en el cielo la estrella que los guiaba camino de Belén, y en su lugar arde la tea sacrílega de los que dan el amor vivo de su hogar, de su familia, a cambio de frivolidad y de pecado.

DE NUESTRO BUZON

Jerez, Zac., Diciembre 12 de 1952.

Estimado hermano:

Lo más notable aquí, desde que Ud. dejó estos lugares, es que por primera vez se anunció en el Cine Rex de esta ciudad, una película denominada "Los Cristeros". Se me informa que representaron una escena parecida a lo que realizamos el Mayor Montellano y yo cuando recibimos la visita del Jefe de la Liga en Zacatecas, y a las Sritas. Zamora en la Puerta de los Cuervos con los famosos "chalecos".

Bien. Ahora pregunto: ¿es propaganda que Uds. han hecho, o es choteo que nos están haciendo? Porque, el que la Radio se ocupe del asunto, es magnífico; pero controlado por los Legionarios de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Porque si cualquier hijo de vecino puede desbarrar en un asunto de tanta trascendencia, aviados estamos.

Esa Epopeya Cristera es algo único. Es una luminaria encendida por el dedo de Dios, en el curso de la historia, para que alumbre a los cuatro puntos cardinales. Aunque la hicieron los hombres, no es cosa de hombres, sino de Dios.

¿Pruebas? Ahí van.

Cuando el hombre emprende una obra de esa magnitud y trascendencia, medita,calcula, busca los elementos necesarios, o cuando menos, los indispensables para tener éxito. Si ve que en ello va la vida, vacila, y no se lanza a la aventura, hasta no estar persuadido de que, cuando menos, escapará, esa vida preciosa.

Y en aquellos tres años UNICOS, nada de eso hubo. Los grupos que se levantaron, no en armas, porque no las tenían, sino en rebeldía contra el tirano, ni siquiera sabían que otros se levantaban también; no se comunicaban entre sí; ni había Jefe; no había un plan determinado. Y los levantados estaban persuadidos que las balas callistas mataban irremisiblemente. . . .!

Parece locura, ¿verdad?

Pero me aparté del tema, y vuelvo

Decía con motivo de la película "Los Cristeros", "que la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe debe ser la única que *permita, apruebe, modifique* o *prohiba* tales actividades.

Por regla general: Todo lo referente a la Epopeya Cristera que lo manejen los Cristeros.

Este asunto merece los honores de otra u otras cartas como esta, para tratarlo con más detenimiento.

Esperando sus órdenes quedo siempre su afmo. atto. S.S.

VICTOR VENES MATIEN.

Mi estimado Víctor:

No cabe duda que los años no pasan en valde. ¿Cómo, de otra manera puedes pensar que nosotros tuvimos ingerencia en el mamarracho cineasta mal llamado "Los Cristeros"? No, mi querido hermano, esas cosas las hacen los enemigos de la Causa Cristera para desprestigiarla presentando escenas de un fanatismo estúpido que jamás se vió en las filas cristeras.

Es verdad que la escena de los chalecos es muy semejante, pero puedes creer que es lo único. Nosotros repelamos siempre de esta era de técnicos en la que nadase hace sino por esa cáfila de sabios (?) que no saben ni papa del asunto que tratan. En el caso protestamos siempre, pero a últimas fechas hemos sabido que. la cinta de referencia fué en sus principios algo distinto, pero la *censura* la volteó al revés dejándola, como ya dijimos, una solemne porquería.

En fin, lo dicho: "donde hace miedo ni coraje da". Y que aquella cosa cristera metió miedo a los rojos, lo demuestra el hecho de que a distancia de 26 años todavía sigue siendo el coco de los hijos de PP Stalin.

Con el afecto de siempre. CRISTOBAL

NUEVAMENTE ESTAMOS DE LUTO

Nuevamente las páginas de DAVID se enlutan: han fallecido dos distinguidísimos luchadores de la Causa de Cristo Rey en México e inmejorables amigos de quienes redactamos este periódico:

Sra. Doña María Luisa Fernández Somellera de Alvarez.

Verdadera mujer mexicana que hizo de su hogar un santuario donde florecieron las más puras virtudes cristianas.

Incansable luchadora de la Causa de Cristo Rey en México, fué de las primeras en ingresar a la Liga donde trabajó ahincadamente y sin desmayo, siendo una de sus más entusiastas colaboradoras y propagandistas.

Jamás tuvo miedo a la prisión o a las consecuencias que su actitud pudiera acarrearle. Lo mismo se le veía repartiendo propaganda, que buscando donativos, tomando parte en manifestaciones de protesta, alentando a los luchadores y echándoles en cara su cobardía a los derrotistas y a los tibios.

Cuando en los patios de la Secretaría de Educación Pública los Liz Arzubide organizaron las conferencias anti-guadalupanas, fué la señora De Alvarez quien organizó a un grupo de señoras, señoritas y jóvenes para impedir que tales conferencias se llevaran a efecto.

Partidaria de la Defensa Armada, conseguía parque para enviarlo a los Cristeros.

Lejos de impedir (como otras mujeres) que su esposo trabajara en la Liga, lo alentó siempre y lo acompañó con valor cuando, por sus actividades fué internado en la Prisión de Santiago.

Fué, en suma, Liguera y Cristera, de corazón y de acción y socia de honor (fundadora) de la Legión de Cristo Rey y S. M. de G.

Excmo. Señor Don José Serrano Orozco.

Desde el año de 1917, durante la persecución carrancista llevada a cabo en la Ciudad de Guadalajara, tomó parte activa en todas las luchas emprendidas por los católicos contra los perseguidores.

Al fundarse la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, de inmediato se inscribió en ella para colaborar en las actividades que por entonces desarrollaba esta Institución. Poco después partió para Roma donde fundó la Unión Internacional de Todos los Amigos de México (VITA MEXICO), agrupación que trabajó incansablemente por dar a conocer en toda Europa las atrocidades que en México cometían los perseguidores y por provocar la simpatía y la ayuda de los católicos europeos hacia los mexicanos que luchaban por conquistar las Libertades Esenciales.

La Liga confirió al señor Serrano Orozco diversas e importantes comisiones en Europa y, especialmente, delante de la Santa Sede, comisiones que siempre cumplió con gran celo.

Al terminar la lucha armada, el señor Serrano Orozco regresó a México ocupando en la Liga, por varios períodos el puesto de Vice-Presidente de la misma, distinguiéndose siempre por su gran actividad y profundo amor a la Causa.

De gran valor civil y serenidad a toda prueba, jamás lograron los perseguidores, en las veces que estuvo preso, hacerle perder su buen humor ni sacarle declaración que comprometiera a él o a sus compañeros.

Por su actividad durante la persecución carrancista y por especiales servicios prestados al entonces Arzobispo de Guadalajara, Excmo. y Rvdo. Sr. Dn. Francisco Orozco y Jiménez (de feliz memoria) éste obtuvo de la Santa Sede para el señor Serrano Orozco el que le confirieran la Orden de San Gregorio Magno en su grado de Caballero.

(Pasa a la página 16)

Nuestros Mártires

EL PADRE MIGUEL PRO, S. J.

El P. Alfredo Méndez Medina, S. J., fué uno de lo muchos sacerdotes que, como el P. Pro, trabajaban disfrazados en México en favor de los católicos poniendo sus vidas en peligro durante la persecución de Calles.

Al saber la muerte de su hermano en religión dejó su disfraz y se presentó audazmente en el Hospital Juárez a donde la Policía había llevado el cadáver, para reclamarlo en nombre de la familia. Lo trasladó a la casa del padre del mártir y estuvo velándolo toda la noche: él fué el sacerdote que tuvo la hora santa de que habla la relación en aquella noche trágica y gloriosa.

Al día siguiente organizó el desfile hacia el cementerio, bendijo la tumba y dejó los restos mortales del P. Pro en el lugar en que todavía hoy descansan.

El P. Méndez Medina escribió esta relación, inédita hasta hoy, ocho días después de los acontecimientos, para enviarla al Rvdo. P. General de la Compañía de Jesús; y ahora con ocasión de la introducción de la causa del venerable P. Pro, la ha cedido exclusivamente para la REVISTA JAVIERANA, de donde la tomamos:

El día 17 de noviembre próximo pasado a las dos de la mañana fué aprehendido por agentes de la Policía reservada, el P. Miguel Pro, S. J., y conducido a la Inspección General de Policía, detención provisional de presuntos reos que deben ser consignados a la autoridad judicial para ser uzgados conforme a la Ley.

En la Inspección se le internó en un sótano estrecho, húmedo, oscuro e infecto, donde se le tuvo rigurosamente incomunicado durante seis días, al cabo de los cuales, sin haberlo consignado a ningún juez, sin tomarle declaración en forma, sin permitírsele manera alguna de defenderse, los empleados de la Policía formularon un expediente lleno de irregularidades en el que declararon, sin pruebas, que el padre era el "director intelectual" de un cierto atentado dinamitero ocurrido pocos días antes contra el General Alvaro Obregón, presidente electo de la República.

El día 23, por fin, los diarios de la mañana, anunciaron que el padre, con otros tres compañeros de prisión, iban a ser consignados a quien correspondía para que fuesen debidamente juzgados. La sociedad entera ansiaba tal consignación, de la que esperaba un fallo favorable a la inocencia, toda vez que desde un principio, nadie, ni aun los mismos enemigos de la religión, creyeron en acusación tan exhorbitante.

Mas, con una sorpresa indescriptible de todo el mundo, a las diez de la mañana de ese mismo día circuló por la ciudad la noticia de que el P. Pro y sus compañeros habían sido fusilados, como autores del dicho atentado, en la Inspección General de Policía... ¿Qué fué lo que pasó?

La víspera de tal ejecución por la tarde, el General Roberto Cruz, Inspector General de Policía, había recibido orden terminante del Presidente Calles de matar cuanto antes al padre y sus compañeros de prisión. Preguntando Cruz qué forma se podría dar a la ejecución para que tuviese alguna apariencia de legalidad, respondió Calles estas textuales palabras: "No quiero formas, lo que quiero es el hecho".

En efecto, el edificio de la Inspección, situado en el lugar más céntrico de la capital de la República, a la hora más espléndida del día, tenía que servir de teatro a uno de los desahogos más señalados del furor anticatólico de Plutarco

Elías Calles, el mayor perseguidor que ha tenido la Iglesia, según frase de S. S. Pío XI. Tener en sus manos a un jesuíta estimadísimo en toda la ciudad, por su infatigable celo sacerdotal, queridísimo de innumerables familias pobres, protegidas del padre en la miseria causada por la misma persecución religiosa, poderlo calumniar impunemente con ocasión del reciente atentado, asesinarlo a mansalva, y con esto matar de dolor a todo un pueblo creyente, odioso a la impiedad del tirano; todo esto era un placer demasiado halagador que no había que exponer a malograrse. Si el hecho hubiese sido consignado al Poder Judicial, único que debería entender en eso, el ansiado festín se le habría frustrado, de ahí la prisa y la forma de la ejecución. No había que tomar más precauciones que las de un alarde de fuerza extraordinaria, que asegurase el resultado.

Rodeóse a la Inspección de tropas copiosísimas de todas armas, coronándose de ametralladoras las alturas, apostáronse en las avenidas cercanas en la Gran Plaza de Carlos IV patrullas de caballería, y en presencia de representantes de todas las secretarías de Estado invitadas al efecto, de todo el personal de la Inspección, de los reporteros de la prensa, de fotógrafos traídos a propósito y de una inmensa muchedumbre de personas que se agolpaban en los jardines de la Inspección, en los balcones y azoteas vecinas y aun de los toldos de los vehículos que cubrían la plaza, fué pasado por las armas el confesor de Cristo.

No hace falta mucho discurrir para dar con los motivos de esos frecuentes recrudecimientos del furor anti-católico de Calles. Casi siempre responden a algún nuevo despecho por haberle fallado alguno de sus caprichos neronianos. Esta vez hubo uno que valía por cien. Fresca estaba en su rencorosa memoria la digna y entera negativa que recibieron en Roma las mentidas proposiciones de un arreglo inadmisible, de la cuestión religiosa, presentadas arteramente por un oficioso servidor del presidente Calles. Circunstancia es ésta que añade una aureola especial a la gloria del jesuíta mártir de la persecución mexicana. En la muerte del P. Pro, tuvo mucha parte la saña de Calles contra la incolumnidad de los derechos de la Santa Iglesia.

Un singular paralelismo se nota aquí con el martirio de nuestro B. Edmundo Campion quien calumniado también, fué ajusticiado, aparentemente por el delito de traición a la Patria, en realidad "por la defensa de la verdadera fe y el Primado de la Santa Sede Apostólica" como dice su oración litúrgica.

Cosa sorprendente fué para todos los que asistieron a la ejecución del P. Pro, la sangre fría y presencia de ánimo de que dió muestras. Recluído en su sótano no supo que iba a morir, sino en el momento en que estaba ya formado el cuadro que lo había de fusilar. Salió al oír que lo llamaban por su nombre y enterado de lo que se trataba, entró de nuevo al sótano para llevar su ropa más arreglada al presentarse en público; se despidió jovialmente de su hermano Roberto y de otro amigo con un simple "hasta luego, muchachos", se despidió también del agente que lo había aprehendido, y al pedirle éste perdón por lo que había hecho con él, le dijo: "no sólo te perdono, sino que te doy las gracias", y lo abrazó cariñosamente. Llegó luego al lugar de la ejecución, diciendo con calma: "esperen un momento". Se arrodilló con profunda devoción, se santiguó pausadamente, juntó las manos y ofreció su vida a Nuestro Señor por la Santa Iglesia perseguida, hizo el acto de contrición con una breve recomendación del alma, besó devotamente el pequeño crucifijo que llevaba al cuello y tomando en una mano el crucifijo y en la otra el rosario se puso en pie, abrió tranquilamente los brazos en cruz, y mirando sis pestañear los rifles que le apuntaban al pecho, dijo con tono mesurado: *¡Viva Cristo Rey!...* Al instante siguiente cayó exánime con los brazos todavía en cruz. Esa frase, fórmula sagrada de los modernos mártires mexicanos, no tenía en sus labios el bravío acento marcial de otros

testigos de nuestra fe; parecía la fórmula de la consagración con que el sacerdote sacrifica la Víctima Divina, él moría también por la realeza de Cristo, pero como ministro del altar.

Los circunstantes estaban profundamente conmovidos por mil razones, que se comprenden fácilmente. Lo que les sorprendía sobremanera era ver en un ajusticiado ese valor no sólo sereno, sino envuelto en una dulce y apacible sonrisa. Los íntimos del P. Pro sí teníamos la clave del secreto: su anhelo ardiente desde que se desencadenó la actual persecución religiosa fué el de morir mártir y *"victima completa"* (esta frase me la había dicho al hacer su última confesión) por la Santa Iglesia, es decir, quería no sólo la muerte física, sino también la *muerte moral, deshonrado, calumniado, vilipendiado* a fin de que también pudiera decirse de él como de Nuestro Señor: *et cum sceleratis reputatus est.* Así debía morir un digno discípulo de San Ignacio de Loyola, un fidelísimo observante de su regla 11, un habitual cumplidor de la tercera manera de humildad. ¿No había de sonreír en la muerte el que alcanzaba en ella el supremo anhelo de su vida?...

Por supuesto que la tal deshonra, fruto de la calumniosa acusación, estaba sólo en el ánimo perverso del tirano y en el piadoso anhelo del jesuíta. Toda la gente de la capital, tirios y troyanos, afirmaban cada vez más su fe en la inocencia. Aun el mismo Inspector General de Policía declaró, la víspera a un conocido abogado del partido triunfante que "ni al padre, ni a su hermano se les había comprobado fuesen verdaderamente reos del crimen de que se les acusaba" y en uno de sus desahogos imprevistos dijo, refiriéndose al P. Pro: aquí resulta aquello de que "pagan justos por pecadores". Todo el personal de la Inspección piensa lo mismo.

En cuanto al público en general, bien mostró su apreciación de los hechos en la espléndida y verdaderamente extraordinaria manifestación de duelo y de piedad a la vez que de singular entusiasmo, en los funerales.

Desde que se instalaron en la casa de su padre, el Sr. Don Miguel Pro los cadáveres del sacerdote y de su hermano Humberto, una inusitada romería de devotos visitantes pertenecientes a todas las clases sociales se improvisó, creciendo por momentos hasta un grado increíble. Hubo necesidad de que numerosos "agentes de tráfico particulares" facilitaran el acceso y la salida de la casa mortuoria. Aquello no parecía un duelo, sino un jubileo, las lágrimas eran silenciosas de pena, sí, pero más que nada de ternura y devoción.

Todo el mundo llevaba crucifijos, rosarios, y otros objetos piadosos que querían a porfía tocar a los "cuerpos de los mártires". Hubo escenas delicadísimas. Una pobre anciana que llevaba en brazos a un niño pequeño tomó una rosa blanca de las que depositan los "peregrinos" sobre la caja del padre y frotando con ella el cristal que le cubría el rostro, persignó con la misma al niño y le acercó luego para que besara como una reliquia aquellos "santos despojos". Muchísimos eran los que después de contemplar un rato el rostro de "los mártires" se santiguaban como ante una imagen bendita. Entre todos se señalaba el heroico padre de los dos confesores de Cristo, que con un valor cristiano inenarrable, de rodillas entre los dos cadáveres, no hacía sino ofrecer a Dios aquellas víctimas puras. A los que se afligían demasiado por el tremendo espectáculo de aquella sala, les decía para consolarlos: "el padre fué un apóstol, mi Humberto un ángel toda su vida..." "murieron por Dios, ya gozan de El en el cielo". Claro está que el llanto no cesaba con estos razonamientos, pero sí se transfiguraba en algo sobrehumano. Una hija suya, modesta, fina y delicada, pero también valiente, completaba aquella escena comparable a las de las catacumbas con Ineses y Cecilias. Durante la noche un numeroso grupo de personas se quedó a velar los cadáveres. Por una circunstancia providencial se tuvo una singular velación del Santísimo Sacramento. Había prometido el general Cruz que a las dos

de la mañana permitiría a Roberto Pro, preso también por Cristo, ir a ver a sus hermanos. Para poderle dar con esa ocasión la Sagrada Comunión, de la que es devotísimo, llevamos en un relicario una Hostia Consagrada, que, depositada a ruegos de la familia, sobre los féretros, dió la feliz oportunidad de tener una adoración de su Divina Majestad, de veras parecida a la de las Catacumbas. De once a doce tuvo lugar una piadosísima Hora Santa con sermón y todo.

El pobre de Roberto no llegó al fin, pero el anuncio de su visita dio ocasión a la visita real de su *Grande Amigo* como él le llama. Entre 4 y 5 de la mañana se celebraron dos Misas de Requiem con Comunión General de los visitantes. A las 6 se abrieron las puertas de la casa porque así lo exigía la multitud agolpada en las calles, eran casi todos obreros y gente humilde que querían visitar a su "Padre" antes de irse al trabajo.. Con esto se reanudó, enormemente aumentada, la romería de la víspera. Por fin a las 3 de la tarde, hora en que deberían salir los cadáveres para ser conducidos al Panteón de Dolores, la aglomeración de carruajes y de toda clase de personas enfrente de la casa y en todas las calles vecinas fué de lo que raras veces suele verse en un entierro. Al anunciarse que iban a salir los ataúdes, dí un grito espontáneo: "¡Paso a los mártires!". Un repentino silencio y quietud sucedió a la cofusión; pero apenas apareció en el umbral de la puerta el féretro del padre, una exclamación unánime salió de millares de pechos: *¡Viva Cristo Rey!*, resonando a la vez los más inesperados aplausos, postrándose muchísimos de rodillas, bendiciendo al "mártir", al mismo tiempo que caían por donde quiera copiosas lluvias de flores y de confetti... ¡Quién creyera que aquello era un entierro!... Era un combate de flores, un triunfo, una apoteosis, era una beatificación *sui generis* por aclamación popular, era la voz del pueblo que en este caso sí reproducía *la Voz de Dios*, respondiendo a la calumnia del tirano: "tú dices que es dinamitero, y yo te digo que es un escogido de Dios, favorecido ya, con señales extraordinarias de su poder". Porque en verdad es humanamente inexplicable que cuando por el *terror reinante* sólo podría esperarse en el entierro de estos ajusticiados el pánico y la desolación, un desbordamiento de entusiasmo y de santa intrepidez animaba a muchos miles de personas, lo mismo de la clase humilde que de las más encumbradas de la Sociedad Mexicana.

Y cuando otras veces, por manifestaciones de piedad y más insignificantes se ostenta imponente todo el aparato de fuerza del "Júpiter Tonante" para impedirla, ahora en este verdadero acto solemnísimo de culto público con preces y cantos a voz en cuello y demás estruendosas y aparatosas ceremonias, no hubo una sola voz que hablase de acatamiento a la "Ley Calles".

Y con el agravante de que se trataba de glorificar a los calificados como abominables opositores del ofendido tirano.

Con muchísimo trabajo por el ímpetu de la multitud que se lanzaba en verdaderas oleadas humanas a tocar los féretros, se pudo al fin organizar la pompa fúnebre o marcha triunfal hacia la Colina de Dolores. Al entrar en el Paseo de la Reforma por la espaciosa Glorieta de la Independencia, el cortejo quedó perfectamente organizado. Cuatro interminables filas de automóviles protegían en dos bandas el centro de la procesión, formada por miles de acompañantes marchando de cuatro en fondo. En el trayecto se rezaba con delirante fervor el Santo Rosario, intercalados los misterios por cánticos religiosos. En las bocacalles que cruzan la Reforma, la gente se agolpaba arrodillándose y santiguándose al paso de los féretros. Los tranvías y otros vehículos que circulan en el Bosque de Chapultepec se vaciaban de sus pasajeros que se sumaban al cortejo. Al acercarnos a Dolores, notamos que en toda la extensa planicie se hallaba esparcida la multitud, quizá mayor que la que subía, de personas que nos esperaban con palmas y ramos de

flores. Toda ella nos salió a recibir a la anchurosa carretera y aquello sí que fué el colmo del fervor, de ese fervor inexplicable, mezcla de triunfo y de duelo, que constituyó la nota propia de este sepelio. Sólo que entonces los himnos y los cantos a Cristo Rey se entonaban ya en tal forma, que parecía una inmensa catarata de voces que de la meseta de Dolores se despeñaba por el Valle, envolviendo en su curso el vecino Alcázar de Chapultepec, donde estaba el presidente Calles, consternando, sin duda, al olímpico señor, cuyos secretos rencores producen, a despecho suyo, esas públicas manifestaciones de fe y de piedad, que en vano quisiera exterminar.

Al descender a la Cripta de la Compañía, el cadáver del Padre, un profundo silencio sobrecogió de nuevo a toda la entusiasmada multitud; pero apenas salimos los enterradores, se renovó, aumentada la animación que se desbordó en aplausos al oírse este grito inopinado: *Viva el primer Mártir Jesuita de Cristo Rey*. En medio de los obligados vítores y cánticos se avanzó hasta la fosa de Humberto, y al bajar el cadáver... el nobilísimo anciano, padre del ferviente joven católico, segado en la flor de la edad, toma la pala y echa a la fosa la primera tierra que se convertirá en sagrada reliquia al contacto de aquellos restos y luego avanzando con paso firme dice: *Hemos terminado. Te Deum Laudamus*... ¿Cómo describir la impresión que produjo esa invitación al himno de acción de gracias?... Se entonó semitonado con voces entrecortadas por sollozos, expresión de sentimientos encontrados, desconocidos a la mayoría de los mortales... ¿Quién, ante tales escenas dudará de que Cristo Rey tiene un amor de predilección por este pueblo de María Santísima de Guadalupe? ¿Quién no acrecentará la ya gigantesca esperanza que alienta en el corazón del pueblo mexicano de que se acerca el día del triunfo completo de Jesucristo en México?

México, 5 de diciembre de 1927 a los 8 días de la muerte del *P. Pro, S. J.*

Alfredo Méndez Medina, S. J.

Los Cristeros consideramos al Rvdo. Padre Pro como algo nuestro porque en vida, tuvo una gran caridad para las familias de nuestros compañeros, socorriéndolas cintinuamente en sus necesidades; y con su muerte hizo el milagro de que muchos católicos tibios o indiferentes ante la persecución, dejaran su actitud pasiva y, movidos sin duda por el martirio del Padre, contribuyeron con su persona o sus donativos al sostenimiento de nuestra lucha.

COMBATE DE "LAS PEÑAS"

(Viene de la página 7)

Vicente Guizar. Dios quiera y con el tiempo se levante un monumento a los 22 cristeros que hicieron tan heroica resistencia; yo presencié los principales combates; hay acciones muy bonitas, pero en mi humilde concepto ésta fué la más notable de todas.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe 1952.

Miguel Ortiz.

ESTAMOS DE LUTO

(Viene de la página 11)

Tanto la señora María Luisa Fernández Somellera de Alvarez, como el señor don José Serrano Orozco dejaron en cuantos tuvieron oportunidad de tratarlos, un gratísimo recuerdo por sus virtudes, por su entusiasmo, por su gran corazón.

Desde estas líneas enviamos a sus familiares nuestra más sentida condolencia y pedimos fervientemente a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe den en el Cielo el premio que por sus trabajos y sufrimientos merezcan tan esclarecidos luchadores.

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS.

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — ENERO 22 DE 1953 — NUMERO 6

Un Nuevo Año

Siendo este el primer número de DAVID que aparece en el Año de 1953, queremos enviar desde sus páginas un cordial saludo a todos nuestros lectores, amigos y compañeros.

Hacemos fervientes votos porque Cristo Rey y Santa María de Guadalupe cubran de bendiciones sus personas, sus hogares, sus trabajos.

Y al iniciar nuestros trabajos de este Nuevo Año, también queremos exhortar a todos para que, en la medida de sus posibilidades y en el campo que Dios les haya destinado, continúen trabajando por la Causa de Dios y de la Patria, sin creer que ya lo hemos conquistado todo y podemos descansar.

El peligro comunista acecha por todos lados y cada día se extiende más por el mundo. México, según leemos a diario en la prensa, ha sido escogido como uno de los centros más importantes para dirigir la propaganda comunista en la América Hispana.

Hagámosnos el firme propósito de luchar siempre contra la infiltración comunista en nuestra Patria; recordemos y tengamos siempre presente las palabras de un ameritado Liguero y luchador infatigable, el Licenciado don Octavio Elizalde (q. d. D. g.):

"Los grandes sacrificios que nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros conciudadanos han hecho por darnos libertad, no deben ser olvidados nunca. Su recuerdo ha de permanecer siempre vivo en el libro de nuestra memoria, profundamente grabado en todas y cada una de las fibras de nuestro corazón y cariñosamente guardado en el amoroso relicario de nuestra alma.

"Las voces conmovedoras y elocuentes de su sangre derramada han de resonar continuamente en lo más hondo de nuestro espíritu, excitándonos a continuar luchando por la santa causa de la Libertad.

"Los antiguos pueblos conservaban cuidadosamente el recuerdo de sus héroes, para que les sirviesen de aliento y estímulo en la lucha. Los griegos invocaban la memoria de Ulises, Agamenón y Menelao, personajes legendarios de los tiempos heroicos.

"A los macedonios los alentaba la memoria de Alejandro y a los romanos el recuerdo de las victorias espléndidas de César.

"A los cristianos nos animan y alientan los no olvidados heroísmos de los preclaros hijos de la Cruz, mártires de la libertad y apóstoles de divinos ideales.

"No olvidemos, pues, la santa memoria de nuestros hermanos muertos. Sus sacrificios no han de ser estériles. Tarde que temprano florecerán sus tumbas y se verán engalanadas con las fragantes rosas de la LIBERTAD".

Pero no sólo debemos conservar el recuerdo de los sacrificios y heroísmos de nuestros hermanos sino que, si queremos hacernos dignos de ellos, debemos mante-

nernos siempre en vela cuidando de que a nuestros hogares, a nuestros trabajos, a nuestros campos, no llegue nada contrario a nuestra Fe, a la moral y a la doctrina católicas.

Recordemos también que tenemos obligación de volver al buen camino a nuestros hermanos descarriados predicándoles la Verdad.

Hagámonos finalmente, el firme propósito, y llevémoslo a cabo, de combatir siempre y en todo lugar, al comunismo, cualesquiera que sea la forma en que se nos presente.

Qué se suele entender cuando le llaman a uno beato

Beato, viene de una palabra de la lengua latina, BEATUS, que quiere decir feliz, dichoso.

Así, la Santísima Virgen en su canto exclama: *Beata me dicent*, feliz, dichosa me llamarán las generaciones venideras por haberme escogido el Señor para Madre suya.

La Iglesia llama BEATOS a los dichosos, a los felices que gozan ya de la bienaventuranza. La eterna *beatitud*, es el gozo, la felicidad de los Cielos.

Beatísimo Padre, decimos al Papa, por ser el dichoso personaje que en nombre de Jesucristo rige la Santa Iglesia de Dios.

Pero en el lenguaje popular, se llaman beatos a los que practican la BEATERIA, que es *la falta de pudor llevada a las relaciones íntimas del alma con el Señor.*

Llamamos entonces comúnmente beatos a los falsificadores de la verdadera piedad, por ignorancia, por malicia o por conciencia errónea.

Son una calamidad en la Santa Iglesia de Dios, con el agravante que no se corrigen; porque imaginan en su falsa piedad que son ejemplo para los demás.

Un beato o una beata impertinente son una amenaza a la paz en la familia y en la vecindad. Comenzando porque todo lo critican, todo lo interpretan mal y creen que han de meterse en todo.

Es beato o beata, quien pasa las horas en la iglesia cuando su obligación sería trabajar en aquel momento o atender a su famiila.

Quien cumplidas sus obligaciones, por piedad asiste a Misa entre semana y saca un ratito para adorar al Santísimo en el templo: hace muy bien.

Beato es el que se santigua dos veces por escrúpulo, creyendo que hizo mal la primera.

Quien por piedad se santigua y acostumbra decir pequeñas oraciones jaculatorias para mantenerse en la presencia de Dios, hace bien.

Beato es el que todo lo ESPERA de Dios, pero no hace el mínimo esfuerzo personal para resolver lo que espera. Esto es tentar a Dios. El beato es un sentimental de corta inteligencia. Muchos son beatos por vanidad tonta, si se despojaran de su vanidad, dejarían de ser beatos. Los beatos se cuidan mucho de lo exterior, vistiendo muchas medallas, cruces y escapularios. Tienen muchos libros de devoción y no leen ninguno, ya ellos lo saben todo. Hablan de devociones, pero no tienen devoción. Les encantan las procesiones, pero no la vida interior, porque la desconocen. Se les ve en todas partes. Alardean de buenos cristianos, figuran en todas las cofradías, pero son figuras decorativas. CATOLICONES, que son un estorbo en la Santa Iglesia.

Tomado de la "Revista Católica"

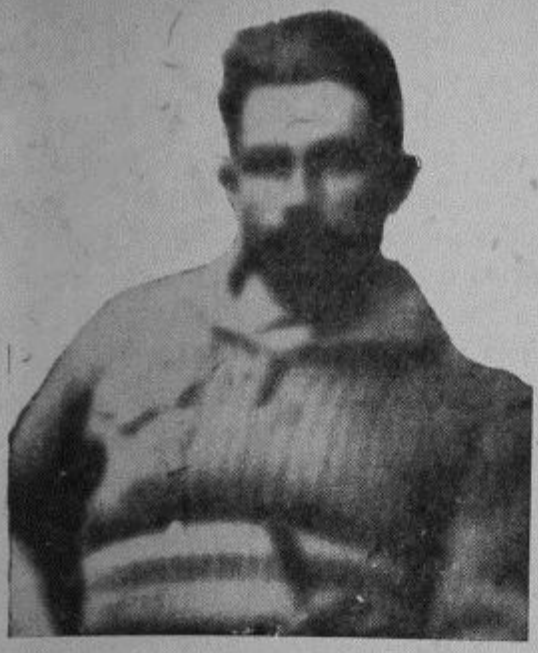
"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
MEXICO, 19, D. F.

Nuestros Muertos

¡VIVA CRISTO REY!



MANUEL MORENO ALDRETE



ARMANDO TELLEZ VARGAS

MANUEL MORENO ALDRETE

Datos biográficos del Sr. Manuel Moreno Aldrete. Coronel Jefe de Estado Mayor de la División del Sur de Jalisco.

Nació en Unión de Tula, Jal., y se educó en la población de Jacona, Mich., en el colegio que fundaron el año de 1903 los Sres. Obispos Rafael y Antonio Guízar Valencia. Manuel fué siempre un muchacho modelo, estudioso, buen compañero y muy serio, hablaba muy poco y era muy piadoso. Al terminar sus estudios, primarios, se dedicó a los queaceres del campo dirigiendo a los peones de sus ranchos para quien fué un padre cariñoso y considerado. Fué uno de los fundadores de la A.C.J.M. en su población y trabajó incansable por el progreso de la institución.

Siendo muy conocido en todo el Sur de Jalisco, de acuerdo con el General Dn. Luis E. Ibarra, con el Mayor Miguel Esparza, el Mayor Doroteo Silva, el Capitán Santiago García y algunos otros oficiales de absoluta confianza, iniciaron su movimiento de defensa en los primeros días del año de 1927, habiendo tenido un éxito completo. Sobraron hombres y faltaron armas para defender los derechos de Cristo y su Iglesia. De enero a abril de 1927, tuvo muchos hechos de armas bajo el mando del caballeroso General Dn. Luis E. Ibarra. (Pasa a la 5a. página).

ARMANDO TELLEZ VARGAS

Nació en la Ciudad de México el día 4 de abril de 1904, recibiendo en su hogar cristiana educación.

Cuando tenía 11 años de edad ingresó como "aspirante" al Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos (Grupo fundador de la A. C. J. M.).

A los 13 años empezó a escribir contra la Revolución y sus sectarismos. A los 20 años escribía en casi todos los periódicos católicos que se publicaban en la República y era colaborador asiduo de la página editorial del diario "Excélsior" de esta Capital.

El año de 1923, cuando fué expulsado de México Monseñor Philippi, Delegado Apostólico, Armando Téllez V. envió al General Obregón, entonces Presidente, un viril telegrama de protesta contra la expulsión, decretada por el propio Obregón.

A este telegrama contestó Obregón con otro diciendo que la expulsión de Monseñor Philippi no debía interpretarse como ataque a las creencias del pueblo mexicano, sino como cumplimiento de las leyes del país. Este telegrama le fué entregado a Téllez por su padre en la Sexta Comisaría (a donde Armando y dos compañeros de la A. C. J. M. habían sido conducidos por repartir las hojas de protesta

lanzadas por dicha Asociación). Allí mismo, en la Comisaría, Téllez redactó y entregó a su padre para que fuera depositado el siguiente telegrama:

"Señor Obregón.— Palacio Nacional. Su telegrama de ayer revela hipocresía e incultura gobierno que preside y suya personal".

A este nuevo mensaje contestó Obregón: "Pueblos tienen gobierno que se merecen".

Ante esta contestación, Téllez sólo pudo decir: "Me ha matado, ya no puedo decirle nada porque tiene razón, los católicos somos unos cobardes que merecemos este gobierno y otro peor todavía".

En 1924, el día en que se celebraron las elecciones presidenciales, Armando Téllez V. y Luis Segura Vilchis que trabajaban por las candidaturas del General Angel Flores, para Presidente, y de René Capistrán Garza para Diputado por el Primer Distrito, fueron aprehendidos y conducidos a la Primera Demarcación de donde fueron llevados a la Prisión Militar de Santiago Tlaltelolco, lugar donde permanecieron presos ocho días, acusados de haber asaltado a una escolta de 25 soldados armados.

Cuando Calles y el llamado Patriarca Pérez hiieron la farsa de su "iglesia mexicana" apoderándose del Templo de La Soledad, Armando Téllez V. fué uno de los que encabezó la defensa de los templos en la Ciudad de México, pasándose las noches haciendo guardia en algunos de ellos y los días conquistando adeptos para defenderlos.

Al iniciar sus trabajos la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, Armando Téllez V. nombrado Delegado Regional en el Distrito Federal, puesto que desempeñó con acierto y con todo entusiasmo.

Cuando fué preciso tomar las armas en defensa de nuestros Derechos, Armando exclamó: "Ahora sí, vamos a demostrar con hechos que México no merece tener por gobernantes a los Obregón y a los Calles".

Con Manuel Bonilla y Armando J. Ayala dedicóse a preparar el movimiento que había de estallar, encabezado por el General Manuel Reyes, el día primero de enero de 1927 en la región del Ajusco.

Alguien le dijo que ni la región, ni la condición del General Manuel Reyes (de quien algunos desconfiaban por haber militado en las filas zapatistas) garantizaban un buen éxito y que él, Téllez, no duraría vivo más de ocho días.

A esta advertencia Téllez repuso: "Tenemos obligación de cooperar al movimiento armado y, además, para morir por Cristo Rey cualquier lugar es bueno"

En compañía de 25 miembros de la A. C.J. M., de los grupos de Ixtapalapa, Portales, Tlalpan, Coyoacán y Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, salió Armando Téllez V. de la ciudad de México el día 31 de diciembre de 1926 y el día primero del año de 1927 tomó el juramento de lealtad a la Iglesia, a la Liga y sus Principios, así como al entonces Jefe del Movimiento, René Capistrán Garza, juramento que prestaron todos encabezados por el General Manuel Reyes.

El día 4 de enero de 1927, estando Téllez con ocho compañeros fué sorprendido por las tropas callistas del 7o. Regimiento muriendo junto con cuatro cristeros.

Después de haber matado a Téllez y a sus compañeros, los callistas atacaron el lugar donde estaban parapetados los demás cristeros. Allí el enemigo perdió quince hombres sin herir siquiera a uno de los nuestros. Para hacer creer que habían exterminado al grupo libertador, los callistas desnudaron a sus compañeros muertos y a los cinco cristeros que habían perecido en el primer combate, para hacer pasar a todos como católicos.

Por más esfuerzos que hicieron familiares y amigos por rescatar los cadáveres de Armando Téllez V. y sus compañeros, jamás lo lograron, a la fecha se ignora donde reposan sus restos.

Los que fuimos sus amigos y compañeros de lucha decimos con la madre del héroe: "¿Qué importa dónde están sus restos, si sé que su alma está con Dios?".

MANUEL MORENO ALDRETE

(Viene de la 3a. Plana)

El 20 de Mayo de 1927, Degollado lo nombró Jefe de su Estado Mayor, dejándolo como su representante mientras él salía con urgencia para el Estado de Michoacán.

En los combates de Juchitlán, Cocula y Unión de Tula dió ejemplo de valor y capacidad para mandar.

El 20 de Octubre tomó parte muy activa en el combate que en el Poblado del Canto contra las fuerzas del 38 Regimiento y agraristas del Grullo y Tonalla, tuvieron las fuerzas de la Guardia Nacional, derrotando los nuestros al enemigo.

En los días 21, 22 y 23 de Octubre de 1927, peleó bravamente en el Cerro de los Machos contra el callista Juan B. Izaguirre, obligándolo a retirarse.

Estuvo presente en los combates de Rancho Viejo, Mesa de San Nicolás, Atenguillo, Villa de Purificación y en gran número de operaciones de menor importancia que no sería posible enumerar.

Por más dura que fuera la jornada en el día, el Coronel Moreno nunca dejó de rezar el Santo Rosario antes de ponerse a descansar.

El día 20 de Marzo de 1928 salió del cuartel general establecido en La Mora (Este campamento estaba bajo el cuidado del Mayor Miguel Esparza y del Capitán Santiago García, personas honorabilísimas que estaban encargadas de recibir los pertrechos y órdenes que venían por conducto del Sr. Dn. Luis Beltrán y Mendoza Jefe del Control Militar en Jalisco y gran soldado de Cristo. El Capellán de las fuerzas que guarnecían el campamento era el hoy mártir Pbro. Lucio Sevilla (que murió a manos de los callistas) el Coronel Moreno para pasar revista a las tropas de los Generales Esteban Caro y Lorenzo Arreola y emprender algunas acciones de importancia. Acompañaban al Coronel 25 hombres de escolta y el día 30 de marzo se encontró en el lugar denominado Mesa de San Juan, con un regimiento callista; no pudo eludir el combate y peleó bravamente hasta morir, su cuerpo fué llevado a Ameca donde fué exhibido por los callistas.

"DAVID" el pequeño periódico se siente muy honrado y muy grande al mencionar en sus líneas al gran soldado Coronel Manuel Moreno Aldrete que dió su vida por Cristo.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Enero de 1953.

NUESTRO BUZON

Sr. Dn. Mario Zermeño H.
Calle de Morelos No. 31.
Tlalpan, México, D. F.

Querido amiguito:

Contestando tu tarjetita en la que solicitas ser inscrito en LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, con gusto te manifiesto que LEGION tiene sus brazos abiertos para recibir en ellos a todos sus hermanos, con mayor razón a ti que tienes derechos adquiridos por los méritos de tu Sr. padre el esforzado soldado de Cristo Rey, Dn. Enrique Zermeño V. Además, es un grande honor para LEGION recibir en su regazo a un ya próximo Ministro del Señor. Cuando Dios permita que esto suceda, al ocupar la Cátedra Sagrada, recuerda a los fieles que te escuchen la gratitud, cariño y respeto que deben a centenares de Sacerdotes y soldados que dieron su vida defendiendo los derechos de Cristo y los de su Santa Iglesia.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Enero de 1953.

Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.

Nuestros Mártires

SR. CURA D. JOSE MARIA ROBLES



Humildísimos datos biográficos del Sr. Cura Dn. José María Robles que fuera Párroco de la población de Tecolotlán, Jal.

Solamente podemos decir que lo conocimos muchos años antes de que estallara el movimiento cristero, que su comportamiento como Párroco era edificante; el pueblo entero y todos los que accidentalmente lo conocimos y tuvimos relaciones con él veíamos en él a un Santo, esto lo podemos afirmar delante de Dios. Muchos lo señalaban y decían que era un lirio de pureza, yo digo que fué un virtuosísimo Ministro del Señor.

Cuando principió el movimiento de defensa cristero, el Jefe Degollado le suplicó que dejara la población y se trasladara a un lugar seguro. El Santo párroco contestó que no abandonaría nunca a sus ovejas, que estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios; que si moría vería realizados sus ideales de morir por Cristo. (Antes de que pricipiara el movimiento cristero firmaba él: "José María Robles, víctima del Corazón de Jesús").

El día 25 de Junio de 1927, por orden del General Manuel Avila Camacho, Jefe del 38 Regimiento, y no como se dice que fué por orden de Maximino Avila Camacho, este último no operó nunca en el Sur de Jalisco, fué hecho prisionero y llevado a la sierra de "Quila" donde en su presencia hicieron la fosa que él bendijo para que recibiera su cuerpo. Antes de morir habló a sus verdugos perdonándolos y bendiciéndolos. Se dice que sus verdugos se conmovieron y desistieron de ahorcarle y que él dirigiendo sus ojos al cielo hablando con alguien que veía, dijo: Señor, me trajiste a prueba y yo creía que ya había ganado la corona del martirio, que se haga tu voluntad. Como el buen sacerdote tenía la soga en el cuello, uno de los verdugos la jaló un poco y el cuerpo del Sr. Cura cayó sin vida.

Tiempo después sobre su tumba nació un lirio blanco en forma de Cruz. Los que conocimos y tratamos a este ejemplar sacerdote esperamos que tarde o temprano si es para bien de la Iglesia Santísima de Jesucristo, sea elevado a los altares.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Enero de 1953.

Felipe de Jesús.

Nuevamente recordamos a nuetros lectores que DAVID no cuenta con más medios de vida que la venta de sus ejemplares, MANDENOS DESDE LUEGO EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION. ¡ Gracias !

UNA LECCION PARA LOS PARIAS

Por el Sr. Lic. Anacleto González Flores.

Los católicos de Alsacia Lorena acaban de añadir una página de victoria a las múltiples que han sido escritas en todos los tiempos por la actitud serena, altiva y egregia de los mártires y de los espíritus que, lejos de capitular ante las persecuciones de los césares, vuelven su pensamiento hecho bandera, su palabra hecha grito de combate y su cohesión y su organización hacia el puño cerrado y amenazante de los verdugos de la libertad de conciencia. Y así como acaban de vencer los católicos de Alsacia Lorena, vencieron los católicos alemanes al despotismo protestante, los irlandeses capitaneados por O'Connell a la orgullosa y fuerte Inglaterra y así vencieron los primeros cristianos las legiones y los desfiladeros de espadas que escoltaban a la vieja Roma.

No se derramó una sola gota de sangre; no brilló al sol el acero fratricida que desata la guerra civil; no se hirió a ninguno de los actuales profanadores del derecho de pensar, en Francia no se clavó un puñal en el corazón de Eduardo Herriot, que encarna y representa en estos instantes la tiranía sectaria y socialista que nunca ha tolerado ni tolera que se crea en Dios y que se piense libremente.

Los católicos de Alsacia Lorena, aprendieron durante el medio siglo que vivieron al lado de Alemania, que el Catolicismo, para que sea un sistema, una doctrina, como lo concibió su Fundador, de combate, no contra el mal y el terror en sus formas abstractas y metafísicas, sino hechas leyes, potros, persecución abierta e implacable contra la verdad; es preciso que los católicos no se entreguen a los éxtasis de los antiguos ermitaños, no a los deliquios de los anacoretas y oculten sus carnes desgarradas y envejecidas en la inmolación y su espíritu luminoso de santidad, en lo íntimo, en lo recóndito de la conciencia y en los repliegues del mundo interior; sino que es necesario que toda la sed de sacrificios, sobre todo en estos momentos en que la vida pública y social se descuartiza y se derrumba, se convierta, para valernos de una frase reciente del Papa reinante, en osadías santas, que resuciten las escenas del circo, en los comienzos de la difusión del Cristianismo, y sobre todo, escriban las páginas que escribieron los católicos irlandeses.

El Cristianismo no es ni doctrinal ni de éxtasis; es una gloriosa vanguardia de hechos y de ideas que luchan incansablemente contra el mal, sean cuales fueran sus formas y sin amedrentarse, porque sea necesario encontrarse cara a cara con los reyes y los demagogos hechos gobierno. Reducir, pues, el Catolicismo a plegaria secreta, a hecho oculto, a queja medrosa, a temor y espanto ante los poderes públicos, cuando éstos matan el alma nacional y atasajan en plena vía la Patria, no es solamente cobardía y desorientación disculpable, es un crimen histórico religioso, público y social que merece todas las execraciones.

Los católicos de Alsacia Lorena, a base de organización, a base de cohesión, a base de movilización y disciplina de las energías católicas y de una afirmación rotunda y aplastante de la libertad de conciencia en plena vía pública, ante el Gobierno francés convertido en perseguidor, y sin derramar una gota de sangre ni apelar a la violencia de la espada, han rendido la máquina de guerra del despotismo socialista y han vencido.

Los católicos mexicanos d e b e m o s aprender la lección; apoyarnos en las mismas bases y romperemos el puño armado de los perseguidores.

¿Sabremos seguir el camino glorioso abierto a todos los esclavos, por Alsacia y Lorena?

Año de 1926.

¡LEVANTATE, PUEBLO MEXICANO!



Discurso pronunciado por el Ecmo y Rvmo Sr. Obispo Don José de Jesús Manriquez y Zárate en Laredo Texas, durante la persecución callista

Bienaventurados los pueblos que, en medio de la universal apostasía, proclaman a Cristo Rey como Rey de sus destinos inmortales. Bienaventuradas las naciones que confiesan su vasto y absoluto imperio y se someten humildemente a su cetro dulcísimo. Bienaventurada la madre España que enclavó la estatua del Sagrado Corazón de Jesús en el monte de los Angeles! ¡Bienaventurada Bélgica que de hinojos se postra ante sus plantas en las colinas de Kaelber! ¡Bienaventurada Bolivia, Perú y Colombia que con Jefes de Estado al frente, se consagraron solemnemente al Corazón de Jesús! ¡Bienaventuradas Argentina y la República de Chile, que en la cumbre de los Andes, allá donde grandes pueblos se dan la mano, entronizaron a Cristo como símbolo de paz y de concordia! ¡Mil veces bienaventurada la República del hombre más grande de la América, Gabriel García Moreno, quien juntamente con su pueblo y antes que nadie, se consagró al Rey de reyes y Señor de los que dominan!

Y de México, ¿qué os diré? ¿Cómo hablaros de esa Patria de mis amores? ¿Cómo traducir con las palabras los sentimientos que embargan en estos momentos mi corazón? Pueblo pobre y desgraciado ciertamente en el orden terreno, pero noble, glorioso y sublime en su amor a Jesucristo y a su Iglesia. México, amados oyentes, ha sido hasta ahora, muy poco comprendido de los demás pueblos de la tierra. El no va a la vanguardia del progreso estruendoso de la edad presente, pero en el orden espiritual, en el orden de la verdadera civilización, no cede el puesto a ninguna nación. Durante una centuria México ha sido la víctima del odio jacobino; su Iglesia ha sido despojada de sus bienes, atacada en sus más fundamentales derechos y últimamente está siendo estrangulada por el odio más feroz a la civilización cristiana.

México, siendo como ha sido reducido a la mendicidad, una gran parte de sus hijos se ve obligada a emigrar ante el espectro terrible del hambre.

En los altares ya no se ofrece el Gran Sacrificio, los templos está desiertos, las vírgenes llorosas y los sacerdotes gimiendo en la gran soledad o bien probando las amarguras del destierro. Muchos de los hijos de México han sido bárbaramente sacrificados, otros se encuentran en las cárceles y una inmensa muchedumbre viene ya a tierras extranjeras en busca de refugio y paz.

Y ¿cómo ha contestado México a todos estos males?

Proclamando a la faz de todo mundo la realeza de Jesucristo ypostrándose de hinojos ante el Santo del Señor, para implorar indulgencia y perdón.

A México ha cabido el altísimo honor de proclamar a Cristo en los campos de batalla en pleno Siglo XX, y ante el asombro de las naciones ha defendido vigorosamente su fe, no solo con plegarias, no solo con desagravios, sino derramando torrentes de la sangre generosa.

México, por su amor a Jesucristo, es un ejemplar único en la Historia. En todos los pueblos donde la religión ha sido

perseguida, no han faltado innumerables apóstatas, no solo entre los simples fieles, sino entre los sacerdotes y simlpes prelaturas. En México no ha sido así. Entre los fieles no se da uno sólo que viéndose ya entre las garras de la tiranía, haya retrocedido ante el espectro de la muerte. Entre 1.500 sacerdotes mexicanos solo he sabido de cinco que hayan cedido ante la tiranía, pero en el cuerpo episcopal, ni uno solo de sus componentes ha dejado de cumplir siquiera sea con sus más esenciales obligaciones. ¿Y no es esto admirable y rayando en lo sublime? Si Homero cantó en la más alta epopeya las glorias de Grecia. ¿No sería digno el pueblo de México de una epopeya cristiana en la que el poeta describiera con los más subidos colores la titánica lucha de una nación inerme y sin recursos, con la tiranía más infame, sostenida y apoyada por las grandes naciones de la tierra?.

Y el pueblo mexicano triunfará esta vez en toda la línea, porque su causa es la causa de la verdad y la justicia, es la causa de Jesucristo. Y Jesucristo Rey natural del cielo y de la tierra no ha menester mendingar su reinado a los grandes poderes del orbe, El puede en un momento, con su planta divina derribar ejércitos y hollar todos los enemigos de Dios... Y ya empieza a hacerlo.

Contra todas las previsiones humanas, el pueblo mexicano, el pueblo de Santa María de Guadalupe, ha permanecido durante un año con la bandera de Cristo Rey en la mano, desafiando valerosamente las tempestades del odio y la venganza y los estímulos del reposo y la tranquilidad y esa bandera ha deshecho los ejércitos enemigos, y ahora más que nunca ondea victoriosa en muchos lugares de la República.

Y triunfará porque Jesucristo es su emblema y a El han sido dados por herencia todos los pueblos de la tierra.

Y triunfará porque la Eterna Verdad ha dicho: "Triunfaré a despecho de mis enemigos".

El pueblo mexicano camina hoy trabajosamente en el Calvario de la incruenta humillación y ya está para llegar a la cumbre y ser atormentado; ya los satélites de Satanás se preparan para darle sepultura; pero el día tercero, es decir, después de tantas lágrimas, de tantos quebrantos y de indecibles amarguras, se levantará glorioso y pujante a semejanza del Maestro el día de la resurrección. Y así como Jesucristo resucitado aterró con la luz de su gloria a sus enemigos y predijo la admiración y asombro en los amigos, así el triunfo del pueblo mexicano que está muy próximo llenará de terror a las grandes naciones que apoyan labor tan infame y llenará de asombro a los católicos cobardes, a los pusilánimes a los prudentes según la carne, que miden la victoria de los pueblos por el número de sus rifles y soldados y por el apoyo que reciben de las grandes naciones.

¡Levántate, oh pueblo mexicano! ¡Levántate de tu desgracia y postración y revístete de las vestiduras de gala, porque se acerca ya para tí el día de las grandes solemnidades, el día de los grandes regocijos, ya la aurora asoma en el oriente! ¡Pronto verás la gloria del Señor! Tú que has teñido tus vestiduras en sangre por la causa de Jesucristo. Tú que has proclamado REY en medio de la universal apostasía y eres el primero en confesarlo a la faz del universo. Jesucristo ya te sonríe anunciando el día de la misericodia; La Madre del Tepeyac ya te tiende los brazos y se apresura a darte el ósculo de la paz y a presentarte purificado de tus culpas pasadas en presencia de su Hijo".

———

LOS MIEMBROS de la Legión de Cristo Rey y S. M. de G. *esperan pacientes y confiados el cumplimiento de las palabras proféticas del Egregio Prelados. Que Cristo reine en plenitud en el mundo entero; pero de preferencia en México; nación dichosa, donde sus hijos a pesar de tormentos, muerte y miseria, tuvieron la santa osadía de enfrentarse al poderoso tirano y proclamar a Cristo, Rey en sus corazones, en sus hogares y en su Patria.*

Memorias del Padre Arroyo

(Continúa).

¿A ZACATECAS?

De la Hda. de San Mateo mandó una orden Ortiz a Talamantes, diciéndole que nos dijera que nos esperaba en Zacatecas a todos los detenidos.

Unos, dizque los más prudentes (?) aprobaban que fuéramos, pues de lo contrario se comprometía al pueblo... Otros negaban. Nosotros estábamos por no ir si no nos llevaban, pues no habíamos tenido ningún arreglo con Ortiz.

En esto acuerdan las señoras que, una comisión de ellas pase a Zacatecas a ver si Ortiz ya calmado nos deja en paz. En coche especial salen luego las Sras. Doña. Santos Medina, Doña Cenobia Cosío y las Sritas. María López y Rosa Rivas.

Llegan a Zacatecas y logran ver a Ortiz en su casa, las recibe muy mal con su vocabulario y sin más, ordena que nos presenten dentro de dos días, pues de lo contrario mandaría por nosotros. Hablan con el Gobernador interino su paisano D. Leonardo Resendez Dávila y sin ningunas esperanzas favorables, aprueba que nos manden llevar y que lleguemos a su casa para ver si él logra calmar un tanto a la fiera.

El lunes 8 con gran zozobra, sin prever lo que sucedería, fuí yo a San Miguel, dizque a darles Misa el día siguiente. Por la tarde estaba confesando, cuando oí el silbato y ruido de automóvil que se paró en la puerta del atrio. Al momento presentí algo malo, salí y ví a Lucilo, quien me notició que María López y Cenobia habían vuelto de Zacatecas con la orden de presentarnos y con permiso del Sr. Obispo, pero nada me mandaba decir el Sr. Cura. ¿Qué hacer? Titubeé mucho y al fin determiné irme. Cogí mi sombrero, al sacristán le dije que al día siguiente temprano, mandaran por mí para darles la Misa y partimos para Valparaíso.

Ya allí, recibo aviso del Sr. Cura: —Véngase pronto como esté, el auto nos espera. ¡Dios mío! ¡Qué sufrimiento! dejar a mi madre y hermanos en tan grande aflicción, sin saber lo que sería de nosotros. Pero el Señor lo quería, que se haga su voluntad santísima, —dije para mí—. Mal meriendo, me despido de toda mi familia con lágrimas en mis ojos y me voy con el Sr. Cura. El ancianito está ya preparado, sus buenas hermanas lo acaban de alistar. Parece que lo veo: viste un cubre polvo crema y cubre su cana cabeza, una boina y un abrigo con abertura en medio, sienta sobre sus espaldas, a semejanza de las tilmas de nuestros antepasados. Llegan los muchachos, poca gente se da cuenta, pero el auto tarda y al fin se reune más y más; por fin llega el auto, salimos, nos despedimos, los presentes lloran y partimos. Numerosos acejotaemeros nos acompañan para ayudar al auto en los arenales.

Por el camino, nuestras recomendaciones a los muchachos. Un triduo a la Sma. Virgen de Guadalupe. —muchachos, dije, a ver si el día 12 estamos aquí. Sí, Padre, contestan, y vamos a orar juntos todos los días. Distribuyan las horas entre las Asociaciones para que también no dejen solo al Santísimo, ¿verdad, Sr. Cura? —dije yo. El aprueba, entre tanto subimos la Mesa del Jacalón de allí, se vuelven los últimos muchachos y partimos solos.

Salimos a las 8 de la noche y sin percance alguno, llegamos a Fresnillo cerca de las 2 de la mañana. Queríamos que un coche nos llevara luego a Zacatecas. Baudelio Cafuentes que nos llevaba, hace por conseguirlo, pero no se pudo, así que hasta las 6 de la mañana del día 9.

Llegamos a la casa del Sr. Francisco Correa Magallanes, pariente del Sr. Cura, tomamos una poca de canela, nos recostamos un poco y despertados por la misma familia, por acercarse ya la hora de partir, nos levantamos para desayunarnos. Lo hicimos y a las 7, en coche de Agustín Díaz... partimos para Zacatecas.

EN ZACATECAS.

Como eran las 10 cuando llegamos, creyó el Sr. Cura que ya D. Leonardo no estaría en su casa, por ser ya hora de oficina y así que en el mismo auto nos fuimos hasta la plaza de armas, bajándonos en el extremo norte, cerca de la jefatura; pasamos al Palacio de Gobierno, aún no llegaba el Gobernador, lo esperamos y cuando llegó, nos presentamos con él. Nos dijo que habíamos hecho mal en habernos bajado tan cerca de la Jefatura, que él nos esperaba en su casa. Nos manifestó que es verdad no había delito en nosotros, pero que Ortiz siempre nos quería mortificar. Que había esperanza de que dejara ya esa Jefatura, pues se decía que este mismo día saldría de aquí para ya no volver. En resumen, se acordó que ese día nos ocultáramos, para ver si en verdad se iba Ortiz, aprobó que estuviéramos en el Hospital de San José, donde el Sr. Cura tenía su hermana, la R. M. Rafaela, de las Mínimas.

Salimos de allí a las 12 y nos fuimos al Hospital, donde fuimos recibidos con ansiedad, pues no sabían qué habría pasado de nosotros.

Permanecimos allí todo el día. Recibimos recados del Sr. Obispo. Pasaron a vernos, el seminarista Manuel Quirino Soto por mandato del Ilmo. Sr. Obispo. Fué el Sr. Pbro. D. Rafael Domínguez, Cancelario y otros sacerdotes y seglares más. Tuvimos también la visita de Dña. Santitos y de Rosita, quienes nos informaron de las nulas esperanzas de librarnos de Ortiz.

EN LA JEFATURA DE OPERACIONES MILITARES.

El día 10, como a las 10 a. m. fueron de nuevo las dichas señoras y nos llevaron el recado de Resendez, de que nos presentáramos a Ortiz en su casa, pues ya habían hablado. Estaba a la sazón a vernos, el Sr. Pbro. D. Melesio Castañeda y él mismo nos acompañó. Fuimos a la Alameda a la casa de Ortiz, pero allí se nos manifestó que el Gral. sólo arreglaba negocios en la Jefatura. Fuimos a ver al Ilmo. Sr. Obispo al Obispado que estaba en vísperas de ser quitado. Nos recibió con cariño, nos alentó, nos previno lo que íbamos a sufrir, nos dió la bendición y salimos de allí con él; en el piso bajo estaban los Sres. Canónigos D. Felipe Santa Ana y D. Juan P. Raigosa y los Sres. Pbros. Domínguez y otros que no recuerdo, así como también varios clérigos y seminaristas. De todos nos despedimos, encomendándonos a sus oraciones y salimos a la Jefatura. De allí nos acompañó también D. Guadalupe Santana. Antes de llegar a la Jefatura, partimos ya solos. Ortiz aparentemente nos recibió bien, invitándonos a sentarnos.

Luego pregunta por qué no habíamos ido; —Por falta de dinero, dice el Sr. Cura. —¡Sí, por falta de dinero, pobrecito clero mejicano, tan pobre como está! Luego pregunta a los muchachos: —¿Y ustedes... por qué no habían venido? —Porque Ud. nos ordenó que nos presentáramos junto con los sacerdotes, —dijo Lucilo.

Llama a su secretario y le ordena nos consigne al C. Agente del Ministerio Público, acusados de sedición y acompañando los documentos, cuerpo del delito. Pero todo esto, lo decía acompañando a cada palabra otras tantas soeces. Que los curas engañábamos a aquellos muchachos para preparar así una revolución de acuerdo con el Obispo, etc., etc.

Mientras se hace la consigna, dijo Ortiz, hay que meter en un cuarto a estos... etc., etc. Se le habló al cabo de cuarto y conducidos por él fuimos llevados al segundo piso e introducidos en un pequeño cuarto de 3 x 4 mts. Su piso levantado, hediondo y sucio, como dos metros más abajo que el piso segundo, con una pequeña escalerita y con una ventana enrejada de hierro, que cae a la caballeriza y excusados. Una vez allí dizque encerrados, nos miramos uno a otro. Los muchachos estaban asustados. El Sr. Cura y yo manifestábamos más serenidad .

Entramos a las 12.45, nos pusimos a recitar el Santo Rosario, después el Sr. Cura se recostó tendiéndose unas garras de petate de otro prisionero que allí había y de cabecera una silla de montar. Fumamos y esperamos la hora que Nuestro Señor nos mandara algo qué comer.

Pronto supo el Ilmo. Sr. Obispo nuestra situación. Cerca de la Jefatura vivía la Sra. María Llaguno de Ortiz, distinguida dama católica y desde el momento que supo lo que nos pasaba, ella quiso encargarse de socorrernos en todo lo que necesitábamos. Así que luego se puso a disponer la comida y a las tres de la tarde nos llegó el socorro. Bendito sea Nuestro Señor.

Estos sufrimientos son hermosos, pues muy cerca se ve a Nuestro Señor y hasta desea uno que pronto le quiten la vida para ir al Cielo. Así lo sentimos. Más tarde supo toda la ciudad nuestra prisión y aunque todos querían ayudarnos con algo, no lo podían hacer por temor a Ortiz. La R. M. Rafaela nos mandó también comida, cigarros y nuestras cobijas y unos petates que mandó pedir el Sr. Cura. Por la noche tuvimos allí algunos soldados jugando a la baraja con otros dos prisioneros. Se llegó la hora de descansar después que cenamos y rezamos el breviario y nuestro rosario. Había allí una tarima de madera de unos 15 cmts. de alto, 2 mtos. de largo y uno 50 de ancho. Esa pusimos de cabecera y nos acostamos. Con temor de que en la noche nos levantaran para molestarnos, pero, bendito Nuestro Señor que nada nos pasó.

Amaneció el jueves 11 y seguimos igual, pero como los soldados nos empezaron a conocer, nos trataron bien. Lo notable de ese día fué que, siendo día del santo de Ortiz, amaneció de fiesta y hubo cohetes en la Jefatura. Por la mañana fué con su Estado Mayor a Guadalupe y por allá golpeó un caballo a Fuentes, quien volvió todo parchado de la cara. Ese mismo día un toro golpeó al Gral. A las 11 a. m. nos visitó el teniente Villanueva; muy cortés, si de ideas cismáticas. Nos habló buen rato, pero el Sr. Cura cortó el hilo de su conversación varias veces, cuando veía que lastimaba nuestras creencias. Los alimentos acordaron dárnoslos de estas partes: desayuno, la casa Lejeune, comida, el Colegio Margil y cena, Sra. Llaguno. Este mismo día esta caritativa Sra. nos mandó colchones. Nos reímos: PRISIONEROS DURMIENDO EN COLCHON Y COMIENDO AUN MEJOR QUE EN NUESTRAS CASAS. ¡Cuán bueno es Nuestro Señor!

(Continuará).

BIOGRAFIA DE ANTONIO ARROYO

de Santiago Tangamandapio, Mich. (Continua)

Así fué, se salió y su hermana lo tuvo a la duda, al anochecer, se convenció, porque Antonio no pareció y tuvo que decirle a su papá. Este tan luego como amaneció se fué a buscarlo al cuartel de los soldados de Cristo Rey, habiéndolo encontrado pidió permiso al General que era el Sr. Ramón Aguilar, para que le permitiera llevarse a su hijo y el General le dijo:

—Está con la gente del Mayor Orozco, lo recibí porque ya hace mucho tiempo me lo suplicaba, pero es menor de edad y puede llevarse a su hijo, y Antonio Contestó: Para ser soldado de Cristo Rey ya tengo edad de sobra y yo se lo prometí y no quedaré mal con El, así que no me voy, estoy admitido y sigo, no durará mucho esto sin que Cristo Rey reciba mi ofrenda ya que los que son más grandes que yo por algo no se hacen soldados de Cristo Rey yo me resuelvo a todo; y entonces el papá dice al General:

—Me lo llevaré por engaños, mándele Ud. a mi casa conmigo, para que les traiga cigarros. Y así lo hizo el General.

y Antonio obedeció y fué con su papá a casa donde lo esperaba el sacerdote con quien se confesaba al que le dijo su papá: hágame el favor de decirle a mi hijo lo que va a hacer; y el sacerdote contestó:

—Mucho lo he recomendado, así que esta vez sólo será para que se afirme con perfección en ser soldado de Cristo Rey que es nuestro Rey y todos debemos ser sus vasallos, y así es que vamos al Oratorio y delante del Santísimo hablaremos; y habiéndose reunido toda la familia en el Orotario y delante del Santísimo en esta forma habló el Sacerdote después de haber confesado a Antonio y de haber sacado la Sagrada Hostia y con ella en sus manos empezó así: (antes debo poner aquí que el Sacerdote se llama Antonio Cortés, porque por gracia de Dios aún vive y es muy fervoroso en el servicio de Dios y fué el que dirigió en todo al finado Antonio Arroyo de quien venimos haciendo esta) .....

Y volviendo a que empezó a hablar el Sacerdote más o menos en esta forma:

—"Señor don Ignacio; padre de este su hijo Antonio a quien Dios llama para que sea su defensor o sea soldado de Cristo Rey a quien tengo en mis indignas manos, al que sus hijos han sacado de su Templo y por amor no nos ha castigado dejándonos solos sino que se ha venido a esta pobre casa; qué podrá Ud. negarle al dueño de cielos y tierra, cuando El a Ud. nada le niega, hasta venir aquí a hospedarse siendo cómo de tantas casas es convidado y si ha venido a pedirle que Antonio sea su soldado Ud., no debe negárselo; ¿qué me contesta?; y volviéndose a todos los hermanos y hermanas de Antonio: ¿Os oponéis a lo que Cristo Rey pide; que le consagréis a vuestro hermano? Contestad. Y dirigiéndose con Antonio con la Sagrada Hostia en sus manos, le dice: —Antonio, tú que has oído este llamamiento y que estás firme a ser todo lo que puedes por defender a la Santa Iglesia, a sus ministros y más bien dicho a Cristo Rey y quieres probárselo enfrentándote con sus perseguidores y le has prometido cumplírselo, no temas, El será tu recompensa y muy pronto conocerás en el cielo a este Rey por quien deseas morir; sí, Antonio, aquí le tienes, recíbelo, vas a comulgar en este momento, recíbelo como tu viático, porque no sabes si al salir de casa ya te toque encontrarte con el enemigo; no sabes lo que te espere, pero si vas con tu Rey, no temas, parte con valor y no lleves otra mira más que ofrendarle tu vida porque si todos estamos de continuo en peligro de muerte, mucho más lo estarás tú que vas a buscarla, porque ahorita, por donde quiera se te enfrentarán los contrarios, te pueden coger y llevarte con ellos o darte una muerte muy dolorosa, pero si estás resuelto, abre tu boca y recibe a quien vas a defender y ve siempre con El". Y Antonio comulgó en ese momento a las doce del día siete de agosto de 1928.

Se le tenía preparada la mesa con el desayuno para cuando diera gracias y saliera del Oratorio, pero su fervor lo hizo pararse en medio de los suyos y salir con pasos violentos, sin despedirse se salió y todos pensando que iba a desayunar, llorando se fueron saliendo del Oratorio como para despedirlo, cuando salieron, Antonio se había marchado en ayunas a engrosar las filas de los soldados de Cristo Rey; entonces su hermana mayor viendo que no se había llevado su ropa que le había preparado en una maleta, le mandó decir que antes de que se retiraran viniera por unas cosas para todos sus compañeros y por su ropa, y a los cinco días como ya se iban muy lejos, el General lo mandó a recoger unas armas que algunas personas habían llevado a la casa de Antonio; se las habían ofrecido al Santísimo que ahí estaba, y cuando llegó Antonio para que su hermana mayor le diera las armas y parque, su hermana para probarlo una vez más le dice:

—Hermanito, en cinco días ya ni te pareces, vienes muy delgado y los ojos muy nuertecinos desvelados, y muy mojado de tu ropa; qué duro está esto, si quieres ya no te vayas, al fin que todavía ahorita nadie lo sabe que te fuiste de cristero.

Sigue en la página 16)

Combate de "Cocula"

Después de la toma de Juchitlán, (20 de Septiembre de 1927) el General Degollado, acompañado por los miembros de su Estado Mayor, se fué a uno de sus campamentos.

Diariamente pedía informes de las fuerzas que guarnecían la población de Cocula, Jal., y los lugares que éstas ocupaban. Por informes recibidos, y confirmado varias veces, supo que la guarnición del mencionado poblado la componían soldados de línea callistas; un grupo numeroso que se hacían llamar "Rojos de Jalisco" y muchos agraristas del lugar. El total de las fuerzas lo formaban más de cuatrocientos hombres a las órdenes del Coronel Callista Jesús Quijas. Estas fuerzas estaban acuarteladas, una parte en la casa parroquial y en la parte superior del templo y otra parte en un templo o capilla grande que está al oriente del poblado.

La completa derrota que los callistas sufrieron en Juchitlán, los tenía azorados, apenas empezaba a oscurecer y todos se subían a las alturas, temerosos de ser atacados por nuestras tropas, y nuestro servicio de espionaje podía trabajar a sus anchas y, sin peligro ninguno.

Mientras tanto en nuestro campamento se trabajaba activamente, unos haciendo bombas de mano, otros dibujando el plano de la población de Cocula y todos recibiendo instruciones del General de cómo debíamos portarnos para que todas las órdenes fueran cumplidas tal como se ordenaban.

El trabajo empezaba a las seis de la mañana y terminaba hasta las ocho o nueve de la noche. El día 25 de septiembre dijo el General: Comuniquen a los Generales Luis Ibarra, Carlos Bouquet y Lucas Cueva que el día 28 del presente a las cinco de la tarde estarán presentes en el lugar denominado "Quililla". También comuniquen al Mayor Rafael Covarrubias y al Capitán José Fletes que deberán estar presentes el día 27 del presente a las seis de la mañana en el punto denominado Mesa de San Nicolás, que vengan preparados para salir a campaña.

A las 6 de la mañana del día 27 el General Degollado y su Estado Mayor se hicieron presentes en el rancho "La Mesa de San Nicolás". El Mayor Covarrubias y todos los componentes de la escolta del Jefe de la División, hicieron acto de presentes.

¡Viva Cristo Rey! —saludamos— y Santa María de Guadalupe! —contestó la escolta—. Coronel Moreno, —habló el General, —Ordene usted. —Repartan todas las bombas de mano y la dinamita entre todos los soldados de la escolta, cuando nos reunamos con las demás tropas les daremos a todos su dotación.

Momentos después de la maniobra ordenó el General que 15 soldados salieran a la vanguardia; minutos después salimos nosotros. Sin contratiempo hicimos nuestro camino hasta llegar al rancho "Los encinos", ahí pasamos la noche. Por orden del General, a las 7 de la mañana ya estaban todos listos y continuamos nuestro camino hasta llegar a "Quililla" a donde arribamos a las 4 de la tarde del día 28.

Los Generales Ibarra, Bouquet y Cueva acompañados de sus tropas habían llegado con mucha anticipación, la tropa y la caballería descansaba. Después del cambio de contraseñas y del saludo de rigor, los tres Jefes vinieron a ponerse a las órdenes del General.

—¿Están nombrados los servicios de vigilancia?, preguntó el General. —Sí, contestaron a una los tres Generales. Coronel Moreno, —llamó el General—. Ordene, mi General. —Diga a los capitanes Santiago García y Marcelino Ramírez que se presenten. Momentos después ambos capitanes se ponían a las órdenes del General. Acompáñenme todos, dijo el General dirigiéndose al grupo. —Cuando guste, le respondieron. El General buscó un lugar apartado donde no molestara el vocerío de la tropa y les dijo: Siéntense y escuchen con mucha atención. Vamos a

atacar a la guarnición que guarnece la población de Cocula, el contingente que defiende la población lo forman poco más de cuatrocientos hombres y está compuesto por soldados de línea, "Rojos de Jalisco" y agraristas del lugar. Nuestros efectivos son poco más de ochocientos hombres y creo que con la ayuda de Dios y poniendo nosotros todo lo que esté de nuestra parte ganaremos la batalla. Mañana es día de San Miguel, a él le encomendaremos esta acción.

El Cuartel General se instalará en el lugar denominado "Casa Blanca" que está en las orillas de la población, en el lado Sur y precisamente frente al templo mayor. Allí rendirán sus partes de novedades. El General Carlos Bouquet saldrá a la vanguardia de la columna con el regimiento a sus órdenes; dos kilómetros antes de llegar a "Casa Blanca" que está en las orillas de la población de Cocula, marchará hacia la izquierda y tomará posiciones al poniente de la población y distan de ésta uno o uno y medio kilómetros. Inmediatamente ordenará la salida del Capitán Marcelino Ramírez, con cincuenta infantes, para que ataque al enemigo, su avance será de Poniente a Oriente hasta llegar a la Parroquia, punto donde está fortificado el enemigo. Recomiendo que todos los movimientos se efectúen en el mayor silencio para sorprender al enemigo.

Si viniere enemigo por el lado del Nordeste (San Martín y Ameca), como el terreno es plano y perfectamente limpio, se podrá avistar el enemigo a larguísima distancia y habrá tiempo suficiente para que el General Cueva con cien hombres proteja el flanco derecho del Gral. Bouquet y el General Ibarra proteja con cien hombres el flanco izquierdo.

El General Cueva, saldrá en la retaguardia de las fuerzas del General Bouquet. Donde éste corte a la izquierda, Cueva lo hará a la derecha. Tomará posiciones a dos kilómetros de distancia de la población en el lado Oriente, cerrando el camino de Villa Corona, que es el lugar por donde puede venir enemigo a auxiliar la plaza, procedente de Guadalajara o Santa Ana Acatlán. Mandará un oficial con veinticinco soldados al puerto denominado "El Chivatillo" por si el enemigo quisiera mandar gente por el lado del cerro. Mandará también al Capitán Santiago García con cincuenta hombres de infantería para que caminando de Oriente a Poniente ataque al enemigo que se encuentra fortificado en la capilla del convento.

El General Luis E. Ibarra saldrá a la retaguardia de la columna, acompañará al General Cueva hasta donde él tome posiciones; de ahí seguirá por su izquierda hasta tomar posiciones en el norte de la población y a la altura de la estación del ferrocarril, ésta deberá ser ocupada por nuestras fuerzas; dejará cincuenta hombres en el Cuartel General para reforzar a mi escolta y poder así mandar un puesto avanzado a nuestra retaguardia, con el fin de prevenir algún remoto ataque del enemigo por ese lado, Ibarra y Cueva se ayudarán mutuamente y esta superioridad estará al pendiente de ordenar lo necesario a fin de que todo salga bien.

En caso de retirada tener muy presente que no hay que retirarse mientras nuestras infanterías que atacan la población no hayan tomado sus caballos.

Aun cuando ya hay comisiones que corten las comunicaciones telegráficas y telefónicas ustedes deben cortar las que estén en su camino.

Como conozco demasiado el temperamento de ustedes, dejando a sus segundos el cuidado de las operaciones, les permito, si es de su agrado, vengan a la población a paricipar en la lucha.

¿Quiere alguno de ustedes hacer alguna aclaración? —preguntó el General—. —No, señor, estamos al tanto de todo, respondieron los interpelados. Coronel Moreno —llamó Degollado—. —A sus órdenes, mi General. —Ordene que las bombas de mano sean repartidas entre las fuerzas que atacarán la población. —A sus órdenes, mi General. —Todos a sus puestos y salgan luego, es indispensable llegar con tiempo sobrado. Minutos después la columna principió su marcha.

En la extrema retaguardia iba el General y su Estado Mayor que lo formaban: Coronel Jefe de Estado Mayor: Manuel Moreno Aldrete; Teniente Coronel, Ing. Miguel Rodríguez; Mayor Médico José Gutiérrez Gutiérrez; Mayor Rafael Covarrubias; Capitán Eduardo Ugalde; Teniente Pedro Trejo. Rezando rosarios y repitiendo jaculatorias (¡Corazón Sacratísimo de Jesús, en Vos confiamos! ¡Todo por Vos, Corazón Sacratísimo de Jesús!) llegamos a las inmediaciones de Cocula a las tres de la mañana; el General y su Estado Mayor, trabajan sin descanso ordenando la salida de las columnas a sus distintos destinos; el enemigo no se dió cuenta de nuestra presencia, nos instalamos en nuestro Cuartel General y esperamos el desarrollo de la batalla. ¡Cuántos pensamientos pasaban por nuestras mentes! ¡cuántas interrogaciones nos hacíamos! ¿Ganaríamos la batalla? ¿Moriríamos o saldríamos heridos en el combate? ¿Qué sería de nuestras familias? Estas y mil cosas más nos atosigaban, pero todo lo sufríamos por Dios; nosotros queríamos ver a Cristo, al dueño y Señor del mundo, libre y reinando en todas partes, y no preso en el único lugar que los hombres le permiten estar, este deseo inmensamente más grande que nuestros padecimientos nos alentaba para luchar contra un enemigo tan superior a nosotros, pero nosotros teníamos la fuerza del ideal y la fuerza de Dios.

La noche estaba para terminar, el oriente principiaba a sonrrosarse con la luz del sol, sólo unos momentos más y la lucha empezaría, cruel y sangrienta; pero esto era necesario y había que hacerla.

Los habitantes de Cocula, sintieron nuestros movimientos y abrieron las puertas de sus casas para que nuestros valientes pasaran y pudieran llegar a su destino con menos peligro y sin que el enemigo se diera cuenta. Una buena señora llegó hasta nuestro Cuartel General con una pequeña jarrita con atole y unas cuantas piezas de pan. —General, dijo; tome este atolito para que no esté en ayunas, es muy poquito, pero después les traeré más. —Gracias, buena señora, que Dios se lo paque, y tomando la jarrita volteó y dijo al Coronel Moreno: tómenselo ustedes. —No, protestó Moreno, a nombre de todos, usted, necesita más que nosotros. Así lo mando —ordenó el General—, y tuvimos por obediencia que cumplir con la orden de nuestro Superior.

(Continuará).

ANTONIO ARROYO

(Viene de la página 13)

quédate, nosotros arreglamos con tu general. Y la contestación de Antonio fué así:

—Hermana mía, ¿qué pasa con el amor que dices le tienes a Cristo Rey, no nos has dicho que quisieras ser hombre para darles ejemplo a tantos que no se deciden a defender la Iglesia, ¿por qué a mí me desanimas? pero no lo conseguirás, tu lástima que sientes por mis sufrimientos ofrécela a Dios y El nos ayudará, yo gozo con lo que sufro porque es lo que puedo ofrecerle a mi Rey, así que ya me voy. Entonces le dijo su hermana:

—Toma; llévate siquiera tu maleta con tu ropa, para que cuando andes muy mojado o sucio te cambies, y Antonio contestó:

—No me la llevo, no la necesito; con esta que llevo puesta me alcanza para entrar al cielo, no creas que Cristo Rey tardará tanto en llevarme con El. Y no se quiso llevar su ropa, y al oír esto el sacerdote Sr. Pbro. Antonio Cortés que estaba presente, sacó de su bolsillo una moneda de a peso y le dijo:

—Tocayo mío, toma este peso, llévatelo para lo que pueda servir, no traigo más, tú sabes la situación que atravesamos. y contestó:

—Me lo llevo como una reliquia porque Ud. me lo da con tanto sacrificio.

(Continuará).

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS.

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — FEBRERO 22 DE 1953 — NUMERO 7

Glorioso Aniversario

El día 2 de febrero de 1913 fué solemnemente bendecido e inaugurado por el Exmo. y Rvdo. Sr. Dn. José Mora y del Río, entonces Arzobispo de México, el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos en la casa número 4 de las calles del Correo Mayor de esta Ciudad de México.

El Centro de Estudiantes Católicos de donde, pocos años después, había de nacer la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), surgió a la vida en una época en que imperaban el liberalismo y el positivismo más absolutos; en una época en que se era católico de Misa y Rosario, de Escapulario y golpe de pecho; época de católicos que, fuera del templo o del hogar, se avergonzaban de confesar su fe.

Y los miembros del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos lo primero que hicieron fué confesarse públicamente como católicos. Así leemos en las páginas de su Boletín "El Estudiante":

"...el Centro de Estudiantes Católicos trabaja por el acrisolamiento de la Fe en la juventud, ahora desvanecida en la cátedra, minada en el libro, escarnecida en la tribuna..... No traemos prejuicios, nos lanzamos a luchar por un ideal grande, noble, como es el que debe abrigar el corazón de todo patriota: el engrandecimiento de su Patria; nada más caminos distintos, pero seguros: la creencia previa en Dios, que es amor y justicia. Sin la creencia en Dios, sin el amor de El no hay amor a la Patria, ese amor se resuelve en oropelesca grita de un jacobinismo decadente y rastrero. Nos confesamos creyentes....."

Tocó al Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos (y, por lo tanto, a México) ser el primero en el mundo en proclamar públicamente la Realeza de Cristo y, con el pensamiento de: "¡La calle también es de Dios, vamos, hermanos, a honrar a Dios en las principales calles de la ciudad" organizó y llevó a cabo una manifestación pública de Fe. Manifestación que recorrió desde "El Caballito" hasta Catedral las principales calles de México clamando a voz en grito: ¡Cristo vive!, ¡Cristo reina!, ¡Cristo impera!, ¡Viva Cristo Rey!.

Esta manifestación, en la que tomaron parte más de doce mil varones, tuvo tal resonancia que hizo exclamar al Padre Eduardo Peza, SS: "¡La manifestación pública del espíritu cristiano ue vive en el pueblo mexicano, era una necesidad nacional!"

El Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos fué el que promovió la protesta de los católicos contra la aprehensión del Exmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Guadalajara Don Francisco Orozco y Jiménez; fué también el organizador de las manifestaciones de protesta llevadas a cabo en ocasión del intento de dinamitar primero, la residencia del Excmo. Sr. Mora y del Río, y después la Imagen de Nuestra Se-

ñora de Guadalupe en la Basílica.

El Centro de Estudiantes Católicos enseñó al pueblo cómo hay que resistir a los enemigos cuando, valientemente, el día 1o. de mayo de 1922, un puñado de muchachos defendieron su casa cuando ésta fué asaltada por las hordas comunistas de la CROM al mando de Luis N. Morones.

Ya siendo Grupo Local de la A.C. J.M., al fundarse la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, sus miembros fueron a ocupar la casi totalidad de los puestos de dirigentes en la Liga.

Como hemos dicho al principio, fué el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos la cuna de la A.C.J.M. y ¿quién ignora todo lo que esta insigne Asociación hizo por la Patria y por la Iglesia?

"La Juventud Católica (como dijo el Primer Consejo General de la A. C. J. M.) surgiendo en plena revolución, formándose su espíritu en el yunque de la persecución; haciendo revivir sus ideales al calor de la llamarada revolucionaria y ante el ímpetu de la ola roja; sembrando su vida de heroísmos y sacrificios, llegando a veces hasta el martirio (se refiere a Rómulo González asesinado en Morelia) haciéndola una escuela de vivído apostolado, es algo tan extraordinario, es algo tan imprevisto, que debe llenarnos el corazón de gratitud a Dios Nuestro Señor y debe arraigarnos la convicción profunda, inquebrantable, de que México se salvará y que se salvará principalmente por la acción de la Juventud Católica, si ésta no se aparta del espíritu de Cristo".

"La Juventud Católica ha ido enfrentándose atrevidamente con todas las tiranías y lo ha hecho con ánimo alegre, sereno, jovial.... reaccionó primero contra la mentira positivista que agostaba la Fe y secaba la conciencia.... rebelóse contra el anticlericalismo que había sido arma favorita que se explotaba en el pueblo..... se rebeló contra el prejuicio liberal de que las ideas religiosas y las creencias debían vivir ocultamente en las conciencias y la A.C.J.M. movió muchas veces al pueblo, sacudiéndolo y arrastrándolo con su arrojado ejemplo a la vía pública a proclamar clamorosamente su Fe, logrando palmo a palmo, lo que podemos llamar la conquista de la calle, que se va realizando a fuerza de audacia....."

De la A.C.J.M. salieron muchos de nuestros Jefes Cristeros; de sus filas surgieron innumerables héroes y centenares de mártires.

Es por esto que no hemos vacilado en calificar como "Glorioso Aniversario" al Cuadragésimo Aniversario de la fundación del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos.

Para terminar, rendimos desde estas páginas fervoroso homenaje de cariño y respeto: a los gloriosos muertos por Dios y por la Patria, del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos; al Rvdo. Padre Dn. Carlos María de Heredia, S. J., primer Asistente Eclesiástico de él; al Rvdo. Padre Dn. Leopoldo Icaza, del Oratorio de San Felipe Neri, que por algún tiempo ocupó el mismo cargo; y al inolvidable Padre Dn. Bernardo Bergöend, S. J., alma y vida de la A. C. J. M.

COMO MATAR UNA SOCIEDAD

1.—No concurra a las Juntas.
2.—Si concurre, llegue tarde y distraiga los trabajos.
3.—Si el tiempo está malo o hay estreno en el Cine tampoco vaya.
4.—Si por no dejar asiste, encuentre faltas en todos los Directivos y en todos los demás Socios.
5.—Nunca acepte ninguna Comisión, porque es más fácil criticar que hacer las cosas.

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
MEXICO, 19, D. F.

COMO MATAR UNA SOCIEDAD

(Viene de la página 2)

6.—A pesar de todo, póngase usted delicado y molesto si no lo nombran.

7.—Si el Presidente le pide su opinión sobre un asunto importante, no hable o diga que nada tiene qué decir, pero cuando acabe la Sesión diga a todo el mundo cómo deberían hacerse las cosas.

8.—No haga más que lo absolutamente necesario. Pero cuando otros Miembros se ponga na trabajar con toda buena voluntad y desinteresadamente use su entusiasmo y habilidad para que las cosas caminen bien, entonces grite que la Sociedad está dominada por una "camarilla".

9.—Atrásese usted en el pago de sus cuotas o mejor no las pague.

Combate de "Cocula"



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hemanos que descansaron en el Señor.

Sr. Pablo Héctor González, nacido el 4 de Mayo de 1928 al calor de la lucha cristera y en la Zona cristera, Pabellón, Ags.—Fué cofundador del grupo interno del Simón Bolivar "S. G. de la Dolorosa", del G. I. del Cristóbal Colón. Fué Jefe Diocesano de Estudiantes, Secretario del C. C. de la A.C.J.M. A los 21 años fué electo 8o. Presidente General de la Asociación para el período 1949-1952.

Asistió al 22avo. Congreso Internacional como representante de la J. C. M. en Amsterdam, Holanda. Fué a Roma a la proclamación del Dogma de la Asunción. El 28 de Noviembre de 1952 recibió su título de Ingeniero Químico e Ing. Industrial con mención honorífica en ambos.

Buen amigo de los Cristeros e hijo de un acejotaemero fué el 9 de febrero en curso a recibir el premio a sus grandes merecimientos.

Sr. Manuel Romero, fallecido el día 16 del actual, esposo de una de las más entusiastas "Ligueras", Doña María del Carmen Sanz Cerrada, hoy Vda. de Romero.

Nuestras más sentidas condolencias a sus familiares.

(Concluye).

Teníamos una hora de estar combatiendo, cuando las mujeres de la población, ricas, pobres, jóvenes, viejas y hasta niños, desafiando el fuego de sus enemigos salieron con toda clase de provisiones para obsequiar a las tropas cristeras.

Los de puestos más avanzados fueron socorridos con alimentos hasta saciarse y sobrar gran cantidad. Momento sublime en que un pueblo cumpliendo con el mandato de Cristo, dar de comer al hambriento; conseguían con su caridad, que Cristo nos diera la victoria.

Dos horas de duro combatir, el Capitán Ramírez y sus muchachos estaban posicionados en los lugares que se les señaló, nos constaba de vista y por el parte que el Capitán rindió.

El Capitán Santiago García comunicó que no era posible llegar al pie de los muros de la capilla donde el enemigo estaba afortinado a menos de perder la mitad de su gente, a esto contestó el General: Diga al capitán García que personalmente salgo para aquel lugar, que caminaremos con toda precaución para que el enemigo no se de cuenta de nuestro movimiento, que en el momento en que yo ataque al enemigo por la espalda, aprovechando la sorpresa avance con unos muchachos hasta el pie del muro, que el res-

to de las fuerzas a su mando la deje en línea de tiradores y disparando a los fortines del enemigo, para que proteja a los que avanzan, que esté listo para no desaprovechar la oportunidad.

Mayor José Ortiz, llamó el General. A la orden mi General,— Acompañe a este muchacho, trasmita mis órdenes al Capitán García y ayúdele en lo que pueda, nosotros salimos luego,vallan de prisa. A la orden mi General. Teniente Coronel Rodríguez, Mayor José Gutiérrez, Capitán Ugalde, Teniente Trejo, Subteniente de la Rosa, Mayor Covarrubias, Capitán Sedano y 15 soldados, acompáñenme .A la orden mi general, contestaron todos, Coronel Moreno, usted se queda en el cuartel General, si tiene que salir para algún asunto que sea necesario deja al Coronel Guadalupe Gómez al frente de esta Jefatura. A sus órdenes, mi General. Vamos muchachos, dijo el General saliendo rápido y acompañado por el pequeño grupo.

Caminaron rápidamente mientras se pudo, después el avance fué más lento. arrastrándose y cubriéndose en los árboles hasta que llegaron cerca de la capilla. Preparen sus armas y todos listos ordenó en voz baja el General, a la orden contestaron todos, a una seña del General avanzaron disparando sobre la capilla que estaba a unos treinta metros, el enemigo daba la espalda y su sorpresa fué terrible, algunos hombres fueron muertos y otros heridos. El capitán García avanzó con algunos de sus muchachos y llegamos al pie de los muros.

El enemigo no podía asomarse para disparar contra de nosotros porque los que intentaran hacerlo morirían a mano de los nuestros. De inmediato les tiramos una bomba de mano y momentos después se rindieron; eran setenta y cinco los prisioneros que entregaron a García sus armas y pertrechos. Vecinos de Cocula que acompañaban a nuestras fuerzas tomaron las armas, aumentando las fuerzas de García en más de cien hombres.

Capitán García llamó el General. A la orden mi General. Deje unos muchachos encargados de conducir al Cuartel General a los prisioneros, con el resto de su gente llegara usted hasta el lado oriente de la Parroquia, yo me voy a dar una vuelta al centro para ver como andan las cosas. Que el Cuartel General anuncia a todos los sectores nuestro primer triunfo. A la orden General. Muchachos, dijo el General dirigiéndose a su Estado Mayor acompáñenme. A la orden mi General, contestaron todos. Caminamos por las calles de la población sirviendo a ratos de blanco a los enemigos que estaban posicionados de la Parroquia, pero no tuvimos novedades. Al voltear una esquina nos encontramos con los Generales Bouquet, Cueva, e Ibarra y con el Coronel Jefe de Estado Mayor Manuel Moreno. Ustedes como siempre, peleando, les dijo el General. Sólo así no se aburre uno contestaron. Acabamos de hacer prisioneros a los que defendían la capilla, eran setenta y cinco, dijo el General. Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe contestaron ellos.

Mi General dijo el Coronel Moreno. Los Generales Bouquet, Ibarra y Cueva me comunicaron que tienen sitiados en esta casa al Presidente Municipal, al Jefe de los Federales Coronel Jesús Quijas, el Jefe de los Agraristas y al jefe de Los Rojos de Jalisco. Magnífico dijo el General ya ganamos la batalla; pero no quieren rendirse, —vamos a verlos— dijo el General. Todos listos para evitar que salgan ordenó el General, y se acercó hasta un lado de la puerta. Ríndanse o les echamos la casa encima, dijo al General. No nos rendimos respondieron los sitiados, entonces empezaremos, dijo el General y personalmente encendió la mecha de una bomba que arrojó al interior de la casa. Momentos después una terrible explosión que hizo volar el techo de la casa; las tejas rotas en mil pedazos llovían sobre nosotros, pero a Dios gracias nada nos pasó.

Se rinden o no dijo el General. No nos rendimos. El General Degollado le dijo al General Cueva, suba a esa barda y arrójeles una bomba por encima del tejado. El General Cueva no arrojó la bom-

ba sobre el tejado, tuvo la calma de levantar las tejas y arrojarla al interior. Los sitiados seguían sin querer rendirse. Vamos a tirarles tres bombas de más potencia dentro de la pieza y todos al mismo tiempo; cuando estalle la última entraremos a como de lugar. A la orden fué la respuesta. Se tiraron las tres bombas y al estallar la última todos entramos rápido, el enemigo no tuvo tiempo de defenderse, y se entregó prisionero. Había 15 hombres 14 de ellos tenían heridas, pero no de gravedad; el General ordenó en voz alta, llévenlos al cuartel General y que se confiese el que tenga voluntad de hacerlo, después, fusílenlos. Usted General Bouquet, encárguese de eso. A la orden mi General, contestó Bouquet.

El General Degollado habló unos momentos con el General Bouquet diciéndole; no fusile a ninguno únicamente pretendo asustarlos para ver si se consigue que ordenen se rindan las tropas que están en el Templo, haga muy bien su papel, yo iré dentro de un rato al Cuartel General.

El General Bouquet salió con los prisioneros a donde llegaron sin novedad, los sacerdotes Ramón Pérez y Pedro Rodríguez estaban allí. El General Bouquet hizo bien el papel y después de harerse del rogar se comprometió a dejarlos en libertad siempre y cuando ordenaran se rindiera la guarnición.

El General Degollado y su Estado Mayor se dieron cuenta de que solo faltaba dinamitar el templo para dar término a la batalla, se retiraron al Cuartel General. Al presentarse en el lugar el General Bouquet le dijo, me he comprometido a dar la libertad a los prisioneros, siempre y cuando obliguen a la guarnición a rendirse. Hizo usted mal en comprometerse; pero la palabra de un soldado es sagrada, más siendo cristero, que los Jefes ordenen la rendición por medio de un oficio y todo habrá terminado. ¿Quién llevará los oficios? interrogó el General Boquet, el que quiera de todos, lo mismo dá, si el que lo lleve falta a su palabra, poco durará, allí tienen las cargas de dinamita para hacer volar el Templo, dijo Degollado. Acordaron que fuera un soldado el conductor de los oficios y momentos después, el fuego se suspendió.

El General Degollado ordenó a los Generales Bouquet y Cueva e Ibarra recogieran las armas de los vencidos, y así se hizo. A las cinco de la tarde todos estaba concluído. Las tropas de Cristo Rey tuvieron su segunda victoria. Por orden del General Degollado se dieron gracias a Dios por su ayuda y estando formada la tropa les dijo: Todos los prisioneros quedan en libertad, únicamente me reservo la vida del Coronel Quija que ha sido un hombre muy malo para con los cristeros y sus familias, yo nada he pedido dijo el Coronel con arrogancia. Una señorita profesora se subió a una banca y dijo: Señor General Degollado, ya ha habido mucha sangre derramada. Dios les concedió la victoria, que no se derrame más sangre; en nombre del Santísimo Sacramento le pido a Usted la vida y la libertad del Coronel Jesús Quijas.

El General contestó, la victoria obtenida se debe a Dios porque El puso a nuestros enemigos en nuestras manos, y obró así por la caridad que este pueblo tuvo para con sus soldados; como usted ha pedido en nombre de quien un cristiano no puede negar nada, asumiendo la responsabilidad de mis actos, como Jefe de la División del Sur de Jalisco, Nayarit y Occidente de Michoacán, ordeno la libertad absoluta del Coronel Quijas. Aquel hombre altanero, que ni su color había perdido en presencia de la muerte, se puso pálido y balbució unas palabras que nadie pudo oír. El General Degollado, por conducto del Jefe de su Estado Mayor Manuel Moreno ordenó a los Generales Ibarra, Bouquet y Cueva que podían retirarse a sus cuarteles y que pronto serían llamados para una nueva campaña que ya tenía en estudio.

Todas las fuerzas se retiraron según los deseos de sus Jefes nosotros nos retiramos a un lugar denominado "La piedra de los Fierros", allí pasamos la noche y otro día llegamos a nuestro campamento

"El Cuyo-Tomate" El General felicitó a su estado Mayor por su heroico comportamiento. Campamento en "El Cuyotomate" 30 de Septiembre de 1927.

Los católicos de la ciudad se pusieron en oración por nosotros, se que oraron mucho, pero lamento no tener datos precisos para consignar su obra de caridad en estas líneas.

Tomado de las memorias del Coronel Jefe de Estado Mayor, Manuel Moreno Aldrerete.

Nuestros Muertos

CORONEL J. GUADALUPE GOMEZ

Algunos datos biográficos del Sr. Dn. J. Guadalupe Gómez, que fué Coronel cristero en las fuerzas que formaron la GUARDIA NACIONAL.

Nació en la población de Tenamaxtlán, Estado de Jalisco, rico hacendado que



tomó las armas para defender los derechos de Cristo y los del Hombre. Católico a carta cabal, dejó cuanto tenía para cumplir con su deber. Hizo su movimiento en su mismo pueblo uniendo sus fuerzas a las del General Dn. Luis Ibarra de quien fué coronel Jefe de Estado Mayor.

En infinidad de combates tomó parte activa y se onotan las siguientes:

El día 19 de Septiembre de 1927, estuvo en el cuartel general de Degollado donde estuvo al cuidado de dar las disposiciones neecsarias y provisionales en las ausencias del mencionado Degollado que, por ser indispensable, tuvo que entrarse a la población para dirigir el asalto a la plaza. El Coornel Gómez mandaba el parte de novedades y las órdenes dadas por él, que sin objeción fueron aprobadas por Degollado.

El 29 de Septiembre de 1927, tomó parte en la toma y rendición de la guarnición que estaba hecha fuerte en Cocula Jal. Sus sevicios en esta acción fueron de gran valía.

Octubre 8 de 1927. Este día tomó parte muy activa en el ataque a la guarnición que defendía la población de Unión de Tula Jal.. En este día el Coronel Gómez estuvo rechazando los ataques del agrarista Victor Ruiz que venía en auxilio de los sitiados por nuestras tropas.

Octubre 20 de 1927. Cuando las fuerzas cristeras defendían esta pob!ación del ataque del callista Capitán Días, el Coronel Gómez combatió contra el enemigo cuerpo a cuerpo.

El Coronel Gómez que era un magnífico tirador en cada uno de sus tiros abatía a un enemigo.

Octubre 21, 22 y 23. En el combate del cerro de los Machos, no obstante el pesimismo o desmoralisación de nuestros soldados, él permaneció tranquilo sin dejar de a'entar a nuestros soldados.

Octubre 28 de 1927. En la sorpresa que recibió Degollado en Rancho Viejo peleó como valiente logrando con su ejemplo que los nuestros, a pesar de las desorganización se retiren sin bajas por nuestra parte.

En Noviembre de 1927. En esta fecha fué sorprendido el General Lucas Cueva, en el poblado de Ayutla Jal, por fuerzas callistas mandadas por el callista Izaguirre. Cueva tuvo que abandonar la plaza perdiendo casi toda su caballada. Horas más tarde el Gral. Cueva tuvo conocimiento que Degollado en unión del Coronel Gómez se acercaban a Ayutla. El Gral. Cueva con unos cien hombres que pudo reunir, de los cuatrocientos que traía, se puso al habla con Degollado a quien dijo: Este desgraciado de Izaguirre me sorprendió y me quitó toda mi remuda, me dispersó a mis muchachos y yo estoy resuelto a recuperar lo perdido o morir, eso mismo dicen mis muchachos.

Degollado se quedó pensando unos momentos y le dijo a Cueva: Nuestros efectivos son aproximadamente de docienta sochenta hombres, Izaguirre trae quinientos; pero es un cobarde, vamos a hacer la lucha. Ud. General bajando del Cerro que domina a Ayutla ataca con sus muchachos lo más duro que pueda. El Coronel Gómez y yo atacaremos aunque en la misma dirección de Ud. es decir de poniente a Oriente un poco más abajo que Ud. haremos ésto cuando Ud. esté luchando ya con los callistas. El ataque de nosotros será rápido, porque nuestra caballada es magnífica, lo haremos en línea desplegada y como contraseña no llevaremos sombrero, si nos dá resultado bien y si nó nosotros ayudaremos a que se retire Ud. con la infantería.

El General Cueva que era valiente entre los valientes se dejó ir contra los confiados callistas que no esperaban que un grupo al que acababan de derrotar se rehicieran tan pronto, la sorpresa de los callistas fué grande pero pronto se rehicieron y opusieron fuerte resistencia a Cueva y los suyos que atacaban como leones. Diez minutos después el Coronel Gómez acompañado de Degollado atacaban con furia uno de los flancos del enemigo. Allí no había Jefes todos atacaron en línea y bien.

El Coronel Gómez, magnífico charro mandaba su caballo encima de los enemigos a los que llegó a trillar con las patas de su caballo, el Mayor Nasario Cisneros con las riendas de su caballo en los dientes y dos pistólas automáticas en las manos disparaba a quemarropa (CISNEROS HABIA SIDO FEDERAL), Izaguirre que era un cobarde asesino, sintió miedo y huyó seguido de los que pudieron seguirle. El río que pasa cerca del poblado iba muy crecido por haber llovido, el enemigo perdió gran numero de soldados que perecieron ahogados; Cueva lloraba de alegría al recuperar más de lo que había perdido y todos muy contentos dimos gracias a Dios por habernos concedido la victoria. Si no hubiera llevado tanta agua el río. Cueva hubiera perseguido a Izaguirre hasta haberlo muerto.

Noviembre de 1927. Acompañando al General Ibarra el Coronel Gómez tomó parte en el ataque y rendición de la guarnición callista de Atenguillo, Jal.

Enero 1o. de 1929. En los llanos de Tenamaxtlán, Jal., en unión del Gral. Ibarra y Esteban Caro el Crel. Gómez se lució y ayudó a derrotar a los callistas. En esta acción murió dando una carga de caballería el General Esteban Caro que cayó herido de muerte en los brazos del General Ibarra y del Coronel Gómez.

Junio 29 de 1928. El Coronel J. Guadalupe Gómez asistió a la Consagración de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán. A Cristo Rey. En esta misma fecha peleó bravamente en la hacienda Los Volcanes, contra fuerzas callistas que mandaba el callista Cortés Ortiz.

19 de Marzo de 1929. En esta fecha en el combate de Cocula se cubrió de gloria ejecutando las maniobras que le encomendó Degollado al Gral. Ibarra. Con el regimiento de que era segundo Jefe envolvió al enemigo por el flanco izquierdo obligándolo a ocupar el atrio y la parroquia.

El Coronel Gómez murió en la Ciudad de México de muerte natural.

Nuestros Héroes

SR. CURA DON ARISTEO PEDROZA



El Sr. Cura Dn. Aristeo Pedroza cuya fotografía nos honra altamente presentar en el pequeño "DAVID", fué uno de los Jefes cristeros más distinguidos durante la persecución Religiosa. Por sus merecimientos en campaña, el Jefe de la Guardia Nacional General Dn Enrique Gorostieta Velarde, lo nombró Jefe de Operaciones militares en la región de los Altos Jal.

Ya acordada la suspensión del fuego, fué herido y hecho prisionero por una guerrilla callista, que lo llevó prisionero a la población de Arandas, Jal. Cuando estos se dieron cuenta de que el prisionero era el valiente General Aristeo Pedroza comunicaron la noticia a las autoridades de la Ciudad de México, las que ordenaron fuera fusilado.

Pocas horas antes de ser ejecutado ganó sus últimas batallas ganando unos juegos de ajedrez a sus verdugos. Cuando comprendió que su última hora se acercaba, con su calma extraordinaria, dijo a los callistas: Déjenme solo, quiero arreglar mi conciencia para poderme presentar ante Dios.

En el momento supremo, el valiente soldado de Cristo, estuvo magnífico. Un viva Cristo Rey fueron sus últimas palabras.

Lamentamos que personas que conocieron los hechos gloriosos de este Ministro y soldado del Señor, no nos hayan facilitado sus importantes hechos de armas para publicarlos; nos conformamos en recordar, como mejor podemos, a uno de los más distinguidos soldados de Cristo, que con su sangre dejó escrito su nombre en la Historia, para ejemplo, admiración y gratitud de todas las generaciones.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Enero de 1953.

Felipe de Jesús.



ANECDOTAS Y SUCEDIDOS

LO QUE VI EN LA GUARDIA NACIONAL (Cristeros)

Por José Ortiz.

Se me ha encomendado escribir para esta Sección de DAVID. No soy escritor; pero soy Soldado de Cristo Rey y tengo que obedecer porque la Disciplina es la Disciplina. Además, gustoso lo hago por tener que narrar algunos hechos no conocidos aun para muchos de los mismos que viven o vivieron en la región donde se desarrollaron dichos acontecimientos: Los A'tos de Jalisco.

Escribo con gusto porque: Primero: hay que hacer justicia a nuestros muertos con quienes tenemos una deuda sagrada que cumplir; segundo: para que no se apague, no se extinga aquel fuego sagrado que mantuvo en pie de lucha a más de cuarenta mil hombres y mujeres en contra de la tiranía Callista; por último, y esto es lo primordial, para que la nueva y las futuras generaciones sepan que México supo defender a su Dios y que en su defensa cayeron y, si fuera necesario, volverían a caer miles de mexicanos para que Cristo reine siempre en nuestra Patria.

Vamos, pues, en el nombre de Dios.

Cómo nació el Regimiento "San Julián".

En los Altos de Jalisco, como en todas aquellas partes donde la persecución Callista hizo sentir sus golpes, se cometieron miles de atropellos por parte de las autoridades civiles y militares, atropellos a los que se contestó usando de medios legales y pacíficos; pero cuando se vió la ineficacia de éstos, vimos llegado el momento de recurrir a las armas en defensa de Dios, de la Patria y de la Libertad y nos lanzamos a la lucha, en el pueblo de San Julián, Jalisco, 27 hombres.

Aquel pequeño grupo estaba comandado por Miguel Hernández y de acuerdo con él, Victoriano Ramírez (el 14) y el que esto escribe. El 22 de diciembre de 1926, a las cuatro de la tarde, el señor Cura don Narciso Elizondo nos dió la Bendición con el Santísimo Sacramento en el costado poniente de la Plaza de Armas de dicho pueblo. Así nació el Regimiento "San Julián" del que fué Jefe nato el General Miguel Hernández.

Debo advertir para los que no conocen la Región de Los Altos, Jal., que en ella el terreno, en su mayoría, es lomerío y sólo hay muy contados cerros donde poder escabullir el bulto; además, no es muy extensa y sí pobre en elementos. Si tomamos esto en consideración se comprenderá lo difícil que fué sostener la campaña, cosa que se obtuvo gracias al valor, la energía y la organización que los jefes supieron dar a aproximadamente dos mil hombres montados y armados que comandaba el señor Cura don Aristeo Pedroza, hombre de valor temerario, inflexible en sus órdenes y poseedor de una sangre fría a la hora del peligro que desconcertaba al más sereno.

Quiero dejar asentado aquí el siguiente hecho para que se juzgue la personalidad del General Aristeo Pedroza: después de la retirada que el día 7 de abril de 1929 tuvimos que hacer desde Encarnación de Díaz Jal. hasta San Francisco del Rincón, Gto., donde habíamos establecido una línea de fuego a lo largo de la vía del Ferrocarril y que comandaba personalmente el General en Jefe don Enrique Gorostieta y Velarde, llegamos a la Hacienda "El Molino", de allí seguimos para San Diego de Alejandría, San Julián y Arandas. En San Diego de Alejandría recogí, por órdenes expresas del General Gorostieta, a unos heridos, de ese lugar seguí para San Julián con ellos, pasando en este pueblo la noche y continuando al siguiente día para Arandas.

Al llegar a Arandas entregué los heridos (entre los cuales había 3 federales a los que también se curó) al Doctor Juan José Morales. Debo advertir que por órdenes del General Pedroza, cuando evaevacuamos Arandas se dió a los tres federales en la Plaza, sin hacerles ningún daño.

Después de entregar los heridos al Dr. Morales, que presenté ante el General Pedroza con objeto de pedir órdenes. El Cuartel General estaba establecido en la casa del señor don Ramón Saind (después de 10 años de terminada la luchacristera fué fusilado, en compañía de Pedro Valdés y otro, por órdenes del Coronel Federal José García Márquez por el delito de haber ayudado a los Cristeros); en la casa contigua, propiedad de Flavio Ramírez, unas señoritas de la localidad organizaron una comida con música y todos los menesteres.

Al pedir órdenes al General Pedroza, éste me respondió: "Quédate aquí". Sin preguntar más, ni hacer comentario de ninguna especie porque primero estaba la disciplina, me resigné a quedarme en el Cuartel General, pues era mi mejor intención la de asistir a la comida que daban las señoritas y donde, aunque fuera por unas horas, reinaría la alegría y sería a modo de una breve pausa estimulante para el cuerpo y el espíritu.

A poco rato de estar yo de guardia, llegaron unas señoritas con objeto de invitar al General Pedroza a la comida; pero éste, enemigo de fiestecitas, pretextando estar enfermo, rehusó cortesmente la invitación.

Comí solo con el General Pedroza y si hilamos diez palabras, fué mucho. El General Pedroza, terminada la comida, se puso a rezar su Breviario, circunstancia que yo aproveché para salir a la calle; pero sin separarme más de tres metros de la puerta donde la guardia hacía su servicio.

Varios oficiales entraban y salían de la casa donde se daba la comida. Un compañero se acercó a mí y me dijo:

—¿Qué haces aquí hermano? Vamos a la fiesta.

—No puedo, le dije, estoy de guardia con mi General Pedroza.

—Ni modo, me respondió alejándose.

Al poco rato el Comandante de la Guardia me llamó y me dijo:

—Le habla mi General.

Inmediatamente entré a la pieza donde se encontraba.

—A sus órdenes, mi General.

—Si quieres ir a la fiesta ve; aquí se queda Salvador conmigo.

—Pues si usted no tiene otra cosa qûe ordenar, iré. Y saludando militarmente salí y me fuí a la fiesta. Estaba la casa llena de Oficiales y de muchachas alteñas; sí, llenas de gracia y estilo como pocas. Mi General Vega me recibió diciéndome:

—Quihubo, ¿te tenían perzogado o qué?

—Sí, mi Jefe, estaba con el General Pedroza y usted sabe, a él no le gustan estas cosas.

—A ver, un coñac para el amigo y una compañera para que platiques. Escoge, al cabo ahora hay donde escoger. (El no tomaba una sola copa; pero la hacía de "maestro de ceremonias" y lo hacía bastante bien).

Yo, ni tardo ni perezoso, tomé una copa con una señorita Rivas (hija de un boticario de la localidad), muchacha gracicsísima y simpática, y después me puse a charlar con ella, y otras más. Estábamos encantados; pero como todas las cosas de este mundo no duran, aquella duró menos que otras muchas, y aún no transcurrían dos horas desde mi llegada a la fiesta cuando entró un Oficial a comunicarnos que el enemigo se acercaba sigilosamente por tres rumbos. Desde luego empezó a desbaratarse el "guateque": las señoras y señoritas para sus casas y nosotros para el cuartel a pedir órdene.

Cuando entré a la casa de don Ramón Sainz al General Pedroza le estaban dando grasa a su calzado. La sala se encontraba llena de Jefes: el caballeroso Rodolfo Loza Márquez; Gabino Flores, hom-

bre de leyenda; el valiente Lauro Rocha; el temible José Reyes Vega; el audaz Jesús Márquez; Cuco Miranda y otros.

Debo describir la sala: Un ajuar austríaco con 12 sillas, 2 mecedoras y un confidente, todo de bejuco; un candil antiguo, tres grandes espejos, uno horizontal y dos verticales, unas rinconeras sosteniendo capelos donde estaban las imágenes de la Purísima y Señor San José con el Niño Dios.

Yo me sentía como perrito sin dueño entre tantos Jefes ameritados, que se habían distinguido por sus valientes hazañas, verdaderas fierecillas cristeras que durante tres años se habían batido contra lo más grande del ejército callista. Todos platicaban animosos mientras que la esfinge de Pedroza, sentado en el confidente, permanecía callado.

—¡Cabo de cuarto! gritó el centinela.

El cabo acudió al llamado y al entrar a la sala, cuadrándose, le dijo al General.

—Un hombre desea verlo, mi General.

—Que pase.

—Mi General, por el rumbo de Mexquitic vienen 400 hombres de la federación.

—Bueno... bueno... está bueno, contestó el General Pedroza. Siguieron llegando espías de rumbos distintos; pero todos con la misma noticia: el enemigo se acercaba. — Y el General, sin hacer comentarios, ni preguntar más, sin dar siquiera margen a una explicación más amplia.

Naturalmente que todos los presentes nos dábamos cuenta de la situación, yo empecé a ver que el semblante de aquellos guerrilleros, de quienes se contaban verdaderas leyendas, empezaba a cambiar. El General no daba ninguna orden, el tiempo pasaba y la situación empezaba a hacerse embarazosa. La mayoría de los Jefes fumaba como para calmarse los nervios. El General Pedroza continuaba impávido; el bolero (chamaco del pueblo) dándose también cuenta del peligro, empezó a temblar y a bolearle muy de prisa los zapatos. Llegó otro espía y dió un parte apremiante; el General Pedroza, sin voltear a verlo, le dijo al bolero:

—¿Qué tanta prisa tienes? Mira, ponle grasa aquí (señalando el talón de sus zapatos) y tállale bien con el cepillo.

Aquello era el colmo; pero... ¡Así era el General Aristeo Pedroza!

* * *

Salimos a reclutar gente José Márquez y yo. Miguel Hernández salió rumbo a San Miguel el Alto donde previamente se había dado cita con Victoriano Ramírez (el 14); allí rindieron a la defensa social encabezada por el gobiernista José María López; siguieron para Jalostotitlán y a su regreso, entre Miguel Hernández y Victoriano Ramírez, traían 100 hombres.

Por esos mismos días hubo algunos otros levantamientos por el rumbo de Arandas, Tepatitlán, Ayo el Chico, Atotonilco el Alto.

El primer callista que entró a San Julián fué Tranquilino Mendoza, alias "El Tigre". quien llegó de la Hacienda de Jalpa a rescatar a unos 20 federales que iban de San Juan de los Lagos a Jalpa y a quienes teníamos sitiados en una troje del Rancho del Capulín, a seis kilómetros de San Julián y propiedad de don Nicasio Jiménez. El General callista Tranquilino Mendoza (mismo que en Zamora ordenó fusilar a Joaquín de Silva y Manuel Melgarejo) llevaba consigo un perro "Bull Dog" con un Rosario franciscano en el pescuezo, presumiendo así de su desprecio y burla para el Santo Rosario. Quemó la casa de Miguel Hernández e impuso un préstamo forzoso al comercio de la localidad.

Dato curioso: En el centro de la troje del Rancho El Capulín, su dueño tenía enterrado un bote de petróleo con monedas de plata y de oro. Los callistas hicieron escarbadero por toda la troje, menos en el lugar donde se encontraba oculto el bote. A los tres días, don Nicasio, acompañado de la señorita Victoria Gutiérrez y de su hijo Juan, fué a su rancho y rescató su tesoro tal como lo había dejado.

José Ortiz.

Como Comprobar la Veracidad

Como los sucesos que se relatan en el pequeño periódico "DAVID", referentes a la lucha armada que Calles desatara contra los católicos de México casi son increibles, creemos conveniente dar a conocer los nombres de personas honorabilísimas que viven y presenciaron los acontecimientos que pasaron y se están publicando; acontecimientos que a nuestro favor o a nuestra contra deben de ser verídicos porque pertenecen a la Historia.

Los nombres que a continuación damos a conocer pertenecen a virtuosísimos sacerdotes que en los campos de batalla, sin portar arma alguna, alentaron a nuestros soldados, e impartieron los auxilios de Nuestra Santa Iglesia a amigos y enemigos.

Sr. Cngo. Dn. Pedro R. Rodriguez. Con domicilio en San Juan de los Lagos jal.

Sr. Cngo. Dn. Enrique Ochoa. Con domicilio en Colima Col.

Sr. Cngo. Dn. Emeterio Cobarrubias. Con domicilio en Colima Col.

Sr. Cura Dn. Raymundo Pérez. Con domicilio en Nochistlán, Zac.

Sr. Cura Dn. Leopoldo Gálvez, con domicilio en Guadalajara. Jal.

Sr. Cura Dn. Lorenzo Plasencia, con domicilio en Guadalajara, Jal.

Sr. Cura J. Aguilar, con domicilio en Guadalajara. Jal.

Sr. Cura Dn. José María Martínez con domicilio en Tacámbaro Mich.

Pbro. Dn. Miguel Anguiano Márquez con domicilio en Colima Col.

Sr. Cura Dn. Federico González con domicilio en San José de Gracia, Michoacán.

Pbro. Dn. Enrique Morfín Carranza, con domicilio en Cotija, Mich.

Pbro. Dn. Heriberto Navarrete. J.S. con domicilio en la Ciudad de México.

Sr. Cura Dn. M. Sánchez Ahumada con domicilio en Morelia Mich.

Sr. Cura Dn. Jesús Ramírez Martínez, con domicilio en Chiquilistlán, Jal.

Pbro. Dn. Santiago Puente. Ciudad de México, D. F.

A más de las personas mencionadas queda el testimonio de los habitantes de las poblaciones en las que tuvieron desarrollo los acontecimientos.

Sahuayo Mich. donde el 4 de agosto de 1926 se inició la defensa de Cristo y su Iglesia.

Cotija Mich. Coalcomán, Mich. Tepalcatepec, Mich. Chavinda, Mich. Santa Inés, Mich. Tarecuato, Mich. Tocumbo, Mich. Tingüindín, Mich. Peribán, Mich.

Pertenecientes a Jalisco:

Tapalpan, Juchitlán, San José de los Guajes, San Clemente, Tecolotlán, Tenamaxtlán, Unión de Tula, Cocula, Ameca, Autlán, Ayutla, Cuautla, el Chante, San Gabriel, Ejutla, Chiquilistlán, Tonaya, El Grullo, Atenguiyo, Zoyatlán, Tepatitlán Lagos de Moreno, San Julián, Capilla de Guadalupe, Arandas, San Juan de los Lagos, Jalostotitlán, Teocoaltiche, Nochistlán, Villa de purificación, Zapotitlán y muchísimas más.

Estado de Colima. Todo el Estado.

Nayarit, todo el Oriente del Estado que linda con Jalisco y Zacatecas.

Todos los que puedan hacerlo están obligados a ampliar estas informaciones para que se consulte y se conozca la verdad.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Enero de 1953.

Jesús Degollado Guizar.
Soldado de Cristo Rey.

"AL DEPOSITAR SUS CARTAS, CUIDE QUE ESTEN BIEN FRANQUEADAS Y CORRECTAMENTE DIRIGIDAS"

Memorias del Padre Arroyo

(Continuación)

El viernes 12, nos alegró el oír los repiques de las campanas de la Santa Catedral y demás templos; se llamaba a Misa, de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe; qué deseos de Misa, de Sagrada Comunión. Tuvimos mucha esperanza de que la Virgen Santísima nos consolara de alguna manera en este día. La R. M. Rafaelita mandó una boletita al Sr. Cura en que le manifestaba las mismas esperanzas que nosotros. Pero no quiso Nuestro Señor que este día quedara ya todo arreglado.

A las 11 a. m. tuvimos sí el consuelo de que a nuestra prisión penetrara Dña. Santitos y Rosita. Ellas lloraron de vernos allí, pero nosotros les manifestamos contento, charlamos un rato, en secreto nos dijeron que al día siguiente seríamos consignados al Ministerio Público, y se despidieron.

Otro día, sábado 12, como a las 11 un poco antes, estuvo a noticiarnos el teniente Fuentes, que preparáramos nuestras cosas, pues íbamos a pasar a la cárcel de Santo Domingo. Lo hicimos así y esperamos. A las 12, hora en que cumpliamos las 72 horas allí fuimos llamados para pasar a la cárcel. Tomamos lo que debíamos llevar, encargando lo demás a un cabo y en la portería fuimos identificados para salir. Un oficial y dos soldados sin armas, nos acompañaron. Nuestro Señor nos concedió no volver a hablar a Ortiz.

Nos permitieron ir por la banqueta y así, bien tratados, llegamos a la cárcel y al entrar a la alcaldía, nos recibió un grupo de soldados que luego cortaron cartucho. Entramos a matricularnos, lo que se hizo luego que acusaron recibo a la Jefatura de nosotros.

EN LA CARCEL DE SANTO DOMINGO

Luego que fuimos matriculados, no entramos a ocupar nuestro lugar en la cárcel, porque el C. Juez de Distrito nos pidió. Salimos, pues custodiados por 5 soldados. Al bajar la escalera, creímos que como nos habían traído de la Jefatura, así iríamos aquí, así que tomamos la banqueta, mas entonces gritó el jefe de la escolta; a media calle, señores. El Sr. Cura me dice, más honra para nosotros. Así fuimos conducidos por las calles y callejones hasta llegar al Juzgado de Distrito que estaba en el callejón que va a salir a Tacuba. La gente salía a vernos y unos se moverían a compasión para otros sería esto causa de regocijo, etc. El caso es que algunas señoras llegaron a reclamar que por qué no nos llevaban por la banqueta y decían a los soldados: Uds. lo que quieren son balazos; ellos respondían: no le hace.

EN EL JUZGADO DE DISTRITO

Por fin subimos a las oficinas del Juzgado. La escolta, unos se quedaron en la portería, otros nos acompañaron hasta entregarnos al Juzgado y esperaron a que volviéramos a la cárcel. Conocí que como yo, el Sr. Cura había sufrido mucho por la calle, hasta me dijo:: quien sabe cuantas Misas celebradas sacrílegamente iré pagando aquí. Y si esto decía él, yo qué pensaría? nos conformamos con dar un abonito a nuestra crecida cuenta y le ofrecimos con gusto a Nuestro Señor aquel sacrificio que El mismo bondadosamente nos facilitaba. Los muchachos no estaban menos mortificados y así que mientras nos llamaban de adentro, nos tomamos una cucharada de amargo que la R. M. Rafaelita nos había mandado para la bilis.

Se llegó la hora; hablaron que pasara D. Mateo Correa. Pasó, se cerró la puerta y estuvo en declaración. Terminó él y ya no salió sino que le proporcionaron asiento adentro y pasé yo. El Lic. Secretario me presentó la acusación de Ortiz

y yo declaré según verdad. El mismo Lic. me ayudó en la declaración pues luego conoció que no había delito.

Como ya era tarde, ordenaron que nos llevaran y que por la tarde volveríamos. Con el mismo aparato y por las mismas calles volvimos a la cárcel y entonces sí se abrieron las puertas para cerrarse trás de nosotros y se nos señaló el calabozo No. 4. Allí estaban ya nuestras cosas y 5 catres de hierro que el P. D. Ignacio Romo había mandado. Nos tocaron de compañeros tres sujetos uno que tenía ya algunos años allí, dueño de una hermosa Guadalupana que tenía bien adornada el 1o., un viejecito que tenía 15 días y el tercero, un joven soldado de Ortiz..

A sondearnos, se presentó luego un bolchevique que él mismo se llamaba el Patriarca Joaquín Pérez, pero fuimos avisados por los demás del peligro y lo despedimos con cajas destempladas, sobre todo el Sr. Cura, porque habiéndole dicho el individuo que si el clero haría revolución, contestó el Sr. Cura que no; y él dice: seguro, les conviene que no haya y el Sr. Cura le contestó: no es conveniencia, amigo, es convicción.

Comimos y a las 4.45 se repitió el paseito para el Juzgado, no obstante que sólo se necesitaba que fueran los muchachos, pues no habían declarado.

Cuando íbamos para el Juzgado el Sr. Cura vió al minorista D. Antonio Aguilar que lo saludó desde la puerta de su casa en la Calle de los Gallos. Pero a la vuelta, rompiendo la fila, se acercó a saludarnos y a besarnos la mano. Al llegar a la cárcel, unas buenas señoras o señoritas Hijas de María nos ofrecieron unas tazas de canela caliente, y como en la calle no nos permitieron, el Sr. Cura les rogó que la llevaran a la cárcel, lo que hicieron pues acabábamos de entrar cuando nos hablaron a la reja a tomar esa canela. Dios Nuestro Señor pague a esas señoritas esa caridad y las demás que hicieron, pues todos los días iban hasta dos veces a visitarnos y a llevarnos algún regalito. Nos pidieron la ropa para lavarnos, pero como no llevábamos cambio, les dimos los pañuelos que lavaron y plancharon pronto y además nos regalaron unos nuevos a cada uno, Pobrecitas.

A las 6 p. m. se pasó lista y enseguida nos cerraron las puertas. Luego que quedamos solos en nuestro calabozo, nos estrechamos más los compañeros y rezamos el Santo Rosario cantando de misterios: la Virgen María es nuestra Protectora, etc.

Amaneció el Domingo 14, ¡qué deseos de Misa! No hubo más, nos conformamos con oírla espiritualmente. Pagamos porque nos hicieran el aseo. Nos desayunamos y todo el día fuimos visitados: hasta dentro, solo permitieron la entrada a D. Felipe Márquez y a su hijito, a D. Pascual Robles hermano del Sr. Canónigo, a D. Luis Mora y a Nicho el sacristán de Sto. Domingo y a uno de Catedral. Por la reja tuvimos abundantes visitas: acejotaemeros, sobre todo Luisito Vargas, Espinosa, Ceballos, Muro, Ramos y otros muchos que nos llevaron dulces, fruta, cigarros y libros. Los seminaristas, P. Aguilar P. Antonio Quintanar y otros. El Sr. D. Guillermo López de Lara, nuestras paisanas Santitos y Rosita y hasta Rodrigo Recéndez el hijo del Gobernador. Ese día hicimos acopio de regalos, hubo para casi toda la prisión. Bendito para siempre Nuestro Señor.

El lunes 15 por la tarde fuimos llamados al Juzgado Lucilo y yo para dar una declaración sobre la inocencia completa del Sr. Cura.

El martes 16 amanecimos con la firmeza de que ese día o quedábamos bien presos o libres, según la ley. El Sr. Cura ordenó a los muchachos que arreglaran las cosas como si fuéramos a salir. En verdad un poco antes de las 10 se nos llamó al juzgado, nos despedimos de los prisioneros que comprendieron que ya no volvíamos y fuimos al Juzgado por calles distintas y con el jefe de escolta más duro. Mucha gente había en las calles y sobre todo en el Portal de Rosales. Esto nos hacía sufrir mucho. Llegamos, pues, al

Juzgado, nos pasaron y hasta las doce nos declararon que estábamos libres, pues el proceso nada arrojaba en nuestra contra. Dimos gracias al Juez y Secretarios y salimos de allí. Ya afuera, nos esperaban algunos acejotaemeros y D. Guadalupe Santana. A los muchachos los mandamos a que fueran a arreglar las cosas a la cárcel, a la escolta la despidieron antes y ya salimos a estrechar en nuestros brazos a todos los que nos daban el parabién.

Cuando íbamos llegando al Juzgado, después supe, llegaban también en un auto, mi mamá, Ignacio, Isaura, Jesusito y Lucita la mamá de Lucilo. El chofer y mi hermano nos vieron ligeramente, pero no así mi mamá y demás acompañantes. Pobres de nuestras madres, habían sabido en Valparaíso, que nos habían llevado para México y hasta rumores de que nos habían dado muerte. (Continuará).

BIOGRAFIA DE ANTONIO ARROYO

Lo cogió y lo anudó en una esquina de su paño y se lo amarró al cuello junto con su escapulario y rosario y cristo que también llevaba y se fué contento con sus armas y parque a los pocos días se supo que habían entrado a Uruapan Mich. y que les había ido bien, hasta los habían socorrido con overoles y zapatos y que el mayor por preferencia le había dado a Antonio un overol, pero que Antonio al ver que otros de sus compañeros iban más desnudos se los cedió, ganándose con esta obra el cariño de todos, que siendo tan de pocos años pensaba como grande después se supo que los tenían sitiados en un cerro que no se les podía meter alimentos ni nada, a los tres días alguien se atrevió a llevarles unas canastas de pan y otras cosas, pocas, que no alcanzaban ni para la tercera parte de ellos y se puso el General a repartir de a pieza de pan hasta donde alcanzara y por suerte le tocó una pieza de pan a Antonio pero viendo que muchos no alcanzaron pasó su pieza a otros que le pareció que ya desfallecían de hambre.

De ese lugar recibieron informes de que los callistas se habían retirado y algunos de ellos los habían mandado al pueblo de San Lorenzo Mich. muy cerca de Uruapan Mich. que porque en ese pueblo se acercaba el día de San Lorenzo y se decía que los fieles aunque fuera sin sacerdote iban a hacerle su fiesta a San Lorenzo que ya tenían el templo con muchas composturas y a San Lorenzo en el Altar, mucha pólvora y cera todo preparado, cuando los callistas entraron al pueblo, tomaron la plaza, y empezaron a saquear casas y tiendas y fueron maltratando personas que estaban denunciadas como cristeras y en esto algunas personas sobre todo hombres corrieron a reunirse con los cristeros que estaban muy cerca y se dirijieron a San Lorenzo a donde estaban los callistas ya en el templo queriendo quemar los santos y el templo ya lo estaban incendiando cuando entraron los cristeros y los sitiaron, hubo varias bajas de los callistas los cristeros no tuvieron ninguna; y si levantaron el campo con abundancia de caballos, armas y parque, uniformes y otras cosas y andando muy de prisa en esto recibieron aviso de que habían salido de Uruapan abundantes callistas bien preparados por lo que con lo más que pudieron pronto se remontaron al Cerro a tomar su posición, a eso de las tres de la tarde empezaron a oír las primeras descargas a las que contestaron y se fué acercando el enemigo por lo que empezó el combate tan reñido que habrían perdido si no ha sido que se presentó un aguacero terrible como a las cinco de la tarde, tormenta que permaneció como media hora, pero ya de tarde obscureció y el enemigo se retiró, los cristeros se remontaron al Cerro; a eso de las ocho de la noche empezó el General a pasar lista para ver cuantas bajas había, solo faltaba Antonio Arroyo, por lo que empezó a informarse con todos a ver si alguien deba razón de él; entonces un joven contestó y dijo:

A los primeros balazos de los callistas le tocó a Antonio uno en su cabeza y

en seguida calló cerca de mí, pero como el combate cada momento era más fuerte no pude darme cuenta si quedó bien muerto.

Entonces dijo el General:

Vamos los de más alta estatura y que se sienta con fuerzas a buscarlo y con ellos fué el que lo había visto caer para conducirlos y a eso de las once y media de la noche lo encontraron en aquella noche tan negra y sin parar de llover, lo fueron viendo en medio de un charco de agua, remojado que parecía bien muerto, así lo supusieron todos; entonces dijo el General:

—hay que subirlo a la cumbre del Cerro y sepultarlo y despues avisar a sus familiares a ver que disponen que se haga así que hay que cargarlo como podamos y a cual primero empezaron a subir, a eso de la una llegaron y dijeron:

—A todos nos parece que Antonio está vivo porque de vez encuando le viene como hipo.

Y después dispuso el General que entre los que tenían buen sarape formaran con sus cobijas una casita y lo calentaran;hicieron una lumbrita tapándola para que no se viera de lejos y así acercaron al calor a Antonio que tenía una bala en la cabeza y al parecer los sesos de fuera y súmamente desangrado pero con el calor y el contacto de todos con más frecuencia se empezó a mover y a abrir los ojos, todos llenos de gusto lo rodeaban y le amarraron la cabeza con lo que pudieron lo enderezaron y estaban esperando a ver si por fin se moría y lo enterraban o a ver que hacían con él.

Cuando entre las cinco y seis de la mañana empezaron a oir disparos por todos lados, estaban sitiados entonces todos corrieron a tomar sus posiciones, dejaron solo al herido junto al poco fuego que quedaba, pero todavía no era la hora que Dios quería que sufriera más y Antonio como pudo se acercó al peñasco donde tenían a la Santísima Virgen de Guadalupe y abrazó la bandera, pero no podía hablar, el conocimiento sí lo tenía perfecto y se daba cuenta exacta de lo duro del combate de esto informó uno de los cristeros que el General mandó para que se quedara al pendiente de Antonio que se le veía hacerle constantes súplicas a la Santísima Virgen, el combate se prolongó todo el día pero los cristeros levantaron el campo, porque quiso Dios que la gente cristera que estaba a cargo de del mayor Campos no estaba lejos y al saber el apuro en que estaban sus compañeros se aprontaron a ayudarlos y se acercaron al caer la tarde, sitiaron a los callistas y al empezar a obscurecer ganaron el combate, y al entrar la noche levantaron el campo y se remontaron todos al lugar donde estaba Antonio, agonizante al pie de la Santísama Virgen de Guadalupe, todos ellos agradecidos con Dios de haber obtenido aquella victoria.

Cansados y con hambre, se pusieron a rezar el Santo Rosario admirando todos la devoción con que Antonio sacó su rosario que en su cuello llevaba y sin quitárselo y sin hablar pasada con sus dedos las cuentas y tan luego como terminaron el rosario los Generales Aguilar y Méndez y los mayores Orozco, Campos y Robles se pusieron de acuerdo, repartieron la gente y determinaron caminar de noche por los cerros y llevar al agonizante Antonio con su familia o de menos acercarlo lo más posible si su vida les daba tiempo y así empezaron a caminar llevándolo a caballo teniéndolo turnándose caminaron toda la noche y por el día se remontaban y caminaban lo que podían esperaban la noche para seguir, entre tanto Antonio sufría su martirio apretando su escapulario del Carmen que también llevaba, dicen que sufría tonta sed que como podía chupaba los charquitos cuando lo bajaban del caballo y era lo que demostraba tener mucha sed y que cuando le pegaba el aire en el agujero de la bala en su cabeza se notaba que era mucho su dolor porque apretaba y besaba el Santo Cristo de Santiago Tangamandapio, Mich.

(Continuará).

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS.

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — MARZO 22 DE 1953 — NUMERO 8

Puebla y Oaxaca Legionarios

El día 22 del p.p. febrero con toda solemnidad, se establecieron en la ciudad de Puebla de los Angeles y gracias a la actividad e iniciativa de nuestro viejo compañero el Sr. Villa designado por el Jefe Supremo de la Legión como Jefe de Zona, cinco Centros de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe: El de la propia Puebla, el de la Capital de Oaxaca y tres regionales más de Puebla correspondientes el primero a la tierra natal del Sr. Villa, el famoso Amozoc, otro en el pueblo de San Lorenzo y el último en Tehuacán.

Tenemos que consignar ante todo, el entusiasmo de la delegación de Oaxaca que con los sacrificios consiguientes hicieron el viaje de doce horas la noche del día 21 para estar puntuales a las siete de la mañana en Puebla donde nos habíamos dado cita.

La reunión, no de grandes contingentes debido al desentrenamiento de veinte años, fue sin embargo numerosa y selecta. En ella tuvimos el gusto de saludar a muchos viejos amigos y comprobar que a pesar de los años el entusiasmo por la Causa de Cristo no decae. En efecto, estuvieron allí aquellos que en la etapa de lucha sufrieron cárceles y martirios, los que fueron al campo de batalla, los que no fueron y sin embargo tuvieron comisiones de mayor responsabilidad y peligro como el Sr. Nieto que fuera Visitador General en otras épocas. Miembros de la Heroica Liga de ambos sexos, lo mismo las respetables damas acompañadas de sus esposos, que las que entonces eran unas simpáticas niñitas y hoy formales señoritas. Los héroes de mil batallas en el campo cívico y por fin la Delegación de la Cruzada Femenil Sta. Juana de Arco que tan amplia y oportuna colaboración prestó a la Guardia Nacional.

Como en toda Sesión de la Legión, se discutió la conveniencia de su fundación, se dió lectura al mensaje del Jefe de la Legión que por enfermedad no pudo asistir, se constituyó la Junta en Asamblea, se hizo memoria de algunos hechos de armas y cívicos de la época de lucha y se declararon fundados los Centros correspondientes a las delegaciones presentes, después de amplias deliberaciones.

La delegación de Oaxaca nos pareció la más completa a pesar de escaso número: estuvieron representados los cuatro elementos que deben formar la Legión, a saber: los veteranos de la Guardia Nacional representados por un miembro de aquel Estado. Su esposa que representa al elemento femenino imprescindible; uno de los jefes de la parte cívica y un joven y nuevo elemento deseoso de participar en las lides de la Causa de Cristo. Si este joven hubiera vivido en la época de lucha no dudamos que fuera un aguerrido soldado; ahora viene a unirse a los vetera-

nos con grandes deseos de saber la parte que en la Legión toca a la juventud. Y ya lo sabe: conservar y propagar el espíritu cristero en nuestra patria.

Además, se recibió la adhesión a la Legión de la Cruzada Femenil Guadalupana Santa Juana de Arco, Organismo filial de la Guardia Nacional.

MENSAJE DEL JEFE SUPREMO DE LA LEGION

A todos los miembros de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, que pertenecen a los Estados de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.

Tres años y medio aproximadamente duró la encarnizada persecución callista contra los católicos de México, durante todo ese tiempo, sin conocernos o conociéndonos muy poco, luchamos estrechamente unidos por el mismo ideal; y defendimos heroicamente con nuestros corazones y nuestra sangre los sagrados derechos de Cristo y los de nosotros mismos. Los arreglos pusieron fin a la sin igual contienda y nosotros tristes, pobres, doloridos, perseguidos y despreciados por algunos de nuestros mismos hermanos regresamos a nuestros deshechos hogares sin extrañarnos el pago de los hombres porque esperamos confiados el pago de Dios.

Con el fin de conocernos, y para daros un adiós en nombre de todos los que formamos la Guardia Nacional, acompañando a distinguidas personas entre las que recuerdo al Sr. Lic. D. Rafael Ceniceros y Villarreal, Presidente de la gloriosa Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, al Sr. Lic. Dn. Miguel Palomar y Vizcarra, Vicepresidene de la misma, a los generales cristeros José Posada Ortiz, Manuel Michel, Angel Castillo, Jesús Rebollo y muchos más que no recuerdo, me trasladé a ese lugar, estuve con algunos de ustedes y tuve el gran honor de estrechar en mis brazos a los heroicos soldados de Cristo pertenecientes a estos cristianísimos Estados, cuyos nombres seguramente se hallan escritos en los amorosos Corazones de Jesús y de María.

Después de veintitrés años de silencio, cuando parecía que todo había terminado, cuando ya se hablaba poco del antaño glorioso, por permisión de Dios, y a iniciativa del Excmo. Sr. Obispo de Huejutla Dr. Dn. Manuel J. Yerena y Camarena, surgió pobre, pequeña e impreparada la Legión de Cristo Rey Santa María de Guadalupe, Institución formada por los viejos cristeros a quienes no les asusta la pobreza, la impreparación ni la muerte porque en ese medio se forjaron y también porque como en aquel tiempo cuentan con el auxilio de sus soberanos, Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

Cuánto gusto hubiera sido para mí haberos acompañado en vuestra primera y solemne sesión. De cuántas cosas hermosas del pasado hubiéramos hablado, y qué gran contento para mi corazón haber estrechado una vez más en mis brazos a los viejos y nuevos soldados de Cristo Rey. El que todo lo puede, dispuso las cosas de modo distinto a mis deseos y resignado alabo y acato su voluntad santísima. Ante la imposibilidad de acompañaros, envío en mi representación al infatigable y viejo luchador de la causa de Cristo, el Sr. Dn. Aurelio R. Acevedo, y la Srita. Agripina Montes, unos de los iniciadores de nuestra gesta y luchadores en los Estados de Querétaro y Zacatecas.

Espero que por los valimientos de la sangre de nuestros mártires, Dios bendiga y ayude a la Legión para que se desarrolle y progrese para que en no lejano día restablezca en plenitud en nuestra patria a los que ya reinan en nuestros corazones y en nuestros hogares, Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Febrero 21 de 1953.

Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

Combate de Juchitlán, Jal.

Por un lamentable error publicamos con anticipación el combate de Cocula, Jal., debiendo ser después del de Juchitlán, que hoy comenzamos. Rogamos a nuestros lectores nos perdonen tan grave falta y todas las que en el curso de estas narraciones hayamos cometido. Gracias.

Aunque muchos no crean, aunque muchos, por ignorancia, por maldad o conveniencia, nieguen los hechos, tarde o temprano se convencerán que el sacrificio de los cristeros no fué estéril, y sí fué grato a los ojos de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe. Que Ejércitos bien preparados ganen o pierdan, es cosa vulgar; que Ejércitos como el cristero, sin elementos, obtenga triunfos grandiosos, son cosas de Dios.

Hoy hizo veinticinco años que las fuerzas del ejército de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe, pertenecientes a la División del Sur de Jàlisco, se cubrieron de gloria al derrotar a las fuerzas callistas que guarnecían la población de Juchitlán, Jalisco, obligándolas a entregar sus armas. La veracidad de los hechos que a continuación se relatan, pueden ser comprobadas por el testimonio de centenares de personas que presenciaron los acontecimientos entre las que cito las siguientes: Pbros. Pedro Rodríquez, Raymundo Pérez, Lorenzo Plasencia y Ernesto Covarrubias y Cristiano Fletes. Señoras Dolores Ríos Vda. de García, María Covarrubias Vda. de Vázquez y Sara Covarrubias de Fletes. Señoritas María Ríos, Altagracia Covarrubias y Dolores García. (Todas estas personas viven).

A las dos de la mañana del día 17 de septiembre de 1927, acompañado por los Generales cristeros Carlos Bouquet, Luis E. Ibarra y doscientos ochenta hombres entre Jefes y soldados y oficiales, llegó a las orillas del pueblo de Juchitlán el General Jesús Degollado Guízar, Jefe de las operaciones militares en el Sur de Jalisco. Por conducto del Coronel Manuel Moreno Aldrete, Jefe de su Estado Mayor, Degollado ordenó se hiciera alto y que la tropa permaneciera formada porque les iba a dirigir la palabra. Degollado tomó en sus manos un Crucifijo que siempre traía sobre su pecho y dirigiéndose a la tropa dijo: En el ataque a la población de Tapalpan, el comportamiento de ustedes fué indigno y vergonzoso, me duele decirlo, pero esa es la verdad; al huir a los primeros disparos y sin orden de sus Jefes cometieron una falta muy grave, actos como ese ameritan la muerte o cuando menos la degradación pública; es cierto que nuestro ejército está formado por hombres libres, pero ésto no quita la obligación de cumplir con el deber; los que no estén conformes en obedecer a sus superiores, vengan a mí y entreguen el arma, porque les juro por Cristo, que el que vuelva a desobedecer o abandone su puesto sin permiso de sus superiores, será fusilado. Nadie se movió, todos aceptaron las duras, pero indispensables condiciones a que tiene que sujetarse el soldado.

Por conducto del Jefe de su Estado Mayor ordenó el General Degollado que se hicieran presentes los Genrales Bouquet e Ibarra, el Mayor Rafael Covarrubias y los Capitanes Francisco Graieda y José Fletes. Momentos después, los llamados hicieron acto de presentes. Oigan con mucha atención las órdenes que voy a dar para el ataque a la guarnición que defiende la plaza, y también para la defensa de nuestras fuerzas en el caso de que viniera enemigo en auxilio de la plaza que vamos a sitiar. General Ibarra, dijo Degollado. —Ordene mi General, respondió el Gral. Ibarra.— Con ciento quince hombres salga usted, inmediatamente para el poniente de la población, haga su movimiento a distancia conveniente para que el enemigo no se de cuenta de nuestra presencia, al cruzar el camino que conduce a Unión de Tula, en el lugar estrecho y rocayoso, dejará

Ud. al Capitán Francisco Grajeda con veinticinco soldados ordenándole vigile y resista al enemigo que pudiera venir de aquel poblado.

Con el resto de las fuerzas a su mando avanzará usted, hasta llegar al norte del poblado, tomará posesiones en las cercas de piedra que hay en el lugar para que resista con más seguridad, el casi seguro ataque de las fuerzas que del poblado de Tenamaxtlán van a enviar en auxilio de la plaza. Si el Capitán Grajeda es atacado por fuerzas que vengan del Occidente, mandará usted, cincuenta hombres que a la vez que lo ayudan le protejan su flanco derecho, en esta forma obligaremos al enemigo a atender dos frentes. El flanco izquierdo del Capitán Grajeda quedará protegido por fuerzas que mandará el Cuartel General, si llegara ser necesario.

Si usted, es atacado por fuerzas que vengan de Tenamaxtlán, el General Bouquet irá en auxilio de usted, atacando al enemigo por el flanco derecho. En el caso que tuviéramos que retirarnos, que espero en Dios no sea así, resistirá usted hasta lo imposible, para que las infanterías que atacan a la guarnición de la plaza, tengan tiempo de tomar sus caballos y unirse con algunos de nuestros grupos.

(Continuará).



Magdaleno Pérez



Leocadio Moreno



Salvador Tejeda

Cumpliendo con su principal misión "DAVID" publica con satisfacción las fotografías de Magdaleno Pérez, Leocadio Moreno y Salvador Tejeda, valientes soldados de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, que el 25 de Abril de 1929 murieron defendiendo los derechos de Cristo, los de su Iglesia y los de la Patria.

Bendita TUZANTLA y benditos sus heroes; los hombres llegamos a olvidarlos en el Corazón de Cristo están escritos por toda la eternidad.

Felipe de Jesús.

IMPORTANTE A NUESTROS LECTORES

Deseando, en el menor tiempo posible dar a conocer en nuestras páginas a todos nuestros gloriosos muertos y héroes, hemos optado (como empezamos a hacerlo ya desde el número pasado) por publicar muy breves biografías, condensando los datos que de ellos tenemos. Esto, naturalmente, sin perjuicio de ampliar dichas biografías en otra ocasión.



SIMON MAGALLANES

con Heraclio Castorena y José Robles asistieron a los Ejercicios Espirituales de encierro que les dio el Sr. Cura Don Mateo Correa para prepararlos a la persecución que se iniciaba. ¡¡Y pronto siguieron su ejemplo!!

SIMON MAGALLANES.

Este joven puede, muy bien, servir de ejemplo de lo que es ser verdaderamente católico, de lo que son las convicciones sólidamente arraigadas en el corazón y de cómo debe preferirse la muerte a renegar de esas convicciones.

Simón Magallanes fué sorprendido por el enemigo y hecho prisionero cuando se encontraba entregado a la piadosa tarea de sepultar a un compañero. Los enemigos, por medio de halagos y amenazas trataron de que gritara "Viva Calles".

Nuestro héroe, cada vez que se le pedía que lanzara tal grito, respondía con un sonoro ¡Viva Cristo Rey!

Fué sometido a la tortura de irle cortando poco a poco el cuello hasta que por fin lo degollaron sin que los enemigos hubieran logrado su propósito de que Magallanes vitoreara al perseguidor Calles, y mientras pudo hacerlo no dejó de vitorear a Cristo Rey.

Este joven, con Heraclio Castorena y José Robles pertenecieron al Grupo Local "San Felipe de Jesús" de la A. C. J. M. de Valparaíso, Zac.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

El día 22 de febrero falleció en esta Capital el Sr. D. José Parra, activo miembro de la Liga Nacional Defensora de la Libertad, quien llegó a ocupar algunos cargos de importancia en la Delegación Regional del D. F.

✠

El día 2 de Marzo falleció en Tuzantla, Mich. la Sra. Margarita Campuzano Vda. de Tejeda, gran simpatizadora y colaboradora de la Causa de Cristo Rey y madre adoptiva del mártir de Cristo Rey Salvador Tejeda de que damos cuenta en otro lugar.

LA LIBERTAD

"La verdadera libertad y la más perfecta consiste en usar en lo mejor de su albedrío: en poder ejercer esta facultad sin sentir sobre sí el peso de la fuerza exterior que hace esclavos nuestros cuerpos, o el de las pasiones interiores, que hacen esclavas nuestras almas.

Nada menos servil que guiarse hacia el bien, por su propia inclinación, sin ninguna presión y siempre con gusto".

Leibnitz.

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad . . $ 0.20

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
MEXICO, 19, D. F.



Nuestros Muertos

¡VIVA CRISTO REY!

GRAL. DIONICIO EDUARDO OCHOA

LIC. MIGUEL GOMEZ LOZA



Algunos datos biográficos del joven General de División Dn. Dionisio Eduardo Ohoa, que fuera muy digno Jefe deOperaciones de la Guardia Nacional en el Estado de Colima.

Hijo del glorioso Estado de Colima Miembro principal en la Heroica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y Acejotaemero que, no obstante sus pocos años, llevó gallardo sobre sus hombros la pesada campaña militar en el Estado.

Su actuación fué corta, pero benéfica y gloriosa, los hechos de armas llevados a efecto bajo su mando inmortalizan su nombre ante la historia y dejan señalado el camino a seguir a todas las generaciones.

El día 5 de Enero de 1927, dió principio su campaña que fué de enseñanza para todos y murió el 15 de noviembre del mismo año a consecuencia de un accidente.

Lamentamos no haber podido conseguir mayores informes de tan ameritado soldado de Cristo, para enaltecer su nombre como lo merece; en nuestros corazones y en el de todos los católicos vivirá su nombre para agradecer su valioso sacrificio.

Esperamos que en el cielo, donde seguramente se encuentra, nos alcance de Dios la verdadera libertad para la Iglesia no solamente en nuestra Patria sino en todo el mundo.

Felipe de Jesús.

LIC. DON MIGUEL GOMEZ LOZA

El Sr. Lic. Dn. Miguel Gómez Loza luchó, al lado de su compañero del alma el Sr. Lic. Anacleto González Flores, defendiendo los derechos de Dios y los del hombre. Por su valiente actuación los enemigos de la libertad lo encarcelaron más de cincuenta veces .

Un dia primero de Mayo, los rogi—negros plantaron su odiosa bandera en la catedral tapatia; Gómez Loza subió solo a la torre, arrió el odioso hilacho, y lo hizo pedazos. Los rogi—negros se liaron con el a puñetazos, Gómez Loza luchó hasta caer sin setido junto a unos de las tranvías eléctricos que hacian el servicio a Zapopan.

Gómez Loza fué uno de los fundadores del primer Congreso Nacional Católica del Trabajo; fué uno de los organizadores de la Unión Popular; Jefe cristero y Gobernador del Estado durante la persecución dirigió a J. Degollado en los tra-

bajos para la organización del Gran Sindicato de Obreros y Campesinos Católicos de Atotonilco el Alto Jal. organización que llegó a contar con más de tres mil miembros. Su Santidad Benedicto XV. por conducto del Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Francisco Orozco y Jemenez lo condecoró con la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice.

El día 21 de marzo de 1928 fué sorprendido por una partida de callistas, los que lo lazaron arrastrando su cuerpo hasta dejarlo muerto.

Tenemos esperanzas de que personas capacitadas escriban la vida de éste gran soldado de Cristo; pero si no nos equivocamos, en el libro de Dios, al final de los tiempos, podemos conocer la historia de sus méritos.

Tierras Alteñas fertilizadas con la sangre de tus héroes, de tu seno brotarán por millares hombres como Gómez Loza que amen a Dios más que a su vida; ellos serán los salvadores de México.

Felipe de Jesús

El que tiene confianza en Dios nunca se ve defraudado

(PROVERVIO)

Al aceptar el reto de Plutarco Elías Calles, los Cristeros comprendíamos nuestra impreparación e incapacidad; sabíamos que eramos pobres, que vestiríamos y comeríamos con lo que nuestros hermanos tuvieran a bien auxiliarnos; no ignorábamos que teníamos pocas y malas armas y escasez suma de cartuchos; estábamos seguros de que padeceríamos hambres, persecusiones, desvelos, miedos y fatigas; sabíamos que al dejar a nuestras familias que daban ellas bajo el amparo único de la Providencia; no ignorábamos que teníamos que luchar con un enemigo fuerte que contaba con toda clase de elementos y con la ayuda de la nación más poderosa de la tierra. La diferencia entre nuestras fuerzas y las del enemigo era enorme; nuestra derrota era casi segura. Pero hay derechos que hay que defenderlos aún cuando se lleve la seguridad de perder. Eso hicimos los cristeros, por amor a Dios y confiando en su ayuda, aceptamos la batalla y El, supliendo nuestras deficiencias, nos concedió la victoria.

Comprobación:

Hechos de armas, importantes, en que las fuerzas cristeras se cubrieron de gloria derrotando a sus enemigos.

Combates en "EL PERICO", LAS PEÑAS O TACOTAL", Juchitlán Jal. Cocula Jal. (por primera vez) Unión de Tula Jal. El Chante Jal. "MESA DE SAN NICOLAS" Jal, Talpita Jal, Ayutla Jal, Villa de Purificación Jal, "San CLEMENTE" Jal, Atenguillo, Jal, Manzanillo. Col. y Cocula Jal. (segunda vez). Catorce victorias.

Combates importantes perdidos por nosotros. Tapalpa y Los Volcanes.

Combates empatados. Cerro de los Machos y Tenamaxtlán, Jal.

Resultados: 14 combates ganados por dos perdidos.

Las numerosísimas escaramusas en las que diez o veinte cristeros se encontraban con un regimiento callista todas las perdimos; pero estas escaramusas no significaban nada para nosotros, pues muy rara vez moría algún soldado.

Doy cuenta de estos hechos porque son los que yo presencié y estoy seguro de que en otros lugares pasaría una cosa igual.

Algunas personas tacharán de parciales estas informaciones; por fortuna hay millares de personas a quienes les consta su veracidad. Además hay algunos Jefes honorables del Ejército Federal que tomaron parte en aquellos acontecimiento. Si ellos escriben para la historia y sus dichos comprobarán que decimos verdad.

Por lo expuesto se confirma una vez más lo que dice el proverbio. El que tiene fe en Dios, nunca se ve defraudado.

Jesús Degollado Guizar
Soldado de Cristo Rey

Nuestros Capellanes



SR. CURA D. RAYMUNDO PEREZ

¡VIVA CRISTO REY!

"DAVID" el pequeñísimo y humilde periódico de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe se siente extraordinariamente grande al publicar en sus columnas el retrato y algunos datos biográficos del distinguido sacerdote Sr. Cura Dn. Raymundo Pérez, quien durante toda la campaña acompañó a los cristeros alentándolos con su ejemplo.

Bautizó gran números de niños; casó buen número de parejas, y salvó con la administración de los Sacramentos muchas almas. Sus honorarios, cuando se los pagaban, los dedicaba a socorrer a los soldados o a las familias de éstos.

Rezando jaculatorias y rosarios caminaba noches enteras acompañando a las fuertes columnas cristeras. Algunas de estas noches eran tan frías que los caballos pisaban el hielo, las órdenes de los Jefes, dificilmente se entendían porque casi no se podía hablar, y sin embargo el joven sacerdote daba ejemplo de fortaleza y resignación. Muy grandes eran los sufrimientos del santo varón; pero también grande su alegría cuando por su intervención salvaba las almas. Una noche, en las cercanías de Tenamaxtlán, uno de los retenes de la Guardia Nacional hizo prisioneros a tres malvados callistas que se dedicaban a ultrajar familias y mutilar y martirizar a nuestros prisioneros; el Jefe ordenó que fueran ejecutados tan luego como el Sr. Cura Pérez los confesara. Grande fué la pena para el santo sacerdote al tener que presenciar la muerte de sus semejantes; pero más su alegría por haberlos arrancado de sus manos a Satanás, con la administración de los Sacramentos.

Vestido como el más humilde de los soldados de Cristo, el 18 de marzo de 1929 al frente de una columna fuerte en más de dosmil hombres, entró a Cocula, recibiendo una lluvia de flores y serpentinas que el pueblo en masa arrojaba sobre las tropas de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe, tropas que horas después se habrían de cubrir de gloria derrotante de modo definitivo a una columna callista.

Imposible sería dar a conocer los méritos de este virtuoso sacerdote; en las partes de guerra podrán verse con detalles más precisos la actuación enorme de este ministro de Señor.

Señor Cura Pérez, si algún periódico de "DAVID" llega a sus manos le recordamos no nos olvide ante el Amo, pídale mucho por sus fieles soldados hoy convertidos en LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE por iniciativa del Egrerio Prelado de Huejutla Sr. Obispo Dn. Manuel J. Yerena y Camarena.

Jesús Degollado Guízar
Soldado de Cristo Rey.

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"

Tarsicios Cristeros



HERACLIO CASTORENA



JOSE ROBLES

Apuntes del Asistente Eclesiástico del Grupo Local S. Felipe de Jesús. A.C.J.M. Valparaíso, Zacatecas.

HERACLIO CASTORENA es el nombre que llevó el jovencito acejotaemero de Valparaíso, Zac., muerto en defensa de la Religión y de la Patria el domingo 24 de junio de 1928 en la mesa cercana al platanar del arroyo de las Presas de la Hacienda de San Juan Capistrano, Valp., a la edad de 16 años 16 días y a los siete meses de militar bajo la Bandera de Cristo Rey en el Regimiento "Valparaíso" primer escuadrón. El día de su muerte a tiempo oportuno lo mandó delante y a lugar seguro el Tte. Crel. D. Jesús Pinedo, quien desde S. Juan Viejo lo despachó rumbo a Remanientes creyendo que había hecho lo que se le mandó, ni siquiera se imaginaba dicho T-Crel. que le hubiera pasado algo, pero se cree que cuando vió que seguían los callistas a balazos a su Jefe y compañeros, Heraclio se volvió de su camino y fué cuando lo mataron, hiriéndolo en una pierna, cayendo así del caballo y luego le dieron dos balazos, según platicaron los mismos changos le dieron en la cabeza y le recogieron la bandera del Regimiento que llevaba en una bolsa de vaqueta cruzada al pecho.

Creo que tuvo ante Dios una preciosa muerte de mártir, pues era de buen corazón y había comulgado el día 15 del mismo mes en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús. El lunes 11 se había libertado de la persecución que los changos hicieron a una fracción del primer Escuadrón desde el Romerillo hasta San Jerónimo. Acompañaba Heraclio al T-Crel. Pinedo y este señor dice que cuando las balas les llovían a los dos y disparadas tan cerca les aturdían, Heraclio se encomendaba a Nuestro Señor y decía cuando le caían cerca: "ah caramba, ¡Viva Cristo Rey! ¿verdad D. Jesús, que si Dios quiere nada nos hacen?

EL NIÑO DE CATECISMO. — Conocí a Heraclio en Valparaíso cuando tenía sólo 10 años, me simpatizó en el Catecismo porque era travieso, y me parecía muy vivo y de buen corazón; y en efecto, no me equivoqué. Pronto le traté con intimidad y por él conocí a su hermano Luis, a su hermana Lucita y por último a su madre la Sra. Dña. Francisca Rosales Vda. de Castorena, y los dos niños Pacha y Teódulo. Toda esta familia me fué muy querida y aún lo es, pero yo me interesaba por Luis y Heraclio y los trabajos de Lucita en las obras sociales.

CRUZADO — Cuando el 18 de marzo de 1923 establecí con la gracia de Dios y aprobación eclesiástica, la Cruzada Eu-

caristica de los Niños, fueron Luis y Heraclio unos de los primeros niños que gustosos se alistaron en ella y recibieron el distintivo que, empezaba a honrarlos. Heraclio perteneció al primer grado pero días después llegó al Cuarto comulgando todos los días. En los certámenes del catecismo fué él uno de los premiados por su aplicación y cumplimiento en sus deberes en el Catecismo y la Cruzada.

ACOLITO — Teniendo necesidad el Sr. Cura D. José de Jesús Nava de sustituir en 1923 los acólitos de alta edad por pequeños, me recomendó los eligiera yo de los mejores del Catecismo y fué Heraclio uno de ellos que era ahijado de dicho Sr. Cura. Como acólito fué muy activo y listo en el servicio del altar, era el mejor de los tres. Es cierto que era muy travieso, pero como tenía buen fondo, recibía con provecho las advertencias, reprensiones y castigos que tanto el Sr. Cura como yo le hacíamos. Por algunos días se descuidaba de la Comunión, pero pronto lograba yo que las reanudara. Salió del acolitado en agosto de 1925.

CANTOR — Tenía Heraclio excelente voz blanca y facilidad para cantar y de allí que cuando logré formar una Schola Cantorum de niños para el servicio divino, y en efecto fué él uno de los preferidos; cantaba con mucha facilidad Misas aún difíciles y me acompañaba prontamente con Gregorio de la Torre en el canto de las partes variables de la misa de canto gregoriano. El 29 de abril de 1925 lo traje a la Hacienda de San Antonio con otros cinco niños a cantar la Misa en las Bodas de Plata del Sr. Cura don Juan Ibarra Jiménez y lo hicieron muy bien, cantamos la Misa "Regina Pacis" de Petro Son.

CANDIDATO A SEMINARISTA — Viendo yo las buenas cualidades de Heraclio y queriéndolo él y su madre, le infundí la idea de ser seminarista, por lo que me empeñé en que se instruyera bien en la escuela y yo le dí clase de Gramática Castellana, Aritmética, Escritura y Solfeo, durante un año en compañía de otros cinco niños. Aprendía con relativa facilidad pero como le faltaba mucha escuela primaria y no la había buena y por otra parte el Seminario estaba difícil prescindimos de la idea en 1925, y se dedicó a los trabajos que pudo para ayudar a su madre y numerosa familia. Estuvo en la Fábrica de Sodas de D. Amador Magallanes.

ACEJOTAEMERO.—Cuando el 2 de agosto de 1925 reorganicé la A. C. J. M. fue Heraclio uno de los más empeñosos jovencitos que pertenecieron a ella. Entró de Vanguardia, pues apenas contaba trece años y dos meses de edad, pero sus trabajos fueron de todo un socio de la A. C. J. M. y no de Vanguardia. Listo en todo. Empeñoso en los juegos, en los Círculos de Estudios, en el trabajo de las tablas, en todo. Por sus servicios, la H. M. D. lo nombró Jefe de los Vanguardias y ayudante 2o. del Jefe de Festividades y del Salón.

Cuando se aproximaba la persecución andaba Heraclio pensativo como si tuviera la edad competente y manifestó deseos de derramar su sangre y dar la vida por Cristo Rey. En los Ejercicios Espirituales de 5 días de enciero que el Sr. Cura Mártir D. Mateo Correa dió a los jóvenes, del 11 al 16 de Julio de 1926, fue Heraclio uno de los ejercitantes que se aprovecharon y de esa manera se disponía remotamente a su muerte.

En mi visita al rancho de San Vicente el 17 de Noviembre de 1926 vino Heraclio a participar de las gracias espirituales que por mi indignísimo conducto. Nuestro Señor dispensó. Cuando el 18 me volvía, Heraclio y Pascual Padilla me acompañaron un rato a pie y despidiéndose, se subieron a un cerro y se quedaron, mirándome. No lo volví a ver hasta octubre de 1927 que tuvo que salir de Valparaíso y unos días lo tuve en mi casa juntamente con su primo Enrique Bazán.

DEFENSOR ARMADO DE CRISTO REY.—Manifestó grandes deseos de entrar a la Defensa Armada y al fin el

Señor se lo concedió en noviembre de 1927. Estuvo en los combates de Mezquitic, donde fue herido en una pierna y conservó la bala, pues nunca quiso que se la extrajeran. En Valparaíso en todos los combates. Fue a San Juan Peyotán en Mayo. Sus Jefes y compañeros lo quisieron mucho y siendo tan joven jugaban con él. Cuando estuvieron en Santa Teresa para la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, como sintiéndolo yo le dije: "Cría, a Ud. lo van a matar pronto" y así sucedió a los pocos días.

SU MUERTE.—La he sentido mucho como si hubiera sido mi hijo. En verdad me costó su formación muchas penas y aún lágrimas, pero siempre lo quise con predilección. Lamento que su muerte haya sido tan solo y que su cadáver haya permanecido insepulto cinco días y, que estando tan descompuesto y aún movido por los animales, no se haya podido sepultar en el camposanto, sino allí mismo. Pero me consuela el pensar que su hermosa vida tan bien empleada y en el sacrificio de su vida que el Señor aceptó y espero que su alma la haya recibido el Señor en sus manos aunque su cuerpo haya quedado abandonado a la putrefacción quizá para lavar algunas faltas que en su corta vida haya podido cometer.

¡Oh Heraclio, hijito mío, tu sabes ahora mucho mejor que en vida el cariño verdadero que siempre te tuve y lo mucho que por tí sufrí, y lo mucho que he sentido tu muerte. Ruega por mí juntamente con tu madre y hermanos. Julio 5 de 1928.

Pbro. Adolfo Arroyo.

JOSE ROBLES

Conocí a este joven en Valparaíso. Zac. como a la edad de 14 años en septiembre de 1922. Era blanco, simpático, pero falto de instrucción por vivir en el rancho de la Lechuquilla.

NIÑO DE CATECISMO.—Temporadas las pasaba en la población y todo ese tiempo era muy cumplido en asistir al Catecismo y casi no salía de la Sacristía. En estudio era aplicado y de muy buena conducta.

CRUZADO.—Establecida la Cruzada Eucarística de los Niños, pertenecía a ella desde marzo de 1923; muy exacto en su comunión y obligaciones como socio del Segundo Grado.

CANDIDATO A SEMINARISTA.—De 1924 a 1925 lo tuve en estudio a la vez que en la escuela con el fin de prepararlo para el Seminario pero desistimos de la idea por su pobreza y más bien por falta de voluntad de sus abuelos que eran los que pudieran ayudarlo.

ACEJOTAEMERO.—Fue uno de los trabajos que la Asociación le encomendó, siendo el primer ayudante del Jefe de Festividdaes. En las tablas trabajó con mucho adelanto.

CHAUFEUR.—Este oficio que mucho le agradó, nos lo quitó de su actividad al grado, que cambiándose a Fresnillo ya no nos servimos de él. Allá lo cogió la persecución, así que no hizo Ejerçicio ni lo ví para venirme en agosto de 1925.

DEFENSOR ARMADO.—Su vida en Fresnillo no fue mala y siempre prevaleció en él la idea y creencia de Acejotaemero, fervoroso hasta que al fin dejó el oficio y se vino a la defensa en abril de 1927 sirviendo con actividad. Lástima que yo nunca lo llegara a ver.

SU MUERTE.—Es triste por que en juegos con otro compañero fue accidental, pues no creyendo cargada el arma, disparó y lo mató en septiembre de 1927.

Del 11 al 16 de Julio de 1926, el Sr. Cura Mártir Don Mateo Correa dió a los acejotaemeros una tanda de Ejercicios Espirituales de encierro y al salir los jóvenes dieron las gracias al Sr. Cura y nombrándole Socio Honorario le impusieron el distintivo con las formalidades del reglamento.

La fotografía adjunta se tomó a la salida de los Ejercicios y en ella se encuentran dos de los que murieron en los campos de batalla.

Al Sr. Cura Correa, martirizado en Durango, se le considera como acejota-

emero de Valparaíso, Zac., ya que el motivo de su persecución y muerte fue la actividad que desarrolló con los jóvenes, a quien amaba y cuidaba como lo prueba la tanda de ejercicios que les dió para prepararlos a la persecución religiosa.

Caridad a la Fuerza y sin Embargo...

A DIOS LE AGRADA TANTO LA CARIDAD QUE HASTA LA QUE SE HACE A LA FUERZA LA RECOMPENSA

Era el día veinte de octubre de mil novecientos veintisiete; las fuerzas cristeras pertenecientes a los regimientos de los generales Luis Ibarra, Carlos Bouquet, Lucas Cueva y Manuel Michel, comandadas por el General Jesús Degollado Guizar Jefe de Operaciones de la División del Sur de Jalisco, Nayarit y Occidente de Michoacán, se hicieron fuertes en el poblado del Chante, Jal., para esperar el ataque seguro y enérgico del temerario Capitán callista Arnulfo Díaz, comandante de una fracción muy numerosa del treinta y ocho regimiento de línea y de las numerosísimas fuerzas agraristas de los municipios de Autlán, El Grullo, San Gabriel, Tonaya y Zapotitlán.

Tal y como lo pensó mi General Degollado, el Capitán Díaz atacó a nuestras fuerzas. El ataque fué brutal y magníficamente dirigido. Nuestras líneas fueron rotas momentáneamente y buen número de soldados callistas se introdujeron dentro del poblado. La lucha fué terrible por ambas partes se luchaba con valor y desesperación. Díaz, con la esperanza de dar un golpe definitvo a los cristeros: éstos para aniquilar a Díaz que era un hombre extraordinario. Durante lo más recio de la pelea, cuatro soldados cristeros iban a dar muerte a un soldado del treinta y ocho regimiento que se encontraba herido. Mi General Degollado se dió cuenta de lo que sucedía y rápidamente se acercó al grupo; reprendió enérgicamente a nuestros soldados echándoles en cara su falta de caridad y ordenó que el herido fuera llevado a una casa donde también estaba un herido de los nuestros para curarlos tan luego fuera posible.

Cuando terminó el combate, que por la ayuda de Dios fué favorable a nuestras fuerzas, mi General, acompañado de su Estado Mayor se dirigió a la casa del Sr. X... donde estaban los heridos. El Sr. X... estaba furioso porque a la fuerza habían introducido en su casa al soldado callista; protestó ante el General diciendo que sacaran a aquel individuo de su casa, que él no admitiría por ningún motivo que un soldado callista estuviera alojado en su casa. Mi General reprendió enérgicamente al Sr. X... obligándolo por la fuerza a dejar en paz al herido. Recuerdo bien las palabras que mi General dijo al Sr. X... A Dios le agrada tanto la caridad que hasta la que hacemos a la fuerza la recompensa, y usted, señor, tendrá muy pronto la confirmación de lo que acabo de decirle.

Mi General ordenó al Mayor de su Estado Mayor Dr. José Gutiérrez G., se entendiera con la curación del soldado nuestro, y él en persona se puso a curar al herido callista. Estaba mi General haciendo la curación del herido, cuando llegó un solado de los nuestros que venía en comisión y preguntó: —¿No está aquí mi General Degollado? —Aquí estoy, dijo el General, ¿qué se ofrece? No recuerdo ni lo que preguntó o dijo el soldado ni lo que respondió el General; pero sí recuerdo el asombro que manifestó el herido al ver que lo estaba curando mi General. —¿Usted es el General Degollado? preguntó el herido. —Sí, hombre, respondió el General. ¿Por qué? —Si nosotros hubiéramos hecho prisionero a usted, lo habríamos fusilado. —Ustedes siempre lo hacen así, respondió mi General, nosotros sólo fusilamos a aquellos que por sus grandes crímenes lo merecen.

—Mi General, dijo el herido, me siento muy malo, ¿no trae un padrecito para que me confesara? —Cómo no, le respondió mi General, al momento vendrá, y dirigiéndose a uno de sus ayudantes le dijo: Salga inmediatamente, procure al Sr. Cura Dn. Pedro Rodríguez y ruéguele que se venga luego. El ayudante salió rápidamente y momentos después regresaba acompañado del santo sacerdote en cuyo rostro se pintaba la alegria. —Sr. Cura, dijo el General, dejo a usted con el herido para que lo confiese, cuando usted termine de arreglarlo, daré fin a su curación.

Minutos después salió el buen sacerdote con el júbilo pintado en su semblante, había tenido la oportunidad de salvar una alma.

Mi General tenía conocimiento de que el callista Juan B. Izaguirre al frente de una poderosa columna, portando ametralladoras y armas automáticas, venía a marchas forzadas con el fin de atacarnos, y temeroso de que le sucediera lo que en otro lugar que por el estruendo de las armas automáticas sus fuerzas se le dispersaron en desorden, ordenó a los Jefes que con sus fuerzas se retiraran para el cerro de los Machos, lugar donde se podía dar la batalla con probabilidades de éxito.

La mayoría de nuestras fuerzas, envalentonadas por los triunfos obtenidos en Juchitlán, Cocula, Unión de Tula y El Chante, se negaban a retirarse y daban tiempo para que Izaguirre atacara. En tan apurado trance mi General ordenó que con la poca gente que había disponible los Generales Bouquet e Ibarra tomaran posiciones en las lomas que se encuentran al Oriente del poblado y que desde allí protegieran la retirada de los nuestros. El con su escolta y algunos de los miembros de su Estado Mayor se hizo fuerte en la orilla del poblado en un lugar lleno de rocas.

Apenas se habían colocado nuestros soldados cuando dió principio el combate, nuestras envalentonadas avanzadas sumamente reforzadas por las que no querían retirarse. En el primer choque hicieron polvo a las avanzadas callistas que en desorden se retiraron. Hubo una pequeña pausa, nadie disparaba, todos nos preguntábamos qué habría pasado. De pronto, Izaguirre que había mandado emplazar las ametralladoras, ordenó el avance. Un ruido ensordecedor atronó el espacio y nuestras tropas poseídas de pánico, huyeron en desbandada. La protección que dieron los nuestros desde sus fortines, salvó la situación y sólo tuvimos un muerto y un herido.

Izaguirre entró al poblado, no faltó quien le dijera que en la casa del Sr. X... había dos heridos, creyó que eran cristeros y rápidamente se trasladó a la casa para interrogarlos y tal vez rematarlos. Dios permitió que interrogara primero al herido callista. —Cristero fanático le dijo, pronto te va a llevar.... —Yo no soy cristero respondió el callista, yo soy soldado del treinta y ocho regimiento. —Entonces, ¿cómo estás aquí? dijo Izaguirre. Porque el General Degollado me salvó la vida y después de eso me curó. —Y tú, dijo Izaguirre dirigiéndose al otro herido ¿También eres del treinta y ocho regimiento? —No, contestó el interpelado, yo soy soldado de Cristo Rey. Izaguirre se quedó pensativo unos momentos y de pronto dijo: No me ha de ganar en generosidad ese hijo de..... que en un coche se lleven a estos muchachos al hospital de Autlán y que los atiendan bien. Después agregó: esta casa con sus personas e intereses se respetará, en las otras casas hagan lo que les dé la gana.

Todas las casas fueron saqueadas y sus familias ultrajadas por al soldadezca, sólo fué salva la del Sr. X... antes de veinticuatro horas Dios le había pagado la caridad que había hecho a la fuerza.

Tiempo después el Sr. X.. dijo a mi General: a Dios y a usted les debo la honra de mi familia, desde aquella fecha hago caridades porque son muy agradables a Dios.

Mayor cristero. Luis Alvarez.

"ENVIE SUS BULTOS POSTALES CON EMPAQUES ADECUADOS"

Memorias del Padre Arroyo

(Continuación)

EN LIBERTAD. FELICITACIONES

Acompañados de D.Guadalupe Santana, de José Muro y de Manuel Quirino Soto, salimos del Juzgado para ir a la cárcel a sacar la boleta de reglamento. Bendito sea Nuestro Señor, cuánto hemos sufrido por Uds. Algunas otras personas más nos saludaban mostrándonos alegría. Todos habían sufrido con nosotros. Pacheco dijo al Sr. Santana que fuera a llevar un coche para que fuéramos a comer al COLEGIO MARGIL. Cuando llegamos a la cárcel ya los muchachos habían arreglado todo, así que nos despedimos de los empleados y nos pasamos a Santo Domingo a dar gracias a Nuestro Señor. Allí vimos a las Señoritas que todos los días iban a vernos a la cárcel.

Cumplido ese deber para con Nuestro Señor, salimos del templo y encontramos al Sr. Cura D. Demetrio G. Lías y al Sr. Pbro. D. Lauro Márquez, quienes nos felicitaron. Tomamos el coche frente a la cárcel y nos fuimos al MARGIL.

Estaban los alumnos comiendo. Salió a recibirnos el P. Rector D. Daniel Márquez de Medina. Avisó a los alumnos nuestra libertad, les dió SU AUTEM, fuimos recibidos con aplausos. Pacheco habló a los alumnos alentándolos, con nuestro ejemplo, a amar el sacrificio como cristianos y aún la misma persecución. Les dijo que tanto los dos sacerdotes como los tres acejotaemeros que nos acompañaban, nos podían considerar como a los primeros mártires zacatecanos. Llegó el acejotaemero Roque Acevedo y otro más y terminado que hubieron los alumnos, comimos nosotros servidos por ellos y en especial por el jovencito Manuel Muñóz de Valparaíso.

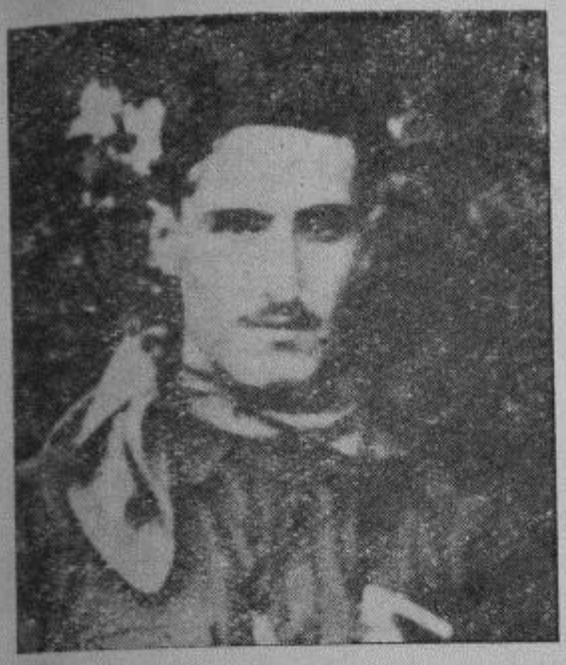
Pasamos el rato feliz y terminado que hubimos, nos levantamos. Fuera nos esperaban Ignacio mi hermano, Jesús Pérez y Baudelio Cafuentes. Los saludamos y en el auto de este Sr. después de despedirnos de superiores y alumnos del colegio, nos fuimos a suludar al Ilmo. Sr. Obispo.

Ya no estaba el Ilmo. Sr. en el palacio episcopal porque ya lo habían recogido; estaba en la casa de D. Fernando Lejeune. Después de esperar un breve rato salió el Señor de su habitación y lleno de regocijo nos abrazó y nos felicitó. Nos sentamos a platicar un poco, le referimos lo más saliente de nuestra prisión y tratando nuestra vuelta a Valparaíso, nos manifestó que quedábamos en libertad para ir o no, pues teníamos peligro; pero que si no íbamos, él no enviaría a otros sacerdotes. La dificultad estaba en que Ortiz nos había amenazado diciendo que, si volvíamos a Valparaíso nos mandaría matar. Después de pensarlo un poco, al Sr. Cura y a mí se nos vino a la mente lo mucho que estaban sufriendo nuestros fieles por nosotros y así que resolvimos volver encomendados a Dios Nuestro Señor. Nos despedimos del Ilmo. Sr. nos volvió a abrazar diciendo que era la primera felicitación, por haber precedido al clero zacatecano en los sufrimientos, pero que cuando todo pasara nos felicitaríamos mutuamente, por haber salido victoriosos.

Nos despedimos también de la familia Lejeune dándole las gracias por los favores que de ella recibimos en la prisión y salimos de allí.

El Sr. Cura se fué a descansar al Hospital, pues se sentía fatigado. Yo me fuí a saludar a mi mamá. La encontré en la casa del Sr. D. Felipe, empleado de la Parroquia de Sto. Domingo, pero de Valparaíso. Nos saludamos emocionados hasta las lágrimas y después de platicar un poco, acompañado de Ignacio me fuí también al Hospital. Allí recibimos las visitas y felictaciones de los Sres. Pbros. D. Rafael Domínquez, Sr. Canónigo Santa Ana, de las Rdas. MM. de Don Manuel Salinas y un grupo de niños, de la comisión de la A. C. J. M.

Nestros Jefes



ING. EFREN QUEZADA

El Sr. Ingeniero Dn. Efrén Quezada nació en el Estado de Jalisco, suspendió sus estudios de Ingeniero para darse de alta en la Guardia Nacional.

Inteligente y audaz como pocos, tuvo la idea de traer cartuchos de Estados Unidos y logró introducir importantes cantidades que entregó en manos del Jefe Degollado. Después de haber llevado a buen término sus deseos, solicitó de Degollado causar alta en la División del Sur de Jalisco y Degollado lo recibió, ordenando se incorporara a su Estado Mayor como Capitán Secretario.

El Capitán Quezada pertenecia a la A. C. J. M. y como todo acejotaemero, prestó importantes servicios a la causa. Desempeñó su papel de secretario en los campamentos y como soldado en los campos de batalla distinguiéndose como todos en los hechos de armas.

Tomó parte en el ataque a Manzanillo, Zihuatlán, Autlán, Tenamaxtlán, San Clemente Talpita, Cocula y muchos más. Cuando casualmente los callistas dieron con el campamento en el que Degollado estaba enfermo y fué sitiado, el Capitán Quezada lo acompañaba en unión del Mayor Adalberto Guzmán, y el Capitán Andrés Bermejillo Cortina, el trance fué durísimo y los acompañantes de Degollado cumplieron con su deber de modo heroico, a fuerza de coraje salieron todos arrollando al enemigo y salvando gracias a la sangre fría del pequeño grupo a cuya cabeza iba el propio Degollado que dijo: Ya saben lo que le espera al que se rinda.

Jalisco, granero inagotable de heroes, anota en tu historia el nombre de Efrén Quezada, su nombre te honrará por ser sinónimo de hombría e inteligencia.

Cuando por los arreglos se suspendió la lucha, el joven Quezada terminó sus estudios obteniéndo su título de Ingeniero.

COMO MURIO UN BLASFEMO

Era el día veinte de Octubre de mil novecientos veintisiete, las fuerzas cristeras ocupaban el pequeño poblado El Chante que se encuentra ubicadó a poca distancia de la virgen serranía denominada Cerro de los Machos, allí esperaban el ataque del intrépido callista Arnulfo Diaz y confiaban en darle muerte porque siempre atacaba al frente de sus fuerzas.

A la una y media de la tarde de ese memorable día, las fuerzas callistas en número de mil hombres entre tropas de linea e irregulares sitiaron el poblado y atacaron en forma arrolladora a nuestras fuerzas que parapetadas en sus fortines peleaban bravamente. Fué tan fuerte la embestida de los callistas que algunas de nuestras líneas de defensa fueron rotas momentáneamente y buen número de enemigos entraron al poblado. Los clarines callistas tocaban sin cesar fuego, avance y dianas para alentar a sus tropas. Con el mismo fin daban vivas a Calles, al Supremo Gobierno y algunos al Diablo. Los cristeros aclamaban a Cristo Rey, a Santa María de Guadalupe y al Papa y con valor espartano defendían sus posiciones. Los Generales Luis Ibarra, Carlos Bouquet, Lucas Cueva y Manuel Michel, y los Coroneles Manuel Moreno y Guada-

lupe Gómez, así como el Teniente Coronel Rodríguez, el Mayor José Gutiérrez G., el Mayor Rafael Covarrubias, el Capitán Eduardo Ugalde, el Teniente Pedro Trejo y el Subteniente Manuel de la Rosa, no se concretaban a transmitir las órdenes; también peleaban a pecho descubierto como sólo lo saben hacer los soldados de Cristo, sin el temor del más allá. A uno de estos Generales les tocó en suerte abatir de un tiro al Capitán Díaz que al frente de sus tropas daba una carga de caballería contra los defensores del Cuartel General.

El General Degollado con su Estado Mayor y sus Generales ocupaba el lado Sur de la plaza del poblado, ahí vigilaba el desarrollo de la lucha y daba las órdenes que creía necesarias para el buen éxito de la batalla.

Eran ya las cuatro de la larde, la batalla estaba indecisa, por ambas partes se luchaba con desesperación. Si a los nuestros se les agotaban los cartuchos se verían obligados o a romper el sitio con grandes pérdidas o a entregarse prisioneros. El General Degollado había ordenado que su escolta compuesta por sesenta soldados bajo el mando del Capitán José Fletes, permaneciera acauartelada en un lugar cercano, cuadra y media del Cuartel General, y considerando que sesenta hombres valientes y bien armados podían decidir la batalla en nuestro favor decidió aprovecharlos. —Voy a traer a los muchachos de mi escolta,—dijo el General. Usted Coronel Moreno se queda encargado de disponer lo que sea conveniente durante mi ausencia, sólo estaré ausente unos minutos. No quiero que nadie me acompañe. Todo el Estado Mayor protestó por aquella determinación del General; todos ofrecían al General ir a traer la escolta. El General insistió y se dispuso a salir.

El Sr. Cura Dn. Pedro Dodríguez, Capellán de las fuerzas que comandaba el General Carlos Bouquet se puso frente al General y le dijo: Yo acompañaré a usted, General. —No, respondió éste, el asunto es muy peligroso y podrían matar a usted, un Jefe, Oficial o soldado se improvisa o suple luego y un sacerdote tarda muchos años para prepararse. —Usted no puede mandarme a mí, contestó el Sr. Cura, e iré con su voluntad o sin ella —Si esa es su voluntad haga lo que guste, contestó el General.

El General salió solo, pero a pocos pasos lo seguían el Sr. Cura, su asistente de éste, el soldado Reynaldo de la Torre y el Mayor Rafael Covarrubias Jefe de la escolta y ahijado del General. Para llegar a donde estaba la escolta tenían que caminar una cuadra de poniente a oriente, voltear luego sobre la izquierda y caminar media cuadra de sur a norte. Al llegar a la esquina se encontró el General con un pequeño grupo de soldados de línea callista a cuyo frente venía un Teniente de color bastante trigueño, vestía de negro y montaba un caballo también negro. ¡Quién vive! preguntó el Teniente. —Cristo Rey, contestó el General y simultáneamente ambos se descargaron sus pistolas que llevaban en las manos. El Sr. Cura, Reynaldo y el Mayor Covarrubias violentaron el paso y cuando el Teniente volvió a preguntar ¡Quién vive, el General le contestó nuevamente: Cristo Rey. El Teniente vomitó horrible blasfemia contra la Santa Madre de Cristo Rey. El Mayor Covarrubias que ya había llegado a la esquina, dijo al Teniente: Desgraciado, a la Madre de Dios no se le ofende en presencia de sus soldados, y rápidamente le disparó un tiro que dió en la boca del blasfemo. La cabeza del teniente voló hecha mil pedazos.

El Capitán José Fletes y la escolta salieron de su cuartel al darse cuenta de los hechos, y por la espalda dispararon contra el grupo callista dejándolos muertos. Una manada de puercos que andaba en la calle se acercó a los muertos y devoraron el cuerpo del blasfemo. Los otros cadáveres fueron respetados.

El Sr. Cura Rodríguez, hoy muy digno Canónigo de la Basílica de San Juan de los Lagos recuerda todavía horrorizado este hecho, cuya relación podrá verse con más pormenores en el combate del Chante que publicará el periódico "DAVID", órgano de Legión

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS.

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — ABRIL 22 DE 1953 — NUMERO 9

Por la Sangre de Jesucristo

Hace casi veinte Siglos, por voluntad del Todo Poderoso y obra y gracia de su Santo Espíritu, en las purísimas entrañas de la Inmaculada Virgen María encarnó Cristo, Hijo del Altísimo, iniciando en aquel momento la magna obra de la Redención. Nueve meses después de la Encarnación vino a la vida el Omnipotente, el Eterno, el Rey de Reyes; pobrísimos pañales envolvieron al tierno cuerpecito para protegerlo de las inclemencias del tiempo; un puñado de paja sobre un miserable pesebre sirvieron de lecho al Dueño y Señor de todo el Universo.

Pocos días después del nacimiento, un ángel del Señor comunicó a San José que el rey Herodes, temeroso de perder su reino, había decretado la muerte del Divino Infante, y San José para salvarlo de la muerte lo llevó a Egipto en unión de su Santísima Madre. Sumiso a sus padres, ayudándolos en sus trabajos para ganar el sustento, pasó Jesús treinta años de su vida preparándose para dar fin a la magna obra de la Redención. A esa edad principió su vida pública. Para enseñarnos, tres años predicó su Santa Doctrina dejándonos el mandato de enseñarla a nuestros hermanos. Tres años ejercitó la caridad curando enfermos y socorriendo a los pobres para que nosotros, siguiendo su ejemplo, hagamos la caridad con nuestros prójimos.

A muchos les perdonó los pecados para enseñarnos que nosotros debemos perdonar al que nos ofende y sobre todo para que tengamos confianza en su Misericordia Infinita. Resucitó a algunos muertos para que viéramos su omnipotencia, y por último sembró la semilla milagrosa de salvación; semilla única que necesita para germinar, ser fecundada por el dolor. sudor, lágrimas y sobre todo ser regada por el fluído maravilloso de la sangre; y Cristo para fecundizar esa semilla derramó sobre ella hasta la última gota de la suya.

Del árbol magnífico de la Redención sembrado por Cristo, sus Discípulos recogieron abundantísimos frutos, y siguiendo el ejemplo de su Maestro sembraron las semillas en una gran parte del mundo, fecundizándolas también con su sangre y la de millares de mártires.

En la joven América no era conocida esa semilla, de la Madre Patria la trajeron los misioneros que acompañaron a Don Hernando Cortés; estos buenos misioneros la sembraron y para hacerla que diera abundantes frutos los Prelados mexicanos ofrecieron a Dios sus sufrimientos en el destierro; nuestros sacerdotes mártires su sangre y los dolores de sus cuerpos deshechos en los potros de tormento, y los cristeros su sangre y su heroísmo.

Hoy, de los lozanos arbustos fertilizados abundantemente, el Clero mexicano recoge sus abundantes frutos para sembrarlos en el mundo para gloria de Dios de su Iglesia y de México, Cristero y Guadalupano.

Abril 3 de 1953.

Felipe de Jesús.

Colima la Grande

Colima, pedazo de tierra de la patria, pequeña en territorio, pero fecunda en mártires y soldados de Cristo, formados estos sabiamente por tu clero ejemplar que iluminado por el Espíritu Santo fue el primero en protestar enérgicamente y con valor contra las leyes callistas que pretendían esclavizar a la iglesia de Jesucristo; y fué también el primero en pronunciar el honroso "non possumus" que tiempo después aprobara el egregio Pontífice Su Santidad Pío XI, y todo el Episcopado Mexicano.

Yo, el más pequeño de los soldados de Cristo Rey, te saludo, te admiro y te quiero. Porque eres un pedazo de mi amada patria, porque tuve la dicha de habitar un tiempo en tu hospitalario suelo y alimentarme algunas veces con los ricos pescados de tus grandes ríos, con el almíbar de tus cañas de azúcar y con las sabrosas frutas de tus tierras tropicales. Cansado de las fatigas de una dura campaña muchas veces descansé a la sombra de tus palmares y encontré protección para mi vida en tus selvas vírgenes y en las rugosidades de tus volcanes; y te quiero más todavía porque tuve el grandísimo honor de luchar al lado de tus heroicos y victoriosos ejércitos y cobijarme bajo sus gloriosas banderas.

Lamento la pobreza de mi pluma para cantar a tu grandeza; pero como puedo te digo que la sangre de tus heroicos mártires no se derramó inútilmente, benefició a la patria, honró a la Iglesia de Jesucristo, y arrastrada por las lluvias torrenciales bajó a los grandes ríos que cruzan tu territorio, corrió por sus cauces, se adentró en el mar, y caminando sobre las olas llegó hasta la madre patria para infiltrar su esencia maravillosa en los corazones de los soldados cristianos, los que después de una lucha sangrienta lograron establecer un gobierno que garantiza los derechos del hombre y acata y proteje los derechos de la iglesia de Jesucristo. Otra parte de esa esencia fué a posarse dentro de las cárceles de Rusia, Letonia, Lituania, Estonia, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Austria, Polonia y muchas Naciones más para fortalecer a los Prelados, Sacerdotes que sufren prisión y tormento por la fe.

Felipe de Jesús.

La Legión en Guatemala

LEGION DE CRISTO REY y SANTA MARIA DE GUADALUPE se complace en comunicar a todos sus asociados y simpatizadores que, el Sr. Dn. Enrique Zermeño V. viejo soldado de Cristo y actual Jefe de la tercera zona, con autorización de esta Superioridad, estableció un Subcomité de Legión en la Hermana República de Guatemala. El Subcomité quedó a cargo de la distinguida dama Doña Julia Vda. de Estrada y de la entusiasta señorita Alicia Flores.

El Presidente de Legión da gracias a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe por los favores que diariamente recibe de sus manos la organización, y les pide sus bendiciones y ayuda para que la semilla de la gratitud que estamos sembrando en el mundo fructifique en recuerdos de gratitud y respeto para los que con la aprobación del Magno Pontífice Su Santidad Pío XI, y todo el Episcopado Mexicano defendieron los derechos de Cristo y los de su Iglesia.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Marzo de 1953.

Jesús Degollado Guizar
Soldado de Cristo Rey

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
MEXICO, 19, D. F.



Mensaje de S. S. el Papa Pio XII. Pascua de Resurrección 1953.

El Misterio de la Vida, Triunfa de la Muerte, Dijo el Pontífice.

Desde la plenitud de nuestro corazón, elevamos un himno de gracias a Dios en las alturas "que humilla y ensalza" por habernos dado, amados hijos de Roma y del mundo, la oportunidad de abrazaros de nuevo con nuestros ojos y en espíritu desde esta galería, en el día solemne de la Resurrección y de júbilo cristiano.

En vosotros y en toda la Iglesia, ya vibre con apostólico crecimiento o se halle sujeta con grilletes que redundan en su honor, contemplamos con emoción la gloria del Dios Resurrecto: "Gloria vidi Resurgentis". (Seq. Pasch).

El misterio de la Pascua proclama ante vosotros hoy como siempre, que el misterio de la vida triunfa de la muerte, a condición que la vida derive de Dios su ley y su destino. Pero si vive desafiando a Dios o ignorándolo, cualquier vida humana, por notable que sean sus realizaciones y su poderío, no es más que un simple destello de luz, que ninguna memoria póstuma es capaz de reavivar; una vida semejante está destinada, más allá de la tumba, a la resurrección del Juicio Final (Juan V, 29). Pero toda vida humilde, si es vivida en Dios, es la semilla de gloria celestial; es una sinfonía perenne a la que la muerte no puede poner fin, sino elevar hasta lo sublime; y en la Tierra, donde todas las cosas terminan, es heraldo de vida inmortal.

Mientras tanto, en espera de la gloria futura, a vosotros os corresponde realizar labores que lleven hacia la vida y no a la muerte. Difundid por todas partes las aguas que proporcionan vida y que os ha dado el manantial de Cristo. Comunicad su rica frescura a vuestros hermanos cercados por las tinieblas del error: guiad sus linfas corrientes en el mundo de hoy, que todavía continúa, doliente y debilitado, en los senderos del odio.

LAS MISMAS LUCHAS Y LAS MISMAS TRIBULACIONES

Sabemos que queréis ser el fermento de la vida, pero tememos que el resultado de la prolongada continuación de las mismas luchas y la repetición de las mismas tribulaciones os rindan al desaliento.

Permitid a vuestro Padre y Pastor que os ponga en guardia contra tales amenazas. Desearíamos que la voz de las campanas de Pascua os aportaran juntamente con la alegría, la paz y el amor fraternal, este gran aviso: ¡El peligro de hoy es el cansancio que aflige a los buenos! ¡Sacudid el embotamiento en todas sus formas; reanudad la práctica de vuestra acostumbrada virtud!

Que la elevación del Redentor sea un ejemplo para vosotros, porque El venció a la muerte para siempre (Romanos, 6, 9-.) De esta forma las victorias que ya habéis ganado para la fe, la Iglesia y la especie humana, con vuestra cooperación pueden convertirse, por lo que de vosotros depende, en estables y duraderas. No descanséis satisfechos en los laureles del pasado; no os detengáis simplemente a contemplar el surco ya abierto, sino consolidando lo que adquirió felizmente, esforzaos siempre por lograr nuevas conquistas.

Amados hijos; continuad perseverantemente mostrandoos vigilantes en la fe y unidos en la concordia.

Y vosotros, amados sacerdotes y seglares, que cerca y lejos estáis sufriendo por Cristo, sin ver todavía que aparezca en el horizonte signo alguno de un cambio verdadero, confiad

en El que en lo pasado pudo mostrar el camino de salida al pueblo que deseaba conducir a la libertad.

Y, en conclusión, a todos vosotros que os esforzáis sinceramente por obtener la paz para la atemorizada especie humana, no os desalentéis por las dificultades de la tarea; Dios quiera que la justicia de la causa os dé fortaleza, y el propio Jesús, Príncipe de la Paz, os apoye.

Que sea esto el voto y la firme esperanza de nuestro corazón, en tanto que invocamos para vosotros, para vuestras familias, especialmente para los pobres, enfermos y los que sufren, y para todos, nuestros amantísimos hijos en todo el mundo la bendición del Cielo.

PIO PP. XII.

¡ADELANTE!

(A un soldado Cristero)

Te miro como hermano;
atravesando la colina, el llano,
las abruptas y vastas serranías,
centenares de leguas devorando
haciendo siempre, de las noches días.

Te contemplo sereno, infatigable;
cubierta de sudor y alta la frente,
donde bulle una idea refulgente,
do se halla retratada
con fiel destello, la conciencia honrada.

Llevas los pies heridos y ¿no sientes?
acaricias un sueño; bien despierto?:
¡tienes fuego en el pecho y en la mente
mientras tiritas, y te sientes yerto!...

¿Qué buscas, donde vas? ¿cuál es tu meta?...
te has vuelto loco, vives de quimeras!
¿no ves en tu redor la saña impía?
tu sangre toda se les hace poca
para beberla en furibunda orgía.

Detén tu paso hermano; que me duele
tu sacrificio inútil, y tus ansias:
tú trabajas, y velas, mientras todos
duermen, con el sopor de la ignorancia.
La copa de la mirra que tu bebes
amarga y envenena mi garganta...!!

Mas; ¿qué digo?... ¿seré quien aconseje
esa quietud más mala que la muerte?
¡desángrate y camina! ¡pero llega!
y arrebata al tirano nuestra suerte.

Los grandes se descubran a tu paso;
los buenos te amen; y el tirano brame,
cuando el acero en tu valiente brazo
corte de plano la cerviz cobarde.

Y si sucumbes en aquestas lides,
se nimbará tu nombre con la gloria;
dejarás a los tuyos 'no lo olvides"
de nuevo mártir la feliz memoria.

Convídame de cruces y de espinas
y ¡adelante! los dos, hasta el calvario,
nunca hacia atrás; sino ¡adelante! mira
con la vista en Jesús crucificado.

Si yo pudiera seguiría tus huellas
rojas de sangre; sostendría tu diestra
iría al martirio como fueron ellas, (1),
abrazando mi cruz en la palestra.

Pero soy impotente y miserable
y sólo queda un eco en mi garganta,
con el exclamaré ¡adelante! ¡avanza!
que mi Cristo y su ley tu sangre valen.

Ma. de la Luz.

(1) Inés, Agueda, Lucía, Cecilia, Felícitas y otras mil.

T. Crel. Jose Pasillas





Un grande dolor ha venido, por permisión de Nuestro Señor, a herir aún más nuestros lacerados corazones por tantas penas en esta persecusión religiosa.

La batalla de "EL TESORERO" el 10 del corriente, donde se cubrieron de gloria nuestros valientes defensores, será inolvidable para nosotros, pues en ella perdió el sufrido Regimiento "VALPARAISO", perdió la Brigada "QUINTANAR", perdió el Ejército Libertador Católico, perdió Valparaíso, perdió Huejuquilla, perdimos todos: al valiente y nunca bien sentido defensor de Cristo y de la Patria, el Sr. TENIENTE CORONEL DON JOSE PASILLAS, cuya alma, como esperamos en la misericordia de Dios, estará en el cielo: LA PATRIA DE LOS JUSTOS.

¿Quién no conoció a "Pasillas", como simplemente se le llamaba? ¿Quién no admiró en él lo que vale un verdadero hijo de la Iglesia Católica Apostólica Romana? ¿Quién no advirtió en él su sencilla pero inquebrantable fe?

Parece que aún le vemos: Un hombre popular que se hacía querer de todos. Un hombre que como león se batía con el enemigo, y cuando se trataba de recibir los Sacramentos de la Confesión y Comunión que siempre frecuentó, él lo hacía primero que todos sus soldados dándoles ejemplo de piedad como se los daba de valentía yendo siempre delante frente al enemigo.

Paréceme oírle rezar sus oraciones, lo cual hacía en voz alta y clara, en contraposición a muchos de nosotros que demostramos hacérsenos fastidiosa la oración, y por eso apenas movemos los labios.

Como jefe militar, es un excelente modelo; no precisamente por su competente instrucción en la milicia, sino por encontrarse en él reunidas, como naturalmente, las dos principales dotes que el Apóstol pone en toda persona revestida de autoridad: la *suavidad* y la *severidad* (suave pero fuertemente). Su suavidad se veía en su trato con los soldados hasta el grado de jugar y bromearse con todos, lo que hacía quererlo; y su severidad se notaba cuando daba una disposición, pues al momento se le obedecía sin réplica; y esto hacía respetarlo.

Habiendo pertenecido a los obreros católicos del Sindicato Interprofesional "LEON XIII" de Valparaíso, Zac., y no habiendo podido tolerar pasivamente las impías leyes de Calles, como sus otros compañeros se lanzó a la lucha armada el 22 de agosto de 1926 haciéndose desde luego notable en el grupo de los de "PEÑITAS" como entonces se les llamaba. Desde esa fecha trabajó con recta intención y grande entusiasmo, como lo prueba el alto grado a que ascendió.

El terminó ya su carrera... se fué al cielo (como lo esperamos) dejando un grande vacío en el Ejército y profunda tristeza en nuestras almas...

¿Y su familia? ¡Pobrecita!... Como las de todos los defensores muertos, queda en la más dura viudez y orfandad.

Pbro. Adolfo Arroyo.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hemanos que descansaron en el Señor.

Bonifacio Gómez falleció el 4 de Febrero en Sayula, Jal. padre de nuestro compañero José Gómez Dávalos, muerto en combate en Atemajas de Brizuela, Jal. el 26 de marzo de 1929.

Nuestras más sentidas condolencias a sus familiares.

Antonio Arroyo

(CONCLUSION)

Esto duró diez días, ya cuando iban llegando a su pueblo natal extraviaron el camino pero Antonio se dió cuenta, y tomó como pudo las riendas del caballo y los condujo con lo que demostró que a pesar del estado de agonía en que iba estaba gozando de sus facultades y así mandaron avisar a sus familiares los que estaban ya días sin tener ninguna noticia de Antonio y sin poder manifestar su pena a nadie por temor a ser denunciados, con entusiasmo recibieron al cristero que habían mandado a decir que iba a casa Antonio, entonces dijo alguien de su familia.

—Qué extraño siento de que venga a casa, no lo creo a no ser que venga herido y grave.

—Así es, dijo el enviado, así que a las nueve de la noche estarán con él para que estén pendientes cuando oigan unos disparos por el lado contrario que esto se va a hacer con el fin de llamarle la atención al destacamento para que vayan para donde oigan los disparos y así dejen esta entrada libre y entonces lo esperan a ver si llega vivo porque viene en las últimas; así fué a las nueve de la noche empezaron los disparos, los que contestaron los callistas desde la torre de la parroquia y empezaron a tocar las campanas, si serían los callistas de miedo, no se supo, pero en esa hora entró Antonio a su casa fué recibido por el Sacerdote Antonio Cortés, y por el Pbro. Ignacio Martínez y por su papá Don Ignacio Arroyo y por sus hermanos y hermanas, lo condujeron al oratorio en donde estaba el Santísimo, como era su soldado tenía derecho de estar con su Rey; que al entrar el agonizante Antonio se dejó ver el gozo que sintió al ver el sagrario, se le recostó en su cama y su hermana mayor le practicó una curación lavándole la cabeza para descubrir la herida porque su cabeza era una mezcla de sangre, lodo, pus o sesos, una falda de camisa seguía amarrada, al descubrirle el agujero indicó Antonio que tenía la bala dentro y se le veía marcado el dolor tan fuerte que se esperaba su muerte por lo que le dijo el sacerdote el Sr. Cortés que lo iba a confesar, de confesión de toda su vida que aunque ya no hablaba pero que él le preguntaría y él indicaría sí o no, esto para mayor tranquilidad y aumento de gracia porque no tenía ni un mes que se había confesado y después de que se confesó el mismo sacerdote lo ungió y le aplicó la indulgencia plenaria y esperó a que fuera hora de celebrar para darle la sagrada Comunión, entre tanto se hizo venir un doctor pero sólo sirvió para que dijera cómo estuviera vivo que era una herida incompatible con la vida, que era un verdadero milagro.

Y era que Dios quería concederle a Antonio el que hiciera más méritos porque se celebró la misa junto a su cama y Antonio a la hora de la consagración se puso en cruz y se le vió con tanto fervor que levantaba el ánimo, pasó toda la misa haciendo indicaciones de que deseaba comulgar, se llegó el momento y comulgó con un fervor de santo y pasó todo el día pidiendo algo que no le entendía nadie llegó la noche pensábamos que no la salía, pero de nuevo se celebró la Santa Misa y más fervoroso y con más ansias comulgó, con frecuencia sacaba la lengua e indicaba que ya le colocaran en ella la Sagrada Hostia, y comulgó, y como a las cuatro horas comenzó a entrar en agonía, pidió el Crucifijo, lo estrechó y así permaneció hasta las once cuarenta y ocho de la noche del cinco de septiembre, hora en que en brazos del Sacerdote Pbro. Antonio Cortés el que con frecuencia lo estaba absolviendo y rezándole las oraciones de los agonizantes y acompañado del Santísimo que estaba en la misma pieza, se quedó con semblante tranquilo, su cuerpo reflejando que su alma estaba con su Cristo Rey a quien le probó su amor.

Y así a los diecisiete años de edad lo llamó Dios; este joven siempre vivió al lado de su familia y todo su pueblo da fé de que nun-

ca se le vió algo malo, no se dice que sin defectos porque todos en este mundo tenemos, sin embargo Dios muchas veces preserva almas para su gloria y bien de todos, y por esto hay que decir que el joven Antonio Arroyo vivió como cristiano fervoroso en el servicio de Dios según el estado en que Dios lo tenía que cumplió con sus deberes, y dió al morir por Cristo Rey un ejemplo marcado de amor a Dios, dando su sangre ya que como él decía "No tengo más que darle a mi Rey, mucho lo amo y no puedo quedarme sin hacer lo que pueda en este tiempo en que Calles le persigue, y es que Cristo Rey lo permite para ver quién quiere morir por El y yo quiero para irme con El" y así se lo concedió Cristo Rey, en unos cuantos días; no fué ni un mes lo que lo probó Cristo Rey porque Antonio se unió a las filas defensoras el día siete de agosto de 1928 y murió el cinco de septiembre del mismo año. Cuando estaba tendido tenía ya dieciseis horas de que había muerto cuando comenzó su cadáver a tomar un color rosa vivo, su rostro, todos al verle pensaron que estaría vivo, pero un sacerdote que le vió, dijo que estaba en cuanto al cuerpo bien muerto pero que su alma vivía en el cielo; animaba su cuerpo y confiados en esto se empezó a preparar su sepelio para el que se presentaban dificultades porque en ese tiempo las autoridades impuestas por Calles tenían mandado que se hiciera un reconocimiento a los cadáveres para ver que no fueran a ser de Cristeros porque en caso de que se dieran cuenta de que les encontraran rastros de balazos los arrastraban y a los familiares los molestaban de una manera terrible por lo que se temía pero la oración de todos reunidos, alcanzó de Dios el que se pudiera sepultar debidamente y habiéndose celebrado por su eterno descanso la Santa Misa, estando su cuerpo presente amortajado de túnica roja y corona de mártir con palma en sus manos flores en abundancia, todo movía a santa envidia de morir como este botoncito que por misericordia de Dios iría a ser flor abierta en el Cielo; ya que Cristo ha prometido que quién lo confiese delante de los hombres, Cristo lo confesará delante del Padre Celestial.

Este joven Antonio Arroyo está sepultado en el humilde panteón de su propia tierra, Santiago Tangamandapio, Mich.

Visita a la Legión en Mich.

A las seis de la mañana del día 24 de Febrero de 1953 se reunieron en el poblado San Antonio Villa Olguín, Mich. los socios y Jefes de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Después de oír la Santa Misa, en lugar apropiado, celebraron sesión extraordinaria. Presidió la Sesión, en representación del Jefe de Legión, el Sr. Juan de los Ríos que con facilidad de palabra felicitó al Jefe de la región Sr. J. Remedios Boyso por su meritoria labor y exhortó a todos los presentes para que siguieran trabajando por el continuo progreso de la Organización.

Terminados los asuntos por tratar la comitiva se trasladó al vecino poblado El Caracol, donde eran esperados con júbilo por los socios y simpatizadores de Legión.

A las doce de ese mismo día todos los reunidos asistieron a la Santa Misa que celebró el Sr. Cura del lugar. Después de la Misa se reunieron en nueva sesión.

El Sr. Juan de los Ríos habló a los presentes de la obligación que el pueblo de México tiene de conservar el recuerdo de los que murieron, y de los que ayudaron en alguna forma para el sostenimiento del ejército de Cristo Rey, y resolvió con acierto todos los problemas que le fueron presentados, dejando entre los asistentes recuerdos gratos de su recia personalidad.

Que Dios ilumine y conserve a estos jóvenes y futuros Jefes tan necesarios para la conservación y renovación de nuestra Institución.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Marzo de 1953.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

Héroes y Mártires



EL "MAISTRO"



PADRE ROMAN ADAME



PADRE DAVID URIBE



MANUEL BONILLA



LUIS PADILLA

MANUEL BONILLA

Fué Manuel Bonilla miembro fundador del Grupo Local de la A. C. J. M. de Tlalpan, D. F. donde se distinguió por su gran piedad, siendo modelo de virtudes.

Fué él quien se encargó de organizar el grupo de Acejotaemeros que se levantaron en armas el día primero de enero de 1927 a las órdenes del General Manuel Reyes.

Habiéndose separado del grueso de las tropas del General Reyes a causa de una derrota sufrida durante el combate de el Puente de Melera, Manuel Bonilla llegó a la hacienda de San Diego de Linares, en el Estado de México. El propietario de esta hacienda le ofreció alojamiento y comida prometiéndole ocultarlo en la hacienda el tiempo que fuera necesario. Bonilla, confiado en dicha promesa, no tuvo temor de quedarse en uno de los graneros; pero el dueño de la hacienda cerró con llave la puerta y mandó llamar al general callista Urbalejo para entregarle a Bonilla.

El general Urbalejo mandó alguna tropa a hacerse cargo del prisionero quien, comprendiendo que el fin de su vida se acercaba, escribió varias cartas a su madre, a su novia y a sus hermanos. En la carta a su hermana dice:

"Amada hermana: Llegó el momento de despedirme de tí para siempre. Ha querido Dios Nuestro Señor tomar mi sangre y mi vida. Estoy tranquilo ante el sacrificio..."

Manuel Bonilla fué conducido a Toluca y de allí enviado a México; pero al llegar a la estación de Salazar se le hizo descender del vehículo en que se le conducía a esta capital y fué fusilado a las tres de la tarde del día 15 de abril de 1927 (Viernes Santo). Manuel Bonilla antes de morir exclamó: "Muero por Dios" y poniendo los brazos en cruz gritó: ¡Viva Cristo Rey!

La obra del nuevo Judas, el traidor y villano dueño de la hacienda San Diego de Linares, se había consumado.

ANACLETO GONZALEZ FLORES LUIS PADILLA, RAMON Y JORGE VARGAS

Anacleto González Flores, el Maestro, alma de la resistencia católica contra la tiranía en el Estado de Jalisco, escritor y orador cuyos escritos y discursos son bien conocidos de cuantos, en una u otra forma, han luchado en el campo católico, fué hecho prisionero en compañía de los hermanos Jorge, Ramón y Florentino Vargas y, pocas horas después, fué hecho preso también el acejotaemero Luis Padilla.

Conducidos los seis al "Cuartel Colorado" fueron objeto de toda clase de vejaciones y martirios siendo sentenciado a muerte con excepción del jovencito Florentino Vargas.

Anacleto trató en vano de salvar a sus compañeros de prisión y al no conseguirlo pidió y obtuvo que fuera él al último que fusilaran, pues quiere confortar hasta el último momento a sus amigos.

Durante los interrogatorios a que fué sujetado Anacleto no cesa de repetir: "Una sóla cosa os diré, y es que he trabajado con todo desinterés por defender la Causa de Jesucristo y de su Iglesia. Vosotros me arrancaréis la vida; pero sabed que conmigo no morirá la Causa: muchos están detrás de mí dispuestos a defenderla hasta el martirio. Me voy; pero con la seguridad de que veré pronto desde el Cielo el tirunfo de la Religión en mi patria".

Ese mismo día, primero de abril de 1927, los cinco jóvenes fueron pasados por las armas.

Cuando entregaron los cadáveres de los mártires a sus familias fué puesto en libertad el jovencito Florentino Vargas a quien Dios quiso conservar la vida como testigo fiel del martirio de sus hermanos Ramón y Jorge y de Anacleto González Flores y Luis Padilla. Su madre, al verlo llegar con los cuerpos de sus hermanos, exclamó:

"¡Ay hijito! ¡qué cerca de tí estuvo la corona y no la alcanzaste!" Y el padre de los heroicos jóvenes Vargas, cuando le dan el pésame por la muerte de sus hijos, dice: "No, no es el pésame lo que deben darme, sino felicitarme porque tengo el inmerecido honor de tener en el Cielo dos hijos mártires".

Padre DAVID URIBE

El Padre Uribe ejercía su Ministerio en Iguala, Gro. cuando fué aprehendido y conducido a la Ciudad de México la cual, al ser puesto en libertad, se le dió como cárcel, teniendo obligación de presentarse cada día ante

la Secretaría de Gobernación; pero el Padre Uribe no podía estar lejos de sus feligreses y así, el 28 de febrero de 1927 escribe una carta a persona de su confianza en la que le dice:

"No pueden imaginarse lo que sufre mi corazón de padre lejos de mis amados hijos. Estoy resuelto a bajar a Iguala, aunque el cambio de temperatura me cause la muerte. Me siento obligado por defender mis ovejas del lobo feroz y por el deseo ardiente de ser compañero de Felipe de Jesús, de Bartolomé Laurel, de Bartolomé Gutiérrez, cuya fiesta celebra la Iglesia el 2 de marzo fecha gloriosa de mi Unción Sacerdotal. Si fuí ungido con el Oleo Santo que hace ministros del Altísimo ¿por qué no he de ser ungido con mi sangre en defensa de las almas redimidas con la Sangre de Cristo?"

Y como lo desea, lo ejecuta: vuelve a Iguala e inmediatamente su presencia se hace sentir entre los fieles que nuevamente tienen a su pastor cerca de ellos. El Padre Uribe manda imprimir y repartir por todas partes 30,000 hojas en que defiende los Derechos de la Iglesia y desmiente las perfidias propaladas por la CROM en contra de Obispos y sacerdotes.

Para visitar otros lugares el Padre Uribe tomó el tren en la estación "Vista" donde casualmente se encontraba el general callista Castrejón quien, reconociendo al Padre, lo aprehendió inmediatamente. Pero el general Castrejón temeroso de que el pueblo se amotinara, se fingió amigo del Padre y prometió que llegando a Iguala lo libertaría.

En Iguala dice a unos vecinos que se acercaron a pedir la libertad del Padre que lo dejará libre a cambio de que se le entreguen tres mil pesos. Esta cantidad fué reunida en pocas horas y entregada al general Castrejón; pero éste, alegando que para evitarse complicaciones tenía que expulsar del Estado al Padre Uribe, dijo a los católicos de Iguala que lo mandaría en un tren escoltado hasta los límites de los Estados de Guerrero y Morelos y que allí lo dejaría libre; pero, lejos de cumplir con su palabra, lo trasladó a Cuernavaca donde lo tuvo preso en el cuartel hasta la madrugada del día 12 de abril de 1927 (Martes Santo) sacándolo de allí para llevarlo a la estación de "Vistahermosa" donde lo asesinaron cobardemente dándole un balazo en la cabeza y varias puñaladas por la espalda, dejando abandonado su cadáver sobre la carretera.

Padre ROMAN ADAME

Fué Cura de Nochistlán, Zac. durante catorce años. Su vida ejemplar pues su único anhelo fué la gloria de Dios y la salvación de las almas. El Domingo de Ramos de 1927 se presentó en su Parroquia, pues hacía ya cinco meses que vivía oculto en los cerros, durmiendo al aire libre.

En una aldea cercana a Nochistlán celebró ocultamente la Semana Santa confesando día y noche y practicando los actos de su Ministerio.

El Domingo de Resurrección celebró Misa en el Pueblo de Moyahua. Al terminar de celebrar recibió aviso de que en Nochistlán se encontraban los soldados callistas con órdenes de aprehenderlo; entonces el Padre Adame fué a ocultarse al rancho de Veladores hasta donde llegaron al día siguiente, lunes, 300 soldados comandados por el Coronel callista Jesús Quiñones quien supo del refugio del Padre Adame por el traidor Tiburcio Angulo que había asistido la víspera a la Misa celebrada en Moyahua.

El propio Quiñones entró a la habitación donde se encontraba inerme y solo el señor Cura Adame a quien, dándole un golpe en la cara, le dijo: "Por fin encontré al individuo que tanto buscaba, ya sabrá lo que es andar embaucando a los pueblos, pues se le aplicará el castigo merecido". De allí fué conducido el Padre Adame, fuertemente atado de los brazos, a Mexticacán donde permaneció el lunes y el martes en que fué llevado a Yahualica.

Las personas principales de este pueblo trataron de rescatar al señor Cura Adame ofreciendo a Quiñones dinero por su libertad. Quiñones fijó el rescate en diez mil pesos; pero viendo los vecinos que era imposible reunir tan fuerte cantidad, convinieron con Quiñones en que le darían seis mil pesos.

Inmediatamente se empezó la colecta entre todos los habitantes de Yahualica lográndose reunir cinco mil ochocientos pesos que le fueron entregados a Quiñones a las siete de la mañana del jueves 22 de abril. Quiñones prometió poner inmediatamente en libertad al Padre; pero hizo todo lo contrario; pues a las

siete y media de la mañana comunicó al Padre que iba a ser fusilado. A las ocho de la mañana, rodeado de 40 soldados, fue conducido al Cementerio. Pidió que se le dejara orar, púsose de rodillas y rezó por varios minutos; después, incorporándose, fué a ponerse de pie junto a la fosa que ya le habían preparado y dijo a los soldados:

"Muero inocente. Perdono de corazón a aquel que me entregó en manos de los que me van a abrir las puertas del Cielo. Ofrezco mi sangre por la conversión de mi pueblo y para que se reconozca respete y ame a los sacerdotes. Bendito Dios que me ha traído a este lugar, pues así lo dispuso su Providencia Divina. ¡Viva Cristo Rey y nuestra Madre Santísima de Guadalupe!"

Sonaron las descargas y el señor Cura don Román Adame cayó muerto a las ocho y diez de la mañana de ese jueves 22 de abril de 1927.

Nuestros Jefes



GENERAL LUIS E. IBARRA

Algunos datos biográficos del Sr. General de División Dn. Luis E. Ibarra Jefe del Sector del centro del Sur de Jalisco.

El General Ibarra, nació en el Estado de Sonora, muy joven se vino a vivir a la población de Cocula, Jal., donde vivió muchos años. Hombre honrado a carta cabal y de caráctet apasible se conquistó el cariño de todos los vecinos de Cocula y sus alrededores. Su piedad y caballerosidad lo hicieron acreedor a la amistad de personas muy distinguidas como el Sr. Arzobispo Dn. Francisco Orozco y Jiménez, el entonces Sr. Cura Dn. Vicente Camacho, después Obispo de Tabasco, el Sr. Cura Dn. Manuel J. Yerena y Camarena, hoy dignísimo Obispo de Huejutla, el Lic. Dn. Anacleto González Flores y muchísimas personas que sería larguísimo mencionar. Por órdenes directas que le dió el Lic. Anacleto, inició el movimiento de defensa cristera en los primeros días del año de 1927, en la mencionada población de Cocula. Era tanta la simpatía que el General tenía en aquel lugar, que si mil armas hubiera tenido había sobrado gente para empuñarlas.

Disciplinado, inteligente y valiente, siempre cumplió con las órdenes que se le dieron cooperando en forma extraordinaria para el buen éxito de todas las operaciones emprendidas, como podrá verse con amplitud en los boletines de guerra de aquellos tiempos, y al presente en "DAVID", Organo de LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Este distinguido soldado de Cristo, no solo era competente para cumplir con las órdenes que recibía en las acciones de gurera, Dios le dió el don de mando, y muchas acciones importantes, como el ataque a Atenguillo, a Villa de Purificación y muchas más las llevó a buen término, por su propia iniciativa.

LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, por conducto de su órgano "DAVID" envía un cordial saludo al distinguido soldado que por servir a Cristo, dejó: familia, intereses y tranquilidad.

Felipe de Jesús.

A LOS JEFES ESTATALES Y LOCALES DE LA LEGION:

Proximamente la Jefatura Suprema de Legión citará a la Primera Gran Convención General. Procuren los Centros hacer su alcancía para que envien sus delegados

Combate de Juchitlán, Jal.

El Cuartel General estará al sur de la población ocupando el cerrito de la Cruz, allí rinda sus partes de novedades. General Bouquet: Con cien hombres ocupará las cercas de piedra que están al Oriente del poblado, le recomiendo tome todas las medidas necesarias para que el enemigo no note nuestra presencia. Si usted es atacado por fuerzas enemigas procedentes de Tecolotlán, al General Ibarra, con cincuenta hombres, guardará el flanco izquierdo de las fuerzas de usted, y el flanco derecho lo cubrirán algunos hombres de los que estarán en el Cuartel General. Capitán José Flores. Con 25 hombres marchará Ud. en la retaguardia de las fuerzas del General Bouquet, avanzará hasta donde él tome posesiones, de ahí contramarcha usted con sus hombres y avanza hacia el poblado, procure avanzar por el interior de las casas, para evitar bajas en nuestras fuerzas y que el enemigo no se de cuenta en los su presencia; encontrará usted enemigos en los edificios de la escuela y la cárcel; rinda sus partes de novedades al Cuartel General y en caso muy urgente, pida ayuda al General Bouquet. Mayor Covarrubias, Ud. con veinticinco hombres avanzará de poniente a oriente de la población, procurará también que el enemigo no se de cuenta de su movimiento, y aprovechar así el momento en que se rompan los fuegos. Mayor, usted, y los Fletes, tienen viejas rencillas; que esta no sea una oportunidad para ejercer venganzas, cualesquiera falta en ese sentido, la castigaré enérgicamente, Ud. necesariamente tiene que tomar posesión de la casa del Sr. Albino Fletes, para poder atacar al enemigo que está hecho fuerte en el templo, le recomiendo respeto para la familia que ocupa la casa y también para los intereses del señor. Valientes, después de Dios, la victoria está en vuestras manos. marchen.

A las seis de la mañana se rompió el fuego, el enemigo, por haber sido sorprendido, tuvo algunas bajas.

Desde el Cuartel General se dominaban todas las posiciones que ocupaban los nuestros, y podíamos ver a la simple vista el avance de nuestros muchachos, el General, acompañado de su Estado Mayor que lo formábamos el Coronel Manuel Moreno Aldrete, Teniente Coronel Ing. Miguel Rodríguez, los Mayores José Gutiérrez y José María Fernández, el Capitán segundo Eduardo Ugalde y el Teniente Pedro Trejo, seguía con sumo interés el desarrollo de las operaciones; nadie hablaba una palabra, nuestros corazones latían con más violencia que de ordinario; en nuestra imaginación había una mezcla de pensamientos variados, admiración, miedo, alegría, dudas y a ratos confianza. Cuál sería el resultado final de aquella lucha? ¿Perderíamos los cristeros nuestra primer batalla? El resultado final únicamente lo conocía Dios, y nosotros en El confiamos, y quien confía en El no es defraudado.

Nuestro Cuartel General era duramente balaceado por el enemigo, las balas explosivas estallaban a nuestros pies, otras a nuestros lados y otras pasaban silbando junto a nuestras cabezas; los nuestros contestaban el fuego con energía y efectividad. El Mayor Covarrubias tomó posesión de la casa del Sr. Albino Fletes y se batía bizarramente con el enemigo, nosotros lo veíamos con nuestros ojos y vino a confirmarlo el parte de novedades que mandó el Mayor. En el oriente de la población el Capitán José Fletes había conseguido desalojar al enemigo de la posición que tenía en la escuela obligándolo a refugiarse en el edificio de la cárcel.

Aquellas victorias parciales, llenaban de alegría y esperanzas a nuestros corazones, en medio del estruendo de la fusilería, de tiempo en tiempo, se oía el estallido potente de nuestras bombas de mano, el humo que producían éstas al estallar, indicaban el lugar preciso donde luchaban los nuestros, se oían gritos de muerte, blasfemias de los enemigos, y alabanzas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe de parte de los nuestros. Así estaban las cosas cuando el Mayor José Gutiérrez, acercándose al General le dijo: mi General, parece que la casa que ocupan los nuestros en el sector poniente se está incendiando. El General volteó y dijo, efectivamente mi Mayor, —Coronel Gómez gritó el General, a sus órdenes contestó el Coronel. Queda usted encargado del Cuartel General, comuníqueme todas

las novedades y avisos a todos los sectores que he salido para el poblado para que allí manden sus partes de novedades. Serán cumplidas sus órdenes, mi General, contestó el Coronel Gómez. Coronel Moreno, Teniente Coronl Rodríguez, Mayor Gutiérrez, Capitán Ugalde y Teniente Pedro Trejo, acompáñenme, ordenó el General. A sus órdenes, mi General, contestaron todos a una voz.

A pie y bajo una lluvia de balas que nos enviaba el enemigo, bajamos al poblado y llegamos a la casa que ocupaban los nuestros, y que como ya se dijo pertenecía al Sr. Albino Fletes. ¿Qué pasó, mayor, dijo el General, dirigiéndose a Covarrubias? ¿Así cumple usted con lo que se le manda? vea la forma de apagar ese incendio, que si no lo logra, lo mandaré colgar en un árbol para escarmiento de los desobedientes.

La persona que ocupaba la casa era una señora joven que se llama Sara Covarrubias de Fletes y que está casada con el Sr. Francisco Fletes, ambas personas a esta fecha viven. El General dirigiéndose a la Sra. le dijo: Salga usted de la casa, o permanezca en ella, como a Ud. le parezca mejor, en nombre de Dios yo le prometo que nada le pasará a usted. Me quedo dijo la Sra. —Mi general, dijo Covarrubias el incendio ha sido sofocado,— bien contestó el General, que ésto no se vuelva a repetir, Ud. es uno de los Jefes de confianza y de esta Jefatura debe dar ejemplo a todos sus subordinados; ordene que diez hombres disparen frecuentemente contra las aspilleras que el enemigo tiene en el templo, pienso dinamitarlo para acabar de una vez con el enemigo. No se puede pasar la calle dijo el Mayor, el que intente pasar lo matarán. Yo pasaré dijo el General y tomando un bote que contenía dinamita salió diciendo, espérenme aquí. El Estado Mayor que lo acompañaba no estuvo conforme en quedarse allí y siguió al General: todos llegaron sin novedad.

(Continuará).

REYNALDO VAZQUEZ DE LA TORRE



El abnegado asistente del Sr. Cura Don Pedro Rodríguez, Capellán (castrense) de la División del General Degollado.

Reynaldo Vázquez de la Torre nació el día 15 de Mayo de 1909 en el rancho de La Cofradía de la Cruz, Jurisdicción de Tapalpa, Jal. y fué bautizado en el mismo lugar por el Sr. Cura Dn. J. Jesús Huezo.

Sus padres Dn. Macario Vázquez y Dña. Margarita de la Torre de Vázquez, viven.

Este soldado de Cristo acompañó al Sr. Cura Dn. Pedro Rodríguez, durante todo el tiempo que duró la persecución religiosa, aun cuando no tomó parte activa en los combates se distinguió por su serenidad al acompañar al Sr. Cura en los lugares de gran peligro cuando el sacerdote tenía que acudir al desempeño de su Santa Misión.

El día 25 de Diciembre de 1936 fué aprehendido por fuerzas callistas en el rancho de Zacatecas, conducido a la población de Amacueca, Jal. y fusilado el 27 del mismo mes. El día 29 fué encontrado su cadáver y se le dió sepultura en el panteón del mismo poblado.

"DAVID" cumpliendo con su noble misión se complace en anotar en sus columnas los datos biográficos de este soldado de Cristo Rey.

Felipe de Jesús

Nuestros Jefes







GENERAL MIGUEL ANGUIANO MARQUEZ

General Brigadier Miguel Anguiano Márquez Jefe del Sector Oriente del Estado de Colima y de una parte del Occidente de Michoacán. Joven que perteneció a la Gloriosa A. C. J. M. compañero de los Acejotaemeros y soldados de Cristo Antonio Vargas, Gildardo Anguiano, Félix Ramírez, Marcos Torres y brazo derecho del joven General de División Dn. Dionisio Eduardo Ochoa, de quien fué su segundo.

Siguiendo el camino que dejó señalado como ejemplo de competencia y hombría el General Ochoa, Anguiano Márquez trabajó sin descanso hasta que se terminó la lucha: En los boletines de guerra de Colima, pueden verse las victorias que las tropas cristeras tuvieron bajo su mando.

Terminada la persecusión, o más bien dicho la campaña, se trasladó a Roma donde hizo sus estudios para sacerdote.

Reciba nuestro compañero y amigo los parabienes de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, bendígalos y cuando ocupe la Cátedra Sagrada, no lo olvide decir a los fieles el cariño, grátitud y respeto que deben a todos los que lucharon defendiendo los derechos de Cristo y los de su Santa Iglesia.

México Abril de 1953.

Felipe de Jesús.

MAYOR RAFAEL COVARRUBIAS

El Mayor Rafael Covarrubias, ascendido a Teniente Coronel al asumir el mando de la Guardia Nacional el General Degollado, fué el que en el poblado El Chante dió muerte al soldado callista que blasfemó contra la Madre de Cristo.

Al iniciarse el movimiento cristero en el Sur de Jalisco se levantó en armas con unos treinta soldados. Como en un principio no había organización, este distinguido y valiente soldado se incorporaba con su pequeño grupo con la fuerza del General Dn. Luis Ibarra o con las fuerzas del entonces Coronel Carlos Bouquet.

El día 20 de Mayo de 1927 cuando Degollado llegó a hacerse cargo de la Jefatura de Operaciones del Sur de Jalisco, Nayarit y Occidente de Michoacán, por disposición de éste ingresó a la escolta con el grado de Capitán.

Acompañó a Degollado en su gira por Michoacán tomando parte en los combates de Las Peñas y El Tacotal. En éste último lugar cuando Degollado estuvo a punto de caer prisionero, éste ordenó al Teniente Miguel Méndez y al Capitán Covarrubias se retiraran y procuraran salvarse porque él no podía andar por el cansancio. A esta orden contestó Covarrubias, yo obedezco a usted en todo lo que

me mande, pero en este caso prefiero morir al lado de usted, y se quedó a su lado hasta que los Jefes Bouquet, Guízar Morfín, Gabino Flores y Ramón Aguilar los rescataron. (El Teniente Méndez obró en la misma forma).

En el ataque a Juchitlán él comandó la fuerza que atacó el poblado de poniente a Oriente, llegando con sus hombres hasta las aspilleras del enemigo.

En el combate de Cocula acompañó a Degollado en el asalto que éste dió con su Estado Mayor y su escolta al convento de la Cruz siendo él de los primeros que llegaron a los parapetos del enemigo.

En el combate de Unión de Tula, por disposición de Degollado atacó a los callistas que estaban hechos fuertes en la casa que llamaban "el Ochavo" haciéndolos huir. En ese mismo combate, cuando Degollado asustado por la noticia que le dieron de que venía muchísimo gobierno en auxilio de la plaza, y ordenó se retiraran las tropas, éste dijo a Covarrubias, Usted, me espera aquí con la escolta, voy a ver a los callistas y regreso luego.

Degollado no comprendió que dejaba a su escolta expuesta al ataque de un enemigo cien veces mayor en número. Covarrubias sin protestar se quedó en su puesto. Vino el milagro que operó la Virgen Santísima de Guadalupe como puede verse en la reseña de este combate y Cuando Degollado acompañado de los Generales Bouquet, Ibarra, los miembros de su Estado Mayor y los Coroneles Moreno y Gómez acudían al rescate de Covarrubias y su escolta, Covarrubias después de hacer una carnicería en las filas callistas, los perseguía con sus valientes soldados.

En el combate del Chante, Jal. como ya se dijo, fué el que dió muerte al blasfemo, y se destacó como siempre.

En el ataque a Manzanillo una bala del cañón del Barco progreso que explotó a poca distancia de él lo arrojó a más de veinte metros de distancia, dejándolo sin conocimiento. Minutos después este intrépido soldado de Cristo luchaba de nuevo.

Como sería imposible ennumerar en esta nota los hechos de armas de este distinguido soldado, menciono únicamente los lugares en los que combatió con bizarría:

Cerro de los Mancos, Rancho Viejo, Mesa de San Nicolás, San Clemente, Tenamaxtlán, Talpita, Los Volcanes, Autlán, Ayutla, Cocula (segunda vez) Los Guajes, Las Lajas, y muchas más.

En el combate del Cuyo Tomate cuando en compañía del Teniente Felipe y Degollado hacían una exploración dentro de las líneas enemigas fué herido de gravedad, Degollado y el Teniente Felipe, por un milagro pudieron salvarlo y llevarlo a lugar seguro donde fué atendido eficazmente por el Mayor Médico y notabilísimo soldado de Cristo Dr. José Gutiérrez. Aliviado de su herida se incorporó nuevamente a la escolta sin perder sus bríos.

El Mayor Rafael Covarrubias es ahijado de matrimonio del General Degollado, vive y es merecedor de admiración y respeto.

MARTIRES DE VILLA VICTORIA GTO.

MILITARES

Asesinados después de los arreglos.

Estanislao Osornio, muerto en Sta. Catarina Gto. en la plaza, por Santos Ybarra.

Florencio Landaverde, del Municipio de Xichu después de hacer un acuerdo con los ejidatarios lo traicionaron.

Honorato Arredondo, murió asesinado por reservistas, el año de 1931.

AGENTES DE LA LIGA

Luis Benavides, que al regresar a sus fincas de Caña y prepararse para hacer la molienda el primer día de trabajo fue asesinado, pertenecía al Municipio de Xichu.

Francisco Torres asesinado en 1930 por reservistas, murió en Buenavista en los límites de este Municipio, o más bien lo que colinda con S. L. P. y Gto.

SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES: Enviarnos toda clase de información sobre el Movimiento Cristero: relaciones de combates, nombres de los muertos con lugares, fechas y circunstancias, fotos (que devolveremos) y. . . el importe de sus pedidos. Gracias.

Memorias del Padre Arroyo

(Continuación)

Todos nos decían alguna palabra, el Sr. Santana entró a la pieza refiriendo un texto de la Sagrada Escritura alusivo a la felicidad de padecer por Cristo. Así pasamos un feliz rato. Al irse el Sr. Canónigo, me fuí con él por traer ciento cincuenta pesos que el Ilmo. Sr. Obispo dió al Sr. Cura para nuestros gastos. Volví acompañado de los Seminaristas Soto y Jesús Alba.

Cenamos y pasamos a descansar.

En el mismo lugar donde estuvimos presos en la Jefatura, habían estado pocos días antes, los Sres. Lics. D. Guillermo López de Lara, notable abogado zacatecano, D. Francisco Llamas Noriega y otros civiles más; el Sr. Pbro. D. Daniel Muñóz de la Diócesis de Tulancingo y el Sr. Cura de Sain el Alto.

A VALPARAISO

No cabe duda que Dios Nuestro Señor da las alegrías conforme a los dolores que se han tenido. Prueba de ello es este hermoso día que nos mandó para rehacernos de los muchos sufrimientos que tuvimos en la prisión.

El miércoles 17 después de celebrar la Santa Misa y desayunarnos, sin visitar a nadie para evitar nuevos peligros, a las 8.30 salimos de Zacatecas en un camión del Lic. Medina y el auto de Cafuentes. Tuvimos algunos pequeños contratiempos de desarreglo del auto y por eso tardamos en llegar a Fresnillo, casi hasta las 11.30 llegamos a casa del Sr. Correa Magallanes donde fuimos, bien recibidos. No quiso el Sr. Cura que comiéramos allí para adelantar más, pero hasta la 1 p. m. salimos de allí para comer en el camino a las 2. Allí donde comíamos nos alcanzó el camión CORSARIO que también iba a Valparaíso, se detuvo un poco pero luego se fué a dar aviso de nuestro arribo a la población. Antes de llegar a la bajada para el río, empezamos el Santo Rosario cantando como misterios: "La Virgen María es nuestra protectora . . ." A las 5 p. m. dimos vista a la población. A la noticia del camión, los fieles salen a recibirnos a las calles por donde debíamos entrar.

Nos reciben con grande alegría, nos arrojan flores al pasar, echan a vuelo las campanas; nos bajamos frente al curato y todos llorando nos quieren abrazar. Faltaba el auto donde venían los muchachos y mi mamá. El Sr. Cura indica que pasemos al templo. No se oyen más que llantos de alegría.El Sr. Cura reza el Rosario y se cantan sin ponernos de acuerdo, como misterios, los mismos versos: "La Virgen María . . ." Sí, Ella, la Auxiliadora del Pueblo Cristiano nos salvó. Ese día después del Rosario rezó el Sr. Cura el último día de María Auxiliadora que estaban haciendo, digo de la novena. Les habló el Sr. Cura sobre la caridad para con los enemigos. Les dió algunas instrucciones cuaresmales y para la semana de PENITENCIA que se celebraría en la entrante. Entre tanto llegaron los muchachos. Expuse solemnemente a Nuestro Señor Sacramentado: Lucilo tomó el incensario; Vicente y Pascual, las velas.

Dí la bendición y pasamos a descansar, porque verdaderamente las impresiones fatigan mucho.

El Sagrado Depósito aun estaba desde que nos fuimos y los fieles se manifestaron verdaderamente piadosos: no lo abandonaron. Encontramos en el cancel la lista de distribución de las horas entre las Asociaciones piadosas y Agrupaciones católicas. Desde las 6 a. m. hasta las 8 p. m. estaba el templo con bastante asistencia de fieles, según lo supimos después. Jesusita y Lupe hermanas del Sr. Cura me dijeron: Padre, esta gente nos ha dejado avergonzadas por el ejemplo que nos han dado; qué sólida piedad manifestaron.

Sí, honra para los católicos de Valparaíso, pues oraron mucho, pidieron mucho, sufrieron mucho y a sus obras y a las oraciones de los fieles de Zacatecas, Fresnillo, Huejuquilla y otras partes, debemos nuestra libertad. Nuestro Señor jamás deja sin premio los sufrimientos y siempre está dispuesto a oírnos cuando así conviene para su gloria. Bendito sea por los siglos de los siglos. Aquí terminaré lo referente a nuestra prisión.

...Y LA SANGRE DE LOS MARTIRES ES SIEMPRE SEMILLA FECUNDA DE NUEVOS CRISTIANOS.

DAVID

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — MAYO 22 DE 1953 — NUMERO 10

Historia de los Cristeros

Con este título saldrá a la luz pública en poco tiempo y constará de unas 1200 páginas que contienen los relatos más verídicos y exhiben gran cantidad de documentación, así como más de dos mil quinientas fotografías, en un noventa por ciento inéditas todavía. La magna obra que se escribe desde hace diez años está dirigida por el Dr. Luis Márquez y asesorada por las siguientes personas:

Jesús Degollado Guízar, General de División y último comandante Supremo de la Guardia Nacional.

Rafael Martínez Camarena, Gobernador Cristero de Jalisco. Dr. José Gutiérrez, Comandante de la División de Occidente. Aurelio Acevedo, General Brigadier Comandante del Regimiento "Valparaíso" de la Brigada Pedro Quintanar de Zacatecas. Enrique Zermeño V. Jefe Civil en Los Altos de Jalisco. Gabriel Vargas, Jefe Civil de la zona de Zamora, Mich. Elodia Delgado, Generala de las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco.

Amparo Mireles, miembro prominente de las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco.

Por falta de espacio omitimos algunos otros nombres importantes.

DE ESTA OBRA TOMAMOS LO SIGUIENTE

"RELATOS DEL REGIMIENTO DE SAN JULIAN"

Combate de la Mesa de los Timbes.

Mediados del mes de abril de 1928.

Regimiento Cristero "San Julián".

Comandante. Coronel D. Miguel Hernández. (Más tarde General Brigadier).

Sub-Comandante. Teniente Coronel Toribio Valadez.

Mayor. Víctor López.

Combate sostenido Contra:

54 Regimiento callista al mando del General Miguel Z. Martínez. "Los Alazanes" y 74 Regimiento callista al mando del General Ubaldo Garza.

Efectivos:

Regimiento de San Julián, 200 hombres.

Regimientos callistas, 800 hombres y 32 ametralladoras.

El Regimiento de San Julián, con su Comandante, Coronel D. Miguel Hernández y su Segundo, Teniente Coronel Toribio Valdez; se encontraba acampado en las cercanías del Rancho del Varal, en número aproximado de doscientos hombres. Poco faltó para que este Regimiento cristero fuese sorprendido por dos columnas enemigas, que en número de 800 hombres al mando de los Generales callistas Miguel Z. Martínez y Ubaldo Garza, excursionaban por aquellos lugares.

Z. Martínez procedente de Arandas atacó por el rumbo Oriente y Garza llegó por el Norte, procedente de San Francisco del Rincón. Estas dos corporaciones habían combinado sus movimientos con el objeto de exterminar a los del San Julián.

Como el Regimiento de San Julián se encontraba en terrenos completamente desventajosos, inició inmediatamente una lenta pero ordenada retirada en busca de terrenos más apropiados para resistir al tremendo empuje del enemigo. Bajaron por la cuesta de Cuachalotes al Cañón de Jalpa, para luego iniciar un ascenso llevando como meta posicionarse de la Mesa de los Timbes. Durante esta retirada se hacían de continuo esporádicas resistencias con el fin de retardar la persecución del enemigo, ejecutando prodigios de valor el Mayor López que en algunas ocasiones tuvo que pelear a muy corta distancia. Una vez en lo alto de la Mesa de los Timbes, se dió cuenta el Teniente Coronel Toribio Valdez de que la gente no tenía muchas ganas de seguir peleando, pues su Comandante el Coronel D. Miguel Hernández había sido cortado de la columna por un rápido movimiento del enemigo que había metido una peligrosa cuña, pero que afortunadamente no tuvo consecuencias porque el Coronel conocía perfectamente la región y logró escaparse. Al llegar a un lienzo doble, que cruza la mesa, Toribio Valdez se paró en el único portillo que había y pistola en mano arengó con suma energía a sus soldados diciéndoles entre otras cosas:

—"¡El que corra de aquí, lo mato!"

Los cristeros despertaron de su flojera y miedo posicionándose del lienzo, tapando rápidamente el portillo. Volvió la alegría y el entusiasmo en aquellos que momentos antes no pensaban más que en correr y añorando victorias pasadas como el gran combate de San Julián, se aprestaron a la lucha atronando el espacio con sus vivas a CRISTO REY y a la SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE. El lienzo en cuestión, parte a la Mesa de los Timbes en dos mitades, constituyendo los flancos una barrera natural; pues la forman dos enormes acantilados rematando a la derecha en la Presa de Jalpa de Cánovas y a la izquierda en el Cañón del mismo nombre. Al frente, o sea por donde los cristeros se habían retirado del acoso enemigo, hay un espeso bosque de Timbes, por lo cual la Mesa se llama de esta manera. La gente enemiga mandada por el General Z. Martínez entró por dicho bosque siendo cazados a distancia de ocho a diez metros, el sardo atacaba con pujanza, oleada tras oleada, siendo rechazado con grandes pérdidas en cada intentona que organizaba para desalojar a los del lienzo. Esta diversión se prolongó por espacio de cinco largas horas. Mientras tanto, la segunda columna enemiga, comandada por el General Ubaldo Garza, tomó por el Cañón de Jalpa, dando un largo rodeo por la Cuesta de la Tetona, con el objeto de llegarle al San Julián por la retaguardia. (Jesús Castellanos nos contó que el General Ubaldo Garza había dicho, riéndose, lo siguiente: "Intencionalmente retarde el movimiento para gozarme de la tunda que le estaban dando a mi colega Z. Martínez").

No fue sino hasta ponerse el sol, cuando Garza logró subir al extremo Poniente de la Mesa de los Timbes. A escasos quinientos metros del lienzo en que estaban posicionados los cristeros del Regimiento de San Julián, se encuentra otro lienzo que cruza la Mesa. El Teniente Coronel Toribio Valdez se dió cuenta de que le llegaba enemigo por la retaguardia, entonces ordenó al Mayor Víctor López que emprendiera una veloz carrera y se posicionara del otro lienzo antes que el enemigo les ganara la delantera. Garza se dió cuenta de esta maniobra y ordenó a sus sardos que hiciesen lo mismo. Fue una carrera desesperada y al final ambos bandos llegáron al mismo tiempo, quedando en condiciones de no poder pelear ni unos ni otros. La noche vino a quitar a los combatientes del apuro, pues el Teniente Coronel Toribio Valadez, prudentemente retiró al Regimiento de San Julián, lléndose por el rumbo Sur y sin ser perseguidos por el enemigo que no conocía los accidentes del terreno y de organizar una persecución llevaba el peligro de embarrancarse o de ser emboscado. El Regimiento de

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad. . $ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
Toda correspondencia, al
Apartado Postal No. 31080
México, 19, D. F.

San Julián acampó esa noche en el Rancho de la Tinaja, más o menos a tres leguas de distancia del lugar del combate.

Al pasar lista se dió cuenta el Teniente Coronel Toribio Valadez, de que no faltaba ni uno de sus soldados ni tampoco había heridos.

De parte del enemigo hubo 63 muertos y gran número de heridos.

Nota: Relatos escritos tal como los cuentan los autores.

Suplicamos a todas las personas que tengan algo importante que contar o sean afortunados poseedores de fotografías, las manden para que la obra sea más completa. Con gusto recibirá su colaboración el Sr. Aurelio Acevedo, Apartado 31080. México 19, D. F.

RECTIFICACIONES

"DAVID" gustosamente brinda sus páginas al Sr. General don Jesús Degollado Guízar para hacer las siguientes y muy pertinentes rectificaciones:

Ia.— No es verdad, como lo observó el Jefe del 28 Batallón, General Manuel Madrigal, en oficio dirigido al Sr. Dn. Aurelio R. Acevedo con fecha 31 de julio de 1929, que el General Degollado Guizar hubiera pedido al gobierno de Portes Gil la cantidad de cincuenta mil pesos por "rendirse".— Cuando los Jefes de la Liga ordenaron el licenciamiento de la Guardia Nacional, el General Jesús Degollado Guizar cumplió con dicha orden sin pedir, ni mucho menos exigir, un sólo centavo; es más, ni siquiera reclamó el que le fueran pagados o devueltos los libros de medicina, instrumentos de cirugía y buena cantidad de medicinas que se llevaron los agentes de la policía y oficiales del ejército, cuando le fué cateada su casa en la Ciudad de Guadalajara.

Sería conveniente, para que cada quien quede en el lugar que le corresponde, que el General Manuel Madrigal dijera cuándo, a quién y por qué conducto, el señor General Jesús Degollado Guizar pidió la mencionada cantidad.

2a.— El señor Profesor don Alberto María Carreño, en su libro "El Excelentísimo Señor Arzobispo de México Don Pascual Díaz y Barreto" afirma: "D" después de los "arreglos" seguía incitando a la rebelión y engañando a la Liga obtenía de ésta fuertes cantidades de dinero".

Esta afirmación del profesor Carreño es absolutamente falsa y gratuita: el General Degollado Guizar, al celebrarse los "arreglos" renunció ante la heroica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa como Jefe de la Guardia Nacional y dió por terminada su actuación en el campo bélico. Tampoco es verdad que el General Degollado Guizar haya recibido dinero, y mucho menos fuertes cantidades de la Liga.

Testigos de esto son los señores: Lic. Miguel Palomar y Vizcarra, Ing. Jorge Núnez, don Luis B. Beltrán y Mendoza y muchas personas que, en caso necesario, pueden ser dados a conocer sus nombres.

El señor Profesor Carreño, como católico y como caballero, está obligado a recabar la información que juzgue conveniente para convencerse de que lo que cita en su libro carece totalmente de fundamentos y, por lo mismo, tiene el deber de hacer la rectificación del caso.

SERAS FELIZ SI TIENES SIEMPRE...

Una sonrisa para todas las alegrías sencillas y puras;
Una lágrima para todos los dolores ajenos;
Un consuelo para todas las miserias;
Una excusa para todas las faltas;
Una oración para todos los infortunios;
Un bálsamo para todas las amarguras;
Una palabra afable y confortante para todas las penas;

EL SACERDOTE tiene todo esto en abundancia y por eso es feliz. Tiene sobre todo una fórmula poderosa para hacer descender a Dios sobre el altar y abrir a todos la puerta del cielo.

Juan Carpio Ornelas



LIGEROS DATOS BIOGRAFICOS DE PROMINENTES MIEMBROS DE LA GUARDIA NACIONAL DEL ESTADO DE GUANAJUATO, SACRIFICADOS EN LA SEGUNDA ETAPA DE LUCHA POR LAS LIBERTADES

JUAN CARPIO ORNELAS.—Nació en León Gto., el 16 de Mayo de 1904; fueron sus padres el Sr. D. Margarito Carpio y la Señora M. Isabel Ornelas; recibió las aguas buatismales en la Parroquia del Sagrario del lugar el 27 del mismo mes y año; hizo su primera comunión a la edad de nueve años; quedó huérfano de padre a los ocho meses y de madre a los siete años, su abuelita y su tía Macaria Carpio le recogieron y educaron. Hubo de suspender en parte su instrucción secundaria para dedicar algún tiempo al trabajo, a fin de subvenir a las necesidades de casa, así en 1926 era encargado de la Biblioteca del Colegio del Estado en su tierra natal, donde trabajaba y estudiaba a la vez. Fué prominente miembro de la A. C. J. M., allí templó su espíritu y se formó con la virilidad necesaria para enfrentarse más tarde con una situación por entonces desconocida para él. Cuando la acción de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa llegó a él, encontró un elemento bien preparado, se afilió desde luego a ella y fué desarrollando sus actividades a medida que las circunstancias de persecución contra la Iglesia le iban exigiendo hasta dedicarse definitivamente a los trabajos de defensa.Con profundo dolor miró caer al golpe de la traición a sus amigos, compañeros y hermanos: los mártires "del 3 d eenero en León", poco después se vió obligado a abandonar la ciudad a càusa de habérsele descubierto como sedicioso; fue sin embargo aprehendido en Querétaro remitido a México, y poco después engrosaba la cuerda de católicos deportados a las Islas Marías, de donde volvió con firme decisión en favor de los trabajos de la L. N. D. L. R.—Escribió un libro que tituló "Católicos Deportados a las Islas Marías", en él hace sentir con vivos detalles su estancia en la Colonia Penal así como la de sus compañeros de destierro. Continó sus actividades de defensa teniendo como norma el orden, la disciplina y el reconocimiento del principio de autoridad; ejecutó hazañas de verdadera intrepidez que más tarde se darán a conocer. Nuevamente fué capturado en Celaya el 12 de febrero de 1929, trasladado a México y sujeto a indecibles tormentos con el fin de que denunciara a determinadas personas; todo sufrió sin quejarse pero también sin delatar a nadie; más todavía: en la misma prisión escribió varios pensamientos sobre su ideal; estos pensamientos escritos diariamente, en pedazos de periódico, papel de envoltura o en cajetillas de cigarros, les llamó "Diario Oficial" y ordenando más tarde y coleccionando dichos escritos formó una pequeña, pero graciosa obrita que mucha ha gustado a cuantos la han conocido. Se le juzgó cómplice de actos de rebelión que no le fueron probados y ante su preclara inteligencia fracasaron los más sagaces Detectives del tirano rehusando alagos y promesas y no temiendo amenazas del mismo para hacerlo declarar con perjuicio de su causa; nuevamente fué deportado a las Islas Marías. Esta vez fue menos pesada para nuestro héroe la deportación, aunque la estancia en el destierro fue mayor: se tuvo en cuenta su ilustración y se le dió un encargo honorífico quitándosele de los trabajos inclementes a que son condenados los Colonos Penales. Su nuevo encargo le dió ocasión para tomar notas de los más minuciosos detalles de aquel lugar de castigo y así al volver del

destierro traía material suficiente para formar una nueva obra que dejó trunca y la cual titulaba "Segunda Deportación a las Islas Marías". De nuevo dedicó todo su empeño a los trabajos de la L. N. D. L. y cuando en 1932 declaró abierta la lucha armada el C. E. grande fue su entusiasmo y sin omitir sacrificio alguno desempeñó con admirable destreza la Secretaría General de la Jefatura de Operaciones Militares de la G. N. en su propio Estado con el grado de Coronel; nuevas hazañas hubo que sumar a las anteriores, hasta que para baldón de los cobardes y traidores, el 23 de diciembre de 1932 fue entregado a los enemigos.

NARCISO BUGARIN.— Digno Jefe del Centro No. 18 del Sub. en Guanajuato fue secuestrado el 23 de diciembre de 1932 y desaparecido en unión de "Juanito".

MARCELINO MARTINEZ.— Miembro de la Guardia Nacional ofrendó su vida por las libertades del pueblo: fue secuestrado el 23 de diciembre de 1932 y desaparecido en unión de Juanito y Bugarín.

RICARDO GARCIA.— Originario del Valle de Santiago, Gto., laboró por las libertades del pueblo; durante la lucha de la G. N., de 1926 a 1929. Al iniciarse la segunda etapa de lucha fue nombrado Coronel Jefe del Regimiento "Libertadores del Valle", en vísperas de lanzarse al campo fue descubierto y asesinado cobardemente a traición el 7 de diciembre de 1932.

TIBURCIO LUNA.—Jefe cristero que laboró en Jalisco en la primera etapa de lucha 1926 a 1929, fue nombrado Coronel en Guanajuato para la segunda etapa y tomó a su cargo el Regimiento "Norte de Guanajuato". Mucho quehacer dió a los tiranos y sus fuerzas pusieron fuera de combate al General Rivas en los primeros encuentros en el cerro del pájaro "Ocampo". Fue traicionado y envenenado en Lagos Jal., en gira efectuada a aquel Estado.

Sr. Pbro. D. LEONCIO M. CONEJO.— Virtuoso sacerdote que desempeñaba su ministerio en Pénjamo, Gto. quien fue siempre celoso por la causa de Dios y adicto a la defensa, fue secuestrado el 12 de septiembre de 1932 por esbirros del tirano al comenzar la lucha armada de la G. N. en el propio año fue asesinado por el Gobernador de Guanajuato, Melchor Ortega, pretextando las voladuras de trenes; que efectuaban las fuerzas de la G. N. en este Estado.

PORFIRIO SARABIA.—Capitán 2o. de la G. N. en Guanajuato, laboró en la primera etapa de lucha a las órdenes del C. Villegas; en la segunda etapa prestó sus servicios en el Primer Escuadrón del Regimiento "Libertadores de Guanajuato" fue denunciado por un compadre suyo de carácter pacifista y asesinado en el camino de Guanajuato a Silao.

FRANCISCO PARIS.—Cap. Segundo de la G. N. laboró en esta segunda etapa en el Escuadrón Segundo del Regimiento "Oriente de Guanajuato" fue denunciado por pacifistas y entregado a los esbirros cuando desempeñaba una comisión cerca de San Luis de la Paz, se defendió heroicamente y dió muerte a dos de sus aprehensores.

¡LOOR AL SOLDADO DESCONOCIDO Y A LOS HEROICOS DEFENSORES QUE AFILIADOS A LA G. N. HAN SACRIFICADO SU VIDA EN EL CAMPO DE BATALLA POR LAS LIBERTADES DEL PUEBLO!

R. I. P.

Correspondencia de JUAN CARPIO ORNELAS *Cristero preso por los Callistas*

5 de mayo de 1929.—Después de varios días de tristeza en el lugar, por la falta de gente detenida, ya que la mayor parte de las que estaban han ido saliendo en libertad, ahora a las 7 de la noche se alegra el lugar con la llegada de un "fuerte contingente" de muchachas y señoras, detenidas en una casa de la Villa de Guadalupe por estar, me supongo, en algún ejercicio religioso. Parece que también trajeron presos a dos sacerdotes, según oí decir.

Durante el día ha habido tres incendios y parece que uno de grandes consecuencias. (Penitenciaría de México).

México a 7 de mayo de 1929.

M. C.

Muy estimada y respetable amiguita:

¿Verdad que no le disgusta escriba a usted esta cartita? Así me lo supongo. Y esta suposición proviene de la circunstancia de haber recibido dos tandas de ropa interior que he recibido y estrenado, y que hasta ahora supe que era obsequio y fineza de usted. En esa virtud dirijo a usted esta carta para expresarle por ello mis más profundos agradecimientos por el obsequio.

Pero no es todo lo que ella lleva por objeto sino de hacerle presente que no la he olvidado un momento (como espero no me olvidará en sus oraciones) y también darle la noticia de que dentro de pocos días saldré otra vez rumbo a las Islas Marías y le hago saber que ni allá, por la distancia o por las circunstancias, olvidaré a mis buenos amigos y bienhechores porque un corazón agradecido se conserva incólume hasta la muerte.

Yo, no solo voy resignado otra vez al Islote, sino que voy gustoso, pues el día que recibí la noticia hasta brinqué de gusto. Una vez que yo esté en el destierro, téngame presente en sus oraciones, porque las oraciones de la gente buena son las mejor oídas por El Altísimo y la Santísima Virgen.

Y yo por mi parte, en medio de aquellas circunstancias, no la olvidaré jamás. Salúdeme a sus hermanitas todas, y suplico entregar esta carta adjunta a sus amiguitas de la Colonia Romero. Gracias.

A sus órdenes, como siempre a sus órdenes. Muchas gracias por todo. Adiós, Adiós, Juan...

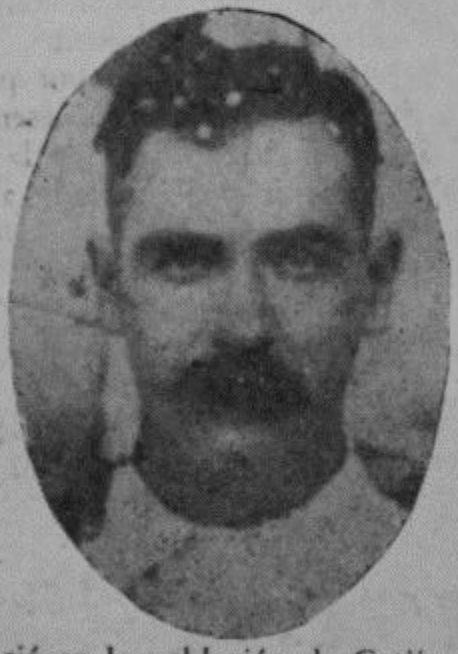
Como en las Islas está prohibido hablar con claridad en las caratas, he establecido una clave muy sencilla para conocer la verdad sin que sospechen allá, y es ésta:

Toda palabra frase o renglón que estén subrayados tienen un valor entendido contrario completamente a lo que literalmente exprese.

A todas las personas a las que yo escriba hay que enseñarles esta reglá que he establecido. Adiós.

Juan Carpio Ornelas.

GRAL. MAXIMILIANO BARRAGAN



Nació en la población de Cotija de la Paz, Estado de Michoacán. Agricultor de profesión, honrado y católico práctico. En unión del Gral. Prudencio Mendoza iniciaron su movimiento de defensa en la población de Cotija, donde derrotaron y destruyeron a la guarnición callista del lugar a la que atacaron por sorpresa. El General Barragán carecía de iniciativa y de estrategia; en el momento supremo no disponía nada y se alejaba de sus soldados dejándolos abandonados a lo que ellos podían hacer. Sin embargo tenía una grandísima cualidad, como organizador era notable.

Una de tantas veces dejó la gente que mandaba y pasaban de cuatrocientos hombres, al mando del Coronel Luis Guízar Morfin, y se retiró a uno de sus ranchos. Tiempo después se le ocurrió formar un nuevo grupo y en poco tiempo reunió mayor cantidad que la que dejó al Coronel Guízar Morfín. La gente que mandaba se pasaba a otras corporaciones y Barragán seguía en su tarea de levantar nuevos elementos. Hasta la terminación de la lucha el Gral. Barragán fué un gran organizador.

Murió de muerte natural en la Ciudad de México.

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"
"ENVIE SUS BULTOS POSTALES CON EMPAQUES ADECUADOS"

COMBATE DE JUCHITLAN, JAL.

(Continuación)

Hay que hacer un hoyo en este ángulo para colocar la mina, ordenó el General y al momento se dió principio al trabajo. Dejando tres soldados cavando el hoyo el General acompañado de su Estado Mayor, regresó a la casa donde los nuestros luchaban con valor. Mayor Covarrubias, gritó el General, —A sus órdenes respondió Covarrubias, (se gritaba porque el continuo disparar de los fusiles impedía oír las órdenes); quédese usted aquí con quince hombres y el resto que me acompañe, tenemos que desalojar a los enemigos que están hechos fuertes en la casa parroquial. El General, seguido de su Estado Mayor y diez soldados se trasladó a una casa donde había unos billares, casa que precisamente estaba situada frente a la casa de la parroquia. El enemigo, comprendiendo nuestro plan, hacía fuego contra la casa que ocupábamos, un soldado, imprudentemente, se asomó por la puerta y en el acto cayó muerto acribillado por las balas de nuestros enemigos.

Nadie se asome, estén quietos en tanto se hace una inspección, ordenó el General. Momentos después pudo comprobarse que saliendo por una ventana que tenía la casa en uno de sus extremos, el peligro era insignificante, por orden del General se alistaron unas botellas que contenían bisulfuro de Carbono y fósforo blanco; cuando todo estuvo preparado dijo el General, vamos a saltar rápidamente por la ventana, cruzaremos la calle y nos protejeremos con las mismas bardas de la casa de la parroquia, sus armas listas para que si el enemigo quiere salir lo acribillaremos a tiros, vamos, ordenó y todos salimos y llegamos ilesos a la acera de enfrente.

Dos o tres botellas, que contenían los ingredientes antes mencionados, fueron arrojadas contra el saguán de la casa Parroquial, al romperse la botella se derramó el líquido el que al tener contacto con el aire se inflamó y produjo un calor infernal. Poco tiempo después la puerta caía dejándonos el paso franco. Preparen sus armas, ordenó el General cuando las bombas de mano que vamos a arrojar al interior estallen, todos nos lanzaremos al asalto y suceda lo que Dios quiera. Se arrojaron tres bombas bastante potentes, y cuando estalló la última, entramos lo más rápidamente que pudimos.

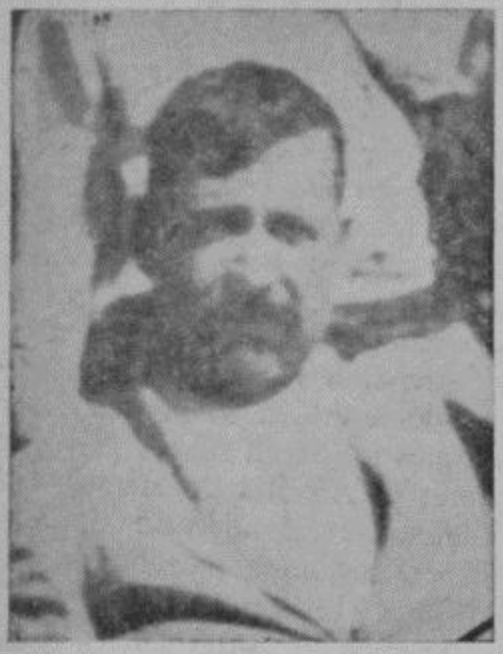
La mayor parte de los enemigos huyó espantados a refugiarse en el interior del templo, cinco que hicieron resistencia quedaron muertos por las balas de nuestros bravos muchachos, los nuestros sin novedad. Como era indispensable desalojar al enemigo de su nuevo refugio, el General dijo: preparen sus armas y su ánimo para el segundo asalto, a sus órdenes mi General, respondimos todos. El Mayor Nazario Cisneros y los Jefes y Oficiales de estado Mayor dijeron al General, usted no entre, dé unicamente sus órdenes, le aseguramos que serán cumplidas. No, dijo el General, yo iré con ustedes, los Jefes tenemos la obligación de demostrar a los soldados que no solo mandamos, que cuando es necesario también combatimos y arriesgamos nuestras vidas.

El General se santiguó y dijo; adelante mis valientes. Todos los Jefes y Oficiales se lanzaron dentro, procurando con sus cuerpos protejer al General; todos querían ser los primeros; de momento, los soldados tuvieron alguna vacilación; pero ante los cánticos cristeros que entonaban en el templo, Miguel Rodríguez, Gutiérrez, Moreno, Ugalde, Trejo y algunos otros compañeros, reaccionaron y como bravos, todos ponían sus pechos a las balas enemigas.

No hay palabras para describir aquel cuadro tan hermoso e inenarrable; cantos alabando a Santa María de Guadalupe, gritos de vivas a Cristo Rey y a nuestro Santísimo Padre el Papa, cantos guerreros, lágrimas, sollozos, alegría y confianza; el valor fué, en aquellos momentos, cosa vulgar, los cristeros en medio del estruendo de la fusilería y de las bombas de mano, se batían como leones, nada los detenía en su marcha arrolladora y triunfal; el enemigo huyó a su último refugio y el templo Santo del Señor quedó libre de enemigos. Terminado el combate en aquel lugar el General ordenó que tres soldados quedaran en el templo para seguir cavando el hoyo para poner la mina, ordenó al Teniente Coronel Miguel Rodríguez y al Mayor José Gutiérrez se quedaran allí para lo que pudiera ofrecerse y acompañado por el capitán Ugalde y el teniente Trejo salió de aquel lugar.

(Continuará)

Nuestros Capellanes





Algunos datos biográficos del Sr. Cura de Tapalpa Dn. Pedro R. Rodríguez, hoy muy digno Canónigo de la Basílica de San Juan de los Lagos, Jal.

En los principios del año de 1927, radicaba en Tapalpa, Jal. trabajando incansablemente por la salvación de las almas. Su caridad y gran amor para con sus feligreses lo hicieron acreedor al aprecio de todos los habitantes del lugar; aprecio que todavía le guardan todos los que sobreviven. Cuando se inició el movimiento de defensa contra la tiranía callista, el enemigo conocedor del gran ascendiente de que el virtuoso sacerdote tenía en los habitantes de aquellas vastas regiones quisieron aprehenderlo; Dios lo protegió de sus enemigos y pudo salvarse huyendo a un rancho que está en una serranía denominado Zacatecas, del que eran propietarios unos señores de apellido Flores. En esta privilegiada familia todos eran cristeros las mujeres trabajaban sin descanso preparando el alimento diario para los soldados y haciendo camisas y calzoncillos para los mismos. Los jefes de esa numerosísima familia eran Dn. Felipe Flores y un hermano cuyo nombre no lo recuerdo. Tres miembros de esa venturosa familia se destacaron en forma extraordinaria: Vicente Flores que acompañando a los Oficiales de E. M. de Degollado, el Capitán Primero Eduardo y el Teniente Pedro Treio que desempeñaban una delicada comisión fué hecho prisionero en unión de Ugalde y Treio; a estos últimos se los llevaron presos y a Vicente lo ahorcaron tan luego lo hicieron prisionero. Mayor cristero Rosendo Flores que fué compañero inseparable del General Bouquet a quien acompañó en todos los combates en que tomó parte la ejemplar columna volante de la División; y el Capitán primero Agustín Flores que murió en un combate al frente de su escuadrón. Este Capitán serio, humilde, valiente y muy piadoso se distinguió en los combates por su valor temerario y desempeñando las comisiones más difíciles y peligrosas. (En "DAVID" podrán informarse). El día 20 de Mayo de 1927, estando presentes los Jefes, Degollado, Ibarra, Bouquet, Moreno, Gómez y unos cincuenta soldados, el Sr. Cura Rodríguez celebró una Misa de campaña en el ya mencionado rancho "Zacatecas", cuando terminó la Santa Misa, tomó juramento de obediencia a todos los presentes y les recomendó valor en los combates y oraciones a Cristo pidiéndole su ayuda.

El día 25 del mismo mes, estando presentes ciento cincuenta hombres de las fuerzas cristeras que acompañaban a Degollado en su viaje a Michoacán, en la Hacienda Lagunillas, el Sr. Cura Rodríguez celebró la Santa Misa y despidió a los expedicionarios.

En el combate del Chante le tocó auxiliar a un soldado callista que pertenecía al 38 Batallón, salvándolo de la muerte eterna. Ese mismo día 20 de Octubre de 1927 en el mismo lugar, **el Sr.** Cura presenció la muerte de un blasfemo, como podrá verse con todos sus detalles en el periódico No. 8 de "David".

El día 29 de Julio de 1928 estando presentes seis capellanes y poco menos de mil hombres entre Jefes, Oficiales y soldados, hizo la Consagración de la División del Sur de Jal. Colima Nayarit, y Michoacán, a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe. (En el número 3 de "David" puede verse con amplios detalles).

En el año de 1928, redactó la contestación de la carta que los Jefes Degollado y Bouquet contestaron al Gral. Callista Manuel Avila Camacho, rechazando cortesmente la suma de cincuenta mil pesos para cada uno, no porque se

rindieran, que únicamente se separaran del movimiento.

El Sr. Cura Rodríguez presenció todos los hechos de armas en los que gracias al auxilio de Cristo las fuerzas de la Guardia Nacional se cubrieron de gloria.

En el combate del Cerro de los Machos, contra el 30 Batallón que comandaba el ahorcador de sacerdotes Juan B. Izaguirre, el Sr. Cura protegió con su cuerpo la Sagrada Hostia, del chubasco de balas que inútilmente lanzaban contra las fuerzas cristeras los callistas.

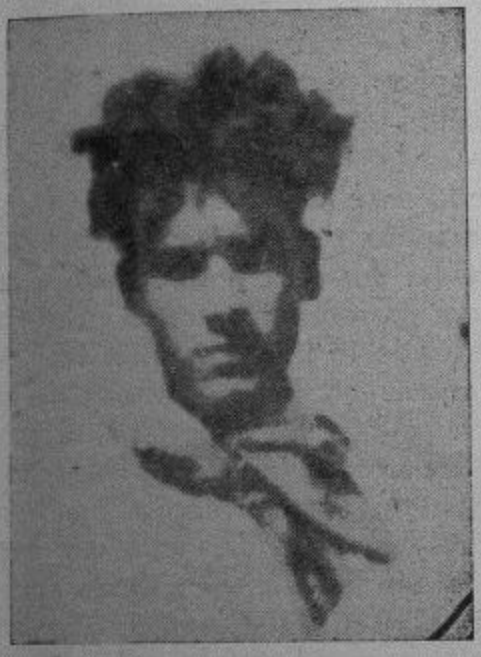
Vistiendo humildemente, sin una arma para defenderse, pasando hambres y desvelos dió fin a la gloriosa Epopeya alentando con su ejemplo a las huestes de Cristo. Dios concedió al Sr. Cura Rodríguez que su hermano, el Coronel Jefe de E. M. del Jefe de la División Ing. Miguel Rodríguez, después de un accidente muriera mártir.

"DAVID" órgano de los antiguos cristeros tiene el honor de publicar estos humildes datos biográficos de este ejemplar Ministro de Jesucristo que fué cristero y lo seguirá siendo hasta su muerte.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe Abril de 1953.

Felipe de Jesús.

Jefes del Sur de Jalisco



BERNARDO LOPEZ CAPILLA

Acompañado de su hermano el joven Nicanor que días después murió en combate, se presentó en el Cuartel General de la División el joven Bernardo, era un muchacho, casi un niño. Como pertenecía a la A. C. J. M. se le dejó en el Estado Mayor del Jefe de la División dándole el grado de teniente. Al terminar la campaña, su hoja de servicios presentaba los ascensos a Capitán primero, capitán segundo y Mayor. Este último grado le fue conferido al ingresar al Estado Mayor del Jefe de la Guardia Nacional.

Terminada la campaña ingresó a la escuela Libre de Homeopatía donde se doctoró como Médico Homeópata y actualmente hace estudios en la Universidad Autónoma para titularse como médico alópata.



TENIENTE CORONEL
ADALBERTO GUZMAN

Nació en la ciudad de Sahuayo. A la edad de 15 años se presentó, procedente de los Altos, Jal, ante El Jefe de las Operaciones militares en el Sur de Jalisco, Jesús Degollado Guízar, haciendo entrega de una carta de su Sr. Padre el Sr. J. Guadalupe Guzmán que decía: Sr. Gral Dn. Jesús Degollado G. Donde se encuentre.

El portador de la presente es mi hijo Adalberto que desea darse de alta en el Ejército de Cristo Rey. Desde el momento de su presentación ante Ud., Usted es su Jefe y su padre, fórmelo bien para que sea un hombre que sirva a su Patria o un mártir que honre a la Santa Iglesia de Jesucristo. Firmado J. Guadalupe Guzmán.

Adalberto Guzmán pertenecía a la A. C. J. M. Era un muchacho alocado y temerario, y por algunas dificultades que tuvo en la región de los Altos donde militó a las órdenes del Jefe de la Guardia Nacional. Gral. Dn. Enrique Gorostieta Velarde, acordó trasladarse al Sur de Jalisco. Degollado lo recibió y ordenó que causara alta en su Estado Mayor. Se le hizo entrega de un magnífico caballo y buenas armas; estas le duraron porque son de acero, pero el caballo lo cansó a fuerza de correr en él, y sin necesidad. Degollado prohibió se le facilitara otro caballo, no obstante que había muchos de repuesto.

Adalberto, con los pies hinchados de caminar a pie llegó al campamento, era tan fuerte de carácter y su amor propio tan grande que nada dijo, aguantó como los buenos sin quejar y sin pedir un nuevo caballo. Al llegar al campamento Degollado, en presencia de todo su Estado Mayor tomó un nuevo caballo lo entregó a Adalberto y le dijo: Fíjese que mi caballo está en las mismas condiciones de cuidado que cuando salimos a campaña; esto bastó para que en lo sucesivo Adalberto cuidara de su caballo como de su persona.

Tomó parte en el ataque y toma de Manzanillo, en el ataque y toma de Cocula Jal. En el combate de Los Volcanes, en el audaz asalto a la hacienda de San Clemente, en el ataque a Tenamaxtlán Jal, y en cien o más pequeñas acciones de guerra. En todas ellas dió pruebas de valor extraordinario. En el fragor del combate se sabía donde se encontraba, por sus gritos y silbidos. Por méritos en campaña llegó a Teniente Coronel del Jefe de la División.

Casi a los fines de la campaña se había hecho un poquito soberbio, y Degollado que de continuo lo observaba quiso corregir aquel grave y feo defecto. Un día que lo envió a una comisión subordinándolo a un inferior en grado, Adalberto protestó ante su compañero que lo era el Mayor Andrés Bermejillo Cortina y quiso imponer su autoridad como superior; pero el Mayor se impuso. Al regresar de la comisión, Adalberto se presentó ante Degollado y dijo: Mi General, quiero mi baja. Con mucho gusto mi Teniente coronel, respondió Degollado, y tomando una máquina escribió el documento en el que constaba que el Teniente Coronel Adalberto Guzmán causaba baja en el Estado Mayor de la División, que se le permitía incorporarse donde él estuviera contento y que se le permitía llevar consigo sus armas y sus caballos. El Teniente Coronel Guzmán se enteró del oficio que Degollado le entregó en su propia mano sin decir palabra, y una vez enterado dijo: Mi General, yo creía que siquiera me iba a preguntar por qué me separaba, respondió Degollado: respeto la voluntad y obsequio los deseos de los soldados de Cristo, siempre y cuando en ello no haya algo que esté contra la disciplina militar. Usted se ha ensoberbecido con las dos estrellitas, he visto que a sus compañeros de inferior graduación les ha cometido faltas como lo hizo hace días con mi Capitán Secretario el Sr. Efrén Quezada y eso no debe hacerse ni con los superiores ni con los inferiores. Recuerde lo que dije a Ud. cuando causó alta en mi Estado Mayor: Todo lo que haga será en bien de Ud. y esto que hoy he hecho creo que lo beneficiará y me lo agradecerá mañana. El Teniente Coronel Guzmán hizo pedazos el oficio y llorando calló de rodillas pidiendo perdón. Aquella naturaleza fuerte había sido vencida y encaminada por el camino recto, se había impuesto la formación que recibió en la Benemérita A. C. J. M.

Cuando después de los arreglos, el Sr. padre de Adalberto se presentó ante Degollado le dijo: Gracias General, le entregué un Adalberto y me volvió otro.

BERNARDO LOPEZ CAPILLA

En todos los hechos de armas se distinguió de modo notable, por su sangre fría, por difícil que fuera la situación él permanecía inmutable y con su carácter alegre.

El día 24 de mayo de 1928 tomó parte en el ataque y toma de Manzanillo.

El día 12 de Diciembre del mismo año tomó parte en el asalto que las fuerzas cristeras hicieron a las fuerzas callistas y agraristas que estaban posicionadas en la Hacienda de "San Clemente". En esta acción en que las tropas cristeras se vieron muy comprometidas el Capitán Bernardo muy bien sentado en la silla y apoyándose en los estribos de ésta, con las rien-

das de su caballo sueltas se batía como los buenos cantando una canción de aquellos tiempos (En mi caballotordillo). Su caballo era tordillo.

En el ataque a Cocula, Jal. el 19 de Marzo de 1929 se le encomendó entre otras muchas cosas, la vigilancia de que uno de los regimientos hiciera un movimiento de flanco, orden que cumplió con precisión matemática. En las 24 horas que duró esta acción siempre estuvo activo y cumpliendo con su deber.

Se necesitaría escribir un libro para anotar la actuación completa de este joven, baste decir que en todo momento cumplió con su deber como bueno entre los más buenos. Tenía que ser, era Acejotaemero.

Su hoja de servicios limpia de toda falta.

Felipe de Jesús.

•

DON CRUCITO

Después de algunos días de furioso temporal sufrido por los muchachos del Reg. Valparaíso en las cumbres de la Mesa de los Lirios, entumecidos y hambrientos pasaron una tarde por Huejuquilla. Los Jefes no permitieron esta ocasión que los "muchachos" se dispersaran por el pueblo para comer. Tan solo comieron una pieza de pan cada uno que bondadosamente mandó regalarles la Sra. Carmen G. Vda. de Lamas. Algunos no alcànzaron ni este pequeño refrigerio, pues entre el 1o. y 2o. escuadrones que estaban esta vez reunidos, pasaban de los 150 hombres.

Se fueron de paso y acamparon en la Mesa de los Conejos. Ya no llovía, pero el frío, por la ropa mojada y el ligero vientecillo, avivaban el hambre de manera por demás alarmante. La caballada, libre en un rincón del potrero pacía tranquilamente mientras que los friolentos soldados se disponían lo mejor posible para pasar la noche comenzando por secar su ropa. De pronto se dejó oír la potente y conocida voz del Mayor Pasillas:

"A FORMAR, MUCHACHOS".

Todo mundo corrió a tomar su puesto y un minuto después estaba la formación por secciones correctamente alineada junto a la cerca de piedra donde estaban las monturas. Se pasó lista y en seguida la voz del Mayor se oyó de nuevo:

"Muchachos, ya sabemos que tienen hambre, pero en este momento les vamos a dar su gorda".

El asombro de todos, inclusive del Jefe del Regimiento, era muy grande, pero no duró mucho tiempo. Y lo era porque todos sabíamos que no podía ser posible que el mayor hubiera conseguido alimentos a esa hora, ya que los habitantes de los ranchos vecinos ignoraban la llegada de tropas a la región. El mayor continuó:

"Capitán don Pancho, repártales su gorda a los muchachos".

La sorpresa subía de punto y avivaba más el hambre de todos pero el Capitán D. Francisco Sánchez, entendió la orden a perfección y sin perder un instante dió unos pasos al frente y dando cara a la tropa formada se quitó su sombrero y comenzó de la siguiente manera:

"Por la seal de la Santa Cruz..."

Terminó a poco la voz del Capitán y resonó amplia y clara la de los muchachos: que respondían: "Como era en el principio ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

gimiento de rezar el santo Rosario que, por

Media hora más tarde terminaba el Reconsideración del Mayor a los estómagos vacíos, esta vez fué de cinco, pues en ocasiones distintas solía ser de quince misterios. Dispersa ya la columna duró por algún tiempo el murmullo de las bromas entre los muchachos que, aun conociendo al Mayor, este siempre se las pegaba".

*

* *

Era D. Crucito López un cristiano a carta cabal y un trabajador incansable; hermanaba muy bien con los trabajos de su huerta los de ayudante del sacristán. Con mil sacrificios logró ahorrar lo suficiente para comprar una yunta de bueyes y una vaca.

Cuando se suspendieron los cultos, Cru-

cito tuvo la pena de verse, como todo el mundo, privado de los Sacramentos, especialmente la Comunión diaria que le daba fuerzas para soportar las miserias y trabajos de la vida. Pronto buscó la forma de emigrar a los lugares donde por estar controlados por el Movimiento Libertador, había completa libertad de cultos.

Tenía ya tiempo D. Crucito radicado en un rancho abandonado de los límites de Jalisco; sus labores eran ayudadas por el ejército de chiquillos que completamente desnudos seguías detrás de la yunta "destapando la milpa" y recogiendo los quelites y verdolagas que constituían a veces el único alimento de la familia.

Terminadas las labores del campo, D. Crucito se dedicaba a cualquier trabajo que le daban los vecinos, mientras los chiquillos formados en fila cuidaban de las cuatro reces propiedad de "la Casa".

Este día, del mes de agosto de 1928, D. Crucito estuvo atisbando desde su derruído jacal, atento a los movimientos de las tropas acampadas en las lomas fronteras.

Por la noche se dió una vuelta por el vivac, saludando a los paisanos, pues todos los miembros del Reg. "Valparaíso" eran de su tierra. Como sabía ya de las fatigas de la tropa porque prestó sus servicios durante los primeros seis meses reglamentarios, pronto se dió cuenta de que faltaba totalmente el rancho. Entrada la noche, despidiose cariñosamente de los amigos y dando la bendición a su hijo, que era uno de aquellos soldados, se dirigió a su jacal, donde, con su familia, rezó el Rosario por el triunfo de la Causa de Cristo.

Por la mañana, D. Crucito se fue directamente a donde calculaba que estaban los Jefes del Regimiento y después de saludar al Mayor D. José Pasillas, le hizo formal ofrecimiento de uno de sus bueyes para que sirviera de alimento a los "hermanos" que bien sabía él que no habían comido desde Dios sabe cuando.

Inútiles fueron cuantas excusas pudo dar el Mayor para que D. Crucito no desacabalara su yunta, pues estaba ya determinado que había de servir para el sostenimiento de la Causa y era esta una brillante oportunidad. Y así dijo al Mayor: "No, si no quiero que lo maten, si ya lo maté yo para ustedes y solo quiero que me ayuden a destazarlo. Lo único que le suplico, mi Mayor, es que si no tiene inconveniente me deje el "cuerito" del animal para hacerles unos huaraches a los muchachos.

Y aquel día el Reg. "Valparaíso" ya tuvo que comer, aunque a casi todos los soldados les repugnaba alimentarse con aquella res que constituía el patrimonio único, después de Dios, de la pobre familia.

Y era de ver la satisfacción de D. Crucito ayudando él mismo a destazar el buey para repartirlo en pedazos a los libertadores.

Adolfo Cifuentes.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

†

Teódulo Castorena, hermano menor de nuestro biografiado Heraclio, asesinado el día 25 de abril del corriente año en Fresnillo, Zac.

†

Sra. Doña Francisca Villegas de Minjares y Srita. Filomena Villegas, madre y tía respectivamente de nuestra coterránea y compañera de luchas, señorita Ma. del Refugio Minjares, de El Paso, Tex. Estas dos hermanas descansaron en el Señor con unas semanas de diferencia hace algunos meses, lo que ignoramos por falta de comunicación. Enviamos a la activa corresponsal de los años 1926-1929 nuestro más sentido pésame y pedimos a nuestros lectores sus oraciones por los finados y sus desconsolados deudos. Todos, quien más, quien menos han sido colaboradores de la Causa de Cristo Rey.

Nuestras más sentidas condolencias a sus familiares.

Memorias del Dr. Gutiérrez

PLAN DE ATAQUE A TENAMAXTLAN.— MUERTE DEL INGENIERO MIGUEL RODRIGUEZ.— SE ME DIO LA COMISION DE IR A GUADALAJARA A LLEVAR LA NOTICIA A SUS FAMILIARES.

En el campo "La Presa" todo era actividad el día veintisiete de junio de mil novecientos veintiocho.— La máquina de escribir portatil, marca "Corona", dejó oir sin interrupción durante el día su tecleo monótono.— en un rincón del jacal que servía de oficina a la Jefatura del Sur, se acomodaban sacos de ixtle repletos de bombas que nosotros habíamos fabricado.— En otro extremo del mismo jacal se guardaban con todo cuidado sacos conteniendo cartuchos de dinamita.— Colgado de un travesaño de los que sostenían el techo inclinado de la humilde cabaña, había un garniel, propiedad del Coronel Rodríguez, conteniendo una caja de lámina que encerraba veinte fulminantes de mina perfectamente acomodados para evitar que unos con otros se frotaran por ser de peligro una explosión. Al atardecer se dieron las órdenes convenientes al Mayor Covarrubias para que la escolta de la Jefatura estuviese lista a hora temprana del siguiente día en "El Cuyotomate".— Llegada la noche nos pusimos en descanso y doña Marciala, esposa de don Merced Covarrubias, y su hija María, nos llamaron a cenar.— La gran cantidad de galletitas corrientes de animalitos, fabricadas por "La Jalisciense", desaparecían como por encanto, prueba de nuestro magnífico apetito. —Olvidamos a esa hora todo el ajetreo del día y los asuntos de campaña, para relatar, a cual más interesantes escenas estudiantiles que hacían reír de muy buena gana a don Merced. Después de una corta sobremesa se rezó el Santo Rosario y enterados de que todo estaba ya dispuesto para la salida al día siguiente, fuimos desfilando a ocupar cada uno nuestro sitio de dormir.— Ya se distinguían por el oriente los primeros albores del día veintiocho, cuando el General se puso en pie y todos nosotros le seguimos para ir personalmente al sitio en donde se guardaban los caballos, ensillarlos y tenderles algo de pastura. Al volver de esta primera faena, ya doña Marciala y su hija nos tenían preparado el almuerzo apetitoso y sencillo.— A la salida del sol nos dispusimos a emprender el viaje.— Los Mayores Guzmán y Covarrubias se hacían cargo de las bombas de mano; el Coronel Rodríguez de su garniel con los fulminantes y el General Degollado, el Capitán López y yo, la dinamita.— Así salíamos del campamento cuesta arriba, por una vereda tortuosa que seguía todas las vueltas del arroyo.— Pasamos la presa, por la cual llevaba el nombre nuestro campamento, y entrando a un claro del monte cruzado en su mitad por el camino estrecho y pedregoso, podíamos ver ya entre el verde del follaje, los techos rojos de "El Cuyotomate".— Aunque teníamos la seguridad de no contar con enemigo cercano, fuimos sorprendidos por el "¡Quién vive!" que el vigía de nuestra escolta nos lanzara desde una peña cercana. ¡Cristo Rey!, contestamos a una voz todos, buscando por las dudas el mejor sitio de defensa.— ¡Escolta!, nos repitió el vigía, que era la contraseña dada para esta campaña que iniciabamos.— Entramos a los corrales del rancho en donde el Capitán José Fletes ya tenía listos sus treinta hombres que componían la escolta.— ¡¡Viva Cristo Rey!!, saludó el General, ¡¡y Santa María de Guadalupe!!, contestaron el Capitán y toda la tropa. —El General, dirigiéndose a Fletes, le pregunta: ¿Tiene alguna novedad mi Capitán? —"No hay ninguna, contestó el interpelado".—"Entonces dé órdenes de salida por "La Tuna" y la pequeña columna enfiló rumbo a la Hacienda de San Clemente, a donde llegamos después de cuatro horas de camino escabroso y pesado.— Hicimos alto para comer, mientras nuestros caballos bebían y comían algo de pastura.— Nuestra meta, en la jornada del día era la "Mesa de Jocoyolpan", muy distante todavía de nosotros, por lo cual, apenas nuestras bestias levantaron el último bocado, nos pusimos nuevamente en marcha para llegar a las cuatro de la tarde a la población

de "Ayutla."— Paramos en la Plaza de Armas y se concedieron diez minutos para echar pie a tierra, con el objeto de que los soldados se compraran cigarros o alguna golosina, mientras el General y todo el estado mayor permanecíamos sentados en las bancas del jardín.— No serían cinco minutos de estancia los que teníamos cuando una comisión de señores del pueblo se presentó ante el General y detrás de ellos un grupo de damas, pidiéndole que aceptara una merienda para todos.— "Agradecemos su invitación y buena voluntad —dijo el General— hoy no es posible demorar más tiempo aquí, por que tenemos urgente necesidad de estar esta misma noche en determinado lugar." —Insistieron ambos grupos, prometiendo que sería muy breve el agasajo para que prosiguiéramos nuestra marcha y al fin el General tuvo que acceder, dada la insistencia y verdadero interés de las personas.— El grupo de damas se retiró inmediatamente y nosotros, acompañados de los señores, pasamos después a una hermosa casa de sabor pueblerino; amplia, con su gran patio embaldosado y su correspondiente pozo en el centro; su brocal de piedra bien labrada y su arco de acero para colgar el carrillo quejumbroso. Por todo el embaldosado y arriba del brocal, había grandes macetas cubriendo todo de flores y follaje. Por los cuatro costados, corredores con arquería de cantera semejando un monasterio Franciscano. —En el corredor que ve al norte, se instaló una mesa cubierta con elegante mantel.— Un grupo de alegres muchachas, ostentando lozanía, colocaban con buen gusto la bajilla; los señores acercaban sillas y las señoras, en la cocina, horneaban los exquisitos mamones especialidad de la comarca y batían el nutritivo y sabroso chocolate.— Tal como nos lo habían prometido, en media hora estuvo todo listo y nos sentamos a la mesa ya esplendidamente servida.— Otra media hora y el General ya estaba de pié agradeciendo las finezas que habían tenido para todos nosotros y pidiendo disculpa por tener que separarnos con tal prontitud. ¡Nunca, en tantos años de compañeros. había visto al Coronel Rodríguez tan alegre y jovial como lo estuvo esa tarde! — Volvimos a la plaza de Armas y el Capitán . . Fletes se acercó al General para decirle: "Con la novedad, mi General, que nos llegan noticias de Cuautla informando que acaba de entrar a esa población una columna que pasa de ochocientos guachos."— La última etapa para completar la jornada del día era aún larga y se tenía pensado hacerla por el camino real, pasando por Cuautla, pero con la última información recibida, el itinerario cambió y tomamos el camino de la montaña. A la puesta del sol pasábamos por una ranchería denominada "Los Ailes" y como nos faltara todavía lo más difícil del camino, cambió el General sus órdenes, disponiendo que se buscara suficiente pastura para la caballada y pasar la noche en ese lugar situado ya en plena serranía. Los campesinos, muy amables, nos ofrecían cena, pero ninguno de nosotros la apetecía, la merienda de Ayutla nos había dejado satisfechos. Platicamos con la mayoría de la gente que se había reunido para rezar el rosario, después de lo cual todo el mundo se recogió a dormir. En un angosto portalito, que no falta en la mayoría de las casas de campo por el sur de Jalisco, acomodamos los suaderos que nos servirían de colchón y en la cabecera, como almohada, la propia silla de montar. Ya me encontraba casi dormido cuando el Coronel Rodríguez, que había quedado junto a mí, comienza a cantar una vieja canción popular que en la GIRONDA habíamos aprendido del MAISTRO CLETO: "A donde estás, prietita mía que no te encuentro. . ." y sin remedio mi sueño sabroso se interrumpe. "No puedo creer —me dice Miguel— que tan tranquilo te duermas, Médico, mientras yo recuerdo aquel puñado de lindas muchachas que nos agasajaron en Ayutla; te aseguro que yo, ni el chocolate saboreaba, extasiado de verlas tan hermosas. ¿Te acuerdas de aquella morenita de ojos rasgados?, ¡ya te fijarías cómo me miraba!, y a tí no te dejaba en paz aquella de los bucles; ¡qué crees que no me dí cuenta de la segunda y señora taza de chocolate que te sirvió y que muy discretamente te acercó otro trozo de mamón!, y tú a come y come y dejándote querer. . ., para que ahora muy tranquilote duermas como un bendito; aprende a mí que no las olvido y acá, en lo más apartado de la sierra todavía le canto a mi morena". —Déjate de recuerdos y vamos durmiendo —le repliqué no bien despierto— mañana será otro día para que platiquemos de nuestras impresiones. Vino de nuevo el sueño y se pasaron algunas horas de verdadero descanso.

(Continuará)

¿Un Mártir?

Por el Sr. Pbro. D. Adolfo Arroyo



ROSARIO RECENDEZ

Tenía 22 años de edad, originario de Peñitas, Valp. (el mismo Peñitas de donde salieron los iniciadores del Movimiento Cristero el 22 de agosto de 1926), hijo legítimo de Hilario Recéndez, finado y Josefa Casas que vive; se dió de alta en el Ejército Libertador el 26 de enero de 1927 cuando los callistas estaban combatiendo en Huejuquilla.

En cuanto a su vida de soldado de Cristo Rey, he aquí lo que escribe el Teniente Coronel Aurelio Acevedo:

"Rosario Recéndez vino a darse de alta el 26 de enero, incorporándose de momento al jefe Francisco Saucedo que vivía en la Puerta del Valle y era la primera avanzada de los Libertadores que habitaban en Huejuquilla el Alto, Jal. donde a la fecha estaba combatiendo el mayor callista Contreras. Rosario anduvo por el monte de la Puerta del Valle y don Lucio Saucedo le llevaba de comer. Pasado el combate Saucedo le facilitó un caballo y una carabina 44 con 5 tiros.

Contreras se retiró para regresar más tarde acompañado del mayor González con 150 hombres de infantería que cumplían la orden de Portes Gil de guarnecer los pueblos cercanos a la sierra para terminar con los Cristeros; por cierto que el mayor Contreras al retirarse de su compañero le echó encima un puño de tierra diciéndole: "Mira jijo . . te voy a echar el último puño de tierra, porque ya no tendré oportunidad, pues de aquí no esperes salir vivo".

Once días tan solo pudo soportar en su puesto el mayor González y uno de los primeros días Rosario fué a hacerles una visita, llegando hasta las primeras casas de la Población y parado a pie firme y totalmente descubierto, les gritaba "Ora changos, que buenos son para tirar, etc. etc." y les bailaba con los brazos abiertos hasta que les hizo gastar más de quinientos cartuchos, cuando le *zumbó una cerquitas,* según sus propias palabras se retiró no sin antes dispararles sus 5 cartuchos.

Pasado algún tiempo se incorporó al Grupo libertador de Valparaíso por ser habitante del Municipio; vivía en Salitrillo. Se le dió la carabina 30-30 que se le había quitado al agrario "La Profeta" y desde entonces fué de los nuestros. Tiempo después, cuando tuvo libertad de acción y fué conocido de todos, fué tan tenaz y travieso que casi todos lo calificábamos de loco y no pocos de bandido. Siempre andaba separado de la columna visitando todos los ranchos, recogiendo caballos y monturas. Es de notar que sin acuerdo ninguno de a donde iba, él siempre llegaba a dormir al campo militar aunque fuera ya muy entrada la noche; parece que adivinaba. En cierta ocasión salimos de la Macita rumbo al Sur sin determinar, ni aún los jefes, el camino que debía seguirse: se discutió ya en marcha si iríamos a Monte Escobedo o a Villa Guerrero por Sta. Teresa y al fin tomamos el llano saliendo al camino de la Mesa de Guadalupe a donde llegamos ya muy noche con una obscuridad completa. Rosario se quedó arreglando su montura que le despedazó el caballo, cuando lo consiguió se fue a la Macita donde le ofrecieron de comer, pero no aceptó y salió ya obscuro. Imposible seguirnos por las huellas, la obscuridad era total. El llegó a las 12 de la noche al campamento gritando "Viva Cristo Rey".

En esta expedición lo acompañaron dos muchachos sus conocidos y habiendo requizado una carabina en buen estado, se la pasó a uno de ellos y este se devolvió (desertando) lleván-

dosela. Al día siguiente se le veía en un potro de falsa rienda, sin arma, para no exponerla a que se fuera en el caballo.

Conocedor del terreno y de los agrarios, sus principales enemigos, hacía, sin conocimiento de los Jefes expediciones a Chacuaco, El Tular, etc. recogiendo armas y caballos. Siempre era atroz y *lumbre,* como le decíamos, porque siempre estaba desnudo a pesar de que todos procuraban vestirlo; siempre andaba desgarrado y lo.mismo su montura. Todos creíamos y así se lo hacíamos ver, que no podría vivir en tiempo de paz, porque a todo el mundo molestaba quiántdole sus monturas, y por esto le decíamos bandido. Cosa singular... no era ni mucho menos, ladrón, que no quería nada para sí; las monturas las cambiaba, una buena por un fuste burrero. A veces le llamábamos "REMONTERO" porque siempre ayudaba a los nuevos soldados a proveerse de caballos y montura. Tanto desinterés tenía, que el dinero que se le daba, lo daba más delante, excepto lo que gastaba en comer o comprar cartuchos a cincuenta centavos cada uno.

Una vez se le dió manta para dos juegos de ropa y a pocos días le pregunté desengañado de que la tenía ya hecha y en su poder: "Oye, Polvaredas, ¿qué le hiciste a la ropa que te dimos el otro día? Contestó mirando al suelo, como siempre que hablaba con alguien: "Pos... me jallé uno más probecito que yo y se la dí" Nada tuve que decirle admirado de las virtudes tan hermosas que ocultaban su locura y testarudez.

En el combate, siempre estaba "Polvaredas" delante, y a veces solo, tiroteando y haciendo santiaguitos al enemigo. La Providencia le cuidó siempre, notándose en el Valle del Súchil. donde corría tras los doce agrarios gritándoles: "Yegua, yegua tratando de ofenderlos haciéndolos pasar por una manada, cuando huían. En una de estas correrías, equivocando tal vez el rumbo se acercó tanto a las posiciones enemigas, que éstos notando su engaño, lo llamaban como a compañero. "Ya iba yo llegando con ellos —decía— creyendo que era José Pasillas, cuando tocaron el clarín y entonces me retiré ya en medio de las balas". El enemigo lo tenía ya a tiro de piedra, por lo que al ver que se les escapaba lo cocían a tiros, pero salió ileso. En el mismo lugar y sin él darse cuenta correteaba a los agrarios que le hacían llamamiento para llevarlo a un hoyo donde se escondían unos enemigos, pero varios veces se libró por milagro hasta que fué necesario mandar un piquete de nuestros soldados que lo protegiera y evitara que lo hicieran prisionero.

Estos hechos eran frecuentes, por lo que logró la estimación de los Jefes y al mismo General que le decía a veces dándole algún dinero: "Nomás porque eres el Prieto, pero no hay dinero".

Tenía verdadera pasión por el trato. Cambiaba caballos por pistolas, rifles por cartuchos, etc. Notábase siempre su desinterés, pues en el Vallecito presencié un trato en que dió una pistola Smit Cal. 32 largo por un cuchillo con valor de 25 centavos. Una vez traté de comprarle una pistola, pero me dijo: "Se la tengo prestada a mi compadrillo Chago, porque él me prestó la suya, pero si me la devuelve se la regalo a usté".

Otra escapada providencial. En la segunda venida del general López, J. de O. M. callista, inexplicablemente acampó a la orilla del pueblo. Su llegada, aunque avisada por el magnífico espía y primera avanzada Francisco Saucedo, nadie la creía, al grado de que el mismo Gral. Quintanar en persona fué por el callejón a darse cuenta y estuvo a unos pasos del campamento, sin que pudiera evitarlo ni la misma avanzada enemiga que tenía orden de no darse a conocer, pero Dios lo salvó y regresó dando aviso al pueblo para que lo evacuaran todos los que debían hacerlo. La mañana siguiente, Rosario, como siempre estaba en el pueblo y cuando salió se dió cuenta que estaba casi copado por el enemigo, pero escapó como una flecha en su caballo negro. Este caballo lo cogió en la calle la noche anterior cuando la columna evacuaba la plaza, pues con sus continuos tratos ese día estaba a pie, pero al pasar frente a la casa del Sr. Cura Ibarra, sale un caballo sin ser visto por nadie sino por Rosario. Poco más delante consiguió un fuste de burro.

Al salir de las garras de López y estando a salvo, ve que 15 callistas llevan a José M. Rentería muy de cerca y que su remuda ya no puede más; rápido como el rayo, con unos tiros les hace llamamiento y el pobre viejo se salva. Rosario se bate como león primero solo y luego con la ayuda de otros compañeros, salvando así a varios otros que se veían apurados.

DAVID

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — JUNIO 22 DE 1953 — NUMERO 11

GOROSTIETA, GENERAL CRISTERO



Siendo el General Don Enrique Gorostieta y Velarde militar pundonoroso y valiente, hidalgo y patriota, no podía permanecer impasible ante el ataque brutal y sangriento de que era víctima el pueblo mexicano por parte de la tiranía callista, ni podía mostrarse ajeno al gesto heroico y gallardo de ese pueblo que, falto de elementos y recursos materiales, carente de preparación militar; pero sobrado de valor y de abnegación, habíase lanzado a la lucha armada como supremo recurso para reconquistar las perdidas Libertades. No, el General Gorostieta cuyo espíritu había sido creado para las nobles empresas, para las luchas heroicas, no podía estar inactivo mientras la Patria peligraba: su honor de militar, su dignidad de hombre, su acendrado patriotismo, su fe de cristiano se lo impedían.

Fué así como no desdeñó el ir sin elementos casi, a encabezar el Movimiento Cristero que a costa de grandes penalidades y sacrificios, cundía ya por diversos Estados de la República.

Profundo conocedor del corazón humano, el General Gorostieta pronto se dió cuenta de que se encontraba entre soldados como jamás los había tenido en su vida de militar, se dió cuenta de que se hallaba entre soldados de verdad, enamorados de un ideal noble y elevado, soldados de Cristo Rey, "pobres en armas, riquísimos en virtudes militares, que luchan por libertarse de la jauría que los esclaviza, decididos a conquistar todas las libertades" que anhelaban sólo ver a la Patria libre, grande, fuerte y respetada. Se dió cuenta de que con soldados como esos podía estar seguro de al-

canzar la victoria y, lleno de fé, a la vez que combatía constantemente al enemigo, consagróse a organizar y disciplinar debidamente a sus solddos con los que formó la GUARDIA NACIONAL, verdadero Ejército que, circuído de gloria, habrá de pasar a la Historia para ejemplo de la posteridad.

Pero si el General Gorostieta, según propia confesión, se sintió subyugado por las ardientes virtudes de sus soldados, éstos también supieron comprender las grandes dotes que poseía el General Gorostieta, y así, soldados y Jefe plenamente identificados, formaron un sólo corazón una sola voluntad.

Por eso, porque el General Gorostieta fué, no sólo por la forma, sino también por el alma, Jefe Supremo de los Cristeros, éstos quieren al conmemorarse el aniversario de su sacrificio, llegarse ante la tumba que, amparada por la Imagen de Cristo (Símbolo Eterno de todas las Redenciones, Bandera, la más grande de la Libertad), guarda los restos del General Don Enrique Gorostieta y Velarde, a pasar lista de presente y decirle:

Señor General Don Enrique Gorostieta y Velarde: vuestra sangre derramada en aras de DIOS, de la PATRIA y de la LIBERTAD, no ha sido inútil ni estéril: ha fecundado ampliamente en el corazón de los verdaderos mexicanos, ha traspasado los linderos de la Patria y llegando a la vieja Europa hizo que España levantara esa santa bandera de DIOS, PATRIA Y LIBERTAD y humallara el guiñapo rojo y negro del comunismo.

Señor General don Enrique Gorostieta y Velarde: los que tuvimos el honor de militar en la gloriosa Guardia Nacional que comandasteis os prometemos mantener siempre en alto la bandera de la Patria cuyo rojo se hizo más intenso al empaparse con el rojo de vuestra sangre y permanecer siempre unidos, luchando siempre también y teniendo, como vos, el pensamiento fijo en DIOS, la PATRIA y la LIBERTAD.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Cuando el General Don Enrique Gorostieta organizó la Guardia Nacional, quiso dotarla de un lema que sintetizara las aspiraciones nacionales del pueblo mexicano, de quien eran fieles y genuinos representantes los soldados que la componían, y no halló lema mejor que el de DIOS, PATRIA y LIBERTAD. Lema admirable que condensa el anhelo de quienes aman a la Patria.

D I O S

Sí, primero DIOS, porque por Dios luchamos, por Dios nos lanzamos a los azares del combate, por Dios nos tiene que venir la victoria, por Dios haremos a la Patria libre.

DIOS: No Moloch que pide la muerte y los sacrificios incontables. No Huitzilopochtli que siendo ídolo azteca exige el sacrificio y la muerte de millones de víctimas sacrificadas en sus altares siniestros, y siendo REVOLUCION anhela sólo la destrucción de la Patria en medio de un cataclismo de odios, de sangre y de miseria.

DIOS: el de los Cristianos, el Dios verdadero cuyo Hijo Santísimo, Dios, El mismo, es signo de civilización y de verdadero progreso. Dios que descendió a la tierra y se hizo Hombre para dejarse crucificar y redimir a la humanidad.

DIOS, Jesucristo, que quiso que su Madre Santísima viniera a nuestro suelo para plasmar nuestra Nacionalidad.

P A T R I A

PATRIA, sí Patria; pero una Patria que no reniega de sus tradiciones, ni pretende alcanzar gran progreso material y económico a trueque de perder sus bienes espirituales.

PATRIA que no quiere ser arrojada en brazos de sus seculares enemigos del Norte, sino que anhela permanecer vinculada al viejo tronco hispano cuya savia la nutrió.

PATRIA santificada por la sangre de sus hijos derramada en aras de ideales santos.

Patria de Iturbide, de Osollo y Miramón, no de Lenín o Carlos Marx.

Patria de CRISTO REY y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

L I B E R T A D

LIBERTAD RELIGIOSA, que se respete la propiedad de la Iglesia y se le deje ejercer

libremente su sagrado ministerio. Que se respeten sus sacerdotes y se les trate como a ciudadanos, y no como a criminales.

LIBERTAD PLENA DE ENSEÑANZA, que se respete el derecho natural que tenemos para educar a nuestros hijos, sin intromisiones ni imposiciones odiosas por parte del Estado.

LIBERTAD DE ASOCIACION, derecho común para todos los ciudadanos, sin exclusivismos irritantes. Que a todos los ciudadanos se nos considere como a miembros de una República libre y no como a parias. Que todos los mexicanos disfrutemos ante la ley de iguales prerrogativas.

LIBERTAD DE TRABAJO, que no se hostilice, ni persiga, ni atropelle a los trabajadores "blancos", que se respete su derecho de asociación sin la tiranía del sindicato oficial o "rojo".

LIBERTAD *para poseer* los bienes legítimamente adquiridos, sin estar expuestos sus poseedores a verse depojados de ellos por leyes inicuas y absurdas.

LIBERTAD DE SUFRAGIO, que el voto popular sea respetado, que cese ya la odiosa imposición del partido oficial.

ROSARIO RECENDEZ

Concluye.

Así departíamos alegremente cuando a la cabeza de la columna cruzábamos la sierra de Alemán, el General, Rosario y yo; y cuando el general dormitaba a caballo, yo me ocupaba de aconsejar a Rosario: que no gastara el parque en balde, que no se emborrachara o acabara con el caballo corriendo de un lado a otro sin objeto, pero al fin, formalmente me dijo: "No, mi jefe nunca me hace ver que me haya emborrachado y que gaste el parque, si lo compro a tostón". Procuré recordar y le dije cuando le ví tomado, pero sin hacer desfiguros. El respondió: ese día me eché unos traguitos, pero no gasté ni un solo tiro. Todo lo decía con la mirada en el suelo, pues ya dije que siempre respondía de esa manera.

Nunca avisó de sus incursiones al terreno enemigo, pero siempre fué obediente. Al encontrar al enemigo, Rosario estaba siempre al frente y cuando el enemigo huía, era el primero en perseguirlo. En sus correrías su grito era constante y repetido: "Viva Cristo Rey, la Virgen de Guadalupe y Pedro Quintanar".

Se dice que el día del asalto, Rosario salió batiéndose hasta estar en lugar seguro, pero habiéndole sobrado cuatro tiros, quiso volver a pelear hasta acabarlos, pero ya sin parque no pudo defenderse y en el desbarajuste nadie le dió ayuda y fué hecho prisionero.

Los callistas dicen esto: "si este muchacho hubiera tenido parque, nos acaba y no le hacemos nada; nos mató cuatro". Por lo tanto los cuatro tiros de su dotación los empleó a tiro por cabeza. No era mal tirador y no montaba mal a pesar de no ser de a caballo.

De lo que pasó en su prisión, darán fé los que estén informados; tan sólo podré agregar: creo que fué un joven escogido por la Providencia para ser mártir. Una vez Jesús Acevedo le decía: "Este Polvaderas no sirve para nada", a lo que contestó "M... ya quisieras" Después todos admiramos esta respuesta, aunque entonces solo nos vino en gracia y pensamos que: "*Ya quisiéramos* gozar del privilegio que Nuestro Señor le concedió en premio a sus obras!! morir por su Causa. Hasta aquí lo escrito por el citado Teniente Coronel.

FUSILAMIENTO Y SEPELIO.— Personas que presenciaron dicen lo siguiente:—Llegaron con los prisioneros a Valparaíso. Rosario les dijo que si lo habían de matar, que lo hicieran allí que era su tierra. A todos los llevaban atados de los brazos y lazados del cuello y a pie, estirándolos a caballo los callistas. Otros dicen que los agraristas pidieron que fuera su ejecución allí por el gusto de verlo morir. Se dice que Rosario, a pesar de ser un muchacho ignorante y poco informado del movimiento católico en Valparaíso, les dijo muchas cosas adecuadas, sobre todo respecto a la casa llamada el Círculo de Obreros, que era una finca en construcción que el Sr. Cura Nava destinaba a escuela de niños. Rosario les dijo como estaban violando aquel lugar convertido en cuartel, cuando estaba destinado a fines más altos.

El día de su muerte, miércoles 3 de mayo

a las 8 a. m. lo llevaron frente a la Presidencia, aún atado y lo pararon para ejecutarlo. La Srita. Inocencia Betancourt que estaba presente dice que una vez que Rosario la miró tranquilo y sereno, le dijo: "No tenga miedo, Rosario". El, sonriente, movió la cabeza. Al fin lo llevaron a la parte sur del Círculo contra la pared. Lo quisieron vendar pero él se ofreció a hacerlo.

No dejaron de molestarlo preguntándole ¿"Quien vive?, a lo que él siempre contestó con su grito de siempre: "Viva Cristo Rey". Por último fué un doctor portorriqueño, por demás impío, a tomarle el pulso y a pedirle que dejara de decir vivas a Cristo Rey, que no fuera tonto y renegara de eso; que era joven y el gobierno no quería su muerte sino incorporarlo a la milicia. Le hicieron otros ofrecimientos pero él solo contestó con su grito favorito: "Viva Cristo Rey". Con tan precioso grito y siempre sereno se presentó al tribunal divino aquel muchacho despreciable a la vida de los hombres.

Su madre no lo dejó un momento, desde que llegó hasta que dejó su cadáver en el sepulcro, siempre recibiendo injurias de los callistas.

A las 8, pues, él mismo sacó su pañuelo y medio se vendó dejándose ver los ojos; todavía se bajó más el pañuelo y sereno y tranquilo como siempre, recibió la descarga de tres fusiles. Articulando algunas palabras, aún sonriente y ya moribundo, se fué resbalando hasta quedar sentado junto a la pared ya bien muerto.

Dichoso joven a quien solo una vez y por un minuto ví en Huejuquilla y solo oí de sus labios estas palabras, porque me vió de lejos cuando montado pasaba el arroyo del puente; dizque ese día andaba haciendo el duelo porque su novia le dió calabazas. Luego que me vió, se vino hacia mí y yo le esperé en el puente, pues tenía deseos de conocerlo; llega y me saluda sin apearse y me dice: "Vine a saludarlo, yo pregunte y pregunte por el Padrecito Arroyo y nadie me daba razón", Dicho esto se fué. ¡Bendito sea Nuestro Señor, cómo se lleva al cielo a personas de que el mundo no hace caso.

Volviendo a su cadáver. Su madre pide y obtiene de los callistas el permiso de recoger el cadáver. La señorita Juana Cosío consigue la casa de Dn. Manuel Minjares y allí lo tendieron. Mucha gente, pero solo mujeres acudieron a postrarse ante él llevándole abundantes flores con las que lo cubrieron completamente. Mandaron hacer una caja, lo retrataron, pero como todos los honores disgustaban a los callistas ordenaron se sepultara y aún se presentaron agraristas dispuestos a llevarse el cadáver, pero al fin obtuvieron que no lo hicieran ellos y luego mandaron traer la caja como estuviera. El carpintero Antonio Simental apenas la acababa, pero faltaba pintarle unas letras "V. C. R." y ya le había dado un color blanco. Así se la llevaron y entonces las señoras, en su mayoría señoritas, con papel crepé hicieron un distintivo blanco y rojo que usaban en esos días los defensores de Huejuquilla y ligaron la caja cerrando el distintivo, un gran moño de los mismos colores. Con las flores le hicieron varias coronas que pusieron sobre la caja y dentro echaron las demás y antes de que volvieran los agraristas, las mismas señoras lo cargaron y se fueron para el panteón.

Pasaron en correcta formación frente a la Presidencia. Mi hermana Trinidad rezaba el Rosario; al pasar por allí, los callistas se pusieron furiosos y ordenaron que se fijaran a ver quienes eran las señoras. Con todo, la formación siguió sin turbarse y cuando salieron de la calle, la señorita Luz Castorena empezó a cantar, y todas la siguieron; el Himno Guadalupano, Al Cielo, al cielo, sí... y Tropas de Jesús. En el panteón y antes de sepultarlo, tomaron la palabra mi hermana Trinidad y Lucita felicitando al mártir por haber obtenido de Nuestro Señor tan grande dicha y pidiéndole pidiera o rogara por nosotros en el cielo. Se cerró todo con un imponente: ¡Viva Cristo Rey! que resonó en la región y que haría estremecer al infierno.

Del lugar donde fué fusilado, la señorita Mariana Medina mandó levantar la sangre en algodones y regar flores. Esto lo hizo por su orden la señorita Petra Alanís, quien saludó y felicitó al mártir y le hizo una plegaria por todos. Durante el trayecto hasta el camposanto, fueron regando flores por el camino. Al día siguiente buscaron a la señorita Castorena para ponerla presa y como sabiendo a tiempo se ocultara, fué detenida su madre D. Francisca Rosales.

Pbro. José Adolfo Arroyo

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Continuación)

Como por las tres de la mañana del veintinueve, día de San Pedro y San Pablo, un viento huracanado que soplaba del oriente interrumpió nuestro sueño y el nuberío, sentado por los filos de la montaña, se nos acercaba con rapidez anunciando la proximidad de la tormenta; los primeros truenos se escuchaban ya y los relámpagos se sucedían uno tras otro.

Diez minutos más tarde la tormenta se había desatado con tal furia, que no nos fué posible permanecer en el corredorcillo y nos vimos en la necesidad de solicitar permiso a las familias para entrar a sus habitaciones, protegiéndonos de la inclemencia del temporal.— "Es una culebra de agua" —dijo un anciano que sentado en el borde de su cama, buscaba el zarape para cobijarse.— En realidad era una tromba. misma que los campesinos llaman culebra de agua.— Tres largas horas llovió a torrentes sin interrupción, con el azote constante del vendaval; el continuo brillar de los relámpagos y el rugido estrepitoso del trueno. —Al amanecer cesó la lluvia y el nuberío se levantó sobre los cerros hasta desaparecer; el cielo quedó en un momento despejado y apareció el sol brillando en todo su explendor.

Como nadie podía dormir durante la tempestad, las mujeres del rancho avivaron el fuego de sus cocinas y no bien amanecía cuando ya el almuerzo nos era bondadosamente ofrecido.— Café de olla endulzado con piloncillo, frijoles muy bien refritos y tortillas acabaditas de hacer, ¿qué más se podía pedir?.— Se dió la orden de ensillar y nos ocupábamos de esta tarea, cuando intempestivamente, allá por el norte y al otro lado de la montaña, escuchamos un nutrido tiroteo.— "Ya se trenzaron los guachos de Cuautla con la gente del General Ibarra", dijo el General.— "Hay que ir cuanto antes en su auxilio porque estoy seguro que son muy pocos los nuestros." Montamos con rapidez y salimos del rancho con dirección al lugar donde se escuchaba el combate, pero a escaso medio kilómetro de camino nos encontramos con el primer obstáculo. Una hora hacía que la lluvia había dejado de caer y el arroyo que se forma en la cañada bajaba bravío, imponente, desbordando sus aguas y borrando por completo el límite de su cauce; vadearlo era un peligro porque no se podían distinguir sus pasos ordinarios y una pisada en falso de la bestia sería suficiente para que caballo y jinete fueran arrebatados por el torrente y unos cuantos metros abajo, precipitarlos a la profundidad de una estrecha canaleja que en el transcurso de los siglos, la fuerza del agua había logrado cortar en la roca de granito.— En tanto se tomaba alguna determinación, los campesinos se acercaron para advertirnos el peligro, pero al mismo tiempo como buenos conocedores del terreno, nos señalaban cual era la dirección que se podía seguir en caso de resolvernos a pasar. El Coronel Rodríguez se acercó a decirme: "Médico, esto está feo, yo ni loco que estuviera me echaba a pasar este arroyo malvado."— Creo que el General Degollado alcanzó a escuchar lo que Miguel me decía y tras un ligero cálculo, basándose en la orientación que nos daban los campesinos, no esperó más; acicateó a su caballo "lucero" endilgándolo al paso, y a pesar de los bríos y delicadeza del animal, se le daba la vuelta en varios intentos que tuvo de lanzarlo a la corriente, hasta que por fin, con un grito de coraje que escuchó de su jinete, la verguenza de "lucero" se impuso y de un salto el animal se echó al agua dejándose guiar dócilmente a pesar de que el agua le pasaba por las ancas.— Tras él fuimos entrando todos procurando seguir la misma dirección y vadeamos el arroyo sin haber lamentado ningún accidente, el cálculo de los rancheros fué preciso.

El tiroteo continuaba, aunque no ya tan intenso como en un principio.— Intentamos acortar el camino subiendo directamente por el cerro, pero lo abrupto del terreno nos obligó a retroceder, naturalmente con gran pérdida de tiempo, para voltear por la falda occidental de la montaña ya cuando el sol se ponía a la mitad de su carrera.— Los disparos se escuchaban ya a corta distancia y alguna bala perdida nos pasaba silvando.— Violentamos el paso tomando dispositivos.

(Continuará).

Impresiones de Acejotaemero

Por Francisco M. González.

En la ciudad de Fresnillo, Zac.

Era una mañana de invierno del mes de enero del año del Señor de 1922. Acostumbraba en aquella época asistir a la Misa Parroquial los días domingos, porque desde mis más tiernos años me acostumbraron a asistir a ella en mi tierra natal. En aquel entonces estaba al cuidado de esa parroquia el Sr. Cura Pbro. Dn. Manuel Barrios, hoy Cango. H. de la Catedral de Zacatecas, quien me conocía desde mi infancia en Valparaíso; hombre de virtud y de ciencia, de conducta irreprochable y de marcado amor a Jesucristo, quien con grande celo y actividad desplegó en estas dos Parroquias un reinado de amor y de vivido apostolado a este deífico Corazón.

Pues bien, acostumbraba él hacer la colecta en las misas, cuando deposité mi óbolo en la charola me conoce y me dice: "Oye, Francisco: te espero hoy en mi casa a las 6 de la tarde porque va a venir un delegado de la A. C. J. M. de Zacatecas y quiero que tú asistas a esa junta. Te espero, no se te pase". Muy bien, Señor. Le besé la mano y salí luego; de pronto no se me grabó en mi mente más que la J y la M, y nada más. Todo el día anduve con aquella preocupación; al fin se llegó la hora indicada y luego le dije a mi inolvidable madre: si me tardo no vaya Ud. a creer que ando en otra parte: voy a una cita que hizo el Sr. Cura. ¿Quieres, mamacita? —Si hijo, vaya Ud.; nomás no se dilate como lo sabe hacer y esté yo con el cuidado de que no parece.— Me fuí a la calle; llegué a la Parroquia y después de hacer una breve visita a Nuestro Señor me dirigí a la casa Cural que está contigua a la Parroquia, vi algunos jóvenes que rodeaban aquel lugar, los saludé y nada más. No nos conocíamos o al menos yo no conocía a nadie; un silencio reinaba entre nosotros y únicamente nos conformamos con pelarnos los ojos los unos a los otros, pero el que más me llamaba la atención era el joven Dagoberto Vázquez por chaparrito de cuerpo y su cabeza tan grande y que en breves momentos después iba a ser mi compañero de ideas. De repente se oye mover la aldaba de la puerta de entrada; la abren y una voz de lo alto del balcón nos dice: pasen muchachos. Era nuestro Señor Cura. Nos pasó a su recibidor y allí nos presentó al delegado, hoy Sr. Lic. Dn. Guillermo López de Lara. Después de esperar unos breves momentos dando tiempo para que acabaran de reunirse los demás invitados, todos esperábamos impacientes por saber para qué fin nos habían llamado, o al menos yo así lo creía, porque yo ni cuenta me daba donde estaba el cielo.

(Continuará).

HEROES Y MARTIRES DE TAPALPA JAL.

"DAVID" se honra grandemente al publicar en sus humildes columnas los nombres de los soldados de Cristo Rey, pertenecientes al Municipio de Tapalpa, Jal. que dieron sus vidas defendiendo los derechos de la Santa Iglesia de Jesucristo.

Cuando tengamos los datos biográficos de nuestros héroes, con mucho contento les daremos la publicidad que merecen.

José Covarrubias.
Julián García.
José Barreto.
Vicente Flores.
J. Jesús Guaracha.
Eufemio Bracamontes.
Nicolás Bracamontes.
Adrián Díaz.
José Santana.
Pedro Preciado.
Santos Rodríguez.
Bernabé Cardona.
Miguel Llamas.
José Montes.
Francisco Vázquez.
Ignacio Rodríguez.
Sebastián Aguilar.
Agustín Flores.
José Flores.
Ildefonso Ramos.
Rafael Aguilar de la Torre.
Vicente Martínez.
Miguel Martínez.
Demetrio Huerta.
Lino Cruz.
Aristeo de la Torre.
Valente López.
José Reyes García.
Emilio Soto.
Francisco Montes.
Ramón Huaracha.
J. Trinidad Huaracha.
Ismael Huaracha.
Manuel Vaca.

IN MEMORIAM

"FUE CRISTIANO, PATRIOTA Y CABALLERO.—Tuvo un ideal en su vida y por él supo morir: DIOS, PATRIA Y LIBERTAD".

Así reza la inscripción de la lápida que a los pies de Cristo crucificado guarda los restos del señor General don Enrique Gorostieta y Velarde, en el Cementerio Español de esta Ciudad.

Al cumplirse en este mes el XXIV aniversario de su muerte, DAVID honra la memoria del Jefe Supremo de la Guardia Nacional transcribiendo algunos párrafos tomados del documento que el General Gorostieta dirigió al Episcopado Mexicano el día 16 de mayo de 1929, días antes de su muerte:

"La Guardia Nacional es el pueblo mismo; es la Institución que en el pasado y en el presente de esta lucha se ha hecho solidaria de la ofensa inferida al pueblo mexicano, en un tiempo indefenso, por mexicanos traidores; la Guardia Nacional velará también en el futuro por los intereses de ese mismo pueblo de donde ha nacido. Tiene todos los elementos necesarios para hacerlo: la Guardia Nacional es el contrincante natural de todo lo que en México hay de indigno y de espúreo.....

"Nuestra fuerza está constituída por un pequeño ejército, pobre en armas, riquísimo en virtudes militares, que lucha cada día con más éxito por libertarse de una jauría rabiosa que los esclavizaba; por un pueblo entero que está decidido a conquistar todas las libertades y que tiene puestos sus ojos no en la promesa banal que puede hacerse al Episcopado, sino en la obligada transacción a que tiene que someterse el grupo que ahora nos tiraniza. Lo que nos hace falta en fuerza material no lo pedimos al Episcopado, lo obtendremos por nuestro esfuerzo; sí pedimos al Episcopado fuerza moral que nos haría omnipotentes y está en su mano dárnosla, con sólo unificar su criterio y orientar a nuestro pueblo para que cumpla con su deber aconsejándole una actitud digna y viril, propia de cristianos y no de esclavos.....

"Que los señores Obispos tengan paciencia, que no desesperen, que día llegará en que podamos con orgullo llamarlos en unión de nuestros sacerdotes a que vengan otra vez entre nosotros a desarrollar su Sagrada Misión, entonces sí en un país de libres. ¡Todo un ejército de muertos nos manda obrar así!"

HE VENDIDO MI TUNICA

Al Sr. José Antonio López Ortega. — *Por el P. David G. Ramírez.*

He vendido mi túnica de estameña rosada
a un escriba del barrio de la Torre Cuadrada.
Diez dracmas el escriba ha dejado en mi mano
sonriendo malicioso al ver mi rostro ufano.

He volado a las puertas de los muros de oriente,
despreciando las burlas de la múltiple gente,
y, en la tienda famosa de un anciano usurero,
me he comprado una espada de templado acero.

Han dicho que estoy loco los necios fariseos,
porque camino en busca de humildes galileos;
porque sigo al Maestro de los ojos sin ira,
que animando a los muertos por las campiñas gira

Han dicho que estoy loco, mas qué me importa el (mundo;
yo quiero ser discípulo del Santo Vagamundo.
Allí está, descansando a la vera del pozo.
Me espera, dibujando en su faz dulce gozo....
Señor, aquí me tienes dispuesto a la jornada.
He vendido mi túnica; aquí tengo mi espada!

Nuestros muertos







JOSE GOMEZ

Nació el 26 de marzo de 1912, en Sayula, Jal. Acabó la escuela y le dieron su certificado de 6o. año. Ya desde antes de salir de la escuela hacía trabajitos de carpintería, pues había operarios y varios aprendices de su edad y ahí se fué perfeccionando y muy pronto le desempeñó trabajos a su padre. Este no le permitía alistarse en el Ejército de Cristo Rey y para disuadirlo le hacía varios ofrecimientos. lo primero que le prometió fué comprarle un taller con sus motores para más facilidad en su trabajo; todo le compró y la respuesta que le daba era: "papá, hay que defender la causa, y si vuelvo te ayudo a trabajar... y si no, donde quiera es camposanto".

Después le dijo que si quería casarse lo casaba, pero a él no le llamaba la atención estas cosas. Después, también le dijo lo mandaría a EE. UU. con su madre y hermana y le contestó: ya te dije mi pensamiento y nada acepto; después a su madre le dijo: si mi papá no me dá su bendición, con la tuya me voy.

El 28 que se fué, su papá le dió también su bendición y le cruzó dos pistolas que se llevó con algo de ropa. Ya desde antes su papá ayudaba con dinero y lo que podía de ropa y cartuchos que conseguían su esposa y su hija, quienes habían hecho juramento de ayudar y callar.

Militó en la columna volante que coman-

Sigue en la página 16)

J. JESUS MARQUEZ

Datos biográficos del Jefe Cristero J. Jesús Márquez.

Este notable soldado de Cristo Nació en Tepatitlán Jal. pertenecía a las fuerzas del famoso Güero Mónico tan conocido en la región de los Altos. Al iniciarse el movimiento de defensa de los católicos, Jesús Márquez acompañado de veinte hombres bien armados y bien pertrechados se separó de las fuerzas del Güero Mónico, e inició su movimiento de libertad.

Durante tres largos años luchó defendiendo los derechos de Cristo y solo por milagro pudo salir con vida, pues su valor a la hora de los combates rayaba en temeridad.

Esperamos que personas que lo acompañaron a quienes consta lo mucho que este joven batalló escriban más ampliamente sus actos guerreros que tanto lo distinguieron.

Después de los arreglos con artimañas propias de los callistas, fué hecho prisionero en Tepatitlán, Jal. le aplicaron la ley fuga y cuando estaba casi par escapar, Dios permitió al verdugo que lo perseguía machacar a Jesús la cabeza con una gran piedra. El lugar donde este valiente soldado fué sacrificado se llama San José Banzate, muy cerca de Tepatitlán.

Rogamos a quien más sepa nos den todos los datos respecto al valiente Márquez. para darles la debida publicidad en "David".

México, Mayo de 1953.

Nuestros Mártires



DON ANDRES NUÑO

Nació en el poblado de Camajapa, perteneciente a la Paroquia de Cocula, Jalisco, el día 30 de noviembre de 1881.

Huérfano de padre, muy chico se trasladó a Cocula donde tuvo que ayudar, en unión de sus hermanos, al sostenimiento de su casa.

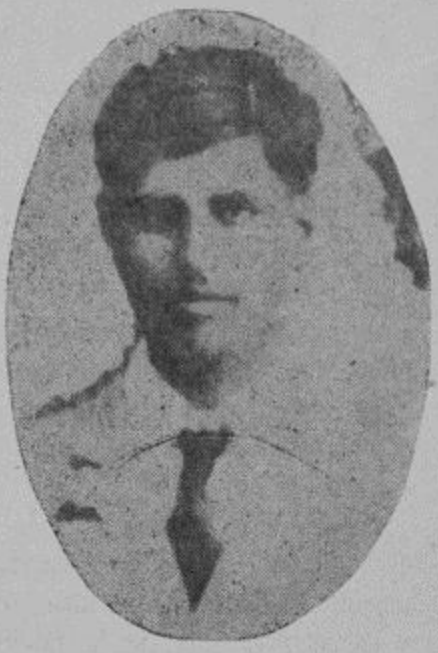
Cuando llegó a la edad madura fué Notario de la Paroquia de Cocula y siempre mostró su simpatía y deseo de ayudar a los obreros. Organizó para ellos una escuela nocturna dedicándose a ella con celo y abnegación ejemplares.

En el año de 1923, encontrándose en Cinco Minas, fué aprehendido por órdenes del entonces gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno, y llevado a la Ciudad de Guadalajara por el enorme delito de. junto con el sete el el sindicato de obreros católicos.—En Guadalajara se le puso libre; pero prohibiéndosele regresar a Cinco Minas.

Al estallar el Conflicto Religioso, don Andrés Nuño fué de los primeros en inscribirse en la Unión Popular dirigida por el Lic. Anacleto González Flores de quien fué fiel y entusiasta colaborador.

Al organizarse en el Estado de Jalisco el movimiento armado, don Andrés Nuño consagróse a servir a la Causa Cristera convirtiéndose en un activo proveedor de elementos de guerra, sirviendo de oficial de enlace entre los

(Pasa a la página 10)



COR. MARCOS TORRES

Murió el héroe, es cierto, llorosas almas de nuestro suelo Colimense; el joven Acejotaemero Coronel de Estado Mayor. Marcos V. Torres, el esforzado e incansable, el impávido guerrero cristiano. Sucumbió al golpe de la traición; él que había luchado gloriosamente en cien combates y aun peleando cuerpo a cuerpo con los enemigos, terminó su misión en la milicia terrena; pero quedaron en pie sus hermanos los soldados Libertadores, que siguiendo su huella, lucharemos sin descanso hasta VENCER O MORIR; queda su sangre fecunda que enardece nuestras almas y que hará brotar otros mil esforzados Libertadores. Por el que sucumbió queda su alma a quien Dios ha coronado de gloria, pues su conducta fué intachable, su intención rectísima, su valor heroico y sus méritos inmensos; esa alma de mártir no ha dejado la milicia ni la espada, sigue gloriosa luchando por el triunfo de la Iglesia; queda ante todo, Dios, y con Dios queda todo.

DIOS NO HA MUERTO.

Y vosotros ruines y cobardes perseguidores, seguid danzando enloquecidos de alegría, seguid que es vuestra hora, pero sabed que pésele al mundo entero, pésele a la masonería de todas las Naciones que os ayuda; pésele a los demonios de los abismos que os sostienen y alimentan, LA HORA DE DIOS ESTA A LAS PUERTAS.

(Pasa a la página 10)

DON ANDRES NUÑO

(Viene de la página 9)

directores de la Liga y los Jefes Militares Cristeros.

Sus actividades pronto fueron descubiertas por la policía de Guadalajara y la noche del día 12 de junio de 1929 fué aprehendido en la Plaza de la Universidad y llevado inmediatamente al Quinto Puesto de Policía, de donde fué sacado en la madrugada del día siguiente para llevarlo al cercano Panteón donde fué fusilado.

Su cuerpo fué ocultado y sepultado clandestinamente por los mismos esbirros ignorándose hasta la fecha (como se ignora el de tantas otras víctimas de la persecución callista) el lugar donde reposan sus restos.

DAVID se honra publicando estos breves datos biográficos y la fotografía del mártir.

COR. MARCOS TORRES

(Viene de la página 9]

Creen los callistas cobardes y asesinos que la muerte de nuestros soldados nos arredra, y es lo contrario, esas muertes hermosas y llenas de gloria, nos atraen y las envidiamos, porque inmortalizan al hombre ante Dios y ante la Patria.

Murió el distinguido joven, Coronel del Ejército Nacional Libertador Marcos V. Torres, dejando a sus hermanos y compañeros de lucha, señalado el camino que conduce a la inmortalidad. Con su muerte la Patria ha recibido un nuevo héroe para la Historia; el ejército cristiano, un ejemplo; Dios, millares de oraciones y un nuevo soldado para sus milicias celestiales; la Iglesia Santa de Jesucristo, un nuevo mártir; la tierra de nuestra amada Patria su cuerpo y nuestras lágrimas que unidas a su sangre harán brotar millares de soldados que lucharán con bravura hasta conseguir el triunfo de la Iglesia que Cristo conquistó y fundó con su sangre Divina.

ARRIBA LOS CORAZONES CRISTIANOS.

Campamento en "El Cuyotomate" Agosto 31 de 1928.

División del Sur de Jalisco, Estados de Colima y Nayarit y Occidente de Michoacán.

Felipe de Jesús.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

FALLECIO DON LUIS REGUER Y MATEO

Tenemos la pena de comunicar a nuestros lectores que el día 4 del presente mes, Jueves de Corpus, falleció en esta Ciudad nuestro querido compañero y amigo don Luis Reguer y Mateo.

Luis Reguer, español por sus padres y por su nacimiento en la Madre Patria, fué, sin embargo un mexicano de corazón, mexicano como muchos que habiendo nacido aquí hubieran querido ser.

Amando a México tenía, necesariamente, que amar entrañablemente a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe; por eso, cuando se inició la persecución religiosa en nuestra Patria, Reguer fué de los primeros en engrosar las filas de la Liga y trabajar en ella con todo su entusiasmo.

Desempeñó diversos puestos en la Liga, entre otros, el de Jefe Local de la Villa de Guadalupe.

Cuando la Liga decretó el "Boycott", y mientras duró la lucha armada, en la casa de Luis Reguer no se volvió a comer una golosina (no obstante que tenía hijos muy pequeños) ni a comprarse nada superfluo, ni se asistió más a diversión alguna.

A todas las "Jornadas" y juntas públicas de la Liga asistió siempre llevando consigo a sus hijos, enseñándoles así, desde pequeños, el pensamiento que debe iluminar a todo mexicano bien nacido

Hace catorce años sufrió la amputación de una pierna y desde entonces vino sufriendo de atroces dolores en el muñón de la misma y en otros lugares del cuerpo. Reguer, como buen cristiano, ofreció a Dios todos sus sufrimientos y los padeció con ejemplar resignación hasta el día en que entregó su alma a Cristo Rey, de quien fué siempre fiel vasallo.

Nuestras más sentidas condolencias a sus familiares.

Changos y muy Changos

Escenas vividas.

Fué allá por 1928, en un pueblo cuyo nombre omito adrede, y no porque no quisiera acordarme, como dice Saavedra en el Quijote. Y fué cuando más enconada se vió la heróica lucha de tres años, entre Cristeros y Callistas.

Al filo de medio día, y con todos los rayos de un sol ardiente sobre los chacos, comenzaron a entrar al pueblo los soldados del General X. que incursionaban por aquellos rumbos en busca de Cristeros.

Aunque no hubo ventana, postigo ni rendija que no diera fé de los entrantes, sin embargo a nadie se vió en la calle; teniendo los soldados que hacer su entrada, no como es costumbre en los pueblos, y aún en las ciudades, que a toda tropa en formación acompaña, por la banqueta, otra tropa de curiosos.

Tanto era el desdén y el odio con que el pueblo en general miraba a las fuerzas del callismo que éstas tenían que conseguir lo que necesitaban por medio de la violencia o del robo.

En toda aquella extensa región que dominaron los Cristeros, nunca eran dueños los callistas más que del terreno que pisaban, y aunque entonces hubo, y aún ahora hay interés en negarlo, la historia se está encargando de consignarlo en sus páginas.

En todo tiempo, y más en aquellos aciagos días, el pueblo ha designado a los soldados con distintos nombres, más o menos despectivos; pero entonces el uso corriente era llamarlos "Changos"; llegando algunos por malicia o por velado desprecio, a usar el diminutivo, diciéndoles "Changuitos".

En tales condiciones sucedió lo que a narrar voy.

En el zaguán de la casa que sirvió de escenario a los sucesos, se encontraba una niña de tres a cuatro años, jugando a las muñecas, sin ocuparse ni poco ni mucho de entratntes ni salientes. Su afán era acostar y arrullar al "niño enfermo", que a la vez era un pedazo de olote envuelto en un trapo, y ponerlo en las faldas de la muñeca, la mamá, para que lo cuidara. Cuando más abstraída se hallaba en tan dulce ocupación, sonó el picaporte del zaguán, y un soldado, sin soltar la manija, introdujo la mitad del cuerpo. Verlo y ponerse la criatura de pie, fué todo uno; y hubiera corrido si la voz del soldado no la detiene. Este, con el semblante mejor que pudo le dijo:

—Niña, dígale a su mamá que me regale tantita agua.

La niña sin moverse de su sitio gritó:

—¡Mamá, aquí habla un chango!

Si la criatura, en lugar de tener los ojos clavados en el suelo, los fija en la cara que puso el que acababa de llamar "chango", se hubiera puesto más pálida de lo que estaba. El soldado acabó de meterse abriendo completamente la hoja del zaguán, y hubiera avanzado si en aquel momento no aparece la madre que salía de la cocina, secándose las manos en el amplio delantal de cambaya.

—¿Qué se ofrece?

—¡Mira, vieja jija de un tal... qué bien enseñada tienes a tu hija... barbotó el soldado recalcando con rabia las sílabas, y empleando donde ponemos los puntos suspensivos las palabrotas más gruesas y más léperas del cuartel.

—¡Pero qué le hace mi hija!, exclamó la mujer poniéndose en guardia delante de su criatura.

La niña que temblando estaba con la presencia del soldado, con todo aquel gesto de palabras y de acción, comprendió que la cosa era de peligro, y rompió a llorar diciendo:

—¡Ay! mamacita, el chango te mata...

¡Pobrecita!, sin saberlo encendía más y más la rabia que abrazaba ya al soldado de pies a cabeza.

—¡Que qué me hace? ¡No la oves?... Ahora lo van a saber tales...; voy a llevarlas con el general. ¡Síganla!

A empellones la hizo salir del zaguán, y ya en la puerta, descargó tan fuerte golpe en el pecho de aquella mujer, que la hizo llegar hasta media calle. Ni de hule que hubiera sido habría vuelto tan pronto a la puerta, donde su hijita tendiéndole las manos, gritaba desesperada:

—¡Mamacita!, ¡ese chango te va a matar!

No pudo llegar hasta su hija porque el federal se interpuso, pero entonces aquella que era mujer, se había convertido en leona. Agarra con tal ímpetu a su contrincante que le devolvió la copa, haciéndolo a su vez llegar hasta media calle. Al mismo tiempo que le decía:

—Pero, ¡Chango desgraciadísimo, qué te has pensado?... ¡Changos y muy changos son todos ustedes...

Y la lucha se entabló de manera inevitable. La mujer, lejos de huir, esperó a su adversario, sobre quien comprendió que llevaba regular ventaja en la fuerza. Ella era robusta aldeana que no sólo estaba acostumbrada a todas las faenas de una casa ranchera, sino también estaba adiestrada en varias labores del campo. En tanto que el federal, bajo de cuerpo, escaso de carnes y agotado por no sé cuántos vicios; era uno de esos tipos enclenques que sólo tienen superioridad en lo suelto de la boca.

Si éste hubiera reflexionado, tomara otro camino más fácil, como era ir con el General, obtener una orden... y entre un piquete de soldados llevarla... ¡hasta la tumba!, si hubiera querido; pues esta clase de atropellos eran entonces el pan cotidiano. Pero lo cegó la ira, y empujó el asunto por otro camino.

Las maldiciones del federal, el llanto a grito abierto de la niñita, y los gritos de la mujer, viendo el efecto que la palabra "chango" producía en su adversario, no se daba reposo en exclamar: "Changos y muy changos son todos ustedes!!; hicieron su efecto en el vecindario. En un santiamén estuvieron reunidas casi todas las mujeres del pueblo; (hombres no, estarían muy cerca sin duda, y hasta podrían oír sus gritos y maldiciones, pero no se presentaron).

La lucha se desarrollaba con fortuna varia. La cara del federal presentaba "impactos" que daban a entender que había sido "tocado" por aquellas manazas cuasi varoniles. Los botones del chaquetín y la camisa no los hubiera encontrado ni con un foco, no digamos linterna. ¡Habían volado!

Varias veces los contrincantes habían rodado por el suelo, y otras tantas se habían parado para acometerle con verdadera furia. El soldado había pretendido arrastrarla cogiéndola de la trenza, pero los dientes de aquella mujer fiera eran tan filosos y apretaban tanto que había tenido que soltar aquella preciosa mata de cabellos negros como el azabache. Las vecinas, ignorando el principio de la contienda, no se resolvían a intervenir, máxime viendo que su vecina combatía con holgura y hasta con cierto donaire; no había que echar a perder una victoria que se esperaba ya. Eso sí, coreaban con fruisión el "changos y muy changos", que nuestra heroína descargaba con frecuencia como un ariete en la cara del soldado.

Ya los rijosos necesitaban descansar; pero quien pudiera haber servido de "juez de campo"?. Además el rifle, desde la primera caída había quedado tirado en media calle, y aflojar un momento era dar lugar a que le metiera una "placa", y entonces sí, la muerte era más que segura. ¡No, no había que aflojar! Pero como en este mundo todo lo que comienza se acaba, aquella lucha terminó con la llegada de un capitán montado en brioso corcel, que desenvainando el "cíntaro" exclamó:

—Pero qué tales... hacen allí ustedes?.

Rápidos como el viento se pusieron en pie: la mujer toda desgreñada, y el soldado escupiendo a toda prisa un puño de tierra que le habían aplicado para que ya no blasfemara.

—¡Esta mujer, mi capitán—, dijo el federal echando babas negras con tierra,— nos ha injuriado a toda la corporación...

Pintándole al asunto lo trágico ,el aspecto de aquel hijo de Marte causaba hilaridad, y el capitán soltó una ruidosa carcajada, diciendo al soldado:

—Pero usted, hijo de... ¡nomás llegamos a un pueblo y a darle con sus cuestiones mujeriles!...

—¡Si solo vine a pedir tantita agua;, mi capitán, —dijo cuadrándose.

—¡Ya veo el agua que le han dado, tal... ¡Pronto, a su cuartel!

—Pero, mi capitán, intentó alegar aún el soldado.

—¡Digo que a su cuartel! ¡o lo fajo!, ordenó el oficial echando el caballo encima a su subordinado. Y... no hubo remedio!... se retiró del campo dejando todo... hasta el honor.

Entre tanto la mujer había estrechado a su hijita que no dejaba de llorar, y acompañada de algunas vecinas se metió a su casa.

A las pocas mujeres que habían quedado en la calle, increpó el capitán en esta forma:

—¡Y ustedes viejas... ¿qué están haciendo aquí? ¿Dónde estás sus maridos? ¡Díganme!

—¡Yo no tengo, —dijo una que salió del grupo y más que aprisa siguió por la calle. Esta era la esposa de un cristero.

—¡El mío está en viaje—, dijo otra.

—¡El mío fué a la leña, —dijo una tercera.

—Ahora lo veremos donde están todos esos "trabajadores", —amenazó el capitán,— ¡Vámonos todas a sus casas!...

La mujer, ayudada de las vecinas, tomó a su hijita y las pocas cosas de más valor que pudieron sacar... y a perderse !...el caso era urgente!...

Una hora después, aquella casa con algunas otras del pueblo era presa de las llamas.

CORRESPONDENCIA DE JUAN CARPIO ORNELAS

Puerto de Manzanillo, Col. a 10 de mayo de 1929.

Srita. María Soledad Muñoz.

México, D. F.

Respetable Señorita:

Me satisface mucho formular la presente carta para poner en conocimiento que anoche llegamos a este puerto, a las 10 de la noche y la pasamos en el patio de la Presidencia Municipal. Las Señoras y Señoritas están en otro departamento.

Hemos estado sin ninguna novedad gracias a Dios, parece que hoy a las 10 de la mañana nos embarcamos parece que en el "Progreso", pues ya está listo para el embarque.

Escribí de Colima y espero que no tenga retardo ni dificultad en recibir mi carta.

Le suplico saludar a todos en general. Como decía a Ud. la única novedad entre nosotros es el trastorno mental de un compañero, en el tren, a consecuencia de la aflicción y pena moral.

Los demás tan contentos que hemos hecho del camino la más franca alegría, con unos soberbios "orfeones" cuya voz era esparcida por los aires con la velocidad del tren.

Yo calculo que a la Isla llegaremos el día 12.

Saludos a mis familiares y a todas las personas conocidas.

Recuerdo del favor de la ropa por haber sido robado mi bulto.

Gracias. Adiós. (Reciban saludos de todos en general) Juan...

*

* *

Pongo esta otra hoja para hacerle presentes saludos muy especiales del compañero Sosa y le suplica a Ud. saludar a su esposa. (del Sr. Sosa).

Yo quisiera escribir como una máquina, y a todas las personas como usted y mis parientes pero me veo en imposibilidad de hacerlo no solamente por la falta de tiempo sino porque determinadas circunstancias me lo impiden.

Al llegar al Islote, ya no podremos hablar con claridad, pero ya saben que aún así escribiré y usted le entenderá perfectamente.

Gracias por todo. Adiós. Juan...

En verdad hay que reconocer que Dios ha querido que esta novedad nuestra sea como una verdadera epopeya. ¿No es así?

*

* *

Viva Cristo Rey

Colonia Penal, Islas Marías, 28 de Septiembre de 1929.

Atento Saludo a mis antiguos compañeros y hermanos en la causa.

Juan Carpio Ornelas

A mis amigos y compañeros. Causa.

En estos trascendentales momentos por los que mi alma atraviesa mi inteligencia recibe una alta inspiración con motivo de la libertad de la honorable, respetable y noble Señora Dña. Concepción del Moral Vida. de Benítez, mi fina compañera de aventuras y destierro. Con esta separación sufro dos impresiones antagónicas; una la tristeza porque se va y no tendré la compañía respetable que de mucho me servía y la estimaba (y la estimo) como si de

mi familia fuera. La otra es el inmenso gusto y regocijo porque se va en libertad, ella, que a mi juicio es mártir de la verdad porque a pesar del sufrimiento conservó siempre su serenidad y buen humor y todo lo que pasaba lo ofrecía a Dios. El Altísimo la consideró digna del premio que justamente se merece. ¿Qué mejor oportunidad podría yo ¡aprovechar!... Así pues, ella en mi nombre y representación hará saber a ustedes más ampliamente después de leer estas líneas que reciban sinceramente de mi parte unas breves palabras de aliento para no desmayar.

Estas humildes palabras que son la verídica interpretación de un corazón que se encuentra sumergido en el destierro y ha pasado sin darse cuenta por tantas calamidades cuanto puedan imaginarse y que no hay para qué repetir, estas humildes palabras son para suplicarles hagan por los que nos quedamos todo lo más que puedan a la hora solemne de la Comunión todos los que tienen la gran dicha de recibir ese Sagrado Sacramento no se olviden de nosotros que no tenemos otro recurso que hacerlo espiritualmente, y de dirigir la vista hacia las alturas para hablar con el Altísimo y con su Santa Madre que siempre nos ha cobijado con su manto, más en esta bendita Isla que lleva su nombre.

Reciban por último mis más sinceros saludos y recuerdos los que han permanecido en el cumplimiento de su deber, a los que se han sostenido en su modo de pensar y de sentir, a los que han adoptado una invariable conducta, trazada desde un principio, a los que no hayan desmerecido en lo más mínimo su modo de pensar, a todos esos les dirijo palabras de felicitación y afecto, palabras de sinceridad; y a los otros que hayan obrado en sentido contrario, palabras de consideración. Las adversidades de la vida se combaten con estas principales armas: "Una mano de hierro, un corazón de bronce".

Islas Marías, 29 de septiembre de 1929.

Combate de Juchitlán

A la salida se encontró con dos oficiales de los Generales Bouquet e Ibarra, quienes le comunicaron que el enemigo en grupos numerosos se había presentado por los caminos, de Tecolotlán y Tenamaxtlán, que después de enconada pelea se le había obligado a huir y que grupos de los nuestros los perseguían. La noticia de los nuevos triunfos alentó más a nuestros muchachos que sentían y veían que Cristo los cuidaba, que Cristo los protegía cuidando sus cuerpos de las balas enemigas.

Eran las cuatro de la tarde, el Coronel Moreno comunicó al General que el capitán Fletes decía no poder rendir al enemigo a menos de perder muchas vidas. Vamos allá respondió el General, acompáñeme usted, el Capitán Ugalde y el Teniente Trejo, a sus órdenes mi General, contestaron todos. Protegidos por el fuego de los nuestros, llegamos a la plaza, de allí pasamos al lugar donde se encontraban nuestras fuerzas al mando del valiente Capitán José Fletes. Viva Cristo Rey, saludó el General, y Santa María de Guadalupe respondieron Fletes y su tropa. Con la novedad mi General de que el enemigo está hecho fuerte y no lo podemos hacer que se rinda. El General fué a asomarse para ver cómo estaban posicionados los enemigos; el Capitán Fletes lo detuvo diciendo; no se asome mi General lo matarían a usted, y asomó un sombrero fuera del parapeto; el sombrero recibió varios impactos de las balas de los enemigos.

Ponga a mis órdenes cinco soldados, Capitán Fletes, Uds. Moreno Ugalde y Trejo vengan conmigo. Caminamos por el interior de unas casas, el General se paró y dijo; con esas barras hagan un agujero amplio en esa barda y en ese lugar, pero rápido. Unos minutos después estaba terminado un buen agujero por donde se podía pasar cómodamente, ¿qué se vé muchacho? preguntó el General. La barda de mampostería de la cárcel. Coronel Moreno haga avisar al Capitán Fletes que vamos a entrar, que no disparen para este lado, que se concrete a no dejar salir al enemigo, que conteste de enterado. El Coronel Moreno, para

mayor seguridad fué personalmente a dar las órdenes a Fletes, momentos después se presentó. Mi General cumplí con su ordenamiento, entonces vamos dijo el General y todos pasamos por el agujero llegando a la barda de la cárcel sin novedad. Capitán Ugalde ordene que rápidamente se haga un hoyo al pie del muro, a la orden mi general, respondió Ugalde, quince minutos después estaba un buen hoyo.

Pongan tres bombas de las más grandes. Cuando todo estuvo listo el General gritó con toda su fuerza para que los enemigos se dieran cuenta. Vamos a volar el edificio, encomienden su alma a Dios ante quien se presentarán dentro de unos instantes. Nos rendimos dijeron los enemigos, está bien salgan de uno en uno y entreguen sus armas al Capitán Fletes. Momentos después el capitán Fletes tenía 18 armas bien provistas de cartuchos, tenía 18 prisioneros con orden de enviarlos al General Luis Ibarra que era Jefe del sector; y tenía 18 nuevos soldados que ansiosos esperaban se les entregaran sus armas. Después de este nuevo triunfo el enemigo quedaba reducido a sus posiciones en el cuerpo de las bóvedas y torres del templo. Vengan dijo el General encaminándose con paso rápido hacia el Templo, a la orden mi General, contestaron todos.

Al entrar al templo se presentaron dos hombres. ¿Dónde están el Coronel Rodríguez y el Médico. (Así llamábamos todos por cariño al Mayor Gutiérrez). A sus órdenes mi General, somos nosotros. Aquellos valientes muchachos estaban inconocibles porque la tierra y el humo se había adherido a sus rostros por el sudor desfigurándolos totalmente. Todos reímos y festejamos el caso, acompañamos al General hasta el ángulo donde se hacía el hoyo para la mina. Ya falta poco dijo, el General releven a estos muchachos que han de estar rendidos de fatiga. Salimos del Templo cuando se presentaron los Generales Ibarra y Bouquet, quienes felicitaron al General. El general les contestó agradeciéndoles su felicitación, y hablando en nombre de todos les dijo: A ustedes más que a nosotros se debe que dentro de la población hayamos triunfado, sin la vilente actuación de ustedes y de las tropas que comandan, nos hubiéramos tenido que retirar. En nombre de Dios y de todos los componentes de la División, gracias.

Las tropas estaban muy cansadas, la desvelada de la noche anterior: el trabajo durísimo del día y la falta de alimentos, no porque no los hubiera, sino porque no había tiempo para tomarlos, hacían muy peligrosa la situación. Aun cuando en sus puestos, algunos soldados dormían. En vista de esto el General, por conducto del Jefe de su Estado Mayor Coronel Manuel Moreno, mandó llamar a todos los Jefes y Oficiales y les dijo: Nuestros muchachos se han portado muy bien, merecen descansar, todos ustedes se han portado todavía mejor y también merecen el descanso, y no se los puedo permitir porque podíamos perder lo que con tanto trabajo hemos ganado. ¿Les parece que todos nosotros hagamos la guardia y ofrezcamos a Dios nuestros trabajos? A sus órdenes mi General, contestaron todos que viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

Coronel Moreno, con todo cuidado ordene los servicios. A las diez de la noche todo el mundo dormía, únicamente los Jefes y Oficiales estaban en vela, el General Degollado acompañado de su Estado Mayor entraron al templo, colocaron la mina, encendieron la mecha y salieron rápidamente del Sagrado recinto; cinco minutos después un estruendo horrible hizo estremecer a toda la población, la mina había estallado, pero sin resultado práctico ninguno; la construcción del templo resistió el tremendo choque sin recibir perjuicios de consideración. Después del estallido de la mina, todo quedó en silencio, únicamente se oía el paso de las patrullas y el grito de alerta de los centinelas. Pasó la noche que fué penosa para los que velamos teníamos que andar y andar para no dormirnos. Por fin en el oriente aparecieron las luces del día veinte de Septiembre, una hora más tarde, ya era de día. Los Jefes de patrulla se presentaron a rendir su parte de novedades, tenían dos noches sin dormir y un día duro de trabajo, en sus semblantes se veían las huellas que deja el sufrimiento y cansancio; pero todos eran hombres cabales. La mayoría de ellos eran acejotaemeros que tenían corazones de león, nervios de acero y sentido completo de responsabilidad.

Bendita A. C. J. M. tu nombre será escrito en la Historia para que alumbre a todas las generaciones. Muy cansados muchachos, les dijo el General; pero listos para cumplir sus ór-

denes, respondieron. Que amarren muy bien unas escaleras, vamos a dinamitar la bóveda del templo, usted Coronel Moreno disponga lo conveniente a fin de que lo más rápido posible se ejecute el trabajo.

El enemigo procedente de las poblaciones de Tecolotlán y Tenamaxtlán volvió a presentarse, pero una vez más fueron rechazados por nuestras aguerridas tropas; esto y el ruido de la broca que oían y sentían los enemigos que estaban en las bóvedas del templo, los decidió a rendirse, eran las cinco de la tarde. Treinta y nueve horas lucharon las tropas de Crito Rey, y gracias a su ayuda se cubrieron de gloria en su primera batalla formal.

El General ordenó que los rendidos bajaran uno a uno y entregaran sus armas y pertrechos, también ordenó que se fueran formando porque quería dirigirles unas palabras. Cuando estuvieron en formación les dijo: No sean tontos, no sirvan al gobierno de Calles; todos ustedes tienen familia y al morir ustedes, quedan abandonadas, el agrarismo es bueno, pero haciendo las cosas como Dios manda; si nosotros triunfamos ustedes tendrán sus tierras en propiedad, sin estar obligados a prestar servicios por ello y menos servicios en que puedan perder sus vidas. Como entre los prisioneros hay algunos que merecen castigo por sus horribles crímenes, éstos serán llevados ante el General Ibarra que es el Jefe del Sector para que él determine lo conveniente, todos los demás quedan libres en nombre de Dios.

En ese combate tan largo y violento, sólo tuvimos que lamentar la muerte de un soldado; el enemigo tuvo veintisiete muertos y algunos heridos.

Todas las armas y cartuchos recogidos al enemigo, fueron entregadas a los Generales Ibarra y Bouquet por partes iguales, ellos de inmediato las repartieron entre los nuevos soldados que entusiasmados con nuestra victoria, tarde se les hacía recibirlas. El General Degollado felicitó a todas las tropas por su comportamiento heroico, les dió las gracias en nombre de Dios y en nombre de la División del Sur de Jalisco. Posteriormente felicitó a los Generales Bouquet e Ibarra por su excelente comportamiento, peleando en el campo y en la población, en todos lados se veía a estos bravos jefes multiplicándose en el cumplimiento del deber, si no hubiera sido por su heroica resistencia para con el enemigo que vino en auxilio de la plaza sitiada, el pequeño grupo que atacaba la población hubiera tenido que retirarse, o sucumbir a manos del enemigo.

Pueden retirarse a sus cuarteles para que descansen, agregó el General, ya se les llamará pronto para emprender nuevas operaciones y de mayor importancia.

Todas las tropas, siguiendo las órdenes de sus Jefes se retiraron, iban muertas de fatiga, pero contentas de haber prestado un servicio a Dios y a la Patria.

Juchitlán 20 de septiembre de 1927.
Coronel de E.M. Manuel Moreno Aldrete.

La reseña de esta batalla fué tomada de las memorias del Coronel de Estado Mayor de la División del Sur de Jalisco Nayarit y Occidente de Michoacán.

Certifico la veracidad de los hechos.
Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.

JOSE GOMEZ

(Viene de la página 8)

daba el Gral. Carlos Bouquet de la División del Sur de Jalisco.

En la toma de Autlán avanzó un rifle y dos pistolas y le dieron ya 25 hombres a su mando. Recibió un balazo en una pierna ahí en Autlán y así anduvo, no descansó.

En Atemejac de Bruzuela murió con otros trece compañeros el 26 de marzo de 1929.

"DAVID"
Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
MATEO HERRERA No. 45
Toda correspondencia, al
Apartado Postal No. 31080
México, 19, D. F.



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — JULIO 22 DE 1953 — NUMERO 12

A NUESTROS LECTORES

Algunas personas han criticado (de buena fe, desde luego) el que en nuestros relatos de las acciones de armas ocurridas durante la campaña Cristera, digamos de los nuestros que huyeron o fueron derrotados y el que publiquemos también los errores o torpezas cometidos por los nuestros.

Debemos aclarar que no somos historiadores, que desconocemos totalmente la "Filosofía de la Historia", que somos, (1) sencillamente, narradores de hechos que presenciamos, en los que tomamos parte o supimos de primera mano.

No pretendemos hacer obra literaria, simplemente buscamos el dar a conocer cómo se desarrolló el Movimiento Cristero, cómo eran y qué hicirón sus jefes y soldados, y al hacrlo no tratamos ni trataremos de desfigurar esos hechos, nos apegaremos, hasta donde humanamente es posible, a la verdad, sin importarnos que, en ocasiones, haya que "dar un repaso" a alguno de los nuestros, por muy querido que nos sea.

¿Que cometieron errores? ¿Que no todos tuvieron en determinadas circunstancias el valor necesario para afrontar el peligro? ¿Que alguno se excedió en sus facultades o causó daños? Muy cierto y no vemos la razón del por qué no decirlo. El Ejército Libertador (Guardia Nacional) no estuvo formado ni por santos ni por super-hombres: lo constituyeron HOMBRES y, como tales, sujetos a pasiones, a equivocaciones, a defectos. Afortunadamente, y de ello nos gloriamos, fueron más, muchísimos más, los actos gloriosos, las heroicidades, los vencimientos, las virtudes, que los pecados. Superaron enormemente las acciones dignas de loa a las merecedoras de vituperio.

Así pues, cremos estar en lo justo al obrar en la forma en que lo hemos venido haciendo y esperamos que nuestros lectores comprendan las razones que nos muevn a proceder de esta manera y continuarán favoreciéndonos con su valiosa cooperación.

Juzgamos que más daño haríamos a los Cristeros y a la Causa misma haciéndolos aparecer como inmaculados. ¡No queremos, de ninguna manera, parecernos a quienes escriben, por la paga, una Historia de México desfigurada o falsa!

También queremos advertir a nuestros lectores que los relatos que hagamos en el "Anecdotario Cristero", estarán, en su parte medular, apegados estrictamente a la verdad y sólo nos permitiremos "adornarlos" un poquito; pero sin modificar lo esencial.

Por último: a las personas que nos han hecho favor de enviarnos sus relatos, sobre personas, combates, etc. les damos las más sinceras gracias por su valiosa aportación a la Hitoria del Movimiento Cristero que se está formando. Sus escritos, en la medida de nuestras posibilidades, irán siendo publicados en DAVID poco a poco aunque, en algunos casos, tengamos que condensarlos por exigencia de espacio.

Sigan, pues, mandándonos sus narraciones aun cuando sea sobre hechos que ya hemos publicado; pues lo que no vió uno, pudo haberlo visto el otro. ¡Mil gracias!

(1) Al decir "somos" nos referimos a cuantos escriben para este periódico, esto es, a los que lo tenemos a nuestro cargo y a quienes nos mandan sus colaboraciones.

La Redacción.

MI CONFESION DE FE

(A alguien que motivó esta declaración)

Ni fuí ni soy "cristero" como aquellos que como Juan el Evangelista, negaron comodidades personales de familia, de sangre y de vida y alcanzaron reclinarse en el pecho de Cristo. No, no soy ni fuí "cristero" (Domine non sum dignus!)

Fuí servidor, fuí esclavo de "cristeros" en aquella etapa gloriosa del segundo cuarto de este siglo; fuí y recliné mi frente en los pies de Juan y no osé levantar mis ojos par averlo.... ¡A Juan que quemaba su corazón junto al de Cristo; a Juan, que no hacía aprecio de mí que mis ojos con su llanto le manchaban su pie y le envidiaban su calor! ¡Y, avaro de hambre, sed y reposo, desfallecido y casi yerto imploraba calladamente amor y vida de aquella que a su corazón surtía!

¡Tal fué mi papel, mi destino, mi suerte!

Pero el esclavo, bien puede serlo del siervo de mi Señor o mi Rey quien es mi Supremo Dueño. ¡Tal es mi orgullo!

¡Si algún día el Rey de mis "señores", quiere recordar de mí, tendrá en cuenta que era el que levantaba las migajas del festín de amor que a Juan sobraban!

Mi corazón fué como una pira ardiente que esperaba como Abraham, la víctima de un hijo (mi vida) si no sucedió, fué porque un ángel tronchó el ideal.

¡Pero mi unión espiritual con los míos, es más que la luz al espacio, el sufrimiento al dolor y el perfume a la flor!

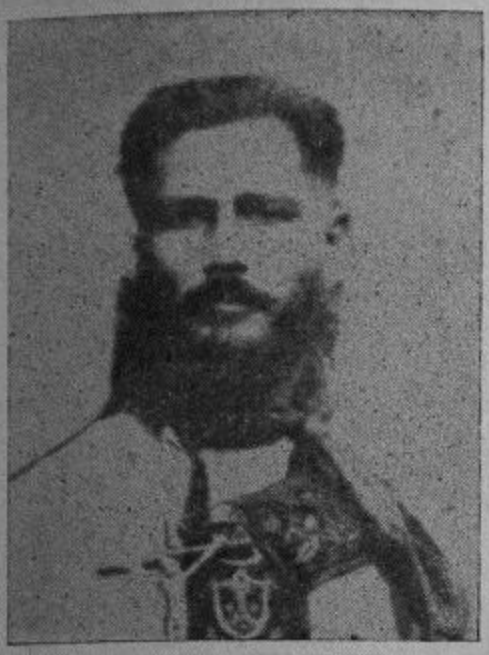
0 — 0
(cero menos cero)

Zacatecas, Fiesta de Cristo Rey de 1948.

CONDOLENCIA

Desde estas columnas enviamos a nuestro querido amigo y compañero de lucha, señor Felipe Brondo, así como a su estimable familia, nuestra más sincera condolencia por la muerte de la señora su madre, doña Catalina Alvarez Vda. de Brondo fallecida el día 14 del presente mes en la Ciudad de Saltillo, Coah. Pedimos a Dios Nuestro Señor que quien supo dar a la Patria y a la Iglesia servidores de la talla de su hijo Felipe, halle en el Cielo su recompensa.

CIUDAD HIDALGO



COR. MANUEL CHAPARRO

COMO DIO PRINCIPIO EL MOVIMIENTO DE DEFENSA DE LOS CATOLICOS EN CIUDAD HIDALGO, MICH.

Cuando por disposición del perseguidor de la Iglesia Católica Plutarco Elías Calles, se empezó a hostilizar a los católicos en el Distrito de Ciudad Hidalgo, Mich. los habitantes de esta católica Ciudad formaron un sindicato católico para protestar y defender sus derechos y los de la Iglesia Santa de Jesucristo.

El día 9 de Junio de 1925 el Sr. Cura Dn. J. Jesús Espinosa y los miembros de la Acción Católica, solicitaron del Presidente Municipal Manuel Villegas el permiso correspondiente para celebrar con la procesión acostumbrada el Jueves de Corpus que caía ese año el día 10. El presidente Municipal se negó a conceder el permiso y el pueblo, no queriendo tener autoridades contrarias a las ideas del pueblo, sacó al Presidente de la casa Municipal para destituirlo y correrlo del lugar. De improviso se presentaron cinco soldados callistas que rescataron al Presidente y le dieron escolta para que regresara a la casa Municipal

Canuto Pérez vecino del lugar que acababa de llegar trayendo algunos morillos para el arreglo de las enramadas y los altares, se disponía a tomar algún alimento, cuando uno de los del pueblo disparó un tiro. Los soldados callistas abrieron fuego contra la multitud y en el tiroteo una bala dió en la cabeza del compañero Canuto Pérez dejándolo bien muerto.

Sin más armas que palos y piedras la gente del pueblo se defendió heroicamente logrando dar muerte a uno de los soldados que quedó muerto y cubierto de piedras. Este soldado había nacido en la población y se llamaba Procopio Nava, y causaba pena que un hijo de pueblo tan cristiano procediera en tal mala forma.

Después de algunos esfuerzos la gente se apaciguó; pero en masa ocuparon el templo del lugar para proteger la vida del Sr. Cura. Otro día se presentaron buen número de soldados callistas, hicieron prisioneros a todos los que custodiaban el Templo y retacaron las cárceles y solar de la casa Municipal. Muchos vecinos fueron puestos en libertad, pero muchos sufrieron prisión por más de un año. El Sr. Cura tuvo que abandonar la población y fué substituído por el Sr. Cura. Dn. Favián Martínez y los vicarios Jesús Garibay y José Cianca, quienes estaban en sus puestos cuando se ordenó el cierre de los templos.

En vista de que las cosas se ponían peor cada día, se formó un Sindicato Católico que lanzó bonos para reunir algún dinero para hacerse de algunos elementos para defenderse; se juntaron y mandaron a Calles buen número de firmas, pidiendo la libertad para que los católicos pudieran seguir recibiendo los beneficios Sacramentales, pero el tirano se negó a ello. No quedando otro remedio, se acordó hacer uso de la defensa armada y el año de 1926 Isidro Martínez y Tranquilino Correa tomaron las armas y salieron a los cerros cercanos. Poco a poco fué creciendo el número de soldados católicos que necesitando un Jefe, se fueron a Villa Olguín y se incorporaron con las fuerzas del Coronel Manuel Chaparro, cuya fotografía se publica en "DAVID".

Casi tres años lucharon estos denodados soldados de Cristo sufriendo hambres y persecución, durante ese tiempo fueron auxiliados por los miembros del Sindicato de Ciudad Hidalgo y los elementos varios que les enviaba la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa desde México por conducto del Jefe Jesús Camacho Mercado a quien todos reconocían como Jefe por los grandes servicios que prestaba a la causa.

El día 14 de Octubre de 1928 en la hacienda de Chaparro fué aprehendido uno de los nuestros de nombre Pedro, que llevaba alguna cantidad de cartuchos para nuestros tropas; a este sujeto le faltó valor y reveló a los enemigos el nombre del Jefe Jesús Camacho Mercado, consiguiendo con su delación su libertad. Los Callistas aprehendieron a Mercado Camacho y lo tuvieron preso tres días, mortificando su cuerpo para que dijera cuanto sabía, pero Camacho Mercado se mantuvo firme. Al cuarto día cansados los callistas de no poder hacer renegar a Camacho Mercado custodiado por el Presidente Municipal un tal Pelagio, el comandante Juan Mena, el Secretario José Avila Rincón y el hoy Diputado Local Aguiles de la Peña, sacaron al Jefe Camacho Mercado y lo llevaron al panteón del lugar para asesinarlo. El cobarde comandante Juan Mena con la culata de su pistola dió dos fuertes golpes a Camacho Mercado, siendo tan fuertes que brotó abundante sangre de su cabeza y de su boca, la víctima sin acobardarse ante la muerte le dijo al victimario, no me golpées, no seas cobarde, fusílame y ábreme con tus balas las puertas del cielo. El Comandante Mena le dió un tiro, y todos sus compañeros uno a uno fueron disparándole hasta dejarlo muerto. Años después Mena murió loco.

"DAVID" honra sus páginas al inscribir en ellas a este ignorado mártir y soldado de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, y felicita a todos los católicos de Ciudad Hidalgo por tener en el cielo un intercesor ante Dios para que lluevan abundantes las gracias sobre los habitantes de esa cristiana población.

México Junio de 1953.

TENIENTE PEDRO TREJO

Pedro Trejo, distinguidísimo soldado de Cristo Rey, perteneció a la gloriosa A. C. J. M. de la Ciudad de México y fué miembro de la Hreoica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

En los primeros días del mes de Mayo de 1927, en unión del Sr. Eduardo Ugalde, se presentaron con Degollado causando alta como oficiales de la Jefatura de Operaciones del Sur de Jalisco y Occidente de Michoacán; Pedro Trejo fué nombrado por Degollado, Teniente en el entones Ejército Nacional Libertador. Apenas dado de alta trabajó activamente en el embarque de buen número de pertrechos de guerra, pertrechos que fueron embarcados a las estaciones de Sayula, Jal. Tingüindín, Mich. y Tarecuato, Mich. sin que ocurrieran novedades, gracias a las medidas que se tomaron para no causar sospecha.

El día doce del mismo mes tomó parte activa en el desembarque de los pertrechos enviados a Sayula, Jal. desembarque que se efectuó sin novedad gracias a las mil precauciones que se tomaron.

El día 20 del mismo mes de Mayo, ante el Sr. Cura Dn. Pedro Rodríguez, hizo su promesa de defender aún a costa de su vida los derechos de Cristo y los de su Iglesia.

El día 25 tomó parte en el combate de "LAGUNILLAS" en el que las fuerzas comandadas por Degollado fueron derrotadas por fuerzas del 38 Batallón de línea callista.

En los primeros días de Junio de 1927 acompañó a Degollado en la peligrosa expedición a Michoacán; no habiendo novedades en el camino gracias al auxilio de Dios.

El 25 de Junio de 1927 cuando Degollado, sin darse cuenta, se internó dentro de un campamento de fuerzas callistas, lo acompañaban Trejo y su Estado Mayor. El momento fué terrible como podrá verse en la campaña de Michoacán que se publicó en los primeros números de "DAVID".

El teniente Trejo al igual que todos sus compañeros salieron ilesos de aquel infierno gracias a la protección de Dios y de la Virgen Santísima. El Teniente no perdió un solo momento su acostumbrado aplomo.

Los días 27, 28 y 29 de junio tomó parte activa en el combate del "PERICO", distinguiéndose por su arrojo, cooperando en forma extraordinaria para que nuestras fuerzas obtuvieran un triunfo completo.

El día 2 de Agosto de 1927 peleó bravamente en el combate de "LAS PEÑAS y "El TACOTAL", fué uno de los treinta y cinco que quedaron en sus puestos acompañando a su Jefe Degollado. En esta brillante acción de

armas en la que pelearon un cristero por veinte callistas, como se puede ver en los primeros números de "DAVID", las armas cristeras se cubrieron de gloria por la ayuda de Cristo Rey, a quien no cesaban de aclamar sus soldados.

El 16 de Septiembre de 1927 tomó parte en el ataque a Tapalpa, Jal. en el que nuestras fuerzas mandadas por Degollado tuvieron que retirarse por falta de organización.

Se distinguió en el ataque a Juchitlán, Jal. el 19 del mismo mes y año en que la guarnición rindió sus armas a las fuerzas de Cristo Rey.

El 29 de Septiembre del mismo año acompañó a su Jefe en el combate de Cocula, Jal. al igual que todos sus compañeros de Estado Mayor siempre estuvieron combatiendo en primerísima línea, logrando con su heroico ejemplo enardecer el ánimo de nuestros soldados y conseguir al fin la victoria para nuestras tropas.

Los momentos de descanso los dedicaba a leer en un pequeño libro (La imitación de Cristo), que diario traía en uno de los bolsillos de su pantalón. Era el Teniente Trejo un hombre de extraordinario valor y de una resistencia al dolor que asombraba.

Una vez al pasar un río muy crecido accidentalmente se disparó su arma y lo irió en forma muy seria, la bala quedó alojada en el bicep del brazo izquierdo y había necesidad de sacarla para evitar una casi segura infección. El General Degollado después de haber hecho una desinfección del lugar dañado, cortó los tejidos destruídos e hizo la extracción de la bala, no se usó ningún anestésico porque no lo había y el Teniente aguantó la operación sin que se contrajera siquiera ninguno de sus músculos. Cuando una partida de soldados de línea callista lo hizo prisionero en unión del Capitán Eduardo Ugalde y del mártir Vicente Flores, el Capitán callista le preguntó si conocía a Degollado a lo que contestó el Teniente, no solo lo conozco sino que tengo el honor de ser Teniente de su Estado Mayor. El oficial callista le dijo —si Ud. me dice donde puedo hacer prisionero a Degollado le perdono la vida y lo dejo en libertad—. El Teniente le respondió.— Esa propuesta no se le hace a un hombre y yo me precio de serlo.

Antes de fusilarlo le dieron tormento picando su cuerpo con filosos puñales, Pedro Trejo soldado y mártir resistió heroicamente al martirio sin exhalar una queja. Se cuenta, sin que a nosotros nos conste, que el Teniente Trejo durante el martirio dijo al callista que lo iba a ejecutar, "Escuche Ud. mis últimas palabras VIVA CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE". Y acto seguido se cortó él mismo con sus dientes la lengua, tirando el pedazo a la cara de su verdugo.

Mayo de 1953.

Felipe de Jesús.

PARA PROXIMOS NUMEROS

En el próximo número de DAVID iniciaremos una interesantísima serie de seis artículos de un autor que ya conocen nuestros lectores por sus narraciones sobre la persecución que hemos venido publicando. Ahora conoceremos una fase desconocida de nuestro colaborador con estas "observaciones" que escribió sin ánimo de darlas a la estampa, sino solo con la idea de dejarlas escritas como constancia de que lo que pasa en Méxio no es ni ignorado ni menospreciado por todos.

HOMO, ha sabido interpretar la angustia del México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe y en frases sencillas nos lo hace saber para...

Pero HOMO nos lo dirá todo en el próximo número y en los siguientes con sus artículos: ¿A dónde vamos? —Por sus frutos... —Terrible contagio— Hermoso ejemplo— ¿Capricho? y Desafío.

También comenzaremos la interesante narración del combate de Unión de Tula y otra nueva sección que gustará seguramente a nuestros lectores. (Anecdotario cristero)

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

"El Pecado"



CORONEL REINALDO CARDENAS

Jefe del Regimiento "Castañón" del Sector Fresnillo, Zac.

"Reinaldo Cárdenas, por apodo El Pecado, para servirle". En esta forma se presentaba siempre el Coronel Cárdenas. De cómo fué que adquirió el apodo, hablaremos en otra ocasión, pues en esta vez tenemos la pena de referirnos al buen amigo y mejor compañero Coronel Cárdenas porque acaba de presentarse al Tribunal de Cristo Rey por quien luchó con todo su leal saber y entender.

No es posible en el corto espacio de una nota como la presente entrar en pormenores como merece la semblanza del Coronel Cárdenas; pero algún día tendremos el gusto de dar a conocer los hechos de "El Pecado". Por ahora solo anticipamos que siendo subjefe del Regimiento "Libres de Fresnillo" del que era jefe su cuñado el Coronel Perfecto Castañón, la Corporación aprovechaba muy bien el valor y fama de Castañón y las dotes de organizador y atención constante del Teniente Coronel Cárdenas. En efecto, Castañón fué un gran combatiente, pero no supo mandar a sus hombres que quedaban abandonados en condiciones de peligro a veces, mientras que le jefe con sus allegados y oficiales se batía bizarramente eso sí, como pocos, pero sin preocuparse de que sus fuerzas lo secundaran sino era por iniciativa propia. En estas condiciones el que estaba siempre al frente de la Corporación era Cárdenas.

A él precisamente se debió que el percanse de la Hada. de Corrales no pasara de una aventura, pudiendo haber sido un desastre, pues el entonces Teniente Coronel, sabiendo el peligro en que estaba nuestra gente estuvo toda la noche envela previniendo un asalto enemigo muy posible debido a la disposición de Castañón que dijo (cuando el General Quintanar se empeñó en pernoctar ese día en la Hda. no obstante que las tropas tenían ya dos días en ella y que Vargas, el Callista enemigo les seguía los pasos): "Si el jefe no quiere salir de aquí, no nos queda más que poner la gente el lado del peligro para escaparlo de un cuartelazo. Y así sucedió efectivamente.

Cárdenas a la una de la mañana recorría la línea despertando a sus hombres con estas palabras "Levántense, muchachos, ya es hora de cuartelazo". Así cuando las fuerzas enemigas se presentaron, los soldados de Cárdenas estaban listos para entrar en acción con sus caballos ensillados y bien maiciados.

Cuando Castañón fué hecho prisionero, el T. Crel. Cárdenas ascendió a Coronel Jefe del Regimiento que, también en honor de su antiguo Jefe, tomó su nombre: "Regimiento Castañón".

Como un homenaje al "Pecado", publicamos uno de sus hechos de armas narrado por uno de sus oficiales. Un hecho que en la parquedad de los informes oficiales sólo se consigna así: "El Reg. Castañón combatió en el Cedrito, Val. al Mayor Callista Alpizar con elementos del 23 Reg. de Cab. dando muerte al mayor y cuarenta soldados enemigos, sufriendo dos heridos de los cuales uno murió por falta de atención médica".

Lo que relata el Teniente Pedro Martínez de las fuerzas de Cárdenas es lo siguiente:

Los acontecimientos pasaron un día señalado miércoles de ceniza 13 de febrero de 1929. A disposición del Coronel Reinaldo Cárdenas nos encontrábamos en el cerro del Divisadero esperando que salieran las tropas callistas de la Congregación de Milpillas de la Sierra, Valp. Zac. con rumbo al Sur hacia el rancho del Ce-

drito. Las tropas cristeras se cubrían con los árboles del Divisadero y se ocupaban de contar a los callistas resultando el número de 85. Al Coronel Cárdenas lo acompañábamos cien cristeros a quienes nos dijo: "Muchachos, vamos a hacerles un saludo a nuestros paisanos". Con estas palabras nos habló y contestamos con gusto a nuestro Coronel. Avanzamos con rumbo al poniente y al llegar al primer cerco del rancho del Cedrito quedamos a 600 metros de los callistas. El Coronel ordenó a tres de sus hombres un Teniente y dos Subtenientes de nombres Pedro Martínez Recéndez, Andrés González Sierra y Manuel Bonilla diciéndoles: Vayan a torearlos a ver si logran hacerlos salir del Rancho.

Los tres avanzamos hacia nuestros enemigos a una distancia como de 200 metros donde nos detuvimos para estudiar la forma en que debíamos hacerlo. El Subteniente González pensó que llegáramos a una distancia de 100 metros disparando fuertemente nuestros fusiles y con mucha voluntad, logrando echarles fuera de una manga la caballada de los callistas Luego hicimos retirada los tres en dirección de nuestra gente, cuando el Teniente callista Rocha dijo: "son tres cristeros, orita se los traigo", salió con cuarenta callistas en seguimiento de los tres cristeros que se batían cubriéndose con los árboles, cuando el Subteniente González ordena al Teniente Martínez que avisara al Coronel Cárdenas.

Cuando en cumplimiento de esta orden encontré a los nuestros, informaba yo por una vaqueta para desencasquillar mi rifle, pero no la encontraba, cuando le vi al Capitán Santos Martínez una riata en su montura y le digo présteme su riata, mi capitán, para hacer defensa con ella; y como a esa hora íbamos ya sobre la brecha de las tropas callistas que retrocedieron al rancho del Cedrito, pero no les dimos oportunidad de llegar, sino que les cortamos dándoles en dirección del Norte al lado de los cerritos de los Guajolotes.

Cuando el Teniente Rocha de las tropas callistas se cortó solo, me atreví a seguirlo nada más con la defensa de mi riata en mano hasta tomarlo prisionero y no teniendo más qué hacer, saqué mi pistola sabiendo que no traía ni un cartucho en ella, me le dejé ir hasta pegarle en la cabeza con la pistola con lo que calló y empecé a quitarle lo que él portaba cuando llegó un soldado llamado Gonzalo Ramírez y le ordeno: mata a este, le dispara dos tiros y no le pegó. Llega otro soldado llamado Pascual y le ordeno con las mismas palabras que lo mate habiendo hecho operación con el Teniente callista.

Los callistas en número de 70 hicieron retirada rumbo al monte, siendo el primer ataque que les dió el Coronel Cárdenas a las 11 de la mañana, retirándose al Norte para ver por donde resultaba el enemigo que apareció a las 3 de la tarde trabándose el segundo combate donde fué herido, no de muerte, el Capitán Santos Martínez. Después levantamos el campo encontrando 41 cadáveres callistas a los que se mandó enterrar por medio de los vecinos de los ranchos de Cedrito, Cuala, La Luz y Milpillas de la Sierra. De parte de los cristeros ni una baja.

Los Jefes y oficiales que tomaron parte fueron el Coronel Reinaldo Cárdenas Jefe del Regimiento "Castañón", Mayor Joaquín Anguiano, Capitán Santos Martínez, Capitán Antonio Franco, Teniente Casimiro Lozano. Capitán Segundo Margarito Domínguez, Mayor Andrés Regis, Capitán S. Trinidad Hernández, Teniente Pedro Martínez, Subteniente Andrés González y Manuel Bonilla.

Nuestro mejor deseo era seguir literalmente el relato del Teniente Martínez pero deseando también que sea comprendido en su integridad, hemos hecho algunas correcciones a su estilo siguiendo sin embargo fielmente los hechos.

El Coronel D. Reinaldo Cárdenas (El Pecado) descansó en el Señor el día 31 de Diciembre de 1952 en el Rancho de Providencia, Zac. después de padecer por más de seis años según el parecer de los médicos una úlcera cancerosa en el estómago. Descance en paz el Jefe del "Regimiento Castañón" y reciban sus familiares nuestras más sentidas condolencias.

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"



Héroes Y mártires Párroco Y Vicario DE VALPARAISO



PBRO. ADOLFO ARROYO

SR. CURA D. MATEO CORREA

"Llegando y Haciendo lumbre" dijo el cobarde mataamarrados Eulogio Ortiz al Sr. Cura D. Mateo Correa que la víspera de los hechos había recibido la Parroquia de Valparaíso, Zac. y por lo tanto ignoraba las actividades del Grupo acejotaemero encaminadas a secundar a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Estas actividades de los jóvenes fueron el pretexto para que el callista Ortiz ordenara a los sacerdotes presentarse arrestados en Zacatecas, ya que no pudo llevárselos porque las calles de la población y las lomas circundantes estaban llenas de católicos que vinieron de todas las rancherías a impedir aquel atropello. Y la prudencia (?) pudo más que la rabia y el valiente general dejó hasta el desayuno servido y se escapó con sus esbirros a toda prisa.

No obstante las hazañas de crueldad de este tiranuelo de barrio, en esta vez por lo menos, dijo una verdad referente a las actividades del Sr. Cura D. Mateo Correa Magallanes, no las que le achacaba el "juilón" aquel, sino a su incansable actividad de cura de almas.

Como hemos visto en las memorias del Padre Arroyo que adelantamos unas páginas para conseguir el orden cronológico, apenas salieron de la prisión y el Santo Párroco ya pensaba en preparar a sus fieles para la persecución, comenzando con la juventud, que bien sabía él que era la más expuesta y también la más dispuesta al sacrificio como sucedió efectivamente, pues de ese grupo de que nos escribe el P. Arroyo salieron Sacerdotes, soldados y lo que es más, héroes y mártires.

La fotografía que honra estas páginas fué tomada precisamente el día que salieron de los ejercicios de encierro, sábado 18 de julio de 1926, uno de los últimos actos de culto, ya que este terminaría el 1o. de Agosto según el decreto del Zar rojo Plutarco Elías Calles.

Siguen las memorias del Padre Arroyo.

EJERCICIOS ESPIRITUALES A LOS JOVENES

El sábado 11 de julio, inesperadamente se presentó el Sr. Cura en mi casa con una hojita de propaganda de Ejercicios en la mano y me dice: Vengo a proponerle que en los pocos días que nos restan antes de que entren de lleno las aguas, hagamos unos ejercicios de San Ignacio para los muchachos, ya sabe Ud. cuántos provechos se reportan de ellos y según esta hojita, la juventud se ha reformado mucho por ellos. Yo que lo deseaba hacía tiempo y que había leído la hojita, acepté sin titubear. Se despidió pronto dándome algunas instrucciones del caso. Inmediatamente ordené al Secretario que convocara a junta general por medio de una circular para las 6 de la tarde. Se reunió buen número de muchachos y les hablé acerca de los Ejercicios y la mayo-

ría aceptó, menos los que no podían dejar sus trabajos. El domingo 11 por la noche, entraban pues al encierro muchos jóvenes; invitados desde el púlpito se había hecho bien la propaganda, aunque tarde, así que siguieron entrando hasta completar 48. Nada sabían los jóvenes, de ejercicios, así es que nos dieron buen trabajo, pero al fin, los hicieron y con bastante provecho para sus jóvenes almas. El 16 les hablamos del Escapulario de Nuestra Señora del Carmen y lo recibieron todos. El viernes por la noche y el sábado 17 por la mañana, concurrieron otros jóvenes de los ranchos viniendo hasta de San Mateo; los del Capulín estuvieron casi todos. El sábado fué la Comunión General, con Misa cantada e imposición de distintivos de la A. C. J. M. El desayuno fué ameno y después de él se retiraron llenos de recuerdos dulces, como son los que el alma lleva de unos Ejercicios Espirituales.

Este mismo día dí aviso al Sr. Cura y jóvenes del decreto que en este mes dió el Presidente de la República Plutarco Elías Calles sobre Delitos Comunes y Leyes Penales en materia de Culto y Enseñanza.

El domingo 24 dí las últimas juntas de los Obreros, Obreras, A. C. J. M. y Catecismo pues el decreto imposibilita por completo el ejercicio de nuestro ministerio, así que este día nos despedimos ¿para volvernos a ver? Dios lo sabe.



Heraclio Castorena Cristero Mártir.
Vicente Rodarte, ahora Presbítero.
Simón Magallanes, mártir Cristero.
Gregorio de la Torre, Presbítero.
Albino Muñoz, Cristero.
Eusebio Reyes.
Julio Rodríguez.
Vicente Ramírez.
Lucilo Caldera
Francisco González
Marcelino López.
Agustín Cabral.
Vidal González.

Ventura Duarte.
Santiago Alamillo.
Antonio Alamillo.
José Elías Montellano.
Antonio Salas.
Antonio Simental.
Manuel Carrillo.
J. Jesús Alamillo.
Juan Montes del Hoyo.
Juan Manuel López.
Alfonso Montes.
Salvador Vargas.
Antonio Vidales.

José López.
Nicolás Recéndez.
Alfonso Delgado.
Juan Jara.
Moisés de la Torre.
Reginaldo Gallegos.
Emilio Breceda.
J. Jesús Alamillo.
J. Guadalupe Rodarte.
Pascual Avila.
Enrique Bazán.
Felipe Recéndez.
Luciano Ramos.

Memorias del Dr. Gutiérrez

COMBATE DEL CAÑON DE TALPITA

Escuchamos intempestivamente que el tiroteo se intensificó, pero fué esto tan corto, que no avanzamos cincuenta metros cuando cesó por completo. Nos seguimos de frente y a poco andar, aparecieron entre el monte grupos pequeños de hombres armados que venían a nuestro encuentro. No fué difícil identificarnos; eran soldados Cristeros que de infantería unos, y otros montados, caminaban con paso lento, demacrados y con señales inequívocas de cansancio. El combate había terminado con la retirada violenta del enemigo por el otro extremo del cañón.

Se tomaron las precauciones debidas para no recibir un asalto de sorpresa y acampando en un bosquecillo de encinos, mientras las bestias pastaban, fuimos informados por un oficial del General Ibarra cómo se desarrolló el combate hasta lo último.

"Sucedió —dice un oficial— que caminábamos ayer con destino a la "Mesa de Jocoyolpan" a donde estábamos citados para hoy día veintinueve con usted, mi general y nos alcanzó la noticia de que al pueblo de Cuautla había llegado una columna de guachos compuesta de doscientos cincuenta hombres, (no ochocientos como nos habían informado en Ayutla), que procedente de Mascota, seguía al parecer, la ruta de Ayutla, San Clemente, Unión de Tula y Autlán. El informe nos decía que pasarían la noche en Cuautla y que hoy a hora temprana continuarían por el camino real pasando por el cañón de Talpita. Nosotros, en número de ochenta, llegamos a la Mesa de Jocoyolpan en la creencia de que ya se encontraría en el lugar el General Ibarra, pero éramos nosotros los primeros en llegar a la cita.

Nos ilusionó la noticia de que los guachos pasarían por el cañón de Talpita, naciendo de ahí la idea de ir al cañón y ponerles una amboscada. Hacíamos nuestros cálculos sabiendo que ellos, los guachos, eran doscientos cincuenta y nosotros ochenta; que ellos como siempre, cargados de cartuchos mientras nosotros los traíamos contados. Nos hacía compañía el Padre R. Pérez quien al enterarse de nuestros planes le parecieron razonables y prometió acompañarnos si al fin nos resolvíamos a llevarlos a cabo.

HEROISMO DE NUESTROS CAPELLANES

Interrumpo por un momento el relato del oficial haciendo un paréntesis, con el objeto de dejar asentado una vez más que el P. Pérez, sacerdote virtuoso, valiente, humilde y de gran celo, hasta el heroísmo, en el cumplimiento de su ministerio, se encontraba en esta ocasión, como en tantas otras, simplemente de capellán castrense, sin mando ninguno, sin autoridad en el orden militar. El voluntariamente se incorporaba, de preferencia cuando sabía que nuestras fuerzas iban a tener algún encuentro con el enemigo. El sacerdote está puesto para los hombres. Si el hombre está en paz, él está para el hombre en paz. Si el hombre está en guerra, él está para el hombre en guerra. Es un operario de la campiña; él abre el surco para que venga después el Señor a depositar el grano. A nadie abandonaba; ni a sus feligreses, ni a sus Cristeros. A la hora del combate y sin medir el peligro, allí lo encontrábamos asistiendo al moribundo, llevándole el consuelo del alma; alentaba al herido y ponía todo lo que de su parte estaba, para sacarlo del peligro. Era incansable en su celo por la salvación de las almas y no había preferencias para él; así fuera un Cristero o un callista, para él eran almas que deseaba mandar al cielo.

"Puestos de acuerdo y resueltos a jugar el albur —prosiguió el oficial— una vez entrada la noche pusimos en marcha la pequeña columna con el fin de tomar dispositivos de combate en el Cañón de Talpita, a donde llegamos apenas pasada la media noche. Naturalmente que nadie dormía; todo el mundo listo por si los guachos tenían la ocurrencia

de adelantar su salida de Cuautla. El cielo se cubrió de nubes en un momento y al filo de las tres de la madrugada se desató una furiosa tempestad que tuvimos que soportar sin ninguna protección. La inclemencia de los elementos nos castigaba sin piedad. Empapados, tiritando de frío y sin quedarnos seco ni armas ni ropa ni monturas ni nada, nos sorprendió la luz del día con ánimo bastante para enfrentarnos a un enemigo fuerte, más de dos veces superior a nosotros en número y cargado de pertrechos. Nuestra humilde columna confiaba primeramente en Dios, nuestro apoyo y sostén en infinidad de ocasiones, y en segundo lugar, teníamos confianza en nuestros hombres y en la sorpresa, basados en aquello de que "El que da primero da dos veces". Como si la luz del nuevo día viniera en persecución del nuberío que se deshacía en torrentes, éste fué desapareciendo y permitió que el sol brillara esplendoroso para calentar nuestros cuerpos que se sacudían por el frío y también por la emoción del momento. La hora se acercaba. Ya se escuchaban el tropel de la caballería enemiga, cuya vanguardia, en unos minutos más, estaría a la vista de nuestros primeros soldados que permanecían silenciosos, cada cual en su puesto, esperando el momento de escuchar el primer disparo que uno de nuestros jefes haría en calidad de orden para romper el fuego de un extremo a otro en el corto espacio que nuestros ochenta hombres alcanzaban a cubrir. Por fin hizo su aparición el enemigo. En columna india fueron entrando los callistas al estrecho cañón de Talpita, en donde a muchos de ellos les esperaba la muerte.

En nuestras posiciones se fué corriendo en voz baja la orden de preparar armas. El P. Pérez nos bendijo como si fuera la última vez y con su mirada al cielo imploró al Dios de las victorias para que nos fuera propicio en aquel nuevo encuentro con los enemigos de la Iglesia Católica. La avanzada callista emparejaba ya con los últimos soldados Cristeros. Era el momento. Tronó el primer disparo convenido y en un segundo ochenta rifles escupían sus mortíferas balas sobre un enemigo confiado en su fuerza.

Confusión y espanto reinó por unos minutos en toda la columna gobiernista. Caían unos sin vida; otros, heridos de muerte al igual que sus caballos, eran ya un peligro menos y los que aún no eran tocados, corrían de un lado para otro, todos en desorden buscando sitios donde protejerse del fuego certero y constante de los nuestros. Pero esto sucedía solamente en la delantera de la columna, pues el resto, más de la mitad de la gente, quedaba en completa libertad de hacer movimientos de flanqueo para distraer nuestra atención y naturalmente que los ejecutaron, puesto que quedaban fuera de la acción de nuestros fusiles. Trepando por la falda norte de la montaña lograron atacarnos por la espalda, obligándo a descuidar el cañón y los que hasta entonces habían permanecido a la defensiva, pudieron organizarse y hasta intentaron un asalto a nuestras posiciones cuando nos veíamos en grandes aprietos contestando el fuego del frente y de la retaguardia.

El momento era trágico; nada menos que de vida o muerte para los ochenta hombres que ya de hecho nos tenían copados y pronto había que resolver nuestra suerte. Ordenamos que cincuenta hombres abandonaran sus puestos iniciales para atacar de frente a los callistas que habían logrado flanquearnos, mientras los treinta restantes paraban el intento de asalto de los de abajo. Fué tal la decisión y valentía con que nuestros cincuenta hombres se lanzaron al encuentro de los sardos, que en un momento, luchando a tiro de pistola y cuerpo a cuerpo en los momentos más desesperados, lograron romper la resistencia enemiga y abrirse paso por las laderas para obligar a los embravecidos guachos a replegarse al camino real. Este triunfo de nuestras enmohecidas armas permitió que los treinta que habían permanecido peleando en el cañón, se retiraran sin peligro alguno a unirse con sus compañeros y tomar de nuevo la iniciativa en el combate.

DE COMO NUESTRO SEÑOR CUIDA DE SUS SACERDOTES

El P. Pérez había quedado aislado en compañía de su ayudante Luis Rodríguez y una compañía de sardos los arrebató a balazos con verdadera furia mientras ellos dos

buscaban una escapatoria. Luis contestaba el fuego con arma larga y el P. Pérez, pistola en mano, sin disparar, seguía a su ayudante esperando no verse verdaderamente obligado a hacer fuego, pero una bala callista abatió a Luis dejándolo sin vida y el padre tuvo necesidad de desmontarse para aplicar la Extrema Unción a su compañero de mucho tiempo y recogerle el rifle.

Con el estruendo de la fusilería, el caballo del padre se escapó y fué a parar en manos de los sardos, quienes se enteraron que perseguían a un sacerdote, por los ornamentos que él llevaba siempre atados en la maleta de su caballo. Como se habían dado cuenta que el P. Pérez no les disparaba, resolvieron hacerlo prisionero tapándole todas las salidas que pudiera tener y se le fueron acercando a tal grado, que hubo un momento en que: ó disparaba para intentar abrirse paso, ó se dejaba prender como un cordero, ya con los guachos pisábanle los talones. Optó por lo primero y haciendo uso del rifle de su difunto ayudante, apuntó a los sardos que tenía más cerca y apretó el gatillo, pero el cartucho falló; rápidamente cortó nuevo cartucho y también le miente. ¡Qué maravilla de Dios! —El no había de permitir que el P. Pérez, aún en defensa de su vida, diera muerte a nadie, ni a sus enemigos, quienes al haberlo tenido en sus manos, jamás le habrían perdonado la vida.—

Los sardos detubieron su avanse al ver la decisión del Padre, pero cuando se dieron cuenta de la falla del rifle, llenos de contento insistieron en acorralarlo sin dispararle para cogerlo vivo. No se dió el P. Pérez por vencido; se colgó el rifle al hombro, de una rápida ojeada se dió cuenta del lugar más factible para intentar su escape y con la pistola en la mano, puso pies en polvorosa, disparando sin puntería, con la sola intención de amedrentar a los sardos que más cerca tuviera y ahora sí, al verlos guachos que la presa se escapaba todos a cual más le disparaban ansiosos de pegarle, pero Dios lo tenía destinado más tiempo para su servicio, y el P. Pérez, tan veloz como una liebre que escapa al cazador; tendiéndose entre el yerbajo y escapando el bulto entre la palizada del monte, pudo llegar sano y salvo hasta la nueva línea de fuego que nuestros soldados habían establecido para repeler un nuevo intento de ataque que el enemigo preparaba.

———

(Continuará).

VIVAQUEANDO

ESPECIAL PARA DAVID

Por Víctor Venes Matien.

Y la fogata se apagaba porque Juanito había hechado sobre ella unos leños verdes, y estos, luchando contra el fuego, se retorcían chillando y dejando escapar por las puntas un hilillo de humo acre y azulado. —Qué frío hace, abuelito,— dijo Juanito, que sentado como estaba en el suelo, se acercó al anciano echando el brazo sobre una de sus rodillas, y sobre el brazo, la linda cabecita de diez abriles, al mismo tiempo que se abrigaba lo mejor que podía con su frazada.

—Mucho frío, hijo, y tu padre que tanto dilata— respondió el anciano.

Y con el fin de avivar un poco el fuego, con su bastón, nudoso y brillante de puro liso, a fuerza de tallarlo con aquellas manos encallecidas y huesudas, removió las brazas en el centro, apareciendo una llama brillante, signo evidente de que en la lucha entre leños verdes y brasas, estas se llevaban la victoria.

En seguida, para añadir más elementos defensivos, contra el frío de aquella noche invernal que lloviznaba hielo, sacó de la bolsa de la chamarra de gamuza, lustrosa ya, como el nudoso bastón, (la había estrenado hacía dos lustros), un pañuelo colorado, en una de cuyas esquinas había un nudo de tabaco llamado vulgarmente "macuchi".

Con la mano izquierda, y de la bolsa opuesta a la del tabaco, sacó un átado de las clásicas hojas de maíz; escogió la de una orilla, por más delgada, la miró al trasluz buscándole alguna abertura, y como la viera buena, la pasó por ambos lados sobre la lengua. Con la gruesa uña del pulgar derecho, amarillenta ya de tanto humo, le cortó las puntas

y procedió a torcer el sabroso cigarro. Hecho esto, lo colocó atravesado, deteniéndolo con los labios, recogió las virutas de tabaco que le quedaron en las manos, anudó el pañuelo de nuevo, y se inclinó hasta coger uno de los leños, que hecho ya brasa por la mitad, le sirvió para encender el de "hoja".

El movimiento que hizo para coger el leño-brasa, recordó a Juanito, quien abriendo tamaños ojos, vió que la fogata lanzaba llamas, y se dispuso a recibir el beneficio, exponiendo ante el fuego las palmas de ambas manos.

—Y dices, Abuelito, que mi papá y tu pelearon en estos lugares contra el gobierno? preguntó al anciano.

—Sí hijito, tal vez en este sitio, al pie de ese peñasco que está frente a nosotros, estuvimos algunas veces acampados.

—Y por qué peleaban, abuelito?

—Peleábamos por defender nuestra libertad, nuestros derechos conculcados, y sobre todo nuestra Religión, que quería arrancar de nuestro suelo el tirano.

—¿Tirano, dices, Abuelito ¿Cómo son los tiranos?

—Tirano es el que gobierna con injusticia y a su antojo, sin respetar ninguna ley, ni ningún derecho, ni la natural dignidad del hombre; introduciendo el luto, el pavor y el desconsuelo en las familias. Todo el que abusa de su autoridad sin razón ni justicia, ese es un tirano. Y aquí en México tuvimos uno que llegó al colmo, pretendiendo arrancar de cuajo nuestra Santa Religión, matando sacerdotes y fieles.

—¡Y mataba también sacerdotes?, exclamó Juanito.

—Sí, hijo mío, y de una manera cruel e inhumana. Muchísimos y también muchas vírgenes y seglares perecieron nada más que por confesar que eran cristianos.

Juanito cogió el cabo de uno de los leños que estaban hechos brasa, y enterrándolo con violencia en el centro del brasero, dijo:

—Y por qué no lo mataban a él!...

—¿A quien, al tirano? Porque nunca salió a combatirnos, —respondió el anciano.

El niño se quedó con la vista fija en las llamas de la hoguera. Meditaba. Le habían enseñado que los Sacerdotes son personas consagradas al servicio de Dios, que sólo se les debe besar la mano con todo respeto, y con el sombrero quitado, como lo hacía él en el pueblo cuando encontraba al Señor Cura... pero matarlos... ¡eso es inaudito!...

De pronto levanta la cabeza, dirige la mirada hacia el gran peñasco que tiene enfrente, como queriendo horadar con la vista la negrura de la noche, y exclama en voz alta:

—¿Eres tú, Papá?

La respuesta no se hizo esperar, porque al mismo tiempo dos hombres envueltos en sendos sarapes dieron vuelta al peñasco, recibiendo en pleno rostro la luz de la fogata, y uno de ellos dijo:

—Sí, hijo, yo soy. Aquí vamos.

Juanito se levantó con presteza y fué al encuentro del que le llamó hijo, abrazándolo y besándole con respeto la mano; en tanto que el otro recién llegado se acercó a Don Juan y le dijo:

—¡Oh, Señor Verdades, tanto gusto el verlo por aquí.

D. Juan Verdades arrojando la colilla del cigarro al brasero que enfrente tenía quiso pararse para abrazar al que le saludaba diciendo:

—¡Hola! mi querido D. Pedrito, cuánto gusto el saludarlo después de tantos años.

Pero el aludido no dejó levantar al achacoso anciano, sino que sentado como estaba, le echó los brazos al cuello, y le estrechó con fruición las manos.

Todos se rodearon de la lumbre, y se entabló animadísima conversación; toda alrededor de la Epopeya Cristera. Habían sido protagonistas y cada quien fué refiriendo un hecho de armas, recordando a alguna persona, muerta ya o viva aún. Solo Juanito callaba; pero no perdía sílaba de cuanto decían. A ratos se quedaba con la vista fija en las llamas de la hoguera... Meditaba...

Tan abstraídos estaban con sus recuerdos que se olvidaron de que hacía tanto frío, y más aún, ni siquiera advirtieron que las estrellas, que toda la noche habían cintilado como suelen hacerlo en las noches invernales, comenzaba a desaparecer, porque la aurora, como dicen los poetas, se asomabaya por los balcones de oriente.

Don Juanito, que había quemado lo menos media docena de cigarros de hoja, fué el primero en darse cuenta de la visita que les hacía la aurora, y dijo a su hijo.

(Pasa a la página 16)

GRAL. GABINO FLORES



GRAL. GABINO FLORES

Esperamos que quien pueda hacerlo, amplíe los datos biográficos del General don Gabino Flores, Jefe cristero de extraordinario valor a quien los católicos de México debemos buena parte de los beneficios espirituales de que actualmente gozamos.

El General Gabino Flores nació en Santa Fe, lugar perteneciente al Estado de Jalisco, y murió en unión de su asistente apodado "EL DUENDE" en la Capilla de Milpillas, Jal. después de los Arreglos. El asesino de ambos personajes fué un Teniente callista que se apellidaba Esquinca.

En los primeros días del mes de Junio de 1927, el General Degollado organizaba las fuerzas cristeras en el Occidente y centro del Sur de Michoacán, cuando acompañando al General Carlos Bouquet y al Coronel Manuel Michel y a la gente que estos Jefes comandaban, al frente de cincuenta hombres bien montados y armados se presentó el General Gabino Flores, quien inmediatamente se puso a las órdens del General Degollado. Después de los saludos de ordenanza y haberse dado un abrazo mi General Degollado preguntó al General Flores cuales eran los motivos de su viaje a la región tan distante de donde él operaba. Flores contestó, Conocer estos lugares y estrechar nuestros lazos de amistad con todos los defensores de los derechos de Cristo y los de su Iglesia, y también traer a usted un saludo de sus viejos compañeros y amigos el Gral. Miguel Hernández, del Coronel Lauro Rocha, del Coronel Luis Anaya, del Padre Pedro González y del Padre José Reyes Vega, así también de Rito López y muchos más.

Gracias mi Coronel, respondió mi General, cuando usted regrese a su zona, diga a todos sus compañeros que todos los componentes de esta División agradecemos mucho sus saludos y los correspondemos poniéndonos a sus órdenes para servirlos en todo cuanto podamos.

Continuando la conversación mi General, preguntó al Coronel Flores: ¿Qué impresión tiene Ud. de esta región y de sus nuevos compañeros de armas? El Coronel le contestó: La región la encuentro muy agradable, hay mucho que comer, mucho campo donde pelear cuando convenga y magníficos lugares para protegerse y descansar cuando eso sea necesario. En cuanto a los nuevos compañeros el General Bouquet, el Coronel Michel y todos los Jefes Oficiales y soldados nos han dispensado tantas atenciones que hasta pena nos dá, pero si como espero, algún día nos hacen alguna visita a nuestra zona, con gusto y largueza procuraremos corresponder a sus bondades.

Mi General continuó: Usted se habrá dado cuenta de lo mal vestido que andan nuestras tropas, hilachos sucios y rotos medio cubren sus cuerpos y es indispensable para remediar este mal una salida a lugares donde se puedan conseguir estos elementos. Tengo en proyecto una salida para los límites de los estados de Michoacán con Jalisco y si Usted quiere lo invitó a la gira. Acepto con gusto, respondió el Coronel Flores y desde este momento estoy a sus órdenes para lo que tenga a bien mandar.

Dos días después con una columna fuerte en más de un mil hombres salimos a la gira; tocamos algunos puntos importantes como Santa María del Oro, Jilotlán de los Dolores, haciendas de Contla, La Garita y muchas más. En las tiendas de raya de las haciendas últimamente mencionadas se tomó la ropa indispensable para atender a las necesidades de la tropa y también algún dinero. Ya solucionado ese problema y no teniendo enemigo con quien pelear, el General ordenó el regreso a los cuarteles.

El día primero de Agosto de 1927 pernoctamos en la, hacienda de "LAS PEÑAS"

las intenciones de mi General eran atacar a los ciento cincuenta o doscientos hombres que guarnecían el poblado de Cotija, en la madrugada del día dos, pero a la misma hora que nosotros acampábamos en "LAS PEÑAS" una columna callista de seiscientos infantes bajo las órdenes del General Beltrán, llegaron a Cotija, según aviso que oportunamente nos comunicaron nuestros compañeros y encargados del espionaje; eso hizo variar los planes de mi General.

Ordenó se establecieran los servicios de vigilancia y las avanzadas para evitar una posible sorpresa; pero "El hombre propone y Dios dispone".

En el rancho "EL TACOTAL" colindante con el de "LAS PEÑAS", había un grupito de 22 cristeros que se iban a incorporar a nuestra columna, esto lo supo el callista Beltrán. que ignoraba la presencia de la fuerte columna cristera. Beltrán ordenó que doscientos soldados de línea y algunos agraristas salieran en la noche y sitiaran y atacaran a los 22 cristeros.

Las fincas del "TACOTAL Y LAS PEÑAS" se encuentran a unos seiscientos metros de distancia en línea recta y los caminos que salen de Cotija para ir a los mencionados ranchos son distintos, esto motivó que nuestras avanzadas no se dieran cuenta del movimiento del enemigo y que pasara lo que a continuación se cuenta.

Empezaba a alumbrar las primeras luces del día 2 de Agosto de 1927, cuando se escuchó un fuerte tiroteo y estallidos de bombas muy potentes, las tropas al mando de mi General Degollado, creyéndose atacadas huyeron en completo desorden; de la poderosa columna solo quedamos acompañando al General treinta y cuatro hombres y el padre Capellán Dn. Leopoldo Gálvez. Mi General se dió cuenta del peligro que corrían los 22 cristeros que estaban sitados en "EL TACOTAL" y al frente del pequeño grupo tomó las alturas del cerro "LA CORONA". De ahí bajamos con sumo cuidado protegiéndonos y ocultándonos para que el enemigo no se diera cuenta de nuestra presencia. Llegamos a diez metros de distancia del enemigo que sitiaba el lado Sur y a una señal de mi General que había recomendado se apuntaran las armas muy bien disparamos contra el enemigo.

La sorpresa del enemigo fué tremenda y abandonando sus muertos y heridos huyó a refugiarse en la línea que sitiaba el rancho por el lado Norte. Mi General ordenó a los 22 cristeros que se salieran violentamente, porque el enemigo era muy poderoso si se quedaban, todos perecerían; nadie quiso obedecer. Los callistas que se dieron cuenta de que nuestro número era muy pequeño contra atacaron con vigor, nos rechazaron y cerraron de nuevo el sitio. Parapetándonos en los troncos de los pinos y los robles y perseguidos por los callistas nos retirábamos paso a paso porque la subida era muy pesada y no podíamos correr.

Cuando mi General no pudo dar un paso más por el cansancio y el susto, ordenó a todos los que lo acompañábamos que nos retiráramos, cosa que no hicimos, preferimos todos correr la suerte de nuestro Jefe. Cuando nuestra situación era más crítica, apareció a nuestra retaguardia un número muy regular de soldados, todos creímos que era enemigo y nos disponíamos a hacer fuego cuando oímos que dijeron, no tiren, somos nosotros. Bouquet, Gabino Flores, Ramón Aguilar y Guízar Morfín al frente de unos ciento cincuenta hombres que habían podido organizar acudieron a auxiliarnos.

Con la violencia de la piedra que se desgaja en la cumbre y un valor de suicidas el grupo de auxilio chocó contra los allistas que espantados huyeron por segunda vez, El Coronel Gabino Flores y seis soldados alteños que lo acompañaban no solo se concretó a avanzar hasta la línea enemiga sino que se introdujo en la retaguardia de éstos causándoles espanto y confusión, parecía que a aquel hombre extraordinario hasta las balas le tenían miedo para tocar su cuerpo.

Por segunda vez conseguimos dejar el campo expedito para que nuestros compañeros que estaban sitiados se retiraran, pero también por segunda vez se negaron a hacerlo.

Por el estruendo de la fusilería y el potente estallido de las bombas de mano, el callista Beltrán comprendió que el combate era muy fuerte y rápidamente mandó todas sus reservas para ayudar a los suyos. Quinientos hombres de refuerzo llegaron al campo de batalla y con valor mexicano se echaron sobre nosotros obligándonos a retirarnos. Como ninguno de los bandos tenía caballería nuestra retirada era lenta y penosa porque la subida era muy pendiente. El Coronel Flores que combatía en primera

línea se acercó a mi General y le dijo, ya perdimos esta batalla habiéndola podido ganar fácilmente, los culpables son los que corrieron; si a bien lo tiene de órdenes que nadie demos un paso atrás, es preferible morir a dar la espalda a estos montoneros. No, mi Coronel, respondió mi General, hemos cumplido con nuestro deber y debemos conservarnos y hacer la voluntad de Dios, si El dispuso que muramos chando por su Santa causa.
moriremos y si no viviremos para seguir lu-

Después de grande fatiga llegamos a la cumbre del cerro, mi General ordenó que siguiéramos la fila del Cerro caminando rumbo al Oriente. El Coronel Flores fué el último en disparar sus armas contra los callistas.

En el pequeño "DAVID" podrá verse con todos sus detalles el desarrollo de este importante combate en el que gracias al auxilio de Dios, nuestras fuerzas se cubrieron de gloria.

Habiendo recibido mi General Degollado órdenes de la Liga de dejar el sur de Michoacán y pasar a Jalisco y Nayarit, el Coronel Flores nos acompañó hasta uno de nuestros campamentos en Jalisco, ahí nos separamos, nosotros para continuar la lucha en la División y él para reincorporarse a las heroicas y gloriosas fuerzas de los Altos, donde cooperó con su heroísmo para obtener el triunfo en importantísimas batallas.

Campamento La Candelaria, Agosto de 1927.

E. Ugalde. Capitán de E. M. de la División.

VIVAQUEANDO

(Viene de la página 13)

—Juan, arrima ya los caballos para ensillar, porque se nos hace tarde.

—Sí, padre, voy en seguida. Y salió para el lugar donde habían quedado persogadas las "remudas" durante la noche.

—Pero, señor Verdades, cuanto le estimaría que pasara a mi ranchito, a conocer mi casita, que desde luego es la suya,— alegó Don Pedro Vázquez.

—Con mucho gusto lo haría; pero nos urge llegar hoy mismo a nuestro destino. No obstante, acepto la invitación para el regreso, que sin duda será para el 15 del entrante.

Juan había llegado con tres caballos, los cuales, ayudando D. Pedro, fueron ensillados en menos que canta un gallo. Ayudaron al anciano a montar, y después de las afectuosas despedidas, los viajeros siguieron su camino.

(Continuará).

DIRECTORIO

"DAVID"

Publicación Mensual.

Aparece el día 22 de cada mes.

Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20

En los Estados el que señalen los Agentes.

Toda correspondencia, al Apartado Postal No. 31080 México, 19, D. F.

ESTE AVISO INTERESA SOLO A NOSOTROS

Recordamos a nuestros suscriptores que con este número quedan completas las tomadas por año. Si desean seguirlas recibiendo, esperamos su aviso acompañado del importe: $ 2.50 por año.

A nuestros agentes, que con honrosas excepciones están sumamente atrasados en sus pagos, (habiendo algunos que no liquidan aún el primer número) les recordamos que no tenemos crédito para obtener el papel, ni los clichés, ni la composición; y tampoco contamos con capital para sostener esta publiación por más tiempo.

De nuestros amigos, pues, depende que podamos seguir adelante.

Nuestro impresor cree que ya es de justicia que le paguemos siquiera el primer número, pues no ha visto un centavo por este concepto y, aunque es muy aguantador, también sabe comer, y en estos años de intensa sequía las tortillas no se consiguen más que al riguroso contado.

A pesar de todo, esperamos seguir adelante porque como dijo un compañero: "Tengo mucha urgencia de asistir a una cita, pero cuando se habla de estas cosas no le puedo cortar porque estoy "picado".



DAVID



DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — AGOSTO 22 DE 1953 — NUMERO 13

UN AÑO DE VIDA

Es este el primer número del Segundo Año de Vida de DAVID .

Para llegar a él, no obstante las dificultades económicas con que hemos tropezado, contamos en primer lugar con el auxilio de Dios que permitió que puntualmente apareciera DAVID cada mes y, luego, con la ayuda de nuestros lectores, colaboradores y amigos que, en una u otra forma, nos ayudaron a realizar nuestro propósito de no llegar a suspender la publicación de nuestro Periódico.

Si en el año que acaba de cumplir tuvimos que luchar contra la carencia de dinero y la incomprensión de algunas gentes, en cambio, tuvimos la gran satisfacción de ver premiada nuestra modesta labor con la franca acogida que la mayor parte de los antiguos Cristeros y Ligueros han dispensado a nuestra Publicación.

Esta satisfacción, así como nuestro esfuerzo y nuestro trabajo por hacer que DAVID siga publicándose sin interrupción, los ponemos a los pies de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe pidiéndoles desde el fondo de nuestros corazones que se dignen continuar bendiciendo nuestra obra que no tiene más objeto ni más fin, que el de dejar consignados los hechos gloriosos de quienes lo perdieron y lo ganaron todo por defender la Religión Católica en nuestra Patria.

Al mismo tiempo, una vez más, rogamos a nuestros lectores y amigos nos envíen sus relatos, documentos originales y fotografías que obren en su poder, con la seguridad de que si así desean, una vez sacadas copias de ellos, les serán devueltas.

Son nuestros mejores deseos de mejorar cada número de DAVID; si es posible aumentar el número o el tamaño de sus páginas; pero para llegar a realizar nuestro propósito necesitamos contar desde luego con la ayuda económica de todos y cada uno de nuestros lectores y, además, con sus sugestiones y consejos. Necesitamos que se nos diga qué secciones les parecen más amenas o interesantes; qué otras desearían que se ampliaran, etc., etc.

Enviamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que nos ayudaron en el pasado año y a ellos, y a los que todavía no lo han hecho, les rogamos su colaboración para llegar a hacer de DAVID el periódico que esté en la mente de cuantos en verdad amamos la Causa de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe.

¿A DONDE VAMOS?

Por Homo

La serie de artículos que hoy iniciamos, fueron escritos en los años de 1931—1932. No fueron dictados por el deseo de publicidad, sino como una expresión fiel del sentimiento que embargaba el alma de aquel santo sacerdote (q.D.g.) Homo. llevaba un diario desde antes de ingresar al Seminario y en él asentó no sólo los diarios sucesos que le atañian, sino todo lo importante en relación con la Iglesia y la Patria. En ocasiones, los acontecimientos le daban materia para grandes asientos en su diario, pero sin querer extenderlo demasiado, prefería escribir aparte en forma de artículos que fué conservando y que al morir vinieron a nuestras manos.

Es seguro que a muchos parecerán las ideas de Homo anticuadas y extemporáneas pero como lo asentó en "Terrible Contagio". aunque sea una gran pestilencia, si persiste, acabamos por acostumbrarnos y luego ya no la notamos.

Publicamos pues estas notas convencidos de su bondad ya que la sana moral no envejece y las viejas costumbres cristianas deben persistir para bien de México. Las publicamos como una cooperación a la campaña de moralización a la que deseamos apoyar con todo entusiasmo. Y que nos perdonen las o los que se sientan ofendidos, pues no es nuestro propósito otro que buscar el bien de todos, o en otras palabras: el reinado social de Cristo en México.

La Redacción.

Repetidas veces ha sido un quo vadis? un toque de atención que ha detenido al hombre en su torcida vía. Quo vadis? Dijo Nuestro Señor Jesucristo a San Pedro que salía de Roma para impedir la muerte y Nuestro Señor que entraba a padecer, y eso hizo volver a San Pedro y entregarse al martirio. Quo vadimus? había dicho S. Pedro a Nuestro Señor cuando todos lo abandonaban por hacérceles muy dura su doctrina. Quo vadis? Dijo Santa María Virgen de Guadalupe al felicísimo neófito Juan Diego, y esas palabras le sirvieron para entrar en una conversación que nos trajo tantos bienes.

Ahora pues que no vemos más que desorientación social y que todas las naciones corren parejas por el camino del desquiciamiento moral, social y religioso, conviene que también nosotros nos preguntemos: quo vadimus? ¿A dónde vamos? Y si no sabemos a *dónde*, por lo menos nos pararemos a reflexionar sobre lo que tal pregunta significa, y ojalá enderezáramos nuestra vía.

¿A dónde vamos? — Al precipicio si seguimos como vamos. Sí, los mexicanos, digámoslo claramente, vamos mal, muy mal. Basta ya de tanto decir y hacernos la ilusión de que vamos bien, que seguimos siendo un pueblo católico que asombra al mundo. Digamos que eso fuimos hace muchos años, pero que ahora vamos descendiendo y el catolicismo se va perdiendo poco a poco llegando ya a ser de unos cuantos mexicanos, pero no del pueblo mexicano. Cuánto debemos temer que se llegue a tal grado que, un nuevo cristiano Diógenes se pasee por las calles más céntricas y populosas de nuestra Patria, no con una pobre linterna, sino con una potente lámpara eléctrica buscando, no ya un hombre en pleno día como Diógenes, sino un católico en pleno Siglo XX; y aún debemos temer que ni siquiera el Diógenes investigador se encuentre. No lo permita nuestro Cristo Rey y nuestra Morenita Reina del Tepeyac.

Mas ¿no es demasiado triste lo que observamos? De los veinte millones de mexicanos ¿cuántos católicos hay? Decimos que una mayoría aplastante, pero... eso es un error... eso sería antes porque ya desde la dictadura porfiriana vino registrándose un pavoroso descenso y una investigación minuciosa y concienzuda nos demostrará que ahora hay mucho nombre pero poquísima realidad y quién sabe si ya no sea el 95% de católicos como se decía.

Veámoslo mejor. Tenemos por materia de experimento un pueblo pequeño en el que se dice que hay mucho catolicismo. No es una suposición, es una realidad, en ese pueblo como de quinientos habitantes conscientes de sus

GENERAL LUIS Navarro Origel



GRAL. LUIS NAVARRO ORIGEL

Con motivo del 25 niversario de la muerte del S. General de División de la Guardia Nacional Dn. Luis Navarro Origel acaecida el 10 de Agosto de 1928 en la cuchilla de Guapala, "DAVID", órgano de LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, tiene el honor de publicar algunos datos biográficos del distinguido soldado de Cristo.

Fué miembro de la A. C. J. M., Caballero de Colón y Jefe local de la H. Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, en la Ciudad de Pénjamo, Gto.

Fué el organizador de las fuerzas en Coalcomán, Mich. con las que formó la Brigada ANACLETO GONZALEZ FLORES y a la que pertenecían el General J. Guillén, el Coronel Luciano González, el Coronel Esteban Lucatero, el Mayor Acosta y algunos otros Jefes. Con esas fuerzas expulsó de la región a los callistas que guarnecían las poblaciones de Coalcomán, Aquila, Aguililla, Tepalcatepec, Chinicuila y otras muchas poblaciones más.

Hombre de energía extraordinaria, de gran fé, oración y penitencia, algunas veces caminaba a pie y descalzo grandes trechos de camino para alcanzar de Dios gracias especiales.

Dios que gusta algunas veces de mandar grandes penas a sus predilectos, permitió que las mismas fuerzas que él organizara lo desconocieran y lo pusieran en prisión

Los grales. Bouquet, Michel y Guízar Morfín, después de mucho trabajo, lograron que fuera puesto en libertad. El General Navarro se incorporó a las fuerzas que lo libertaron y salió con rumbo al Sur de Jalisco. Para atender algunos asuntos se separó de la columna de los Jefes Bouquet, y Michel y lo acompañaba únicamente una pequeña escolta. En la cuchilla de Guapala entabló un tiroteo con una fuerza agrarista y fué herido gravemente. Cuando el uniforme se le tiñó de sangre con gran alegría dijo a sus compañeros "Dios aceptó mi sangre, bendito sea" Algunas horas después murió dulcemente este gran soldado de Cristo.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Agosto de 1953.

Felipe de Jesús.

¿A DONDE VAMOS?

(Viene de la página 2)

actos, el 5% son ricos, el 20% son de clase media y el resto son proletarios.

Una investigación de más de un año me ha hecho deducir que: los 25 ricos, apenas si hay uno que pueda llamarse católico; de los 100 clase media, unos 25 dan pruebas de católicos y de los 375 proletarios una tercera parte cumple con sus deberes de católicos; así que en resumen de los 500 habitantes de dicho pueblo católico (?) son católicos 1 rico (dudoso) 25 clase media y 125 pobres, total 151 católicos y 349 que se llaman católicos; advirtiendo que no hay protestantes ni de otras sectas.

Ahora bien, si todo México fuera como este pueblo de católico (que ya sería mucho) tendríamos que de los 20 millones de habitantes, 1 millón de ricos; 4 millones clase media y 15 millones de pobres; pero de estos serían verdaderos católicos: 60,000 ricos; 1 millón de clase media y 5 millones de pobres y 13 millones 940,000 católicos de nombre.

En resumen, 1/3a. parte católica y 2/3as. partes no y ¿Así es México Católico?

Combate de Unión de Tula

OCTUBRE 8 de 1927. ATAQUE A LA GUARNICION QUE DEFENDIA LA POBLACION DE UNION DE TULA, JAL.

En esta fecha las fuerzas de la GUARDIA NACIONAL, tomaron por asalto, la población arriba mencionada, derrotando a las fuerzas callistas que bien afortinadas defendían la población.

Después de la primera toma de Cocula, (29 de Septiembre de 1927), el General Degollado ordenó que las tropas se fueran a sus cuarteles de descanso, porque pronto serían llamadas para efectuar nuevas operaciones militares; él, acompañado de su Estado Mayor, salió para uno de sus campamentos o lugares de retiro, para preparar lo necesario a fin de dar otra escarmentada al enemigo. Una vez ya en el campamento comunicó a sus muchachos, como él los llamaba, y para quien nunca tuvo secretos, que la próxima plaza que atacaríamos sería la de Unión de Tula, y que si Dios lo permitía lo haríamos el día 8 de Octubre, padedicar la acción a la Inmaculada Virgen María.

Haciendo bombas de mano, levantando planos, tomando informes y aleccionando a sus muchachos pasaron cinco días. El día 6 de Octubre por conducto del Coronel Manuel Moreno que era Jefe de su Estado Mayor se comunicó a los Generales Bouquet, Ibarra y Cueva que con todas las fuerzas a su mando, se presentaron el día 7 de Octubre a las cinco de la tarde en el rancho denominado "La Tuna"; que las tropas vinieran bien comidas y listas uara entrar en campaña; también ordenó que se diera sita al Mayor Rafael Covarrubias que en aquel entonces era Jefe de la escolta para que a la hora ya dicha y en el mismo lugar se hiciera presente.

A las cinco de la tarde del día 7, todos los citados hiiceron acto de presente; el General pudo darse cuenta del estado de ánimo de las tropas, unos jugaban con sogas ,otros cantaban y reían y otros correteaban alegremente en la verde llanura; todos sabían que a las pocas horas estarían peleando, pero esto no los entristecía; los dos triunfos seguidos habían levantado su espíritu combativo a un grado tal que se creían invencibles. Después de los saludos y cambios de contraseñas el General por conducto del Coronel Moreno mandó llamar a los Generales Cueva, Bouquet e Ibarra, a los Mayores Rosendo Flores y Rafael Covarrubias, a los Capitanes, Agustín Flores, José Fletes, Miguel Méndez, Francisco Grajeda, al inseparable Coronel Dn. Guadalupe y a los Mayores Cisneros, Ortiz, Alvarez y Rubio; los miembros de su Estado Mayor, Manuel Moreno, Teniente Coronel Miguel Rodríguez, el Mayor José Gutiérrez G. el Capitán Eduardo Ugalde, el Teniente Pedro Trejo y el Subteniente Manuel de la Rosa, siempre estaban a su lado ayudándole al general en todo y con tanto acierto que nunca ví que el General tuviera que llamarles la atención por alguna cosa mal hecha; aunque ya lo he dicho, seguiré diciendo que todos los miembros del Estado Mayor del Jefe eran muchachos que pertenecían a la A. C. J. M. que fué fábrica de héroes y mártires. Como siempre estaba con nosotros el humilde y muy digno párroco de Tenamaxtlán, señor Cura Dn. Ramón Pérez, que con su caridad sacerdotal, salvó muchas almas, amigas y enemigas.

Cuando todos estuvieron reunidos el General dijo: escuchen con atención y si alguno no entiende alguna de las órdenes que les voy a dar consultarán cuando termine de hablar.

El General Lucas Cueva con el quinto Regimiento a sus órdenes tomará posisiones al Sureste de la población sobre el camino que viene de Autlán de la Grana, Jal., de donde puede venir un fuerte contingente de enemigo para auxiliar la plaza; desde el lomerío que ocupará podrá darse cuenta del estado que guarden nuestras fuerzas que atacarán la plaza dejará uno de sus escuadrones al mando del Capitán Herrera para que atacando de norte a sur ocupe el edificio de la cárcel donde un numeroso grupo del enemigo está afortinado. El General Bouquet y el General Ibarra con sus fuerzas tomarán posisiones en el panteón del lugar que está al Norte del Poblado; en ese mismo lugar se instalará el Cuartel Gene-

ral para que ahí rindan sus partes de novedades; Bouquet ordenará que dos escuadrones de las fuerzas a su mando y bajo el mando del Capitán Agustín Flores, tomen posiciones en el camino de San Clemente, para cerrar el paso al enemigo que pudiera venir en auxilio de la plaza, de los municipios de Ayutla, Tecolotlán o Juchitlán. El Mayor Rafael Covarrubias con mi escolta particular atacará al enemigo que se encuentra fortificado en la casa que llaman del ochavo, y que él conoce muy bien. Orden en que debe ponerse en marcha la columna. El General Cueva saldrá a la vanguardia de la columna, ordenando que el escuadrón que manda el capitán Herrera quede en la retaguardia de su regimiento y con orden de que al pasar por el panteón haga alto y se reúna con las fuerzas destinadas al ataque; mi escolta, Estado Mayor y yo iremos en la retaguardia del Regimiento del General Cueva; en seguida de nosotros saldrá con su regimiento el General Ibarra, y el General Bouquet irá en la retaguardia de la columna a la retaguardia de su Regimiento los dos escuadrones bajo las órdenes del capitán que ocupará las posiciones que ya se indicaron. Seña y contraseña Ayutla y Cuautla. Contraseña para retirada en caso de tener que retirarnos. Toque de clarin "La Cucaracha que es conocida por todos.

Memorias del Dr. Gutiérrez

Ya eran las once y media de la mañana. Tal parecía que los sardos se empeñaban en continuar el combate, seguros de nuestra inferioridad numérica, y buscaban por todos lados la oportunidad de envolvernos.— Dos montañas estaban separadas por el Cañón de Talpita: una, por el lado sur, era el teatro de los acontecimientos que se narran; la otra, por el norte, silenciosa, hacía el triste papel de simple espectador.— En ella emboscado, se encontraba desde los principios del combate, el Coronel Esteban Caro, quien, no sabemos por qué causa, se abstuvo de bajar con su gente a protejernos, habiendo evitado con su oportuna aparición, que el enemigo nos flanqueara, obligándonos a retroceder para buscar nuevas posiciones y tal vez a esta hora no lamentáramos la pérdida de nuestros mejores soldados: pero "no es tarde el bien con tal que venga" y a esa hora, las once y media, cuando se vislumbraba un nuevo y encarnizado encuentro, el Coronel Caro se hizo sentir por la retaguardia del enemigo con descargas cerradas de fusilería y la guachada no tuvo más remedio que retirarse precipitadamente por el fondo del Cañón, levantando del campo todos sus muertos y heridos, dando con esto, fin a una batalla que se perfilaba más cruenta y difícil para nosotros".

Así dió por terminado su relato el oficial y el General Degollado, que con serenidad había prestado oídos a toda la relación, ordenó que nos acercáramos al lugar de los hechos, a la vez que enviaba a un miembro de la escolta para que averiguara el paradero del Coronel Caro para hablar con él, pues claramente se traslucía su indignación por la conducta observada con los compañeros que a punto estuvieron de perecer.

Incorporando a todos los grupos que aparecían, nos acercamos a la entrada del Cañón. A las tres de la tarde penetrábamos por las veredas angostas, entre los acantilados, presentándose a nuestra vista conforme íbamos avanzando a lo más estrecho, un espectáculo escalofriante, pavoroso, dantesco. Manchones de sangre por todos lados; cantidad de caballos, unos muertos, otros heridos, que nos miraban con ojos tristes esperando apaciblemente la muerte y uno que otro, como si en su agonía se asustara de nuestra presencia, se sacudía convulsivamente. Más allá, en un recodo de la peña, un grupo de Cristeros improvisaba camillas; otro cuidaba de los dos heridos, únicos que habían caído en el combate.

A la sombra de unos encinos, varios compañeros con sus frentes bajas y con el dolor marcado en el semblante, acompañaban a dos cadáveres que yacían tendidos sobre el pasto: el de Luis Rodríguez y el de otro soldado cuyo nombre no recuerdo, pero sí recuerdo de ambos su fe inmensa, su abnegación, su gran espíritu de sacrificio; hombres humildes del campo, sin sociedad, sin cultura, pero sabían

perfectamente por qué habían ido al campo de batalla; sabían sus deberes, conocían sus derechos y su conducta había sido ejemplar. Ahora, con su sangre, rubricaban su obra. Tendidos sin vida en el propio campo de batalla, con la cara hacia el cielo, parecían indicarnos todavía cual era el camino por seguir y cuál la meta que debíamos de alcanzar. Todo aquello nos impresionaba hasta las lágrimas, pero lo que vino a completar el cuadro de horror, lo macabro del espectáculo, fué la visión de un incalculable número de aves negras y rapaces que sentadas coronando todos los picos de las rocas, contemplaban silenciosas la escena y esperaban el momento oportuno para bajar y dar principio al festín, que ya podrían prolongar por varios días. En tanto que muertos y heridos eran despachados para Cuautla, el soldado miembro de la escolta, que había sido enviado a localizar al Coronel Caro, volvía con la noticia de que el Coronel se presentaría unos minutos más tarde.

Tal como lo anunció nuestro soldado, el Coronel Caro se dejó ver por el otro lado del arroyo, acompañado de unos cuantos hombres de su confianza. Era ya muy avanzada la tarde. ¡Las sombras de los montes vecinos oscurecían el estrecho Cañón! Todos permanecíamos montados, desconfiando del lugar. Cuando el Coronel Rodríguez, a quien se le había encomendado dar las órdenes para que los heridos y muertos fueran llevados a Cuautla, dejó todo preparado, se acercó a mí y en voz baja me dijo: "Esto está pavoroso, Médico; debemos procurar que se ordene cuanto antes la salida de este infierno, porque si los guachos están cerca y se enteran de que estamos metidos en el Cañón, nos atrapan y nos hacen pedazos. Nuestra gente está cansada y ha quemado la mayor parte de sus cartuchos: además, debemos cuidanros porque el General se encuentra muy disgustado con Caro por la conducta observada esta mañana y lo va a recibir con una reprimenda propia de su especialidad y ve tú a saber si el Coronel está o no dispuesto a recibirla".

Efectivamente, en esos momentos ya se acercaba el Coronel Caro al grupo en donde se encontraba el General, quien sin más preámbulos, le recibió con estas palabras: "Coronel Caro: ha faltado usted gravemente a su deber esta mañana! —No esperaba esa conducta de usted, cuando ha sido siempre un valiente y esforzado campeón en nuestra lucha! ¿Por qué esa inactividad criminal, cuando sus compañeros, batiéndose desesperadamente estuvieron a punto de sucumbir?" Hizo una mueca el Coronel Caro, como indicando que no estaba dispuesto a dejarse llamar en esa forma la atención. Todos así lo comprendimos y discretamente nos fuimos colocando en sitios apropiados para que el General quedara protejido de cualquier acto de violencia. Llamó el General al Mayor Covarrubias para ordenarle que dispusiera la salida rumbo a Cuautla y dirigiéndose de nuevo a Caro, le invita a ir ellos dos por delante.

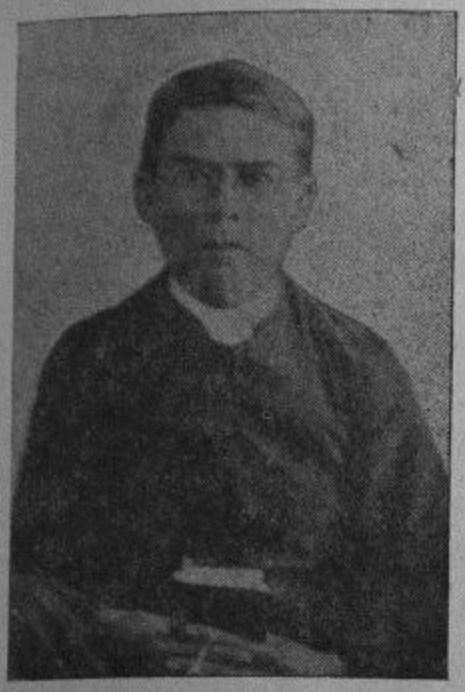
Habíamos dejado ya a nuestra espalda los últimos acantilados del Cañón y entrábamos a un llano despejado, pequeño y circunscrito por varias colinas cubiertas de roble. A paso lento iban a la descubierta, el General y Caro, continuando el primero con su amonestación en términos bastante duros. El Coronel Rodríguez, al parejo de ellos, se colocaba a la izquireda del General, el Mayor Adalberto Guzmán marchaba a la derecha de Caro; el Mayor Covarrubias, el Capitán Bernardo López y yo, seguíamos por detrás de ellos. Los soldados del Coronel Caro avanzaban dispersos por el llano y ni un momento dejábamos de observar su actitud, lo mismo que la de su jefe.

ACCIDENTE AL CORONEL RODRIGUEZ

Concentrados en esta atención y dejando a nuestras cabalgaduras caminar a su antojo, nos sorprendió una tremenda detonación que hasta los soldados más distantes alcanzaron a sentir el golpe del aire desplazado. ¡Nadie salíamos del asombro! Nuestra primera idea fué en el sentido de que los guachos nos hubiesen lanzado un disparo de cañón, pero nadie había escuchado antes por el aire el silbido característico de estos proyectiles, ni con anterioridad el disparo del supuesto cañón. ¡Todo era sorpresa y confusión en aquellos momentos!

(Continuará).

PRIMERA MISA DE TROPA



EL PADRE MONTOYA



¡Cuántos recuerdos a la vista de este Sacerdote! El Pbro. D. Buenaventura Montoya, fué un luchador incansable que vivió su época. La lucha fué su ideal.

Todos los que lo tratamos, al ver su retrato, recordamos tantos hechos, que habría para escribir un libro. Uno entre tantos.

Era el doce de Diciembre de 1926. La lucha comenzaba a desarrollarse marcando esos perfiles que desde un principio la distinguieron de todas nuestras contiendas nacionales.

Después, en el Congreso de Mezquitic, se había de ahondar mucho en la diferencia esencial del MOVIMIENTO LIBERTADOR, y los tantos movimientos REVOLUCIONARIOS.

Las fuerzas del entonces Coronel D. Pedro Quintanar, acampaban en una loma; eran al pie de trescientos hombres.

Se prepara un altar bajo un docel espléndido: el firmamento. Como alfombra, el mullido césped, que el sol naciente salpicaba de brillantes, quebrando sus rayos en las gotas de rocío. El Padre Montoya revestido con los sagrados ornamentos, va a celebrar la PRIMERA MISA DE TROPA.

Lo nuevo del espectáculo atraía, y lo santo del acto subyugaba. Algunas lágrimas rodaron por ahí mojando los mostachos de los cruzados.

¡Había que ver la unción de aquel santo sacerdote al decir las palabras del Salmo: "Entraré al Altar de Dios"! Leído el Evangelio, como lo hizo siempre, dirigió la palabra a los asistentes. ¡Como se sentía vibrar aquella alma luchadora!...

Las contemporizaciones, las claudicaciones eran su obsesión. Flajelaba sin piedad todo lo que fuera desaliento y cobardía.

Con estos alientos, no es de extrañar que viniera en seguida la primera Gran Victoria de los Cristeros, en la Mesa de las Tarjetas, y de la cual hablaremos alguna vez.

Su prédica, llena del amor a Dios y a la Patria que inundaba su corazón, fué una vibrante exhortación a perseverar en la lucha hasta lograr la victoria definitiva sobre los enemigos jurados de Cristo Rey.

Momento emocionante el de la Elevación: cuando las manos del Padre Montoya alzaban hacia el cielo la Hostia Santa, todos los soldados presentaron armas en medio del más profundo recogimiento. ¡Por primera vez en muchos años, casi un siglo, el Ejército Mexicano volvía a rendir su vasallaje al Señor Dios de los Ejércitos!

Este acontecimiento tuvo lugar en el rancho de El Gato del Municipio de Monte Escobedo, Zacatecas.

Cuando las fuerzas del Coronel Quintanar regresaron de su expedición al Sector que mandaba el General D. Herminio Sánchez, quien murió en el combate de su propio rancho las Tarjeas el día 26 de Dic., tuvieron una segunda Misa de Tropa el día 29 de diciembre de 1926 en el mismo lugar que la primera, después de la cual las fuerzas salieron rumbo a Monte Escobedo despidiéndose del Padre Montoya que se encontraba cerca del camino guiando una yunta de bueyes con que araba la tierra que más tarde habría de sembrar. Infatigable como fue, no podía permanecer inactivo en la reclusión donde fué confinado por su Párroco temeroso éste de que se convirtiera en Capellán Casternse antes de tener la autorización necesaria; mientras esta llegó, el Padre guiaba su yunta preparando la tierra de sembradío como cualquier pequeño agricultor.

POR UNA INSPIRADA JACULATORIA A LA VIRGEN SANTISIMA

UNA VICTIMA ESCAPA AL GENERAL CALLISTA JUAN B. VARGAS

("El hombre libre del Norte" como se llamaba a sí mismo).

Saliendo un poco del campo de sus correrías como Jefe del sector militar que tenía asignado, subió el día 26 de Octubre de 1928 a los altos de Laguna Grande y, a sabiendas de que no había peligro y confortado con la compañía de los callistas de Mexquitic y grupos agrarios que siempre le acompañaban, repartió sus hordas por todas las rancherías del alto en feroz campaña contra las familias de la región y especialmente de aquellas que contaban entre sus miembros algún cristero.

De mañana, y sin que nadie los esperara, llegaron pues al rancho del Malpais, cateando las dos casitas y robando cuanto encontraron. Uno de los Jefes de aquellas familias, D. Félix Martínez Robles, fue sorprendido en su casa sin poder escapar y solo por hacer algo, se escondió detrás de la puerta de la pieza donde dormía. Ya casi había terminado el saqueo cuando uno de los vándalos le vió los pies debajo de la puerta y así le aprehendieron y llevaron prisionero atado de los brazos y con la zoga al cuello. Siguieron los callistas con sus víctimas el camino de Monte Escobedo. En el trayecto, se acercó a D. Félix el traidor Apolonio González de Mezquitic, para hacerle conversación y aprovechar la oportunidad de desahogar su furia con un paisano conocido y respetado por su honradez y bonhomía, y así le dijo: "No creía yo que un hombre honrado como Ud. de *cochiniara* de esta manera, D. Félix" —A lo que éste contestó:— "Si dice Ud. que me *cochinié* porque uno de mis hijos pertenece a la defensa cristera, está equivocado, porque es mi mayor orgullo y lamento no tener edad y condiciones para ir yo también con ellos, porque, aunque ustedes dicen que los cristeros son bandidos, ni Ud. ni nadie me puede probar que hayan cogido algo ajeno, y en cambio yo sí puedo probarles a más de cuatro de ustedes que son ladrones..." No soportó más el traidor esbirro y se retiró del prisionero que a pesar de sus circunstancias supo azotarle la cara con la verdad.

Acamparon las tropas en las cercanías de Monte Escobedo y pusieron en el centro del campo, y rodeado y por fin cubierto de rastrojo al prisionero, con el fin de que si pensaba en huir, al moverse, el ruido del rastrojo lo delatara.

D. Félix esperaba lo peor, pero no se apuraba porque, decía para sí: "Tengo mi conciencia tranquila y sufro por la Causa de Cristo Rey" Pero ya entrada la noche se dió cuenta que uno de los esbirros andaba en buscas de un cuchillo con buen filo, y entonces le vino a la mente que tal vez aquellos desalmados para hacerle hablar o simplemente para complacerse en martirizarlo, trataban de cortarlo en pedazos o matarlo a pausas. "Esto si me dió miedo, decía después, porque una muerte así tal vez me haga flaquear y apostatar y eso no debe ser". Pero era el caso que no encontraba la forma de evitarlo y no le quedaba más remedio que encomendarse a Dios y esperar; con todo, la idea de que podía apostatar no le dejaba tranquilo y estuvo largo tiempo pensando como podría hacerse matar sin peligro de renegar de la fe por los suplicios del martirio.

Mediaba ya la noche cuando le vino a la mente una jaculatoria que ciertamente era nueva para él, pero se le había grabado en la memoria y con fervor dijo:

"CASTA ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO
CUBRENOS CON TU MANTO

Como llovido del cielo le entró un ánimo desconocido, se sintió valiente y fuerte, con ánimos de emprender cualquier aventura para escapar; no con pensamiento de quedar libre, pero sí de que al ser descubierto en la huída le dieran muerte en forma rápida sin tiempo para que él sintiera la tentación de claudicar.

La tropa ya estaba bien dormida y D. Félix comenzó a moverse debajo de su montón de rastrojo, el ruido le parecía insordecedor, pero su ánimo era cada vez mayor, por fin se quitó las gavillas de encima y arrastrándose, con los brazos aún atados por la espalda, metió la cabeza en una tejana del oficial más próximo. Iba

ya a levantarse cuando sobrevino una espantada de los caballos y el alboroto de la tropa que pensaba en un ataque enemigo; por fin terminó la alarma motivada por unos caballos enredados con sus propias persogas. Resultado: se doblaron las guardias y se mermó la esperanza de escape del prisionero.

Por fin, un poco más, y todo quedó en calma; volvió a ponerse su tejana y arrastrando la reata con que estaba atado y a grandes zancadas atravesó todo el campo de soldados dormidos pasando por encima de los cuerpos inmóviles; se dispuso a brincar una cerca, lo que consiguió con grandes trabajos y no sin derrumbar algunas piedras y lastimarse un tobillo; dolorosamente se puso de pie y con gran alivio comprendió que no había sido notada su fuga, pero poco había de servirle si aquel tobillo se negaba a cooperar.

Poco a poco, sin embargo, y a pesar de los grandes dolores, consiguió alejarse aunque no tan de prisa como lo deseara; luego la distancia era mayor y algún tiempo después pudo ya emprender una buena carrera.

Corriendo lo más posible llegó a lo alto de la sierra, corta distancia, pero donde el camino pasa entre un espeso manzanillal donde no entran ni los animales, pero a estas alturas oyó un tropel que se acercaba a gran prisa, ya sin gran apuro por la facilidad de esconderse, se metió entre el monte y allí pudo desatarse las ligaduras y quedó libre. Tranquilo en parte por las ventajas logradas, se dió cuenta de que el tropel era producido por su propio corazón agitado por la larga carrera cuesta arriba. Dió gracias a Dios, tiró la tejana y la reata con que estuvo atado desde el día anterior y emprendió el camino de su rancho a donde llegó para sufrir otra pena mayor, la noticia de que su esposa, mal aconsejada por algunos vecinos había emprendido el viaje en su busca y era seguro de que al llegar los esbirros la retendrían a ella en represalia por la escapada del esposo.

Y así sucedió exactamente. La esposa de D. Félix, Pilarcita, llegó a Monte Escobedo y se presentó en el cuartel callista preguntando por su esposo. El centinela que sabía lo sucedido le hizo señas y en voz baja le indicaba que el preso se había escapado y que se retirara, pero ella, temiendo lo peor insistía, en que le dieran noticia del paradero de su esposo.



LAS VICTIMAS DEL CALLISMO

DON FELIX MARTINEZ

Y SU ESPOSA

M. DEL PILAR ROBLES

DE MARTINEZ



La discusión entre la señora y el centinela fué oída por Vargas que estaba cerca y salió a serciorarse de su buena suerte, pues en seguida aprehendió a la señora encarcelándola en represalias por la huída de su esposo.

Días después, los callistas se trasladaron a Laguna Grande y a ese lugar llevaron a la señora detenida.

Esta situación duró por 17 días hasta que los honrados callistas resolvieron pedir $ 500.00 de rescate por la señora, los mismos que sugería el General Juan B. Vargas que pagara el "Coronel Grande", o sea el yerno de la señora, el Jefe Cristero Comandante del Reg. "Valparaíso", cogiéndolos de los cincuenta mil que habían pedido de rescate por el gringo secuestrado de la Mina de Fresnillo.

Y era verdad, el secuestro del gringo de la mina, que resultó ser un pobre empleado de nacionalidad indefnida por el cual no dió la Compañía de la Mina ni cinco centavos, por eso, burlonamente Vargas pedía su mordida de aquella cantidad ilusoria. Pero no hubo remedio, había que salvar a la señora y una persona amiga facilitó el dinero mediante el cual el "hombre libre del Norte" puso en lipertad a su víctima.

Las impresiones de la señora son las siguientes:

El día 26 de octubre de 1928 a las 2 de la mañana se presentaron en nuestro rancho El Malpais las tropas callistas haciendo prisionero a mi esposo don Félix Martínez, llevándoselo y quedándome yo sin saber a dónde. Mis hijos Pedro y Filogonio que estaban trabajando en la labor vinieron a las cuatro de la mañana a ver qué nos pasaba. Estaba Pedro saludándome cuando los enemigos llegaron de nuevo y como mis hijos corrieron a esconderse, los siguieron a balazos sin darles alcance, por lo que regresaron a catear la casa desatando hasta los nudos de mi canasto de costura; tiraron todo y se llevaron cuanto encontraron de ropa y comestibles; los quesos y hasta el que estaba en la prensa.

Cuando se fueron salí a buscar a mis hijos, encontrando sólo la cobija de Pedro, pero luego regresaron los enemigos y me la quitaron; también se llevaron las remudas que encontraron en nuestro agostadero.

Por la tarde vino mi comadre Tolana (Dña. Victoriana) a ver lo que nos pasaba y con ella fuimos a seguir a mi esposo; lo tenían en el rancho de la Macita, donde pedimos por primera vez su libertad inútilmente. Sufrimos el dolor de verlo prisionero, amarrado y con guardias como si fuera un criminal.

Lo llevaron después a Laguna Grande, prometiendo que allí lo darían libre. Como en este lugar todas las personas lo estimaban mucho, se apenaban de ver cómo lo traían. Lo llevaron a la peluquería de don Francisco de la Torre, quien les rogó por su libertad y les prestó sus servicios gratuitamente para más obligarlos, pero solo consiguió que lo llevaran a comer a la casa de su ahijada Cesárea Bañuelos. Ella se conmovió mucho de ver como lo traían y al ver esto uno de los soldados le dijo que no se apenara, que ya le había él aconsejado al preso que se encomendaba al Señor de los Rayos (Imagen del Crucificado muy venerada en Temastián, Jal.)

Después se lo llevaron a Monte Escobedo a donde nos fuimos siguiéndolo. Yo, viendo tantos muertos en la plaza, temía que alguno de ellos fuera mi esposo y así me presenté al cuartel para preguntar, siendo detenida.

Me regresaron a la Laguna llegando al Portal Carlos. Unas señoras me aconsejaron que huyera, pero no tuve valor de hacerlo. Los enemigos se acuartelaron en la casa parroquial y en ella mi lugar fué detrás de la puerta del zaguán por espacio de 17 días.

Durante esos días encontraron un escondite de ornamentos sagrados Cruz alta y ciriales, etc., de todo lo cual se mofaban burlándose de todas las cosas santas así como de los cristianos.

Diariamente me echaban en cara lo mal que según ellos hacían mi hijo y mi yerno por ser soldados de Cristo Rey, (Ellos decían de otro modo) diciéndome que a ellos me quejara de mi prisión.

Estuve tres días sin comer porque nadie me llevaba. Los soldados me ofrecían, pero como el primer día me dieron un bebedizo que me hizo mucho mal, no les aceptaba nada por temor a que me envenenaran y porque les tenía mucho asco.

Después, la señora Antemia Rodríguez de Cabral me llevaba diariamente desayuno, comida y cena, siendo muy constante en esta caridad que yo y todos los míos le agradecemos. Ella dice que no tuvo ninguna dificultad esos días, que solo al callista Vargas le parecía mal. Los soldados trataban de aplacarlo diciéndole que esa señora no era como las de la Laguna, que no se espantaba de ellos. Y ella, porque me tenía mucha lástima me recomendaba con los soldados y hasta les hacía regalos con ese fin, pero los infames en su presencia se hacían muy buenos, pero a solas eso les servía de burla. Dice que es cosa de admirar que siendo tan pelados los soldados nunca le dijeron una cosa descompuesta, pues la respetaban y después que ya salí aunque tenía que verlos pocas veces le decían peladeces. Quiero que esto se haga notar para que aliente a las personas en otros casos, pues en realidad cuando se hace una caridad,

nuestro Señor se encarga de cuidarnos y correspondernos.

No puedo dejar de agradecer la caridad que tuvieron conmigo esta señora y sus familiares que le permitían, ayudaban y algunas veces la acompañaban. Tampoco olvido a todas las demás personas que se interesaron por mí.

Mi cama fué un poyito muy angosto que había en el zaguán, hasta que unas personas me prestaron una almohadita y una zalea. El Mayor Rodríguez me hacía cita a que durmiera en la misma pieza que ellos, pero yo prefería los fríos que pasaba en mi zaguán. Me imaginaba que cerca de mi lugar estaba la recámara del Mayor y del que hacía de segundo y pensaba que si los soldados me iban a molestar, tenía la esperanza de que me dieran auxilio. Pero la Virgen que es la Madre de la pureza me libró de aquellos malos hombres y nunca tuve que sufrir por este motivo, muy a pesar de que aquel cuartel era un centro de lujuria, pues como estaba yo en la puerta no podía dejar de ver tantas entrantes y salientes no obstante que lo hacían envueltas en grandes frasadas. Para mi, acostumbrada a vivir en lejana aldea apartada de todos estos vicios fue grande el sacrificio de encontrarme en esta bola.

Uno de los soldados me ofrecía facilitarme la fuga, pero no los creí de confianza. Me aconsejaban que rindiera a mi hijo y con ello alcanzaría mi libertad, pero yo a esto lo consideraba traición.

La pena mayor era el recuerdo de mi pequeña hijita (Isabelita) que consideraba expuesta al peligro de caer en manos del enemigo.

Mi camino a Monte Escobedo fué penosísimo porque me figuraba encontrar a mi esposo colgado de cualquier encino.

Los días que pasé sin comer fué porque mi amiga no estaba, pues el día que aprehendieron a mi esposo también a ellos los sacaron de sus casas, porque el Gral. López ordenó que de cejas abajo no quedaran ni perros. Los soldados lo ejecutaron y los guías, por ser conocidos, algunas personas esperaban de ellos más caridad, pero fueron los primeros que pretendieron hasta matar a los vecinos.

Algunas personas encabezadas por D. José T. Martínez hicieron gestiones por mi libertad y lo consiguieron a cambio de $ 500.00 que le entregaron al Mayor Rodríguez.

* * *

Palabras de la señora Rodríguez de Cabral.

Esta concentración tocó casualmente el mismo día que el Capellán nos había pedido ayunar, como se hacía con frecuencia en ese tiempo, resultando que ese día lo pasamos sin comer, pues nos dieron libres en la Macita al obscurecer y no podíamos quedarnos en el rancho que estaba lleno de changos (callistas) y a esas horas tuvimos que regresar a los ranchos con muchas criaturas en brazos que unas dejábamos para levantar otras. Muchas familias de estas eran de cristeros y en estas caminatas se les quedó la señora del Mayor Cristero D. Trinidad Castañón detrás de una peña, aunque a la hora de dar conocencias todas pasaron por pacíficas, lo que atestiguaban con personas de la Laguna quienes de esta forma ayudaron a las pobres familias.

El más grande tormento de la prisionera fue su temor a ser muerta sin recibir los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

Anecdotario Cristero

¡ES UNA ORDEN!

En el campo libertador se sentía un ambiente pesado y deprimente; la inactividad forzada por la falta no solo de elementos de guerra sino hasta de pasturas para la caballada en los meses de Junio y Julio, tenían a los muchachos del Regimiento Valparaíso de mal humor. El enemigo no se presentaba ni podían ir en su busca por el mal estado de los caballos. Las largas horas de ejercicios militares no amenguaban el fastidio de la inercia, por eso, cuando el Capitán del primer Escuadrón D. Antonio Pacheco llamó aparte a uno de sus soldados, éste y todos sus compañeros se alegraban de que al fin algo ocurriría que sacara de la modorra a aquella juventud mal avenida con la forzada quietud.

Pero el gozo se fue al pozo cuando el Capitán Pacheco dispuso que aquel soldado cumpliera su comisión sin ayuda de nadie. siendo además de carácter reservado.

El soldado sin embargo de sus ansias de actividad se fue de espaldas al conocer la orden del Capitán y en poco estuvo que consintiera el deseo ardiente de desobedecer. Solo la disciplina que a esas alturas ya era una realidad en el medio cristero, evitó la insubordinación y también nuestros lectores estarán de acuerdo cuando sepan el carácter y sentido de la orden del reservado Capitán Pacheco. que haciendo abrir tamaños ojos a su subordinado le habló de esta manera:

"De orden superior, soldado Juan González, saldrá esta misma noche desmontado y desarmado y se presentará ante el enemigo en solicitud de rendición. Es una orden".

El soldado de Cristo, Juan González (no damos su verdadero nombre sino cuando él mismo lo apruebe) sintió que se moría; sentimientos encontrados atormentaban su alma y hasta su cuerpo reclamaba el derecho de saltar sobre el Capitán y darle por lo menos un par de trompadas. El sentido del honor, el amor por la Causa de Cristo Rey, la pujante juventud entrenada y adaptada al sacrificio y también a la satisfacción del deber cumplido; la maraña de todas estas ideas impedían al joven soldado el uso de la palabra, pero soboca reseca tres palabras:
breponiéndose al fin pudo articular con la

—"Pero... mi Capitán"...

—Ha oído y entendido muy bien la orden, dijo el Capitán y agregó: y no puedo relevarlo de ella, así que entregue sus armas y caballo al cabo de su escuadra y preséntese para recibir indicaciones especiales. Eso es todo.

Para que insistir en conocer el estado de ánimo de aquel joven cristero? baste saber que en diez minutos estaba de nuevo ante el Capitán Pacheco que le habló de esta manera:

"La confianza que Ud. merece al Escuadrón me obliga a fiar en usted. Nuestros aliados en la ciudad no pueden conseguir las informaciones que necesitamos del enemigo. Su hermano milita entre ellos y es posible que le ayude a lograr el indulto y la incorporación en sus filas, lo que es indispensable para que consiga la información que nos falta. Si una vez informado puede regresar, bien, y si no, entregue los informes a nuestros agentes en la ciudad y espere. Que Dios lo acompañe".

Ya más tranquilo el joven partió a su delicada misión presentándose al día siguiente a su hermano que militaba en las filas enemigas. Este lo presentó con sus jefes y como era una cosa inusitada la rendición de un cristero, lo aceptaron sin dificultad y quedó en el mismo cuartel enemigo como uno de tantos.

Durante el día supo a ciencia cierta las actividades a que se dedicaban por las noches y el rumbo de sus correrías, que era precisamente lo que hacía falta conocer en el campo cristero para planear subsiguientes acciones.

Por la noche de ese día precisamente salieron en una de sus correrías, dejando al recién indultado en el cuartel al cuidado de bestias y local.

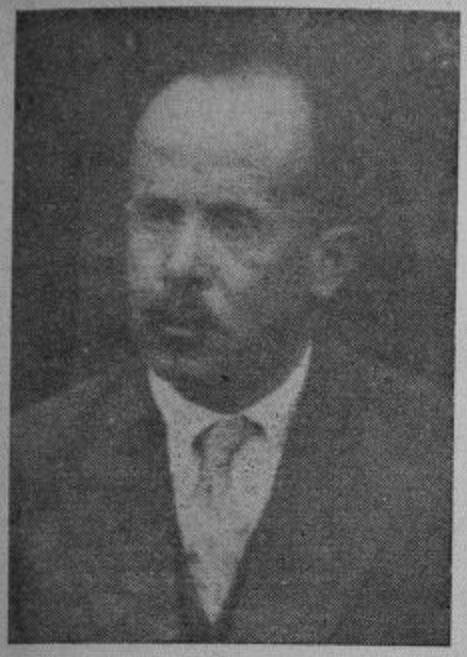
La mañana del tercer día de los hechos el Capitán Pacheco se acercó a una fogata donde se calentaba el almuerzo del grupo, y fue grande su sorpresa al encontrar en él al soldado Juan González que tranquilamente había dormido en el campamento cristero desde la madrugada en que llegó de cumplir la misión encomendada.

No tuvo tiempo el Capitán de disparar su andanada porque el soldado se levantó rápidamente y cuadrándose ante su Jefe dijo con semblante de fiesta: "Cumplida su orden, mi capitán, con la novedad de haber conseguido además esto".

Y presentó un hermoso fusil 7.62 con dos cananas repletas de cartuchos. Salieron fuera de los grupos mañaneros del Vivac y el Capitán recibió reservadamente la información que necesitaba emitiendo por toda contestación o comentario una sonrisa apenas perceptible, lo que, dado su carácter, quería decir esto que jamás era pronunciado: "Gracias, soldado Juan González, el Escuadrón está satisfecho de sus servicios y lo felicita".

(El nombre real es Pablo Carranza)

G. Manuel Michel



GRAL. MANUEL MICHEL

Algunos datos biográficos del Jefe cristero General Manuel Michel.

Inició el movimiento de defensa en los primeros meses del año de 1927 en los Municipios de San Gabriel, Tonaya y Zapotitlán, Jal. hombre muy notable como organizador. Acompañó al General Bouquet en dos giras al Estado de Michoacán, giras en las que si no combatieron en acciones de importancia, sí lograron mucho levantando el espíritu de las tropas cristeras en aquel Estado.

En su cuartel general situado en "CERRO DE VILLA" rechazó con éxito varios ataques de los callistas que querían llevarse grandes cantidades de ganado.

Tomó parte en el combate del Chante el 19 de Octubre de 1927 en el que nuestras fuerzas derrotaron al valiente capitán callista Arnulfo Díaz.

El día 19 de Marzo de 1929 tomó parte en la batalla de Cocula, Jal, con sus fuerzas cooperó grandemente en la primera parte de la batalla en la que nuestras armas obligaron al enemigo a refugiarse en el templo parroquial del lugar. En la segunda parte de esta gloriosa jornada para las fuerzas cristeras, el General Michel cooperó en forma importante para rechazar al enemigo que de la población de Ameca, Jal. acudía en auxilio de los sitiados.

En un tiempo fué nombrado Jefe de Estado mayor de Degollado para lo cual se consigna lo siguiente:

Degollado acompañado de su Estado Mayor y cincuenta hombres de escolta al mando del Mayor Rafael Covarrubias, hicieron una visita al campamento del General Michel. Al arribar el pequeño grupo al cuartel General las bandas de guerra hicieron los honores correspondientes al Jefe de Operaciones y el General Michel con su tropa formada recibió cordialmente a los visitantes. Degollado llamó la atención al general Michel, sobre algún punto que no recuerdo y éste con palabras inapropiadas respondió al General Degollado, Este Jefe celoso de conservar la disciplina tan indispensable para la buena marcha de las operaciones se indignó y públicamente quitó el mando de las fuerzas al General Michel, permitiéndole que solo lo acompañara un asistente. Todos creíamos que íbamos a tener un choque entre el regimiento de Michel que estaba en formación y el pequeño grupo que acompañaba a Degollado; pero gracias a Dios nada pasó.

El General Degollado ordenó se hiciera cargo del mando del Regimiento el segundo de Michel y así quedaron las cosas.

El General Michel protestó ante el Jefe del Control Militar de Jalisco, y movió la influencia del entonces Sr. Cura Dn. Vicente Camacho de quien Michel era muy amigo a fin de arreglar las cosas. En carta que se conserva del Sr. Cura Camacho a Michel entre muchas cosas dice: Ud. General no debió obrar en la forma que lo hizo, y dado su claro talento verá que hubiera sido un perjuicio para la buena marcha de las operaciones si el General Degollado no hubiera obrado en la forma que lo hizo. Yo conozco a Degollado hace mucho tiempo y tengo seguridad que si Ud. lo ve todo quedará arreglado.

Días después el General Michel se presentó acompañado de su asistente en la Mesa de San Nicolás, solicitando una entrevista del General Degollado, éste inmediatamente acompañado de su Estado Mayor fué a ver al General Michel. Mi General, dijo Michel, quiero que me haga favor de perdonarme la falta que cometí. aquí traigo una carta del Sr. Camacho para Ud. No hablemos de aquel asun-

to, contestó el General, nada ha pasado, y para que vea que lo estimo como siempre desde este momento fungirá Ud. en Colima y en el sector de Ud, como Jefe de mi Estado Mayor, es decir que Ud. es yo mismo en aquella Región. Se dieron un abrazo y Michel que era dinámico, se retiró luego a seguir trabajando. Sin que hubiera ninguna otra dificultad, Michel siguió trabajando magníficamente hasta que por los Arreglos se dió fin a la lucha.

Ortiz.

General Esteban Caro

Datos biográficos del General Esteban Caro Jefe del sector occidental del Sur de Jalisco y parte Oriente del sEtadode Nayarit.

El General Caro era un hombre de extraordinario valor; cuando se proponía, con un puñado de hombres hacía volver grupas a los mejores Regimientos callistas. En el principio de la lucha se portó con toda corrección; pero meses después cometió algunos atropellos con algunas familias. Hacemos públicos estos he-



GENERAL ESTEBAN CARO

chos, porque públicos fueron y porque la historia así lo exige; por otra parte, tenemos la seguridad de que no hay Institución por santa que sea ,en la que algunos de sus miembros no hayan cometido esas faltas y muchas peores que esas que cometiera nuestro biografiado.

Cuando Degollado llegó al Sur de Jalisco para hacerse cargo de la Jefatura de Operaciones en aquel lugar, recibió unas cartas de familias de Atenguillo en las que acusaban al Coronel Caro de algunos atropellos y pedían garantías para que no se repitieran aquellos hechos tan bochornosos. Mi General Degollado lanzó una circular que fué mandada a todos los Jefes con mando de fuerzas en la que manifestaba que todo individuo que cometiera una falta de esas sería pasado por las armas. El Coronel Caro en acatamiento a aquella circular, entró a Soyatlán y repitió sus atropellos. Enterado mi General, ordenó al Jefe de su Estado Mayor Coronel Manuel Moreno, ordenara lo necesario a fin de ir a entrevistar al culpable para castigarlo como lo merecía.

Acompañado de su Estado Mayor y cincuenta hombres de escolta hizo el viaje la pequeña columna; la que aparte de su dotación muy amplia de cartuchos llevaba buena reserva de ellos para pertrechar a las fuerzas de Caro si así era necesario.

Después de dos días de duro caminar. la pequeña columna llegó al lugar cercano en el que se le había comunicado a Caro se presentara. Mi General ordenó hacer alto y hablando con su Estado Mayor dijo: Yo voy a ver a este señor, como tengo que decirle algo que le va a doler mucho quiero ir solo, porque si vamos todos con seguridad nos agarraremos a balazos unos con otros. Mi General, dijo uno de los Jefes, si Ud. va solo este mal hombre puede darle muerte y es preferible que mate a alguno o algunos de nosotros y no a Ud. Gracias, dijo el General les agradezco sus cuidados, pero la cosa tendrá que hacerse como les he mandado; si este individuo me da muerte, cumplan ustedes con su deber. El General me invitó a mí que era su asistente a que lo acompañara.

Cuando nos íbamos acercando a donde estaba Caro y su gente, me dijo, no te precipites en hacer uso de tus armas, esto podrás hacerlo tan luego como veas que yo voy a usar las mías, procura, si es llegado el caso, dar muerte a Caro para quitar de entre nosotros a ese mal elemento. Cuando avistamos las fuerzas de Caro el General se puso muy pálido y me dijo: Gregorio, encomienda tu alma a Dios por si fuera esta nuestra última hora, Ya lo

hice mi General le contesté.

¿Quien vive? gritó mi General. —Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, contestaron los de Caro. Mi Genreal les pidió la seañ y la contraseña y habiendo contestado satisfactoriamente el General y yo avanzamos hasta unos quince metros de las tropas, que estaban formadas. ¿Quien es el Coronel Esteban Caro? —interrogó el General— Yo, contestó un individuo chaparro de facciones muy duras. Acérquese, ordenó el General, Caro obedeció la orden de mi General, se acercó a dos o tres metros de nosotros y dijo: A la orden mi General. Recibió Ud. la circular número uno que le mandé en la que se prohibía bajo pena de muerte el atropello a las familias? —Sì mi general, contestó Caro— ¿Y en acatamiento a esa orden Ud. entró a Soyatlán y volvió a cometer esa falta? —Caro no respondió— Mire Coronel, continuó diciendo el General, es usted un cobarde que valiéndose de la fuerza ultraja y permite que otros tan cobardes y perversos como Ud. ultrajen a indefensas mujeres, esto no lo hacen los hombres y menos unos que se dicen soldados de Cristo Rey; escúcheme bien; hoy dejo este asunto sin ningún castigo para ustedes porque quiero evitar males mayores, pero si vuelven a reincidir, le juro por Dios que volveré y si El me da su permiso lo fusilaré, porque hombres de esa clase no merecen otra cosa.

Reinó un silencio de un minuto que a mí me pareció un siglo, se podía oír la respiración de cada uno de nosotros. Momentos después el General continuó. Ya le hablé en forma dura como lo merece, desde este momento le hablará, no su Jefe, le hablará su compañero y amigo. Los actos que Ud. comete le traen el desprecio de amigos y enemigos y si Ud. muere en este momento Dios lo mandaría al infierno y perdería su alma para siempre; si un hombre tan valiente como Ud. luchara por Dios y respetara a sus semejantes; sería apreciado de todos ellos, y si llegamos a triunfar ocuparía el lugar que mereciera por hechos heroicos; compare un camino y otro y escoja el que le agrade.

Ya no me diga nada mi General, contestó Caro, y dirigiéndose a sus hombres les dijo: Desde este momento yo seré bueno, como dice el General, el que quiera seguirme en este nuevo camino, bien, el que no, entrégueme el arma; porque les juro que fusilaré a todo el que cometa una mala acción.

Nadie se movió, todos prefirieron seguir el buen camino. Gregorio, dijo el General, a sus órdenes, contesté. Por favor dí al Jefe de mi Estado Mayor que ordene lo necesario para que vengan todos —a la orden mi General— Momentos después llegó el pequeño grupo, el General ordenó se les dieran cartuchos a las mal pertrechadas tropas del Coronel Caro.

Caro se acercó al General y le dijo; quiero que me jure que me concederá un favor que le voy a pedir, —No puedo jurar, contestó el General, pero si está en mi mano te concederé lo que pidas. —Quiero que me consiga que el Sr. Cura que los acompaña Dn. Lorenzo Plascencia se quede unos días en mi campamento para que me de unas misiones de esas meras...

El General habló con el virtuosísimo y fiel compañero de las fuerzas de Cristo Rey quien lleno de Santo entusiasmo aceptó la invitación del Coronel; qué mejor oportunidad que aquella para salvar las almas. Dos largos meses permaneció el Sr. Cura Plascencia en los campamentos de Caro obteniendo con su trabajo que todas aquellas almas volvieran al buen camino.

Como decíamos al principio el Coronel Caro era un hombre de valor extraordinario y tuvo innumerables hechos de armas en las que bajo su mando se cubrieron de gloria las fuerzs de Cristo Rey. Estas acciones se podrán ver en los combates que detalladamente publica y seguirá publicando el pequeño periódico "DAVID", órgano de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

Dando una carga de caballería en las cercanías de Tenamaxtlán, Jal. el General Caro fué herido gravemente por el enemigo que huía en desbandada y cayó muerto en los brazos del valiente y digno General de la Guardia Nacional Dn. Luis E. Ibarra que mandaba en Jefe en aquella batalla.

Así terminó la vida de aquel valiente que si cometió algunas faltas, con su sangre las lavó. Al Misericordioso corazón de Cristo le toca aquilatar las acciones de ese valiente Jefe cristero y no a los hombres. A su tiempo veremos y conoceremos el fallo del Supremo Juez. Memorias de Gregorio Murillo.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores
el alma de nuestros hermanos
que descansaron en el Señor.

SRITA. RAMONA SANZ CERRADA

El día 28 de julio de 1953 en esta ciudad de México falleció la tía Ramona. ¿Quién no conoció a la tía Ramona? Desde el Gral. Ramón Aguilar que recibió la esmerada atención de la eficaz enfermera tía Ramona durante la pulmonía que sufrió a raíz de la terminación de la lucha, hasta el último de los ligueros por una parte y los cristeros por otra.

Todos le llamamos con cariño "Tía Ramona" porque siendo numerosa la familia de su hermano D. Jorge, dedicada toda ella a los trabajos, de la Liga. por compañerismo muchas otras niñas y jóvenes aprendieron a llamarla tía; pero en una de aquellas jornadas cívicas organizadas por la Liga después de los arreglos, cuando la elocuencia del joven orador entusiasmó a la multitud, la señorita Sanz Cerrada con el calor de su carácter gritó:

"Ese también es mi sobrino". De donde resultaba que eran sobrinos por adopción todos los buenos cristeros. Hoy tía Ramona nos ha dejado. Los Cristeros todos estamos obligados para con ella a elevar nuestras oraciones por el descanso de su alma.

No olvidemos aquellas estampitas que ella nos entregó en propia mano a muchos, con esta inscripción: "¿Cuándo habréis sido más gratos a Dios, cuando por defenderlo luchabais como leones o ahora que os rendís como corderos?"

ANECDOTARIO CRISTERO.

Como es bien sabido, la mayoría de los Acejotaemeros que iniciamos el Movimiento Cristero en la serranía de El Ajusco, no habíamos montado en nuestra vida más caballos que los del volantín.

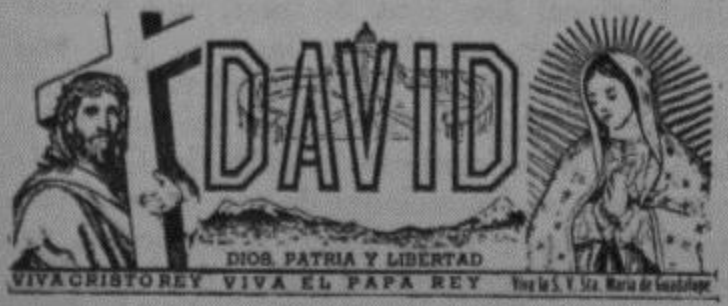
Así pues, cuando en la mañana del día 3 de enero de 1927, después de haber cabalgado "en pelo" durante más de doce horas en escuálidos jamelgos cuyos lomos más parecía la Sierra Madre por los muchos salientes de sus espinazos, tuvimos que evacuar una "necesidad mayor" nos encontramos con que que los calzoncillos los teníamos materialmente pegados a las posaderas gracias a las "mataduras" hechas en dichas partes por el constante roce del caballo.

Para aliviar un tanto los ardores que sentíamos y no teniendo a mano otra cosa con que curarnos, Manuel Bonilla propuso hacerlo con la grasa "winchester" que para las armas llevábamos.

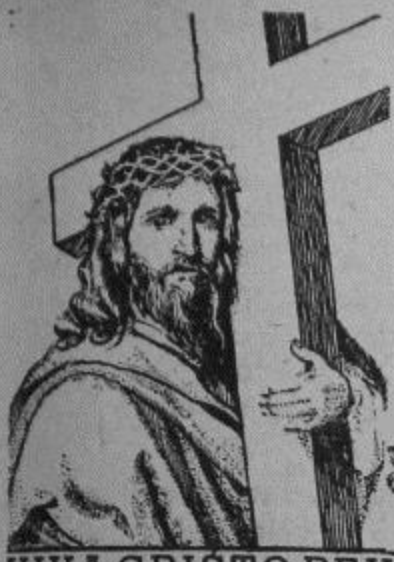
Como alguno de nosotros objetara que el remedio no le parecía muy eficaz, dado que la grasa era para los fusiles y no para partes humanas, el propio Manuel Bonilla, muy serio, repuso:

"¿Por qué se preocupan? ¿acaso no se trata también de algo detonante?"

AVISO.—A nuestros agentes que tengan ejemplares sobrantes de DAVID, admitimos su devolución siempre que no estén maltratados. Les enviaremos ejemplares del último número en cambio



Publicación Mensual.
Aparece el día 22 de cada mes.
EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
Apartado Postal No. 31080
México, 19, D. F.
Ejemplar: En la ciudad .....$ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.



DAVID

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — SEPTIEMBRE 22 DE 1953 — NUMERO 14

Las Sendas de la Libertad

(Un 15 de septiembre entre Cristeros)

...la Escritura los llama "Linaje escogida, pueblo de conquista"....
J. Aspiazu: Manuel de Acc. Cat.

Poco después de oscurecer, llegaron "los muchachos", callados, con sus rifles al hombro, envueltos en sus zarapes, y algo mojados por la lluvia. Fueron entrando uno a uno, y después de darnos la mano, fueron tomando sus lugares dentro de la choza. Nuestra entrevista con el grupo coincidía, deliberadamente, con el 15 de septiembre: íbamos a reavivar, con su contacto, la llama semi-apagada de nuestros anhelos patrios.

La respetuosa tirantez del primer momento cedió a la amable charla, y poco después, a la risa franca y satisfecha. En aquel grupo abigarrado había de todo: rostros maduros, tostados por el sol de muchas campañas, con ojos llenos de experiencia de la vida: rostros de joven, con la melena desgreñada y la risa pronta; rostros de niño, de quince años apenas, pero que son los que menos "chiquillos" se muestran, y han gustado ya de las esperanzas de la lucha por un ideal. Allí hay unos de semblante austero, en cuya frente la disciplina militar ha dejado su huella; estos prefieren el rincón callado, medio oculto, y observan sin hablar. Un muchacho alto, fornido, moreno, que esparce buen humor, expresa sus deseos de "llegar a tener su propio batallón para que lo asciendan a coronel". Y más acá, rodeado de un grupo que va a divertirse a costa de su hambre insaciable, está "el güero", muchacho bonachón que carga sobre sí, sin inmutarse, la fama de ser el "tragón" número uno, y que justifica su fama con la evidencia de los hechos.

Tal es esta familia inverosímil, reunida al parecer, por la casualidad, pero escogida en realidad por un poder muy por encima de los humanos y traída aquí por un anhelo común de libertad.

Quien ignore que no lejos del ambiente patriotero oficial en que se desarrollan generalmente las fiestas de nuestra Independencia, existen otros ambientes, en que se vive verdadero patriotismo, y se venera la bandera de Iturbide con más ardor que con discursos de consigna, está muy lejos de conocer toda el alma de la Patria. Estamos aquí en un montículo, a unos cuantos pasos del bullicio y de

los gritos. Aquí no hay serpentinas, ni flores, ni música; ni siquiera podemos gritar a voz en cuello un viva a nuestros héroes, ni entonar un himno a la Patria. Somos los proscritos por la violencia hecha gobierno.

Los dos ambientes son antagónicos: sólo hay en común el concepto de Patria, aunque allá sólo conciben una Patria hueca, que está a punto de desaparecer ante el oleaje rojo, mientras que el nuestro es el de una Patria que se nutre con la sangre de sus mártires, y abriga esperanzas risueñas de libertad. Su México es el México del socialismo y de la Revolución. Nuestro México es el México de justicia social y de costumbres cristianas; el México del Tepeyac y del Cubilete.

Francamente, quedamos desconcertados en presencia de estos hombres. Son los que hace unas cuantas horas, se han jugado la vida frente a las balas homicidas y ahora juguetean y ríen como niños. Son los que han comprado la libertad a precio de sangre y sacrificio. Han dejado la tranquilidad de sus hogares y la paz de sus campos; lo han dejado todo sin titubear. Pero ¡oh palabra eterna de Cristo! Han encontrado lo que dejaron y "todo lo demás". A nuestro ver, Dios les ha concedido felicidad mayor y tranquilidad más profunda que la que llegaron a soñar en sus hogares.

Nos preparamos a comenzar la humilde ceremonia: íbamos a hacer entrega oficial de la bandera del Escuadrón. Hacía tiempo la llevaban ellos consigo provisionalmente, y la sacaron para colocarla en un lugar de honor. Aquella bandera podría contarnos, con la elocuencia muda de sus pliegues, la historia de muchas jornadas de valor. Aquella seda, manchada por el agua y desteñida por el sol, ha visto actos de arrojo en que, como es frecuente en las filas cristeras, está la mano de Dios para salvar del peligro a los que luchan por su causa. Un cuadro de la Madre Santísima de Guadalupe, colocado en el centro de la bandera, ya casi destruído por el ajetreo de la vida inquieta, sonreía como siempre, con la mirada vuelta hacia sus hijos.

Hicimos una corta oración, dirigida por el Jefe de las Operaciones Militares, quien, a continuación dirigió unas cuantas palabras explicando el objeto de la velada.

Luego el Secretario de la Jefatura, Sr. Pablo Guerrero hizo una corta alocución, lamentando el presente estado en que tienen postrada a la Patria los verdugos de la Revolución; incitó a venerar la bandera y a defenderla aun a costa de la vida, como trofeo que no debe caer en manos del enemigo, y que debe alentarlos en el combate. Terminó con unas palabras del Obispo de Huejutla, recordando que tarde o temprano vendrá la victoria, esa victoria de que son prendá todos los que luchan por la causa de Dios en el campo de batalla.

Después, en una ceremonia que aunque sencilla, revistió toda la solemnidad del momento, el Jefe de las Operaciones hizo entrega de la bandera al Capitán Primero, recibiendo al mismo tiempo el juramento de todos los soldados. La tropa desfiló de dos en dos para besar el pabellón y volver a tomar sus lugares.

En nombre del capitán habló su Secretario, diciendo en frases lacónicas que por un deseo brotado de lo íntimo de su alma ha entrado a la lucha armada; que su propósito es permanecer en las filas del Ejército Libertador, y que si cae sin ver el triunfo, dejará a sus hijos, si no una herencia de libertad, a lo menos su ejemplo que señale el camino para conquistarla. Sus palabras son recibidas con un aplauso.

En seguida, el Srio. de la J. de O. M., Sr. Pablo Guerrero, recitó la poesía del P David Ramírez, "Rebelde".

El Jefe de Operaciones Militares dirigió luego algunas palabras de orientación y aliento, tratando los temas "Quién soy yo, qué causa defiendo", y "Quiénes son mis enemigos y qué causa defienden". Comparó los dos campos de lucha, mostrando la mano de Dios que se pone de parte de nuestra pequeñez en defensa de causa tan sublime; hizo resaltar nuestra falta de perterchos, en contraste con la abundancia de ellos en el campo enemigo, y sacó ejemplos de la persecución mexicana y de las sufridas en otros países para mostrar la refinada crueldad de nuestros enemigos, que destruyen cuanto de bueno encuentran a su paso.

En seguida se hizo entrega de su nombramiento al Capitán Segundo quien lo aceptó por disciplina después de rehusarlo en lo personal, y rindió la protesta de Reglamento.

A invitación del J. O. M. para que to-

mara la palabra alguno de los presentes, habló un civil que nos había acompañado a la velada, quien se expresó diciendo que se sentía orgulloso de estar en compañía de estos hombres que luchan por Dios; que sentía pena de haber permanecido en su hogar en varias ocasiones en que los libertadores se han lanzado a la lucha, y que pide a Dios un corazón grande para dejar un día todo y lanzarse a las armas. Fué interrumpido varias veces por el Jefe de las Operaciones Militares, quien exclamaba entusiasmado: "México se salva, señores; México se salva mientras cuente con hombres que, como éste, no se doblegan ante la tiranía, y a pesar de sus años se encuentra presto a sacrificarse en aras del ideal".

En seguida el Srio. Sr. Pablo Guerrero, recitó la poesía del P. Ramírez "He Vendido Mi Túnica".

En ese momento, siendo las once de la noche, el Jefe de Operaciones Militares encabezó el grito conmemorativo de la declaración de nuestra Independencia, que fué repetido entusiastamente por todo el grupo. Olvidando por un momento nuestra reclusión, brotó de nuestros pechos un clamoroso "Viva Cristo Rey", "Viva México", "Viva la Virgen de Guadalupe", "Vivan los Cristeros", "Viva el Obispo de Huejutla". En ese momento volvimos a sentir que la Patria —ese pedazo de Patria que nos han dejado los buitres— todavía es capaz de inspirarnos sacrificios, y nos pide a gritos que la arranquemos de las garras de los que pretenden destruirla.

Como número siguiente, el J. O. M. recitó el bello fragmento de la Obra "Nerón" de Juan Antonio Capestany "La muerte de Marciano".

En una última exhortación, el Jefe de las O. M. recordó a los soldados el deber de amarse los unos a los otros, y que deben cuidarse, ya no sólo como compañeros, sino como hermanos. Recordó las palabras de Jesucristo en que señala la característica de los cristianos: "En eso los conoceréis: en que se aman los unos a los otros". Terminó haciendo el recuento de los grupos que operan en el Estado, citando su lugar de acción.

Con una última oración se puso fin a esta velada que, en medio de su sencillez, nos dejó tan honda impresión y grato recuerdo.

Ya entrada la mañana, los dejamos. Después, ellos deberían partir, a reasumir su tarea de bravos luchadores, para seguir la luminosa senda que recorren todos los que saben cómo se conquista la libertad.

Guanajuato, 16 de septiembre.

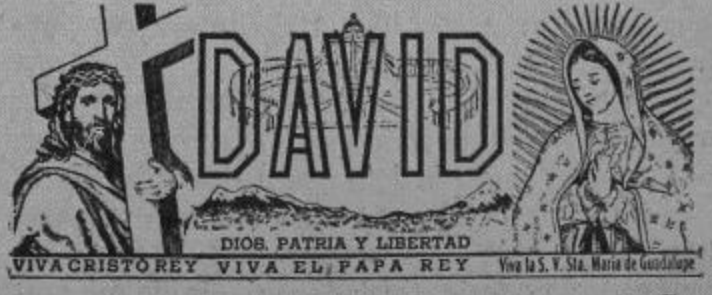


Este es uno de los diseños que el modisto Giacomo Reanda, de la Corte Pontificia, ha presentado después de que S. S. el Papa Pío XII pidió a las congregaciones religiosas que modernizaran sus hábitos.

(De Revista Católica)

ATENCION:

El odjeto de esta publicación es, ante todo, establecer la verdad histórica del Mavimiento Cristero. Tratamos de publicar verdades comprobadas, pero quien sepa detalles o hechos distintos a los pudlicados, que nos lo haga saber y haremos la rectificación correspondiente con mucho gusto



Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

Aparece el día 22 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
Apartado Postal No. 31080
MEXICO, 19, D. F.
Ejemplar en la Ciudad . . $ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Continúa)

Alguien buscó al Coronel y lo encontró junto al Coronel Rodríguez atendiéndolo, sujetando las riendas del caballo de Miguel que se movía —arrojando abundante sangre por el hocico—. ¡Se muere el Coronel! —gritaba Caro asustado, con los ojos fuera de las órbitas—. Todas las miradas se concentraron sobre el Coronel Rodríguez y acudimos a él, encontrándolo todavía montado en su caballo, haciendo esfuerzos por conservar el equilibrio; suelta la rienda, cogido a dos manos de la cabeza de la silla vaquera y apoyando los pies en los estribos. Pálido, desencajado, con todo el aspecto de un moribundo. Me acercaba a él por el lado izquierdo y no le veía nada, ninguna herida; desmonté rápido y al pie de su caballo le pregunto ¿Qué te ha pasado? y él, con débil voz me contesta: "Ven por el otro lado y te darás cuenta de lo que me ha sucedido!, sea todo por Dios! ¡¡VIVA CRISTO REY!! Como me lo indicaba, dí la vuelta a su caballo para ir al lado derecho y me encuentro con la tragedia. Todo el muslo, por su cara anterior e interna, era una mezcla informe de ropas, músculos, tendones, sangre que brotaba por todos lados y esquirlas óseas que cual filosas cuchillas, dejaban ver sus puntas cortantes.

¿Qué hacer ante aquel cuadro desgarrador que partía el alma tan solo de pensar en que. por aquella serranía lóbrega, a dos días de camino del campamento en donde podíamos tener algo más para su curación, y sin esperanzas de poderlo trasladar ni rápida ni lentamente a cualquier ciudad en donde se le prestaran los auxilios médicos necesarios para salvarle la vida? De intentarlo, sería tanto como entregarlo al enemigo a él y a sus conductores.

Con todo cuidado lo desmontamos y cubriéndolo con su manga de hule lo tendimos sobre el pasto, mientras alguien, atendiendo a la petición del herido, corría en busca del P. Pérez que con el resto de la tropa venía en la retaguardia. Unos momentos después, corría el Padre abriéndose paso entre gran número de soldados que se habían agrupado informándose de lo que había sucedido a mi infortunado amigo. Todos nos retiramos a distancia conveniente para que el Ministro de Dios escuchara a Miguel en el Tribunal de la Penitencia. Mientras esto sucedía, no faltó quien preguntara al General: ¿Y cuál ha sido la causa de esta desgracia?

Todos nos mirábamos sin hablar palabra y el General, separándose del grupo sin contestar a quien le hacía la pregunta, se dirigió al lugar en que se encontraba el caballo del Coronel Rodríguez, que abandonado por todos, seguía vomitando sangre y daba señales de muerte.

"¿Ha tomado alguien el garniel del Coronel?" —preguntó el General a la vez que buscaba por todos lados; pero el garniel no aparecía y nadie podía dar razón de su paradero. Después de mucho buscar, fueron encontrados restos pequeños del objeto perdido. ¡Todo el Estado Mayor comprendimos entonces el motivo de la tragedia! ¡Habían explotado los fulminantes, a pesar del buen acomodo que la antevíspera se les había dado en el campamento! Y si uno solo es más que suficiente para deshacer un peñasco, ya estaba dicho todo, los veinte, en una sola explosión, fueron capaces no solo de desgarrar una frágil extremidad, sino de volar en pedazos al Coronel, a su caballo y a todos los que en su alrededor estuvieren; pero no encontrando la resistencia requerida para causar los estragos de que podían ser capaces, se limitaron a destruír lo que había junto a ellos: el garniel y el muslo del Coronel.

EL TESTAMENTO DE UN CRISTERO

Cuando el P. Pérez terminó la confesión, me llamó para decirme que Miguel deseaba hablar conmigo un momento. Me acerqué a él sin pérdida de tiempo y con voz apagada, con lentitud agonizante, me habló así: "Acércate un momento, médico, porque quiero hacerte saber lo que deseo, lo que pido, para que se lo digas a mi General: que por ningún motivo

suspendan las actividades que teníamos planeadas en el ataque a Tenamaxtlán; que no sea yo quién les sirva de estorbo, déjenme escondido en una barranca y no se preocupen ya por mí; importa más continuar la campaña para que Calles y los guachos que lo apoyan se acaben de convencer de la fuerza que hemos alcanzado los POPULARES; que gran parte de nuestro pueblo católico, con su criminal abstención, deje de dar crédito a los engaños y mentiras que a diario se publican en la prensa vendida al tirano, diciendo que somos unos ladrones, asesinos y que al grito de VIVA CRISO REY cometemos toda clase de tropelías, pero que ya se nos da nuestro mere-



cido sufriendo derrota tras derrota por las tropas leales al supremo gobierno".

A mi amigo le sobraba espíritu de lucha y quería gritar para que todo el mundo le escuchara, pero le faltaba energía, se le escapaba la vida, y tras una ligera pausa, continuó: "Que nuestra conducta y nuestros hechos lleguen a convencer a los católicos timoratos, que no son ni Calles ni sus secuaces —quienes han aprovechado este conflicto— los que nos tengan que juzgar. Los habitantes de la región en donde operamos, son los que pueden informar sobre quiénes son ellos —los callistas— y quiénes somos nosotros los Cristeros. Apenas se sabe que una columna gobiernista entra por estas montañas, todos los habitantes huyen y esconden de sus bienes lo que pueden, para escapar de la rapacidad, de la crueldad sádica de aquellos que se llaman gobierno. En cambio, todos buscan con nosotros amparo y protección. ¡Ya no puedo hablarte más! ¡Me siento desfallecer! Pronto estaré en la presencia de Dios, de quien espero el perdón de mis culpas, y desde allá rogaré a El que conceda para todos ustedes que se quedan, la perseverancia en la lucha más justa que México católico ha sostenido por defender sus libertades. ¡Calles se empeña en que por sus caprichos la patria se empape con sangre de hermanos, pues a matar guachos, que ha sido la única forma de hacer valer nuestros derechos!"

¡Las lágrimas aparecieron en sus ojos y los míos también se inundaron! No supe, no tuve palabras para contestarle y me puse de pie, llevando al General el mensaje de aliento que acababa de escuchar de labios de un valiente y cabal soldado de Cristo Rey, en sus últimas horas de vida.

No podíamos complacer a sus deseos de dejarlo abandonado para continuar la campaña que veníamos iniciando y dimos providencia de improvisar una camilla, en qué trasladarlo a Cuautla, con la esperanza de encontrar allí algún material de curación. Al pasarlo a la camilla, nos pudimos dar cuenta de que no sufría solamente los destrozos del muslo, sino que también tenía varias heridas penetrantes de vientre, de bordes irregulares, con grandes destrozos de la piel. ¿Qué proyectiles las habían causado? Haciendo investigaciones llegamos a la conclusión de que fueron unos cartuchos de pistola que traía también en el garniel y la fuerza de la explosión les hizo incrustarse en el vientre con casquillo y todo.

En un atardecer sereno nos pusimos en camino para Cuautla, a donde llegamos ya pardeando, hora en que todo el mundo encendía sus aparatos de petróleo. Puse en movimiento a los soldados de la escolta para que se consiguieran lo necesario para la curación de Miguel y nuestros otros dos heridos, pero dos frascos de agua oxigenada y unas tiras de manta nueva, fué todo lo que se encontró en el pueblo; ni vendas, ni gasa, ni desinfectantes con qué empezar aquella curación, pero era de necesidad hacerla; cubrir con algo limpio aquel miembro deshecho y evitar que las moscas depositaran sus larvas asquerosas.

Un aseo con agua hervida y agua oxigenada, para después cubrir el miembro con las tiras de manta y darle acomodo en la mejor postura, fué todo lo que se pudo hacer.

El enfermo sintió con esto gran alivio y yo también conseguí alguna tranquilidad al escuchar de su voz lo siguiente: "Me siento muy bien, Médico, ya pueden dejarme escondido en una cueva y ustedes a lo que vinieron". Los dos sabíamos que aquello no había sido una curación y que la gravedad era la misma, pero se imponía un lenitivo, tanto para el cuerpo como para el espíritu y creíamos engañarnos uno al otro. Se hizo de noche. Desde al amanecer, en el rancho de los Ailes, no habíamos tomado alimento y lo fuimos a buscar, mientras un carpintero del pueblo nos arreglaba una cama de madera con dos travesaños, uno en cada extremo, para transportar entre cuatro hombres a nuestro herido. Encontramos la cena y mientras la tomábamos, se acordó suspender temporalmente la campaña y volver con el herido al campamento con la esperanza de un milagro —¿por qué no?— Dios nos lo podía hacer si así convenía a Miguel, alargándole su vida, y entonces buscar con calma la forma de llevarlo a Guadalajara.

(Continuará)

Sorpresa en Huejuquilla, Jal.

Habiendo regresado el Regimiento Libres de Fresnillo al mando de su Jefe el Coronel Castañón, de una campaña en que se tuvo un combate en Canutillo, el 30 de abril de 1927 llegamos a Huejuquilla el Alto, cuando llegó el aviso de que tropas callistas salen de Valparaíso rumbo a Huejuquilla, por lo que salimos a dormir al rancho de La Cofradía. Otro día por la mañana primero de mayo, ordena el Corl. Carstañón a unos de los suyos: su asistente Melquiades Salas, Rosario Recéndez Casas, Pedro Martínez Recéndez y Subteniente Sergio Díaz, que fueran a Huejuquilla a ver qué noticia había del enemigo. No encontrando novedad nos quedamos en el pueblo los comisionados mandando un enviado al Coronel con el parte de sin novedad. El Coronel con otros jefes avanzaron al pueblo y acuartelaron su gente entre las 7 y 8 de la mañana, siendo en número de 200 más o menos las tropas cristeras.

El callista Anacleto López nos atacó a las 11 de la mañana con 900 hombres tomando prisionera nuestra avanzada en el cerro del Temachaco, motivo por el que nada se supo en el pueblo hasta que ya estaba sitiado y las tropas callistas atacaban los cuarteles cristeros que comenzaron a hacer resistencia.

En grupitos nuestra gente trataba de romper el sitio por donde podían y como a las 3 de la tarde el General Quintanar sale por el camino del Valle y el Coronel Castañón y otros varios jefes por el cerro de Barrabás, donde al subir nos encuentra un fuerte grupo callista que nos dió para el lugar llamado Las Cuevitas; saliendo a lugar despejado vemos otro grupo como de 300 hombres que no sabíamos si eran enemigos, pero nos fuimos acercando y eran tropas callistas. Nos revolvimos con los enemigos y allí fueron hechos prisioneros José Recéndez y Francisco Flores con Isidro Pérez, todos de la Hda. de Abrego y como íbamos revueltos con las tropas callistas con toda una fe lagramos salir el Coronel Castañón, su asistente Melquiades,, T. Crel. Aureliano Ramírez, Cap. 2o. Antonio Franco, Subteniente Sergio Díaz y otros varios de por ese lado.

Por la calle de arriba rompió el sitio el Subteniente Rosario Recéndez Casas con 15 hombres que llegaron al lugar llamado María Auxiliadora. Allí platicando Rosario con algunos de él, de que no tenía parque, uno le ayudó con 25 cartuchos. Viendo el mencionado Rosario que los callistas perseguían muy duro a sus compañeros, se regresó a darles auxilio y no cupo duda, los defendió, pero allí le mataron su caballo que al caer le agarró una pierna debajo y allí hizo frente al enemigo hasta que lo hicieron prisionero llevándolo a Huejuquilla.

El mismo día salieron los callistas para Valparaíso llevando al Gral. López con una pierna rota que sufrió al caer su caballo bien muerto, y 14 prisioneros siendo de las tropas cristeras Rosario Recéndez Casas, Isidro Pérez,

Francisco Flores y José Recéndez, los tres últimos de la Hda. de Abrego.

De entre los 13 prisioneros entresacaron al Subteniente Rosario Recéndez que fusilaron en Valparaíso en la puerta del Círculo al lado sur donde el pueblo presenció el fusilamiento del mártir a las 8 de la mañana del día 3 de mayo de 1927. Su miserable madre Josefa Casas y su tía Bonifacia Recéndesz lo entregaron a la Causa de Dios presenciando su fusilamiento con todo valor y sin derramar una sola lágrima.

Así murió el mártir Rosario Recéndez Casas del rancho de las "Peñitas", Valparaíso.

Mayo de 1953.

Pedro Martínez.

Hasta aquí lo relatado por el Teniente Pedro Martínez. Los datos oficiales en la Jefatura Cristera fueron los siguientes:

De Huejuquilla mandaron 50 hombres del pueblo a levantar el campo encontrando los cadáveres de los cristeros D. Antonio Castro, Florencio de León, Natividad Roldán, Sixto Ceniceros, Antonio Vera,..... González, Isidro Villegas, Pedro Velasco y Cleofas García, los últimos 7 de la Hda. de San Juan Capistrano. Llevaron prisioneros a Rosario Recéndez que fusilaron en Valparaíso, Manuel Durón Jefe de los recién levantados de San Juan, José García, Isidro Pérez, Francisco Flores y José Recéndez; de Abrego los 3 últimos y D. Manuel Durón vecino pacífico y Vicente Rosales, Profesor de la Escuela Parroquial

Total de bajas cristeras: 9 muertos y 9 prisioneros que fueron asesinados en Ciénega de Jerez, 18 bajas.. 18 bajas callistas levantados y desconocidos en el pueblo siendo que todos los cristeros eran del lugar o bien conocidos, luego, los desnudos eran soldados callistas; mas el mismo General Anacleto López, López llevado en camilla, total 18 bajas.

Esta fué la mayor cantidad de bajas que sufrió la "Brigada Quintanar" y habiendo sido tan completa la sorpresa por ella sufrida y la superioridad de casi 5 por 1 de parte del callismo, era de esperarse mayor cantidad de bajas; sin embargo, fueron iguales las de ambos bandos, poniendo de manifiesto la protección divina en favor de las fuerzas cristeras.

Combate de Unión de Tula

(Continúa)

Lugar para reconcentrarse Ejutla, Jal., que nadie se corte de la columna durante la marcha; que se recen muchos rosarios y jaculatorias, pidiendo a Dios nos ayude.

A las 7 de la noche del día 7 de Octubre se puso en marcha la columna; la caminata fué muy penosa; la mayor parte de la noche llovió, había lugares tan lodosos que los caballos se hundían en el lodo y las tapaderas o estribos de las sillas de montar tocaban el suelo, pero no dejábamos de rezar.

A las cuatro de la mañana del día 8 de octubre de 1927, llegamos a unas lomas que están muy cerca de la población, la lluvia había cesado y se veía que íbamos a tener buen tiempo. El General ordenó se hiciera alto y se reagrupara la tropa para hacerles algunas recomendaciones. Cuando estuvieron reunidos dijo: hace 15 días dedicamos la batalla de Juchitlán al Sr. San José y triunfamos, hace nueve días dedicamos la batalla en Cocula a San Miguel y también triunfamos, hoy ocho de octubre dedicaremos la batalla a la Inmaculada Virgen María, yo os aseguro en su nombre que nos dará la victoria y que la plaza de la Unión con todos sus elementos se rendirá a las fuerzas de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

General Cueva, llamó el General.— A la orden mi General, dijo Cueva acercándose en su brioso corcel. —Salga inmediatamente con sus fuerzas dejando la población a su derecha procurando que el enemigo no note nuestra presencia; si el lugar donde va a posesionar sus fuerzas es atacado por el enemigo, volaremos en auxilio de ustedes. —A sus órdenes mi General, salgo en el acto. El capitán Agustín Flores que venía a la retaguardia, se cortó de la columna para tomar posiciones en el camino que va para San Clemente, Las demás fuerzas, bien formadas, esperaban órdenes

Como media hora después ordenó el General que el Mayor Cobarrubias con la escolta del General saliera y atacara la casa del ochavo, y el capitán Herrera saliera con su escuadrón y atacara al enemigo que estaba hecho fuerte en el edificio de la cárcel municipal, el resto de las fuerzas, que me siga. Esta vez el enemigo sintió nuestro movimiento y empezó a mandar sobre nosotros una lluvia de balas, aún faltaba la luz; las fuerzas nuestras pararon su avance y empezaban a desorganizarse; el General gritó: todos a sus puestos y un tiro al que dé media vuelta o abandone su lugar. Todo se arregló y las fuerzas siguieron a su destino. El enemigo empezó a repicar las campanas de la parroquia, nos invitaban a Misa y gritaban horribles blasfemias. Los nuestros lanzaban Vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe y cantaban unas muy conocidas alabanzas (Tropas de María, sigan la bandera, no desmaye nadie, vamos a la guerra, vamos a la guerra).

A las seis y media de la mañana el capitán Herrera mandó el siguiente parte de novedades: Mi General, el enemigo no resistió el empuje de nuestras tropas, bastaron unas cuantas bombas para que huyera; no tuvimos bajas, mientras unos de mis muchachos duermen otros vigilamos, esperamos sus órdenes. El General mandó dos de su Estado Mayor para ver si lo que decía el capitán Herrera era verdad; minutos después llegaron los enviados que dijeron al General: el enemigo huyó y la tropa duerme, mientras otros vigilan. —Recuérdenme ésto si yo lo olvidara, en justicia hay que premiar a los valientes; recuerden que al capitán Herrera lo acompaña y ayuda el capitán Murillo Murillo que pertenece a las fuerzas del Mayor Ramón Aguilar que opera en Michoacán.

Minutos después comunicaba el Mayor Covarrubias: La casa del ochavo en nuestro poder; nos costó algún trabajo desalojar al enemigo, pero gracias a Dios lo logramos sin haber tenido novedades; actualmente estamos combatiendo con los enemigos que están en la plaza y en la torre de la Parroquia. Tanto el capitán Herrera como al Mayor Covarrubias se les ordenó guardar sus posiciones y que hicieran el mayor daño posible al enemigo.

El Capitán Agustín Flores comunicó: Numerosos grupos de agraristas procedentes de Aguapán, nos están atacando duramente, pero se les ha rechazado, no pase cuidado, si algo necesito se lo comunicaré. El General dijo a los que estaban presentes: soldados que sin cenar, sin dormir y sin desayunar; que no reciben estipendio alguno por sus servicios y luchan así, merecen bien de la Patria y respeto de todos los ciudadanos, soldados de esta clase solo se podrán encontrar en el ejército de Cristo Rey.

Serían las ocho de la mañana cuando el General acompañado de su Estado Mayor se introdujo a la población, por el lado oriente; el General quiso ver cómo andaban las cosas para ordenar lo que fuera necesario; recuerdo que el Mayor Rosendo Flores tuvo que pasarlo canchado, un arroyo que pasaba por la orilla del poblado que llevaba mucha agua y el General iba muy malo de gripa. Avanzábamos por una calle que corre de oriente a poniente, cuando un grupo de 15 agraristas quiso escaparse del poblado, se vinieron sobre nosotros, nos encontrábamos a media cuadra y a quemarropa nos dispararon; no obstante lo cerca que nos disparamos las armas, ni ellos ni nosotros tuvimos bajas; los agraristas salieron de la población y se internaron en unas milpas que estaban en la orilla del poblado. El General Cueva, desde las alturas que ocupaba, se dió cuenta de la escaramuza que tuvimos en la calle con los agraristas; vió donde se ocultaron y bajó personalmente con un escuadrón de las fuerzas a su mando y los hizo prisioneros, dando aviso al Cuartel General.

El General Degollado se dió cuenta de como estaban las cosas y ordenó al Capitán Onésimo Ortiz que con 25 soldados, caminando de oriente a poniente atacara a los que estaban hechos fuertes en las bancas de la plaza, el pequeño grupo cumplió con la orden y pudimos ver que al primer tiro que disparó el Capitán Ortiz que era un magnífico tirador, el Jefe de los federales cayó muerto, algunos oficiales quisieron recoger el cadáver y también fueron muertos, cosa igual pasó con los soldados a quienes enviaron a recoger los cadáveres. El enemigo se fué a su último refugio, el cuerpo del templo; el General ordenó se hiciera un hoyo para colocar una mina y hechar el templo abajo; el enemigo ya no hablaba

sabía perfectamente el trágico fin que le esperaba. Todo estaba listo, cuando llegaron dos exploradores, hombres de gran valor y de confianza absoluta del General, se acercaron a él y le dijeron: con la novedad, mi General, que viene un gobiernal que tiembla el llano. El General pensando que le iban a acabar con toda la gente se asustó y ordenó a su trompeta que tocara La Cucaracha que significaba retirarse. Pude oír que algunos soldados dijeron, el General estará loco, nos vamos a retirar cuando ya está tomada la plaza; unos Oficiales que estaban cerca dijeron a los soldados: no sabemos si el General esté loco o no, pero sus órdenes deben obedecerse. Todas las fuerzas empezaron a retirarse.

El General pidió su caballo montó en él y dijo: espérenme todos ustedes aquí, se refirió a su Estado Mayor y a su escolta; mala disposición porque dejaba en grave peligro al reducido grupo; todos obedecieron, menos el Capitán Francisco Grajeda que montó en su caballo y quiso seguir al General que salió al galope caminando directamente al Norte. es decir para donde decían que venía el enemigo; el Capitán Grajeda no pudo acompañarlo porque apenas había caminado unos cuantos pasos, cuando le mataron el caballo. El General pasó el poblado y subió a una loma alta desde donde dominaba gran extensión de terreno, tomó sus gemelos y se puso a observar con ellos, solo unos momentos estuvo en observación. Tan rápido como salió así regresó pero no a la población sino al Cuartel General donde estaban esperando sus órdenes unos cien hombres que acompañaban a los Jefes Bouquet, Ibarra, Gómez y Moreno; Quise, dijo a éstos, ver al enemigo antes de irme y no viene ningún enemigo, lo que viene es una enorme partida de ganado, haber perdido siete hombres entre ellos al capitán Herrera para retiramos cuando estaba ganada la batalla, he sido muy torpe y lo menos que merezco es renunciar al puesto que ocupo; lo que más siento es haber ofrecido a las tropas en nombre de la Inmaculada Virgen María que la plaza caería en nuestras manos.

En esos momentos se escuchó un fuerte tiroteo en el centro de la población, el General recordó que había dejado a los miembros de su Estado Mayor y a su escolta en el poblado con órdenes de esperarlo ahí, volvió a decir, otra torpeza imperdonable, no cabe duda que soy un tonto, pero vengan, vamos a procurar salvar a los muchachos y rápidamente corrieron para la población.

Los sitiados no sé qué harían, bajaron de sus posiciones y en desorden salieron del Atrio de la Parroquia, unos tiraban las armas para poder correr mejor y otros las conservaban, pero sin hacer uso de ellas; la escolta y los valientes muchachos del Estado Mayor disparaban contra los enemigos que huían y salieron en su persecución; nosotros entramos y tomamos posesión de la plaza; el ofrecimiento que el General hizo la víspera a las tropas de que la plaza caería en nuestras manos se había cumplido. El General ordenó se recogiera el botín; el Mayor Gutiérrez quitó al Jefe federal que estaba muerto un anillo con inscripciones masónicas, que conserva actualmente. Daba pavor andar entre los cadáveres y los escombros que se encontraban esparcidos por todos lados. La escolta y el Estado Mayor se incorporaron a nuestra pequeña columna, el General ordenó la salida para Ejutla, lugar señalado para reconcentración. También ordenó que uno de sus oficiales de Estado Mayor saliera rápido para que comunicara al Sr. Cura Aguilar el feliz éxito de la jornada, que prepararan un lugar para celebrar la Santa Misa, cuando nosotros arribáramos, y que sería en las primeras horas de la mañana, que a nadie se dijera nada de lo sucedido y que la tropa estuviera formada en la plaza.

(Continuará)

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

Un Mártir Colombiano

El Lic. D. Ignacio A. Torres P., Director de una Revista Guadalupana en Bogotá, de la hermana República de Colombia nos ha honrado con su colaboración enviándonos el artículo siguiente que demuestra cómo los enemigos del nombre cristiano sin respetar fronteras buscan en todas partes la destrucción de la Religión Católica, único baluarte contra la peste comunista.

Con sumo placer DAVID brinda sus modestas páginas, no sólo a los colombianos sino a todos los que *sufren persecución por la Justicia.*

En México se conoció ampliamente la revolución en Colombia con el nombre de "BOGOTAZO" y ahora nuestros lectores sabrán cuál fué el objeto de aquel cuartelazo y conocerán cómo también en aquel País hermano hubo mártires de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

EL PADRE RAMIREZ, CRISTERO DE LA POBLACION DE ARMERO, Colombia.

Inédito para DAVID.

Escribe: Lic. Ignacio A. Torres P.

Cuando, hace algunos días, llegó a mis manos una gran cantidad de series de la revista mexicana DAVID, estuve leyendo y releyendo cada uno de los ejemplares por los cuales he podido darme cuenta de los escalofriantes crímenes cometidos por la hiena de la noble tierra azteca, perseguidor implacable del catolicismo sufrido de aquella hermosa tierra, el asesino y sanguinario PLUTARCO ELIAS CALLES; quien por una parte estaba amparado por los dineros del Estado, por otro le seguían una caterva de ningún sentimiento moral, y por un tercer frente tenía todo el respaldo de los agazapados pastorcillos protestantes, norteamericanos, quienes no atacan pero sí pagan los crímenes contra nuestra sacrosanta Religión. Como entiendo que la publicación DAVID debe dar acogida a relatos verídicos que hayan sucedido, abuso de su generosidad para publicar en sus columnas el cobarde crimen que en la población de Armero, Dep. del Tolima, República de Colombia; cometieron los rojos comunistas en los nefandos días de abril de 1948. Sepan los católicos mexicanos que aquí también han existido asalariados del protestantismo, y protegidos de la revista norteamericana "VISION", que han pretendido desatar componendas contra nuestra Patria.

El nueve de abril del citado año se encontraba reunida la famosa IX Conferencia Interamericana, con delegados de todos los países de nuestro Continente; hacia la 1 y 5 de la tarde, fué asesinado en plena vía arteria de Bogotá un líder del izquierdismo criollo que se llamaba Jorge Eliécer Gaitán. Ante el citado suceso fué como si las fuerzas del mal estuvieran listas, como si algo estuviera preparado: se desataron las lujuriosas fuerzas del averno, atacaron iglesias, destruyeron altares, asaltaron monasterios y violentaron inocentes monjitas, cuya única maldad era curarle, con paciencia Jobitana, los males a los enfermos. Ante semejante racha de barbarie, no nos quedaba como única esperanza sino el que en las provincias de nuestra católica nación nada hubiera ocurrido contra la integridad de los sentimientos de una Patria consagrada por entero al Sgrdo. Corazón de Jesús.

Hacia el 11 llegaron noticias desconcertantes de las otras partes de la República; las alas de nuestros corazones decalleron ante los relatos; tomo el más infamante para darlo a conocer: En la población citada al principio de esta historia, existía un virtuoso sacerdote, estilo bíblico, quien tan solo vivía preocupado por la mejor suerte de sus feligreses; ante los acontecimientos que venían ocurriendo en Colombia, desatados contra la fe de los colombianos; y como viera en peligro al Santísimo Sacramento, con el valor de los recluídos en las Catacumbas romanas, guardó las sagradas formas entre un relicario en el pecho. Luego se dirigió a visitar unas monjitas que había en tal pueblo, y las que vivían en continuación de la Casa Cural. Como corrieron rumores de que pretendían los malvados asaltar la residencia de esas esclavas del Señor; nuestro sacerdote se

dirigió hasta el convento, proponiéndose luego sacar las religiosas por entre unas tapias, utilizando una escalera de mano; estaba empeñado ayudando a las monjas en esta taea, dándoles la mano, cuando incurrió la chusma, encabezada por un negro satánico; y gritó desaforadamente: VIVA EL GRAN PARTIDO LIBERAL...! ABAJO LA RELIGION CATOLICA...! ABAJO LOS CURAS...!

Esta caterva de criminales tomó por los cabellos al venerable Ministro de Dios y a empellones le sacó hasta la plaza principal, allí, estando arrodillado y elevando su corazón al Altísimo, le descargaron terribles machetazos; pues del primero su cabeza quedó separada a una distancia de un metro. Antes de aplicarle la muerte, le escupieron el rostro, le dieron puntapiés, le hicieron rodar como un guiñapo, para luego liquidarle como a un asesino vulgar. Santa María de Guadalupe debe tenerle coronado como un invicto mártir.

NOTA: Para un próximo relato prometo a mis lectores, si DAVID me cede sus páginas, abusar de su paciencia, y relatar breves biografías de estos oscuros criminales.

VIVA CRISTO REY...!
VIVA LA REINA DE AMERICA LATINA E ISLAS FILIPINAS...!

Bogotá, Colombia, agosto de 1953.
Lic. Ignacio Arturo Torres Puertas.
Director de Revista "GUADALUPE"

UN AGUACERO EN MI TIERRA

Para DAVID. *Por 0—0 (cero menos cero)*

Verano, es aún muy niño.

En los crepúsculos matutinos que preceden al rey de la creación, caprichosos pedazos de nubes, como restos informes de cortinajes desgarrados, mágicamente se crecen y decrecen en singular desorden.

Febo parece venir fumando y arrojando bocanadas de oro otomizado a las nubes que se mueven, se dilatan, encogen o seccionan lentamente al capricho de los vientos superiores.

El panorama celeste es sugestivo, arrobador; mágico si se quiere; que ni el poeta, el músico ni el pintor, pueden plasmar esos desperdicios o deshechos del Empíreo.

Al fin Febo aparece tras la rugosa línea horizontal de la lejana sierra. Viene como soñolento; no distingue bien a los mortales; como que trae gruesas gafas o cataratas que lo muestran como una hostia de ascuas de oro.

Al fin, el regio enfermo parece curar o desperezarse y lanza sus rayos de luz sobre toda la creación, y las lágrimas que Diana por la noche tiró sobre los pétalos y estambres de las flores de las praderas y pensiles que se mecen al compás de céfiros o brisas tan suaves como un suspiro de amor, ostentan mil colores al beso fulgente del rey Febo.

—oOo—

Más de un tercio lleva el sol en su carrera hacia el cenit; por todos los horizontes del valle se elevan "cúmulos" y sus bases se van convirtiendo en halagüeños "nimbus". Pero de entre esos "cúmulos" se destaca uno como al noroeste a quien los moradores labriegos llaman "nube rubí". No sé por qué mis paisanos le nombran así; nada tiene de rojo esa nube. Su belleza singular consiste en su amplitud y altura y que sola se yergue con plateada faz resquebrajada o que mejor parece un despeñadero de explosión de luna llena...

Cuando a las once horas la cúspide de esa nube ha ascendido por lo menos un cuarto de arco sobre el horizonte occidental, la lluvia, aguacero, tempestad o tormenta es segura por la tarde de ese día.

—oOo—

Ha pasado el medio día.

Febo desciende.

El atardecer empieza.

La nublazón se extiende. El discreto sol se oculta al prever que las nubes y las flores besarse quieren en su idilio.

El viento, precursor de la lluvia, viene precediendo a los "nimbos" del oriente. Ya huele a tierra mojada.

Las abejas, luchando con los vientos, rápidas como saetas vuelven a sus colmenares.

El viento arrecia con sus rachas formalotas.

Los "sauces llorones" que parecen gemir, tienden al hilo del aire sus flexibles ramas que envueltas llevan el nido colgante de la "calandria saucera" que impertérrita se deja mecer del huracán.

Los amedrentadores rayos o descargas eléctricas, entre más, más se acercan. ¡A veces dejan olor a azufre, después que han achicado el corazón!

Ya cae la primera andanada de gruesas gotas de agua al vaivén de los vientos y aún no ha terminado el precipitado regreso de la abeja, el jicote y la hormiga tan lenta en el andar.

Por fin se establece el "aguacero" y no tardan en sonar los arroyuelos; los bajillitos en cubrirse de agua y el río en hincharse de orgullo con placer de los prolíficos batracios.

—oOo—

Algunos minutos después el ronco trueno se oye allá a lo lejos.

El fragor del aguacero pasó.

La tarde se torna en despejada. El ambiente es agradabilísimo: todo respira alegría (2), hasta el tierno becerrillo y el alegre borriquillo con sus colitas levantadas, retozan en el bajillito a la llanada con harto cuidado de sus maders que los siguen y les llaman deseando que se aquieten.

Todo el campo se ha escurrido.

El escenario está listo.

Se espera a los actores.

Es entonces cuando se desata la algarabía de los chiquillos pisando las decrecientes corrientitas de agua de las calles y mojándose la ropa, en tanto las hijas de mi pueblo, sueltan su cabellera o descubren sus crenchas abundantes que ostentan con la natural coquetería femenil de la raza, la que completan terciando sobre el talle sus rebozos y parleramente y acompañadas de sus mayores, casi desalojan el pueblo en busca de aire libre en las afueras.

Quienes van al "Molino", quienes otros al "Gachupín", al "Arroyo de Atotonilco". la "Viña", "El Ranchito" etc., etc., lugares éstos donde se abastecen de duraznos, manzanas, higos, etc., todo agradablemente fresco y que saborean en estrados de canto, trapecios y otros juegos.

El ambiente a más de fresco y húmedo, es oloroso, según la vegetación que domina en el rumbo.

De cuando en cuando se oye el potente mugir del corpulento toro que parece estremecer las hondonadas del terreno y que allá en el pastal de la loma o la sabana, es el canto de su amor a la ternera o el reto al contrario defendiendo su vacada.

Por los arroyos y laderas, blanquean las "estrellitas", la "flor de San Juan" las "amapolitas" y en los viejos sercados ya las olorosas y multicolores "maravillas" están desplegando sus corolas y las muchachas y los niños corren a cogerlas para formar sus "gallitos".

La tarde avanza.

El sol está oculto tras una blanda y compacta nublazón.

Los mugidos de la vaca que viene de pastar; la enmudación del zenzontli, la calandrita "jaralera" el verdín y el gorrión, convencen de la "metida del sol" y también el semitonado y monótono canto del grillo, el sapo y el ofidio, revelan que la noche llega, en tanto que el murciélago de alas que imponen terror legendario, con su volar sinuoso que ya entra y sale en los vetustos caserones solitarios, parece confirmarlo bien.

La penumbra se extiende; el toque del "Angelus" rompe el silencio de los vientos elevando el alma a Dios y el regreso se emprende.

Las muchachas llevan cuantas flores pueden; los mayores el sobrante de frutas y los chiquillos desatinados y jadeantes, corren para acá, corren para allá, chocando con "moles" y "rondones" tras las coquetas luciérnagas que parecen decirles: "¿adivina dónde voy?" Mientras otros cogen con mucho esmero los "trenecitos" (gusanitos fosforecentes) que deambulan en el suelo del yerbal.

Con el cambio de ropa y calzado, termina el placer que entraña un aguacero en mi "tierra" natal. *Valparaíso, Zac.*

---

(2).— *No así en otras partes aún de la misma longitud, que al pasar la lluvia o tormenta, baja luego desagradablemente la temperatura en pleno verano.*

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"

V I V A Q U E A N D O

Especial para DAVID.

Por Víctor Venes Matien.

El "Tigre" en medio, y el "Africano" y el "Dingo" a sus lados, tirados de largo a largo, dormían la siesta a la sombra que sobre el patio bien barrido y amplio, proyectaba la casa que D. Pedro Vázquez había fincado cuando compró aquel terreno, (64 hectáreas), y en donde había "abierto" cuatro yuntas de sembradura. (25 hectáreas.

Como era domingo, toda la familia —5 en total— estaban sentados en sendos bancos de tres patas, muy conocidos en la región, y que vulgarmente les dicen "locos".

La Esposa de D. Pedro estaba "rezando la doctrina" con sus hijos. Así dice nuestra gente campesina cuando estudia el catecismo con su familia.

Ella era una de las profesoras que se educaron en el Convento que el señor Cura D. J. Encarnación Cabral (Q.E.P.D.), había fundado en Adjuntas del Refugio, y que tan buenos frutos dió, proporcionando maestras a varias escuelas rurales de la región.

D. Pedro también aprendía con sus hijos; pero gozando el privilegio de que a él no se le dirigirían las preguntas que con frecuencia tenían que responder las dos niñas y el niño.

De repente el "Tigre" comenzó a gruñir de una manera siniestra. D. Pedro que lo observó, volvió la vista hacia el perro y lo intimó, diciendo: ¡Tigre!.

El fiel animal sin cambiar de postura, movió el rabo en señal de sumisión a su amo; pero siguió a intervalos dejando escapar gruñidos de malquerencia.

—Alguien viene— pensó D. Pedro; y ya se disponía a ir acerciorarse, cuando intempestivamente el "Tigre" sale disparado como flecha, y los otros dos tras él, por el callejón de la esquina de la casa salía cuan largo era el corral que estaba detrás de las habitaciones.

El callejón estaba cerrado con una puerta de mano ante la cual estaban los tres perros, ladra que ladra, resueltos a no dejar entrar a tres hombres montados que acababan de pararse ante ella.

D. Pedro que también llegó corriendo, a puntapiés retiró a los canes: pero éstos, salvando la cerca, se colocaron tras de los montados ladrando enfurecidos por el atropello que se les infería desconociendo sus derechos como guardianes de aquella casa solitaria entre las selvas.

Después de los afectuosos saludos, y sin permitir que se desmontaran, D. Pedro los hizo entrar por el callejón, cerrando tras ellos la puerta.

Ya en el patio, ayudó con mucha solicitud a D. Juan a desmontar, y dirigiéndose a su esposa dijo:

—María aquí tienes al Sr. Verdades de quien te he hablado muchas veces.

El anciano con amable sonrisa tiende la mano a la señora y dice:

—Juan Verdades, para servir a uste, señora.

Y ella a su vez, —María Rojas de Vázquez, una servidora de Ud.

En seguida presentó a los hijos, que fueron diciendo por turno:

—Teresa Vásquez a sus órdenes.

—Ma. Carmen Vásquez para servir a Ud.

—¡Pedro Vásquez Rojas un inútil servidor!

Los otros dos Juanes, el hijo y el nieto, saludaron a todos, y a la señora condujo al anciano a la sala, una pieza amplia, bien ventilada y con mucha luz, no ricamente amueblada, pero sí perfectamente aseada.

—Pedrito, —dijo Vásquez a su hijo— vaya corriendo y dígale a González, que aquí está el señor Verdades, que se venga luego.

El niño se dirigió rápido a la cerca de piedra que limitaba el patio de la casa, y poniendo las manos encima la salvó de un salto, y bajó corriendo al arroyo que pasa al frente. Casi en seguida, se le vió entre los árboles de la ladera opuesta, desde donde lanzó un agudo silbido. D. Pedro se volvió al escuchalo y con una seña preguntó lo que deseaba. El muchacho poniendo ambas manos a los lados de la boca a menera de bocina, gritó:

—Que venga él solo o con la familiaaa!

—Con la familia, gritó a su vez el papá, y el correo siguió su carrera, silbando una de las canciones en boga.

D. Pedro y Juanito acomodaron las monturas en la pieza destinada a guardar los enseres del campo, echaron buena ración de pastura a los caballos en el corral, y vinieron a reunirse con los demás a escuchar la animada conversación, que D. Juan Verdades, a quien le encantaba tratar con los niños, sostenía con Teresa y Carmen.

Gratamente sorprendido quedó el anciano al encontrar en aquella serranía, una familia tan bien instruída y educada. Porque les había hecho preguntas de todas clases; desde religión, que fué lo principal, hasta aritmética, geografía, historia y geometría; para lo cual, y a una seña de la madre, había sacado sus libros de texto. Y como en la pared estaba colgado un pizarrón, y a un lado, enganchados en un clavo estaban un compás, una escuadra y una regla; aquello parecía más bien una clase en un plantel educativo, que una casa ranchera.

Hacía poco más de media hora que Verdades comprobaba el adelanto de las niñas, cuando dijo a Carmela, que a la sazón estaba al pizarrón con el gis en la mano.

—A ver, niña, dígame cómo podré yo sumar ocho ochos, para que la suma de mil?

Rápida, con la seguridad del triunfo, borra el pizarrón y escribe ocho ochos en columna, tira la raya y..... sesenta y cuatro, dice entre dientes.

—La suma debe ser mil, dícele D. Juan, para lo cual coloque Ud. los ochos en otra forma.

—Ah! exclamó la niña, ya sé.

Coloca en seguida los ochos de dos en dos, y suma... ¡trescientos cincuenta y dos... Piensa un poco y vuelve a escribir: un sumando con tres ochos, otro lo mismo, y el tercero con dos; suma... ochocientos sesenta y cuatro...!

La sangre le afluyó a las mejillas que tomaron un color de granada en sazón. Miró a su madre, luego a D. Juan, y bajando los ojos dijo muy bajo: que venga Tere...

—No se apene, dícele D. Juan, si esto es tan fácil como el "Huevo de Colón".

—Yo sé lo del "Huevo de Colón" —dijo entusiasmada—, si quiere se lo diré.

—Antes haz lo que el Sr. Verdades te ordena, —terció la mamá, animando con la vista a su hija que ya casi le salían las lágrimas, apenada por su derrota en una suma de ochos.

—Pero si no puedo, mamá.

—Voy a indicarle el camino, —insistió Verdades. Escriba Ud. mil. Sobre ese número, que va a ser la suma, tire una raya. Sobre el cero de las unidades escriba tantos ochos cuya suma termine en cero.

Carmela con la rapidez del viento escribió cinco ochos y dijo: cuarenta, y llevo cuatro.

—Muy bien, —observó D. Juan.— Ahora para las decenas ponga tantos ochos cuantos necesite para que la suma termine en cero, contando con las que lleva.

Al momento escribió dos ochos diciendo: ocho y ocho, diez y seis, y cuatro que llevo son veinte. Y sin esperar más siguió diciendo:

—Como me falta un ocho, lo escribo en las centenas y con dos que llevo son diez, y se completa el mil.

Todas las caras estaban sonrientes viendo la facilidad del problema; pero ninguna como Carmen, que volviéndose al anciano dijo:

—Efectivamente esto es más sencillo que lo del "Huevo de Colón" quiere Ud. que se lo refiera?

La algarabía que formaron los perros con sus ladridos, y la rápida salida de D. Pedro, suspendieron el lucod certamen.

Los tres animales parados de manos en la cerca ladraban a más no poder a alguien que no se veía. D. Pedro también veía en la misdirección, y casi en seguida divisó un grupo que se acercaga. Eran un hombre, una mujer y un niño que caminaba delante.

—Son ellos, —pensó D. Pedro, y entró a la sala a dar la noticia.

—Ya viene González, Sr. Verdades.

—Oh! cuánto me alegro de ver de nuevo al inquieto González. ¡Qué buen muchacho es!

—Y además, —añadió D. Pedro— ese González es ciento por ciento cristero, como que de los bancos de la escuela fué a sentar plaza al Ejército Libertador.

—Así fué en efecto, —confirmó el anciano, dirigiéndose a la señora. ¿Conoce Ud. esa historia?

—No señor; sé que fueron compañeros él y mi esposo y otros más, pero no sé ese detalle de González.

—Pues fué así, —continuó Verdades sa-

cando de la bolsa un papel amarillo ya por el tiempo y leyó:

"Cuando la Delegación Apostólica hubo expedido sus ORIENTACIONES Y NORMAS, y otros documentos del Comité Episcopal; un día al regresar su madre de misa, donde se habían leído y explicado tales documentos, le dijo: "Hijo mío, hasta hoy fué Ud. a la escuela, y no va más...

—Pero mamá!... Va a ser el último año...

—"No importa, hijo mío! Yo soy viuda y usted es mi único consuelo, y no quiero que me lo perviertan... El Estado tiránico se empeña en corromper a los hijos, pero al mío no, y mil veces no!... Primero pasan sobre el cadáver de su madre, hijo mío, que me lo arrebaten!... Y abrazándolo lo bañó con sus lágrimas... y lloraron los dos... "Entonces el muchacho desprendiéndose de los brazos de su madre, le dijo: ¡Muy bien, madre mía! No iré más a la escuela, pero sábelo; hoy mismo siento plaza en el Ejército Libertador, para combatir a ese Estado tiránico que temes tanto!...

La madre quedó pálida al oír tal decisión, pero levantó sus ojos al cielo, bañados en lágrimas, algo balbucieron sus labios; y dirigiéndose a su hijo que esperaba la respuesta, hizo un ademán con la mano, al mismo tiempo que decía: De rodillas, hijo mío!... y bendijo aquel pedazo de sus entrañas que iba a formar parte del Ejército Libertador".

La señora de Vásquez, cuando el anciano acabó de leer estaba casi enternecida y exclamó:

—¡Qué madre, señor D. Juan, qué madre! Con muchas madres así se salvaba la Patria!

—Mucha verdad es eso, señora, y dígame, vive aún la madre de González

—Sí; y vive con él y con su esposa, porque González es casado hace poco más de medio año.

De esto último ni se dieron cuenta los demás, porque todos habían salido al patio para ver a los visitantes.

González, el famoso asistente del General, y que nosotros conocimos en otra época, no se había despojado de sus carácter alegre y decidor, y siempre tenía a flor de labio alguna gracia o donaire; y en cuanto estuvo cerca de las personas que lo esperaban, dijo con toda solemnidad:

—Señores: Alberto González, un servidor de todos ustedes, a todos doy la mano; pero como me urge ver a una persona que está dentro, hay les dejo a mi costilla para que le estrechen la mano cuanto quieran; y sin más se coló de rondón en la sala, yendo con los brazos abiertos hacia D. Juan que lo recibió entre los suyos diciéndole:

—¡Mi querido González!

—.....Y González se tragó el pito y nada respondió. Y fué que cuando se desprendió de los brazos de Verdades tenía los ojos llenos de agua... y un nudo en la garganta que apenas le dejó decir muy quedo ¡Cómo nos volvimos a ver, D. Juan!

—Así lo ha querido Dios, Alberto. En verdad que yo nunca esperaba que salieras con vida de la campaña.

—Pero es que tengo el pellejo tan duro que ni las balas me entran, y ¡vaya! que no fué por falta de lucha, porque los changos gastaron su polvorita contra este hijo de mi Padre Adán.

—Es que la Providencia Divina para algo te dejaba en el mundo, González.

—¡Claro que sí!... Para casarme ni más ni menos, y allá le van las pruebas. ¡Sara! —llamó dirigiéndose hacia la puerta donde su esposa acababa de dar los últimos apretones de manos.

—Mi esposa, D. Juan.

—Sara Torres de González, una servidora de Ud.

—Juan Verdades para servir a Ud. señora.

—Compañero D. Pedro, se me hace que está usted metiendo la pata más de lo justo.

—A ver, por qué y en qué forma?

—Qué no comprende que estos señores tienen estómagos que tenemos que llenárselos de alguna manera?

En esos momentos entraban Teresa y Carmen con una mesa que pusieron frente a D. Juan, pusieron sillas a su rededor y comenzaron a traer platillos de la cocina. Igualmente Sara extendió un bonito mantel sobre la mesa, y el malicioso lector deberá suponerse lo que siguió.

(Continuará)

"AHORRE TIEMPO, ENVIANDO SUS CARTAS POR CORREO AEREO"

RECUERDOS DE UN EX-ACEJOTAEMERO

(Continuacion)

Por Francisco M. González.

De pronto el Sr. Cura se pone de pie. nos exhorta a que nos pongamos de rodillas para pedir las luces del Espíritu Santo y al terminar toma la palabra el Delegado; con sentidas y elocuentes palabras nos manifiesta el fin a que había sido enviado por el Comité Diocesano; y con aquella facilidad que es propia de un hombre de letras hace derroche de una elocuencia cristiana haciendo alución a las difíciles circunstancias por que atravesaba la Iglesia, nuestra querida Madre, en aquellos difíciles como tristísimos timpos en que se vislumbraba la más terrible y cruda persecución para un pueblo inerme, esto es, para el pueblo católico de México; esa ola de salvajismo decretada por el judaísmo internacional y las logias masónicas que no tardamos en ver sus consecuencias.

Traía, el Delegado, no menos la consigna muy especial de salvar a la juventud trazándole nuevos derroteros como era el de "Restaurar todas las cosas en Cristo" y por lema "Por Dios y por la Patria".

Oía yo con atención todas aquellas novedades para mí, que por primera vez oía hablar a un seglar de las cosas de Cristo. Me decía interiormente: ¡Oh qué hermoso es saber expresarse en público, cuán digno de alabanza es el hombre de carácter, el hombre que mantiene anhiesta la bandera de su fe, el lábaro bendito de nuestra Santa Religión. Y no tenía para mí más que este duro reproche: maldita la hora en que yo volvía las espaldas al enemigo por el respeto humano; en que cobarde y pusilánime no tenía el valor y la entereza que con tanta virilidad estaba demostrando aquel gallardo joven al confesar a su Cristo y a su Rey; viniendo a mi mente aquella relación para tantos conocida en que la madre de aquel moro de Granada decía a su hijo: "Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre".

Después de estas reflexiones vuelvo del letargo en que yacía y con ánimo resuelto me decía: ¿Qué haré ahora?... Dime Tú, Jesús mío, qué quieres que haga? Estoy abatido, confundido como otro Saulo; solo he sabido ofenderte, pero no defender tu soberana Realeza. Mientras estas reflexiones me hacía el orador termina su elocuente y razonado discurso. Inmediatamente se da principio a formar la Mesa Directiva, saliendo por unanimidad electo el conocido y distinguido joven Fernando Rodarte, para regir los destinos, como Presidente, de nuestra bendita y benemérita A. C. J. M.

En aquellos momentos una cosa era igual en todos; una alegría desbordante en nuestros corazones; la apatía y egoísmo que se reflejaba en nosotros momentos antes había desaparecido como por encanto y todos nos abrazamos antes de despedirnos; en nuestros rostros se revelaba el amor, la sinceridad, la fraternidad, la franqueza, el verdadero compañerismo; nos despedimos del Delegado enviando por su conducto saludos a los compañeros de la Ciudad Episcopal y no menos para nuestro inolvidable Pastor, el santo Obispo de la grey Zacatecana el Excmo. Sr. D. Miguel M. de la Mora de feliz memoria.

Al día siguiente la reunión fué en el mismo lugar a las 8 p. m.; el Sr. Cura abre la sesión y por primera vez se da lectura al acta de la reunión anterior en que se decía haber sido fundado un grupo de jóvenes (no menos de 25) resueltos a trabajar por Dios y por la Patria, valiéndose de los medios de la Asociación Piedad, Estudio y Acción. Aprobada el acta el Director trató el asunto de formar un fondo para los gastos de la festividad del día 28 de febrero en que públicamente saldría a luz en la historia de Fresnillo la invicta A. C. J. M.

No estábamos preparados, pero la voluntad y la unión lo hicieron todo. Luego el Sr. Cura propuso la formación de un orfeón para cantar en la festividad la Misa Salve Regina, pero no dimos chispa. Para terminar se nos recomendó hacer la propaganda para engrosar la asociación, recuerdo haber llevado tres jóvenes: Alejandro Montañez, Santitos Triana y a Chito, (Jesús García) estos tres compañeros nos vemos con mutuo cariño hasta hoy día. (Continuará).



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — OCTUBRE 22 DE 1953 — NUMERO 15

Festividad de Cristo Rey

DAVID se complace en publicar las bellas palabras que el inolvidable Monseñor José Mora y del Río, dirigió al pueblo mexicano en ocasión de la Fiesta de Cristo Rey el año de 1927.

Jesucristo es nuestro Rey, no sólo en sentido figurado, en cuanto reina en las inteligencias como verdad que las ilumina, en las voluntades como santidad que las eleva, y en los corazones como amor que los atrae a sí y une a unos con otros; sino también en sentido propio en cuanto que posee verdadera potestad de regir a los hombres y a las sociedades para ayudarles a alcanzar sus fines propios en el tiempo y en la eternidad.

Y esta realeza corresponde a Jesucristo, no sólo como Dios, lo cual es evidente, sino también como Hombre. De El sólo, y bajo este respecto, se entienden las mil y mil frases de la Escritura relativas al Rey Mesías, a quien el Padre dió potestad y honor y realeza para que todos los pueblos y todas las tribus y todas las lenguas le rindan pleito homenaje (Dan. VII - 33).

Es el rey anunciado por el Arcángel a María, su Madre, según la carne (Luc. II-30). Es el Rey, cuyo nacimiento teme vanamente el cruel Herodes, ignorante de que no arrebata reinos terrenales el que viene a dar a los hombres el reino celeste (Himno de la Fiesta de la Epifanía). Es el Rey condenado a muerrte por confesar su soberanía ante el representante del César (S. Juan XVII—37) Es el Rey Crucificado que levantado en el patíbulo atrae a sí todas las cosas (S. Juan). Es el Rey que, venciendo a la muerte sale del sepulcro y establece un reino espiritual, independiente, universal, eterno, contra el cual se levantarán en todos los tiempos las potestades del infierno, pero ante el cual retrocederán vencidas. Es el Rey que el último día de los tiempos convocará ante sí a todas las generaciones para hacer la más solemne ostentación de sus derechos soberanos. Es el Rey por conquista al precio de su sangre.

Su soberanía es perfecta, pues El da leyes, exige su ejecución y juzga y sanciona su cumplimiento. Su reinado no es de este mundo, como El mismo declaró a Pilatos, porque su poder dimana directamente de Dios y es por tanto superior al de los reyes de la tierra, porque su poderío no se apoya en medios humanos, porque su dominación no se refiere a los bienes temporales ni se circunscribe a determinados países o a épocas fijas, y sobre

todo, porque se encamina a la conquista de la vida eterna, fin superior a cuantos fines se propongan los señoríos terrenos.

Pero su Reino está en este mundo, y se concreta en una sociedad humana, visible, inmutable, perfecta, universal y eterna, que es la Iglesia Católica, la cual posee verdaderos derechos a los que no puede renunciar sin traicionar a Jesucristo y sin destruírse a sí misma.

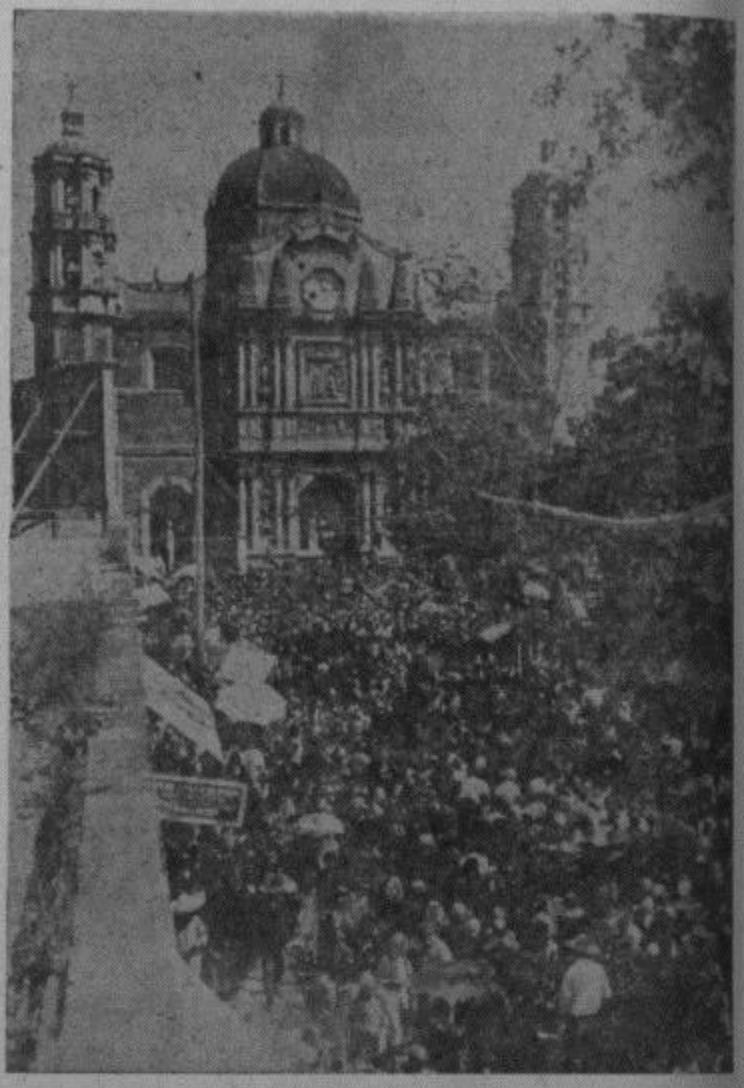
De donde se infiere que no pueden los gobernantes y legisladores humanos poner obstáculos a la vida de la Iglesia y pretender legislar sobre ella, como no pudo Pilatos impedir el establecimiento del reino de Cristo, por más que este reino no fuera de este mundo, por más que Cristo no se valiera de la fuerza para implantarlo.

Así pues, amados hijos, la Fiesta de Cristo Rey es una manifestación de Fe del pueblo católico que protesta contra la expulsión de Jesucristo de los hogares, de la enseñanza, y de las instituciones y de las leyes por el funesto laicismo; es un plebiscito mundial encaminado a reclamar para la sociedad el retorno al influjo de Cristo por el reconocimiento de sus enseñanzas, por el respeto y obediencia a sus mandatos; es un despertar del mundo civilizado que, como otro hijo pródigo, comprende al fin que fuera de la casa de sus padres no le esperan sino la miseria y la muerte; es una plegaria de la humanidad dolorida que dice a Jesucristo: Venga a nos tu reino; es una prenda de esperanza de que Jesucristo oiga la voz de los pueblos que lo aclaman, y perdonando sus extravíos, realice en toda su plenitud el vaticinio de Isaías: "Su imperio (el de Cristo) tomará incremento y la paz no tendrá fin. Tomará asiento en el trono real de David y confirmará y consolidará para siempre el reinado de la razón y la justicia"; es el preámbulo de la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Tal vez penséis, amados hijos, que cada día estamos más alejados en nuestra pobre patria de sucesos tan venturosos. Quizá esta fiesta de alegría y de esperanza os parezca a vosotros nuevo motivo de tristeza. Puede ser que os llenéis de santa envidia al comparar el regocijo que anima hoy a nuestros hermanos de todos los países, con el silencioso luto que en estos momentos cubre de pena la faz de la piadosísima nación Mexicana.

Es menester que no os desalentéis. Cristo está pendiente de la Cruz, pero desde ella reina entre nosotros, y desde ella atraerá a sí a todos los corazones.

La imagen de Cristo Crucificado debe sostenernos en la prueba, debe vigorizar nuestra lealtad, alentar nuestro valor, reanimar nuestra esperanza.



PEREGRINACION EL DIA DE CRISTO REY
EL AÑO DE 1928
A PESAR DE LA PERSECUCION CALLISTA

Invoquemos frecuentemente y con confianza sin límites a este Rey que vence muriendo. Acompañémoslo en su Pasión por medio de la mortificación voluntaria, constante, generosa. No seamos imitadores ni de los Apóstoles cobardes que huyeron en el momento de peligro, ni de los judíos ingratos que se entregaron a los ordinarios pasatimpos de la vida mientras yacía en el sepulcro el bienhechor taumaturgo que había recorrido la Pales-

tina curando enfermos y resucitando muertos, ni de los traidores que le vendieron por unas cuantas monedas o por un puesto.

Y para animarnos a ello os recordamos la solemne frase de Jesucristo, aplicable lo mismo a los individuos que a las sociedades: "Al que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo delante de mi Padre Celestial. Y del que de mí se avergonzare delante de los hombres, de él me avergonzaré yo delante de mi Padre".

Jesucristo nuestro Rey está crucificado entre nosotros. ¡No le dejemos solo!

Nuestros Martires





SR. PBRO. DON J. JESUS MENDEZ

El señor Presbítero don J. Jesús Méndez nació en Tarimbaro, Michoacán, el año de 1881. Fueron sus padres el señor Florentino Méndez y la señora Cornelia Montoya.

Hizo sus estudios sacerdotales en el Seminario de Morelia donde se ordenó a los veinticinco años. En la misma ciudad de Morelia cantó su Primera Misa el 22 de junio (día del Sagrado Corazón) de 1906.

Cuantos le conocieron admiraron siempre en él sus grandes virtudes, principalmente la de la humildad y la caridad para con sus prójimos. Cuando por necesidades de su Ministerio tenía que visitar a algún pobre, no se conformaba con impartirle los auxilios espirituales, sino que lo socorría también económicamente.

Siendo su principal preocupación que ningún enfermo se muriese sin confesión; es fama que habiendo cundido una epidemia en Valtierrilla (hoy Andrés Delgado), Guanajuato, de donde era Párroco, cayó también postrado en cama presa de fuerte fiebre, y que, delirando aparentemente, no cesaba de murmurar las palabras de la absolución. Las personas que lo rodeaban suponían que el Padre deliraba; pero grande fué su sorpresa cuando se enteraron que había sido visto en varias casas confesando a los enfermos graves. De esto viven varios testigos en lo que fué su Feligresía.

Durante la persecución religiosa no dejó de cumplir con su deber sacerdotal y una persona atestigua que en cierta ocasión, cuando acompañaba al Padre Méndez a confesar a un enfermo, a medio camino se bajó del asno que montaba y dijo a su acompañante que ya no iría a donde solicitaban su presencia y que se regresaba a su Parroquia. Cuando el acompañante del Padre llegó solo a la casa del enfermo, grande fué su sorpresa al enterarse de que el Padre Méndez había estado ya a confesar al moribundo.

Era el Padre Méndez un ferviente devoto del Santísimo Sacramento y jamás salió a la calle sin antes hacer una visita a Jesús Sacramentado, ni volvió a su casa sin detenerse primero en el templo con el mismo objeto.

Siempre creyó que el levantamiento que preparaban los cristeros para el día 5 de febrero de 1928, sería coronado por la victoria por lo que ese día celebró la Santa Misa a las 7 de la mañana para pedir la protección divina para quienes habrían de empuñar las armas.

Terminada la Misa iba a ocultar un Copón lleno de Formas Consagradas cuando entraron al templo el General Muñiz y sus soldados quienes mataron a una ancianita que corría creyéndola mamá del Padre Méndez. También mataron al Notario de la Parroquia porque se opuso a que entraran a la Sacristía.

Aprehendido el Padre Méndez, fué fusilado inmediatamente en las afueras del templo.

Entregó su alma al Señor el día 5 de febrero de 1928.

¡LEPANTO!

Han pasado 382 años y sin embargo de eso la fecha del día 7 de Octubre de 1571 es de actualidad e inolvidable porque nos recuerda la gloriosa jornada de Lepanto en la que fuerzas cristianas al mando del Generalísimo Don Juan de Austria, nombrado por San Pío V, Jefe Supremo de las escuadras cristianas se cubrieron de gloria derrotando en forma completa a las entonces poderosas e invencibles fuerzas del imperio turco.

La imagen de un Crucifijo medio carbonizado, que un día sacara de una hoguera D. Luis de Quijada, ocupaba el lugar de honor en el puente de mando de la Real nave Capitana. El dió valor a los corazones de aquellos valientes para que con su coraje, con su fe y su amor lograran la victoria que admiraron, admiramos y admirarán todas las generaciones.

178 naves cristianas con ochenta mil hombres resistieron la embestida terrorífica de 290 naves turcas con ciento veinte mil hombres. Las escuadras formaron en la siguiente forma:

95 naves comandadas por Alí Pachá, Jefe supremo de la armada turca formaban en el centro.

56 naves comandadas por Mahomed Scircco formaban el ala derecha, apoyándose ésta en la costa.

90 naves comandadas por Luch Alí formaban el ala izquierda.

30 naves en la retaguardia del centro formaban la reserva.

62 naves al mando del Generalísimo D. Juan de Austria, Jefe de la escuadra cristiana formaban el centro.

56 naves al mando de Juan Andrés Doria formaban el ala derecha.

40 naves al mando de Agostino Barbarico formaban el ala izquierda.

28 naves formaban la reserva de la escuadra.

2 galeras comandadas por Marco Antonio Colonna y Sebastián Veneiro protegían los flancos de la Real Capitana.

Al avistarse las escuadras el Generalísimo Don Juan de Austria ordenó que en la Real se disparase un cañonazo de desafío y se enarbolase la bandera de la Liga. La Sultana nave Capitana de los turcos aceptó el desafío y Alí Pacha ordenó enarbolar la bandera del Profeta.

La embestida de la escuadra turca fué brutal y magníficamente dirigida; pero la resistencia de la escuadra cristiana fué heroica e inconmensurablemente bella por el comportamiento ejemplar de todos sus componentes. La batalla dió principio en el ala izquierda cristiana y la derecha de los turcos. Mahomed Scirocco consiguió que algunas de sus galeras apoyándose en la costa pasaran a la retaguardia del ala izquierda cristiana aprovechando la hábil maniobra para atacar por la popa a algunas de las naves cristianas. Una de las atacadas por la popa fué la Capitana de Barbarico y la atacó el propio Mahomed, que logró herir gravemente a Barbarico.

Marino Contarini, sobrino de Barbarico abordó la galera de Mahomed por uno de sus flancos y después de una lucha desesperada y sangrienta logró rechazar hasta su nave a Mohamed, lo persiguió hasta el centro de su propia nave en la que después de durísima lucha murió Mahomed, ocasionando su muerte el desaliento y la derrota de la escuadra en aquel sector.

Mientras esto sucedía en el ala izquierda de la escuadra cristiana, en el centro atacaba con furor Alí Pacha a la Real de Don Juan de Austria. El espolón de la Sultana de Alí penetró profundamente en la Real y quedaron unidas ambas naves por haberse enredado las jarcias y las velas. Sonó la voz del Generalísimo Don Juan ordenando lanzaran los garfios de abordaje para asegurar más las naves. En los primeros momentos los turcos obligaron a los cristianos a replegarse, pero rápidamente reaccionaron y rechazaron a los turcos, momentos después las galeras de reserva turcas reforzaron a la Sultana de Alí y éstas penetraron de nuevo a la Real de Don Juan, donde ambos mandos peleaban con desesperación; el propio Don Juan, bajando del lugar de mando peleaba como cualquier soldado dando ejemplo a los soldados para que cumplieran con su deber.

El momento era crítico para la Capitana de Don Juan, el número abrumador de enemigos ponía en serio peligro a todos los defensores; pero Marco Antonio Colonna y el Marqués de Santa Cruz con oportunidad y valentía abordaron por sus flancos a la Sultana de Alí y obligaron a éste a retirarse de la Real de Don Juan. Los cristianos abordaron la Sultana y se efectuó un combate tan encarnizado que el mismo Alí cuando se vió perdido se cortó el cuello y se arrojó al mar. ¡Victoria!, gritó el Generalísimo mandando arriar la bandera del Profeta y enarbolar la de la Liga en la Sultana de los turcos.

Si en el ala izquierda de la escuadra y en el centro de la misma se había obtenido el triunfo, no sucedía lo mismo en el ala derecha de los turcos donde éstos habían derrotatado a la escuadra cristiana. En la Capitana sólo había tres supervivientes y estaban heridos. En la Capitana de Sicilia cayó herido Don Juan de Carmona y de sus quinientos defensores sobraron cincuenta. La Fierenza y la San Giovani del Papa así como la Piamontesa de Saboya sucumbieron sin rendirse. Espantado Doria del desastre se disponía a ir en auxilio de las sobrantes y maltrechas naves cristianas que ya remolcaba como suyas Luch Alí, pero el Generalísimo Don Juan ya había acudido en su auxilio; no obstante estar herido; logró Don Juan rescatar las naves cristianas y obligar a huír a Luch Alí.

En aquella desigual batalla en la que los turcos casi doblaban en número de hombres y naves a los cristianos, éstos vencieron porque con la autoridad del Santo Pontífice San Pío V, lucharon por Cristo, por la Patria y por la humanidad. Si grande es nuestra deuda de gratitud para los héroes y el Santo de Lepanto, es cien veces mayor nuestro respeto, gratitud y amor para los católicos de México que con la aprobación del Egregio Pontífice Pío XI, sin ejércitos preparados, con malas y pocas armas, con suma escasez de cartuchos y sin recursos pecuniarios, defendieron con su esfuerzo y sacrificios lo que más amamos los mexicanos a CRSTO REY Y A SANTA MARIA DE GUADALUPE.

México, Junio de 1953.

La mujer en la lucha cristera

BRIGADA FEMENINA "Ma. DE LOS ANGELES GUTIERREZ" (De Colima)

En los primeros días del mes de noviembre de 1927, llegaban a Colima tres mujeres: Sara Flores Arias, Gral. de División, Jefe de las Brigadas Femeninas de Occidente; Faustina Almeida, Capitán Segundo de las mismas en la ciudad tapatía; y Ma. de los Angeles Gutiérrez, Teniente de las mismas y jefe del grupo que en Guadalajara trabajaba para los cristeros de Colima.

Entre otros objetivos, traían el de orgazar en Colima las Brigadas Femeninas, y trabajando a toda actividad, pronto quedó formada una, tomando como base, un grupo de señoritas salidas del Colegio del Sgdo. Corazón, que ya por ese tiempo había cambiado de nombre por el de Colegio de la Paz.

Los efectivos que en definitiva formaron la Brigada, llegaron a sumar los efectivos de un batallón, encuadrados en tres compañías, de las cuales, dos trabajaban en la ciudad de Colima integradas por cuatro escuadras cada una, y la tercera, formada también por igual número de escuadras, de las cuales una operaba en Cuauhtémoc (San Jerónimo), otra en Comala, otra en Tecomán, y la última en Manzanillo; cada una de ellas comandada por un Teniente y un Subteniente con su cuadro de sargentos y cabos. Cada compañía, por un Capitán primero y un Capitán segundo; y toda la Brigada comandada por un Gral. de Brigada, un Coronel, un Tte. Coronel y cuatro Mayores que trabajaban en diferentes comisiones.

Gral. de Brigada: Srita. Francisca Quintero, mujer de bondad a toda prueba, *hija de María,* que supo estar a la altura de las circunstancias por su valor, prudencia y actividad; secundada brillantemente por la Srita. Profa. Petra Rodríguez con el grado de Coronel, la Srita. María Ortega con el grado de Tte. Coronel y las Mayores Sritas. Rosa Avi-

la, Ma. Guadalupe Ramos, Amalia Castel y Julia Gallardo; Capitantes primeros: Josefina Arreguín, Adela López y Ma. Mercedes Santillán; Capitanes segundos. Emilia Gómez, Genoveva Sánchez y Ma. Trinidad Preciado; Tenientes: Ma. de los Angeles Pérez, Estella Sánchez, Hildeliza Avila, Celsa Rodríguez, Candelaria Borjas, Vicenta Mendoza, Ma. Mercedes Hernández, Amalia Inda, María Arreguín, Aurora Curiel; Subtenientes: Julia Perez, Adela Bazán, Ma. del Carmen Bazán, Beatriz Cortés, Rosa Castillo, Bibiana Aguilar, Ma. Guadalupe Vargas y María Villalobos.

No podríamos ennumerar todas las actividades desarrolladas en detalle, por la Brigada "Ma. de los Angeles Gutiérrez" de Colima; bástenos decir que el Ejército Cristero tuvo su fuente de aprovisionamiento, en la Brigada, que no escatimó esfuerzo, ni midió fatigas, ni rehuyó el peligro con tal de proveer al Ejército de Cristo, de armas y parque, medicinas, ropa y todo lo que era posible conseguir y que ellas mismas llevaban al campo cristero, cuando los soldados comisionados, por alguna circunstancia no podían entrar en la ciudad.

Estamos en condiciones de decir, que en el desempeño de las diferentes comisiones, todas, desde los altos jefes, hasta el último soldado, rivalizaron en valor, prudencia, actividad y eficacia.

¿Miedo? Cristo Rey no permitió que lo conocieran, antes bien, las comisiones peligrosas tenían especial atractivo para ellas. Recuerdo el siguiente caso: Una comisión de cristeros había dado aviso de que esperaba lo que debían llevar a su campamento, en una casa de "La Armonía", un caserío que antes hacía marco a una fábrica de hilados, casi unido por el norte con Colima. Daba la circunstancia de que, el lugar al cual se nos había citado, por las señas, estaba próxima al domicilio de un profesor apodado "El Pájaro Azul", enemigo acérrimo del catolicismo. Conociendo este detalle, salieron quienes llevaban lo que llamábamos la mercancía; en camión hasta inmediaciones de San Cayetano, un poco más al norte de "La Armonía", de allí, desandando un poco, a pie hasta llegar al lugar señalado. Llegaron todos bastante cargados (seis o siete) al lugar que se creyó era el indicado y nada, no era allí; se buscó más adelante y tampoco, se regresaron hacia otras casas de más atrás y nada; ¿qué hacer en ese caso? Todos llevaban su parte de carga y parecían titiriteros de la legua. Todo esto daba motivo para alegres chascarrillos, pero como esto no podía durar indefinidamente, se optó por esperar con toda la carga en las cuatro esquinas, a que uno del grupo investigara el paradero de aquellos hombres, que al fin fueron localizados, después de 15 minutos, en un lugar que ni remotamente coincidió con las señas dadas. Y me consta que durante la búsqueda y espera consiguiente, nadie dió muestras de nerviosidad, antes parecía aquello un paseo de los más amenos.

Ni se diga que a eso se redujo el ir y venir de la Brigada; también sufrió pruebas tremendas que Dios permitió, para mayor gloria suya y de la misma Brigada. Sucedía, que cuando los soldados entraban a la ciudad por lo que necesitaban, generalmente eran acompañados, en su regreso al campo, por algunas señoritas hasta donde el automóvil podía llegar.

En una de estas veces, habían entrado a Colima, los cristeros Benedicto Romero y Francisco Santillán, quienes en su regreso, se llevarían a Manuel Hernández, compañero que trabajaba en la Jefatura Civil. Una vez que arreglaron todos los asuntos que llevaban, concertaron su salida para las 8 de la noche; (era el 24 de junio de 1928) los acompañaban Candelaria Borjas y su hermana Rosario.

Se llamó al chofer Francisco Valdés, que era de toda confianza para la Brigada; (había trabajado mucho con nosotros) y se le dijo la hora en que debía salir con el viaje. (Advertimos que este hecho es narrado en "Los Cristeros del Volcán de Colima", no ajustado a la verdad histórica, pues se tomó como base, la conversación escuchada a un militar, que formó la trama del suceso, suponiendo las cosas en relación a algo sin importancia que a él le sucedió) Los hechos se desarrollaron como sigue: El chofer, (por causas que solo suponemos), se había comprometido con la jefatura callista, a indicar qué día saldría con cristeros, para que los aprehendieran, y ese día, al saber la hora en que debían salir y conociendo el camino a seguir, dió parte a la dicha jefatura, la cual inmediatamente ordenó que un piquete de solda-

dos se apostara en la garita para hacer la aprehensión. Así las cosas y ya todo listo, los nuestros sin saber lo que les esperaba, a la hora fijada salieron, tomando probablemente por la calle "Allende" y luego por la que en ese tiempo se llamaba de "La Paz", que iba directamente a la salida (que ya estaba vigilada); pero al llegar a un lugar que le llamamos "El Yalatón", les salió al paso un individuo pidiéndoles hacer alto. informándoles que en la garita había soldados.

Al saber esto, Benedicto Romero dió orden al chofer de dar media vuelta, para salir por otro camino, o sea el que pasa por la Capacha. Seguramente que la imaginación del chofer trabajó con suma rapidez y vió que al regresarse y tomar otro camino, los callistas se verían burlados, y él pagaría con su vida aquel engaño; por lo cual formando rápidamente su plan, decidió entregarlos personalmente en la jefatura y dijo, al recibir la orden de salir por otro camino: "para eso necesito tomar gasolina, porque no llevo suficiente"; los nuestros aceptaron. pues no se salía de lo natural y al llegar a la jefatura, con una virada brusca atravesó el coche frente a la entrada; al mismo tiempo que, abriendo la portezuela, brincaba fuera gritando: "son cristeros". Todo fué rapidísimo; el chofer al brincar corrió a meterse a la jefatura, mientras los soldados requerían las armas. Benedicto que seguramente llevaba la pistola lista para lo que pudiera suceder, disparó varios tiros sobre él sin poder tocarlo, al mismo tiempo que, saliendo del coche juntamente con las hermanitas Borjas y Manuel Hernández, se metieron en la casa que está frente por frente (propiedad de la familia Fernández) tratando de escapar, mas Benedicto, seguramente esperando que sus compañeros se pudieran salvar, se quedó en el pasillo de la casa haciendo fuego a los soldados, cayendo muerto casi luego. Entre tanto Ma. del Rosario siguió por un corredor hasta encontrar un saguán solo trancado con aldaba. Cuando esto sucedía ya los soldados la bañaban materialmente a balazos, pero Dios quiso protegerla y sin asustarse abrió el saguán, entrando a un corral donde había muchos caballos; de allí con algún trabajo llegó al arroyo que pasa por aquellos solares y al meterse en él que representaba su salvación, quedó completamente mojada, pues llevaba bastante agua. Caminando lo más aprisa que pudo por el cauce del arroyo, dada la obscuridad que reinaba y los obstáculos naturales, llegó al otro extremo de la manzana, salió a la calle Allende (con la natural sorpresa de la casera) por una casita pegada a las propiedades que fueron del P. don Prisciliano Michel, y corrió a su casa a dar cuenta de lo que había pasado, porque de allí saiió la comisión y pensó con razón que la casa sería cateada. Allí se encontraban Urbano Rocha Fuentes y el Capitán cristero José Cervantes. Todos pudieron salvarse por el oportuno aviso.

(Continuará)

El Padre Vega

DATOS BIOGRAFICOS DEL SR. CURA Y GENERAL DON JOSE REYES VEGA.

Lo conocí en Totolán, Jalisco donde ejercía su Sagrado Ministerio. Hombre de gran corazón, mereció la confianza de todos los Jefes que preparaban el movimiento de defensa de los católicos.

Cuando por las leyes inicuas de Calles, la vida se hizo imposible para los católicos en México, el Sr. Cura José Reyes Vega, acompañado de un grupo de hombres de verdad, se levantó en armas contra el callismo. Por centenares se cuentan los combates y escaramuzas que este bravo soldado de Cristo sostuvo contra las fuerzas del tirano. Su campaña dió principio en el poblado de San Julián derrotando de modo definitivo al General Callista Espiridión Rodríguez: El General Reyes Vega ocupaba el poblado de San Julián, y a unos cuatro kilómetros estaba acampado con su Regimiento el General Rodríguez. Rodríguez mandó una comunicación a Reyes Vega llenándolo de insultos y retándolo a que si era hombre lo esperara ahí, que lo atacaría a las cinco de la mañana del siguiente día, (eran las cinco de la tarde cuando Reyes Ve-

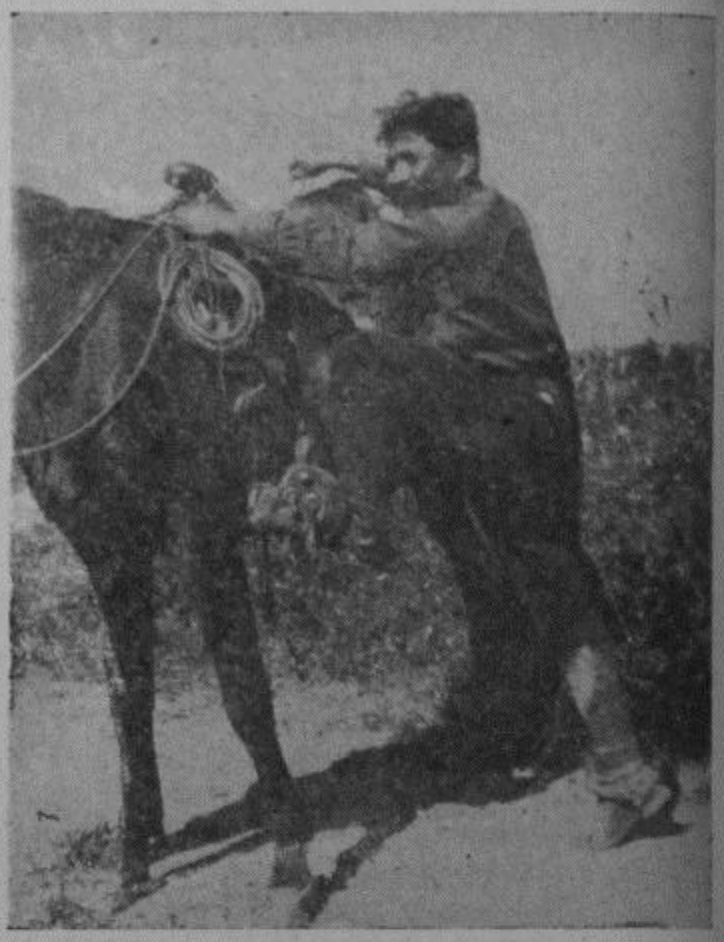
ga recibió la comunicación). Con el mismo enviado el General Reyes Vega contestó a Rodríguez que los cristeros eran hombres, que no eran bandidos ni lo que él decía y que ahí esperaba su ataque. Ambos ejércitos tuvieron 12 horas para prepararse, Reyes Vega para ordenar la defensa, Rodríguez para preparar su anunciado ataque.

Algunos de los Jefes que traía Reyes Vega, le hicieron notar que las tropas cristeras eran inferiores en número y que traían muy pocos cartuchos. Reyes Vega les contestó: ya dije a Rodríguez que aquí lo esperábamos y suceda lo que suceda aquí lo esperamos. Nadie se atrevió a replicar, pues era seguro que Reyes Vega lo hubiera mandado fusilar y habría hecho muy bien porque en los ejérci.os debe imperar la obediencia y la disciplina.

El Coronel Reyes Vega ordenó que se repartieran proporcionalmente los cartuchos que traían las tropas y dispuso que el Jefe Victoriano Ramírez (El Catorce) subiera con sus muchachos a las torres de la Parroquia; que el Jefe Lauro Rocha ocupara una altura desde donde se dominaba buena parte del campo por donde avanzaría Rodríguez; a Luis Anaya que ocupara otro punto estratégico; al Capitán Encarnación Ibarra (Don Chon) que ocupara una casa de la calle principal, y al Capitán Enrique Zermeño que ocupara otra casa frente a la casa que ocupaba don Chon para que ambos impidieran con sus fuegos cruzados el avance del enemigo.

El Coronel Reyes Vega quedó con docientos hombres en la orilla del poblado para acudir a los lugares donde fuera necesario.

A las cinco de la mañana en punto, el General Rodríguez lanzó un feroz ataque, ametralladoras, armas automáticas y fusiles vomitaban lluvias de balas sobre los heroicos defensores del poblado de San Julián; las fuerzas cristeras contestaban el fuego con debilidad por su escasez de cartuchos; pero asegurando el blanco de todos sus disparos. Reyes Vega mandó a algunos hombres de su confianza para que avisaran a las fuerzas cristeras que estuvieran cerca, que vinieran a auxiliarlos. Reyes Vega con sus doscientos hombres que lo acompañaban dió más de veinte cargas de caballería obligando a los atacantes a replegarse; las cargas de Reyes Vega eran eficazmente protegidas por las fuerzas que



ocupaban las alturas. El Jefe Anaya, de los nuestros, abandonó el poblado sin avisar, al Capitán Zermeño se le acabó el parque a las once de la mañana; pero se quedó en el lugar; las demás fuerzas seguían luchando a muerte. A las cinco de la tarde un repique de campanas anunció la presencia de un numeroso grupo de fuerzas cristeras que venían a rienda suelta en auxilio de los sitiados; Reyes Vega se puso al frente de la columna de refresco y cargó sobre el enemigo, obligándolo a huír. Rodríguez montando excelente caballo, en camisa y calzoncillos, huía a la cabeza de sus dispersas y diezmadas fuerzas dejando abandonados en el campo muertos y heridos y abundantísimos pertrechos de boca y guerra. Las armas cristeras se cubrieron de gloria en su primera y monumental batalla.

El General Espiridión Rodríguez fué aprovisionado de cuenta nueva, se le dió el mando de una columna compuesta por mil quinientos hombres, infantes y de caballería, lo acompañaban los generales callistas Garza y Juan Torres S., con esa poderosa columna se fué a perseguir a los cristeros a quienes no podía dar alcance por el miedo que llevaba.

El día 19 de marzo, muy de madrugada un ruido de tambores e instrumentos que tocaban sin afinación se dejó oír en la población de Cañadas; todos creíamos que se trataba de algunas mañanitas llevadas a algún José. Al levantarnos nos dimos cuenta de que un grupo muy numeroso se encontraba en la plaza del pueblito, luego nos informamos que eran soldados de Cristo Rey.

Por conducto de algunos oficiales, el Coronel Miguel Hernández ordenó a los vecinos que a la mayor brevedad posible suministraran desayunos para los soldados, y pasturas para la caballada. Media hora después los soldados desayunaban alegremente.

A mí me tocó el altísimo honor de recibir en mi casa a los Jefes José Reyes Vega, al Padre Pedro González, a Miguel Hernández, Lauro Rocha, Luis Anaya, Rito López y diez o doce más cuyos nombres no recuerdo. Después del almuerzo, puse a su disposición todo cuanto tenía y que podía servirles para la campaña. A las once de la mañana, unos clarines muy mal tocados, llamaron a reunión y minutos después la tropa estaba formada; eran más de mil hombres, regularmente armados; pero mal municionados.

Hernández, Lauro, González, Vega y todos mis viejos amigos me invitaban para que los acompañara; me ofrecieron el grado de Capitán y me daban el mando de un escuadrón; yo les dí las gracias y no acepté porque tenía la seguridad de que en el primer combate si no moría del susto, Reyes Vega me hubiera mandado fusilar por cobarde.

La columna en formación india salió del poblado y nunca volví a ver a mis buenos y viejos amigos.

Por las noticias de algunos periódicos supe que el General Reyes Vega había muerto en el poblado de Tepatitlán, Jal., y unos amigos míos me contaron cómo había sido su muerte.

Después de tres días de duros combates, las fuerzas cristeras que defendían la plaza de Tepatitlán, rechazaron al enemigo que en número considerable atacó la plaza; la mortandad por parte de los enemigos, fué muy grande y el botín para nuestras tropas abundantísimo. En un establo se habían hecho fuertes unos agraristas, a quienes no pudieron desalojar los nuestros por la falta de bombas de mano que se habían agotado; sabedor Reyes Vega de lo que pasaba se puso al frente de sus fuerzas y atacando con ímpetu como sólo el sabía hacerlo, fué herido por una bala que le dió en la cabeza, herida que una hora después le ocasionó la muerte. Sus últimas palabras después de recibir los auxilios espirituales fueron de aliento para las tropas: Yo cumplí mi misión a Uds. les toca continuar la lucha hasta obtener la victoria.

Muchos aseguran que Reyes Vega cometió algunas faltas, yo creo que todos los hombres como humanos las hemos cometido y las seguiremos cometiendo; pero también digo que para limpiar las manchas que dejan los pecados en nuestras almas está la Sangre de Cristo y su Misericordia infinita; esa Sangre que borra los pecados del mundo alcanza y sobra para redimir al Padre Vega de las faltas que haya cometido.

Invito nuevamente a las personas que tengan conocimiento de los hechos de armas de este notable soldado de Cristo, los proporcionen para honrar su memoria.

México, Septiembre de 1953.

Felipe de Jesús.

Combate de Unión de Tula

Concluye.

Haciendo miles de comentarios, caminando en un terreno lodoso que dificultaba el avance de nuestros caballos, al amanecer llegamos a la población. Como el General ordenó, las tropas estaban formadas y un lugar arreglado para celebrar la Santa Misa. Cuando la pequeña columna llegó a la plaza, las tropas admiradas no hallaban ni qué pensar; el General les dijo: Les ofrecí en nombre de la Virgen María que la plaza de Unión de Tula, con todos sus elementos caería en nuestro poder, se cumplió lo que ofrecí; Dios permitió que las cosas sucedieran así para que veamos que a El se deben nuestros triunfos, y no a nosotros que somos insignificantes criaturas.

Se celebró una Misa solemne con tres Ministros, el Señor Cura Aguilar dijo un precioso sermón, cantó un Te Deum. Cuando terminó la Misa las tropas se fueron a tomar su desayuno. El General ordenó que las fuerzas regresaran a sus campamentos o cuarteles y que esperaran órdenes.

El General, tenía conocimiennto de que una fuerte columna callista comandada por el General Juan B. Izaguirre, procuraba tener contacto con nuestras tropas para exterminarnos; los servicios de exploración indicaron que Izaguirre, pasando por Unión de Tula, seguiría nuestras huellas; como Ejutla es un lugar indefendible el General ordenó la dispersión de las fuerzas para despistar al enemigo. El Sr. Cura Aguilar le decía al General que defendiera la población, pero el General no quiso, porque habríamos perecido todos al agotarse nuestros cartuchos; el General aconsejó al Sr. Cura que salieran todos de la población incluso las Monjitas, el Sr. Cura no quiso hacerlo, dijo que él se quedaba para cuidar a sus ovejas. Nosotros salimos para nuestros campamentos o escondrijos y supimos días después que el Sr. Cura había sido colgado y las monjas y las mujeres ultrajadas por la soldadesca.

Una vez que pasamos por Ejutla, multitud de personas nos contaron cómo había estado la muerte del Sr. Cura. Izaguirre lo hizo prisionero, lo llevó a la plaza, le ofreció que le daría la libertad si gritaba que viviera Calles, para tener el gusto de ver a un Cura rajado; el Señor Cura le contestó que él podía muy bien decir que viviera Calles, pero que si el general veía en eso como una apostasía, no podía hacerlo, que él estaba dispuesto a morir, que viva Cristo Rey y mueran los gobiernos impíos. El General ordenó lo suspendieran; momentos después ordenó que lo bajaran, el santo mártir, quedó sin conocimiento, pero a poco volvió a la vida; nuevamente el General le reiteró su ofrecimiento, el mártir dijo: Si mil veces repite usted la operación, con la ayuda de Dios, mil veces responderé a usted que Viva Cristo Rey y que mueran los gobiernos impíos; esta vez, de modo definitivo ahorcaron al Sr. Cura Aguilar.

* * *

Habiendo algunas personas que dicen que no teníamos campamentos hago la aclaración siguiente:

Yo no sé si será campamento un lugar donde vive un grupo de doce o quince soldados, sin que nadie pueda molestarlo por estar oculto en lugares que ni la gente del lugar conoce; lugar donde hay mesas de escribir, alimentos, medicinas y todo lo necesario. Yo a esto lo llamo campamento, cuartel general o escondrijo, de estos lugares el General tenía cinco y solo dieron con uno por casualidad. El General Michel tenía uno en el lugar denominado Lo de Villa, lugar muy defendible donde descansaban sus tropas y estaba a la vista de todo el mundo, varias veces lo atacaron y nunca penetraron a él. Iguales a este tenía el General Bouquet dos, uno en el "Rancho Zacatecas" y otro en las lomas de "San Isidro", el Gral. Ibarra tenía dos, uno en "La Mora" que cuidaba el Mayor Esparza con cincuenta hombres y otro en la Mesa de Jocoyolpan. Los Generales Caro, Cueva y Arreola también tenían los suyos. En la región de los Altos no podían tener campamentos porque el terreno no se presta para ello, los cristeros del Sur de Jalisco, peleábamos cuando queríamos, cuando no, nos escondíamos, teníamos comida hasta satisfacer, mucho ganado, muchas semillas, muchas frutas y muchos pescados, en los grandes ríos "El Corcobado, San Pedro y Armería". En la basta región del Sur de Jalisco, Nayarit, Colima y Occidente de Michoacán hubiéramos durado combatiendo mientras hubiera sido necesario. Oí decir al General Gabino Flores que era de los Altos y al General Degollado que conoció aquella región, que los soldados que lucharon en los Altos, fueron héroes auténticos porque ellos no tenían escondrijos donde descansar, ni alimentos abundantes y que diario tenían enemigo a la vista.

Miguel Ortiz.

OCTUBRE—Mes pródigo en fechas notables. Entre otras el 7, victoria de Lepanto y por eso fiesta del Rosario y por esto tránsito del Cristero P. Navarro. Día 12 el descubrimiento de América. 13, Fátima. 15, Sta. Teresa. 17, M. Alacoque. 23 Claret. 25 la fiesta máxima de Crisio Rey....ah, y el 19, Calles que pretendió acabar con Cristo Rey.

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Continúa)

Cuando todo estuvo listo para iniciar la marcha, organizamos los grupos de cuatro hombres que por riguroso turno debíamos ir cargando la cama con el enfermo y salirnos de Cuautla tomando el camino de regreso al campamento, con una noche clara, de plenilunio. Nuestra marcha era lenta, al paso de los cuatro hombres que cargaban y venciendo las dificultades de aquellos caminos tan estrechos y escabrosos.

El herido no dejaba escapar ni una queja, ni una insignificante manifestación de dolor. Más bien se le escuchaban frases de aliento, bromas, y hasta de vez en cuando se le oía cantar para disimular su pena. Eran ya las tres de la mañana. Nos sentíamos fatigados por lo difícil del camino y resolvimos hacer alto bajo la espesa bóveda de un bosquecillo de pinos, con el fin de reposar unas horas, hasta que llegara la luz del día, y conducir con más seguridad nuestra carga, pidiendo informes de si el enemigo permanecía por ahí cerca o se había seguido de paso hasta su cuartel general.

A primeras horas del día recibimos con gusto la noticia de que los sardos se habían seguido de frente sin detenerse ni en Ayutla ni en Unión de Tula. Con esta confianza, reanudamos nuestra penosa marcha bajando al camino real que tenía más amplitud y avanzar con menos lentitud que por las veredas de la montaña.

Se acercaba el mediodía y el camino que andábamos se alargaba sobre un lomerío, unos cuantos kilómetros antes de llegar a Ayutla. Se dominaba perfectamente el pequeño valle, la población toda, con su templo parroquial en el centro del caserío; la torre esbelta con su campanario que en esos momentos anunciaba las doce. El calor era sofocante. En esos momentos me había tocado en turno llevar en hombros el extremo izquierdo del travesaño, en la parte de atrás, que correspondía precisamente a la cabecera del enfermo. Se incorporó éste con alguna dificultad y fijando su vista a lo lejos, hacia el valle, demostrando muy buen sentido de orientación a pesar de su gravedad, me dice en un tono revelador de profunda tristeza:

"Mira Médico, allá está Ayutla, allá están mis novias de antier, ¡qué necio soy! —¡nunca más las volveré a ver!— Efectivamente, nunca más las volvió a ver. Para aprovechar la tarde no quisimos tocar la población y por un camino que cruzaba las últimas casas por su lado sur, nos seguimos de frente y a la puesta del sol pasamos por la Hacienda de San Clemente, pero no era un lugar apropiado para quedarnos a pasar la noche con el enfermo y preferimos seguir adelante aprovechando hasta lo último la luz del día y el buen camino del valle, para que ya oscureciendo lográramos llegar a una ranchería enclavada estratégicamente en el rincón de los cerros, en donde los guachos, si se resolvían a seguirnos, solamente nos podían llegar por un camino y éste lo tendríamos bien vigilado durante la noche.

En contramos una casa abandonada y en ella nos instalamos con Miguel, quien pasó largas horas sin conciliar el sueño; muy fatigado, con fiebre alta y dolor intenso en el vientre. En vista de que no se lograba obtener algún descanso para él, en la madrugada del día primero de julio reanudamos la marcha con suma lentitud, venciendo mil dificultades por tratarse de un terreno montañoso, de camino muy estrecho y destruído por las lluvias. La luna nos daba mucha claridad, ayudando en gran parte a salir con bien de lo más difícil, mientras contábamos de nuevo con la luz del día. Después de larga y difícil jornada, logramos llegar a La Tuna, última ranchería antes del campamento, a las once de la mañana; faltándonos solamente faldear por su lado norte, el cerro grande, en una vuelta en media luna que hace el camino, antes de asomarse a la Presa.

Los campesinos se daban cuenta que conducíamos un herido, pero no sabían de quién se trataba y para despistarlos, fué necesario urdir una pantomima. Como a dos kilómetros adelante de La Tuna, hicimos alto para bajar rápidamente a Miguel de su cama; lo retiramos del camino, cuesta arriba, ocultándolo entre un robledal. Un soldado de la escolta ocupó el lugar de Miguel en la cama y nueva-

mente cuatro hombres la levantaron para seguirse de frente. El soldado, cumpliendo fielmente su encargo, de preferencia al pasar con el por las rancherías, lanzaba dolorosos quejidos para engañar a los moradores y al anochecer, abandonando el camino y metiéndose en la espesura del monte, quemaron el camastro para no dejar ningunas huellas.

En el robledal, habíamos quedado en compañía del enfermo: el General Degollado, el Mayor Adalberto Guzmán, el Capitán Bernardo López Capilla y yo. Permanecimoos completamente ocultos, ni a corta distancia era visible el lugar que habíamos escogido.

El Mayor Covarrubias, cortando terreno por el monte, fué al campamento a preparar otra camilla para trasladar a Miguel en su última jornada, y estos preparativos nos llevaron la tarde toda, logrando llegar al campamento ya bien entrada la noche. "¡¡Por fin en paz!!, ¡ya pocas serán las molestias que les cause!", exclamó Miguel cuando la acabamos de instalar en su cama.

Se encontraba sumamente agotado. Tres días consecutivos de no tomar alimentos; un cuadro peritoneal grave, las heridas penetrantes de vientre, y la gangrena mortal que sentaba sus reales en el miembro afectado, por falta de circulación, eran motivos más que suficientes para pensar sin titubeos, en un pronóstico fatal. En estas condiciones, habíamos logrado siquiera instalarlo en un lugar más o menos seguro y protegido de todos los elementos. ¿Deseas que te hagamos alguna cosa especial?, le pregunté cuando habíamos terminado de acomodarlo en un rincón que era a la vez dormitorio, oficina y taller de la Jefatura del Sur. Sí, me contestó Miguel, "se me antoja que me prepares un jarro de agua con limón, siento una sed atroz".

Preparé la bebida en la cocina y doña Marciala se empeñó en que se le agregara una clara de huevo. ¡¡Pobre amigo mío!!, se tomó el refresco con avidez, exclamando al parecer muy satisfecho: "¡¡Qué buena te la echaste, Médico, Dios te pagará esta caridad!!" Sin embargo, no podía ocultar su alarmante estado depresivo y le aplicamos un tonicardiaco, pero siempre temerosos de que en cualquier momento se presentara el esperado desenlace. Nos distribuimos las horas de la noche en tal forma, que uno de nosotros estuviese siempre en vela para atender a sus necesidades. No durmió un minuto, pero tampoco se le escuchó una sola queja.

A la una de la mañana, la fiebre se encontraba tan alta, que había rebasado el límite de tolerancia, el termómetro era insuficiente y en este estado pasó varias horas. Eran las cinco de la mañana, hora en que me había tocado dormir, cuando entre sueños escuché una una voz que me hablaba:

Continuará

ESTABLECIMIENTO DE LA FIESTA DE CRISTO REY.

"Con Nuestra autoridad apostólica, establecemos la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, decretando que se celebre en todas las partes de la tierra el último domingo de octubre, esto es, el domingo precedente a la fiesta de Todos los Santos.

"Igualmente ordenamos que en ese mismo día se renueve todos los años la *Consagración del Género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús*, que nuestro predecesor de santa memoria, Pío X, había mandado que se repitiera anualmente"... —*Pío XI, Enciclica de Cristo Rey.*

La señora M. Natividad Cordero, mamí de nuestras heroínas Delfina y Pacha (Francisca) Arroyo, descansó en el Señor el día 9 de Septiembre de 1953.

El Sr. Dn. Cenobio Acevedo G., tío de nuestro director, falleció el día 26 de Septiembre de 1953.

Rogamos a nuestros lectores se sirvan elevar sus oraciones por las almas de los finados y la conformidad cristiana para sus deudos.

Enviamos nuestras condolencias a nuestros compañeros y les recordamos que la Legión de Cristo Rey y Sta. María Virgen de Guadalupe, ruega siempre a sus Santos Patronos por los socios y sus familiares desaparecidos.

NUESTROS HEROES



NICANOR LOPEZ CAPILLA.

Después de buscar inútilmente una fotografía de este valiente soldado de Cristo, el Sr. Dn. Luis L. Fandiño y su señora esposa, amablemente nos facilitaron la única fotografía del soldado mártir para que la hagamos conocer a gran parte de los católicos, por medio del pequeño periódico "DAVID"

Damos gracias a Dios por habernos proporcionado la forma de agregar un nombre más de nuestros soldados olvidados; y la gloriosa A.C.J.M. inscriba en su libro de oro el nombre de Nicanor López Capilla.

Los jóvenes Nicanor y Bernardo López Capilla, hermanos y acejotaemeros, se presentaron en la División del Sur de Jalisco para darse de alta como soldados de Cristo Rey. Sus cartas de acejotaemeros les abrieron las puertas para que todos los Jefes los recibieran y solicitaran sus valiosos servicios; las constantes pruebas que daban estos muchachos los hacían acreedores a la confianza y cariño de todos los Jefes, Oficiales y soldados; ni uno solo de estos enormes muchachos falló; como piadosos, obedientes, trabajadores y valientes, servían de ejemplo.

Los dos hermanos causaron alta en la División, Bernardo se incorporó al Estado Mayor de Degollado y Nicanor en la columna volante que mandaba el General Carlos Bouquet. Bernardo aún vive como puede verse en el número 10 de "DAVID", Nicanor murió en el combate de "Lagunillas" cerca de Talpa, Jal., el día 7 de Septiembre de 1928.

La muerte de Nicanor la relata el también acejotaemero Teniente y Dr. Dn. Rodolfo Reynaga Iñiguez, en la forma siguiente:

La columna volante que mandaba el General Carlos Bouquet, hacia un viaje de inspección por el occidente del Sur de Jalisco, intempestivamente se encontró con una fuerte columna callista entablándose duro combate. En la avanzada de la columna de Bouquet, iban los jóvenes Nicanor y Rodolfo que recibieron orden de replegarse para protegerse en las líneas altas que ocupaban las fuerzas cristeras. La vanguardia obedeciendo se replegó y al llegar a un arroyo, Nicanor recibió el impacto de una bala que le pasó las dos piernas; como no pudiera seguir caminando, dijo a su compañero Rodolfo, sigue tu camino, yo no puedo andar y aquí moriré como soldado de Cristo, sería por demás que te sacrificaras. Rodolfo cubriéndose en una piedra a la que cubría un matorral disparaba contra algunos enemigos que bajaban por la falda que les quedaba al frente, Nicanor también disparaba, sus brazos estaban buenos y aprovechaba sus últimos momentos cumpliendo con su deber. De pronto una bala enemiga le dió en la cabeza dejándolo muerto, Reynaga se retiró, y Dios quiso conservarle la vida.

Tenemos informes del lugar donde descansan los restos de Nicanor y ya procuraremos informarnos del lugar exacto para recogerlos y guardarlos en el lugar que merecen.

DAVID se honra al publicar estos datos biográficos y ofrece al matrimonio Fandiño López, regresarles la fotografía que tan amablemente facilitaron juntamente con las gracias.

Felipe de Jesús.

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
Apartado Postal No. 31080
MEXICO, 19, D. F.

DIRECTORIO

Aparece el día 22 de cada mes.
Ejemplar en la Ciudad. . $ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

Oaxaca y la Legión

En la ciudad de Oaxaca, el 27 de Septiembre de 1953, se reunieron algunos de los miembros de la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, para celebrar la fiesta de San Miguel Arcángel, patrono de los cristeros en la región de Oaxaca.

La jornada dió principio con una Misa que celebró en el templo de la Preciosa Sangre, el Consejero Eclesiástico de la Legión, Sr. Cura Dn. Luis R. Vargas. Después de la explicación del Santo Evangelio, el Sr. Cura dijo unas sencillas palabras llenas de amor y gratitud para los mártires y soldados muertos durante la persecución.

Todos los viejos y nuevos cristeros, recibieron la Sagrada Comunión, que ofrecieron al Eterno Padre por las necesidades de la Iglesia y de la Patria. Terminada la Santa Misa, todos los miembros de la Legión pasamos a la Secretaría de la Parroquia para agradecer al Sr. Cura las atenciones que se dignó dispensarnos.

Pasamos luego a una magnífica casona donde los miembros de Legión del Estado de Oaxaca, nos obsequiaron un abundante y muy sabroso almuerzo de platillos de las especialidades de la región. Cuando terminamos, fuimos invitados a visitar el Museo del lugar donde pudimos apreciar el valor, exquisitez y arte de las joyas encontradas en Monte Albán. Terminada nuestra vista al Museo, fuimos invitados a conocer las ruinas arqueológicas de Monte Albán, las que nos dejaron admiradísimos por su grandeza y hermosura. Nuestros acompañantes nos ilustraron con relatos sencillos y muy claros en todo lo concerniente al pasado imperio Zapoteca.

A las tres de la tarde regresamos a la Ciudad donde nos esperaba una comida exquisitamente preparada. Terminada la comida dimos gracias a Dios por sus beneficios y todos los presentes nos constituímos en Sesión. que la presidió el Presidente de Legión Jesús Degollado Guízar.

Asistieron a la junta el Jefe de la Zona Sr. Dn. José de la Luz León, el Jefe Regional Sr. Dn. Manuel Angel Hernández, el joven Secretario de Legión. Sr. Don Leoncio A. Avendaño, invitado de honor, el Ser. Lic. Dn. Manuel Aguilar Z., Manuel, Manuel Berrones, Leonardo Martínez, Viviano Robles, Pedro Ramírez, Domingo Pérez Méndez, Julio Cruz Rivero, Jacinto Martínez, Felipe Vázquez, Porfirio Velasco, Gabriel Martínez, Marcelino Martínez, Agustín Montserratz y Alfonso Berrones.

Señoras: Manuela Martínez de Robles, Rebeca Arange de Zárate, Juana C. de la Cruz Rivera, Elodia Feria Vda de Sánchez y la Sra. Soledad Bouquet de Degollado.

Señoritas: Lydia Mexuiero, Carmen Villanueva y Josefina Cabrera Sánchez.

Con fácil palabra el Jefe de la Zona Sr. José de la Luz León, felicitó a los miembros de la Legión por sus trabajos y les recomendó siguieran trabajando con empeño hasta no ver conseguidos los ideales de la Legión y de todas las agrupaciones católicas. Un México libre donde impere la Justicia. El Sr. de la Luz León fué muy aplaudido.

Concedida que le fué la palabra, el joven Secretario de la Legión, Sr. Dn. Leoncio A. Avendaño, habló sobre los distintos tópicos recalcando de modo especial la necesidad de trabajar con más bríos para ampliar los trabajos de la Legión en toda la República, pidió a todos los presentes, en nombre de Dios, que todos se comprometieran bajo compromiso de honor a procurar muchos nuevos compañeros más. El joven Secretario fué muy aplaudido por todos los presentes.

El Presidente de Legión Sr. Degollado, contestó a muchas preguntas que le hicieron muchos de los presentes y recomendando que no omitieran esfuerzo alguno, procuraran introducir el periódico "DAVID" en todos los hogares cristianos, para que todos conocieran lo que debemos a nuestros mártires y soldados. El Presidente levantó la sesión.

Oaxaca de Cristo Rey y Santa María de Gudalupe, Septiembre 27 de 1953.

Felipe de Jesús.
Enviado Especial.

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

Fiesta de la Raza

Publicamos a continuación algunos trozos del discurso pronunciado por el Lic. José Vasconcelos hace varios años en San Antonio, Texas, en ocasión del Día de la Raza.

El pueblo más libre de Europa, eso eran también los castellanos de la época de la conquista. Y la nación más avanzada en las artes, las ciencias, la navegación, la guerra y la geografía. Y dado que era Castilla nación cumbre, a ella acudían los extranjeros ilustres de todos los rumbos, cada vez que se trataba de sumar un esfuerzo a la obra más alta de la humanidad. Por eso y no por un azar, Colón, genovés y quizás judío, se hizo español y ferviente católico y por eso también Américo Vespucio el italiano, dió su nombre al territorio, porque previamente lo había castellanizado. Pues tal es el secreto de la grandeza de los pueblos creadores: la facilidad, la generosidad con que adoptan y asimilan lo extraño siempre que sea noble y constructivo.

Bajo la acción civilizadora de los españoles se castellanizó el indio de un extremo a otro de América. Y desde entonces cada indio que habla castellano como su lengua nativa, es un hijo legítimo de la raza española que está hecha no sólo de sangres afines, no sólo de mestizajes generosos, sino también de formas y alianzas del espíritu. Por eso mismo hay que proclamar anatema contra todos, todos esos intentos de divorciar al indio del español que vemos renovarse a partir de la Independencia. No puede conducir esta discordia sino a un nuevo sojuzgamiento de la raza indígena, puesto que no siendo capaz ninguno de sus dialectos de darle molde para la vida civilizada, un apartamiento de lo español únicamente puede conducirle al vasallaje de otra lengua europea.

¿Y a dónde irá a dar el indio si ahora, consumado apenas un mestizaje, otra vez se le desgarra el alma para inculcarle la doctrina de los conquistadores nuevos? Al contrario, si dentro de lo español consumamos nuestra autonomía, dentro de lo español será más fecundo nuestro desarrollo. Un nuevo injerto antes de que madure el fruto no puede menos que agotar el árbol, destruir su vigor. Y eso ha sido y eso son la desespañolización y el pochismo, destrucción, no construcción.

Por eso, señoras y señores, la fiesta de la raza hispánica o sea de la Madre Patria y sus filiales de América y Filipinas, nos esparce el ánimo, como ninguna otra de las celebraciones patrióticas nacionales.

Cuidad de observarlo bien, compatriotas de todos sectores. La fiesta de Octubre es la fiesta de toda la familia, la fiesta de la estirpe, la fiesta grande, en tanto que las otras son episodios de guerra civil, bastante discutibles y en todo caso un incidente más o menos heroico en el curso de los destinos de la gran raza de que formamos parte. El doce de Octubre, en cambio, nos conmueve a todos, del Río Bravo hasta el Plata y más allá por todas las tierras que se habla español, por las Filipinas y por la Península ilustre que bañan el Mediterráneo y el Cantábrico. Pues cada uno de nosotros, lo mismo mexicanos que filipinos o peruanos tiene derecho a sentir que donde se hable español tenemos una patria que ningún poder humano puede arrebartarnos, la patria de las almas que forman la inmensa y variada comunidad castellana.

Poco a poco, quiéranlo o no los intereses que han bastardeado la raza, esta fiesta grande de hoy se irá comiendo a las fiestas secundarias de los patriotismos locales. Pues se haya próximo el día en que las naciones hispánicas de América, enfermas de aislamiento y de pequeñez, decidan su retorno a la gran corriente de su pasado, única fuerza capaz de vigorizarnos para el rescate de nuestro porvenir amenazado.

La obra de Hidalgo y Morelos fué bien intencionada, sin duda, pero ¿quién puede negar que antes de la Independencia éramos amos en tanto que hoy somos parias? Precisamente es hoy el día en que debemos recordar que cuando éramos súbditos de la bandera rojo y gualda de Castilla, nuestros ancestros mexicanos llegaban por la California y hasta los límites de Alaska como misioneros a civilizar, o bien como marineros y soldados de España practicaban desembarcos en la Florida y en la Luisiana, para imponer la ley, no para recibirla.

El continente era hispánico y México fue

la metrópoli de la colonial hispanidad. Después de la Independencia, México, aislado de su tronco y minado por la discordia provocada por el enemigo exterior, empezó a desintegrarse y llegó a padecer la mutilación territorial más grande y vergonzosa que registra la historia entera de la humanidad.

Tal es hasta la fecha el fruto tangible de esa Independencia que nos produce todavía sacudidas y entusiasmo patriótico cada quince de Septiembre. Los que no nos conformamos con la ignominia, los que exigimos un México mejor, hemos de seguir insistiendo en que la historia o el criterio con que la hemos venido juzgando, sea vuelta del revés, en honor a la verdad. Pues no seremos fuertes, ni ganaremos siquiera la soñada independencia mientras no recobremos el hilo de nuestra tradición interrumpida, mientras no volvamos a sentir el orgullo de la sangre y la cultura españolas que en este continente derramaron sus beneficios. No venimos a invitar a nadie a lamentaciones estériles, mucho menos pretendemos insinuar reivindicaciones imposibles. Lo que por de pronto nos interesa ganar es la conciencia clara de lo que fuimos, el conocimiento de nuestros errores y la confianza en nuestra propia savia, única garantía de triunfo en medio de las sombras que nos envuelven.

Retornar al orgullo de lo español que habita en nosotros y es confianza en la propia honestidad y en la propia salud y energía, he allí un medio y aun remedio que esta fiesta nos sugiere. Amor de la tradición heroica y respeto de la religión católica que hizo el México grande de antaño y que yo me complazco en lisonjear, hoy que tanto bastardo la denigra y persigue. Culto del idioma español, que es nuestro idioma nacional y conservación de nuestro tipo de familia de índole cristiana; sentido democrático de la vida pública y equilibrio justiciero de todos los intereses; igualdad relativa en el uso de los bienes materiales; todas estas normas son y han sido natural exigencia de toda sociedad española y por ellas llegaremos a la ventura y al poderío. A todo esto tiene derecho una cultura que hereda el esfuerzo de capitanes como Hernán Cortés, de pensadores como Cervantes y de místicos como Santa Teresa.

PAGUEMOS NUESTRAS DEUDAS

POLONIA estuvo con nosotros en la hora de angustia.

POLONIA sufre ahora una de las más crueles persecuciones religiosas. Es nuestro deber pedir a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe que pronto cese el martirio del heroico pueblo polaco.

Paguemos nuestras deudas orando a Cristo Rey y a nuestra Madre de Guadalupe, por nuestros hermanos de Polonia, con quienes nos liga además la gratitud por su ayuda...

Del libro "Las Naciones Extranjeras y la Persecución Religiosa en México", tomamos lo siguiente:

Del corazón de Polonia, nación eminentemente católica y mártir también, brotaron con fraternal afecto airadas protestas por la persecución religiosa y palabras de aliento y admiración hacia los católicos mexicanos.

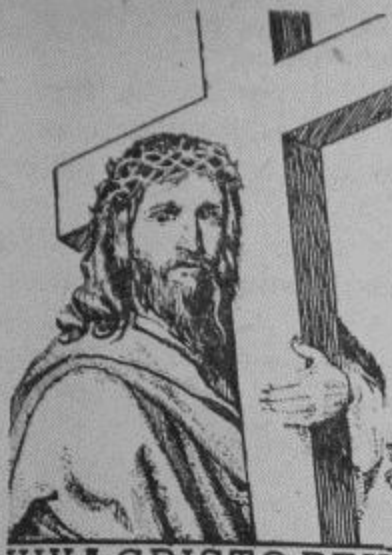
El último domingo de abril de 1928, tuvo lugar en Opole el Congreso del Partido Católico Popular al que participaron representantes de la Silesia de Opole, de la Silesia Central y Meridional, así como los Diputados Polacos en la Dieta Prusiana.

El Congreso votó por unanimidad una manifestación de protesta contra la persecución a que han sido sometidos los católicos mexicanos.

"Nosotros, representantes de la población polaca católica de la Silesia, enviamos nuestros saludos a los católicos mexicanos, hermanos nuestros en Cristo, y a sus sacerdotes que son objeto de violencias inauditas por parte del anticatólico Gobierno mexicano. . . . .

El pueblo católico polaco de la Silesia protesta del modo más enérgico contra esa persecución, indigna de un Estado civilizado. El pueblo católico de la Silesia confía en que la justa lucha por la libertad de la religión, a pesar del terror y del martirio, logrará el triunfo de la Iglesia Católica y la gloria de Dios Omnipotente".

Esta resolución fué enviada al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en Berlín, a las autoridades eclesiásticas, a la Legación Mexicana en Berlín y a las Agencias de noticias mundiales.



DAVID



DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — NOVIEMBRE 22 DE 1953 — NUMERO 16

Ante un Crucifijo

"DIOS MIO QUE SOLOS SE QUEDAN LOS MUERTOS"

¡Señor!... ¡He aquí tu cuerpo blanco y deshecho, frío e inerte, flagelado por todos los martirios y agobiado por todos los ultrajes... muerto...! y Tú que hubieras podido aniquilar a tus verdugos... volver a hundir en la nada al Universo entero, preferiste callar y perdonar: suavísima lección de mansedumbre, de incomparable amor.

Y a pesar de tu perdón sublime, de tu vida y tu muerte, hay hombres que te olvidan... necios llamados sabios que tratan de restarte gloria, a Tí, el autor de ella; estúpidos que afirman que fuiste sólo un gran cerebro cuyo fulgor se apagó con la muerte...

Fructífero terreno para tu semilla fué el heroico corazón de muchos mexicanos, batallón de Cristeros cuyo ideal eras Tú, no sólo en la plenitud de tu gloria, sino en la sublime apoteósis de tu muerte! te amaron sobre todas las cosas y al ver la Religión que Tú enseñaste objeto de persecuciones tan espantosas como injustas, no vacilaron un solo instante en derramar su sangre por tu amor.

¡Y también ellos han sido olvidados por sus hermanos en la fe!

Eran jóvenes muchos; los más tenían en el hogar lejano una madrecita dulce y piadosa que los idolatraba, un padre de generoso corazón de quien aprendieron a ser patriotas, a ser viriles y a ser cristianos. Otros, tenían esposas adoradas, blancas cunas donde dormían sus pequeñuelos. Toral —el heroico— esperaba el dulce don de un hijo nuevo, algunos llevaban en la mente, henchidos de ilusiones el suave rostro de la novia tan castamente amada... y todo lo dejaron por Tí y por nosotros, para trazarnos la ruta de los libres.

Copiaron el ejemplo de los primeros mártires cuando en el circo enorme, atestado de plebe sanguinaria, bajo el reinado de Nerón el bárbaro, esperaban sonrientes la brutal acometida de la fiera; los benditos mártires entre los cuales hubo niños como Tarcisio... jóvenes como Marciano... ancianos como Apolinar...

No son ya las fieras nostálgicas y hambrientas las que desgarran a girones sus miembros palpitantes, tiñendo de escarlata los prepotentes belfos; sino las balas certeras y homicidas, es el puñal de afilada hoja, es la traición siempre alerta y en acecho...

Y... mientras ellos morían deshechos por las hordas brutales, ¿qué hacían miles y miles de católicos cobardes o inconscientes? llenos estaban teatros y cinematógrafos a pe-

sar de la prohibición estricta; los paseos públicos desbordantes de gente ansiosa de bullicio para acallar el grito de su conciencia rebelada y ¡cuán pocos! de hinojos ante tu imagen santa juraban defenderte hasta morir.

El llanto resignado de las madres cristianas, de las desamparadas viudas y de los inocentes huérfanos, eran rocío perenne sobre sus tumbas recién abiertas... tantas tumbas, ¡Dios mío!...

(Madre: tú que no tuviste el inmenso consuelo de orar sobre la fosa de nuestro cristerito, que no pudiste recoger su cadáver y amortajarlo con tus manos suavísimas, por tu doble dolor, ¡bendita seas!)

Ellos nos enseñaron cómo se rompen las cadenas y cómo se idealiza la muerte, ¡si los hubiéramos imitado, si nos hubiéramos unido para seguir su ejemplo formando un solo corazón! a esta hora, los verdugos paladines de la felonía, atados de manos y de pies, verían desplomarse con infernal estruendo la montaña de su obra grandiosa, alzada a costa de quejumbre y de lágrimas y Tú, Señor, reinarías como único dueño en nuestro suelo mexicano.

Llega el aniversario de su muerte gloriosa, católicos de viril corazón y gallarda pluma, condensan en una página brillante la historia de su cruento sacrificio y su ejemplar vida, entonces, sólo entonces, la piedad llama a los corazones dormidos... se llora.... se recuerda: ¡ah, sí, fulano, aquel muchacho de palidez de hostia que cayó en el Ajusco sobre las nieves menos frías que las entrañas de los crueles! Aquel moreno que parecía tan frágil y que no obstante sacaba de yo no sé donde un fuego enorme al hablar de su fe, o aquel otro, niño de diecisiete años que temblara un momento nomás frente al pelotón asesino...

Pero vuela la impresión dolorosa causada por las frases conmovedoras y... otra vez a cavarles en nuestro corazón un fosa de olvido más honda que la del camposanto para no ver sus cuerpos deshechos y sangrantes como guiñapos; para no ver sus ojos cuajados en sus cuencas; para no ver sus manos resecas ya en los ataúdes y que tan dignas fueron de empuñar su bandera. Acaso, como un tributo a la augusta memoria, murmuramos henchidos de absurda compasión: ¡Pobres!

¡No, Padre Nuestro!, no fueron pobres los que murieron por tu gloria, tienen allá en tu reino tesoros de bienaventuranza.

Tú, que diste la vida por los hombres, has sido olvidado por muchos, también ellos, ¡Señor!, también ellos que te amaron sobre todas las cosas...

Elena Gómez Puente de Jiménez.



MAYOR IGNACIO VILLANUEVA

La fotografía que presentamos corresponde al S. Dn. Ignacio Villanueva G., Mayor de Ordenes del General cristero Dn. Lorenzo Arreola que operó en oriente del Estado de Nayarit y Occidente del Sur de Jalisco.

El Mayor Villanueva a la vez que Mayor de Ordenes desempeñaba el cargo de Secretario del General.

El Mayor Villanueva era humilde y valiente; humilde por su carácter apasible, fino y sin pretensiones; valiente porque el General Arreola, valiente entre los valientes no hubiera tenido en su Estado Mayor a un cobarde. Me consta que el Mayor Villanueva peleó como los hombres en el combate de "LAS LAJAS" y el día 19 de Marzo de 1929 se lució al lado de su Jefe en el combate de Cocula, Jal., donde salió herido como puede verse en la fotografía que presentamos. Los que tengan mayores detalles de este soldado de Cristo, tienen la palabra y las columnas de "DAVID"

EL PRIMER DAVID



Muchos de nuestros lectores no conocieron a DAVID en su primera época, cosa natural, pues era época de lucha y por lo tanto su publicación clandestina; y aunque las dificultades eran muchas no fueron tantas que no llegara a muchos campos de batalla, aunque no a todos, muy a pesar de que su tiro llegó a ser de *veintisiete mil ejemplares* de cada número.

La "cabeza" de DAVID ostentaba entonces al propio David, hijo de Isaí, en actitud de cortar la cabeza a Goliat, grupo simbólico de la disparidad de fuerza en los ejércitos contendientes: el cristero pobre en armas aunque rico en virtudes militares según la opinión autorizada del profesional de la milicia Gral. D. Enrique Gorostieta y el pujante ejército callista armado hasta los dientes, como nuevo Goliat, aunque como éste pobre en espíritu combativo, como que era compuesto por cristianos y mexicanos que, en cantidad, no deseaban combatir su propia religión.

Fué por ese símbolo que llamamos a nuestro periódico "DAVID", el humilde pastorcillo que confiado en el Dios de los ejércitos y no en sus propias fuerzas, fué al combate, como nosotros por su ejemplo.

Hoy DAVID ya no empuña la honda ni la espada ganada al enemigo, su labor es de otro orden aunque también es de combate; y si en su primera época echó mano de las *Cinco Piedras* para fortalecer el espíritu de los combatientes, hoy tomamos las *Cinco Piedras* para fortalecer el ánimo de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe o sea conservar el espíritu cristero en México.

El siguiente artículo fué publicado en el número 2 de DAVID en su primera época.

CINCO PIEDRAS. LAS ARMAS DEL PROFETA REY.

Especial para DAVID.

Por Víctor Venes Matien.

I.—...Y el filisteo blasfemaba horriblemente del Dios verdadero... Y los grandes y los poderosos oían la blasfemia, temblaban ...y no salían a pelear... querían entrar en componendas.

Cuando el joven David, hijo de Isaí, oyó la blasfemia, llenóse de santa indignación. Pidió y obtuvo del Rey Saúl permiso para ir a pelear. Y no llevó las armas que usaban los poderosos y los grandes, llevó las propias de él... las armas de los humildes.

Y al pasar por el arroyo levantó *cinco piedras,* y las puso en su zurón.

Y David, hijo de Isaí, mató al filisteo que blasfemaba de Dios.

II.—La descendencia del filisteo es numerosísima, y hoy no sólo blasfema del Dios tres veces Santo, sino que se le persigue con rabia satánica.

Desciende de la Cruz y creeremos en Ti... le decían los blasfemos judíos.

Y los de ahora dicen: Borremos su nombre y su recuerdo en todas partes, hasta del alma de los niños y de los jóvenes... No hay Dios... Abajo todas las religiones... Muera el fanatismo... Viva el comunismo...

Y la horrible blasfemia repercute en los ámbitos del mundo... y en México, como en la Rusia roja, respiramos ambiente de blasfemia...

Y los grandes y los poderosos no quieren pelear, quieren entrar en componendas... y han entrado ya confiando a sus propios hijos al socialismo...

III.—Más, el Ejército Libertador, oyó la blasfemia, que se respira en el ambiente, y llenándose de santa ira, salió a pelear las batallas del Señor.

Y sus armas no son como las que llevan los enemigos de Dios... Son las armas de los humildes.

Por eso al cruzar el arroyo ha puesto en sus alforjas las cinco piedras, como David el pastorcillo.

PRIMERA.—LA FE. ¡Oh Ejército Libertador, humilde y pequeño, ten fe! Todo el que va al combate temiendo la derrota, ya se derrotó a sí mismo antes de pelear. Ten fe.

SEGUNDA.—LA ESPERANZA. Pon tu esperanza en el Señor, y en El confía. Los hombres nada te pueden dar. No pongas tu vista en ellos, porque serás confundido.

TERCERA.—EL AMOR. ¡Ama! Ama sin medida a los dos más grandes amores que tienes en el mundo. Tu CRISTO REY, TU MADRE Y REINA, SANTA MARIA VIRGEN DE GUADALUPE. Por ellos y con ellos pelea.

CUARTA.—LA JUSTICIA. Castiga sin piedad a la maldad, pero no imites la crueldad de tus enemigos. No te rebajes. Que tu justicia vaya siempre sazonada con la PRUDENCIA y más con la CARIDAD.

QUINTA.—LA FORTALEZA. ¡Oh Ejército Libertador! sé valiente. No sólo combatiendo a tus enemigos, sino soportando con valor las amarguras y penas de la campaña. Sé morigerado. Encadena bien tus pasiones con la santa virtud de la TEMPLANZA.

IV.—Y "DAVID" la hojita vocinglera, voló, voló en alas de la brisa, para llevar este mensaje a sus hermanos que están en el frente.

Por sus Frutos...

POR HOMO.

Si no queremos estudiar a fondo este problema de la descatolización de nuestro suelo y si aún hay personas que creen que México es en su mayoría católico, apliquemos con sencillez la regla sapientísima y segurísima dada por Nuestro Señor Jesucristo "Por sus frutos los conoceréis".

Veamos. Nuevamente tomemos para nuestros experimentos un pueblecillo católico de nuestros días. Ese pueblo, según el decir del mismo Alcalde del lugar, tiene fama de muy fanático ante el Supremo Gobierno.

Todos allí son católicos: desde el Presidente Municipal hasta el último del pueblo. Mas se presentan las pruebas. Da una orden anticatólica el Supremo Gobierno o algún adulador le hace creer que el Cura está violando las leyes, y su Excelencia el Alcalde, Católico, estricto observante de las leyes, gira una comunicación dura y grosera al Párroco, citándole disparatadamente leyes y hechos a los cuales basta responder "Mi hal ad rem", y así se crimina y se trata indignamente al Párroco que es nada menos el Padre espiritual del Sr. Alcalde; y cuando alguien le hace alguna observación al Presidente católico, contesta: "así deben ser esas cosas" y cree cumplir con su deber ante Dios y ante la Patria. Y de esa manera maniata al pobre Párroco, prohibiéndole toda acción social, pues no le permite tomar ingerencia alguna en la formación de Academias aunque sean de música, porque es Instrucción Primaria, ni hacer veladas en la Casa Cural porque "son actos de carácter católico y culto externo" prohibidos por la ley, etc.

¿Y la conducta del Presidente católico? Es a la moderna; con varios hijos por aquí y por ahí.

¿El Juez Civil? Se jacta de estar casado nada más civilmente, y... es católico.

¿El Tesorero? Es muy católico, no obstante que de vez en cuando disparata y arremete contra el Cura.

¿El Profesor? Dicen todos: "¡Qué bueno es, y es muy católico". Y nunca se para en la Iglesia y es el que aconseja al Presidente para impedir la acción del Párroco.

¿Los ricos? Son muy católicos, pero ni uno solo se confiesa en el año aunque sí asisten a Misa los domingos.

¿La clase media? Entre ellos hay algunos que han dado su vuelta a E. U. y han tenido la oportunidad de oír a los Reverendos Protestantes; y así han venido dándose el tono de ilustrados y en su despacho o expendio de ollas, leña, cal, etc., hablan de la Religión Católica, dando gracias a Dios de haber ellos salido del error. Pero son muy cristianos y aún católicos... Es una rareza que de la clase media se confiesen algunos aunque sea en cuaresma.

¿Los pobres? Muy católicos. Y en verdad,

los que sostienen el culto parroquial son los pobres, pero de todos los de el pueblo serán una tercera parte, y son ya muy conocidos, forman un grupito que en grandes y pequeñas fiestas es siempre el mismo.

¿Los demás? A lo sumo asisten a Misa los domingos y no se confiesan y viven en amasiato público, ¿todo por qué? Porque están pobres.

x x x

Hay además otra piedra de toque para conocer la piedad sólida de nuestro pueblo, y ésta, aplicándola, nos quita lo poco que teníamos de católicos; es la Acción Social. Háblesele a ese grupito de católicos que no salen de la Iglesia, de la necesidad de agruparse para en común y solidariamente procurar defender sus derechos civiles y sociales y de esa manera procurar el bienestar personal, familiar y social, etc., etc., y que para eso es necesario contribuir con su óbolo y sus sacrificios personales y revestirse de la virilidad propia de su sexo y estar dispuesto a llegar hasta el Calvario como el Maestro. Y entonces se van de espaldas o nos vamos nosotros. Pegan el grito en el cielo, se santiguan, se confunden y alaban a Dios. ¿Por qué? Porque eso es política, eso no es propio de los cristianos, ese dinero debe darse para el templo y no para esa señora acción social; y terminan diciendo: "Líbrenos Dios de tal cosa"

Y nosotros añadimos: líbrenos Dios de hablarles de política cristiana, porque caerían muertos. Y si uno entre tantos comprende la razón y secunda los esfuerzos de los organizadores, aunque trabaje y trabaje con tesón, nada hará, porque ahí andan los buenos católicos de la Vela Perpetua, de la Orden Tercera, del Carmen, etc., amonestando a los demás que no se crean de fulano, que ese es un elemento peligroso, que es un revolucionario, que hay que estar siempre de parte del Supremo Gobierno, que teniendo Misa y Rosario ¿para qué es más?, que es mucho querer libertad para Cristo fuera del templo; libertad para enseñar la doctrina en las escuelas, etc., que eso ya pasó, que con lo de dentro del templo basta.

¿Qué decimos a todo esto? ¿México católico?

Quizá se me diga que de lo particular no es lícito pasar a lo universal. Pero yo creo que si examinamos pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, mutatis mutandis no encontraremos sino lo mismo y entonces mi raciocinio es correcto, pues no deduzco de lo particular a lo universal sino que trabajo en una parte de lo universal para de allí deducir conclusiones particulares.

No creo que a las despejadas inteligencias de nuestros Directores intelectuales se les oculte lo que acabo de asentar; pero he querido escribirlo yo para suministrarles datos que fortalezcan los que ya tienen y continúen en su ardua labor de *Salvar a la Patria.*



TENIENTE RODOLFO REYNAGA IÑIGUEZ.

Datos biográficos del Teniente de E.M. Dr. Dn. Rodolfo Reynaga Iñiguez.

Acejotaemero, de unos catorce años de edad se presentó ante el General Carlos Bouquet, donde causó alta como soldado raso obteniendo por méritos en campaña el grado de Teniente de Estado Mayor. Por su elevada estatura, aun en columnas de más de quinientos hombres, cuando pie a tierra hacía sus ejercicios, se podía localizar fácilmente porque sobresalía medio metro de sus demás compañeros.

Soldado ejemplar como todos los acejotaemeros por su conducta y valor. Tomó parte activa y contínua en todas las operaciones de guerra de la intrépida columna volante que comandaba su Jefe el Gral. Bouquet. Al Te-

Los datos que HOMO consigna son observaciones personales que, en el tiempo que él mismo señala, hizo en los pueblos donde fué Párroco. Sigue "TERRIBLE CONTAGIO"

niente Reynaga le tocó presenciar la muerte del joven acejotaemero Nicanor López Capilla muerto en combate en Lagunillas, camino al poblado de Talpa, Jal.

Terminado el conflicto pasó a la ciudad de México donde después de algunos años ob tuvo su título de Médico en la Universidad de México.

Por conducto de "DAVID" todos los miembros de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, envían un cordial saludo a su compañero y amigo.



SR. CURA J. GUADALUPE MICHEL

"DAVID", órgano de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, se siente muy honrado al publicar en sus columnas algunos datos que conocemos del Sr. Cura de Zapotitlán, Sr. Don José Guadalupe Michel, y el de sus compañeros de martirio, los soldados cristeros Benito Nava, Félix Serratos y Epigmenio Sánchez, fusilados en Manzanillo el día 7 de Marzo del año de 1929.

El Sr. Cura Michel se encontraba en un rancho cercano al poblado "EL MAMEY" y fué sorprendido por unos agraristas en unión de sus compañeros; éstos se aprestaron a la defensa y difícilmente los hubieran capturado; pero el Sr. Cura Michel, no queriendo que se derramara sangre ordenó que se rindieran. Los agraristas ofrecieron respetarles sus vidas y la fotografía prueba cómo cumplían su palabra los soldados callistas.

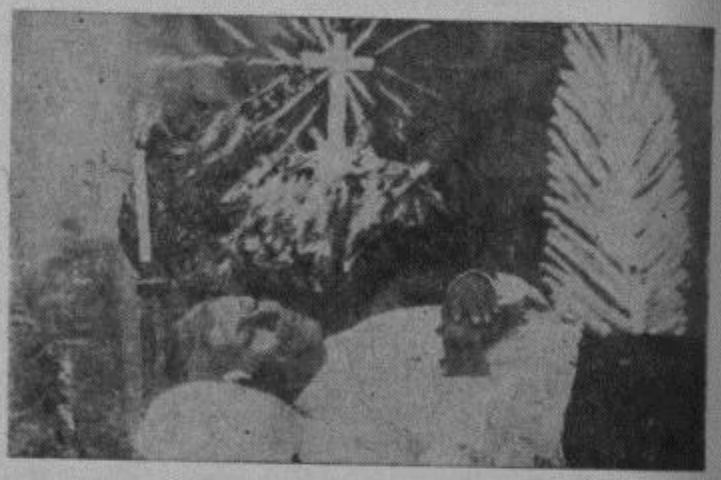
Creemos que estos datos son verídicos por venir de persona muy seria y cristiana.

El Sr. Cura Michel parece que nunca anduvo como Capellán, se concretó a celebrar la Santa Misa en algunos lugares donde podía hacerlo así como confesar a numerosos fieles que acudían a los lugares donde celebraba el Sr. Cura.

"DAVID" espera la confirmación y ampliación de estos datos para honrar a nuestros muertos; las personas que puedan hacerlo deben escribirnos.

DON JESUS CAMACHO

El Sr. Dn. J. Jesús Camacho Jefe Regional de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa en Ciudad Hidalgo, Mich. Murió cruelmente martirizado el 15 de Octubre de 1928. Un compañero nuestro que llevaba parque para nuestras tropas fué sorprendido por callistas del lugar, después de darle algún tormento le ofrecieron la libertad y la vida si entregaba al Jefe de la Liga; a este hermano nuestro le faltó valor y delató al Jefe Camacho al cual hicieron prisionero.



Varios días le dieron tormento y no consiguieron que el mártir delatara a ninguno de los compañeros.

El capitán cristero Simón Cortés que supo la prisión del Jefe, atacó la plaza con el fin de rescatarlo, pero fracasó en su intento y aceleró la muerte del valeroso Jesús Camacho que fué sacado de la prisión, atormentado de nuevo y por fin fusilado por Juan Mena que era el comandante, este mal hombre tiempo después murió con la razón perdida.

Las últimas palabras del mártir Camacho fueron, no me pegues, estoy indefenso fusílame, que no tengo miedo de morir, no diré una sola palabra que delate a mis compañeros, y que Viva Cristo Rey.

"DAVID", se honra al añadir el nombre de uno más de nuestros muchos mártires ignorados.

HISPANOAMERICA BAJO LA OLA ROJA - COLOMBIA

MARTIRIO A QUE FUE SOMETIDO EL PRESBITERO SANTIAGO ECHEVERRI PEREZ, POR BANDOLEROS PROTESTANTES COMUNISTAS, ENTRE LOS MUNICIPIOS DE REMEDIOS Y PUERTO BERRIO EL MIERCOLES 12 DE AGOSTO DE 1953.

Escribe: Lic. Ignacio A. Torres P.

"Padeceréis por mi nombre, y os arrojarán y escarnecerán... y se creerá hacer un beneficio".

Colombia es un inmenso país en el cual se conjugan lo apacible de sus llanuras con el lomo quebrado de sus picos y montañas, no es difícil cambiar en pocas horas del frío tremendo de las alturas de las cordilleras para encontrarnos entre el calor atosigante de la planicie, la cual muchas ocasiones se haya serpenteada por el fino hilo plateado de sus quebradas y riachuelos, o por caudalosos tributarios que conducen sus aguas hasta los ríos mayores. Uno de los departamentos más típicos por este aspecto es el de Antioquía, esta sección de nuestra Patria al igual que Caldas, fué poblada por colonizadores vascos llegados entre los emigrantes españoles que vinieron después del navegante Colón.

El departamento de Antioquía está limitado en la siguiente forma: Al Norte con el Mar de las Antillas u Océano Atlántico y con el Departamento de Bolívar, cuyas líneas divisorias con este último son las Serranías de Abibe y Ayapel, lo mismo que el Río Cimitarra y el Gamar. Al Este, limita con el Río Magdalena en una extensión de 260 kilómetros, cuyas aguas le separan de los Departamentos de Boyacá y Santander del Sur. Al Sur, limita con el Departamento de Caldas, al cual le separa el Río La Miel y su afluente el Samacá del Sur, que desemboca en el Magdalena, y el Río Arma que conduce sus aguas al Cauca; de aquí sirve de límite el Río Arquía, el cual desemboca en el Cauca, y luego la Serranía divisoria de las hoyas hidrográficas de los caudalosos Risarlda y San Juan, los cuales corren en dirección contraria y desembocan en el Cauca. Al Occidente limita con el Departamento del Chocó, marcando allí el límite la Cordillera Occidental de Los Andes, en unas partes; en otras el Río Atrato, situación que se prolonga hasta llegar a su desembocadura en el Golfo de Urabá. La capital del Departamento de Antioquía es la industriosa ciudad de Medellín.

Al Este de la hermosa y fértil tierra antioqueña hace menos de 90 días que tuvo lugar un tremendo caso auténtico de sadismo cometido contra un venerable Ministro de la Iglesia Católica; el terreno fué, precautivamente preparado por los pastores de la secta denominada "ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA", cuyo comandante en Jefe es un norteamericano, nacido en el Estado de Nebraska, (EE. UU.), llamado Mister Nickle, los que tienen establecimientos en aquellas regiones para corromper el espíritu de nuestras gentes colombianas, los cuales pastores protestantes vienen pagados directamente por los millones de dólares que anualmente gastan los Estados Unidos, ayudados por la revista propagadora del pensamiento de Lutero (VISION), para desmoralizar las naciones de América con enseñanzas que no son las de Cristo, sino de perversión y corrupción.

El miércoles 12 de agosto del corriente año viajaba de regreso de aplicar los Sacramentos de confesión y comunión, a un enfermo, el sacerdote Santiago Echeverri Pérez, Venerable Párroco del municipio de Remedios, viéndose obligado por el trazado camino a vadear por toda la orilla o margen derecha del Río Ité, para llegar hasta la cabecera municipal que le correspondía como cabeza espiritual de su feligresía. Llegado a cierto punto le salieron al camino 150 bandoleros, todos armados, y los cuales gritaban: ¡ABAJO LA RELIGION CATOLICA! ¡VIVA LA IGLESIA PROTESTANTE!. Inmediatamente prendieron al sacerdote, lo maniataron y le propinaron no menos de 500 golpes con fuetes, palos y puños; después de esto le hicieron caminar hacia el pueblo de Puerto Berrio, el cual está habitado por negrería chusmera, des-

cendientes de africanos importados durante la época de la Colonia. Durante el camino, bajo un calor de 39 grados bajo la sombra, y cuya distancia es de 154 kilómetros desde donde fuera aprehendido le siguieron magullando sus inocentes carnes a puntapiés, puñetazos y plan de machetes, habiéndole levantado enormes verdugones sobre todo el cuerpo. Cuando estuvieron cansados de protagonizar esta ridícula ceremonia canibalesca, lo cuadraron para fusilarle, ejecutando todo esto bajo gritos y risas demoníacas; ya iban a ejecutar las descargas mortales, cuando el jefe de los bandoleros gritó: "NO LO MATEN; TENEMOS ORDEN DE CONDUCIRLE VIVO HASTA PUERTO BERRIO PARA CELEBRAR ALLI CON TODO EL PUEBLO SU LINCHAMIENTO. NO SE OLVIDEN QUE TENDREMOS AGUARDIENTE, BAILE Y MUCHAS BLASFEMIAS CONTRA ESTOS CURAS LADRONES".

Prosiguieron estos bárbaros su camino llevando así maniatado al mártir y a fuertes empellones y marchas forzadas le obligaron a caminar bien cerrada la noche. Cuando llegaron al tétrico lugar de la posada ya le tenían preparado un no muy cómodo medio de pasar la noche; pues ejecutaron lo siguiente: Colgaron al Padre Echeverri Pérez de una escalera atado de las muñecas una contra otra, desgarrándolo hasta tal punto que la carne viva se le veía, le cortaron las yemas de los dedos con cuchillas de afeitar, organizaron bailes a la luz de una fogata y al rededor del sacerdote, utilizando mujeres desnudas y hombres en la misma forma, le hicieron toda clase de mofas y durante el transcurso de la noche no le dieron el más mínimo descanso, si el sueño pretendía adueñarse de sus pupilas le chuzaban el cuerpo con agudos garfios. Teniendo en cuenta que no le permitieron el más leve alimento desde que le pusieron preso hasta que llegaron a Puerto Berrio, después de 36 horas de forzadas marchas, obligando al Sacerdote a caminar sin zapatos todo el largo trayecto. Cuando se quejaba de sed, le arrimaban a la boca la cual manaba sangre, trapos empapados en fuerte vinagre y alcohol.

Cuando la tétrica caravana hizo su entrada en Puerto Berrio, en medio de aquella negrería inmunda esclava de Calvino y de Zwinglio, recibieron al sacerdote a piedra, garrote, fuete y golpes de plan de machete; en medio de una bacanal terrible cometieron con su persona toda clase de vejámenes inenarrables, lanzaron blasfemias contra la Sagrada Eucaristía, la Santísima Virgen, el sacerdocio y todo aquello que tuviere conexiones con nuestra Iglesia Católica. Por la intervención de las altas autoridades entregaron al virtuoso sacerdote semi-muerto, el cual fué conducido a una clínica de Medellín, aún se teme por su preciosa vida.

Ante los acontecimientos narrados todos los católicos deberemos pedir fervorosamente a Nuestra Reina de Guadalupe para que proteja la Iglesia contra los satánicos enemigos.

Ahí tenemos otra inocente víctima por ser Cristero.

BOGOTA, octubre de 1953.

DECRETO DE EXCOMUNION CONTRA UNA BANDA DE FORAJIDOS:

Monseñor Miguel Builes por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Santa Rosa de Osos.

CONSIDERANDO:

1o.—Que el miércoles 12 de este mes de agosto, a eso del medio día en las orillas del río Ité, parroquia de Remedios de nuestra jurisdicción, fué apresado y maniatado violentamente por un grupo de bandoleros de no menos de ciento cincuenta, el V. Párroco de dicha ciudad, señor Presbítero Santiago Echeverri Pérez.

2o.—Que fué brutalmente golpeado a puntapiés y puñetazos y a plan de machete con lo que le magullaron el cuerpo y no fue muerto porque el jefe de los asaltantes gritó que no lo mataran, que tenían orden de llevarlo vivo a Berrío para celebrar allí su linchamiento.

3o.—Que así maniatado le obligaron a viajar a marchas forzadas a empellones hasta por la noche.

4o.—Que en el lugar donde pernoctaron le hicieron pasar la noche colgado de una escalera, de las muñecas atadas una contra otra, en medio de crueles afrentas.

5o.—Que a este tormento agregaron el de no permitirle comer desde el momento de la prisión hasta la llegada a Puerto Berrío, no menos de 36 horas.

6o.—Que tanto por parte de los que lo prendieron como de la innumerable chusma que lo recibió en Berrío, fué víctima de vejámenes inenarrables, blasfemias contra el sacerdocio, injurias y afrentas que no pueden nombrarse.

7o.—Que el Canon 12343 y 4 del Código de Derecho Canónico autoriza a los ordinarios para fulminar con la excomunión a los reos de tales crímenes.

DECRETAMOS:

Quedan excomulgados con excomunión reservada a Nos, todos los que tomaron parte en este horrendo sacrilegio, sean hombres o mujeres.

Dado en Santa Rosa de Osos a 14 de agosto de 1953.

† MIGUEL ANGEL BUILES. — Obispo de Santa Rosa de Osos. — ELEAZER YARSE T. — Canciller. — (Es fiel copia)

Anecdotario Cristero

"EL QUE ESCARBA, ENCUENTRA"

Huainamota, población nayarita escondida sobre una boscosa meseta en lo más abrupto de la sierra de Alica, dormía apacible una noche del mes de enero, después de haber recibido hospitalariamente por la tarde a los Cristeros,, que por su situación estratégica, la eligieron como lugar de concentración.

Miguel Rodríguez y yo, como delegados del Control Militar de Occidente, habíamos llegado también desde al mediodía. Se trataba de unificar a todos los grupos armados que operaban en aquellas altitudes y de nombrarles un jefe que fuera capaz de conducirlos a mejores hechos de armas; ellos así lo querían, solicitándolo por escrito a las autoridades superiores. Fué un verdadero placer nuestra estancia entre aquellos hombres montañeses y sencillos. Se habían congregado todos los levantados en armas por la región y apenas formaban un escaso regimiento compuesto por soldados de todos los tipos: desde el blanco, de buena apariencia, bien vestido y con alguna instrucción, hasta el ignorante y humilde huichol con su taparrabo, su arco y su manojo de flechas. El armamento era también de singular atractivo: los hombres que habían ido de este lado del río Santiago, portaban su mauser de siete milímetros, aunque ya sus piezas carcomidas por la acción de la humedad y del tiempo; hombres de color bronceado, tostados por los ardientes rayos del sol costeño, traían consigo el arma que desde niños habían usado y que no cambiaban por la más moderna y lujosa: o la carabina 30—30, o la 44 especial; armas que conocían a perfección. Por último, los indios huicholes, algunos ya duchos en el manejo de la 30—30, pero los más, con su arco y su carcaj.

Eran ya las nueve de la noche y como según costumbre de aquellas gentes, todos portan su alforja con su bastimento, nadie se preocupaba por la cena y Miguel y yo nos resignábamos a soplar el suelo para dormir, sin antes tomar algo de alimento. Habíamos hecho buena amistad durante la tarde con un huichol armado de arco y carcaj, pero voluntario y decidido soldado de Cristo, porque era ya bautizado y se le había instruído en su religión, aunque no hablaba bien el castellano, pero era inteligente y se hacía entender a maravilla. De él nos valimos para que una anciana, también de raza huichol, nos preparara una cenita a base de carne seca y dorada en las brasas, salsa picante y tortillas recalentadas. Era una cena demasiado seca, pero un jarro de agua nos la hizo buena.

Mientras saboreábamos nuestro platillo, el amigo huichol nos relataba un encuentro curioso que tuvieron con los "chacos" (soldados de línea). "En cierta ocasión —nos decía— nuestros jefes nos llevaron al otro lado del río, acercándonos a Tepic para recoger una ropa y provisiones. Un compañero de mi raza, armado con carabina 30—30 y con unos cuantos cartuchos reformados con balas de plomo y pólvora corriente, fué el protagonista y el héroe de la pelea. Eran como las tres de la tarde y nos encontrábamos acampados sobre una loma esperando que llegara la noche para acercarnos a Jauja, un barrio retirado

de la ciudad de Tepic. Repentinamente corrió entre nosotros la voz de alarma porque los "chacos" se nos presentaban a la vista por la loma de enfrente, separándonos tan solo el arroyo y la cañada. Eramos nosotros cuarenta y ordenó el jefe que nos colocáramos por la loma en línea de tiradores. Los "chacos" eran cerca de cien, y al ver que nos disponíamos a recibirlos, hicieron alto y buscaron también posiciones. Dió principio el tiroteo. Juntos quedamos mi compañero de que hablo y yo protejidos por un vallado. El disparaba de cuando en cuando su carabina. Yo nada tenía qué hacer, porque mis flechas no alcanzaban blanco. Varios "chacos", protegidos por un cercado, nos quemaban un demonial de cartuchos, y estuvimos observando que uno de ellos, cuando mi compañero les hacía algún disparo, salía corriendo de su escondite y escarbaba en donde había pegado la bala. A la tercera vez de hacer ésto, volvió con sus compañeros y entre todos nos armaron gran albo roto, porque se había encontrado la bala de plomo y nos decían: "¡Echense otra bala de lodo, Cristeros idiotas!" ".....Mi compañero no hablaba, apuntó y falló de nuevo. El "chaco" apareció otra vez en busca de la nueva bala y se puso confiado a escarbar; mientras mi compañero, calculando las fallas de sus tiros anteriores, apuntó por última vez, disparó y la bala de plomo fué a encajarse en la barriga del "chaco" malvado". Sus compañeros, viendo aquello, callaron la boca y no se atrevían a salir para rescatar al herido, que de muerte se revolcaba en su sangre. Hubo un momento de silencio. Mi compañero que hasta entonces había permanecido callado soltó una sonora carcajada y les decía a voz en cuello: "Ahora escárbenle la barriga a su compañero, "chacos" idiotas, se darán el gusto de encontrarle una bala de lodo!"

El soldado callista murió. Sus compañeros, sin llegar nosotros a conocer la causa, se retiraron al instante, y nos dejaron tranquilos esperando sobre la loma, que se hiciera de noche".

Dr. J. Gutiérrez.

COMBATE DE LA CUMBRE DE LOS ARRASTRADOS QUE SE TUVO EN OCASION DE IR A RECOGER UNOS ELEMENTOS DE GUERRA.

Junio 28 de 1927.

Una vez dada la orden de marcha hacia el puerto Vallarta o Peñas, salieron los soldados del Ejército Libertador a las órdenes del pundonoroso y muy cristiano General Luis Ibarra.

Al darse cuenta el General Torres, jefe del 19 regimiento callista de caballería de la salida de los soldados cristeros hacia la costa, reúne todas sus fuerzas y los agraristas a su alcance para salir en persecución de ellos.

A los dos días de marchas forzadas los Cristeros dejaron su camino y se internaron por la sierra del Rosario para esquivar el combate por no poner en peligro la comisión a su cargo. Pero al darse cuenta de la diligencia y tenacidad conque eran perseguidos y pareciendo imposible evitar el combate sin desorganizarse, resolvieron hacer frente a la situación. Los pertrechos eran insuficientes y el viaje largo y peligroso. Precisamente a la costa se dirigían en pos de los elementos que les hacían tanta falta. Pero el enemigo al darse cuenta trataba de impedir que pudieran recoger esos elementos, y ese precisamente era el motivo de la persecución.

El 27 por la noche ambos ejércitos pernoctaron a media hora de distancia, o sea, los federales en el Chilacayote y los Cristeros en los Llanitos, casi en el filo de la sierra. Ambos ejércitos tomaban las debidas precauciones y se puede decir que solo esperaban el momento oportuno, o el lugar más propicio para el combate.

El 28 antes de que amaneciera salieron los Libertadores hacia La Cumbre de los Arrastrados y cautelosamente fueron bajando de sus caballos, a los que hicieron continuar por el camino a muy corta distancia.

No serían las siete de la mañana cuando el General Torres con su ejército pasaba por la línea de los Cristeros. Con las debidas precauciones, esto es a pie, rifle en mano, con distancias más bien largas.

Una piedra que al rodar hizo algo de ruido fué suficiente para que el clarín diera el toque de atención y todos a una buscaran cuidadosamente al enemigo.

Descubrir a los cristeros y combatir fué todo uno. En un instante se oía por toda la línea un solo trueno. Las órdenes del clarín repercutían entre las innumerables arrugas de aquella selva virgen. En lontananza el eco repetía los gritos de los beligerantes: Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! ¡Viva Calles!

El clarín repetía sin cesar el toque de avance y los federales se esforzaban en obedecer, repitiendo sus ataques constantemente. ambos deseaban la victoria y hacían lo imposible por obtenerla. Ni unos ni otros cedían en valor. No es fácil desalojar a los cristeros. Toman posiciones, las mejores que pueden encontrar y esperan que prolongándose el combate y escaseando los elementos se vean obligados a huír. Sabían muy bien que los cristeros combatían con carabinas treinta treinta, cuarenta y cuatro así como que los pocos máuseres no estaban suficientemente dotados. Por parte de los cristeros era el fuego más lento a medida que el combate se prolongaba, pero a la escasez de parque suplía lo certero de la puntería.

Los cristeros en el fragor del combate, cual si hubieran estado en el interior de sus templos, entonaban cánticos religiosos que en aquellas circunstancias se oían solemnes: "Tropas de Jesús sigan la bandera, no desmaye nadie, vamos a la guerra". A estos cánticos sagrados, el enemigo respondía algunas veces con malas palabras, o lo que el vulgo conoce por vigas, y otras veces con un respetuoso silencio. Dos cosas sembraron algún desconcierto entre el ejército callista: la muerte del clarín de órdenes, que no pudo terminar su último toque, y el breve, pero atrevidísimo ataque del Capitán Miguel Barajas, que con unos cuantos de los suyos igualmente atrevidos. fingió un ataque de sorpresa y arrebató a los callistas algunos caballos. Además, logrando los libertadores descubrir al general Torres, diéronle muerte a su caballo; luego pidió el de su asistente, que en un instante corrió la misma suerte.

Como a las tres de la tarde y aprovechando una espesa neblina que impedía ver los movimientos del enemigo y con la rapidez del caso, los callistas emprendieron veloz retirada saliendo con rumbo al pueblo de Talpa, Jal.

Se sabe de buena fuente que el general Torres entró al templo de la Santísima Virgen de Talpa y le regaló una vela que parecía cirio, que en lo más reñido de la pelea le había prometido, así como retirarse del ejército Si es o no verdad que hizo tal promesa, lo que sí es cierto es que él se retiró y no más volvimos a saber de él en toda la persecución callista.

Los cristeros por la noche continuaron su camino en el desempeño de su comisión.

Hacienda de Sta. Gertrudis, Talpa, julio 10 de 1927. Luis Rodríguez.

Hace 27 años que Dios, para castigar los pecados colectivos del pueblo mexicano, permitió que un tirano que se creyó poderoso y del que sólo existen polvo y amargos recuerdos, desatara una furiosa persecución contra los católicos y la Iglesia Santísima de Jesucristo. Los templos del Señor fueron cerrados y profanados por la soldadesca; los Prelados fueron desterrados y alejados del rebaño que Cristo les confiara; los sacerdotes obligados a vivir ocultos como si fueran criminales; más de un centenar de ellos fueron muertos en medio de crueles tormentos sin que uno sólo claudicara como pretendían hacerlo los esbirros del callismo; muchas mujeres fueron burladas y desterradas por el delito de ayudar a los defensores de la Iglesia y de la Patria; y miles de seglares y de soldados cristeros murieron en las cárceles y en los campos de batalla por la misma causa.

"Estos sacrificios no fueron inútiles, según las palabras de nuestro muy amado Papa y Rey Su Santidad Pío XII".

Gracias a aquellos sacrificios, hoy podemos vivir recibiendo los auxilios Secramentales de nuestra Santa Iglesia.

En este mes de gracias en que todo el mundo reconoce y aclama a Cristo Rey, pidámosle con fe y humildad por la libertad completa de la Iglesia y de los católicos ofreciéndole nuestros trabajos y nuestra sangre si así fuere necesario.

México, Octubre de 1953.
Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.
(Demorado por la pequeñez del espacio.)

Memorias del Dr. Gutiérrez

LA MUERTE DE UN HEROE CRISTERO

Desperté sobresaltado y ví que el General estaba a los pies de mi cama. "El Coronel está acabando —me dice— véalo usted mientras yo salgo en busca de unos hombres para enviarlos a Juchitlán a traerle su caja". De un salto me puse de pie, y a pesar de que estaba convencido de que si no era por obra de milagro, Miguel tenía sus horas de vida ya tocando a su fin, me resistía a creer lo que el General me estaba diciendo y corrí al lecho del enfermo para que sólo viéndolo pudiera aceptar cómo la muerte iba ya marcando sus huellas en la cara del amigo.

¡Qué resistencia, qué estoicismo tan heroico le concedía Dios Nuestro Señor en el último trance! Tenía razón el General; se podían contar los minutos que sobraban de vida al amigo, al compañero de la escuela; de la A.C.J.M., y de lucha durante la época de la resistencia pasiva y por último, al compañero de armas y superior jerárquico.

Violentamente se le aplicaron más tonicardíacos y su corazón reaccionó un poco, para que nos dijera tranquilo, con la sonrisa en los labios: ¡Adiós mi General! ¡Adión Médico! ¡Adiós a todos! ¡En el cielo los espero! Rodeados de su humilde lecho, estábamos todos, desde el General hasta don Merced, su señora y su hija, todos balbuciendo oraciones que él pedía y escuchaba con verdadera atención. Hubo un momento en que notamos en su rostro un semblante de verdadera alegría y vimos cómo se abrieron sus labios para cantar, con voz casi apagada, una canción que él cantaba siempre: "Dónde estás corazón...", pero que no pudo continuar, a pesar que hacía esfuerzos para ello, porque su voz se apagó y con su vista fija en el Crucifijo que siempre trajo en el pecho, expiró el amigo, semejante al Serafín de Asís: Con la tranquilidad del justo y cantando con santa alegría Inclinamos todos la cabeza y repetimos en coro: "Dale Señor el Eterno descanso y luzca para él la luz perpétua. Que descanse en paz. Así sea". Eran las seis de la mañana.

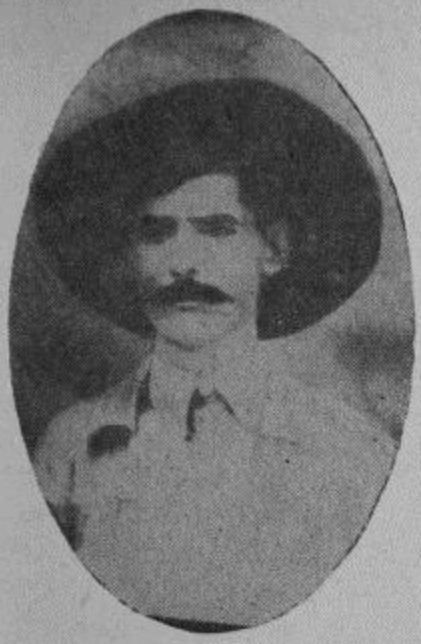
A esa hora se enviaron al campamento Zacatecas dos hombres para avisar al señor Cura Rodríguez, hermano del desaparecido, que se viniera rápido y alcanzara a su hermano antes darle sepultura. De Juchitlán volvieron a las tres de la tarde con la caja mortuoria y desde luego dimos providencia de poner en ella el cadáver, porque sus carnes desgarradas se encontraban ya en plena descomposición. El señor Cura llegó hasta el día siguiente a las once de la mañana, después de haber caminado la mayor parte de la noche. Teníamos pensado esperar cuando más hasta el medio día, para hacer el entierro, pero en vista de que el Señor Cura llegaba a esa hora, agobiado por el desvelo, la fatiga del camino y la pena de su hermano muerto, transferimos la hora para hacerlo a la caída de la tarde. La fosa estaba abierta; don Merced se había encargado de hacerla desde el día anterior y los campesinos, con el pico y la pala se prestaron a cual más para tenerla lista.

Entre cuatro y cinco de la tarde salió el cortejo subiendo la cuesta del cerro Grande, con los despojos mortales del Coronel Rodríguez, hasta llegar —aproximadamente quinientos metros de distancia del campamento— al lugar elegido para que fuera su última morada. El señor Cura bendijo su sepulcro y bajó a la tumba el cumplido y valiente soldado de Cristo; el amigo fiel y el compañero sin tacha. Cuando su cadáver descansó en el fondo de la fosa y hube de sacar la última punta de la cuerda que lo sostuvo en su descenso; antes de aventar la primera palada de tierra que cubriera su caja, hice en silencio la siguiente promesa:

¡Descansa en paz, buen amigo! ¡Si Dios Todopoderoso me lo concede, yo procuraré a su debido tiempo que tus restos pasen a reposar bajo las bóvedas de un lugar santo, en donde los hombres no puedan profanarlos, ni sean trillados por las bestias!

En un momento quedó cubierta la fosa y un piadoso campesino colocó en su cabecera una cruz improvisada con dos leños. Oímos el último "Requiescant in pace" pronunciado por el señor Cura y el acompañamiento bajó por la ladera, cuando las sombras del cerro Grande se alargaban hacia el oriente, indicándonos que el sol se encontraba ya en el ocaso.

Nuestros Muertos





FELIPE CORREA PEREZ

Datos biográficos del Soldado de Cristo Rey Sr. Felipe Correa Pérez, vecino de Ciudad Hidalgo, Mich., hijo legítimo del Sr. Jesús Correa y de la Sra. Concepción Pérez.

Desde muy pequeño Felipe tenía vocación para el sacerdocio, pero sus padres no creyendo en la vocación le negaron el permiso para ingresar al Seminario. Ya de joven entró a la agrupación de la heroica A.C.J.M. y a la orden tercera de San Francisco de Asís. Ya más grande Felipe solicitó el permiso de sus padres para que le permitieran irse de Franciscano, sus padres que tal vez vieron que no tenía una vocación perfecta le negaron el permiso y esto entristeció mucho al joven Felipe.

En el año de 1924 Felipe contrajo matrimonio y en 1926, cuando se suspendieron los cultos después de su trabajo, ayudaba y acompañaba a los sacerdotes del lugar ayudándoles de modo muy eficaz para que pudieran ejercer su ministerio con menos peligros.

El año de 1928 se dió cuenta de la existencia de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en Ciudad Hidalgo, y se presentó para prestar sus servicios en la defensa de los derechos de Dios y los de su Santa Iglesia.

Yo, la que firmo, su legítima esposa le hice ver los peligros que corría al irse al campo, me contestó: yo he pensado en irme o más bien, ya estoy resuelto y alistado en el ejército de Cristo Rey; cuando yo quise, no me dejaron ir de religioso y hoy iré a luchar por Cristo Rey y Santa María de Guadalupe a quienes he pedido su ayuda y he ofrecido mi vida. Yo le contesté, pues aunque me dejes sola y con dos niñas no te impediré tu vocación, que Dios te bendiga; pues yo también amo sobre todas las cosas a Cristo Rey y a la Santísima Virgen de Guadalupe.

El día 25 de septiembre de 1928 en unión de algunos de sus compañeros salieron para el campo. Antes de salir me llamó a mí y a mis dos hijas y ante un altar de la Virgen nos dió su bendición y se fué para no volver más.

El 15 de octubre que los soldados cristeros atacaron la plaza entró con ellos, yo esperaba que me avisaran que ya había muerto, pero todavía no lo necesitaba Dios para el cielo.

El 14 de diciembre de ese mismo año lo llevaron muerto y le dieron sepultura en la Tenencia de Turumbeo, los agraristas que lo sepultaron levantaron un acta no poniendo el nombre por no haberlo conocido. Yo tuve conocimiento de esto y fuí y dí el nombre de él. Esto es lo que tengo que decir de este soldado de Cristo.

Su esposa Adelina R. Vda. de Correa.

"DAVID", se complace y se honra al dar a la publicidad los datos, de este ignorado soldado de Cristo Rey.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

La lucha en Ciudad Hidalgo

DESCRIPCION DE TRES COMBATES HABIDOS CON LOS CALLISTAS EN CIUDAD HIDALGO.

En el año de 1927 se encontraban las fuerzas cristeras al mando del Coronel Manuel Chaparro acampadas en un lugar denominado Cerro de Enmedio, lugar muy defendible. Los callistas, días antes habían hecho prisionero a un compañero nuestro, que para salvar su vida se comprometió a llevar a los enemigos hasta nuestros cuarteles y de acuerdo con el callista de infausta memoria Palomera López, nos dieron un caurtelazo que de no haber sido por la ayuda de Dios no hubiéramos sobrado un solo cristero. El ataque estuvo tan bien planeado que las avanzadas no se dieron cuenta de la presencia del enemigo.

Ante un ruido muy extraño que escuchamos, el Coronel Chaparro ordenó al Sargento Alberto Alcauter fuera a entrevistar al Jefe de la avanzada para inquirir noticias sobre aquellos ruidos sospechosos. El Sargento Alcauter salió luego a cumplir con la comisión que le dió su Jefe, llegó con el Jefe de la avanzada y le preguntó si se habían dado cuenta de los ruidos sospechosos, el Jefe de la avanzada le contestó que sí, que habían marcado el alto y que no habían comprobado nada. El Sargento regresó al cuartel general y estaba rindiendo su parte de novedades cuando de improviso fueron atacados por los callistas que mandaba Palomera López y los agraristas del lugar. La confusión fué espantosa por la sorpresa que llevamos y sin defendernos huímos en desbandada y cosa milagrosa ninguno de nuestros muchachos recibió ni siquiera una sola herida

COMBATE DE LA CUMBRE DE LA LAGUNA Y CERRO GRANDE.

El Jueves Santo del año de 1928 fuimos atacados por una numerosa columna callista en el punto denominado las goteras del Cerro, la avanzada que por orden del Jefe Cristero Coronel Manuel Chaparro resistió el empuje del enemigo obligándolo a retroceder dejando abandonados cinco muertos entre los que se encontraba un corneta de órdenes, los nuestros recogieron las armas y el clarín lo avanzó nuestro compañero el soldado Genaro Mercado. Nuestras bajas fueron el Sargento Salvador Torres y el soldado Daniel Torres. Entre las numerosas bajas de los callistas estaba la del Coronel Pansuengo. Jefe de la Columna.

En esta acción tuvimos heridos a Iginio Santos Arriaga y dos soldados más quienes fueron sacados del peligro por nuestros valientes compañeros Fidel Pérez y José Alvarez Gutiérrez.

No contento el enemigo con la derrota, el Lunes de Pascua volvió a la carga; esta vez atacó por el punto denominado La Compuerta y El Sauzal.

En Conejitos, el coronel Chaparro con solo 25 soldados tuvo a raya a 475 callistas. El número abrumador del enemigo nos hizo retirar a la cumbre del cerro donde nos hicimos de nuevo fuertes y después de diez horas de dura pelea obligamos al enemigo a retirarse. Nuestras bajas fueron los soldados Salvador Ramírez y Daniel Gutiérrez. El enemigo tuvo gran número de bajas en muertos y heridos que se llevó hasta Ciudad Hidalgo. Para que los habitantes del poblado no se dieran cuenta del gran número de bajas que habían tenido entraron haciendo escándalo y diciendo cierren todas las puertas porque ahí viene el enemigo y pueden perecer. Con gran sigilo enterraron a sus muertos y los heridos los condujeron a México.

Por órdenes de nuestro Jefe el Coronel Dn. Manuel Chaparro nos retiramos al punto denominado Cerro del León.

Ciudad Hidalgo, Mich., septiembre de 1953.

Uu Cristero.

ATENTO AVISO:— Repetidas veces hemos pedido a nuestros lectores enviarnos informaciones relacionadas con la Defensa Cristera. La verdad quedará establecida cuando los que actuamos en la lucha aportemos nuestras relaciones con veracidad y abundancia de datos. Deseamos rectificaciones fundadas, no pretendemos saber todo.

La mujer en la lucha cristera

BRIGADA FEMENINA "Ma. DE LOS ANGELES GUTIERREZ" (De Colima)

(Continuacion)

Los prisioneros fueron muchos en esa noche y lo que sufrieron es narrado en el libro "Los Cristeros del Volcán de Colima"; nosotros solo queremos hacer una aclaración de justicia: El chofer Valdés no hizo otra cosa que entregar a los que llevaba en el coche y llevar a los soldados a la casa de donde habían salido. Pudo hacer delaciones a granel y no las hizo. Por qué? Solo Dios lo sabe. Volvamos a nuestra narración.

Después de perseguir en vano a Ma. del Rosario, los soldados se dedicaron a buscar a los demás que, no teniendo igual suerte, fueron a dar a las piezas interiores y no pudiendo encontrar salida fácil, fueron hechos prisioneros Candelaria y Manuel y con ellos Francisco Sánchez. Una vez aprehendidos los muchachos, fueron a catear la casa de la familia Borjas, pero la encontraron completamente vacía, haciendo prisioneros a algunos vecinos, contándose entre estos desgraciadamente, la Srita. María Ortega, alto jefe de la Brigada a quien se comprobó pertenecer al movimiento de defensa. María y Candelaria fueron sometidas a torturas especiales. Por la mañana del 25 fueron obligadas a llevar cargando ellas dos, el cadáver de Benedicto, hasta espaldas de la Catedral colimense, donde fueron fusilados Manuel y Francisco; allí se les tuvo haciendo guardia a los cadáveres, con otras mujeres en toda la fuerza del sol, hasta el medio día en que los cadáveres fueron recogidos por una troca y ellas regresadas a la prisión.

Por la noche del 25 comenzó para estas valientes mujeres el martirio. Tomamos lo que sigue del libro ya citado arriba:

"La noche de ese día 25 fué de continuo martirio. Aisladamente, separada la una de la otra, se les condujo, en medio de la obscuridad de la noche, a los patios interiores; se les abofeteó, azotó, injurió y atemorizó de mil maneras, para obligarlas a confesar lo que los dos jóvenes mártires no habían declarado y se habían llevado como secreto santo al sepulcro; mas aquellas vírgenes fueron amparadas por la Divina Providencia de Dios y nada pudieron los perseguidores contra ellas".

"Entonces se las amenazó con ahorcarlas, se puso la soga al cuello de Candelaria, y como ella prefiriese primero la muerte, antes que ser infiel a la Causa de Cristo, la víctima, en medio de aquellos inhumanos carniceros, fué suspendida en el aire. Pero el intento de los enemigos no era matarla, sino darle suplicio, se le bajó, mas ella estaba sin sentido. Helada y pálida, y en apariencia muerta, quedó tendida en el suelo en medio de las tinieblas de esa noche espantosa. Para volverle en sí, la golpearon los soldados fuertemente con sus puños, y aún hubo necesidad de arrojar sobre su pecho y cara, agua en abundancia. Después de largo rato, se consiguió hacerla reaccionar y respirar de nuevo; pero su laringe, según dijo después el médico de la tropa quedó muy lastimada y no pudo hablar en mucho tiempo".

"A contemplar aquel cuadro de su compañera moribunda que yacía en el suelo, entre el estiércol de los caballos, fué llevada María Ortega, a quien también dió el Señor fuerza del Cielo, virtud sobrehumana para no flaquear, y no se atemorizó. Se le puso la soga al cuello y se la colgó, como se había hecho con Candelaria. Cuando volvió en sí, se encontró tirada en el suelo, rodeada de sus horribles verdugos que luchaban por hacerla revivir de nuevo para continuar haciéndola sufrir. La tomaron dos soldados, porque ella no podía permanecer de pie y la condujeron en peso a la caballeriza en donde quedó en medio de la obscuridad, tendida sobre las inmundicias".

"Al día siguiente reanudaron el suplicio: se dijo a las dos que iban a ser fusiladas y se les formó el cuadro. Las víctimas fueron obligadas a ponerse de pie para recibir la descarga. El General empezó a dictar las órdenes, se movieron los cerrojos de los máuseres que quedaron en el tiro; luego se levantaron las armas...; pero la fortaleza de aquellas mujeres no fue vencida ni quebrantada su constancia".

Hasta aquí el libro citado. Como se ha visto, Candelaria había quedado sin poder hablar, pues le habían afectado seriamente la laringe; pero quiso Dios que recuperara el don de hablar y esto fué aún estando en Colima prisionera, pero ella siguió fingiendo no poder hacerlo, para que no la siguieran molestando con interrogatorios. El doctor militar, que era un gran médico, se enteró de que ella ya podía hablar, pero le guardó el secreto muy caballerosamente.

Culminó este episodio con el destierro que sufrieron en Monterrey.

La Brigada, que después de la muerte de María de los Angeles Gutiérrez, llevó su nombre, no solo se concretó a trabajar de este lado de la cortina de fuego, sino que hizo objeto de su atención también el hospital cristero, y allá fueron en comisión permanente, Amalia Castel, Bibiana Aguilar y Salomé Galindo. Dos de ellas: Amalia y Salomé permanecieron allá hasta la terminación del conflicto.

El último golpe que sufrió la Brigada. Había ido un grupo a Guadalajara, allá por el mes de abril de 1929, a recoger una cantidad de parque. Todo salió bien hasta cuando iban a tomar el tren de regreso; denunciadas por individuos que las conocían (entre ellos un universitario colimense), fueron aprehendidas por la secreta de aquel lugar; conducidas a prisión, fueron objeto de vejaciones inenarrables y por último deportadas a las Islas Marías. Entre otras se encontraban Ma. Trinidad Preciado, Adela López y Ma. Guadalupe Vargas. En Colima fué aprehendida Ma. Salomé Ortega que también fué deportada con las anteriores a las Islas Marías. Por demás está decir que las vejaciones y martirios que las hicieron sufrir para arrancarles los secretos que tanto les interesaban, no les dieron ningún resultado.

Podríamos terminar aquí nuestro estudio, pero no seríamos justos si ignoráramos, un grupo que, sin ser parte de la Brigada, trabajó estrechamente unido a ella. Este grupo tenía su sede en Guadalajara y formaba parte de la Brigada de aquel lugar, mas por haber la particularidad de que algunos elementos eran colimenses, la jefatura tapatía acordó que los trabajos de ese grupo, beneficiaran a Colima. Del personal de ese grupo conocimos a la que fué su primer jefe: Ma. de los Angeles Gutiérrez, muerta en la Mesa de la Yerbabuena en el cumplimiento de una comisión, juntamente con Sara Flores Arias y Faustina Almeida. Después de ella siguió como jefe Ma. Guadalupe Anguiano; del personal colimense recordamos a Ma. Mercedes Santillán como segundo jefe y María Concepción Carvajal, y de las tapatías a Ma. de la Luz Gutiérrez y Teresa Vázquez, todas ellas fogosas y valientes a quienes recordamos con grande afecto y gratitud. Este grupo del cual sentimos no conocer a todos los elementos que lo formaron, fué el principal proveedor de pertrechos de guerra para el solar colimense, y tomaron tan a pecho su comisión, que las mismas tapatías lo hacían con entusiasmo y alegría tal, como si se tratara de beneficiar a su misma patria chica. Para todas ellas nuestro eterno agradecimiento.

Para terminar queremos hacer constar que no olvidamos la actuación muy meritoria de otras mujeres que trabajaron en pro del Ejército Cristero, al margen de la Brigada, a la cual no quisieron pertenecer, tal vez por parecerles muy dura su disciplina. Si en este escrito no hablamos de ellas, es por dos razones. Primera; estas mal forjadas líneas son escritas para dar testimonio exclusivamente de la actuación de la Brigada; segundo: porque en el ya mencionado libro de "Los Cristeros del Volcán de Colima" se habla ya de su labor que como decimos, fué muy meritoria.

Que Cristo Rey conceda a todas ellas, el premio que reserva para los que por El sufren, y por El trabajan.

Colima, Col., julio de 1953.

Juan Gómez Moreno.

''DAVID'' DIRECTORIO

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
Aparece el día 22 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
Apartado Postal No. 31080
MEXICO, 19, D. F.
Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

DAVID

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correos No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO I I — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — DICIEMBRE 22 DE 1953 — NUMERO 17

La Guadalupana en Lepanto

Por José Luis Orozco.

Publicamos a continuación la última parte del artículo escrito por el señor José Luis Orozco en octubre de 1931, tanto por considerarlo de gran interés para todos los mexicanos, cuanto por rendir un tributo de admiración a quien, casi desde la fundación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, hasta su fallecimiento ocurrido el año de 1934, fué Secretario de la gloriosa Institución, usando como pseudónimo el de JOSE TELLO, nombre que apareció en millares de documentos.

José Luis Orozco fué miembro activo de la A.C.J.M., pues por muchos años perteneció al Centro de Estudiantes Católicos. El año de 1922 marchó a España para seguir la carrera eclesiástica en el Seminario de Comillas; pero Dios no lo llamaba por ese camino y volvió a México el año de 1926 ocupando desde entonces la Secretaría de la Liga Nacional Defensora de la Libertad, distinguiéndose no sólo por la eficacia de su trabajo, sino por el valor de que en distintas ocasiones tuvo que dar muestras para poner a salvo importantes documentos de la Liga.

Ferviente católico y Guadalupano consagró mucho tiempo a la búsqueda y comprobación de documentos que se refieren a las Apariciones de nuestra Excelsa Patrona y al



Culto que, desde lejanas épocas se le rinde en distintas partes del mundo.

Dios, en sus infinitos e inescrutables designios, quiso que José Luis Orozco, no obstante las muchas ocasiones en que se vió en peligro de perder la vida a causa de sus acti-

vidades en la Liga N.D.L.R. no derramara su sangre por la Causa de su Iglesia, sino que lo llamó a su seno cuando José Luis Orozco, llendo por la banqueta de la Avenida Revolución, acompañado de dos amigos, fuera atropellado por un automóvil justamente la víspera de su examen profesional como Abogado.

....pero hay algo que tiene mayor significación para la historia de la sacrosanta imagen de la Celestial Reina de México, y este es el objeto principal del presente artículo.

Sabido es que el Soberano Pontífice Pío V, cuyo nombre está inscrito en el catálogo de los Santos, formó una Liga en la que se agruparon la Santa Sede, España y Venecia, para contener el inminente avance de los turcos. Después de vencer con enérgica y recta política el Santo Padre mil obstáculos, emprendióse la lucha contra los secuaces del falso Profeta; fué nombrado Generalísimo de la Armada Cristiana don Juan de Austria, joven entonces de veinticuatro años, y se libró la celebérrima batalla naval del 7 de octubre de 1571, en las aguas de Lepanto. Cubriéronse de gloria las fuerzas católicas y el poder de la Media Luna quedó definitivamente quebrantado. Miguel de Cervantes Saavedra que estuvo en aquella inmortal jornada, pudo escribir que era la mayor que habían visto los siglos. San Pío V y la cristiandad toda atribuyeron la victoria a la intercesión de la Virgen Santísima, y desde esa época en las advocaciones de la Letanía Lauretana quedó incluída ésta, tan rica de consuelo y esperanzas "Auxilio de los cristianos: ¡ruega por nosotros!".

Entre los Capitanes que acompañaron al ilustre hijo de Carlos V en aquel glorioso día, se encontró Juan Andrea Doria, Gran Almirante de España.

Pues bien: era en 1811 Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Pío VII, el Eminentísimo Señor Cardenal don José Doria Pamphili, de la familia del Gran Almirante, y en el citado año, sabiendo el mencionado Cardenal, el ferviente culto que los habitantes del valle de Aveto, antiguo de su familia, rendían a la Santísima Viregen mexicana, obsequióles una imagen que había pertenecido a sus antepasados. Esa imagen, según los testimonios que luego vamos a citar, estuvo en la celebérrima jornada, y presidió desde una de las galeras victoriosas, el triunfo de la civilización cristiana contra el turco.

El Abogado don Antonio Domingo Rossi, introductor del culto a nuestra Señora de Guadalupe en el Valle de Aveto, en una memoria suya, manuscrita, que existe en el archivo parroquial de Santo Stefano de Aveto, dice lo siguiente: "Dicho cuadro de la Virgen de Guadalupe es una copia verdadera del original que existe en México, y fué llevado a Génova en las Galeras del Almirante de España Juan Andrea Doria. Si se confronta el tiempo en que fué llevado como imagen principal de la capitana de dichas galeras, es razonable creer que el mencionado cuadro estuvo en la nave capitana en la famosa batalla de Lepanto en el día de la inolvidable victoria de los cristianos sobre los turcos, ganada por intercesión de María Santísima".

Más adelante dice: "Imperscrutabilia sut judicia Dei. Quién había de decir que un pequeño cuadro de una imagen de la Virgen María, de nosotros tan conocida, después que se establecieron sus fiestas (en el Valle de Aveto) con funciones más solemnes, se había de encontrar en Génova, y que dicho cuadro había sido tocado al original? ¿Y que esta joya, estando escondida en un palacio donde no se tenía de ella gran cuenta, debería ser expuesta en un altar para ser venerada por los fieles? ¿Cuándo hubiera creído el Almirante Doria que la imagen de su Capitana atraería hacia sí tanta gente?... No podemos menos de repetir que son inescrutables los juicios de Dios"

Monseñor Antonio Domingo Rossi, nieto del Abogado del mismo nombre, Capellán de Honor de Su Santidad "extra Urbem", publicó una historia del culto a la Cantísima Virgen de Guadalupe en Santo Stefano de Aveto (Mons. Anton Domenico Rossi. La B. V. de Guadalupe e S. Stefano d'Aveto. Note e Documenti. Chiavari. Tipografía Artística Colombo. 1910). En el capítulo de su narración dice: "....Habiendo sido descubiertas en el Palacio de Su Excelencia, el señor Príncipe Doria, dos imágenes de la Virgen de Guadalupe, se hicieron gestiones con éxito, para conseguir una de ellas, como regalo del Eminentísimo Cardenal don

José Doria, que en aquel entonces, por las cuestiones entre la Iglesia y el Imperio, se hallaba relegado en Pegli, fué la más pequeña de las que se asegura con toda certeza: es como consta en el archivo de la nobilísima familia, que fué tocada al original y que Su Majestad Católica regaló al inmortal Juan Andrea Doria, el Gran Almirante de España, para que le sirviese de imagen en la capilla principal de las Galeras que mandaba el célebre capitán. Por la concordancia de las fechas, debió de encontrarse la imagen en la nave capitana, en la época en que se dió la famosa batalla de Lepanto, en que por intercesión de María, la cristiandad obtuvo sobre el turco la más señalada victoria".

El Canónigo Pedro Castellini, en un artículo que publicó el 15 de agosto de 1905, en "Il Cittadino di Genova", habla de nuestro asunto, como sigue:

"En 1811 el Cardenal José Doria Pamphili, Secretario de Estado en los últimos tiempos del Pontificado de Pío VII, encontrándose relegado en Pegli, cerca de Génova, obsequió al pueblo de Santo Stefano el bellísimo cuadro que actualmente se ve en aquella iglesia. ¿Cuál es la historia de este cuadro, honor y gloria del pue-pueblo aventano?"

"El Cardenal afirmadaba al presentarlo al pueblo (que antiguamente era súbdito de su nobilísima familia), que este cuadro, que había tocado materialmente el original de México, había sido regalado por Su Majestad Católica al Gran Almirante de España Juan Andrea Doria, para servir de imagen a la Galera capitana; que habiendo sido capitán de ésta y de las otras naves Juan Andrea Doria, en la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571), allí se encontró también este cuadro de nuestra Señora de Guadalupe, depositado y custodiado después en el Palacio de los Doria en Génova, y que tales datos habían sido tomados del archivo de la ilustre familia".

Por especiales circunstancias, según datos que he podido recoger, no ha sido posible hacer una búsqueda eficaz en los archivos de la familia Doria, con el fin de dar con los documentos en que se apoyó el Eminenntísimo Cardenal Doria Pamphili para afirmar lo que queda ya consignado; pero no puede estimarse que haya sufrido una equivocación o error el ilustrísimo donante cuando hizo el obsequio el Cardenal a los habitntes del Valle de Aveto, era bien conocida en Italia, y en especial en Roma, la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe de México, tanto por la propaganda hecha por los jesuítas mexicanos desterrados, como porque la imagen de la Virgen mexicana que se venera en la Basílica de San Nicolás "in Cárcere Tulliano", en la segunda quincena de julio de 1796, ante millares de espectadores, había movido prodigiosamente los ojos.

Podría caber duda de que la imagen de la Virgen de México haya estado en Lepanto; pero no sobre que haya sido donada por el Rey Felipe II, el hermano del Generalísimo que obtuvo la formidable victoria.

Este hecho nos autoriza en verdad, a deducir con todo derecho lo siguiente:

I.—Que en los cuarenta años que siguieron a la prodigiosa aparición, el culto de la Virgen Mexicana se extendió, a pesar de las dificultades de comunnicación de aquellos tiempos, de una manera prodigiosa, por apartadas regiones de Europa.

II.—Que el Rey de España tenia en gran aprecio la gran imagen que regalaba para que fuese Patrona de la Flota; que la donaba a Juan Andrea Doria, no como obra de arte, sino como digna de especial veneración, ya que hizo constar que había sido tocada al milagroso original, como se dice en los documentos de la familia Doria.

III.—Que es falso, como dicen algunos impugnadores, que la devoción a nuestra Señora de Guadalupe fuese exclusivamente de los indios, ya que el mismo don Felipe II obsequió al Almirante Doria, como don de su real munuficencia, la mencionada copia de la Virgen de México. Y es imposible pensar que esa devoción del Monarca español no tuviera que reconocer una causa de gran signifacicón con tanta mayor razón cuanto que en la Provincia de Extremadura, de España, se rendía culto desde siglos antes a una imagen que es conocida con el mismo nombre que el de la Virgen nuestra: esa causa no puede ser otra que el hecho de la aparición de la Santísima Virgen a Juan Diego, y el haber dejado estampada su Celestial Imagen en la tilma del venturoso indio.

Rafael Ceniceros y Villarreal

SEMBLANZA

SUMARIO.—Vida Colmada.— Descripción Física.— Juventudes Acumuladas.— Hombre de Fe.— Hombre de Oración.— Hombre de Acción.— Su Concepto de la Iglesia.— Mexicano. Patriota.— Guadalupano.— Enamorado de su Familia.— El Calumniado.— Opinión acerca del Lic. Ceniceros.— Varón de Dolores.— Epílogo.

Durango, 11 de julio de de 1855.—México, 27 de diciembre de 1933.

Dos ciudades y dos fechas, que son como el "Alfa" y el "Omega" de una vida colmada, de una amplia trayectoria que no dejó por un sólo instante de ser una perpetua e ininterrumpida áscensión. Imposible reducir a los estrechísimos límites de una conferencia o de un discurso una existencia tan rica en nobles acciones; imposible de fijar siquiera las principales etapas de esa jornada fecunda. Por eso deberé buscar aquellas que constituyen como la nota característica de esa vida que, sin esfuerzo ninguno de conceptos, debemos de calificar de gloriosa.



Lic. D. Rafael Ceniceros y Villarreal

Alto, corpulento, de movimientos tardos y desaliñados, pero dignos; de presentación sin acicalamiento, obra de la vida interior que olvida las exterioridades transitorias o pueriles; frente espaciosa, semblante atractivo, varonil, simpático; ojos bondadosos y de mirar firme y expresivo; conversación amena y sobremanera grata; tenía el don propio de los que están predestinados para recias empresas; subyugaba sin violencia las voluntades y conquistaba adeptos, a quienes comunicaba su perenne entusiasmo. Así, en mi concepto, aparecerá el recuerdo querido de aquel anciano venerable, ante la imaginación de cuantos le conocimos.

Ceniceros y Villarreal distinguióse siempre como hombre de una pieza; fué poeta, literato, fué jurisconsulto, fué gobernante y también fué jefe; pero antes que todo y sobre todo, fué hombre de lucha. Otros, sin embargo, en México, a no dudarse, le habrán igualado o le han aventajado en todo ello; pero ninguno, me atrevo a decirlo sin temor a ser desmentido, ninguno, así entre los hombres eminentes del orden civil como entre los del orden eclesiástico, ninguno, repito con la mayor firmeza, ha podido sobrepujarle en lo que era su nota característica, inconfundible y que asombraba a todos los que le trataban; Ceniceros y Villarreal fué toda su vida un hombre de fe. La fe en él tenía tal vigor y tales ímpetus, era un fuego tan ardiente, que podría decirse con toda verdad, que era aquella fe de las que son capaces de transportar las montañas.

Un sacerdote que le conoció en los tiempos de lucha, decía, admirando la fe operante y ardiente que animaba a aquel anciano octogenario: "En él sus años son primaveras, son juventudes acumuladas". Lo mismo en los momentos de esperanza y de placidez, en que todos los corazones, del modo más natural, se entregaban confiados a los pensamientos más gratos, que cuando rugía la tempestad y el peligro arreciaba, aquel hombre era siempre imperturbable, porque tenía todo su corazón y toda su confianza en Dios. Muchas frases felices brotaron de sus labios en los trances terribles en

los que los más serenos sentíanse desfallecer: "Todavía no recibimos la papeleta de defunción de la Divina Providencia". "No nos hemos encomendado a Mahoma, sino a Cristo Jesús, Dios y Hombre Verdadero". "Hay un Dios de la Buena fe, y ese Dios es el mío". "En tí, Señor, he



José Luis Orozco. (José Tello)

puesto mi confianza y jamás seré confundido". Y estas otras terribles: "Maldito el hombre que en el hombre confía".

Aquella fe fobusta titánica sobrenatural, estaba sostenida por ese recurso único que los cristianos tenemos: la oración. Ceniceros y Villarreal era un hombre de oración. "Aquí está mi arma" dijo con la mayor naturalidad, a uno de sus carceleros de Santiago Tlaltelolco en 1926, cuando le preguntaban si traía alguna y les mostró su Rosario...

Con todo, no fué un *pietista,* de esos que estando en el mundo, piensan que cumplen con su deber sumergiendo su vida en un perpetuo rezo. ¡Ah, no! Ceniceros y Villarreal fué hombre de acción en el más elevado sentido de la palabra y no conoció tampoco el miedo de vivir; no perteneció ni pudo pertenecer a aquella clase de sujetos, zaheridos por un ilustre escritor francés, que creen ser hombres cristianos, porque ante cualquiera embestida injusta y tiránica, aceptan la deshonra y el propio aniquilamiento, amparados con el lema melífluo de la derrota: "Suaviter". Ceniceros y Villarreal jamás corrió el peligro de formar coro con aquellos que describe el formidable cantor de los dolores eternos, Dante, que por no haber comprendido el dolor de la vida, no son dignos de ser conocidos ni por la justicia ni por la misericordia.

Hombre de lucha, sufrió catorce prisiones y en todas ellas se mostró digno y abnegado, sostenido por su fe inquebrantable. La vida para él era lo que la Sagrada Escritura determina: "Es milicia o combate la vida del hombre sobre la tierra", y sus conceptos acerca de la glesia Católica eran enérgicos, viriles, batalladores. Para él la Santa Iglesia de Cristo, no era como aparentan considerarla algunos, una oficina de rezos sino la salvadora de las almas por medio del combate y del dolor, la insustituible civilizadora la plasmadora de las patrias, la redentora de las sociedades, que lo mismo penetra en los más recónditos senos del alma con las luces sobrenaturales de la mística y de la ascética, que impone reglas a la propiedad, a las relaciones entre el capital y el trabajo, y santifica los deliquios fecundos del matrimonio cristiano.

La Iglesia para él era la catedral gótica que, lanzando la filigrana de sus torres hacia lo alto, hacia el cielo, símbolo de la humanidad redimida, ampara bajo sus bóvedas ojivales a las multitudes que piden a Dios justicia y consuelo, y destaca en lo sombrío de sus entradas la figura varonil del cruzado armado de punta en blanco, caballero en brioso corcel, con la lanza en la cuja y el amor de Cristo en el alma.

Para Ceniceros y Villarreal era la libertad de la Iglesia lo que ama Dios más sobre la tierra, según las enseñanzas de San Anselmo. Esa Institución divina fué para nuestro sin par maestro lo que describió León XIII en sus Encíclicas inmortales; la Iglesia de Santo Tomás de Aquino, la de Inocencio IIII, la amada fre-

---

A Nuestros Lectores, Muy Feliz Navidad

néticamente por Dante, la de San Francisco de Asís, la de Santo Domingo de Guzmán y de San Ignacio de Loyola. Por eso, aquel hombre cuando en 1929 vió que lo Iglesia no recuperaba totalmente su libertad, sino que se aplazaba indefinidamente la resolución del problema religioso, dijo a un joven sacerdote jalisciense que también ha partido ya: "Mire Padre, mire llorar a un viejo". Y el anciano derramaba abundantes lágrimas, como las vierten los niños. No eran empero las lágrimas mujeriles de Boabdil.

Su fe de cristiano íntegra informaba también su patriotismo de mexicano. Amaba a México con delirio; tenía certeza absoluta de que nuestra patria, al fin, después de pasar por los horrores y obscuridades de la desolación y del desamparo, cumpliría sus altos destinos, a pesar de la obra secular de la iniquidad que viene consumando con esta Nación sin ventura la criminal política del conglomerado del Norte. Aleccionado por larga y muy dura experiencia, decía con varonil energía: "Porque es sepulcro blanqueado, de los vituperados por Jesucristo, por eso se llama "Casa Blanca" la residencia del poder supremo de nuestros vecinos". Fué frase feliz de aquel patriota, también ésta que solía repetir frecuentemente y con vehemencia: "La Virgen de Guadalupe no ha venido a fracasar a México". Y al consagrar toda su vida a la defensa de los intereses de Cristo supo, con perfecto conocimiento de lo que hacía, que luchaba por la salvación de su patria.

Suele acontecer que los que se ven arrastrados por fuertes convicciones, olvidan los afectos que animan al individuo en sus relaciones particulares e íntimas. Ceniceros y Villarreal no fué así. Su corazón sabía vibrar intensamente con los afectos de la amistad y era un tesoro inextinguible de ternura para su esposa, para su hija y para sus deudos. Al celebrar sus bodas de oro de matrimonio, bien pudo repetir lo que otro gran católico dijo en ocasión parecida: que estaba en plena luna de miel, porque llevaba pocas semanas de sus nupcias, pues la cuenta la hacía por semanas como las de Daniel que contaban de años y no de días.

Tal fué el hombre providencial que, por la fuerza de su carácter, por la nobleza de sus sentimientos, por el prestigio de su nombre, por lo elevado y grande de sus servicios a la Santa Causa, por la veneración de su fúlgida ancianidad, habría de asumir con todo vigor y firmeza, la dirección de aquel Movimiento glorioso e inmortal que se concretó en la "Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa". Su nombre imperecedero irá unido, indestructible, con esa formidable Institución, una de las glorias más puras del pueblo católico mexicano.

Hubiera, sin embargo, dejado de ser hombre superior nuestro inolvidable anciano, si no hubiese sido objeto de contradicción: sólo los grandes hombres y los grandes corazones tienen derecho a los grandes infortunios. Ceniceros y Villarreal sufrió con la frente erguida, abrazado con su hermano el dolor, las pruebas incontables que el continuo batallar por la más santa de las Causas le produjo; pero era indispensable subir todavía más alto y abrevar en uno de los más grandes pesares: el que origina la calumnia, unida a la delación, coreada y financiada por la estrechez de miras de algunas personas devotas. ¡Y así fué! Dios le preparaba para el trance definitivo, para la muerte, y por eso lo sumergió en la suprema prueba purificadora.

El hombre que en los últimos años de su vida vivió en extrema pobreza, tocando los límites de la miseria, supo de palabras escritas que dejaban pensar en la vil estafa; al patriota sincero y abnegado, se le dejó entender que podría calificársele de traidor, y al que siempre se distinguió por su amor a la Iglesia, sin rehusar jamás para la Madre Augusta ningún género de sacrificios, se le llegó a herir hondamente en su alma, transparente como un cristal, al insinuar que pretendía, junto con otros, cometer infame crimen contra un Príncipe de esa misma Iglesia. Por un momento se levantó en su pecho una ola gigantesca de indignación; pero pronto, muy pronto, casi inmediatamente, pasó la tempestad; sólo pidió que se depurara su conducta, y una vez más, pudo declarar que había un Dios de la buena fe y que ese era el suyo; que sus acciones serían juzgadas el día de la cuenta, por el lente purísimo de su recta intención, y dejó que la calumnia y delación pasaran para estrellarse en la roca inconmovible de su proceder siempre intachable.

En ese desgarrador período de la vida de Ceniceros y Villarreal, un amigo íntimo suyo, calumniado como él, escribió con fecha 22 de febrero de 1933, nueve meses antes de la muerte del Maestro, estas expresivas y sinceras palabras a un ilustre Prelado que reside en el extranjero. Hágolas mías, en todas sus partes, porque pintan en forma muy vigorosa, la recia personalidad de Ceniceros y Villarreal, y porque lo que en ellas se pidió no pudo haber sido más justo:

"Hay otra petición, dice la carta, totalmente desinteresada de mi parte. Me atrevo a presentarla a la consideración de U. I. y R. que se haga usticia al señor licenciado Don Rafael Ceniceros y Villarreal, porque es y ha sido un hombre de tan altas prendas personales, de tan sanos principios, de rectitud tan singular, de un desinterés tan completo, de un valor y de una firmeza de carácter tan inquebrantable que no sólo puede considerársele, con pleno derecho, como una gloria purísima del laicato mexicano, sino como una figura de un gran relieve en la historia de las luchas contemporáneas por la civilización cristiana y por la santa libertad de la Iglesia:

"Grande el Conde Montalembert, grande Federico Osanam, grande el Conde Alberto de Mun, jamás tuvieron que enfrentarse con la tiranía sangrienta de los Nerones y Domicianos modernos... aunque trogloditas".

"Grades, también, Mallinckrodt y Windhort, tuvieron habilidad genial y energía para luchar contra el Canciller de Hierro; pero en Alemania no se asesina como en México, y el Canciller Bismark, a pesar de su soberbia, retrocedió ante la opinión pública".

"Grande, también, O'Connell, luchó contra el sectarismo sajón, que es uno de los sectarismos más hipócritas e implacables; pero no tuvo que luchar contra el abandono en que aquí se deja a los que lo exponen todo, bienestar, familia, profesión, por la Causa de Cristo".

"¿Por qué no se podrá proporcionar al ilustre anciano la justa satisfacción y el consuelo de recibir una alta distinción pontificia? Debería ser muy alta y única, porque no pueden ni deben compararse con el señor licenciado Ceniceros y Villarreal todos los que en México ya la hemos obtenido. León XIII, no obstante que en cierta ocasión, se sintió desagradado con Windhort, colocó sobre el pecho moribundo del gran jefe la Gran Cruz de San Gregorio".

"Conste, Ilustrísimo Señor, que si supiera el Sr. Lic. que yo he escrito estas líneas, se desagradría en extremo, y conste también que en caso de que se iniciaran gestiones en el sentido que tanto deseo, sólo se habrían de referir a la persona del señor Ceniceros y Villarreal, porque si se hablara de otros, se desvirtuaría el homenaje que en su favor tanto anhelamos los que le reconocemos como jefe"

Dios no quiso que el señor Ceniceros y Villarreal recibiera aquella satisfacción, que él nunca deseó, pero que, por venir de manos del Sumo Pontífice, la hubiera recibido con intensa emoción, como un premio no para él, sino para la catolicidad del pueblo mexicano.

Muchos fuimos testigos de la obra que la Providencia iba consumando en aquel varón de dolores, en aquel anciano que supo en su vida gustar todo género de penas, preparándolo para el trance supremo

"Para poder alzar osado el vuelo,
con menos peso, de la tierra al cielo".

según el bello dístico de Sor Juana Inés de la Cruz.

Hace dos años recibió la herida más honda que en su vida de hombre de corazón, pudo haber sentido: la noble, la prudente, la santa compañera de su existencia, le precedió en el viaje supremo. Resistió como él sabía resistir; pero bien se advertía que aquella alma eminentemente tierna, se agostaban en la dolorosa separación.

Asistimos entonces al remontar del cóndor. Ignoro si tendré acierto al valerme de una hermosa imagen que tomo de un orador sudamericano; pero la ofrezco como la siento:

"En las costumbre de los gauchos montañeses —dice— existe lo que ellos llaman "Remontar el cóndor". Al cóndor prisionero se le vacían los ojos con una punta de hierro ardiente, y luego lo sueltan. Con majestuosos aletazos, el cóndor ciego se levanta en línea recta, perpendicular al suelo, y vuela, hasta perderse de vista, siempre derecho,, como temiendo chocar con invisibles montañas, siempre derecho, buscando la luz... y cuando llega alturas irrespirables, no pudiendo vencer las tinie-

blas que lo rodean, pliega su alas, baja la cabeza y se desploma... va a caer sobre el punto de partida.

Ceniceros y Villarreal, animado del divino anhelo de la justicia y del amor, rodeado de miserias y de amargura levantó el vuelo, recto, hacia lo alto, en busca de la luz; allá la encontró, la Luz Eterna; pero su cuerpo se ha desplomado...

Que caiga en los brazos de los que le amamos tanto...

Que levantemos también nosotros el espíritu tras el suyo, luminoso, amando siempre con pasión ferviente las ternuras del hogar, la independencia cristiana de la patria, y la sagrada libertad de la Iglesia...

México, D. F., a 9 de febrero de 1934.

JOSE LUIS OROZCO.

¡Floreció el Milagro!

RADIO-MENSAJE DE S.S. PIO XII A MEXICO, EL 12 DE OCTUBRE DE 1945.

"Venerables hermanos y amados hijos que reunidos en torno de la persona de nuestro Cardenal Legado, conmemoráis los 50 años de la coronación canónica de la Virgen de Guadalupe.

Habían pasado ya más de tres siglos desde el día en que la dulce Madre del Tepeyac comenzó a recibir los homenajes católicos de México y de toda la América, en el trono que ella misma eligió; la teníais en el centro de vuestros corazones y por eso la habíais proclamado repetidas veces señora y patrona vuestra; le habíais dedicado primeramente una ermita, luego una capilla, y después un templo y por último una magnífica basílica; las voces mexicanas la aclamaban continuamente, y nunca cesaba el grito de: "¡Noble Indita Madre de Dios! ¡Noble Indita Madre nuestra!", pero vuestra piedad aun no estaba satisfecha. La queríais ver con la frente ceñida como correspondía a una soberana. Era vuestra Reina y la Reina tenía que ser coronada.

Y finalmente se realizó vuestro deseo. Hace hoy 50 años —recuerdan las crónicas— la basílica recién restaurada era una ascua de oro; docenas de millares de peregrinos llenaban las espaciosas naves y se derramaban por los alrededores; casi cuarenta mitras se inclinaban reverentes en el presbiterio; los vivas, los himnos y las plegarias llegaban al cielo. Y cuando sobre aquella frente angelical resplandeció la áurea corona en todos los corazones y en todas las bocas acabó por estallar el grito hasta entonces mal contenido: "¡Viva la Virgen de Guadalupe, Emperatriz de América y Reina de México!" El espectáculo era tan hermoso que parecía un dulce sueño. En realidad no era más que el triunfo consciente y sereno de vuestro amor y de vuestra fe y un justísimo homenaje. Porque, ¿quién era capaz de ignorar lo que aquel pueblo debía a aquella Señora? ¿Quién podía no recordar la parte principalísima que ella había tenido en su vocación por la verdadera Iglesia, en la conservación dentro de la práctica y de la pureza que se había fundido? La Virgen Santísima fué un providencial instrumento elegido por los designios del Padre Celestial para dar y presentar Su Precioso Hijo al mundo; para ser Madre y Reina de los apóstoles que por todas partes habían de propagar su doctrina; para conculcar siempre las herejías y hasta para intervenir prodigiosamente en todos los tiempos dondequiera que fuera necesario para la implantación, consolidación y defensa, de la santa fe católica. "Por ella —dice a este propósito un gran devoto de María — la Santa Cruz es celebrada y adorada en todo el universo; por ella, toda criatura aprisionada en los errores de la idolatría es llevada al conocimiento de la verdad; por ella, los apóstoles predicaron la salvación a las naciones".

Y así sucedió al sonar la hora de Dios para las dilatadas regiones de Anháhuac, Acababan apenas de abrirse al mundo, cuando a orillas del Lago de Texcoco floreció el milagro. En la tilma del pobrecito Juan Diego, como refiere la tradición, pinceles que no eran de acá abajo, dejaban pintada una imagen dulcísima que la labor corrosiva de los siglos maravillosamente respetarían.

La amable doncellita pedía una sede pa-

ra desde ella "mostrar y dar todo amor y compasión, auxilio y defensa, a todos los moradores de aquella tierra y de las demás que la invocasen y en ella confiasen". Desde aquel momento histórico, la total evangelización fué cosa hecha. Y lo que es más, quedaba izada la bandera y alzada la fortaleza, contra la que se romperían las iras de todas las tempestades; estaba firmemente asentado uno de los pilares fundamentales de la fe de México y de toda la América, como si la Cruz que tal día como hoy al través de las ondas procelosas habían llevado al continente nuevo, frágiles carabelas hispánicas, hubiera sido confiada a las manos débiles de aquella jovencita, a fin de que ella la paseara triunfalmente por todas aquellas tierras y la plantara por doquier, para retirarse luego a su castillo roqueño dominando a la antigua Tenochtitlán y desde ahí reinar en todo el mundo nuevo y velar por su fe, porque, usando las felices expresiones de uno de vuestros vates, sabe que tal hija como Reina proclamada conserva fiel el depósito de la fe que al mundo salva.

Hoy, amadísimos congresistas americanos, nuestro pensamiento con vuelo más veloz y certero que el de las ondas que os llevan nuestra voz, nos pone en medio de vosotros; y una vez más nuestro espíritu se siente confortado al admirar vuestro número innúmero, vuestro entusiasmo sin límites; al ver que en este momento más de medio centenar de arzobispos y obispos representan allí en medio de vosotros la fe de todos los pueblos de América; al recibir en la persona de nuestro Legado magníficos testimonios de vuestra filial devoción que ya nos son conocidos. Al comprobar que el centro de todos estos fervores sigue siendo Vuestra Excelsa Patrona, al ver casi con nuestros propios ojos que continuáis aclamando a la Virgen de Guadalupe como vuestra Madre y vuestra Reina, elevamos al cielo los ojos y damos gracias al Autor de Todo Bien porque en este amor y en esta fidelidad queremos ver la garantía de la conservación de vuestra fe por Ella, católicos mexicanos, ya que vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de persecución, Y PARA DEFENDERLA SE ENCARARON SIN VACILAR HASTA CON LA MUERTE MISMA, AL DOBLE GRITO DE: "¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE!". HOY LAS CONDICIONES DE LA IGLESIA Y DE LA RELIGION EN VUESTRA PATRIA HAN MEJORADO NOTABLEMENTE, DEMOSTRANDO QUE NO FUERON INUTILES AQUELLA INVOCACION Y AQUELLA FIRMEZA.

Pero a vosotros toca, a vosotros y a todos los católicos americanos, seguir firmes en vuestros puestos, conscientes de vuestros derechos, con la frente siempre alta ante el enemigo de hoy, de siempre: los que no quieren a María, porque no quieren a Jesús; los que querrían arrinconar a Jesús, arrebantando así a María el más preciado de sus títulos. Frente a su rebelión vuestra fidelidad. Que la Morenita del Tepeyac, que la Emperatriz de América y Reina de México no tenga que llorar decepciones, que como lo estuvo ayer, pueda estar también mañana orgullosa de sus hijos. Vuestro congreso, recogiendo millares de firmas, ha aclamado al Trono de la Sabiduría. No lo olvidéis, católicos de México y de toda la América: la verdadera sabiduría es la que ella ha dicho, la que en nombre de la sabiduría encarnada en ella, nos enseña: "¡Salve, fuente abundantísima de donde manan los arroyos de la divina sabiduría, rechazando con aguas purísimas y limpidísimas de la ortodoxia, las olas encrespadas del error!"

"¡Salve, oh Virgen de Guadalupe! Nos, a quien la admirable disposición de la Divina Providencia confió, sin tener en cuenta nuestra indignidad, el sagrado tesoro de la Divina Sabiduría en la tierra para la salvación de todas las almas, colocamos hoy de nuevo sobre Tus sienes la corona que pone para siempre bajo el poderoso patrocinio la pureza y la integridad de la santa fe en México y en todo el continente americano. Porque estamos ciertos de que mientras Tú seas reconocida como Reina y Madre, América y México estarán salvos. En prenda de estos nuestros deseos en el momento presente, recibid la Bendición Apostólica que de todo corazón os damos".

Pius P. P. XII.

Con filial devoción hemos dedicado este número a la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe, cooperando así al homenaje que en su fiesta le rindió México entero.

LA CAPITANA

Diciembre 12 de 1953

Por Carlos DENEGRI.

Hoy, al completarse cuatrocientos veintidós años de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego, el corazón de México vuelve a palpitar en los actos de veneración a la Virgen, en su santuario del Tepeyac.

Hoy, como en años anteriores y como en los venideros, los católicos mexicanos van a rendirse a las plantas de la fundadora de nuestra nacionalidad.

Las objeciones de los racionalistas y de toda especie de enemigos del catolicismo, podrán repetirse hasta el cansancio; pero no lograrán otra cosa que poner en relieve la belleza de la historia guadalupana.

✦ ✦ ✦

Y aunque no hubieran sido realidad las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe al indio Juan Diego, la relación de tan memorables acontecimientos basta para llenar de fe y de alegría el corazón de un pueblo creyente.

Pero las apariciones son realidad, como lo prueban irrefutables documentos históricos y una tradición cuatro veces secular, nunca desmentida.

Y la mejor prueba de la realidad histórica de las apariciones, de las dulces promesas que la Madre de Cristo nos hizo en la persona de Juan Diego, es que al conjuro de ese hecho surgió la nación mexicana... Se forjó nuestra nacionalidad... Y, a través de 422 años, bajo la protección de la indiana Virgen, México ha podido hacer frente a toda clase de vicisitudes: guerras, revoluciones, persecuciones.

México ha sido, desde los albores de la nueva nacionalidad, un país esencialmente mariano. Bajo el amparo de la maternidad espiritual de María, la fe de los mexicanos se ha depurado y abrillantado como en un crisol gigantesco.

México es cotólico a través de Nuestra Señora de Guadalupe. Sin mengua de su virilidad —la religión es austeramente varonil—, tiene suavidades de maternal ternura.

Somos una nación privilegiada de Dios. Y si maravillosa es la historia de nuestra fe, grandes son nuestros destinos como país guía del Continente Hispanoamericano. Somos la avanzada y el nervio de todas las naciones hermanas.

✦ ✦ ✦

María no sólo es patrona de los mexicanos sino madre común y Emperatriz de América.

Bajo el estandarte de la celestial Capitana —"Emperadora" con Morelos, "Estandarte" con Hidalgo y "Libertadora" con Iturbide—, podremos superar nuestras múltiples deficiencias Ella es la garantía de victoria en todos los combates de la fe.

Bajo su égida, nuestros pueblos tendrán paz y prosperidad. La paz de Jesucristo que no es como la discuten en interminables e inútiles asambleas, los llamados grandes del mundo.

Y la verdadera prosperidad que se concede a los pueblos que son leales a Dios y cumplen su ley.

La Virgen de Guadalupe es esperanza indeclinable de nuestra patria. Y la que señala, sin equivocarse, la ruta de nuestro destino.

(Tomado de EXCELSIOR)

"DAVID"

Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe

EDITOR RESPONSABLE:

AURELIO ACEVEDO

Apartado Postal No. 31080

MEXICO, 19, D. F.

Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20

En los Estados el que señalen los Agentes.

ANTICIPO

En el próximo número, Dios mediante, comenzaremos a publicar una serie de rectificaciones a los artículos publicados en DAVID anteriormente y que a juicio de algunos supervivientes lo ameritan. Serán diferentes puntos de vista que en algún caso resulte afirmacion, pero, ya lo hemos dicho, de las distintas versiones saldrá la verdad buscada.

Cómo Nació la Legión

DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

A fines del mes de Octubre del año de 951, recibí de mano propia del Sr. Lic. Dn. Eligio Cartagena, un oficio de fecha primero de julio que a continuación transcribo.

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA SAN MARIA DE GUADALUPE!

Señor General de División.
D. J. Jesús Degollado Guízar.
Jefe Supremo del Movimiento Cristero.
Presente.

Los suscritos, antiguos miembros del glorioso EJERCITO NACIONAL LIBERTADOR, POSTERIORMENTE TRANSFORMADO EN GUARDIA NACIONAL y conocido vulgarmente con el nombre de CRISTEROS, pertenecientes a la División del Sureste del Estado de Michoacán, (COALCOMAN, Mich.), le expresamos lo siguiente:

Primero.—Con motivo de cumplirse en este año el Vigésimo quinto Aniversario de nuestro Movimiento Cristero, al cual indignamente tuvimos el altísimo privilegio de pertenecer, consideramos deber nuestro celebrar dicho acontecimiento, dando gracias a Nuestro Supremo Jefe y Señor Cristo Rey y a Nuestra Santísima Madre la siempre Virgen María de Guadalupe.

Segundo.—Tomando en cuenta que, por la gran Misericordia de Dios, permanecemos aún fieles a la Bandera tremolada en el Campo de Batalla y que no hemos renegado de nuestro pasado, ni de nuestros juramentos, consideramos deber nuestro hacer acto de presencia.

Tercero.—También consideramos de justicia hacer público homenaje a todos y cada uno de nuestros hermanos y compañeros que murieron gloriosamente cumpliendo con su deber y que con su martirio hicieron inmortal nuestro grito de "¡VIVA CRISTO REY!"

Cuarto.—Como después de la gloriosa muerte de nuestro llorado Jefe Supremo el General de División D. ENRIQUE GOROSTIETA Y VELARDE, fué usted designado Jefe Supremo en su substitución, cosideramos que por este hecho, le corresponde lanzar la Convocatoria del XXV Aniversario de nuestra lucha campal.

Por tal motivo en memoria de nuestros Mártires Cristeros y a nombre de nuestros compañeros, solicitamos que usted, como General en Jefe que fué de nuestro Movimiento, lance la respectiva convocatoria y que al señalar la fecha determinada para tal conmemoración, se tome en cuenta el tiempo necesario para que concurran contingentes de Jalisco, Colima, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, etc., quienes están acordes en una concentración.

Reiteramos a Ud. nuestra atenta subordinación..

"DIOS, PATRIA Y LIBERTAD"

Ciudad de México, D. F., julio de 1951.

Firmados. Pbro. José María Martínez, Pbro. Francisco Guillén, J. Refugio Lucatero, Dr. José Navarro Origel, Pedro López Madrigal, Emilio Ochoa Pulido, J. Jesús Hernández, Lic. Eligio P. Cartagena, Lic. Raymundo Prieto Aguilera, J. Jesús Contreras, Rafael Sánchez".

Este oficio vino a despertarnos de nuestro sueño, vino a reprocharnos con toda justicia nuestro cobarde silencio y a recordarnos la deuda sagrada que eternamente tenemos contraída con nuestros Mártires y héroes.

Como el oficio anterior me fué entregado en los últimos días de octubre, el tiempo para lanzar la Convocatoria resultaba muy reducido. Rápidamente entrevisté a distinguidos miembros de la H. LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA y a varios Jefes Cristeros; y viejos Acejotaemeros. Todos estuvieron de acuerdo en cooperar con sus personas y con cantidades que en efectivo pudieran disponer para que se celebraran, en acción de gracias, tres Misas Pontificales en la NACIONAL BASILICA DE SANTA MARIA DE GUADALUPE.

El grupo de los miembros antes mencionados, se constituyó en el COMITE NACIONAL, organizador de las solemnidades del 25o. Aniversario de la Iniciación de la Epo-

peya Cristera que quedó formado en la siguiente forma:

Presidente, Jesús Degollado Guízar; Secretario, Aurelio R. Acevedo; Comisión de Hacienda, Honorato González, Dr. José Gutiérrez Gutiérrez y José Guízar Oceguera, Relaciones Exteriores, Dr. J. A. López Ortega; Jefe de Orientación, Sra. Josefina Fernández de Ortiz.

VOCALES EN LOS ESTADOS. AGUASCALIENTES: José J. Hernández y Srita. Guadalupe Cabral. COLIMA: Urbano Fuentes. DURANGO: Francisco Lara y Osorio. COAHUILA: Felipe Brondo y Antonio Guerrero. CHIHUAHUA: P. Emiliano Soria y Jesús Sanz Cerrada. ESTADO DE MEXICO: César Barriga. JALISCO: Dr. José Gutiérrez Gutiérrez. DISTRITO FEDERAL: INTEGRISMO NACIONAL. GUANAJUATO: ENRIQUE JASSO LOPEZ Y CARLOS DIAZ DE SOLLANO. GUERRERO: Margarito Nava. MICHOACAN: Julián Mejía, Lic. Eligio P. Cartagena, Luis Gómez y Honorato González. NAYARIT: Jesús Estrada. OAXACA: RODOLFO MEIXUEIRO, PUEBLA Y TLAXCALA. José de la Luz León. QUERETARO. Srita. Agripina Montes. SAN LUIS POTOSI. José Hermosillo. SONORA Y SINALOA: Rómulo Félix. ZACATECAS: ENRIQUE LOPEZ DE LARA, FLORENTINO DIAZ, Srita. NATIVIDAD GARCIA, ROMAN ALVAREZ y VICENTE F. VIRAMONTES.

Todos los miembros del COMITE NACIONAL estuvieron acordes en que los días 17, 18 y 19 de Diciembre se celebrara una Misa Pontifical y que éstas fueran aplicadas en la forma siguiente:

La del día 17, en acción de gracias, en que los supervivientes de la Gesta las rendirán fervientes por los favores recibidos de la Bondad Divina.

La del día 18, por los caídos en la lucha, Héroes y Mártires, y por los que han fallecido después y que participaron en la brega.

La tercera el día 19 por los católicos de todas las naciones que con sus oraciones y aportaciones en efectivo estuvieron con nosotros en nuestras horas de dolor.

Sin tomar en cuenta el poco tiempo de que disponíamos y las dificultades que podíamos encontrar, se dió amplia publicidad al programa y yo quedé comisionado para entrevistar o escribir a todos los Señores Obispos invitándolos a la ceremonia y rogarles que algunos de ellos se dignaran Pontificar en los tres días señalados.

Con la rapidez que el caso requería hice las invitaciones mandándolas a su destino. La mayoría no contestó; y los pocos que contestaron expresaron que no podían concurrir a la ceremonia porque las atenciones de sus Diócesis no se lo permitía; pero que en esos días aplicarían la Santa Misa por nuestra intención.

Grande fué mi pena al ver que no podíamos dar cumplimiento a lo ofrecido en los programas, y lleno de amargura encomendé a Cristo Rey el remedio de aquella necesidad.

Por casualidad supe que el Excmo. Sr. Obispo de Huejutla, Dn. Manuel J. Yerena y Camarena se encontraba en esta ciudad y fuí en su busca para contarle la difícil situación en que nos encontrábamos. El dignísimo Prelado me recibió con su amabilidad acostumbrada y cuando le hube enterado de nuestra aflicción me contestó: No se aflija y tenga confianza en Dios, El proveerá. Por lo pronto cuenten conmigo, yo iré a Pontificar en la Misa del día 19, antes no podré porque tengo esta rodilla muy inflamada; le aconsejo que haga una visita al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y al Excmo. Sr. Obispo de las Misiones Extranjeras Dr. Alonso Escalante, les expone su necesidad y creo que ellos le ayudarán.

Dando gracias a Dios y al bondadoso Prelado salí de aquella casa repleta de amor y caridad cristiana.

El tener que entrevistar a tan altas personalidades me apenaba enormemente, cosa natural para mi espíritu ranchero y apocado; pero como no había otro remedio, haciendo de tripas corazón, resolví salir del paso como mejor pudiera.

Me encontraba parado en una esquina dispuesto a tomar un camión que me condujera a un lugar cercano a la Delegación Apostólica, cuando acertó a pasar el Sr. Ing. Dn Carlos Díez de Sollado, viejo y digno soldado de Cristo, después de saludarnos le conté mis cuitas. El Sr. Ingeniero por toda contestación me dijo: Suba al coche y vamos a ver al Sr. Delegado y al Excmo Sr. Escalante. En mi corazón dí de nuevo las gracias a Cristo Rey por la ayuda y el alivio de aquella pena

que tanto me atosigaba. Pronto llegamos a la casa del Excmo. Sr. Delegado, que se dignó recibirnos luego. Le manifestamos el objeto de nuestra visita y con dulzura y bondad nos contestó que con mucho gusto asistiría al Trono en la Misa del día 17; pero que de ninguna manera podría celebrar de Pontifical. Aceptamos aquel bondadoso ofrecimiento que tanto nos honraba y después de darle las gracias nos retiramos.

De ahí fuimos al domicilio del Excmo. Sr. Escalante a quien no tuvimos la fortuna de encontrar. Dí las gracias al Sr. Ingeniero por su generosa y desinteresada ayuda y nos despedimos.

La aceptación del Excmo. Señor Delegado para asistir al Trono el día de la primera Misa, lejos de resolver nuestro problema, lo empeoraba, pues no teníamos Obispo que en ese día celebrara la Santa Misa. Con mayor mortificación que antes, me dirigí de nuevo al domicilio del Excmo. Sr. Escalante y tuve la suerte de encontrarlo y que luego se dignara recibirme. Después de saludarlo le manifesté el objeto de mi visita. Sin pensar la respuesta, con amabilidad me contestó: Yo pocas veces celebro Misa de Pontifical porque me quitan mucho tiempo y dejo de atender muchos asuntos urgentes de mi Seminario; pero tratándose de dar gracias a Dios en una fecha tan gloriosa para el pueblo mexicano, acepto la invitación y les afrezco celebrar la Santa Misa el día 17 de diciembre, lo único que les recomiendo es que sean puntuales. —Gracias, Excelentísimo Señor, le contesté, contando con la ayuda de Dios, creo que la Santa Misa dé principio a la hora señalada en las invitaciones. Mientras yo decía ésto, el Ilmo. Señor escribió en una libretita la fecha del 17 de Diciembre de 1951. Conversamos unos momentos más y dándole las gracias por las atenciones que me dispensó, me despedí. Antes de salir de su despacho me obsequió buen número de la simpática y benéfica revista "ALMAS" para que las recomendara entre mis amistades.

Con la aceptación del Excelentísimo Señor Escalante ya sólo faltaba el Prelado que nos hiciera el bien de celebrar la Pontifical del día 18 de Diciembre. ¿A quién recurrir cuando todos los medios estaban agotados? A CRISTO que nunca defrauda a quien en EL confía.

El Excelentísimo Señor Obispo de Zacatecas, Dr. Dn. Javier Nuño, contestando a la invitación que en nombre del Comité Nacional le había hecho, me decía que no podía asistir por la gravedad en que se encontraba el Ilmo. Señor Obispo Dn. Ignacio Plascencia y Moreira.

Por las noticias que dió la prensa capitalina, nos enteramos de la muerte del Imo. Sr. Plasencia, y pasados unos días el Ing. Carlos Díez de Sollano se comunicó con el humildísimo y sin par Prelado Dn. Javier Nuño, que ofreció venir a esta ciudad para celebrar la Pontifical del día 18 que fué por nuestros mártires y héroes.

La ceremonia del XXV Aniversario se efectuó, gracias a Dios, conforme al programa anunciado.

Pero, sigamos adelante para conocer cómo nació la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

INTEGRISMO NACIONAL, Institución Cívica formada principalmente por viejos Acejotaemeros, por miembros de la magna LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA, y viejos Cristeros y Cristeras, celebró el día 18 una velada Literario Musical en honor de todos los caídos durante la lucha.

La velada resultó magnífica; la asistencia fué tan numerosa que la amplia cripta del templo de la Sagrada Familia, fué insuficiente para dar cabida a tanto público.

Con este número extra, todos creíamos que los festejos organizados en honor de los gloriosos caídos habían terminado; pero no, faltaba algo que todos ignorábamos y que sólo Dios conocía.

El día 18, en nombre del Comité Organizador pasé a saludar al Excmo. Sr. Nuño para darle las gracias por las atenciones que sin merecerlas se sirvió dispensarnos y a pedirle nos diera su bendición. Con sus ojos húmedos, con su voz dulce, con su corazón lleno de amor y caridad y en el que todos valemos por igual, el humildísimo Padre Javier como por cariño lo conocimos y llamamos más de dos millones de mexicanos, invocó a Dios y nos bendijo.

En la tarde del día 19, acompañado de mi señora esposa me dirigí a la casa, que de paso ocupaba el inmutable y magno Prelado Dr. Dn. Manuel J. Yerena y Camarena, tam-

bién con el fin de agradecerle sus bondades y consejos. Durante la conversación me dijo: Yo había creído que la velada de Integrismo se iba a celebrar hoy, y no el día 18. Tenía un proyecto para presentarlo a todos los concurrentes; la oportunidad se pasó; pero esperaremos otra que Dios nos proporcionará si así es su voluntad. Mi esposa le dijo que ella se había dado cuenta de que un numeroso grupo de viejos luchadores se reuniría en Coyoacán a las cinco de la tarde. El dinámico Prelado consultó su reloj y dijo: Vengan, disponemos del tiempo justo para llegar a Coyoacán. Tomamos el auto de la familia donde se hospedaba el Excmo. Sr. y rápido salimos a Coyoacán. Cuando llegamos la sesión aún no empezaba y cuando los concurrentes se dieron cuenta de la presencia del conocidísimo Sr. Cura Dn. Manuel J. Yerena y Camarena hoy digno Obispo de Huejutla, fué ovacionado en forma estruedosa.

Abierta la sesión el Excelentísimo Sr. Yerena propuso la formación de la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

A continuación se transcribe el acta constitutiva de la Legión.

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE!

En la Villa de Coyoacán, D. F., a los 19 días del mes de Diciembre de 1951, se reunieron en el Salón de Actos de la Parroquia de la propia Villa, miembros de la antigua Guardia Nacional o sea "Cristeros" así como antiguos socios de la L.N.D.L.R. y simpatizadores del movimiento cívico y bélico desarrollado en defensa de las libertades esenciales del hombre e instituciones fundamentales de la sociedad contra ataques dirigidos durante el período comprendido entre 1925 y 1936, con el fin de tratar asuntos relacionados directamente con aquella Epopeya y tomar resoluciones encaminadas a conservar la memoria de sus gestas. Fué Presidente honorario de la Asamblea el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel J. Yerena y Camarena, dignísimo Obispo actual de Huejutla. Fué Presidente efectivo el Sr. Gral. D. Jesús Degollado Guízar, en su calidad de Jefe de la Guardia Nacional en el momento de la celebración de los Arreglos del 21 de junio de 1929, que pusieron fin a la lucha bélica. El número de asistentes debió haber sido aproximadamente de doscientas personas, siendo de ennumerarse: Sr. Cura Luis Melesio, O.F.M., Párroco de Coyoacán, Pbro. D. J. Manuel Martínez, de la Arq. de Puebla, Lic. Miguel Palomar y Vizcarra, uno de los fundadadores de la L.N.D.L.R., Vicepresidente de la misma durante la lucha, Carlos Díez de Sollano, Gral. Aurelio R. Acevedo, Gral. Luis C. Ibarra, Gral. José Gutiérrez Gutiérrez, Gral. Honorato González, Gral. Antonio Partida, Mayor Francisco Núñez, Capitanes Román Alvarez, Emilio Ochoa, José Villaseñor Sánchez Aureliano Arreola, Srita. Agripina Montes, Sargento Jerónimo González, Alberto Alcántara Rubio, Ignacio Serrano, Remedios Baeza, Bibiano Robles, Rafael Fonseca, Adolfo Zaragoza, los señores Enrique Salinas, Jorge Téllez V., J. de la Luz León, Julián Mejía, Enrique López de Lara, Ing. Enrique Zepeda, Jesús Barragán, Florentino Díaz, Francisco Osorio, Lic. Rodolfo Meixueiro Gil, Pablo Cabello, Antonio Rivera, Sra. Petra Cabral Vda. de Rivera, María Luisa Fernández de Alvarez, Ma. de la Luz Fernández de Jiménez Rueda, Elodia Delgado de Lerma, Sritas. Amparo Mireles, Ma. Elena y Ma. Rosario Sanz Cerrada, Josefina y M. Esther Arroyo, Sra. M. de la Luz Castorena de Caldera, Sra. Ma. de la Luz R. de Luna, Sra. Vda. de Castorena, Sra. Piedad Granados de González y hermanas, Agustín Ayala y Hna., Francisco Olvera y Srita. Ramona Sanz Cerrada, Manuel y Ma. de la Luz Sanz Cerrada, Sres. Antonio Carreón, Pablo Martínez, Astolfo Vicencio, Sritas. María Nieves y Carmen Acevedo, etc. etc.

Se abrió la sesión invocando el nombre de Dios el Excmo. y Rvmo. Sr. Yerena. El Sr. Meixuiro, a cuya iniciativa se debió la celebración de la Asamblea, expuso en seguida el objeto de la misma. El Ing. Carlos Díez de Sollano a nombre de los presentes dió las gracias al Excmo. Sr. Yerena por habernos acompañado en el momento, haciendo notar como providencial el hecho de que el sucesor del Excmo. Sr. Manríquez y Zárate de santa memoria, siga su ejemplo de cariño y consejo a los cristeros con lo que renace la estrecha unión entre el Obispo de Huejutla y los cristeros. Un asistente desde su lugar en la sala, con mucha oportunidad se hace oír diciendo "Bendi-

to sea Dios que vamos a tener que seguir diciendo Viva el Obispo de Huejutla". El Poema "Marciano" es declamado por la Srita. María Elena Gutiérrez y en seguida el Excmo. Sr. Yerena toma la palabra para invitar a los presentes a no menospreciar en los trabajos cristeros a la mujer y afirma su dicho dando lectura a una parte de las memorias de una de las muchas heroínas que expusieron su vida y tranquilidad sirviendo a la Causa Cristera. Pasa en seguida a hacer la proposición siguiente:

"Se propone la creación de una asociación que provisionalmente se denominó "LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE", que siguiendo los lineamientos de la Liga en su modalidad combativa, con las salvedades de la época y las circunstancias reivindique el nombre de los cristeros caídos y divulgue la verdad de ese movimiento. Esta Organización habrá de ser dirigida por un Comité Directivo en la capital y un Subcomité en cada Estado de los que tomaron parte en la lucha. Como medio de lograr este objetivo se recomienda que los socios lleven una vida cristiana. Que cada año en una fecha señalada de antemano se celebre en la Basílica de Santa María de Guadalupe una Misa de Pontifical por los vivos y muertos de la Organización; que en cada ciudad o pueblo donde funcione un Sub-comité se haga otro tanto. Que mensualmente se reúnan los socios en sesiones ordinarias en las que haya por lo menos dos discursos; uno para comentar los hechos cristeros y otro para exaltar a un personaje del mismo que haya estado conectado con el movimiento; que de cada una de estas sesiones se manden al Centro copias de alocusiones y actas donde se reseñe lo actuado en ellas con objeto de formar un archivo completo. Que cada cinco años se realice una reunión general en la capital de la República con su Misa de Pontifical por vivos y muertos y una velada general en la que se haga un resumen de las celebradas en los Sub-comités. Es de desearse una revista que sirva de lazo de unión entre todos los socios. Habrá dos clases de socios: de Honor y Ordinarios; los primeros serán los supervivientes que tomaron parte en la lucha cristera, los segundos, todos los simpatizadores. En cada Sub-comité y sesión se tendrá una fotografía del Presidente de la L.N.D.L.R. y del Jefe Militar de la Guardia Nacional, así como alguno de los Jefes regionales de cada lugar; estarán a cargo del Jefe del Sub-comité.

Siendo esta proposición digamos, la cristalización de la opinión general cristera, fué aprobada por aclamación y en seguida se tomaron los acuerdos siguientes·

I.—se toma la expresada iniciativa como base para la organización de la Institución.

II.—Se declaró que el actual personal del Comité Nacional organizador de las conmemoraciones del XXV aniversario de la iniciación de la Gesta sea el Comité director de la Institución con facultades para aumentar su personal y nombrar las personas que integran los Sub-comités estatales.

III.—Formular los estatutos de la Institución, tomando como base los principios y medios de la iniciativa transcrita, siendo de señalar los siguientes: a) Primariamente, la Institución tiene por objeto conservar y fomentar el espíritu auténticamente cristero, b) Reunir todos los datos y toda la documentación que se refiere a la Epopeya, sus antecedentes, sus consecuencias, sus amigos, sus enemigos, sus héroes y mártires. c) Como medios concretos, además de los indicados en la iniciativa, el promover informaciones canónicas o no canónicas sobre los héroes y mártires y acontecimientos concomitantes. d) Dar testimonio de gratitud a las personas físicas o morales (comarcas, Diócesis, Instituciones, asambleas, etc. etc.) que en el extranjero estuvieron con los perseguidos católicos mexicanos a la hora de la suprema angustia.

Con motivo de las determinaciones adoptadas, se hicieron algunas aclaraciones que se estimaron convenientes en pro de las resoluciones y se determinó autorizar al Comité Nacional para que procediese a levantar la presente Acta, cuyo texto se habrá de dar a conocer a los más destacados y representativos de los concurrentes a efecto de que la autoricen con su firma.

El Gral. Degollado tomó la palabra para pedir a los presentes y por su medio a todos los correligionarios la estrecha unión tan necesaria entre los católicos, terminando con sentida oración en la que puso a los pies de Cristo Rey a la Asamblea y naciente Organización.

El mismo Gral. Degollado levantó la sesión dando así fin a las celebraciones del XXV aniversario de la iniciación de la Epopeya Cristera y principio a la Institución que bajo los nombres y amaparo de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe empieza su nueva vida.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

El Pdte. del Comité Nacional
Jesús Degollado G.
Aurelio R. Acevedo. Secretario

Cristo nació pequeño y sin poder, con sus trabajos, y los sufrimientos en el Calvario llegó ante Su Padre Celestial, Grande, Omnipotente. El quiso que su Legión naciera pequeña y sin poder para que a fuerza de trabajos y amor a El, crezca en el mundo para gloria y grandeza de Su Iglesia Santísima.

Así nació la LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Jesús Degollado Guízar.

ACLARACION:—La reunión en que nació la Legión fué organizada por el Sr. D. Rodolfo Meixueiro, viejo luchador católico quien deseaba dar fin a las festividades del XXV Aniversario con una "JORNADA" al estilo de las que hacía la Liga Nacional Defensora de la Libertad, después de la terminación de la lucha armada. El, citó a los concurrentes, consiguió local y organizó la Jornada que debía terminar con una solemne Hora Santa en la Parroquia de Coyoacán, y que no se celebró por una mala interpretación motivada por la intempestiva terminación del acto, debido a que se suscitó un incidente ajeno completamente a la idea de ecuanimidad que informó las celebraciones.

A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Madrecita linda y bella,
que en tu manto azul de cielo
las estrellas y luceros
se vinieron a estampar:
no te olvides, Madre amada,
de tu México querido
fuertemente perseguido
por el fiero Satanás.

Virgencita santa y buena,
que por amor a tus hijos
fuiste pintada por Cristo
en pobrísimo sayal::
ten presente los tormentos
y la sangre de tus hijos
que por amor a su Cristo
fueron al campo a luchar.



Virgencita linda y pura,
que en alas de los querubes
y de pié sobre la luna,
nos venistes a enseñar
con el negro de tus ojos
y el color de tus mejillas,
que ante el Trono de tu Hijo
todos valemos igual.

Virgencita milagrosa,
Bella Rosa de Castilla
estampada en el ayatl:
ruega por los pecadores,
líbranos de todo mal,
y en compañía de luceros
y legiones de Cristeros,
¡ven a México a reinar!

Acatic, Jal., Diciembre de 1953.

ADALBERTO,
Legionario y Sub-Teniente Cristero.

COMPAÑERO:

Creo que al verso de *Adalberto* no debe hacérsele más compostura que la que usted ya le hizo.

Es mi opinión (ya se lo he dicho varias veces) que no debemos preocuparnos por la "forma", sino por el "fondo", y ese verso, sencillito e ingenuo vale más; pero que muchísimo más que otros muy pulidos y muy "relamidos" escritos por académicos que más que con el corazón escriben con su "sabiduría versificante" (perdón por la frasesita).

Pasé en limpio la pequeña biografía del Padre González. Ojalá y tengamos respuesta a nuestra súplica y obtengamos mayores datos; pues vale la pena ocuparse más ampliamente de su personalidad. La foto, aunque un poquito obscura es perfecta. Al verla me pareció estarlo viendo de carne y hueso.



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — ENERO 22 DE 1954 — NUMERO 18

La Mesa de los Timbes

Como recordarán nuestros lectores, en el número 10 de DAVID, correspondiente al mes de mayo de 1953 publicamos un artículo con el título de "RELATOS DEL REGIMIENTO DE SAN JULIAN" que se refiere al combate de la Mesa de los Timbes. Algunos de los supervivientes de esa acción escribieron luego dando sus puntos de vista y narrando con sus propias palabras lo que ellos vieron en ese combate. Los autores del primer artículo hicieron algunas objeciones a la primer narración importante y el autor de ésta nuevamente replica dando sus razones.

DAVID y en él sus redactores responsables no pretenden ni desean dar crédito a una o a otra versión, pero como su misión es precisamente establecer la verdad histórica, hace públicas ambas versiones a fin de que los interesados y especialmente los supervivientes de aquellos hechos den la razón a aquella que según sus recuerdos sea la verídica.

VERSION DE EPIFANIO GALLEGOS.

El Regimiento de San Julián, al mando del Jefe Miguel Hernández con 200 cirsteros hacíamos un recorrido de Norte a Sur la víspera del combate, pasando muy cerca de San Diego de Alejandría, al cruzar un camino real que viene de San Julián a San Diego notamos una polvareda, pero debido a la depresión del terreno no veíamos al enemigo. Seguimos con precaución nuestro mismo rumbo hasta una cuesta próxima de donde logramos ver a los sardos callistas que al mando del general Garza se dirigían a San Diego. Al momento el Jefe cristero mandó una columna a cerrarles el paso al pueblo y el resto de los cristeros amenazamos coparlos, pero como a corta distancia de los callistas había unas fincas grandes, se refugiaron en ellas sin que pudiéramos impedirlo. Sólo les hicimos unos cuantos tiros que el enemigo no contestó. Creímos que por ser muy tarde los callistas no presentarían resistencia y menos nos atacarían a campo abierto.

Nos reunimos en una loma vecina a donde los sardos estaban encerrados.

El Jefe cristero, sonriendo nos dice: Qué tal, mis muchachos, los veo con muchas ganas de entrarle, pero cálmense por ahora, que el día no se pasará de mañana. Tengan la seguridad que este generalito Garza buscará mañana la oportunidad de atacarnos.

Avanzamos con nuestro mismo rumbo Sur y acampamos en una cuesta denominada de Cuachalotes a regular distancia del enemigo. El general Garza seguro de nuestra retirada, aprovechó la oscuridad para dirigirse a San Diego o San Francisco del Rincón, de donde

probablemente se comunicó con el callista Z. Martínez que se encontraba en la zona de Arandas, Jal. Por la distancia que nos separaba de este callista no teníamos la menor desconfianza, pero cuál no sería nuestra sorpresa cuando todavía muchos dormían, nos atacó Z. Martínez por el Sur. Los cristeros en parte hacen resistencia mientras que otros ensillan la caballada y viendo que el enemigo se introducía peligrosamente, cada cual sale como puede a punta de bala y pies de caballo así que las dos terceras partes de los cristeros se dispersaron y entre ellos el Jefe D. Miguel Hernández y a sólo 57 cristeros que tomaron el mismo rumbo se les cargó el enemigo con tanta furia que les obligó a resistir a campo abierto, pero ordenadamente siguen avanzando y el enemigo pisándoles los talones; los cristeros se ayudaban unos a otros protegiendo a un herido y dos o tres que perdieron sus caballos; entre éstos iban varios oficiales que con algunos soldados se parapetaban a cada paso protegiendo el avance de sus muchachos. Los que más se distinguieron como siempre lo hacían, fueron el T. Coronel Víctor López, Cap. 1o. Guadalupe Martínez, Mayor Eulogio González, Teniente Francisco Gallegos, Cap. 2o. Leandrito X., Cap. Hipólito Flores, T. Coronel Toribio Valadés, Sgto. Margarito Hernández.

Por fin lograron cruzar el Cañón de Jalpa y subir a la Mesa de los Timbes por la entrada de Cañada Honda y el Salitrillo, entrada que tiene esa Mesa por el Norte. Esta Mesa se encuentra a unos 12 kilómetros al Poniente de la Hdaª de Jalpa, de Cañovas. Es una mesa que de Oriente a Poniennte y en la mitad de su extensión casi se divide en dos; sus laderas montañosas al Norte Oriente y Sur y casi rodeada de peñascos solo por el Poniente es plano hasta terminar y al Sureste una enorme presa que extiende por el Sur de dicha Mesa su gran vaso de agua. A la mitad de la Mesa hay un lugar que en ese tiempo era zacatoso y montoso y es conocido por La Angostura por juntar allí la Mesa por sus peñascos. De Norte a Sur hay una cerca de piedras de peñasco a peñasco.

Pues bien, ya que los cristeros subieron al borde de la Mesa siguieron haciendo fuego con la intención de llevar al enemigo a la Angostura donde creían ver realizados sus sueños; pasaron un portillo conocido por la Puerta del Pochote y rápido tapan el portillo con piedras y nopales con el fin de resistir hasta morir o vencer al grito de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Los cristeros abren el fuego en firme y el enemigo arremete hasta llegar a las posiciones cristeras; uno de ellos alcanza a subir sobre la cerca, lo que visto por el Cap. Lupillo Martínez, uno de los mejores cristeros, se hacen una descarga a pura 45, quedando el sardo tendido así como buena parte de los callistas a ocho o diez metros de las posiciones cristeras. El enemigo, no pudiendo desalojar de sus posiciones a los cristeros se retiran a una joya a unos 200 metros y desde allí vuelven en grupos a la carga; avanzaban a pie y rodándose por entre el zacatal y los espinos; así seguían atacando no obstante verse más que diezmados.

Un servidor que la noche anterior, con dificultad me dieron permiso para ir al rancho de la Ordeña con 6 muchachos a cambiarnos de ropa, asegurándole al Mayor Eulogio González que estaría de regreso por la mañana, así que nos dirigíamos ese día al salir el sol a donde por la noche dejamos a nuestros compañeros y al ver a uno de a caballo que venía corriendo desviamos vereda para encontrarlo y este era Don Prudencio, el papá del Padre D. Pedro González que les huía a los callistas por el solo delito de ser papá del Presbítero González que fué Vicario de la Parroquia de Jalpa, y a lo retirado me grita: Adónde jijos... llevas a esos muchachos? vámonos para el cerro de la Culebra. Sonreímos y seguimos a encontrarlo y nos informó que el enemigo venía correteando a los compañeros por el Cerro del Gallo y Cañada Honda. Picamos nuestros pencos y seguimos adelante rumbo a una loma alta llamada Cuesta del Pitallo de donde oíamos las detonaciones en la Mesa de los Timbes. Nos dirigimos al lugar y a poco encontramos al sargento Fernando Zermeño con 7 muchachos de los que se habían dispersado y les digo: vamos a darles auxilio a los compañeros y como Zermeño no conocía el terreno se negaba a ello y sus mismos muchachos le rogaban: vamos, Fernando, o nos vamos con don Pifas. No, dice, ni ustedes van, le contestó el Yaque, que así decíamos a uno de los de Zermeño; somos voluntarios y tú no puedes detenernos, y pica el Yaque su tordi-

llo y nos sigue y los demás lo siguen también y Zermeño al ver que se quedaba solo nos sigue también y todos los 15 nos dirigimos a dicha Mesa; los míos y yo conocíamos bien el terreno y entramos por la Puerta de la Tetona y de una loma próxima a la Angostura, el parapeto de los cristeros compañeros.

Eché el cuerno y les dí la contraseña y al momento nos contestaron y a cual más nos llamaban con los sombreros, seguimos y al llegar con ellos hasta nos enternecíamos al verlos con los labios secos, muertos de sed y de hambre y muy agotados, pero en sus rostros se notaba gran regocijo. Nos dicen Víctor López y Eulogio: qué hacían, muchachos, anden, pasen a relevarnos. Después de una hora nos relevaron y tuve la oportunidad de oír que los jefes opinaban sobre lo que convenía hacer; unos proponían que cargáramos sobre el enemigo, otros encender el pasto para obligar a los changos a salir de la joya donde se refugiaban; Eulogio, Lupillo y Pancho sostenían que el enemigo no dejaba de atacar y que no convenía exponer la vida de algunos compañeros.

Seguían discutiendo y recorrían y vigilaban las posiciones.

Peleábamos los 15 que habíamos llegado de refresco por segundo turno, cuando veo que el Teniente Coronel Víctor López viene corriendo y me dice: Escoge 15 hombres y ve a taparle la subida al regimiento del general Garza que se dirige a la subida del Pozo del Muerto y ya van por el Fraile. Yo, que conocía bien el terreno, medía la distancia y le digo: no hay tiempo para escoger muchachos, hay mándame los que quieras; le brinqué a mi caballo y les hablé a 4 de los que estaban más a la vista: vengan Juan Cano, Pilar Murillo, Juan Sauceda y tú Yaque. Y rápidamente avanzamos, y Víctor corrió y me grita: Espera, mira, los correos para comunicarnos tú y yo son Higinio Pérez y Gollito Coronado. Estos seguían saltando a sus caballos conforme les ordenaban que me siguieran, así que iban unos detrás de otros y por más que le apuramos no logramos detener al enemigo a la entrada de la Mesa.

Al ver que el enemigo ya venía arriba, retrocedí con los míos y les digo: rápido, muchachos a la cerca; no disparen hasta que el enemigo esté a 25 metros y sin tomar en cuenta la superioridad del enemigo los 17 hombres nos acomodamos en la cerca a unos 15 metros más o menos unos de otros. Mal nos acomodamos cuando los changos estaban sobre nosotros intentando brincar la cerca y logramos rechazarlos y se tiraron a pie y soltaron los caballos que se dispersaron por todas partes. Los changos de Garza trataban de desalojarnos, pero no pudieron desalojar a 17 cristeros que resistíamos a toda costa.

Pero los correos, al ver que el enemigo subió a la Mesa antes de llegar nosotros y que vieron que retrocedíamos, sin que se los ordenara, se regresan a decirle al T. Coronel que ya se nos habían subido. Estos correos no se dieron cuenta que en la cerca los manteníamos a raya.

Los compañeros que en La Angostura peleaban con Z. Martínez, dan la retirada para alcanzar a salir por la única salida libre, pues los correos ya habían cometido aquel error, así que nosotros, los 17 que estábamos deteniendo a los changos de Garza, quedamos embotellados sin saberlo, pero, cosas de la Providencia, una bala perdida que de rebote me pegó en una rodilla fue el correo, pues al reconocer de donde provenía la bala le digo a Juan Cano: Corre la voz a Lupe Martínez que está en la punta norte de esta cerca, que se fije a ver qué pasó, que del rumbo de la Angostura me pegaron un tiro. De regreso corre la voz Lupillo diciendo: que avancen, que ya desalojaron a los compañeros, pues no había sido el enemigo, sino el error que los correos cometieron. Pues que saltan a los caballos y dan retirada y yo me quedé por no poder montar debido al golpe que me dió el correo que fué la bala.

El enemigo al ver ésto se precipita sobre mí, pero la Providencia me quiso favorecer y después de Dios, Guadalupe Martínez me salvó la vida. Como este no se retiraba hasta no ver si no quedaba nadie, se me acercó y teniéndome mi caballo pude montar; les hizo dos descargas con su 45 y los rechazó; picamos los pencos que no eran muy pencos y nos dirigimos a la única salida que creímos libre. A poco avanzar vió Lupe un caballo tirado y me dice: es el caballo de Leandrito, sin duda que a él lo mataron; el caballo se paró con solo un tiro en la quijada; vimos que colgaba el rifle y la cobija y una bolsa con bombas de

mano y dice Lupe: no hay que dejarles nada y le carga el caballo y le saca el rifle, y le digo: sálgale por ese lado y yo por el otro, no hay que dejar ni el caballo y lo alcancé y lo sacamos, pero gran sorpresa recibimos al ver los 15 hombres que avanzaban delante de nosotros reunidos en un montecillo y les digo: qué hubo, Yaque, ¿qué pasa?, dice éste: estamos embotellados, los changos están al borde de la bajada tiroteando a los que resistían en La Angostura.

Me dice Lupe Martínez: ¿Qué hacemos, don Pifa?, le contesto: no hay más salida que esa, así que escojan una de dos: nos echamos sobre ellos, a lo que quedó, quedó o perdemos los caballos y les aseguro que salimos sin peligro por la barranca de Amatitlán, y contestan casi a una todos, no, dicen, es una vergüenza dejarles los caballos después que triunfamos. Bueno, aseguren sus rifles; hacemos fuego a pura pistola y pasamos por sobre de ellos, no sabemos a quién nos tocará morir, con fe en Cristo y en la Madre del Tepeyac avanzamos por entre el monte con cuidado que no nos vieran con tiempo y el enemigo al tropel y las descargas de pistola da la espalda buscando posiciones en los peñascos y nos dejaron la bajada libre y salimos sin novedad.

El enemigo reunió a los que quedaban a Z. Martínez con los de Garza y del borde de la Mesa nos tiroteaban con pistolas ametralladoras por la cuesta abajo para Rancho Seco al Sur de la Mesa.

En Rancho Seco nos quedamos 8 hombres con el fin de que si los callistas bajaban los agarrábamos embarrancados, pero no se atrevieron hasta que vieron que avanzamos de ahí y seguimos los 8 a la retaguardia de los nuestros que avanzaban descansadamente. Llegamos al rancho de La Tinaja como a las ocho de la noche y al pasar lista, informados por unos y otros se comprobó que los que peleamos en la Mesa de los Timbes fuimos en número de (72 setenta y dos sin perder ni uno) cristeros contra casi ochocientos changos callistas. De éstos se comprobó que en la Mesa hubo 65 (sesenta y cinco) muertos y muchos heridos y por la mañana en la cuesta de Cuachalotes otros 18 changuitos y de nosotros los cristeros a pesar de haberse visto en situación tan peligrosa en Cuachalotes nada más dos muertos y un herido.

Ya que habíamos llegado al rancho de La Tinaja, los vecinos empezaron a venir como a las 9 de la noche con comida en abundancia para dar a los cristeros almuerzo, comida y cena, que a esa hora se hizo todo, pues agua la tomamos como a las seis de la tarde en Rancho Seco.

———O———

Me apresuro a completar el relato de la Mesa de los Timbes, yo le decía que le mandaría los nombres de los muertos, le decía de dos o tres e informando con mis compañeros de Jalpa, se aclaró de 5. Ausencio Zermeño que fué vecino de Peña Blanca y el asistente del Padre Pérez Aldapa, estos dos compañeros quedaron cerca del Rancho de los Cerritos y permanecen sus restos en el campo hasta la fecha, y uno de la Hacienda de Cañada y otro que era de San Miguel de los Alcalanes quedaron en el Potrero del Romeral y fueron sepultados por el Sr. Antonio López con ayuda de otros rancheros. De estos 4 sus restos están en los lugares donde cayeron y el último cayó por Laguitos, cerca de la subida a la Mesa de los Timbes.

VERSION DE HILARIO FRANCO.

En cuanto a lo de Los Timbes, lamento mucho que por causas ajenas a mi voluntad no haya estado en toda esa acción, pues apenas me dí cuenta del principio como enseguida lo verá:

Un día del mes de marzo del año de 1928 estábamos acampados en un lugar denominado Coachalotes, unas dos leguas al Poniente de la Mesa de los Timbes. Allí pasamos la noche y al siguiente día, como a las 8 de la mañana nos cayó el gobierno que venía procedente de Arandas, Jal., el cual se nos avistó desde el lugar denominado San José del Monte, más o menos a una legua de distancia de donde estábamos. Considerando de nuestra parte no poder detener al gobierno, emprendimos la marcha con el fin, desde esos momentos de poder llegar hasta la Mesa de los Timbes donde considerábamos encontrar una buena posición para hacer frente. El lugar de la bajada al plan del Cañón de Jalpa, no fué por el Varal, sino por el Cerro del Gallo, de donde sólo hubo de atravesar el plan del Cañón para tomar la posición deseada.

A mí me falló la suerte porque a causa de que mi caballo me faltó completamente, no pude seguir a mis compañeros y me fuí quedando atrás, y al poco rato me venía dando alcance un soldado callista haciéndome fuego con pistola reglamentaria, lo que me hace creer que era algún oficial. Yo traía mi rifle encasquillado y no podía hacerle frente a larga distancia, pero una vez que él se me acercó, viniendo uno por cada lado de un potrero, yo con mi rifle inutilizado, no tuve más que disponer de mi pistola (que aunque mala) y con ella le hice frente a unos 20 metros de distancia. La suerte me ayudó e hice blanco derribándolo del caballo. No tuve oportunidad de desvalijarlo de sus municiones porque venían más callistas atrás, y como mi caballo no podía correr, lo que hice fué desviarme del camino. Así fué como yo no pude seguir en el curso de esa acción y me quedé en el lugar denominado El Romeral. Así que lo único de lo que me dí cuenta fué que en ese trayecto quedaron tirados cinco compañeros nuestros que se batieron en retirada, los cuales fueron levantados por pacíficos y sepultados en ciertos lugares todos ellos. De los cinco que murieron, solo uno era conocido más porque era de la Cañada de Negros, Gto., a quien por apodo le decíamos El General, pero no recuerdo su nombre. Hasta aquí todo lo que yo ví de esa acción, pero apegado a la más estricta verdad.

Hilario Franco.

A la versión que hoy publicamos, los autores de la primera hicieron las siguientes observaciones: 1a.—Que en el combate de la Mesa de los timbes, al comenzar por la mañana, no hubo resistencia organizada sino una desbandada completa. 2a.—Que en toda esa acción no hubo ninguna baja de parte de los cristeros. 3a.—Que para esas fechas D. Prudencio, o sea el papá del Padre González ya no estaba en la región.

A estas objeciones el autor de la versión que publicamos en este número responde en la forma siguiente:

A la 1a.—Sí hubo defensa organizada ya que no dejaron abandonados ni al herido ni a los de a pie. Que el núcleo principal cristero se batía en retirada ordenada, lo que motivó que sufriera el enemigo 18 bajas por dos muertos y el herido cristeros, esto en la cuesta de Cuachalotes. Y 3a. La familia del Padre González se habían ido sólo su tía y su hermana, y, en cambio D. Prudencio no se separó de los contornos hasta después del licenciamiento cuando se fué a reunir con el Padre a Guadalajara, y Juan Cano, otro compañero y yo acompañamos a don Prudencio a embarcar sus muebles con destino a Etzatlán, Jal., y seguimos hasta dejarlo en el Mineral de El Amparo, Jal.

EPIFANIO GALLEGOS.

Nuestra "Cabeza"

Todos nuestros lectores conocen ya los cambios que durante un año ha sufrido la 'Cabeza" de DAVID. En el primer número ostentaba la imagen del Cristo de los Cristeros, el que lleva sobre sus sienes la corona de espinas y sobre sus hombros la cruz de nuestras miserias. Después, por motivos que llamaremos técnicos sólo quedó el título, acompañado de la hermosa sentencia que pone miedo al enemigo y gozo a los nuestros. Por fin conseguimos que nuestro dibujante nos terminara, a medias, la nueva "Cabeza" del humilde DAVID. Decimos "a medias" porque como se verá, nuestro Cristo no es el que debiera. ¡Si será que El mismo sugirió al dibujante esos rasgos serios que dan temor en el alma y temblor en la carne! Ni su mirada es dulce como la de la primera imagen, ni su mano bendice. Por lo tanto aun habrá un cambio más y esperamos que sea el último.

No pasamos por alto las amables sugestiones y las críticas amigas, pero debemos tener presente que no será posible dar gusto a todos, aunque sí trataremos de complacer a los más.

Entre las sugestiones hay cantidad que pide Cristo, entre las críticas hubo una que se quejaba de que le hubiéramos puesto a DAVID



76e ANNÉE — N° 21 270

LA CROIX

A. — MARDI 12 MAI 1953

Corse et Afrique du Nord 35 francs.

QUOTIDIEN

ADVENIAT REGNUM TUUM

12 mai. — Reg. 53. Néole et Ach.

L'ALLEMAGNE juge ses occupants

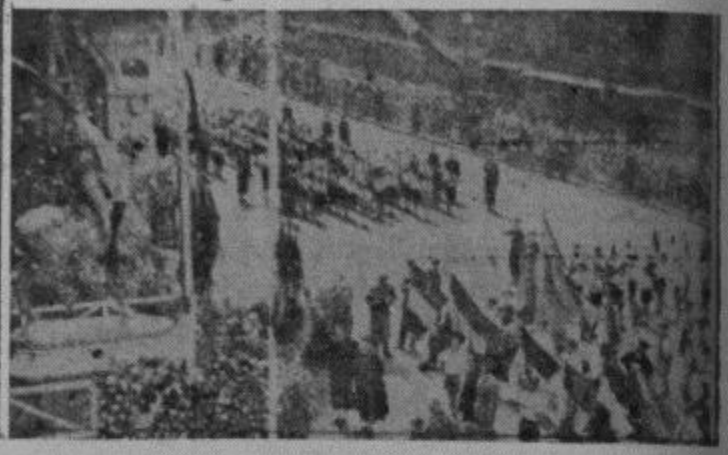
L'OCCUPATION étrangère n'est jamais sympathique. Ne nous étonnons pas que son poids, huit ans après la fin de la guerre, soit amèrement ressenti par les Allemands. Ce qui, en revanche, nous étonnera un peu, et peut-être sera pour nous indirectement l'occasion d'une certaine satisfaction, c'est que l'occupation meure pour se rendre compte de l'état des lieux, il pouvait fort bien advenir que le sergent Smith, nouveau propriétaire, fît appeler un M. P. (police militaire). Il y a là quelque chose qui ne colle pas. »

Acceptons des comparaisons qui sont à notre avantage et l'hommage indirect ici rendu à notre occupation.

Où notre témoin, que, jus-

par **ROBERT d'HARCOURT**
de l'Académie française

La fête nationale de sainte Jeanne d'Arc



"cara de novena". Y no se crea que dicen esto personas alejadas del ambiente religioso, que no podría ser, ya que, cristeros que no practiquen no son ya cristeros. No, los que vieron cara de novena en DAVID son personas de las que podemos con propiedad llamar piadosas.

Tal vez estas personas olvidaron por un momento que ser cristero es confesar a Cristo delante de todos hasta del tirano o verdugo. Por lo tanto nuestra profesión de fe católica y amor a Cristo Rey y Santa María de Guadalupe debe manifestarse a los cuatro vientos, pues no somos católicos vergonzantes y si lo fuéramos dejaríamos de ser cristeros.

No tenemos por qué ocultar que esta idea no es original nuestra, sino que tomamos ejemplo del gran diario católico de fama mundial "La Cruz" de París. Este periódico desde su fundación por el Padre Picard, Agustino Asuncionista, ostenta no sólo la Cruz de su nombre sino el crucifijo como lo verán nuestros lectores en el adjunto faccímil. No siempre fué fácil para "La Cruz" ostentar a Cristo Jesús, la Revolución Francesa que con frecuencia se enfurece y regresa a sus primeros métodos de terror, quiso acabar con la Cruz o al menos quitarle su imagen, pero el gran P. Picard prefirió acabar con el periódico que sacarlo mutilado. Por fin cuando por lo mismo, fué desterrado y habiendo sufrido hasta la presión de un alto Jerarca de la Iglesia, un sucesor permitió que "La Croix" apareciera sin el Cristo Redentor. Entonces sucedió lo inesperado; nadie quiso recibir ni leer más el periódico y retiraron su ayuda hasta que de nuevo apareció el Crucifijo en sus planas, y desde entonces jamás fué retirado hasta la fecha.

Nosotros seguimos este ejemplo y nos adelantamos a poner también la imagen de nuestra Morenita porque sabemos que los franceses no la ponen porque no tienen la dicha que nosotros de tener una imagen de la Madre de Dios pintada por su mismo Hijo santísimo. Porque aunque muchos han dicho que la Morenita fué pintada en la tilma de Juan Diego por los ángeles, los cristeros no admitimos esta versión porque sabemos que si Dios hizo al hombre, de barro, a su imagen y semejanza y con sus propias manos, no es posible que dejara el trabajo de pintar a su Madre santísima en manos extrañas. No, no fueron los ángeles sino Dios mismo quien pintó a su Madre para luego enviarla por su mismo conducto a nuestra bendita tierra mexicana.

Teniendo estos dos grandes amores por los que fuimos a la lucha ¿podemos dejar de os-

tentarlos a la faz de la tierra? Si lo hiciéramos sería un baldón y una negación del espíritu cristero que informa nuestra conducta y por lo mismo a nuestra publicación

Santa Juana de Arco

Por una sorprendente coincidiencia el ejemplar de La Croix que escogimos, por su más clara impresión, para sacar el grabado, resultó ser el mismo en que se publica la fotografía de los actos con que el Gobierno de Francia honra en fiesta nacional a Santa Juana de Arco, la humilde doncella alsaciana que después de salvar a Francia de las garras de la opresión extranjera, fué sacrificada en la hoguera con el sanbenito de hereje, apóstata, relapsa cismática.... pero tiempo después, aplacados los ánimos y justipreciando el sacrificio y el bien logrado por él, se le reivindicó elevándola al honor de los altares y, como se dice más arriba y se aprecia en el grabado, el mismo Gobierno de Francia le rinde los honores correspondientes.

También a la Defensa Cristera se le acusó con inquina y se le colgaron sanbenitos parecidos: herejes, cismáticos, bandidos, fanáticos..... pero, a Dios gracias, a pesar de la conjura del silencio y del embuste terco de gratuitos enemigos, el mismo Vicario de Cristo, S.S. Pío XI, hizo oír su voz llamando a los héroes cristeros "Flor de Mártires" y años después el actual Pontífice S.S. Pío XII, en perfecto catellano que gracias a la maravilla del radio le oímos con nuestros propios oídos aquella mañana del 12 de octubre de 1945 palabras de aprobación de la Causa Cristera, las mismas que con grande emoción escuchamos de rodillas porque al fin la Autoridad Suprema habló y ya no importa la opinión en contrario de los que reniegan del sacrificio y lo tienen por loca y criminal aventura: *"Por ella, católicos mexicanos, vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de persecución, y para defenderla se encararon sin vacilar hasta con la misma muerte, al doble grito de ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Hoy las condiciones de la Iglesia y de la Religión en vuestra Patria han mejorado notablemente, demostrando QUE NO FUERON INUTILES AQUELLA INVOCACION Y AQUELLA FIRMEZA"*

Pío, Papa XII.



ABRE CON FIESTAS EN SANTA MARIA LA MAYOR EL AÑO MARIANO.

En el más grandioso santuario del mundo dedicado a la Virgen, Santa María la Mayor en Roma, comenzó el Año Mariano con ceremonias esplendorosas presididas por Su Santidad el Papa Pío XII.

Momentos antes el Soberano Pontífice se detuvo en la Piazza di Spagna, para orar ante una célebre estatua de la Inmaculada Concepción. Millares de fieles se habían congregado allí para rendir ofrendas y flores, y ofrecer sus oraciones a la Madre de Dios.

Ciertamente resplandecía el culto maria-

no por todos los contornos de la Ciudad Eterna, donde hace un siglo exactamente el Papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada, una fiesta que el mundo católico conmemora ahora con actos de renovada devoción a la Reina de los Cielos.

Muchedumbres entusiastas vivaron al cortejo pontificio que se dirigía del Palacio Vaticano a la Bacílica; cámaras de cine y de televisión reprodujeron cada detalle del pintoresco desfile, así como de las ceremonias en la Basílica de Santa María y en la Piazza di Spagna.

Una interpretación magnífica del *Tu Es Petrus* por el Coro Sixtino saludó la entrada del Soberano Pontífice en la Basílica, llamada también Liberiana en memoria del Papa Liberio que la fundó en 352 en el Monte Esquilino tras tener varias visiones de la Virgen.

Apenas quedó expuesto el Santísimo Sacramento en su magnífico altar, Su Santidad inició el rezo de la Oración del Año Mariano que él mismo compusiera. Un coro de voces devotas iba repitiendo sus ruegos y alabanzas:

Más tarde en la noche el Soberano Pontífice pronunció una alocución por la Radio Vaticana para denunciar "el horrible plan de arrancar de raíz la fe en Cristo de las almas de los hombres, y una invasión del mundo por el enemigo de los hombres y de Dios".

Es menester para los católicos militantes "ponerse en pie y luchar hasta la muerte, si es necesario, por la Iglesia, su madre, con todas las armas legítimas".

El desfile pontificio en automóviles, que recorrió una distancia de nueve kilómetros, adquirió mayor brillo al regreso; las ceremonias terminaron entrada la noche, y los carros iban iluminados. A su paso, centenares de millares de fieles se iban arrodillando y santiguando para recibir la bendición que el Papa les impartía a derecha e izquierda.

Las casas aparecían hermosamente adornadas en toda la ruta, con tapices y flores, y con las ventanas brillantemente iluminadas.

Cuando el Papa entró en sus habitaciones, las gentes improvisaron una enorme procesión de antorchas y se fueron a la Plaza de San Pedro, donde le aclamaron por varias horas. Su espera fué recompensada cuando el Padre Santo salió a una de las ventanas de sus apartamentos y les impartió la bendición de nuevo.

Santa María la Mayor fué pequeña para la avalancha de fieles; de tal modo que en las afueras se agolpaban las muchedumbres, que iban repitiendo la oración al eco de los altoparlantes. La ceremonia concluyó con la Bendición del Santísimo, que dió el vicario general de la diócesis de Roma, cardenal Clemente Micara.

Su Santidad se dirigió enseguida a la Capilla Borgia para venerar al célebre cuadro de la Madona, Salud del Pueblo Romano, que algunos atribuyen al pincel de Sn. Lucas, aunque varios investigadores estiman que data de los siglos quinto u onceavo.

Para el Papa esta imagen tiene un significado especial; ante ella ofreció su primera misa al ser ordenado en 1899; cuarenta años más tarde acudió al mismo altar para celebrar el aniversario de su primera misa; finalmente, la visitó al iniciar su recorrido de las cuatro Basílicas de Roma durante el Año Santo.

Durante su renovada visita ahora se cantó la Salve Regina. Después subió al balcón de la Basílica y desde allí impartió la bendición "urbi et orbi", en presencia de muchedumbres que colmaban calles y balcones hasta donde la vista podía abarcar.

Una escolta de policía montada en motocicletas acompañó al cortejo papal. Cuando el Papa se detuvo en la Piazza di Spagna ante la Inmaculada—que conmemora la proclamación de este dogma en 1854—, repetía la devoción que tuviese como niño, joven y sacerdote, de acudir ante ella en la fiesta del 8 de Diciembre.—(NC).

(De Revista Católica).

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"

Combate de Tepatitlán, Jal.

Por el camino que va de Tepatitlán a las Colonias avanza al galope de su alazán un agrarista potosino. Al acercarse al camapamento de los federales es detenido por los primeros federales que cruzan sus mausers. Raya el jinete y gritando: ¡Paso al ordenanza del Gral.! Reanuda la carrera, desmonta ante la tienda del jefe de la brigada, el Gral. Rodríguez y, repitiendo al guardia la contraseña penetra al interior.

Ante una pequeña mesa de campaña sobre la que yace extendido el plano de Tepatitlán y sus alrededores, el Gral. Rodríguez y el Coronel Aldama discuten el plan de batalla.

—¿Qué hay, Pancho, se rinden esos coyotes cristeros?

—No lo crea tanto, mi Gral., dicen que tienen órdenes superiores de esperarlo a Ud. y que lo sienten mucho.

—Con que esas tenemos, ya verán esos malditos cristeros quién es el Gral. Rodríguez.

—Oiga mi Gral., —terció el Coronel— dicen que está en la ciudad el cura Vega.

—¿Quién?

—Vega, un Cura que se levantó en armas y cuando pelea es una bala. Hace poco voló un convoy militar y se apoderó de todos los pertrechos.

—Pues haremos bailar al cura.

—Ya lo veremos—comentó para sí el agrarista.

II

Camino de San José de Gracia avanzan lentamente al paso de sus caballos dos jinetes. Uno, robusto, de mediana estatura, con una expresión de mezcla de alegría y de tristeza en el rostro, cabalgaba un colorado sangre-linda. El otro un muchacho delgado y alto retrataba en su aspecto el coraje de su alma; montaba un bayo claro. Llevaban ambos sobre el pecho un crucifijo y a la cintura carrillera y escuadra. Eran D. Enrique Goroztieta, generalísimo de los Cruzados mexicanos y Heriberto Navarrete su secretario en campaña.

—¿Qué le parece, mi general, de la vergonzosa huída del Gral. Manzo en Sonora?

—No altera mayormente mis planes. La gente de los Altos está ya organizada por regimientos y al mando de buenos jefes; mucha confianza me dan los PP. Vega y Pedroza, son hombres de responsabilidad y buenos mlitares.

—Ahora viene Cedillo, ese guerrillero de San Luis. Combatiremos, añadió Navarrete.

Y parece que una de sus columnas se dirige a Tepatitlán; creo que no opondremos resistencia en firme, son columnas de 3 mil hombres y nosotros todos juntos no llegamos a 2 mil.

Conversando así, seguían su camino; de pronto de una arboleda se desprende un grupo de gente armada y se dirige hacia ellos. Son Cristeros con Vega a la cabeza. Montaba éste una soberbia yegua retinta. De su pecho pendía también un cricifijo, de su cintura, carrillera y pistola semiocultas bajo una chaqueta de cuero. Era un hombre bajo y fornido; dureza e inteligencia en sus ojos.

—Si todos nuestros coroneles, dijo Navarrete,fueran como Vega, más pronto correrían esos changos.

—Es lo mejor que tenemos, repuso el General, lástima que su dureza llegue a veces a crueldad.

—Lástima que no sea un sacerdote digno.

—Es que erró la vocación; no debió ser fraile sino soldado.

En esto se juntaron los dos grupos. Goroztieta saluda a Vega y le dice:

—Qué clase de coroneles tenemos en la brigada de los Altos, que todavía no hay uno que les pare los pies a los agraristas de San Luis?

—Yo había entendido, replicó Vega, que los coroneles están para recibir órdenes de los generales. Si yo recibo una comisión, a palabra de honor que no me quedaré con los brazos cruzados.

Nada le ordenó Goroztieta, pero le permitió hacer lo que quisiera. Vega reunió en Tepa sus dos regimientos: "Gómez Loza" con Gabino Flores al frente y el "Guadalupe" con Cayetano Alvarez, y les pidió a Veldez y Navarrete que lo acompañaran con el de San Miguel. La víspera de la batalla en el consejo

de guerra cristero habla Vega a los demás jefes:

—Con los 800 hombres que tenemos estoy seguro de vencer a los 3 mil federales. Mi plan es el siguiente: Gabino Flores, con tus 300 hombres defenderás la ciudad resistiendo el empuje de la brigada enemiga entera. Te toca la parte más difícil, pero confío en tu gente, la apostarás en los arrabales que ocupan la meseta del norte, en las torres de las iglesias y en la plaza de armas por si entran los changos. Ellos tendrán que batirse en campo abierto. Que por ningún motivo se apoderen de las primeras casas, pues no podrán ser desalojados teniendo la ventaja de la altura de la meseta desde la que dominarían a la ciudad.

Atacarán al amanecer; debes sostenerte dos horas. A las 7 Valdez y Alvarez amagarán coparlos con dos cuñas. Aquí empezarán a huír acosados por nuestra caballería. Conque, Flores, en tí confío.

—Así se hará mi coronel.

Cuando los jefes abandonaron el palacio municipal, palidecía la tarde. El sol se ha ocultado ya tras el inmenso llano de occidente, y las primeras estrellas brillan en el cielo, pero no basta su luz ni su calor, y los Cristeros encienden sus fogatas. Sentados a su alrededor los rancheros tapados con sarapes, cubiertos con sus anchos sombreros y con el mauser cruzado en las rodillas descansan esperando la futura refriega.

III

A las 5 de la mañana se pone en movimiento la columna callista: al centro los soldados de linea, en las alas los agraristas.

La ciudad parece dormida: ni una ventana abierta, ni un transeúnte en las calles.

Avanza recelosa la tropa; de pronto una descarga cerrada parte de las azoteas y ventanas, caen los primeros soldados, los demás, vuelven en grupos. El clarín toca a zafarrancho de combate, y del lado cristero otro contesta citando al toro. Ardidos los federales cargan a galope tendido intentando romper la línea cristera, pero una segunda descarga los obliga a retroceder. La caballería queda inutilizada; echan pie a tierra los del gobierno y avanzan lentamente para tomar posiciones. La columna se ha convertido en línea de batalla. Emplazan las ametralladoras, y su tamborileo se confunde con el fuego de la fusilería y el estallido de las bombas.

Intentan los federales, protegidos por un fuego más intenso, adelantar sus posiciones, pero son rechazados. Mas el coronel Aldama se yergue detrás del matorral que lo oculta, llama a los suyos y salta contra las trincheras enemigas. Los cristeros paralizados por la audacia del coronel apenas tienen tiempo de cortar cartucho cuando tienen encima ya a los changos. No hay remedio; abandonan sus posiciones para tomarlas una cuadra más abajo, peleando cada centímetro. Los árboles y los umbrales son abrigos improvisados. Masas verdes inmóviles manchadas de rojo señalan el camino de los federales.

La fase de la lucha no ha cambiado con este movimiento. Sólo la compañía que sigue al coronel ha logrado atravesar la tierra de nadie, y ahora avanza lentamente por el declive de la calle hacia la plaza de armas, hostigada y detenida a veces por una veintena de cristeros que siguen retirándose en orden, y ya en la plaza de armas se refugian en la parroquia.

Llegan los federales hasta el kiosko, pero su débil techo no detiene las balas que salen de todas las azoteas. El coronel abarca la situación, lanza una blasfemia y corre hacia la parroquia seguido de sus sardos; penetra al atrio y en ese momento una granada estalla a sus pies y cae mortalmente herido; una descarga hace retroceder a los changos hacia el centro de la plaza. Aparece otro grupo de federales y juntos se lanzan hacia la casa que está al costado de la Iglesia para desde ahí atacar con ventaja a los cristeros. Gabino Flores que ha visto toda esta maniobra, manda contra ese grupo, 25 cristeros de su guardia. A carrera tendida se dirigen a la plaza. Ahí los sardos mayores aún en número, a pesar de sus bajas, derriban la puerta y corren hacia el interior. Desemboca en la plaza el piquete de cristeros y los changos desconcertados por este nuevo e inesperado ataque y privados de su jefe, se rinden a discreción.

IV

Tres horas hace que principió el combate y una tras otra han sido rechazadas las em-

bestidas de los gobiernistas. La gente de Valdez y la de Alvarez ignorante de toda táctica militar, ansía entrar al campo de batalla que no dista 15 minutos. Algunos comienzan a murmurar de sus jefes. Mas las órdenes de Vega son precisas.

A las 6.45 llega a toda carrera un correo del P. Vega para Valdez y Navarrete: "Avancen hacia Tepatitlán" Marcha a galope la columna hacia la población. A la mitad del camino se topan con Vega y sus ordenanzas que han seguido el curso de la batalla desde un rancho a un km. de Tepa. Navarrete desmonta de su Kaiser, caballo de gran alzada, y Valdez de su prieto, chico según el proverbio ranchero "Alaba caballo grande y monta chico".

—¿Qué tal su gente, muchachos?

—Inquieta y con ganas de entrarle...

Magnífico, tú Navarrete, con 50 hombres sitúate junto al camino a un km. de aquí, y tú, Valdez con los restantes, inicia el movimiento envolvente por la derecha; Alvarez lo hará por la izquierda. No se trata de coparlos sino de amagarlos. Los changos al ver el peligro huirán por donde vinieron; Navarrete los hostigará, acosándolos en su huída, pero sin cerrales el paso, sino flanqueándolos. Tú y Cayetano ayúdenle en la persecución. Sin decir palabra abraza a los muchachos y agrega:

—Este abrazo nos lo vamos a repetir a las 10 de la mañana en la plaza de Tepatitlán. Ahora, ¡Adelante en el nombre de Dios!

Ambos saltan a sus cabalgaduras; Navarrete elige 50 hombres y parte a tomar la posición señalada, cerca del camino pero abajo de la meseta que cruza y por lo mismo fuera de la visual enemiga.

Valdez, al frente de su regimiento principia la maniobra haciendo un movimiento de semicircunvalación a la ciudad como a un km. de distancia al mismo tiempo que Alvarez hace igual maniobra por el lado opuesto de la población partiendo del camino de Guadalajara. Las dos tenazas se van cerrando sin ser percibidas por los federales a causa de la depresión del terreno.

Los brutos, jadeantes pero ebrios por el cercano combate y la pólvora que ya perciben, trepan fatigosamente la cuesta.

La gente de Gabino Flores ha resistido heroicamente y rechazado uno a uno los ataques de un enemigo 8 veces mayor y equipado allende el Bravo:

Pero esta situación no puede prolongarse. El parque escasea y ya no es posible contestar el rápido fuego enemigo. Mas los federales no pueden avanzar sus posiciones.

Los cristeros se preguntan qué ha pasado con los regimientos "Guadalupe" y "San Miguel" que la víspera acamparon en las cercanías.

De pronto aparecen los dos cuerpos en los extremos de la meseta, y a galope tendido se lanzan contra los federales, el Gral. Rodríguez al ver el anillo que cierra a sus espaldas, teme ser acorralado y ordena la retirada. Mas antes que el clarín de la señal, se precipitan federales y agraristas en completo desorden hacia los caballos. Cada quien salta sobre el primero que encuentra y se lanza hacia la carretera para cruzar el puente antes de que lo corten los cristeros. Los de Gabino Flores, repuestos de la sorpresa abandonan sus trincheras y acosan al enemigo. Más de un agrarista se desploma al tener ya un pie en el estribo.

Mas de 50 viendo imposible la fuga se vuelven y, pecho en tierra, reciben a sus perseguidores con un nutrido fuego. Los alteños caen de bruces, unos para responder el fuego y otros para no volver a combatir. Poco dura la resistencia; las fuerzas de Alvarez y Valdez están encima. Un teniente, único oficial entre los copados, levanta su mauser en el que ondea un pañuelo blanco.

La caballería cristera en formación perfecta, marcha a perseguir al grueso del ejército que como manada de potros salvajes huye desbocado por la carretera a las Colonias.

El grupo de Navarrete, oculto por la depresión del terreno, asciende la meseta y amaga cortar la retirada. El general, desconocedor del terreno y del número de sus nuevos atacantes, no intenta defenderse. Los agraristas, fácil y codiciada presa, tratan de huir contestando apenas al fuego enemigo. Los cristeros no cejan y obligan a los potosinos a abandonar la formación. Unos se echan a los barrancos y otros trepan a la sierra. Durante hora y media huyen los federales con los alteños en los talones. En más de cinco ocasiones hay con-

tacto entre las dos fuerzas, llevando la de perder los perseguidos.

Tal pánico llevaban que Rodríguez no se acordó de echar mano de sus 500 reservas acampadas en las Colonias.

V

Los Cruzados escasos ya de parque vuelven en grupos hacia Tepa. ¡Qué irrisión! Un general con tres mil soldados de línea derrotado por un cura con 900 rancheros que peleaban su religión, y por ella daban gustosos la vida.

Al regreso comentaban Valdez y Navarrete:

—¡Qué bailada les dimos! ¿eh?

—Es que Vega es un genio.

—Este cura nació para soldado. Si ha seguido por ahí no hubiera desmerecido de nuestros grandes generales.

—Te fijaste en sus planes: A las 5 atacan los changos, a las 7 entran en acción Alvarez y Valdez, las 10, un abrazo en la Plaza de Tepatitlán.

—Y ahí ha de esperarnos.

Mas cuando llegaron supieron la triste y para ellos fatal nueva: Vega acababa de expirar.

Entró a la plaza cuando los federales huían, y se dió cuenta por un fuerte tiroteo de que un grupo irreductible de changos se había hecho fuerte en el rancho de Quirino, al norte de la ciudad. Monta su caballo y, acompañado de Flores se dirige al lugar del combate.

—Mi coronel, el rancho está sitiado, pero será mejor esperar la noche para intentar un asalto.

—No, Gabino, inmediatamente.

Desmontan y a gatas llegan hasta una casa a 100 metros del rancho ocupada por los Cruzados.

Un sargento comenta:

—Inútil exponerse, a 100 metros no se yerra un tiro.

Vega empieza a asomar la cabeza por un extremo de la barda para reconocer las posiciones enemigas. Un balazo le atraviesa el sombrero y le obliga a dar un salto involutario hacia atrás.

—No mi coronel, dice un soldado mientras se ríe, estos diablos no están bromeando.

Picado en su amor propio y haciendo un alarde de valor abandona el parapeto con la escuadra en la diestra, mas al instante una bala le atraviesa el hombro y cae Vega desplomado, inmediatamente lo transportan a la ciudad, acuden los médicos, pero en vano, no hay remedio. Llega el párroco y, durante media hora, confiesa al moribundo que aún conserva su lucidez.

A pesar de sus yerros merecía el perdón por su grande fe y amor a Dios.

Sin duda era sublime el ideal que se propuso al entrar en campaña, pero a un sacerdote no le toca tomar las armas.

Perdido el jefe y escasas las municiones, las tropas vencedoras evacúan la población. (1)

Así peleaban y así morían los soldados de Cristo Rey. La victoria era cierta, aunque incierto fuera el día.

La reconquista de España duró 300 años, pero al fin venció la Cruz.

Hernán Villarreal Junco, S.J.

(1) Todos los datos son históricos sacados especialmente de las memorias del P. Heriberto Navarrete. Algunas escenas secundarias se apartan de la realidad.

LO QUE FUE EL BOGOTAZO ROJO

Inédito para DAVID. Escribe: Licenciado Ignacio Arturo Torres Puertas.

NUEVE DE ABRIL DE 1948. QUIEBRA MORAL EN COLOMBIA.

Todo el mundo sabe que nuestra querida patria, Colombia, sufrió en la infernal calenda del 9 de abril, de aquel trágico año una grave herida, para una nación católica hasta la médula de sus fibras y nervios. La mañana transcurrió en la moyor serenidad, un cielo color plomizo cubría la capital de nuestra Patria y las actividades de su comercio se

desenvolvían con la mayor naturalidad, para las horas de la tarde se esperaba una novedosa reunión de la IX CONFERENCIA PANAMERICANA, pues se dice novedosa puesto que iba a tomar la palabra el señor Jorge Eliécer Gaitán, un lider político, perteneciente a la fracción liberal de extrema izquierda. A la 1 de la tarde nos encontrábamos la generalidad de los ciudadanos paseando la siesta del almuerzo, cuando a los diez minutos siguientes, nuestras atareadas manos mueven las manecillas de los radios y voces atronadoras lanzan un tétrico anuncio: "EN PLENA CARRERA 7a. acaba DE CAER ASESINADO ESE LIDER....".

Cuando los aparatos de radio lanzaron aquella noticia, inmediatamente gentes que el comunismo internacional aliado con el protestantismo tenían preparadas, salieron como demonios envenenados, dedicando su furia a saquear almanecenes de lujo y con pavor vimos gentes de bajo criterio moral quitarse piezas interiores que no tenían ningún valor y cambiarse en plena calle, a ciencia y paciencia del público, aquello era peor que las bàcanales de la pecadora Babilonia, indios asesinos que se tomaban de un solo tiro una botella de whisky o brandy; incendios trágicocomendiantes de los tranvías y automóviles de lujo. Muchos de aquellos infelices pagaron con su vida las ambiciones locas de un momento, pues cayeron asesinados por sus mismos compañeros quienes les robaban el botín que tenían en sus manos.

Serían las cuatro de la tarde, cuando la maldita voz de Gerardo Molina, comunista colombiano y que había sido Rector de nuestra Universidad Nacional, lanzó una proclama mezquina y tremenda por la radio que controlaba: "Camadardas de Bogotá, hay que acabar con las monjas y los curas mojigatos...." Inmediatamente empezaron a estallar bombas en las iglesias, conventos y monasterios, los colegios femeninos fueron violentadas sus puertas y muchas de aquellas inocentes niñas fueron violadas a vista de sus directoras, a quienes esos sádicos amarraron a columnas para que vieran las depravaciones que con sus alumnas cometían, el demonio de la lascivia empezaba su obra destructora contra el pudor de la niñez colombiana. Cuando el reloj de la catedral marcaba las cinco de la tarde se iniciaron las llamas en el Colegio de La Salle, regenteado por los beneméritos Religiosos de San Juan Bautista de La Salle, luego estallaron en varias de sus dependencias, varias bombas de alto poder y perdieron el museo, uno de los más importantes de América, y el edificio de valor de 5.000.000 de dólares.

EL ASALTO AL MONASTERIO DE LAS RELIGIOSAS CLARISAS:

Las siete de la noche y aquella jauría de asesinos llenos de furor contra aquello que fuera religión enrumbaron sus pasos buscando el Monasterio de las Religiosas Clarisas, el que estaba ubicado en la calle once, frente al Palacio del Sr. Arzobispo Primado. Se oyeron unos gritos en la calzada, cubiertos por el manto negro de la noche, sin luz, sin estrellas, sin alma y sin sentido; llegada aquella manada de asesinos gritaron: VIVA EL GRAN PARTIDO LIBERAL....! ABAJO LOS CURAS Y LAS MONJAS....!

Primero, capitaneados por un negro corpulento, lanzaron cuatro bombas de poder infernal contra las puertas del Palacio del Sr. Azobispo Primado, luego le arrimaron dos galones grandes de gasolina, habiendo provocado un incendio feroz y temible, destruyendo salas y comedores lujosos que existían en el recinto religioso de Colombia. Luego se acordaron de que frente estaban las monjas clarisas y hacia su modesta edificación movilizaron su maldita carne humana; llegaron con furia satánica y descargaron bombas de alto poder explosivo contra la mansedumbre litúrgica de las sencillas religiosas. Un caballero, cuya identificación fué imposible, marchó rápido por la parte posterior del convento y con ayuda de varias damas católicas logró sacar escalando paredes, a las santas monjas. Cuando aquellos malvados, hijos del demonio, lograron entrar ya las religiosas, gracias a Dios, habían logrado ponerse a salvo.

La noche siguió transcurriendo llena de mortecina maldición, el agua de la madre naturaleza descargaba toda su furia como una imprecación de Dios por los actos que se estaban cometiendo, llegadas las primeras entra-

das del alba del siguiente día sólo se veían sobre las calles cadáveres calcinados de tres clases de elementos: niños, mujeres y adultos inocentes; comunistas que habían caído bajo sus mismos inventos, y; miembros correctos de nuestras fuerzas armadas que al servicio y la consigna de salvar la Patria colombiana habían caído bajo las balas de los herederos de satanás. Este segundo capítulo de lo que fué el 9 de abril en Colombia, está narrando que debemos los cristeros estar listos para repeler las ambiciones del comunismo aliado del protestantismo.

PROXIMOS CAPITULOS: Torturas al Párroco de Cachipay, el 9 de abril.

Asesinato del Párroco de Alvarado, el 9 de abril.

¡VIVA CRISTO REY!

BOGOTA, octubre de 1953.

Lic. Ignacio Arturo Torres Puertas.

Actividades de la Legión

¡VIVA CRISTO REY!

A las cuatro de la tarde del día 21 de Noviembre de 1953, en local de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, ubicado en la calle Nacional número 37, se reunieron el Jefe de dicho Centro Sr. Dn. Adolfo Zaragoza, la Jefe del Centro de San Antonio Tomatlán y el Jefe del Centro establecido en la Colonia Agua Azul, así como numerosos miembros de ambos centros.

El Jefe del Centro Agua Azul, Sr. Juan Rodríguez, hizo uso de la palabra para manifestar las causas que motivaron el movimiento de de defensa de los católicos durante la persecución callista. Expuso ampliamente la obligación que tenemos todos los católicos de procurar por todos los medios posibles, conservar el recuerdo para nuestros heroicos muertos, sacrificados cruel e injustamente por la tiranía callista. Todos los legionarios que procuren introducir en todos los hogares católicos el pequeño periódico "DAVID" así como los libros que como "El Clamor de la Sangre", "Los Cristreos del Volcán de Colima", "Entre las Patas de ls Caballos" y algunos otros que tratan con amplitud al caso cirstero. Que esas publicaciones sean leídas en familia para que los niños, de modo especial conozcan los sacrificios y heroísmos de los que cayeron en la lucha para darnos libertad. También recomendó a todos los miembros de Legión, que lleven una vida cristiana y que se alejen de todos los vicios para así atraer las bendiciones de Dios sobre todos los Legionarios.

La señorita Dolores Chávez Navarro, Jefe del Centro San Antonio Tomatlán a cuya iniciativa se formó el Centro establecido en la calle Nacional, tuvo algunas palabras de aliento y consejo para todos los presentes.

El Jefe don Adolfo Zaragoza, viejo soldado de Cristo Rey, recomendó se siga trabajando con cariño y actividad para que establezcan nuevos centros en toda la ciudad y lograr de esta manera el principal fin de Legión.

En medio de atronadores vivas a Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, de viejos, jóvenes, mujeres, niños y niñas, el Jefe Sr. Zaragoza dió por terminada la sesión.

México, D. F. 21 de Noviembre de 1953

El Jefe ADOLFO ZARAGOZA.
Sargento Primero de la Guardia Nacional.

"DAVID"
Publicación Mensual.
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO
Apartado Postal No. 31080
MEXICO, 19, D. F.

DIRECTORIO:

Ejemplar en la Ciudad..$ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

Nuestra única fuente de ingresos es la venta del Boletín. De Ud. depende que siga publicándose.

"UTILICE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

DEFENDIENDO EL SANTUARIO DE LA REINA

PRONTAS CONSECUENCIAS DE LA LEY CALLES FUERON LOS SUCESOS EN EL SANTUARIO DE GUADALUPE.

A la testarudez de Plutarco E. Calles y después de haber sido decretada la suspensión de cultos por el Episcopado Nacional, el pueblo respondió espontáneamente congregándose en sus templos y los alrededores para defenderlos de cualquier intento de profanación o saqueo por parte de las autoridades arbitrarias o de los elementos civiles anticatólicos que siempre se han aprovechado a "río revuelto".

Se ausentó Dios del Sagrario el día primero de agosto en todos los templos de la República. En Guadalajara, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, como al obscurecer de ese primer día de tristeza y desolación, la chiquillería iba y venía en pelotones entusiasmada y exigiendo a todo transeúnte repetir el grito de, VIVA CRISTO REY que ellos iniciaban. Pasó a esas horas un automóvil frente al Santuario, ocupado por dos personas: el chofer y un personaje que ocupaba el asiento de atrás. El pelotón de chiquillos se meuve como enjambre e intercepta el paso al coche, queriendo obligar a sus ocupantes a que repitieran su grito, pero estos se negaron y el chofer aceleró el motor para abrirse paso, con lo cual la muchachada protestaba golpeando con piedras y palos el automóvil. El personaje vestido de civil, era un general callista que se dirigía al Hospital Militar que aún se encuentra al costado oriente del Santuario, y al llegar a la esquina, sintiéndose ofendido por el tratamiento que daban a su vehículo, ordenó al chofer hacer alto, bajó del coche y disparó su pistola, no se sabe si con intención de hacer blanco o solamente de amedrentar, el hecho fué que a esos disparos del soldadón, contestaron en la misma forma algunos hombres que se apostaban tras los troncos de los árboles en el jardín. Ante esta actitud, el general reconoció el peligro y apresuradamente abordó su automóvil para llegar al Hospital. No hubo víctimas en este corto incidente. Desde el Hospital, el militar se comunicó telefónicamente con la Jefatura de Operaciones seguramente pidiendo fuerza federal. En el templo, la campana mayor tocaba a rebato y muy pronto el jardín y las calles cercanas se vieron pletóricas de gente que acudía al llamado. Gran cantidad de gente se encerró en el templo y en el atrio, cerrándose el cancel central como medida estratégica de defensa. No cesaba la afluencia de hombres, mujeres y niños que se congregaban en el jardín y calles adyacentes. Media hora más tarde se presentó una camioneta de la Secretaría de Guerra llevando veinticinco soldados al mando de un oficial, quien distribuyó a veinte de ellos en el pardín y con cinco se atrevió a querer entrar al templo por el cancel que da a la puerta principal y cuando se acercaba resuelto, intempestivamente brotó de entre el gentío que invadía la calle, una muchacha del pueblo y acercándose al oficial con un puñal en la mano, se lo hundió por la espalda. La sangre brotaba a raudales bañando el vestido y la cabellera de la atrevida Juana de Arco. Ante tal sorpresa, los soldados no dieron providencia de auxiliar a su jefe que caía muerto en el pavimento y todo el gentío veía con admiración la serenidad con que la valiente muchacha recogía la pistola y la espada del moribundo y corría a entregarlas a los hombres que había por dentro del cancel diciéndoles: "Tengan esto para que se defiendan".

Con este ejemplo de arrojo y valor que una mujer les ponía, los que cuidaban la barda del atrio conminaron a los cinco soldados a retirarse antes de que se abriera fuego en su contra y los "juanes" prefirieron abandonar el punto para irse a reunir con sus compañeros del jardín, y ya en grupo mayor, rompieron el fuego contra la multitud. Muy pocos eran los civiles que habían ido armados pero contestaron el fuego abierto por los "sardos". Gran cantidad de mujeres y hombres sin armas entraron al templo, a la sacristía y al curato, defendiéndose de las balas y los que iban armados se organizaron para presentar una defensa formal desde el atrio, la torre y las azoteas del templo. Surgió luego un jefe, el compañero de armas Lauro Rocha, (Q.E.P.D.D.G.),

destacándose por su valor y espíritu de organización; todos acataron sus órdenes.

No tardaron los federales en recibir un refuerzo de doscientos hombres que llegaban por la calle de Juan Alvarez, pero antes de identificarse, los que se encontraban en el jardín recibieron con descargas cerradas a los que llegaban, en medio de un torrencial aguacero, creyendo que se trataba de gente pacífica de la Capilla de Jesús que venía a reforzar a los que defendían el Santuario. Después de haberse causado numerosas bajas entre sí. lograron identificarse y entonces, llenos de rabia, enderezaron el fuego contra los defensores, pero tras una larga hora de intenso tiroteo no vieron los callistas manera de acercarse siquiera al atrio. Lauro ordenó suspender el fuego para no quemar los últimos cartuchos que les quedaban y permanecer a la espectativa. Los federales pusieron sitio al Santuario y también dejaron de disparar. Así pasó toda esa noche, escuchándose adentro del templo cánticos diversos, dominando el siguiente: "Tropas de María sigan la bandera....."

A pesar del sitio, muchos hombres sin armas pudieron escapar protegidos por la oscuridad, pues a media noche tuvieron los federales la feliz ocurrencia de apagar la luz.

A las seis de la mañana se presentó al lugar de los hechos el general Juan B. Izaguirre pidiendo rendición incondicional a los defensores y una voz joven y vibrante se escuchó desde el atrio: "No admitimos rendición incondicional" Izaguirre aceptó entrar en pláticas y acordaron dejar en libertad a todas las mujeres y a los niños menores de quince años, abriéndose la puerta central del templo para que éstos salieran. Los sardos traían la consigna de localizar a la valiente muchacha que había dado muerte al oficial, pero un grupo de mujeres tuvo el buen cuidado de cubrirla muy bien a la salida y así pudo escapar, quedando los sardos con un palmo de narices.

Cerca de trescientos hombres quedaron formalmente presos y entregaron las armas malas y sin parque; las buenas quedaron bien guardadas en la caja del órgano y algún tiempo después yo fuí de los comisionados para sacarlas y llevarlas a los campos cristeros.

Tres días después, gracias a la amistad que el Vicario de la Parroquia del Santuario cultivaba con el Diputado Castillo, que en esos días, por milagro de la Virgen de Guadalupe, fungía como Gobernador provisional, la mayoría de los presos fué puesta en libertad, quedando solamente Lauro y sus ayudantes que tardaron nueve días en salir.

El propio Diputado Castillo visitaba diariamente la Penitenciaría de Escobedo y con sus propios ojos pudo ver a un anciano de los prisioneros que tenía en el pecho una perforación de bala sin orificio de salida. Se temió por una infección grave y se le quiso remitir al Hospital, pero el anciano se opuso alegando que no sentía ninguna molestia y cicatrizó la herida por primera intención. Las señas que el Diputado dió del anciano, coincidieron en todo con uno que diariamente, en los últimos días de cultos, se presentaba en el Santuario a orar con mucha devoción, mostrándole un puñal a la Madre de Guadalupe. Fué el único herido en la refriega por parte de los defensores en el atrio y adentro del templo. Afuera por las calles, hubo cinco muertos y siete heridos leves por parte del pueblo. Los federales tuvieron treinta y ocho muertos y cuarenta y siete heridos.

¡Muy satisfecho debería estar Calles al conocer el trágico resultado de su anticlericalismo intransigente, el mismo día en que entró en vigor la fatídica ley con la cual pretendía sujetar al clero a su mandato sin reconocerle autoridad ni jerarquías y a los católicos privarnos de nuestros más sagrados derechos y de nuestras libertades!.

Este solo acontecimiento le debería haber bastado al tirano para recapacitar, rectificando sus errores, y podía haberse evitado el subsiguiente derramamiento de sangre.

¿Y por qué la parte contraria no cedía? —se dirá—. La parte contraria, o sea el clero y los católicos, cedían hasta donde era prudente y posible ceder; un paso más en ese sentido significaba capitular y entregarse al yugo de la esclavitud y cargar sobre sus hombros voluntariamente con el fardo infamante de la tiranía. —NON POSUMUS— dijeron los Obispos. No seremos esclavos, fué el grito de los católicos por toda la extensión territorial.

José Gutiérrez.

Con mi aprobación: J. Degollado G.



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19. México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — FEBRERO 22 DE 1954 — NUMERO 19

Actividades de la Legión

ACTA DE LA FUNDACION DE LA LEGION DE CRISTO REY Y STA. MARIA DE GUADADLUPE DE COLIMA.

En la ciudad de Colima, a los 12 días del mes de diciembre de 1953, fiesta de la Inmaculada Virgen Sta. María de Guadalupe, Reina de México, se celebró la sesión de fundación de la Legión de Cristo Rey y Sta. María de Guadalupe de esta ciudad.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Ignacio de Alba y Hernández; estando presentes el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, Canónigo Dr. D. Enrique de Jesús Ochoa; el Sr. Rector del Seminario Conciliar, Pbro. D. José Verduzco Bejarano; el Sr. Pbro. D. Gabriel de la Mora; más, 19 mujeres y cerca de 60 hombres, principió la sesión a la una y tres cuartos de la tarde, implorando el auxilio divino, nuestro Sr. Obispo.

En seguida, Virginio García hizo un breve resumen del trabajo desarrollado preparando esta reunión y sesión solemne; reduciéndose lo esencial a tres sesiones informales celebradas en el templo de María Auxiliadora y propaganda hecha en la concentración cristera en la Mesa de la Yerbabuena, el 15 de noviembre próximo pasado. También hizo presente la ayuda moral y material, recibida del Sr. Cango. Ochoa; del Pbro. Verduzco, de Juan Hernández y de Máximo Calvario.

El Pbro. D. Gabriel de la Mora, que en la presente sesión fué dado a conocer como Asesor Eclesiástico de la Legión, dió a conocer en brillante alocución, los fines que ahora perseguimos los legionarios: Siempre buscar el reinado de Cristo en nuestra Patria, no ya con las armas en la mano, sino luchando por que reine en nuestro corazón, por la santidad y pureza de nuestras costumbres cristianas; que reine en nuestras familias, luego en la sociedad y luego en todos los ámbitos de nuestra Patria.

Después el Sr. Cango. Ochoa, hizo un relato, como él sabe hacerlo, de cómo se luchó en los tiempos de la Eepopeya Cristera, por que las costumbres y prácticas cristianas de los soldados fueran modelo a seguir, lo cual se logró sin lugar a dudas, en casi un cien por ciento; invitando a los cristeros presentes a no olvidar que no hemos dejado de ser soldados de Cristo Rey y por lo tanto debemos perseverar en las prácticas cristianas, que fueron costumbre laudable durante la defensa armada.

A continuación el Excmo. Sr. Obispo, en breves frases declaró fundada en Colima, la Legión de Cristo Rey y Sta. María de Guadalupe, exhortando a los presentes y en ellos a todos los legionarios, a hacer honor a su condición de cristianos.

Después de rezar algunas preces y dado su bendición a los que allí nos encontrábamos, se retiró del salón, acompañado de los padres Verduzco y de la Mora, a las dos y media de la tarde.

Ya fuera de sesión se tomó un acuerdo económico: Las reuniones mensuales se celebrarán los domingos segundos de cada mes, a las tres de la tarde, en los anexos del Santuario del Sgdo. Corazón. (Que sea aquel templo el asiento de la Legión, es deseo de nuestro dignísimo Sr. Obispo, por estar allí el culto a Cristo Rey.)

Han dado sus nombres a la Legión hasta estos momentos cuatro sacerdotes, veintisiete mujeres y noventa y siete hombres, en su mayoría cristeros.

Colima de Sn. Felipe de Jesús, 12 de diciembre de 1953.

Secretario	El Asesor Eclesiástico	Presidente
JUAN HERNANDEZ P.	PBRO. GABRIEL DE LA MORA.	VIRGINIO C. GARCIA.
(Rúbrica).	(Rúbrica).	(Rúbrica).

EL MOVIMIENTO CRISTERO EN COLIMA

DETALLES DESCONOCIDOS DEL PRIMER COMBATE EN "LA ARENA"

Allá por los primeros días de enero de 1927, comenzó a circular en Colima, el rumor que luego se hizo insistente de que en las cercanías del volcán, había gente armada contra el gobierno.

Gran parte del citado mes se sintió en la ciudad, esa atmósfera de incertidumbre que causan las cosas que se ven venir, y que sin embargo no se conocen con claridad.

Por fin, ya en la segunda quincena, se supo que el gobierno había ordenado a la policía montada, diera una batida por los lugares que se señalaban como foco del movimiento de rebeldía. Por una parte se decía que solo llevaban la comisión de buscar y traer presos a dos sacerdotes que se sabía, habían buscado refugio por aquellos lugares; pero es lo cierto que la policía llevaba la orden de proceder militarmente en contra de los grupos armados que pudieran existir en aquella región; y así era, pues el número de policías destacados era de sesenta, al mando de su comandante D. Urbano Gómez, hombre a quien todo mundo reconocía valor y actividad, pero a quien Dios confundió en su hora.

Algún amigo, cuando supo que saldría a campaña, le dijo: "No vayas muy confiado; dicen que el jefe de esos rebeldes es el Tequereque". Advertimos que Tequereque le decían a un comandante de la policía, anterior a Urbano Gómez, y que había sido coronel porfirista, de nombre Ricardo López. Al recibir D. Urbano la siguiente advertencia, respondió a su amigo: que si el Tequereque era quien mandaba a los rebeldes, él, D. Urbano, demostraría que era más militar.

Así las cosas, llegó el día de salir a campaña, o sea el 22 de enero por la mañana. Salieron por la antigua calle de La Paz; en dos filas, el comandante al frente; bien montados, armados y parqueados. Algunos testigos dicen que cuando esperaban (frente al templo de La Preciosa Sangre de Cristo) que saliera el comandante de su casa, estaban muy dicharacheros; en cambio, cuando ya iban de camino, marchaban silenciosos. ¿Presentimientos? Solo Dios sabe.

Ya en el lugar de los hechos, sabemos que cayeron por sorpresa, (día 23 de enero) a varias rancherías, de las cuales, en desbandada, corrieron los vecinos a salvarse en las barranquillas o en lo espeso de la selva.

La sorpresa es factor tremendo en favor de quien la pone en práctica, y así los policías en pocas horas desalojaron a los vecinos de las rancherías de Montitlán, Montegrande y otras a donde cayeron antes del amanecer, y de La Arena, a donde llegaron a eso de las nueve de

la mañana; pero como en aquellos lugares no hay mucha distancia entre una y otra ranchería; en Caucentla, que era el cuartel general del naciente movimiento Cristero; que no tenía como jefe a un Tequereque gobiernista, sino al muy cristiano y muy valiente acejotaemero Dionisio Eduardo Ochoa, se escucharon los disparos con que la policía hacía su entrada a La Arena, sembrando el terror en los hasta entonces pacíficos vecinos. Cuando los disparos se escucharon tan próximos, se tuvo la certeza que la acción se desarrollaba en la cercana ranchería, se celebró un pequeño consejo de guera y se acordó salir al encuentro del enemigo.

Este, envalentonado con los fáciles triunfos que había obtenido se regresaba ya, sintiéndose victorioso, hacia Quesería, cuando, al acercarse a un lienzo de piedra, vieron que un hombre sacaba la cabeza y rápidamente se ocultaba de nuevo; ver esto y creer que había gente apostada allí esperándolos, fué una sola cosa, y entonces dieron media vuelta para tomar el camino a Tonila por el Cocoyul.

Iban huyendo de una posible emboscada y fueron a caer en la que verdaderamente les habían tendido los cristeros de Caucentla, quienes habían tomado posiciones en unas cercas que van bordeando una barranquilla, un poco desilucionados por creer que habían llegado tarde; mas Cristo Rey por quien luchaban, les daría la satisfacción de la primera victoria.

Así pues, la policía queriendo evitar una emboscada, al ver que alguien asomaba la cabeza y se volvía a ocultar rápidamente, (el hombre era uno de los fugitivos de una de las rancherías, que, al ver que eran los policías que se acercaban al lugar donde él estaba, echó a correr a esconderse en otra parte) dió rienda atras y fué a caer precisamente en la emboscada que quería evitar.

Cuando el enemigo había entrado de lleno al terreno en que era esperado, quedó sorprendido cuando, al grito de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Sta. María de Guadalupe!, sintió las primeras descargas y vió caer sus primeros muertos. Fue tal la confusión que Cristo Rey infundió en la policía, que sin apuntar sus armas hicieron algunos disparos y se dispersaron cada cual por el rumbo que creyó más facil escapar.

No fue una retirada ordenada; fue simple y llanamente una desbandada, en la cual cada uno hizo lo que creyó más oportuno para salvar la vida. Algunos largaron sus armas que creyeron un estorbo para la huída; otros largaron sus caballos, y allí abandonaron lo que habían robado en las rancherías que habían visitado poco antes; aquello fue una derrota completa.

En tal confusión, encontramos al comandante Urbano Gómez, tratando de salir del cerco por donde pudo, (no es cierto que cayó herido de muerte, en el combate, como falsamente lo afirma la revista colimense "TROPICO" en un artículo titulado "La pistola de Lino Araiza") seguido solamente por tres policías, uno de ellos su asistente, llamado José Ma. Salazar, de Comala, emparentado con familias conocidas de la región.

Un cristero de Caucentla, de la gente de Nicho Ochoa, llamado Anselmo Rendón, viendo que se escapaba aquel grupito por el lado donde él estaba apostado, les intimó la rendición; más al mismo tiempo, providencialmente, se presentaban por la retaguardia de los fugitivos, por lo alto de una loma, dos cristeros de los que habían huído de la ranchería misma de La Arena, uno de ellos llamado Jesús Ramírez, que, al darse cuenta de lo que pasaba, intimaron igualmente la rendición al comandante y los suyos. Este, seguramente segado por Cristo Rey, no se dió cuenta del número de los que lo acosaban y viéndose perdido, les arrojó su pistola, entregándose así prisionero con los que lo acompañaban. Inmediatamente fueron conducidos a presencia del jefe Ochoa, quien, siguiendo instrucciones de sus superiores, y después de un juicio sumarísimo, ordenó fueran fusilados los prisioneros.

Así fué desbaratada la primera incursión del gobierno en aquellos lugares, por la misericordia de Dios Nuestro Señor.

El gobierno y los gobiernistas quedaron consternados al saber por los policías, que llegaron desbalagados, es decir, unos después de otros; unos a pie, otros a caballo; estos sin carabina, aquellos sin pistola y otros sin nada la terrible noticia de que los que se creían simples rebeldes sin bandera, que procurarían esconder el bulto al presentarse el gobierno eran nada menos que cristianos cuya bandera

era Cristo Rey y Sta. María de Guadalupe, cuyo amor querían arrancar del corazón de todos los buenos mexicanos, individuos que inclinan la cabeza ante el oro de los Estados Unidos de Norteamérica a quien obedecían ciégamente; y que esos cristeros, ayudados por Cristo Rey y Sta. María de Guadalupe, los había derrotado, y fusilado a su comandante que cayó sin ningún mérito. Alla quedó, tirado en las soledades de aquellos lugares. Mas al gobierno no le convenía dejarlo por allá para que los cristeros se crecieran con sus hazañas, y prontamente se organizó otra expedición; ésta, con el único objeto de recoger del campo, el cadáver de Gómez; pero los que fueron no se atrevieron a llegar hasta el lugar de los sucesos. Y el cadáver allá estaba.

Una segunda expedición hizo nuevo empuje, pero con idéntico resultado, porque no se artrevían a llegar hasta donde había quedado sin vida el amigo y superior. Y habían pasado tres o cuatro días, y los cadáveres en plena descomposición.

Viendo esta irresolución, una dama de Quesería, gestionó tanto del gobierno como del campo cristero, que se le dieran las necesarias garantías para, con algunos mozos del ingenio, recoger el cadáver, cosa que hizo tan luego como fué aceptada su intervención.

Y ella era MUJER.

Juan Gómez Moreno.

Persecución Comunista

POLONIA. — La católica Polonia baluarte entre Oriente y Occidente, sufre el terror bolchevique. El 25 de Diciembre de 1953 encarcelaron al Cardenal Stefan Wyszynski de quien no se sabe su paradero. Después de dos años de prisión roja otro prelado polaco Mons. Czeslaw Kacmarek de Kielce "confesó" lo que los rojos quisieron y fué condenado a 12 años de prisión. Otros dos obispos y un vicario capitular pasan a la cárcel. Como manadas son conducidos a campos de concentración hombres y mujeres de toda edad y condición, sacerdotes y seglares, líderes católicos, todos como nuevos esclavos.

YUGOESLAVIA. — La masmorra del rojo Tito, mimado de E.U.A. Once obispos y muchísimos sacerdotes sufren el terror de los comunistas que dictan una ley "sobre libertad religiosa" que prohibe todo a los católicos. Mons. Stepinac, Arzobispo de Zagreb sigue prisionero en Krasic, y el gobierno prepara un documental de cine para presentarlo como "El Cardenal Criminal".

CHINA. — El mandarín rojo Mao "Tse Tse". Expulsó a 2 arzobispos, 16 obispos y 6 Prelados más con 400 sacerdotes, religiosos y monjas. Muchos perecieron bajo el tormento y otros perdieron la razón.

CHECOESLOVAQUIA. — El gobierno expulsa tres obispos más de sus sedes, vigila estrechamente a los demás e impide a los católicos que reciban los Sacramentos.

HUNGRIA. — Arresto de Mons. José Petery, Obispo de Vacz. Controla a "sacerdotes" "patrióticos" y restringe a los Prelados libres.

(Estos sacerdotes "patrióticos" son sacerdotes que faltando a su deber han desconocido a sus Prelados y se han afiliado al gobierno comunista).

Todos estos países, cual más, cual menos hicieron buenas obras por México cuando sufríamos la persecución callista, no olvidemos pagar nuestras deudas orando mucho y bien a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe por nuestros hermanos perseguidos.

EL JEFE DE LA LEGION DELICADO DE SALUD

En la primera semana del corriente mes de Febrero le fué practicada al Sr. Gral. D. Jesús Degollado, una delicada operación que lo tiene postrado. Pedimos a los miembros de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, pidan al Señor que le envie su pronto restablecimiento.

EL AÑO MARIANO INFUNDE TERROR AL COMUNISMO

EL AÑO MARIANO SUPERIOR A UNA FLOTA DE AVIONES DE BOMBARDEO.

Los comunistas húngaros temen que durante el Año Mariano el culto a la Virgen María acabe con el culto a Marx y Lenín o sea con el comunismo.

José Revai, Jefe de propaganda comunista húngaro ordenó suprimir todo asomo del Año Mariano en Hungría.

"Un renacimiento de la fe durante el Año Mariano sería más peligroso para el dominio del comunismo, que una flota de super aviones de bombardeo", dijo el líder rojo.

El Ministro de Educación de Checoeslovaquia, Zdenek Nejedly, ordenó a todos los directores de escuela que dicten en cada clase por lo menos dos conferencias sobre "los peligros que el culto a María encierra para el comunismo.

El Obispo de Brno, Mons. Karel fué arrestado porque trató de organizar devociones especiales a la Virgen para el Año Mariano. Mons. decidió continuar sus planes para fomentar la devoción a la Madre Santísima.

El Rasputín Rojo, Nicolai, palero de Stalin primero, y de Malenkov después, ordenó a los líderes comunistas de Checoeslovaquia, Hungría, Polonia y Alemania Oriental que se opongan aún por la fuerza a las celebraciones del Año Mariano en sus países.

Dictó su consigna en Viena durante la farsa de congreso de paz rusa, incluso recomendó a los comunistas polacos que arrasen el popular Santuario Mariano de Nuestra Señora de Czestochova, prendiéndole fuego si era necesario.

✦ ✦
✦

Los comunistas han enseñado el miedo y han demostrado cual es el arma que más temen. Esa arma poderosa está en nuestras manos y estamos obligados a usarla contra el enemigo comunista y pegarle muy fuerte. Esa arma es la devoción a la Virgen de Guadalupe y las prácticas del Año Mariano. ¡Adelante, Legionarios de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! ¡A luchar y a vencer al comunismo que ya muere de pánico! ¡Viva la Virgen Santísima! ¡Viva Cristo Rey!

El Capitán Agustín

DATOS BIOGRAFICOS DEL SR. DON AGUSTIN FLORES, DISTINGUIDO SOLDADO DE CRISTO REY.

Nació el día cinco de mayo del año de 1898, en el rancho denominado "ZACATECAS", Municipalidad de Tapalpa, Jal. Sus padres, el Sr. Don Felipe Flores, difunto, y su madre la señora Doña Petra Aguilar, que vive.

Agustín, fué bautizado en la Parroquia de Tapalpa, por el Sr. Cura Hueso el día 12 del mismo mes.

Muy pequeño, hizo sus primeros estudios en la escuela parroquial del lugar, y en los años de 1918 y 1919 estudió en el Seminario que en aquella región tenía establecido el Sr. Cura Díaz Orozco, y del que era Rector el Sr. Cura Sotelo.

No teniendo el joven Agustín vocación para Sacerdote, se dedicó a la vida del campo llegando a ser un excelente campesino. Ahí lo necesitaba Dios para que con el tiempo fuera un denodado defensor le los derechos de Cristo y de su Santa Iglesia.

Al iniciarse el movimiento de defensa de los católicos, con elementos de su propiedad, la numerosa familia Flores enmpezó a trabajar en favor de la Santa Causa, las mujeres confeccionando camisas y calzoncillos para los soldados y suministrándoles también abundantes alimentos; los señores mayores sirviendo de correos y vigilando los campos, los jóvenes

tomando las armas; entre estos se encontraba el ejemplar soldado de Cristo, Agustín, quien en unión de su tío Rosendo se incorporaron a la pequeña fuerza que comandaba el Coronel Don Carlos Bouquet.

Numerosos y fructíferos combates tuvieron los pequeños grupos que se alistaron bajo el mando del ameritado General Don Luis Ibarra; combates que no se reseñan en la presente biografía por desconocerlos el que esto escribe.

En el mes de mayo de 1927, cuando se presentó en el Sur de Jalisco el Jefe Degollado, el Capitán Agustín fué uno de los 35 que salieron acompañando a Degollado en su expedición a Michoacán. El día 25 de Mayo, el pequeño grupo tuvo un fuerte combate en la hacienda de "LAGUNILLAS" con una numerosa columna de callistas pertenecientes al 38 Regimiento. Debido a nuestra impreparación fuimos derrotados y hubiéramos sido exterminados si no hubiera sido por el auxilio de Dios y la forma heroica como pelearon unos valientes entre los que se distinguieron Bouquet, Rafael Covarrubias, Rosendo Flores y el Capitán Agustín.

Los días 26, 27 y 28 de junio tomó parte en la gran batalla que nuestras fuerzas sostuvieron con una poderosa columna callista a la que se derrotó por completo, en el rancho "EL PERICO".

EL DIA DOS DE AGOSTO, peleó de modo extraordinario en el combate del "TACOTAL", Mich., obligando al general Pablo Díaz a refugiarse en la población de Cotija, donde llegó el Jefe Callista en desorden.

El 19 de Septiembre tomó parte en el ataque y toma de Jucnitlán, Jal. El Capitán Agustín acompañando a los Jefes Ibarra y Bouquet, rechazó y persiguió al enemigo que procedente de Tecolotlán y Tenamaxtlán venían en auxilio de la plaza.

El día 29 de septiembre peleó en el ataque, toma y rendición de las guarniciones rojas que defendían la población.

El 8 de Octubre del mismo año, tomó parte en el ataque a "UNION DE TULA", Jal. Degollado encomendó al Capitán Agustín un punto clave, por donde seguramente acudirían refuerzos en auxilio de la plaza sitiada. Como se esperaba fué y el Capitán Agustín peleando dura y valientemente rechazó todos los ataques del enemigo, que en número abrumador querían despojarlo de sus posiciones. A continuación se da aconocer un parte de novedades de puño y letra del Capitán Agustín que dice:

"El enemigo se presentó por el camino del Cerro que conduce a Ayutla, son más de trescientos agraristas comandados por Victor Ruiz, no obstante su número fueron rechazados y seguiremos rechazándolos cuantas veces nos ataquen. Estén sin pendiente, si necesito refuerzos les avisaré. .Firmado. .El Capitán Agustín. Al Sr General Don Jesús Degollado, en su Cuartel General en Unión de Tula"



El Capitán Agustín se retiró cuando el General Degollado se lo ordenó y se incorporó a la columna en la población de Unión de Tula, abandonada por el enemigo.

El día 30 de Octubre peleó con denuedo en el poblado "EL CHANTE", Jal., donde Degollado de acuerdo con todos los Jefes esperó a que lo sitiara el valiente Capitán callista Arnulfo Díaz que haciendo honor a su fama como valiente murió en el ataque a la plaza en unión de casi todos los oficiales del treinta y ocho Regimiento.

Los días 21, 22 y 23 de Octubre se peleó en el Cerro de "LOS MACHOS" contra el callista Izaguirre. En este combate en el que nuestras tropas huyeron por el terror que les causó el ruido infernal de las ametralladoras, el Capitán Agustín, que no les tenía miedo a

las ametralladoras, pistola en mano ayudó a los Jefes, Ibarra, Bouquet, Michel y Cueva a detener a nuestros asustados soldados. Este combate dió principio en el poblado "EL CHANTE" y por órdenes de Degollado, en el Cerro de "LOS MACHOS", se afortinaron nuestras tropas y pelearon tres días hasta obligar a Izaguirre a retirarse.

Como sería imposible ennumerar en tan corto espacio de que disponemos en DAVID las acciones de guerra en las que tomó parte el Farnecio Mexicano que militó en la columna volante de la heroica División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacánn, anotaremos únicamente algunas de ellas. Mesa de San Nicolás, Rancho Viejo de los Fletes, Lomas de San Isidro, Ayutla, Autlán, San Clemente, Puerto Obispo, Los Volcanes, Cihuatlán, Manzanillo, San José de los Guajes, Mirandilla y el Ojo de Agua.

En el mes de mayo de 1929, cuando fuerzas de la columna volante al mando del Capitán Agustín, combatieron en la hacienda del Jazmín, el valiente Capitán fué herido en una pierna, nuestras fuerzas derrotadas abandonaron al Capitán; luchó hasta agotar los cartuchos de sus dos magníficas pistolas sucumbiendo al fin en el cumplimiento de su deber. Su cuerpo no se sabe dónde quedó sepultado; pero el día de la resurreción le veremos bajar de los cielos en unión de todos los soldados que dieron sus vidas defendiendo los derechos de Cristo y los de su Iglesia.

"DAVID", órgano de LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE, tiene el altísimo honor de publicar estas líneas, pobres y mal reseñadas en memoria del egregio soldado.

Guadalajara, Diciembre de 1953.

Teniente ARAMBULA.

PANTALEON GUTIERREZ del Reg. S. Julián

Fué en los primeros meses del año de 1927 (mil novecientos veintisiete), cuando Pantaleón Gutiérrez, originario de Paso de Cuarenta, Zac., y residente en el rancho La Cañadita, Municipio de Purísima del Rincón, Gto., se incorporó al Regimiento "San Julián", del cual fué Jefe el General Miguel Hernández. Su Jefe inmediato a cuyas órdenes permaneció, lo fué el entonces soldado Víctor López Díaz, quien posteriormente ostentó por primera vez el grado de Mayor.

Pantaleón Gutiérrez, quien desde el principio abrazó de todo corazón la causa en cuya defensa se lanzó, peleó con todo su valor en los combates trabados con los Callistas, en San Julián, Jal., Cuquio, Jal., Monte Grande, Gto., Mesa de los Timbes, Jal., San Isidro, Jal., en los cuales se le observó mucho heroísmo desde luego y mucha disciplina y obediencia a sus superiores.

El día 16 de octubre del año de 1928, estando gozando de los descansos que con frecuencia nos dispensaban los jefes, dándose cuenta él y otros compañeros, de que los Callistas destacamentados en este lugar, salían a excursionar por los lugares inmediatos a éste, él, siendo y ostentando el grado de Sub-Teniente, en compañía del soldado Juan Isaac su propio asistente, salieron de sus casas a enfrentarse a los propios callistas en número de doscientos cincuenta.

No fué posible pues que dos hombres compitieran con aquel número de callistas, y en el encuentro que tuvieron ambos contendientes, el primero que pereció fué el propio Pantaleón Gutiérrez, cuando ya de herido y a pie lo cogieron los soldados Callistas. Pero en ese encuentro nuestros dos hombres y soldados de Cristo, lograron hacerle al gobierno una baja en la persona de un Capitán, sin lograr saber si sería Capitán 1o. o 2o.

Pocos momentos después pereció también el asistente Juan Isaac, cuyos cuerpos los levantaron los mismos Callistas trayéndolos hasta este lugar, haciendo todo lujo de crueldad, colgando dichos cuerpos en unos árboles por espacio de tres días, después de los cuales ellos mismos (los callistas) les dieron sepultura casi al pie de dichos árboles, sin tomar en cuenta que para ello hay un lugar que tenemos todos los cristianos: El Cementerio.

Así terminó la vida de esos dos soldados del Ejército Libertador, cuyos cadáveres se exhumaron posteriormente y se llevaron al Panteón donde descansarán hasta el día de la Resurrección. Descansen en paz.

MISA EN EL NEVADO DE COLIMA

¡VIVA CRISTO REY!

En un claro de las selvas que circundan el Nevado de Colima, denominado "Mesa de los Mártires" por haber descansado ahí los cuerpos de algunos de nuestros héroes, un grupo numeroso de legionarios de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe oyen devotamente la Santa Misa que celebra un sacerdote que durante la epopeya cristera, fuera dignísimo capellán de los ejércitos cristeros en aquella región.

En un estandarte, atado a un milenario roble, puede distinguirse la bendita imagen de la Virgen Santísima de Guedalupe y Señora del pueblo mexicano; yedras trepadoras y flores silvestres sirven de marco al cuadro de la excelsa Reina y millares de pajaritos la saludan con su dulce canto.

Recargada en el tronco robusto de la encina descansa una pequeña mesa cubierta con manteles blancos como el armiño que sirven de altar y trono al Rey y Señor del universo quien al llamado de su ministro, deja en el cielo su regio trono y baja a la tierra para convertirse en manjar eucarístico de Vida Eterna.

Este acto de los legionarios de Colima, que honran la memoria de nuestros mártires y héroes, sirve de ejemplo a todos los católicos del mundo y causa regocijo en el cielo porque principia a darse culto a Cristo públicamente y no únicamente en las estrechas cárceles de sus templos y santuarios.

México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, enero de 1954.

Jesús Degollado Guízar
Soldado de Cristo Rey.



"DAVID"
Publicación Mensual.
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe
EDITOR RESPONSABLE:
AURELIO ACEVEDO

DIRECTORIO:

Apartado Postal No. 31080
MEXICO, 19. D. F.

Ejemplar en la Ciudad. . $ 0.20
En los Estados el que señalen los Agentes.

NUESTROS MUERTOS

MATRIMONIO SANZ CERRADA — LOPEZ



Ejemplo de virtudes cristianas, de acendrado patriotismo, de amor a la Iglesia, fué siempre el matrimonio formado por Don Jorge Sanz Cerrada y doña Elena López-Goerne.

Nació Don Jorge Sanz Cerrada en Madrid, España, el día 23 de abril del año de 1872. Muy joven abrazó en su patria la carrera de las armas llegando a obtener el grado de 2o. Teniente de Infantería. Por el valor desplegado en acciones de guerra, en nombre del Rey Alfonso XIII (entonces menor de edad) la Reina Regente le concedió la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar y el título de Caballero de Primera Clase de la misma Orden, el 30 de mayo de 1899.

Vino don Jorge a México el año de 1902 radicándose en la Capital del Estado de San Luis Potosí donde conoció a la señorita Elena López Goerne (nacida en Guanajuato, Gto., el día 17 de julio de 1889) con quien contrajo nupcias el 15 de octubre de 1906.

Era Elenita hija de una de las principales familias de Guanajuato y formaba parte de la mejor sociedad de San Luis Potosí, S.L.P., aportando al matrimonio un buen capital que, unido al trabajo de don Jorge, poco a poco fué acrecentándose.

Vino el matrimonio Sanz Cerrada — López a radicarse a la capital de la República el año de 1910 donde nació la mayor parte de sus 10 hijos.

Tanto don Jorge como doña Elena distinguiéronse siempre por su caridad con el prójimo, caridad que ejercitaron lo mismo cuando ocupaban una posición económica privilegiada, que cuando, por la Revolución y malos negocios, se vieron reducidos a vivir con la modestia propia de la clase media. Jamás un necesitado llegó a su puerta sin que ésta le fuera abierta y hallara en aquel hogar un socorro.

Siendo don Jorge hermano del muy querido Padre don Antonio Sanz Cerrada (promotor y uno de los más entusiastas participantes del primero, y único Congreso Eucarístico Nacional celebrado en México) ayudaba a éste, junto con su esposa, en la labor de Catequesis que fué siempre una de las principales labores a que se consagró el Padre Sanz Cerrada.

No obstante su condición de español, don Jorge, a la par que Elenita, fué siempre un ferviente Guadalupano y tenía por la Reina de México una profunda devoción.

Sin olvidar a su patria, España, don Jorge amaba a México como lo puede amar el mejor de los mexicanos, pues para amarlo, decía, le bastaba conque México hubiera sido siempre la hija predilecta de España y, además, y sobre todo, porque en este país conoció a su esposa y en él nacieron sus hijos.

Doña Elenita, mujer cristiana de una sola pieza, fué siempre una dama en toda la ex-

tensión de la palabra. Después de haber tenido en su casa todas las comodidades que proporciona el dinero, supo llevar con dignidad, con enteresa, con alegría, la modestísima situación en que vivió los últimos años de su vida.

Amando a Dios, a su Iglesia y a Nuestra Señora de Guadalupe, cuando vino la persecución Callista, ni don Jorge ni doña Elenita podían permanecer indiferentes; por el contrario, fueron de los primeros en afiliarse a la Liga Defensora de la Libertad Religiosa y bien podemos afirmar sin temor a ser desmentidos, que si entre los elementos que cívicamente tomaron participación en la lucha Cristera hubo muchísimos que se distinguieron por su ayuda, por su valor, por su abnegación, don Jorge y doña Elenita ocupan entre ellos un lugar muy distinguido y preferente.

Naturalmente que un matrimonio con tan altas virtudes cristianas y cívicas supo educar a sus hijos en el amor a Dios y a la Patria; por tanto, no sólo don Jorge y doña Elenita trabajaron con celo apostólico en la Liga, sino que también lo hicieron aquellos de sus hijos que por su edad (aunque fuera corta) pudieron hacerlo en distintos trabajos de la Organización.

El hogar de los Sanz Cerrada estuvo siempre abierto de par en par para todos y cada unc de los Cristeros y de los Ligueros. No importó jamás la hora en que algunos de nosotros llegara a su casa, siempre hubo en su mesa un cubierto dispuesto para que comiéramos y una cama en que reposar. No fuimos dos ni tres, fuimos por decenas, los que vimos en el hogar de los Sanz Cerrada una prolongación de nuestro propio hogar; pues en esa casa siempre hallamos cariño, socorro en nuestras necesidades, consejo en nuestras penas, entusiasmo y aliento para proseguir en la lucha.

Murió don Jorge el 15 de febrero de 1940 en la Ciudad de México y doña Elenita en San Luis Potosí, S.L.P. (a donde había regresado en 1941) el 24 de julio de 1949.

Descansen en paz estosdos prototipos de virtud cuya memoria será imperecedera en cuantos tuvimos el HONOR de conocerlos y que su ejemplo perdure entre nosotros.

—oOo—

Hijo de este santo matrimonio fué José Sanz Cerrada que, no obstante contar entonces con muy pocos años, colaboró también en la Causa Cristera ayudando a sus padres y hermanos mayores a transportar de un lugar a otro propaganda y parque; pegar engomados, distribuir boletines de guerra, etc. etc.

Ya mayor, siguió prestando sus servicios a la Liga siendo uno de sus más activos propagandistas y tomando parte, en una u otra forma, en las famosas "Jornadas Cívicas".

El día 10 de enero del presente año Dios lo llamó a su Seno, y su muerte, sentida y lamentada por todos los que lo conocimos, fué verdaderamente ejemplar, pues no obstante los horribles dolores que padecía, ni un sólo minuto se desesperó, por el contrario, a cada momento invocaba a Dios y a la Santísima Virgen y, conociendo que no había de vivir más, aprovechó los últimos instantes de su vida para dar sanos y virtuosos consejos a su esposa recomendándole cómo ha de educar a sus pequeños hijos y pidiendo a sus hermanos que no desamparen a su familia.

Que Dios le haya concedido ya el Eterno Descanso.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

NUESTROS MUERTOS ULTIMOS

Srita. TORIBIA MORALES.

Confortada con todos los auxilios espirituales de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, dejó de existir el día 1o. de Noviembre de 1953.

La Srita. Morales fué miembro activo de la Escuadra de la Fábrica de Atemajac en Guadalajara, Jal.

Suplicamos a todos los compañeros eleven sus oraciones por el eterno descanso de su alma.

—oOo—

D. RAMON MARQUEZ Y SOTO

Distinguido miembro de la L.N.D.L.R. falleció el día 17 de Diciembre de 1953 en la ciudad de El Paso, Tex., después de larga

y penosa enfermedad, la misma que, con cristiana resignación sufrió como lo que era, un cristiano a carta cabal.

El Sr. Márquez, miembro de una familia de apóstoles como su hermano el Jesuíta y su otro hermano José, a quien llamábamos en México "El Gringo",, mártir cristero asesinado en Irapuato, Gto., fué Jefe de la Liga y del C. Especial en El Paso.

En su fallecimiento, los que fuimos sus compañeros en la Causa de Cristo Rey, nos unimos a sus familiares en su pena y con ellos rezamos la siguiente

ORACION:

Oh, Piadoso Corazón de Jesús siempre presente en el Sagrado Sacramento, siempre lleno de amor ardiente por las pobres almas cautivas en el Purgatorio, ten piedad del alma del fallecido siervo. No seas muy severo en Vuestro Juicio y deja que algunas gotas de Vuestra Preciosa Sangre caigan en las devoradoras Llamas y haced Oh Piadoso Señor que Vuestros Angeles conduzcan a tu fallecido siervo a un lugar de descanso y paz eterna. Amén.

—oOo—

M. R. P. CASIANO DUBOST, A. A.

Descansó en el Señor el día 22 de Enero de 1954.

El Padre Casiano, como todos lo llamábamos, fué un francés Agustino Asuncionista, más mexicano que muchos mexicanos. Amante activísimo de nuestra Augusta Reina Santa María Virgen de Guadalupe, en la construcción de cuyo Santuario en San José Insurgentes de México, desplegó todas sus energías a tal grado que, sin padecer enfermedad aparente, su corazón, que había sido el impulsor de su asombrosa actividad, agotado por el esfuerzo, dejó de latir entrando en un descanso bien merecido, por lo que jamás fué tan feliz la frase: "Descansó en el Señor".

El Padre Casiano pertenecía a la Provincia Asuncionista de Nueva York, en cuya ciudad fué Párroco de la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe por varios años, pasando luego a México, donde fundó la Casa Asuncionista en San José Insurgentes y se hizo cargo de la construcción del Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América. En siete años recuperó el terreno que en gran parte se había perdido, construyó la Casa con su gran Salón de Actos donde provisionalmente se cambió el Culto para luego tirar el galerón donde estaba y comenzar la obra de la Cripta, base del futuro Santuario. En siete años logró casi llegar a la meta, pues el 11 de febrero actual debía abrirse al Culto la Cripta, pero el Señor quiso premiarlo con una satisfacción mayor llevándolo antes a su Reino, como lo esperamos quienes lo quisimos tanto.



Gran admirador de la Causa Cristera, no escatimó jamás su alabanza y admiración y cuando en 1951 se celebraron las Bodas de Plata de la iniciación cristera, el Padre Casiano asistió los tres días a la Basílica de la Reina para acompañarnos en nuestras fiestas.

Que la Reina de México y Emperatriz de América lo tenga cerca de sí como lo deseamos y pedimos sus admiradores.

—oOo—

Colegio Apostólico de Santo Domingo
Tultenango, México.
a 2 de Febrero de 1954.

Estimada hermana:

No sabes qué tristeza me dió saber lo del Padre Casiano, y desde entonces no he dejado de pedir a Dios por él aunque no creo que le haga falta, porque él ha de gozar ya de la gloria eterna por lo santo y bueno que era, sobre todo para con nosotros; me acuerdo cómo nos ayudaba en nuestras necesidades, por

ejemplo, la vez que se puso mala mi abuelita luego mandó a mi papá con eila y con dinero de él mismo aunque después se lo pagamos.

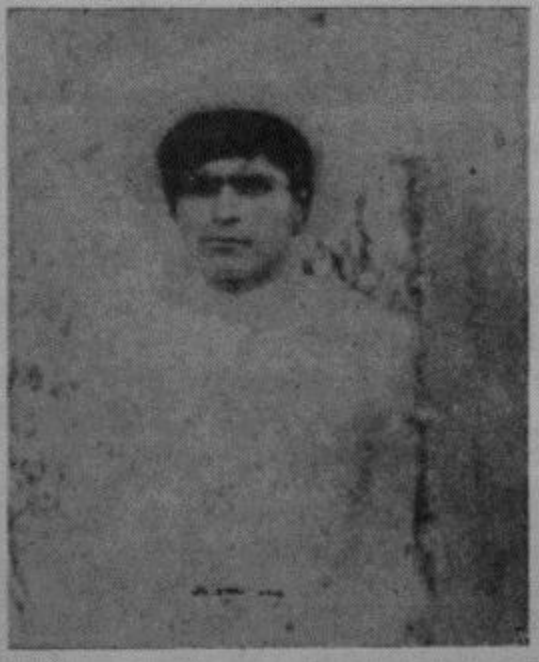
Me dices que la Colonia está muy triste, ¿cómo no va a estar si ha perdido al director de sus días? Me acuerdo cuando los domingos se le juntaban muchas personas en la entrada de la iglesia para tener el gusto de hablar con él y recibir sus consejos. Y recuerdo otras muchas cosas en las que se le veía lo bueno que era para con todos.

Pídele a Dios que si llego, por su misericordia, a ser un sacerdote, sea yo como el P. Casiano para llevarle a Dios muchas almas.

Quisiera decirte muchas cosas de aquí, por ejemplo, el día de la inauguración de la parte nueva del Colegio, o cuantos somos y otras cosas pero sé que no serviría de nada por lo tristes que están, por esto es todo lo que te dice ahora tu hermano que se despide con un fuerte abrazo.

Cristóbal Acevedo.

—oOo—



RAMON LUNA

El Sargento primero de la Guardia Nacional Ramón Luna, hijo de Jesús Luna y Petra Romero de Luna, murió al frente de su escuadrón cuando fuerzas del Coronel Chaparro atacaron a los callistas que guarnecían a Ciudad Hidalgo, Mich.

El valiente Sargento que tenía deseos de pelear y morir por Cristo Rey y Santa María de Guadalupe cumpliendo con su deber, encontró la muerte que lo llevó a la vida Eterna.

Que este ejemplo sirva de guía a hombres, jóvenes y niños del mañana.

Ciudad Hidalgo año de 1927.

—oOo—

Sr. General Don Lorenzo Arreola asesinado a la mala por un agrarista después de los Arreglos. Este muy distinguido soldado de Cristo Rey, perteneció a la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán, fué Jefe de las fuerzas que operaron bajo su acertado mando en el Oriente de Nayarit y Occidente del Sur de Jalisco.



Este General de conducta intachable en unión de su hermano el Coronel Severo Arreola de quien lamentamos no tener una fotografía para honrar también las páginas de "DAVID" podíamos, sin pecar de exagerados, llamarlo el rayo de la guerra, u otro de los Farnecios mexicanos. En el combate de Las Lajas y en el de Cocula pudimos apreciar el valor y dotes de mando de este distinguido Jefe.

Las columnas de "DAVID" están abiertas para publicar más ampliamente las acciones de éste y todos los soldados de Cristo a quienes no conocimos.

Nuestra única fuente de ingresos es la venta del Boletín. De Ud. depende que siga publicándose.

Los Cristeros en Coahuila

BREVES APUNTES DEL MOVIMIENTO CRISTERO EN SALTILLO, COAH.

Año de 1927.

A petición del compañero Felipe Brondo, que fuera jefe de Organización de la L. N. D. L. R. en esta ciudad, doy a conocer algunos detalles de cómo surgió en Saltillo la defensa armada; lamentando ante todo no poder dar estos datos más completos, primero porque no soy el indicado para tal objeto y segundo porque necesitaría haber estado en todos y cada uno de los actos verificados en ese entonces, cosa que no me fué posible. Por tal motivo, pido a mis compañeros supervivientes que participaron en esa época, y a todos los que esto lean, perdonen las faltas, omisiones o algunas inexactitudes que por error involuntario encuentren en estas líneas, pues mi único deseo es, que esto sea algo útil para la Historia del Glorioso Movimiento Cristero en nuestra Patria.

El último y más indigno soldado de Cristo
Isidoro Torres
(Rúbrica).

—oOo—

El día 2 de enero salimos de Saltillo en la noche por distintos rumbos, para dirigirnos a la Sierra de Arteaga según acuerdo que se había tenido de antemano.

Hay que hacer notar que en las juntas que habíamos tenido se acordó reunirnos en un lugar muy cercano de Saltillo para ver qué gente contábamos y si era posible dar el ataque inmediatamente a la plaza; más con el número que se reunió a la hora indicada era insuficiente para hacer lo que pensábamos, se optó por seguir adelante llegando el día 13 en la mañana al Rancho de las "Vacas" que está situado al Oriennte de esta ciudad en la Sierra de Zapalinamé.

A este lugar llegamos unos primero y otros después en número de treinta hombres, la mayoría de infantería, pues cuando mucho llevaríamos seis caballos por tal motivo hubo la necesidad de comenzar en seguida la requisa de armas, caballos y monturas. Ese mismo día llegamos al Cedrito, lugar donde más tarde murieron Antonio Acuña y Teodoro Segovia.

El día 4 de enero llegamos al rancho "El Huamúchil" para dirigirnos después al "Prado" y al seguir para la "Casita", avistamos un grupo callista que al vernos huyó sin presentar combate internándose en la espesura del monte donde lo protegió la oscuridad de la noche que ya se acercaba.

Día 5 de enero.—Seguimos en la requisa de pertrechos y reclutamiento de gente.

Día 6 de enero.—Pernoctamos en San Ignacio para llegar otro día a "San Antonio de las Alazanas", lugar donde conseguimos un clarín y otros pertrechos.

Día 8 de enero.—Caminamos rumbo a la Villa de Arteaga; pero sabidos que gente del Gobierno había entrado por el mismo cañón por donde nosotros íbamos, retrocedímos para segur el día 9 rumbo a "Agua Nueva" estación que se encuentra al Sur de Saltillo lugar donde averíamos la vía férrea y quitamos el aparato del telégrafo. Esto sin duda aceleró más la persecución de los callistas, quienes redoblaron más su actividad; este día se comisionó a Don Casimiro Recio (Q.E.P.D.)., con otros cuatro hombres que fuera a ver si era posible localizar a la gente nuestra que había tomado la plaza de Concepción del Oro días antes y que según acuerdo debían incorporarse con nosotros, cosa que no se logró por lo adverso que les tocó más tarde a los nuestros en ese lugar.

Enero 11.—Llegamos a un rancho llamado el "Cuije" donde conseguimos algunos alimentos y forrajes para los caballos, pernoctamos a poca distancia de dicho lugar. Esta noche nos llamó la atención el hecho de que nuestra caballada estuvo muy inquieta presintiendo sin duda el desastre que íbamos a tener al día siguiente.

Enero 12.—En las primeras horas del día salimos con rumbo al Huamúchil siendo ya nuestro contingente de 56 hombres y teníamos como jefe a Luis Cadena a quien nombráramos Coronel, Subjefe Teniente Coronel Eusebio Flores y como Pagador Antonio Acuña.

Llegamos al Huachichil y procedimos a dar pienso a los caballos así como procurar algunos alimentos para nosotros cuando aproximadamente a las dos de la tarde nuestros vigías avis-

taron al enemigo que en número de poco más de cien hombres y al mando de un Coronel del cual no supe el nombre, venía a atacarnos; pronto se nos ordenó montar a caballo saliendo en seguida fuera del rancho a buscar posiciones y para tal objeto nos dirigimos a una colina que está al Noreste del mencionado rancho donde pensábamos hacernos fuertes o al menos estar más protegidos.

Antes te tomar posiciones o sea al llegar a la colina, fuimos alcanzados por el enemigo quienes comenzaron a balacearnos, contestando nosotros el fuego al grito de Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, no me explico cómo o en qué forma, pero entiendo que dos cosas contribuyeron a nuestro fracaso, una que carecíamos de armas y la dotación de parque, para resistir y otra la indisciplina de nuestra gente, pues la mayoría de nosotros no éramos gente de armas, inclusive algunos de nuestros jefes, fué así como al poco rato de empezar a combatir ya el enemigo se nos había echado encima pues habiendo entrado nosotros a un pinal que está al pie del cerrito pronto nos desorganizamos y mientras unos resistíamos otros siguieron hacia adelante en retirada acatando órdenes superiores que no todos supimos.

Al caer la tarde nos encontramos con que nuestro grupo había sido dividido en dos, la mayor parte iba con el jefe Luis Cadena y la otra en número de siête con el Sub-jefe Eusebio Flores, como el jefe logró salir por un rumbo por donde horas más tarde estaba a salvo no supimos por algunos días de él y su gente, pues el que esto escribe le tocó quedar con el subjefe quedando embotellados en un lugar en que de contínuo estaba rondando la Federación, no logrando salir sino hasta después de tres días.

En este encuentro nos hicieron dos prisioneros y tres heridos sin contar los dispersos, pues tanto los hubo de parte nuestra como del enemigo a quien también les hicimos algunos heridos; estos dos prisioneros de quienes he hablado fueron Antonio Acuña y Teodoro Segovia quienens fueron fusilados el día 13 de enero cerca del Cedrito y de los cuales se sabe por otros conductos que Toño murió confesando a Cristo después de arengar a los soldados callistas que lo ejecutaron; los heridos fueron José Carranza, J. Isabel Cardona y otro cuyo nombre no recuerdo.

Después de este desastre no tuvimos más que lamentar lo adverso de nuestra suerte y nos hicimos este propósito: cualquiera de nosotros que demuestre cobardía en otro encuentro con el enemigo que los mismos nuestros le hagan fuego, y esto parece habernos dado buen resultado porque en el siguiente choque con los callistas en Tanquecillos con 25 hombres y la ayuda de Dios primero, pudimos rechazar a más de 100 callistas que nos atacaron.

Cabe aquí decir que las tropas gobiernistas estaban empeñadas en exterminarnos y para cuando nos dieron el primer alcance ya andaban más de mil hombres persiguiéndolos distribuídos convenientemente en algunas columnas volantes las cuales nos acechaban por todas partes impidiéndonos llegar a los aguajes pues los tenían completamente resguardados.

Así continuamos por algún tiempo hoy aquí y mañana allá perseguidos muy de cerca por nuestros adversarios los cuales nos impedían reunirnos con el jefe y darnos la mano, los que aún quedábamos en pie de lucha.

El 6 de febrero al mando de Don Casimiro Recio, que había regresado de su comisión, emprendimos el viaje a buscar al jefe Cadena a quien encontramos, si mal no recuerdo, dos días después con quien tuvimos un cambio de impresiones y nos separamos para continuar la lucha por la santa causa de Cristo y su Iglesia; el grupo de Cadena llegaba apenas a doce hombres y nosotros éramos trece.

Durante el tiempo que estuvimos sin comunicarnos, sucedió un hecho curioso, según nos platicó el jefe Cadena, pues a él y los suyos les seguían dos columnas callistas en sentido contrario, pues dado lo escabroso del terreno querían cogerlos a dos fuegos cosa que no lograron y para cuando dichas columnas se encontraron (muy cerca de Siberia), ya los nuestros habían tomado otro camino, siendo los mismos del Gobierno los que se balacearon unos con otros por haberse desconocido y después de haberse hecho algunos heridos tuvieron la desfachatez de publicar en el periódico, que habían derrotado nuevamente al jefe cristero Luis Cadena. (Continuará).

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"

Memorias del Dr. Gutiérrez

ME TOCA LLEVAR LA NOTICIA FATAL.

Haciendo compañía al Sr. Cura, él y yo nos habíamos quedado los últimos, bajando la cuesta empinada y resbaladiza para volver al campamento, cuando observo que del grupo que adelante de nosotros acompañaba al General, se desprendió el Capitán Bernardo López para venir a nuestro encuentro y cuando estuvo cerca me dice: "Médico, el General te llama, dice que quiere hablar contigo antes de llegar" El buen amigo "Córcholis" quedó haciendo mis veces con el Sr. Cura Pedrito y yo me adelanté a ponerme a las órdenes del General.

'Su deber para con Miguel no ha concluido —me dijo el General que se había apartado del grupo—; ya le prodigó los cuidados que aquí le podíamos dar; ya lo vió bajar al sepulcro, pero ahora le resta ponerse esta misma tarde en camino rumbo al campamento La Mora, acompañado, si usted lo quiere, del Mayor Adalberto Guzmán y de sus respectivos asistentes para que se protejan en los peligros del viaje, y de La Mora, continuarán ustedes dos hasta Guadalajara para que sea usted quien lleve a la familia del Coronel la noticia de su muerte y dar, a nombre mío y de toda la División de Occidente, el más sentido pésame"

¡Duro encargo el que se me da! —le contesté—pero serán cumplidas sus órdenes y acepto con gusto la compañía del Mayor Guzmán. Una hora más tarde, cuando ya empezaba a oscurecer, bajábamos por la cuesta de La Candelaria el Mayor Guzmán y yo, con nuestros asistentes, rumbo a Rancho Viejo de los Fletes, en donde dormimos unas horas para continuar a buen temprano del siguiente día nuestro camino por sobre pura montaña y llegar, antes de la puesta del sol, al campamento La Mora, casi en las goteras de Cocula.

Con su acostumbrada gentileza nos recibió el Mayor Esparza, quien tenía a su cargo este campamento, y puso a nuestra disposición a uno de sus mejores soldados para que, como buen conocedor de toda la región, nos sirviera de guía en el recorrido que a pie haríamos durante la noche, con la intención de amanecer en Villa Corona. Después de cenar nos pusimos en camino y de paso por Santa Teresa informamos de los movimientos del enemigo entre Cocula y Santana Acatlán, cuyo intermedio íbamos a transitar, pero fuimos enterados por los discretos y muy cristeros habitantes de la ranchería, que ya varios días que los guachos no se aparecían por todo aquello.

Seguimos adelante nuestra marcha nocturna y al filo de la media noche pasamos por la hacienda azucarera de Estipac, sin provocar el menor ruido, al grado que ni los perros, veladores perpétuos, sintieran nuestro paso, y a las cuatro de la mañana, sudorosos y en honor de la verdad abatidos por el cansancio, tomábamos asiento en un banco de la Plaza de Armas de Villa Corona, con el tiempo tan preciso como lo habíamos calculado. El pobre Plácido— así se llamaba nuestro guía—, a esa misma hora se dió vuelta para alcanzar a salir de la zona peligrosa todavía protejido por la oscuridad.

En Villa Corona, el Mayor Guzmán y yo, quedamos amos y señores de la Plaza, ya que no había a esa hora alma viviente por todo aquello y sentados en el banco, dormitamos antes de amanecer. Conforme se iba disipando la oscuridad, fueron apareciendo las señoras con su escoba en la mano para hacer el aseo de la parte de calle correspondiente a su casa y después, la cubeta llena de agua y una pequeña sartén en la mano para regar el espacio barrido. Poco después se escuchaban ya los pregones del lechero, del panadero, del vendedor de camote de Santanita, y los sardos, que ahí se encontraban de destacamento, fueron apareciendo por la plaza encapotados y perezosos; con el rifle al hombro y mirándonos con recelo, por encontrarnos descansadamente y a tan temprana hora en el parque.

En esa época no había aún servicio regular de transportes en aquellos caminos. Algunos dueños de coches, cuando buenamente podían o querían, daban el servicio de pasajeros o también los camiones de carga solían transportar a personas muy urgidas; en cualquier forma estábamos dispuestos a hacer el viaje. A la salida del sol paró frente a nosotros un

camión de carga llevando pastura seca con destino a Guadalajara y presuroso me acerqué a él para proponer al chofer si quería hacernos el servicio, naturalmente pagándole nuestro pasaje. Se interesó el hombre y me dijo que nos podía llevar, con tal de que, cuando fuera necesario en el camino, aceptáramos aparecer como sus macheteros. Encantados de la vida aceptamos el supuesto empleo ya que para nosotros era aquello una verdadera garantía, llevando un motivo justificado, no solo para ir viajando en un vehículo de carga, sino también para entrar a la ciudad. Por otra parte, nuestra indumentaria se prestaba a maravilla para colocarnos como macheteros. Desde la población de Santana Acatlán hasta Guadalajara, tenía instalados el gobierno tres puestos avanzados, con el fin de controlar la entrada y salida de pasajeros y de carga a la ciudad. La protección de Dios una vez más para nosotros, vino favoreciendo el paso por todos los puestos, inclusive el más peligroso, el de la entrada a Guadalajara, limitándose los guardias a parar el vehículo, registrarlo, pedir al chofer la guía de su carga y anotar en su libro de registro: "Camión de... con placas No.... procedente de Cocula. Personal: un chofer y dos macheteros". En esta forma entramos a Guadalajara, viendo cómo se cumplía diariamente la petición que tantos miles de Cristeros hacíamos agregándola a nuestras oraciones de costumbre; "Qûe te dignes humillar y confundir a los enemigos de la Santa Iglesia".

(Continuará)

BAJAS DE LA SEGUNDA ZONA MILITAR DE MICHOACAN

Parte rendido por el Coronel Angel Castillo (José González Romo) con motivo de las bajas sufridas en la Segunda Zona Militar a sucargo, hasta el 5 de mayo de 1929.

General de División Fermín Gutiérrez. (Luis Navarro Origel)
General de Brigada, Luis Guízar Morfín.
General Brigadier, Librado Guillén.
Coronel, Teódulo Gutiérrez. (Ignacio Navarro Origel).
Coronel Serapio Cifuentes.
Coronel Vicente Guízar.
Coronel José María Fernández.
Mayor Antonio Larios.
Capitán 1o. J. Jesús Madrigal.
Capitán 1o. Salvador González Mendoza.
Capitán 1o. Epifanio Escareño.
Capitán 2o. Rafael Sánchez.
Teniente Amado Pérez.
Teniente J. Jesús Sambrano.
Teniente J. Jesús Ortiz.
Teniente Alejandro Larios.
Teniente Andrés Valencia.
Subteniente Florentino Madrigal.

Estos dos Jefes fueron fusilados por ordenes del Gral. Guízar Morfín.
Coronel Ramón Acosta.
Coronel Luciano González.

Soldados, Emilio Figueroa. Joaquín Bravo. Marcial Moreno. Macario Vázquez. Joaquín Mendoza. Manuel Arredondo. J. Encarnación Moreno.

Estanislao Morfín.
Emilio Figueroa.
Pioquinto Rivera.
J. Jesús Blanco.
Bernardo Munguía.
Jacinto Morfín.
Marciano Arteaga.
Faustino Trujillo.
Esteban Verduzco.
Rafael Alvarez.
Francisco Farías.
Faustino Marmolejo.
Isaías Sánchez.
Federico Gutiérrez.
Rubén Vargas.
Antonio Gutiérrez.
José Pérez.
Salvador Mejía.
Vicente Cisneros.
J. Jesús Cázares.
J. Jesús Carrillo.
J. Jesús Luna.
Marcial Moreno.
Gregorio Montes.
J. Trinidad Gutiérrez.
Eugenio Gutiérrez.
David Alvarez.
Apolinar Guillén.
David Ramos.

Vicente Alcocer.
Jasé Magallón.
J. Jesús Aguilar.
Florentino Madrigal
Leopoldo Madrigal.
Isabel Vargas.
Antonio Valdez.
Pablo Romero.
Bruno Ceja.
Pascual Oliveros.
Santiago Barajas.
Santiago Alvares y hermano.
J. Jesús Pérez.
Salvador Cervantes.
Domingo Munguía.
Manuel Facio.
José Mendoza.
Pedro Sambrano.
Leobardo Farías.
Gregorio González.
Encarnación Guillén.
Ricardo Rodríguez.
Antonio Carrasco.
Francisco Andrade.
José Bautista.
J. Jesús Chávez.
J. Félix Gutiérrez.

DAVID





DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19. México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — MARZO 22 DE 1954 — NUMERO 20

El Enfermo de Roma consuela a los enfermos del mundo

Con todo respeto al Jefe de la Legión con nuestros mejores deseos por su total y pronto restablecimiento.

Con filial cariño a mi madre, con mis votos por su salud y felicidad.
Aurelio.

Desde su propio lecho de enfermo Su Santidad el Papa Pío XII pidió a todos los que sufren que ofrezcan sus padecimientos por las mismas intenciones con que Jesús se inmola en el altar.

El Santo Padre pronunció las primeras 500 palabras de su exhortación y bendijo por último a todos los impedidos.

Después de la exhortación papal el R. P. Francisco Pellegrini, S. J., locutor de Radio Vaticana, leyó el resto del mensaje, retransmitido por la radiodifusión italiana y algunas emisoras extranjeras.

"Aunque os parezca que el mundo se reduce a los estrechos límites de la habitación donde sufrís, la fe puede ampliar este horizonte", dijo el Padre Santo.

"Vuestros sacrifidios", unidos al de Jesús, pueden retornar muchos pecadores al Padre; iluminar a muchos infieles con la verdadera fe; llevar la fortaleza de la doctrina y la ley divina a muchos cristianos débiles", añadió.

"Joyas preciosas", "fuentes inagotables de energía espiritual", llamó a los que sufren.

Como Vicario de Cristo —les dijo— cuento con vostoros para lograr en este año de gracia los muchos y urgentes frutos propuestos en Nuestra humilde encíclica "Fulgens Corona" para la salvación de la humanidad y la vida de la Iglesia.

El Papa dijo también a sus oyentes invisibles que le parecía ver a toda la humanidad doliente en sus lechos de dolor; al joven, al viejo, al resignado, al dócil y al rebelde; al impaciente y al rebelde les recordaba el sufrimiento de Jesús inmolado en la Cruz, y el padecimiento de la Santísima Virgen que contemplaba el martirio de su Hijo.

Ha mejorado de salud el Jefe de la Legión

En el anterior número de DAVID, enviamos a todos los miembros de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, así como a todos nuestros amables lectores, la noticia de que el Sr. Gral. don Jesús Degollado Guízar —Jefe de la Legión— se encontraba encamado en un Sanatorio de esta ciudad, con su salud seriamente amenazada después de haber sufrido una delicada intervención quirúrgica.

Nuevamente DAVID anuncia que nuestro estimado paciente ya ha venido mejorando con lentitud y en tal forma, que el peligro va desapareciendo y el enfermo abandonó ya el Sanatorio para volver a su domicilio. Rogamos a todos que continúen pidiendo a Dios Nuestro Señor para que le conceda recobrar por completo la salud.

—oOo—

Con motivo de su enfermedad, numerosas personas le han escrito y como por algún tiempo le será verdaderamente imposible dar contestación a sus cartas porque la convalescencia será tardada, les envía estas líneas por conducto de DAVID, agradeciendo a uno por uno su interés y buena voluntad que han manifestado por su salud y ruega muy atentamente se dignen aceptar estas breves líneas como acuse de recibo.

Combate de "El Chante"

Elogio a un enemigo valiente y capaz

DESCRIPCION DEL COMBATE EN EL POBLADO "EL CHANTE" EL 20 DE OCTUBRE DE 1927.

Por Jesús Degollado Guízar. Soldado de Cristo Rey.

Había en el Sur de Jalisco un capitán callista que se apellidaba Díaz, individuo de extraordinaria actividad y vastos conocimientos mlitares. La matriz de su Regimiento, que era el número 38, se encontraba en la población de Sayula, Estado de Jalisco, y estaba bajo el mando del General callista Manuel Avila Camacho, que nunca salió a combatirnos. El Capitán Díaz recorría los Municipios de Tonalla, El Grullo, Autlán de la Grana, Juchitlán, Tecolotlán, Tenamaxtlán, El Chante, Ejutla, Ayutla y algunos otros más; era tanta su actividad, que a todos nos traía como locos por no darnos punto de reposo; le pusimos varias emboscadas, y con gran destreza se libró de caer en ellas.

Desesperados de nuestra situación, de acuerdo con los Generales de la Guardia Nacional, Carlos Bouquet, Luis E. Ibarra, Lucas Cueva y Manuel Michel, resolvimos esperar que nos atacara en el poblado El Chante. Todos comprendíamos lo peligroso que resultaba dejarnnos sitiar por este señor, que aparte de ser una persona muy competente en el arte de la guerra, era un valiente; como siempre atacaba al frente de sus tropas, teníamos la esperanza de que muriera en el combate.

Poniendo las cosas en manos de Dios y de la Virgen Santísima de Guadalupe, con poco menos de mil hombres esperamos nos atacara. Yo sabía que el capitán Díaz se encontraba en El Grullo; que a más de los soldados de línea que siempre traía, y que pasaban de docientos, se agregaban otros ochocientos agraristas de los Municipios de Tonalla y El Grullo; por lo que respecta al número de soldados estábamos poco más o menos nivelados; pero en cuanto a técnica, armas y cartuchos, nos aventajaba en mucho. Confiando en Dios, y en el espíritu combativo de nuestras tropas elevado al máximo por las victorias totales y definitivas obtenidas en Juchitlán, Cocula y Unión de Tula, resolví resistir.

El pueblecito del Chante, no tiene un kilómetro de largo, ni medio de ancho, un grito fuerte se oye muy bien de orilla a orilla, es de-

fendible por lo reducido del espacio que ocupa, pero es ventajoso para atacarse porque tres de sus lados tienen unas lomas que aunque no altas están pegaditas al poblado y desde ellas se puede batir con eficacia a los defensores.

Por conducto de los miembros de mi Estado Mayor que lo formaban el Coronel Manuel Moreno A., el Teniente Coronel Miguel Rodríguez, el Mayor José Gutiérrez G., el Capitán Eduardo Ugalde, el Teniente Pedro Trejo y el Subteniente Manuel de la Rosa, todos de la A.C.J.M., ordené que el General Carlos Bouquet, que con su gente, ocupara el lado Sur de la población, al General Ibarra la parte Norte y al General Michel la parte Poniente, todos ellos deberían estar en el Cuartel General. También ordené que mi escolta al mando del Mayor Rafael Covarrubias y del capitán José Fletes se acuartelara en un mesón que estaba cerca del Cuartel General, y que no saliera de ahí sin orden expresa.

Eran las dos de la tarde del día 20 de octubre, habíamos terminado de comer en la casa del Sr. Cura del lugar y salíamos cuando principió el fuego; todos a sus puestos, grité; en unos segundos estuvimos en el Cuartel General, me paré en la esquina y dí un vistazo para todos lados. dándome cuenta que el enemigo atacaba por todas partes en forma arrolladora; al voltear para el lado Sur, me di cuenta que el enemigo había cortado al General Bouquet, y que un grupo de ocho o diez soldados de línea lo seguían y le decían, párate chaparro, entrégate, ya no tienes lucha, Bouquet se paraba de cuando en cuando y les disparaba su pistola, continuando su camino por una loma pequeña pero un poco alta, yo veía y esperaba ver caer muerto al General, o bien que lo hicieran prisionero; de pronto al lado derecho ví al capitán de mi escolta que también lo habían cortado de los nuestros; el capitán Fletes se acercaba a Bouquet, éste no se daba cuenta, cuando la distancia se acortó, Fletes le dijo al General, ande usted, vengo a ayudarlo; ambos se juntaron y siguieron su camino. El Capitán José Fletes era un muchacho de unos veinte años de edad, alto, delgado y blanco; como tirador era notabilísimo, con pistola o rifle no malograba un solo tiro, sacó su pistola calibre 44 de miras especiales, y la disparó contra sus perseguidores, seis tiros disparó y seis soldados cayeron en tierra, los otros huyeron; Bouquet y Fletes se habían salvado.

Ya sin esa pena, volví la vista para ver como andaban nuestras líneas en el Oriente y Norte; nuestras líneas habían sido rotas, pero de nuevo habían rectificado sus posiciones, se combatía con furia por ambas partes, Vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe atronaban el espacio, y vivas al supremo gobierno y Calles; se combatía en el campo y en la población, hubo momentos en que se peleara revueltos unos contra otros; los clarines enemigos lanzaban a los aires un toque muy raro que nunca había oído yo, y que me caía muy mal, y lo tengo presente hasta la fecha; pregunté a mi trompeta que había sido federal, qué toque era aquél; acercándose a mi oído me dijo en voz muy baja para que yo solo oyera: "están tocando a degüello". Un escalofrío sacudió mi cuerpo y pensé el fin que todos podíamos tener ahí. Encomende a Dios el asunto y a cumplir con el deber con todo y miedo. Yo casi nunca disparaba mi pistola, me dedicaba a ver y ordenar lo que me parecía conveniente, esta vez veía con gran satisfacción como se batían nuestras valientes tropas, uno a uno, sin pensar en la muerte y siempre cumpliendo con el deber.

El capitán Díaz, como dije al principio, era muy valiente y esta vez, como a los treinta minutos de combatir cayó del caballo para no volver más. Recuerdo que los Generales Michel, Ibarra, y los Coroneles Moreno y Gómez, aseguraban ser cada uno de ellos los autores de la muerte del capitán Díaz. El combate seguía muy fuerte, cristeros y callistas luchaban con tesón, los primeros defendiendo sus posiciones, los segundos atacándolas, no se veía el final de aquella lucha; el platillo de la balanzan no se inclinaba a ningún lado; recordé que mi escolta estaba acuartelada con órdenes de no salir sin mi autorización, pensé que sesenta hombres valientes y bien pertrechados serían una ayuda muy valiosa en aquellos momentos, y decidí ir personalmente a llamarlos.

Encargando al Jefe de mi Estado Mayor, Coronel Moreno, la dirección del combate quise salir solo, mis muchachos se oponían, pero me impuse; el Sr. Cura Don Pedro Rodríguez se empeñó en acompañarme, yo me oponía por

el peligro que se corría; él se me impuso y acompañado del joven Reinaldo que le ayudaba cuando celebraba la Santa Misa salió conmigo, también me acompañó el Jefe de la escolta, Mayor Rafael Covarrubias, que salió en seguimiento nuestro segundos después que nosotros.

Llegué a la esquina y al ir a dar vuelta me encontré con un Oficial callista al que seguían ocho o diez soldados; este señor era alto, trigueño oscuro y fornido, vestía de caqui negro, y montaba un caballo negro, me impresionó tanto que por poco caigo al suelo del susto.¡Quién vive, me gritó. Cristo Rey, le contesté y rápidamente nos vaciamos las cargas de nuestras pistolas sin causarnos daño; ambos cargamos rápido, volvió a decirme ¿Quién vive?, de nuevo le dije, Cristo Rey.. El prietote aquél borbotó horrible blasfemia contra la Madre de Cristo Rey, en esos momentos se emparejaba a mí el Mayor Covarrubias que dijo: mira hijo de..... así se le mienta la madre a Cristo Rey, disparándole un tiro de bala explosiva que le voló la cabeza; nuestros soldados que estaban a unos cuantos pasos de nosotros salieron, del mesón y por detrás hicieron una descarga y mataron a los acompañantes del callista blasfemo, ordené a los soldados de mi escolta se vinieran al Cuartel General y regresamos.

Unos puercos que andaban en la calle donde calló el oficial callista se acercaron al lugar y devoraron algunos pedazos del cuerpo del blasfemo, los otros cadáveres los respetaron los animales.

Con el refuerzo de mi escolta y la muerte del capitán Díaz, la balanza empezó a inclinarse a nuestro favor, los combatientes enemigos que había dentro del poblado habían muerto o huído, únicamente se combatía en el campo; quise darme cuenta de cómo andaban las cosas por fuera y salí del Cuartel General acompañado por el Mayor Gutiérrez y Don Tomás..... que era asistente del General Ibarra.

Llegamos a la orilla del poblado, en el lado Oriente, íbamos a empezar a subir una lomita que domina la población, cuando de improviso nos empezaron a atacar unos callistas que estaban escondidos en una milpa; ordené al Mayor Gutiérrez se introdujera a un horno vacío que había en aquel lugar, y disparara sin cesar para facilitar nuestra subida a la loma; el Mayor Gutiérrez se colocó dentro de las cuatro paredes del horno y empezó a hacer fuego contra el enemigo.

Don Tomás y yo subimos a la loma, enfundé mi pistola y tomé los gemelos; me pude dar cuenta de que el enemigo empezaba a retirarse en el lado poniente y que en otros lugares seguía peleándose; dirigiéndome a don Tomás le dije, vámonos, ya vi lo que tenía que ver; en ese mismo momento Don Tomás caía muerto a mis pies, en sus labios se veía una sonrisa. Bajé la loma más que de prisa, una lluvia de balas caían en derredor mío, llegué a donde estaba el Mayor Gutiérrez a quien atacaba el enemigo con vigor, vi que había cometido una imprudencia al dejarlo solo en tan inminente peligro, por fortuna nada le pasó.

Pensando en la muerte tan bonita que tuvo Don Tomás y en el valor heroico de aquel muchacho que había dejado expuesto a morir, regresamos al Cuartel General, ordené que las reservas salieran a reforzar nuestras líneas y se nombró una comisión para que fuera a recoger el cuerpo de Don Tomás.

El enemigo empezaba a huir, los nuestros a perseguirlo; la victoria fué nuestra y completa, se logró el triunfo en lo militar y que muriera el capitán Díaz que era el único jefe callista que podría crearnos problemas difíciles.

Nuestras bajas fueron un muerto y un herido, las del enemigo fueron muy numerosas, pero no se pudieron comprobar porque había muertos en el campo y en el poblado; los vecinos dijeron que pasaron de cicuenta muertos.

Por precaución ordené que nuestras tropas salieran del poblado y tomaran posiciones en el norte y oriente del pueblo, pero fuera de él. (Continuará).

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"
"ENVIE SUS BULTOS POSTALES CON EMPAQUES ADECUADOS"

Cuatro Campos de Acción

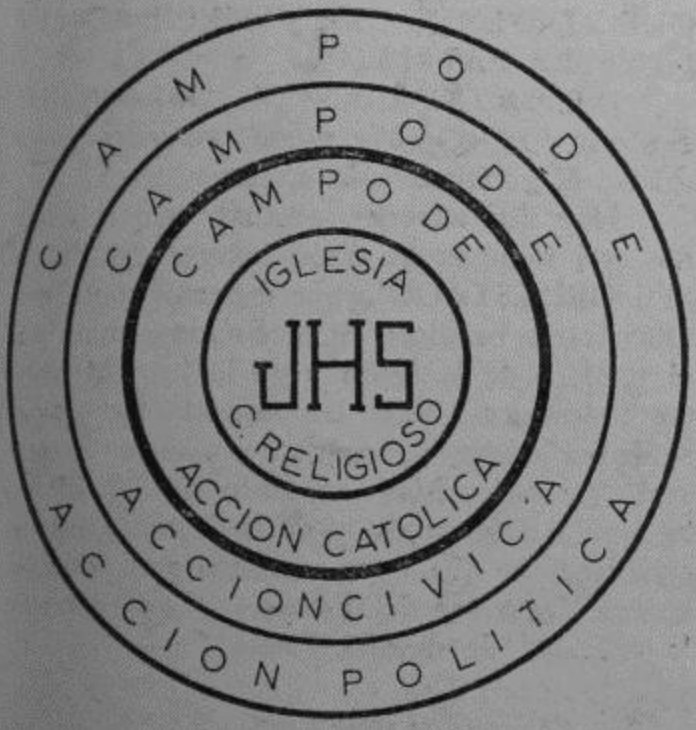
Especial para DAVID.

Por Víctor Venes Matién.

Estando el hombre destinado por Dios para vivir con los demás hombres, gran número de sus acciones tienen que referirse a la sociedad.

Las acciones del hombre son de dos clases: individuales y sociales; las primeras que sólo se refieren a la persona, sin que trasciendan a la sociedad; y las segundas que se refieren al bienestar social.

Estas pueden ejercerse en cuatro campos distintos, que con la ayuda de Dios, trataremos de explicar a nuestros Legionarios, (puesto que para ellos escribimos), valiéndonos de la gráfica que acompaña a estos apuntes.



El fin último del hombre es Dios. Y Dios quiso restaurar todas las cosas en Cristo. Y Cristo para cumplir su misión en el mundo, dejó establecida su Iglesia con el mismo poder que El recibió del Padre, y con una asistencia perenne de El Mismo. *"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: Id, pues,* (con el mismo poder que Yo tengo), *enseñad a todas las naciones: . . Y estad ciertos que Yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos.* (Mat. VIII).

Por tanto, la Iglesia en el mundo es el centro que irradia luz, calor y vida a los mortales. Y esa luz vivísima, y ese calor indeficiente, y esa vida divina se extiende a todas las naciones, y a todas las épocas y a todos los lugares.

En nuestra gráfica, el círculo central marcado con el número 1, es el campo religioso; el anillo que lo circunda, marcado con el número 2, es el campo católico; el que sigue hacia afuera, el número 3, es el campo cívico; y el último, número 4, es el campo político. Entre el campo católico y el cívico se ve una linea más gruesa, lo cual debemos tener presente para entender mejor lo que vamos a exponer.

Dos son las cosas que debemos investigar en estos distintos campos de acción: Quién es la Autoridad y quiénes son los súbditos que deben obedecerla.

En el campo religioso se trata, en síntesis de santificar al hombre, alistándolo para que entre al cielo. Aquí no se habla de otra cosa que de: Renovación Cristiana de las costumbres: de practicar virtudes, especialmente la caridad; de la caridad que deben tener los patrones con los obreros y viceversa; del culto en todas sus manifestaciones y circunstancias. En una palabra, el campo religioso es la antesala para entrar al cielo.

Aquí manda la Iglesia exclusivamente.

Los súbditos son todos los bautizados, a quienes acompaña en todo lo largo de la vida, hasta depositarlos en el sepulcro, para volver los a recoger en la resurrección universal.

Al rededor de este campo está el campo de la Acción Católica. En este campo los asuntos son los mismos, (salvar al hombre); pero aquí entran en acción todos los católicos. Es el Apostolado Seglar. Son las falanges que el Santo Padre ha puesto en acción, para desarrollar la descomunal batalla que se está librando entre Cristo y Belial. Es el apostolado pacífico pero incansable de todos los católicos sin excepción. Es la participación de los católicos en la Jerarquía Eclesiástica, de la cual son activísimos cooperadores. "La Acción Católica, como cooperadora de la Iglesia de-

be extenderse a todas las labores del apostolado: a recobrar el territorio perdido, a mantener el conquistado, a ensanchar sus linderos, afianzar posiciones; aumentar el número de súbditos; enriquecer su patrimonio espiritual; y todo esto sin retroceder nunca.

En este campo la autoridad es la Jerarquía Eclesiástica. Los súbditos todos los bautizados desde que han hecho su Primera Comunión.

Nótese que en la gráfica se ve una línea gruesa que quiere decir dos cosas: que la autoridad de la Iglesia no traspasa a los otros campos, sólo le queda la supervigilancia para defender la fe y la moral, advirtiendo, a quien sea, las desviaciones que sufra en esos dos aspectos: la fe, y las costumbres.

En el anillo número 3, que es el campo de la acción cívica, aparece otra entidad, el *Estado*.

Por no permitirlo la extensión de este escrito, dejamos la exposición de lo que es EL ESTADO, para otra ocasión, indicando solamente las relaciones que deben mediar entre ambas entidades.

En esa circunferencia donde comienza el campo cívico habría que poner unos cartelones que por el lado de afuera dijeran: "El Estado hasta aquí", y por el lado opuesto dijeran: "La Iglesia desde aquí". No porque seamos devotos del apotegma que a muchos católicos no se les cae de la boca, creyendo que con eso han llegado al cielo, cuando dicen ser partidarios de "La Iglesia libre en el Estado libre". Dios no estableció esas sociedades para que vivieran desunidas y peleadas, sino para que se ayudaran mutuamente. Pero tal ha sido la intromisión brutal del Estado tiránico en el régimen de la Iglesia, que si por suerte el desgobierno se olvidara por algún tiempo de que existimos los católicos en el mundo, le viviríamos agradecidos. De los males el menos.

Entremos ahora en el campo cívico, anhelando que nuestras ideas vayan como saetas, y se prendan en las mentes de nuestros Legionarios, que son los inmediatos responsables de lo que suceda en este campo.

Para que entendamos lo que se persigue en el campo cívico, y los que deben actuar con decisión para conseguir lo que se persigue, es que es Estado y lo que es Civismo.

Ya hemos ofrecido que en próxima ocasión trataremos del Estado, y por ahora solo diremos que:

CIVISMO ES LA CONCIENCIA DEL DEBER DE CONTRIBUIR POR NUESTRA PARTE AL BUEN SER DEL ESTADO, DE QUE DEPENDE LA FELICIDAD DE NUESTRA PATRIA.

Decimos CONCIENCIA DEL DEBER, es decir; es el *juicio moral imperativo* que mueve la voluntad a la acción

Hay que advertir, además, que el Civismo está siempre en razón inversa del BUEN SER DEL ESTADO a que debemos contribuir. O en otras palabras: Si el Estado camina por el sendero de la razón y de la justicia, nuestra contribución para tan deseado fin apenas se habrá menester, es decir; nuestro civismo será casi nulo. Más. en tanto que el Estado se aparta de la razón y de la justicia, nuestro civismo tiene que ir en aumento para restablecer ese buen ser del Estado, de que depende la felicidad de nuestra Patria.

(Continuará)



Publicación Mensual.
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

EDITOR RESPONSABLE.
AURELIO R. ACEVEDO.

Ejemplar en la Ciudad. . .$ 0.20
Ejemplares atrasados . . .$ 0.50
En el Estado la que señalen los Agentes.

Apartado Postal 31080

México 19. D. F.

Los Cristeros en Coahuila

EL COMBBATE EN TANQUECILLOS, N. L.

—oOo—

(Continúa)

Después de algunos días de habernos reunido con el jefe Cadena, seguimos nuestras correrías para ver de habilitarnos de tdo lo que nos faltaba sobre todo de parque que era de lo que más carecíamos y estando a unos siete kilómetros del Rancho La Casita, se comisionó a seis compañeros nuestros para que fueran al citado lugar pero no lo lograron porque fueron avistados por los callistas que se encontraban en dicho Rancho; se avalanzaron sobre ellos haciéndolos retroceder y persiguiéndolos monte adentro sin continuar su persecución hasta donde nosotros estábamos esto sería entre diez y once de la mañana y después de estar algún tiempo a la espectativa hicimos movimiento como a las tres de la tarde rumbo al Oriente sin que los enemigos nos siguieran.

Era un domingo de Carnaval 27 febrero, llegamos como a las nueve de la mañana a un punto cercano al Rancho Tanquecillos, aproximadamente tres kilómetros, allí almorzamos y en seguida el jefe Cadena con unos diez hombres se dirigió al Rancho a ver qué conseguía para nosotros y nuestros caballos, dejando el resto de la gente con Casimiro Recio, quien nos mandó que fuésemos a dar agua a un aguaje cercano de donde nos encontrábamos, apenas dimos agua nos regresamos a nuestro sitio el jefe Recio nos ordenó desensillar mientras que personalmente él subió a lo alto del cerro donde nos encontrábamos a explorar desde la parte más dominante a fin de evitar ser sorprendidos por el enemigo. Ya algunos habían desensillado y otros nos disponíamos a hacerlo cuando nos gritó el jefe desde su sitio ¡No desensillen que viene el enemigo!; pronto nos pusimos en movimiento y como primer dispositivo fué un correo a dar aviso al jefe Cadena que se acercaba gente del Gobierno. El aviso fué oportuno, Cadena regresó y pudo reunirse con nosotros, no así cinco pompañeros nuestros que se habían quedado atrás, pues estos apenas llegaron a la entrada del cañón que los conducía a donde estábamos fueron alcanzados por las avanzadas callistas que estuvieron a punto de cortarles la retirada.

Pronto los nuestros rompieron el fuego logrando desconcertar al enemigo que ya se le figuraba que nos cortaba por ese lado nuestro núcleo, mientras esto sucedía, Casimiro Recio siguió observando el movimiento del enemigo y de pronto nos dice: Vénganse que allí viene el grueso de la gente. Inmediatamente subimos a la cumbre del cerro en los precisos momentos en que los callistas trataban de reforzar sus avanzadas caminando a toda prisa por la falda del cerro que es por donde pasa el camino que conduce al rancho. Desde lo alto hicimos descarga cerrada no dándoles tiempo a nada y quitándoles el intento de proteger a los suyos, pues en lugar de reforzar sus avanzadas huyeron despavoridos hasta el rancho en donde se afortinaron en una casa de piedra que se encontraba en dicho lugar, desde allí reforzaron su línea de fuego y siguieron atacándonos, siendo rechazados cada vez que intentaban subir al cerro, pues ni un momento cesaba el clarín de ellos de tocar fuego.

Después de dos horas de combate y convencidos de que nada podían hacernos, ellos mismos suspendieron el fuego, visto por nuestro jefe, ordenó que también nosotros dejásemos de tirar y aunque tuvimos dominada la situación no pudimos bajar al llano; primero, porque habíamos quemado más de la mitad del parque que traíamos y segundo, porque el enemigo en su segunda línea estaba perfectamente parapetado y sólo esperaba que bajásemos para abatirnos.

En estas condiciones, el jefe ordenó que nos retirásemos internándonos en el Monte sin que el ennemigo nos siguiera pues no quiso exponerse a una emboscada. Cuando esto pasó el Capitán Aurelio Plata dijo a nuestro jefe: Lo felicito Coronel, porque a todos los muchachos los he visto pelear con mucho valor.

En este encuentro sólo tuvimos dos caballos heridos, pues nuestro grupo compuesto por 25 hombres salió ileso y del enemigo nada

supimos, y sólo diré, que a mi mal tanteo nos atacaron unos 125 hombres y aunque se sabe que tuvieron algunas bajas de esto no estoy yo al tanto por lo que ya dejo indicado.

Seguimos luego por algunos rumbos donde creíamos fácil de tener contacto con las personas que ayudaban a nuestra causa pues primero Dios y luego quienes podían proporcionarnos ayuda material y sobre todo parque, pues no hay que negar que hubo personas generosas que ayudaron a la causa y eso Dios se los pagará, y aunque fueron muchas más las que habiendo quedado comprometidas a ayudar y pudiendo no ayudaron, y fué más todavía que hubo quienes lejos de ayudar como habían ofrecido huyeron al extranjero para salvar sus vidas y sus dineros, que Dios les perdone y nos perdone a todos, pues que como humanos estamos llenos de imperfecciones.

Por causas ajenas a mi voluntad y muy a mi pesar, tuve que separarme temporalmente a mediados de marzo de ese mismo año de 1927 y por motivos de salud no me fué posible comunicarme con mis compañeros por algún tiempo, cosa que me impidió saber algo más de la campaña y sólo sé que un recluta traicionó a los nuestros, motivo por el cual fueron sitiados y dispersados al romper el sitio pero sin poder sacar ni un caballo, luego de lo ocurrido y aprovechando la ocasión de que en cierto lugar cercano a Saltillo se encontraba el residuo de nuestro grupo me presente inmediatamente a saludarlos y a ponerme a las órdenes del jefe Cadena quien me informó de lo sucedido y me recomendó, que estuviera a la expectativa que el pensaba reorganizar el grupo y que ya me avisaría y entretanto me contaba entre los suyos.

Esta entrevista la tuvimos si mal no recuerdo el mes de junio del mismo año 1927. Sin duda que ya nada pudo hacer, pues solamente una carta recibí en la cual me decía, que estaba gestionando lo que habíamos hablado y solo supe después de algunos días que Cadena se había internado en los Estados Unidos.

Con esto quedó epilogada la defensa armada en la capital de Coahuila y solo deseo y tendría gusto que alguno de mis compañeros de esa época aportasen datos más completos de lo ocurrido en esa ocasión en estos lugares.— FIN.

DATOS BIOGRAFICOS DEL CAPITAN PRIMERO D. SANTIAGO GARCIA.

En los primeros días del año de 1927, acompañando al honorable General Don Luis



E. Ibarra, en la población de Cocula, Jal., inició en el Sur de Jalisco el Movimiento de Defensa de los Católicos.

El Capitán García, católico a carta cabal, sin vicios y con valor temerario, fué acreedor a la confianza absoluta de sus jefes. Mucho combatió bajo las órdenes del General Don Luis E. Ibarra y cuando fué necesario, Degollado lo nombró Jefe del Escuadrón que por mucho tiempo ocupó el campamento "La Mora", muy cercano a la población de Cocula, lugar éste por donde llegaban las comunicaciones y pertrechos que las heroicas brigadas Santa Juana de Arco y la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, mandaban a la División del Sur de Jalisco, Colima y Nayarit.

Bajo las órdenes del General Ibarra tomó parte en los combates de " Arrastradero, Huejotitlán, Juchitlán, Cocula, El Chante, Rancho Viejo, Mesa de San Nicolás, Villa de Purificación, San José de los Guajes, Ayutla, Atenguillo, Cerro de los Machos y muchas más acciones que sería imposible enumerar.

Tan grande como su cuerpo eran su valor y el amor a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, y no hubo un solo combate en

los que tomara parte que no se distinguiera por su coraje y capacidad.

Por su conducta intachable, y desde mucho antes de iniciarse el movimiento de Defensa, los superiores tuvieron a bien incorporarlo a la famosa y discutida Agrupación de la "U' a la que pertenecieron los más distinguidos jefes cristeros como: Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, José Reyes Vega, Pedro González, Luis Anaya, Gabino Flores, Aristeo Pedroza, Luis E. Ibarra, Carlos Bouquet, Jesús Degollado, José Gutiérrez Gutiérrez, Miguel Rodríguez, Bernardo López, Adalberto Guzmán, Rafael Covarrubias, Miguel Ortiz, Manuel C. Michel, Alberto B. Gutiérrez, Miguel Anguiano, Ignacio Sánchez Ramírez, Luis Guízar Morfín, Prudencio Mendoza, Maximiliano Barragán, Luis Navarro Origel, Gabriel González, Pedro R. Rodríguez, Emeterio Covarrubias, Lorenzo Placencia, Raymundo Pérez, José Guízar Oseguera, Enrique Morfín Carranza y muchos centenares que sería difícil enumerar.

Por ser de justicia para esta agrupación digo que no conocí uno solo de estos Jefes que haya desconocido a la Liga Defensora de la Libertad, como Directora Suprema del Movimiento y que a esa agrupación perteneció lo más distinguido de los católicos mexicanos. La historia se encargará de comprobarlo.

L. GARCIA
Miembro de la "U"

—oOo—

.. MAYOR HERIBERTO NAVARRETE ..

Cumpliendo con el deber de gratitud que tenemos para con nuestros gloriosos muertos y para todos los que lucharon defendiendo los derechos de Dios y los de la Patria, publicamos estas líneas en honor del joven Acejotaemero, hoy Ministro del Señor, el R.P. Don Heriberto Navarrete, S.J.

Este distinguido señor, por su valor y talento fué nombrado Mayor en la Guardia Nacional, por el General Don Enrique Gorostieta Velarde, Jefe Supremo del movimiento de defensa cristero.

Dios no permitió que este abnegado joven muriera en los campos de batalla; lo tenía destinado para ocupar una misión más alta entre sus Sacerdotes, la de salvar almas.

Reciba el distinguido y doble soldado de Cristo nuestros respetos y en sus oraciones no olvide ante Dios a los que murieron y a los



que luchamos defendiendo los derechos de Dios y de la Patria.

Felipe de Jesús.

———

MAYOR FRANCISCO NUÑEZ

Mayor Dn. Francisco Núñez que operó en el Norte y Centro del Occidente de Michoacán.



Acompañando a Degollado, se distinguió en la gran batalla "EL PERICO", en la que

las fuerzas cristeras se cubrieron de gloria derrotando en forma completa a las tropas callistas.

En el importante combate en "MAL PASO" en el que nuestras tropas, comandadas por el General Luis Guízar Morfín, fueron derrotadas por completo, cooperó en forma valiosísima en unión del Capitán Dn. Emilio Ochoa evitando que el desastre fuera mayor; gracias a su valor heroico, lograron salvar a nuestras desorganizadas tropas.

En la basta región donde operó, militó a las órdenes de los Generales Luis Guízar Morfín, Maximiliano Barragán, Fermín Gutiérrez y Ramón Aguilar.

La numerosa familia del Mayor Núñez que la formaban 27 miembros, todos trabajaron por la Santa Causa; unos fueron soldados, otros correos, las mujeres compraban y llevaban los cartuchos a los campamentos cristeros y otras llevaban vestidos y alimentos.

Ya licenciadas las fuerzas de la Guardia Nacional, el Mayor Núñez se retiraba a Los Reyes, su tierra natal, cuando en las cercanías del poblado de Tocumbo, y a un solo metro de distancia, unos agraristas emboscados le hicieron una descarga con sus armas huyendo en seguida, seguros de haber ocasionado la muerte del Mayor. Una bala de las disparadas por los agraristas pegó en un Cricifijo que el Mayor traía siempre sobre su pecho; el Cristo fué despedazado por el impacto de la bala y uno de sus pedazos fué a incrustarse profundamente en el Bisep derecho del brazo del Mayor. El Mayor con mucho trabajo logró llegar a una ranchería cercana donde gente de la nuestra lo atendió hasta su restablecimiento.

Que estas pobres líneas sirvan de ejemplo a los numerosos hijos del Mayor Núñez.

Felipe de Jesús.

—oOo—

GENERAL VICENTE CUEVA.

Presentamos la fotografía del General Vicente Cueva, que substituyó en el mando del glorioso 5o. Regimiento, a su hermano el Sr. General Dn. Lucas Cueva, que murió heroicamente al frente de sus tropas en el Puerto de Manzanillo el 24 de Mayo de 1928.

Bajo las órdenes de su hermano y con el grado de Coronel tomó parte en las importantes batallas de Juchitlán, Cocula, Unión de Tula, El Chante, Cerro de los Machos, Ayutla, Puerto Obispo y San José de los Guajes.

Como General, Jefe del Regimiento tomó parte en los hechos de armas de Tanamaxtlán, Autlán, Los Volcanes, San Clemente, Cocula por segunda vez y en muchísimas operaciones más de menor importancia. En todos los hechos de armas se distinguió por su valor y su capacidad para dirigir los hombres a su mando.



En General Vicente Cueva, en un momento de ofuscación, en presencia de su Regimiento y de muchos vecinos del poblado de Juchitlán, respondió de manera irrespetuosa al Gral. Degollado, éste, como la falta era grave, en presencia del Regimiento y los vecinos, lo destituyó en el mando del Regimiento y le ordenó que se presentara arrestado a la guardia de su Escolta. El General Cueva sin decir una palabra más se presentó a la guardia.

En el mismo momento el General Degollado ordenó al Coronel J. Jesús González, se pusiera al frente del Regimiento y que ordenara su acuartelamiento. Cuando el Coronel González comunicó al Jefe de E.M. Dn. y Coronel Dn. José Gutiérrez Gutiérrez, que se había cumplido la orden, éste lo comunicó al General Degollado, quien ordenó al General Cueva que se presentara arrestado a la guardia del 5o. Regimiento. El General Cueva, sin decir una sola palabra cumplió con el mandato. Unas horas después el General Degollado, obrando contra la voluntad de su Estado Mayor, se presentó solo en el lugar don-

de estaba acuartelado el Regimiento, reprendió al General Cueva y le preguntó: ¿Qué haría usted con uno de sus subordinados que hubiera cometido la falta que Ud., cometió? El General Cueva sin titubear, respondió: —lo había mandado fusilar— Yo. respondió Degollado, no haré eso con Ud., en nombre de Cristo lo perdono y le devuelvo el mando de sus tropas; hombres como Ud. hacen falta para seguir luchando hasta el final; que esto no se vuelva a reptir; tenga presente la muerte tan gloriosa de su Señor Padre el Mayor Dn. Epigmenio Cueva y la de su hermano el Sr. General Lucas Cueva.

Contra la voluntad del General Degollado, el General Cueva delante del Regimiento y los vecinos pidió perdón al General, que le dió un abrazo. Este acto de nobleza del General Cueva, borra su falta.

Que hasta el lugar donde vive ese valiente soldado de Cristo, lleguen nuestros saludos de cariño, admiración y respeto.

México, Agosto de 1953.

Agosto de 1953.

—oOo—



ADOLFO ZARAGOZA

"DAVID", se honra al presentar en sus columnas el retrato y algunos datos biográficos del jovencito de trece años cumplidos, Sargento D Adolfo Zaragoza quien se distinguió por su valor y lealtad a la causa de Cristo.

Este joven acompañó a Degollado en su gira por Michoacán y tomó parte en los combates de Las Peñas, El Perico y después, en las de Mal Paso, Tepalcatepec, Tarecuato, Chinicuila, Mesa de Terrenate, Mesa del Fiscal, Las Tecatas, Ojo de Agua del Cobre, Ahuijulco y muchas más.

Fué asistente del ejemplar soldado de Cristo el Teniente Coronel Dn. Adolfo Martínez que tanto se distinguió en la campaña como hombre de extraordinario valor.

—oOo—



CORONEL MIGUEL MENDEZ

El Coronel, segundo Jefe de la columna volante del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán Sr. D. Miguel Méndez

Este joven dejó su trabajo en el puerto de Tampico, para pasar a incorporarse como simple soldado en las fuerzas de Cristo Rey. Causó alta como soldado en las fuerzas del General Carlos Bouquet y se distinguió de manera notable en los combates de Las Peñas, Juchitlán, Tapalpa, Unión de Tula, Cocula, Puerto Obispo, Mesa de San Nicolás, Los Volcanes, Tenamaxtlán, Atemajac, Manzanillo, Rancho Viejo, El Chante y cien acciones más. Por méritos en campaña fué ascendiendo hasta llegar a Coronel. Una vez fué herido de gravedad; habiéndose aliviado volvió a tomar su puesto con el mismo entusiasmo.

Terminada la lucha casó con la distinguida cristera la señorita Profra. Dolores Castillo que tanto se distinguió durante la lucha en unión de toda su ejemplar familia. "DAVID" se honra al publicar la fotografía del Sr. Coronel Miguel Méndez y enviarle sus respetos a él y a toda su familia.



GENERAL RAMON AGUILAR

Nació en Zacapu, fué agrarista, y por disgustos con ellos acompañado de quince hombres se presentó a Degollado en el mes de Junio de 1927, cuando éste hacía la campaña en el Occidente de Michoacán. Aguilar era militar por naturaleza, valiente, estratega y muy activo. No era creyente, pues una vez en el rancho del Santuario dijo a Degollado, General yo no soy creyente, pero si es necesario y Ud. lo manda me confesaré, Degollado le contestó: la confesión se hace por voluntad y dolor de haber ofendido a Dios, así es válida, mientras que en la forma de mandato es nula y en vez de acarrear gracias de Dios, ocasionaría efecto contrario

El 2 de Agosto de 1927 cuando las fuerzas de la Guardia Nacional que estaban acuarteladas en el rancho "El Tacotal" fueron atacadas por las fuerzas de infantería de línea callistas que comandaba el callista Beltrán, Aguilar huyó en compañía de todos los Jefes y clases de tropas que estaban en Las Peñas, lugar éste distante un kilómetro del rancho el "Tacotal". De más de ochocientos hombres que mandaba Degollado en aquella acción le quedaron únicamente treinta y cinco hombres contando entre ellos al sacerdote Dn. Leopoldo Chávez. Degollado acudió en auxilio de los atacados y rompiendo el sitio dijo a los defensores, sálganse, el enemigo es muy numeroso y aquí van a perecer todos; los defensores contestaron: nosotros no nos retiramos, aquí moriremos cumpliendo nuestro deber.

Un soldado de nombre Atanasio Mendoza Valencia, fué el único que salió de la casa llevándose cinco mausers y buen número de carrilleras de los enemigos que habían caído junto a la casa. El enemigo se reorganizó, cerró nuevamente el cerco y atacó a Degollado que se batía con sus 35 hombres a los que obligaron a retirarse a la cumbre del cerro "La Corona". Los callistas eran en número de seiscientos hombres. Degollado y sus hombres se hacían fuertes en cada pino o roble, pero no podían resistir aquel empuje tan terrible, ya llegaba Degollado a la cima del cerro cuando vió que había gente armada en su retaguardia, cuando gritaron, no nos tires somos de los mismos. Eran los valientes cristeros, General Bouquet, Ramón Aguilar, Gabino Flores de Las Altos, Luis Guízar Morfín, el Capitán Murillo y cien más que, si de pronto habían corrido fué para detener a la gente y volver en auxilio de su Jefe. Aquel puñado de valientes, como torrente embravecido se echaron encima de los federales obligándolos a retroceder. Los 22 soldados cristeros que estaban sitiados en la finca siguieron combatiendo y la columna de auxilio hacía esfuerzos desesperados para llegar a la finca, mientras tanto llegó una nueva columna de callistas procedente de Cotija, entablándose una lucha a muerte. Los callistas mayores en número y con toda clase de elementos atacaban con brío a los sitiados en la finca y a la columna que los auxiliaba. A ratos avanzaban los nuestros, a ratos retrocedían y así pasó hasta las 5 de la tarde en que los callistas dispersos y huyendo por distintos rumbos se refugiaron en la población de Cotija. Si los 800 hombres que tenía Degollado a sus órdenes no se hubieran dispersado, no se habría escapado ni un solo callista.

En esta acción de guerra pudo verse lo que valía el entonces capitán Ramón Aguilar.

Aguilar acompañó al Coronel Bouquet a Jalisco y sirvió a maravillas al Coronel Bouquet. Ya de regreso de Jalisco ante la tropa formada y presentando armas, Degollado ascendió al grado de Mayor al Capitán Aguilar.

Aguilar fué ascendido a General Brigadier, se ignora por quién, pero este señor, tuvo muy importantes hechos de armas que honran su memoria.

En la lucha 1935-1936 se levantó nueva

mente en armas, pero no siendo oportuno, le pasó lo mismo que a todos los levantados en armas de cuenta nueva. Delatado por un compadre de él, murió combatiendo contra sus enemigos en el poblado de Santiago Tangamandapio el 31 de marzo de 1936.



TENIENTE LEANDRO ARAMBULA

Teniente Leandro Arámbula que militó durante toda la campaña al lado del General Don Carlos Bouquet, Jefe de la Columna volante de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán.

El Teniente Arámbula, por méritos en campaña ascendió a Teniente de Estado Mayor, conoció de triunfos y derrotas; pero en todo tiempo conservó gran espíritu combativo.

"DAVID" tiene gran honor en publicar estos datos biográficoos y enviar un saludo al digno soldado de Cristo que conservó su hoja de servicios sin una mancha..

MAYOR ANDRES BERMEJILLO

Mayor de Estado Mayor de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Occidente de Michoacán, Sr. Don Andrés Bermejillo Cortina ciudadano español que después de servir a su patria y a su Rey vino a radicar a la República Mexicana.



La distinguida dama Doña Guadalupe Cortina de Bermejillo al regresar su hijo de España le dijo: Hijo ya cumpliste con los deberes de tu patria y para con tu Rey; prepárate para que salgas luego a cumplir con tus deberes para con Dios, hoy se defienden los derechos de Cristo y los de su Iglesia en los campos de lucha y tú irás a cumplir con tus deberes de cristiano.

El entonces Capitán Andrés Bermejillo Cortina acompañado por su Sra. madre hasta la estación del ferrocarril, salió de la Capital para ir a causar alta en la División del Sur de Jalisco.

Sus conocimientos militares, su valor y su ejemplo, sirvieron a muchos de los nuestros para rectificar sus errores y seguir el camino de obediencia y disciplina. Su hoja de servicios está sin una sola mancha.

Los que honradamente nos hemos propuesto conservar el recuerdo de la Epopeya Cristera publicamos estos datos en honor del Mayor Bermejillo y su distinguida y cristera familia.

Felipe de Jesús.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Continuación)

Una vez dentro de la ciudad, el chofer nos condujo al lugar en que debía descargar su camión —el mesón del Tepopote— y le pagamos lo convenido más una pequeña propina al alcance de nuestro pobre bolsillo; pues el servicio que nos había hecho merecía más de lo que le pudimos dar. Aunque no se enteraba qué clase de individuos éramos, bien pudo habernos dejado plantados en la Plaza de Villa Corona, o si algo podía haberse sospechado, con toda tranquilidad podía habernos entregado a los guachos que junto a nosotros se paseaban; pero Dios "confundía" a los enemigos para que nosotros desempeñáramos nuestras comisiones. Era pleno medio día cuando del mesón del Tepopote, con nuestras cobijas al hombro, el Mayor Guzmán y yo tomamos rumbo al norte por la Av. Colón que cruza el centro de la ciudad. A la altura de la estación del ferrocarril, en donde ya era mucha la gente que transitaba por la avenida, encontrábamos a cada momento personas conocidas; naturalmente que con nuestra indumentaria, no nos reconocían tan fácilmente, pero podíamos tener algún encuentro desagradable y preferimos desviarnos para seguir por otra calle paralela a la Av. Colón pero menos concurrida, la calle de Donato Guerra, que al cruzarse con la Av. Morelos se sigue hacia el norte con el nombre de González Ortega. Por ella continuamos hasta encontrarnos con la calle de Juan Alvarez, en donde volteamos a la izquierda para que inmediatamente a la media cuadra penetráramos a la casa de la fmilia Castillo; casa a donde acudimos en la mayoría de las veces al llegar de los campos. Como era ya hora de comida, todos se encontraban reunidos: don Pedro y doña Chole, jefes de la casa; Toña, Lola, Chole, Concha y Carmen; Pedro y José Luis, hijos. Con excepción de la señora, de Chole la chica y de José Luis que era un pequeño, todos los demás trabajaron para el sostén de la familia y de nosotros, porque durante tres años nunca faltaron en su mesa uno o dos Cristeros.

Y es de justicia hacer esta aclaración, porque no faltaron lenguas ligeras que decían: "La familia Castillo vive del dinero de los Cristeros". A nadie mejor que a nosotros los Cristeros nos consta que vivía del producto de su trabajo y que todos los que ahí acudíamos, sí se nos podía considerar como una carga extra que la familia soportaba, aunque lo hiciera con sobrada buena voluntad. Nos recibieron en el cancel con grandes demostraciones de alegría y no se extrañaron de nuestra indumentaria, bastante acostumbrados estaban a recibirnos con el disfraz de pordioseros. Directamente nos pasaron al comedor ofreciéndonos una copa de un vinito sabroso y sentados ya a la mesa vinieron las preguntas que yo no deseaba todavía: "Y el General, Miguelito y Córcholis, ¿cómo los dejaron?"

Tal fué mi sorpresa, sin ninguna razón por cierto, puesto que lo más lógico era que hicieran esa pregunta, todo descoyuntado y después de unos segundos de silencio, les contesté: El General y Córcholis se encuentran con salud, a Dios gracias, pero a Miguel le hemos dejado enfermo y ese ha sido precisamente el motivo de nuestra venida en esta ocasión. Lola, que se interesaba siempre por todos y que tenía el cuidado de que nuestro botiquín estuviese continuamente lo más completo posible, que procuraba que la ropa no nos faltara, me interrogó angustiada: ¿qué es lo que le pasa a Miguelito? —Ha tenido un accidente con unos fulminantes que le explotaron y las heridas ocasionadas le impiden hacer el viaje hasta acá, le contesté, y hemos venido a llevar todo lo necesario para su curación. —"Pues a comer para que me indiques todo lo que necesiten y tenerlo listo para esta misma tarde", —repitió Lola. —Sí, le contesté todavía un poco turbado— a comer y luego hablaremos. Desapareció en todos la alegría que reinaba con motivo de nuestra llegada y en silencio comíamos, mientras yo preparaba el segundo tiempo de la noticia fatal.

(Continuará)

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

Nuestros Muertos

TENIENTE JOSE PINEDO

Por J. Jesús Ramírez.

Estando una noche platicando con el Sr. Florencio Castro del rancho El Tejuján, Valparaíso, Zac. me dice así:

Era la tarde del día 25 de diciembre de 1928. Lo recuerdo como si ahorita fuera; habíamos dormido en el banco denominado La Breña y pasando por El Tejuján, el teniente José Pinedo P., Francisco Gurrola y yo, me dijo el teniente: vente, vamos conmigo, al cabo el capitán Román Alvarez ya sabe donde nos vamos a ver; al subir a la Mesa de la Cruz, le dice Gurrola: permíteme pasarme al cerrito del Joconoxtle a torear a Barrabás (Barrabás era el jefe de armas callista de Valparaíso), alcabo no me dilato. El teniente no lo dejaba ir, pero al llegar a la ceja de los Conejos le insistió y al fin le permitió diciéndole: no más disparas dos cartuchos y te regresas luego y vas a salir al ojo de agua del Coyote y nos vamos a juntar a la Tabla del Gallo.

Y así fué, llegó al cerrito y disparó sus dos cartuchos y regresó por donde se le había ordenado. El teniente Pinedo y yo íbamos por la ceja de la mesa y al emparejar al cerrito vimos dos montados que subían al cordón del Tulillo; yo le dije: mire, teniente, lo que está allá en el cordón a lo que él contestó: ha de ser Chón, que viene a seguir a Quico, y seguimos caminando y me dice: hay donde ves, ha de ser Antonio Barrios que me dijeron iba a pasar por San Cayetano; seguimos caminando cuando vimos a dos que se descolgaron para el ojo de agua, quedándose los demás arriba, pues ya eran como unos treinta.

Cuando llegamos a la Tabla del Gallo ya estaba Francisco allí, pues el objeto del viaje era levantar un maíz del barbecho del Varal que estaba ya pizcado. Al llegar a los montones le dice el teniente a Francisco, ensilla a barrabás porque allí viene Barrabás, pues el caballo de Francisco se llamaba Barrabás porque se lo habían quitado al jefe callista apodado Barrabás.

Francisco ensilló con pocas ganas, pues pensaba descansar un buen rato. Los que cuidaban el maíz, dijo uno al otro, ándele Toño (Antonio Villagrana y el otro D. Hilario Méndez) póngase la lumbre para comer junto con estos hombres. Al momento se encendió la lumbre, pero estaba como a medio arder cuando dice D. Antonio: aquí vienen unos y vienen a la carrera. Yo vi que no eran de nuestra gente, pues venían como a 50 metros; todo fué muy rápido, corrí a montar mi caballo, pues el teniente que era muy desconfiado no había quitado el pie del estribo y no perdió tiempo; Francisco montó en seguida, pero olvidó el rifle y tuvo que desmontar para recogerlo; yo resbalé con el zacate al montar y callí al mismo tiempo que el teniente le quitaba el cabrestante de la mano a Gurrola, pues se le atravesó al caballo; con todo este tiempo perdido el enemigo llegó hasta nosotros disparando a quemarropa lo más rápido que podían, pero sin hacer blanco.

Gurrola ya no tuvo tiempo de montar, yo de un salto lo logré; la confusión fue tanta que no pensamos más que en echar a correr sin hacer caso del compañero Gurrola, pues éste, al quedar a pie, no tuvo más remedio que echar mano de su arma, disparó un tiro, luego otro, pero al llamar de nuevo el cerrojo encontró la caja vacía, entonces echó a correr, pues sgún él ya le tiraban agarrones a la carrillera que traía terciada; pero Dios que cuida a quienes de verdad lo aman, no perimitió que lo hicieran prisionero ni murió en esa ocasión, se tiró a un pequeño arroyo que pasaba allí al mismo tiempo que con unas yerbas se resbalaba y se fué rodando hasta el fondo del arroyo, entonces oyó que el enemigo decía: va pa'rriba, al escuchar tal palabra dijo para sí, voy pa'bajo, y así se pudo salvar.

Con esto, se nos cargó el enemigo a nosotros que huímos rumbo a la Mesa del Romerillo pero mala suerte, nos habían tapado la subida; nos tiramos por media falda, imposible, pues lo escabroso del terreno nos impedía el avance y la lluvia de balas sobre nosotros más nos cabordaba. Al teniente se le acabó su caballo que tuvo que abandonar tirándose a pie, pero mala fortuna, otro grupo enemigo que se quedó abajo lo veían perfecta-

mente y le daban razón a los perseguidores de arrriba. No tuvo más remedio, lo acorralaron y peleó hasta morir antes que rendirse. Yo, con la ayuda de Dios y la Madre de Guadalupe pude salir aunque me mataron mi caballo.

Al teniente D José Pinedo P., ya muerto le cortaron la cabeza y la llevaron a Valparaíso dizque para escarmiento de los demás.

Hasta aquí lo relatado por el saldado de Cristo Rey D Florencio Castro.

—oOo—

La víspera de aquel día, precisamente la Noche Buena de 1928 quien esto escribe, con tres compañeros, estuvo en las goteras de Valparaíso al arrglo de asuntos del servicio. El jefe local de la L.N.D.L.R., de regreso de Zacatecas, trajo para la Jefatura de Operaciones Cristera, comunicaciones, medicinas, algo de parque y otros artículos entre los cuales se destacaba un flamante traje de calle para el General Quintanar.

Reímos la ocurrencia, porque sería un milagro que Don Pedro Quintanar usara un traje que no fuera charro. Y por principio de cuentas el Mayor Epitacio Lamas se probó el chaleco quedándose con él.

Pasada la media noche y después de largas y sabrosas platicas con el muy querido compañero el jefe local, emprendimos el regreso a la Capital de nuestra zona, Huejuquilla el Alto. No llegabamos aún cuando tuvimos la noticia de la sensible muerte del teniente José Pinedo, precisamente acaecida en aquellos terrenos donde nosotros pasamos la noche.

Sentimos mucho la desaparición del teniente Pinedo porque, además de ser hijo de un muy estimado amigo nuestro y oficial de nuestro propio Regimiento, el hecho se debía a una lamentable costumbre, difícil de corregir en nuestros muchachos.

Muchas bajas tuvo la Guardia Nacional debidas al poco o ningún temor que sentían los muchachos por el enemigo. Ni el temor ni la disciplina lograron que la gente estuviera siempre reunida. Temor, no lo había y la disciplina no podía ser rigurosa debido no a la calidad de voluntarios que todos teníamos, sino al hecho de que todos tenían necesidad de atender al sustento de sus familias. Por eso, los jefes mismos se hacían los les desentendidos cuando alguno de sus subordinados tenía que hacer tal o cual viaje, ya a recoger su cosecha, cambiar a su familia de rancho o cualquier otro menester que todo campesino tiene entre manos aun cuando esté convertido por la necesidad en soldado.

Todos tenían buenas razones para sus viajes aislados, algunos por razones imprescindibles, otros por imprudencia como aquel que al ver pasar una columna enemiga se fué siguiéndola para recoger los cartuchos que siempre van tirando a su paso. Resultado: El enemigo los vió, los esperó y capturó en lucha desigual.

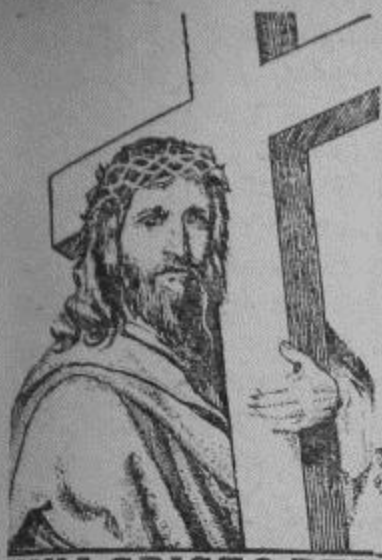
Con el tiempo se fueron corrigiendo estas anomalías, la organización que nos dió el Generalísimo D Enrique Gorostieta fué la base para encauzar el movimiento por senderos de orden y seguridad.

El Regimiento "Valparaíso" fué organizado de tal manera que cada escuadra fué formada por elementos que además de llevarse bien por su carácter y trato especial, tuvieron su residencia o la de sus familiares en lugares próximos; de tal manera se logró esto, que al darse semanariamente permiso para visitar a sus familiares, cambiarse de ropa, etc., cada cabo salía con licencia acompañado de sus siete soldados. Más vigilancia, más protección, más limpieza y con todo más tranquilidad en la Corporación.

Pero fué cara la experiencia, ya que las bajas fueron muchas y no fácil de nombrar después de los años, por lo tanto, prometemos dar una lista más completa un poco después. Dios mediante.

Ahora nombraremos solo algunos que vienen a la memoria. Teniente José Pinedo, teniente Andrés Pinedo y a su acompañante Capitán Quirino Lovatos y compañeros, sargento Mauricio Realsola, Simón Magallanes, Adolfo Sifuentes.

Suplicamos a todas las personas que tengan algo importante que contar o sean afortunados poseedores de fotografías, las manden para que la obra sea más completa. Con gusto recibirá su colaboración el Sr. Aurelio Acevedo, Apartado 31080. México 19, D. F.



DAVID



DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19. México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — ABRIL 22 DE 1954 — NUMERO 21

Los Heroes de LOS ALTOS

ATAQUE Y TOMA DE LA PLAZA DE Sn. JUAN DE LOS LAGOS, JAL., Y COMBATE DE SAN ISIDRO.

Primavera de 1928.

El regimiento comandado por el P. D. Aristeo Pedroza que acompañaba al General en Jefe D. Enrique Gorostieta, llegó a reunirse con el Reg. San Julián y juntos atacamos dicha plaza. Gorostieta dirigió esta vez el ataque que se inició a las cinco de la mañana. A galope tendido entramos por las principales calles de la ciudad y en el primer intento llegamos hasta la Plaza de Armas, pero al reconocer el tableteo de las ametralladoras, retrocedimos a dejar los caballos en lugar seguro, y ya de infantería volvimos al ataque. En cada intento que hacíamos nos obligaban a replegarnos, pasando en esta lucha cuatro horas, sin que pudiéramos desalojar al enemigo.

Ya los jefes estaban impacientes cuando Gorostieta dispuso que se emprendiera nuevo ataque, pero esta vez taladrando las paredes, como única forma de no exponer la vida de nuestros muchachos al peligro innecesario. Ordenó reforzar las defensas por si de los pueblos vecinos llegaba auxilio al enemigo.

Al momento obedecimos sus órdenes y con la ayuda de los vecinos que nos facilitaron reatas, escaleras y toda clase de herramientas y nos indicaban el rumbo a seguir, brincando bardas o abriéndolas donde era necesario, avanzamos sin mucho peligro. Al cruzar las calles me adelantaba sin exponer a los muchachos, tocaba tres veces en las casas, si no me habrían hacía uso de mis herramientas y cuidándonos unos a otros y amparándonos en los quicios de las puertas, llegué con los míos a las fincas fronteras al cuartel enemigo.

Estábamos en una casona, y buscando quién me indicara dónde debía abrir la pared para atacar la puerta del cuartel, encontré en el rincón de un cuarto a un hombre espantado y temblroso con un Crucifijo en una mano y una vela encendida en la otra; lo interrogué, pero no pudo pronunciar palabra; yo impaciente le gritaba y él más enmudecía; interrogué a su hijo y le pasó lo mismo que a su padre; luego oí una voz de mujer en el segundo piso que decía: Esperen, aquí voy yo. Bajó rápidamente la escalera con una daga en la mano, que me entregó diciéndome: Tenga se la regalo para que se las hunda hasta donde la hizo el herrero y síganme. Nos lle-

vó al segundo piso y nos señaló el lugar donde debíamos abrir la pared para atacar la puerta del cuartel. En este lugar coloqué un carabinero que impidiera al enemigo acercarse a la puerta y tirar por la calle. Luego me dicen que Víctor López y Eulogio González avanzaban por la calle con sus muchachos, mandé que los guiaran por donde nosotros entramos y juntos nos lanzamos al ataque.

La resistencia duró poco, solo en la torre de Catedral seguía el fuego pausado. Nosotros considerábamos a nuestros compañeros que atacaban ese puesto por ser el más difícil para vencer al enemigo, pero oh, sencilla habilidad de aquellos humildes cristeros, que por el caracol de la escalera de la torre les encendieron sacos de chile seco con lo que rápidamente entregaron las armas.

Poco tiempo después evacuamos la ciudad y nos regresamos rumbo al sur. El P. Pedroza acampó esa noche cerca de la Ceja de Palmitos, al sur de San Julián, y don Miguel Hernández en el Valle y después de tender pastura a los caballos, algunos entusiastas muchachos encendieron grandes hogueras para tostar maíz para cenar y hacer nixtamal en abundancia para hacer gorditas al día siguiente, porque aquella región estaba deshabitada por órdenes del callismo dizque para matar de hambre a los cristeros, pero oh poder de Cristo, que no solo de pan vive el hombre. Por la mañana los cristeros comenzaron a preparar sus almuerzos, unos lavando el nixtamal, otros moliéndolo en molinos de mano y los demás haciendo gorditas y todos bromeando mientras preparaban el alimento que no llegamos a saborear debido a que llegó un correo de Victoriano Ramírez (El 14) con la novedad de que el Gral. callista Z. Martínez venía por ahí no muy cerca.

El Gral. Miguel Hernández ordenó ensillar y en poco tiempo la tropa estaba formada; luego dispuso que se dividiera en tres columnas, y rumbo al sur al frente de la primera Toribio Valdés y Víctor López al norte al frente de la segunda y yo con la tercera al centro, avanzamos a encontralos en le lugar que menos lo esperaban. Avanzamos por un llano y luego en lo alto de una loma los del centro nos encontramos con el enemigo y viendo en el intermedio próximo una cerca derrumbada, tanto los changos como nosotros pretendimos ganar la posición, y al final de la carrera les ganamos la cerca y tan a corta distancia les disparamos que no tuvieron tiempo de hacernos fuego y al momento dan la espalda; nosotros montamos y los perseguimo a quemarropa. Los changos huyeron rumbo al norte con intención de hacerse fuertes detrás de una cerca; nosotros al ver que se aproximaron a ella retrocedimos protegiéndonos con otra cerca y a la vez quedando distrubidos en forma de sitiar aquel corral y esperar el resultado.

Más tarde nuestros compañeros del norte los tomaron por su cuenta quedando los changos en un callejón sin salida, pues la presa de San Isidro los acorralaba. Montaron y se precipitaron al corral que ya nosotros teníamos sitiado y ellos viendo lo imposible de su huída se tiraron a pie soltando los caballos, mientras que por el sur y poniente la gente del Padre Pedroza y la de Valadez acosaban a Z. Martínez, su guardia y buena parte de changos que fueron cortados de los primeros al recibir la sorpresa. Pedroza les hacía escaramuza por aquel lado mientras por el norte buena parte de los cristeros se retiraban por falta de municiones y luego también la gente de Pedroza y Valadez a medida que acababan el parque se iban retirando dejando al enemigo derrotado en término de una hora y media con mucha facilidad y sin perder un solo cristero.

No supe cuántas bajas tuvo el enemigo, pues un reducido número de cristeros de los que traíamos algo de cartuchos nos reunimos a corta distacia a verlos levantar el campo de donde se marcharon bien derrotados, pero no nos atrevimos a seguirlos por no traer suficientes cartuchos. Seríamos unos 30 y después de unas tres horas que nos trajeron quisimos darle alcance al enemigo, pero después de seguirlo más de 15 kilómetros no pudimos darles alcance aunque bien nos marcaba el camino el reguero de sangre que dejaban los changos.

Nos regresamos a dormir donde fué el combate porque teníamos la sugestión de que no hay lugar tan seguro como donde acaban de robar. Al día siguiente ese pequeño grupo nos dispersamos cada quien a su madriguera hasta saber de toda la demás gente.

Por la noche de ese día recibí la triste noticia de que a la Ceja de Palmitos habían traído herido de gravedad a mi hermano Cirilo Gallegos, que la tripulación de un avión les disparó con armas automáticas causándole una perforación a mi hermano en el hombro derecho. Lo levantaron por muerto, pero después de 15 minutos notaron que tenía vida, le hicieron las primeras curaciones y lo trasladaron a una cueva de la Ceja de Machuca próxima a la barranca donde tenía su familia y en la misma noche me marché a donde teníamos el hospital a traer a dos señoritas enfermeras y medicinas para atender al herido que muy pronto sanó y se incorporó a las filas de Cristo Rey.

Primera y única baja cristera a causa de los aviones callistas.

Después del licenciamiento confortado con los auxilios de la Santa Madre Iglesia falleció en el mes de febrero de 1949, por lo que ruego a todos los lectores de DAVID eleven sus oraciones por el eterno descanso del alma de ese soldado de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Cirilo Gallegos, descanse en paz.

Esto es lo que yo vi del combate de San Isidro.

EPIFANIO GALLEGOS,

Soldado de Cristo Rey y de la guardia de mi General Miguel Hernández, nativo de La Ordeña, Distrito de Arandas, Jal.

Combate de "El Chante"

(Continuación)

Pasamos la noche sin novedad. A las primeras horas del día 21 me di cuenta que un grupo de callistas se reunía en el centro del poblado, serían unos sesenta; mandé que un escuadrón de los nuestros saliera en su persecución; tan luego se dieron cuenta de la presencia de nuestros muchachos, echaron a correr; los nuestros los persiguieron y les hicieron algunas bajas, supe tiempo después que unos se habían rendido y que los nuestros los fusilaron luego.

Ordené que se nombraran los servicios de vigilancia y regresamos al poblado. Es de justicia hacer mención del comportamiento heroico de las fuerzas cristeras, que en todo momento estuvieron a la altura de su deber, en el momento supremo, todos dieron cuanto tuvieron; es justo mencionar también que el General Bouquet y el Capitán Fletes, cuando el combate estaba más duro, se introdujeron al poblado para ayudar en el combate a sus compañeros; con soldados de esta clase, no se puede perder. El Capitán Marcelino Ramírez del regimiento de Bouquet, a quien se encomendó un retén al oriente del poblado, al salir a tomar posición de su puesto dijo: la segunda descarga que haga al enemigo debe ser con armas de los enemigos, como lo dijo lo cumplió dejó que el enemigo llegara a diez metros de la cerca que le servía de parapeto, hicieron una descarga, brincaron la cerca, tomaron las armas y cartuchos de la avanzada y regresaron a sus posiciones. El capitán Ramírez había cumplido su promesa, honor y gloria para los valientes.

El día 21, estando todavía en El Chante, recibí aviso de que el callista Izaguirre, al frente de mil quinientos hombres, y con diez ametralladoras y algunas pistolas Tompson venía a atacarnos. Los jefes y las tropas al saber la noticia se entusiasmaron y querían que se diera la nueva batalla. Yo, de no haber estado de por medio las ametralladoras, hubiera aceptado la batalla, pero yo conocía el pánico que producen esas armas a quien las oye por primera vez me excusé y ordené a los generales Ibarra, Bouquet y Michel que con la gente que de momento se disponía, salieran y tomaran posiciones en las lomas que quedan al oriente del poblado, y que desde aquel lugar protegieran la retirada de nuestras fuerzas.

Mandé a mis muchachos de Estado Mayor que fueran a los puestos avanzados a ordenar que se retiraran. Con el Jefe de mi Estado Mayor y una pequeña parte de mi escolta, tomé posiciones en un lugar muy pedregoso que está a la orilla del poblado; hacía unos minutos que nos habíamos colocado cuando empezó el tiroteo con las avanzadas, los nues-

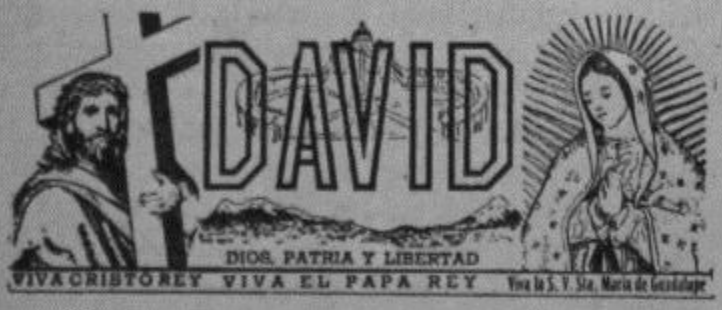
tros dejaron llegar al enemigo tan cerca que barrieron con ellos, hubo un momento de silencio después del tiroteo, el tiempo suficiente para que el enemigo emplazara sus ametralladoras, cuando de pronto empezó un estruendo infernal, tal y como yo lo pensé los nuestros echaron a correr en perfecto desorden sin disparar un cartucho, el enemigo los perseguía, y de no haber sido por la protección que los nuestros les dieron desde las alturas y los disparos que nosotros hacíamos al enemigo en su flanco izquierdo, los hubieran matado a todos.

Lo accidentado del terreno ayudó mucho, porque en el terreno accidentado las ametralladoras no causan más que ruido. Nuestros soldados llegaron a las líneas que tenían establecidas los generales Ibarra, Bouquet y Michel, iban tan asustados que los Jefes necesitaron de toda su autoridad para detenerlos. Cuando todos se retiraron empezamos nosotros a caminar para salirnos de la ratonera en que estábamos metidos, poco faltó para que nos mataran o nos hicieran prisioneros, pero gracias a Dios y a un grupo de valientes, entre los que se encontraban mis muchachos de Estado Mayor, salimos bien librados.

Izaguirre entró al poblado y nosotros quedamos en nuestras posiciones; si Izaguirre hubiera ordenado avanzar, nos hubiera derrotado por completo. La escaramuza nos costó la vida de un capitán, el señor don Francisco Díaz y un soldado herido. No con intención de ganar, pero sí con la de empatar, ordené retirarnos a una magnífica posición muy cerca de ahí, al Cerro de los Machos; el ataque del enemigo era seguro, pero ahí podíamos resistir el choque con éxito seguro. Ordené al Mayor Rosendo Flores que con 25 soldados quedara de avanzada y que se retirara tan luego como viera al enemigo. Esa noche la pasamos sin novedad.

A las seis de la mañana del día 22, se presentó el Mayor Flores diciendo que el enemigo avanzaba para darnos la batalla. Nuestras fuerzas estaban muy bien posicionadas en una cerca de piedra y nuestros flancos estaban protegidos por la fragocidad del terreno. El enemigo tenía que atacarnos, forzosamente por el único camino que había y que estaba completamente limpio de maleza. A unos seiscientos metros de nosotros, emplazaron sus máquinas de guerra y empezaron a ametrallar nuestras posiciones; el estruendo era infernal, y aumentado por el eco, resultaba peor.

El espíritu de nuestras tropas estaba por el suelo, daba lástima ver sus semblantes; por una parte desvelada y la falta de alimento, por otra el miedo causado por aquel estruendo continuo; la situación era muy delicada y había que hacer algo. Llamé a Bouquet y otros Jefes y les dije, hay que hacer algo, si no levantamos el espíritu de nuestras tropas no solo perderemos la batalla, sino que para siempre seremos derrotados, hay que mostrar a la gente que el ruido no mata, que las balas son las que matan, y esas Dios las manda a donde El quiere. Haremos lo que nos mande, mi General, usted ordene. (Continuará).



Revista Mensual Ilustrada
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

EDITOR RESPONSABLE.
AURELIO R. ACEVEDO.

Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Ejemplar en la Ciudad...$0.20
Ejemplares atrasados ...$0.50
En el Estado la que señalen los Agentes.

Suplicamos a nuestros subscriptores que han cambiado de dirección, se sirvan avisarnos su nuevo domicilio para evitar extravíos del Boletín. Muchas gracias.

Nuestra única fuente de ingresos es la venta del Boletín. De Ud. depende que siga publicándose.

Atotonilco el Alto, Cristero



ANGEL RIZO





FELIPE ALVAREZ

Presentamos con mucho gusto y honor al Sr. Angel Rizo, primer soldado de Cristo Rey que murió en Atotonilco el Alto, el día 19 de Enero de 1927.

Fuerzas cristeras ocupaban la población de Atotonilco, cuando se presentó el callista Medina por el lado de la estación del ferrocarril. El soldado de Cristo Angel Rizo que estaba casi ciego, por una enfermedad en los ojos, al tener conocimiento del lugar donde se encontraba Medina, tomó su rifle treinta treinta y se encaminó a la estación donde en un carro del ferrocarril estaba el jefe Medina. El enemigo creyendo que se trataba de algún cristero que desertaba de nuestras filas no detuvo en su marcha al valiente soldado. Este preguntó a algunos de los que estaban ahí, dónde se encontraba el Jefe, le contestaron que en un carro del ferrocarril, se dirigió al lugar y preguntó nuevamente y el mismo jefe callista Medina respondió a la pregunta de Rizo, diciéndole que él era. Vengo a matar a uste, le dijo Rizo, y sin más le disparó un tiro que dejó muerto al callista Medina. Todos los callistas que estaban cerca del lugar y presenciaron el hecho dispararon sus armas contra Rizo que calló acribillado por las balas de los callistas.

Este fué el primer mártir de los hijos de Atotonilco que con tanto amor y valor lucharon por la libertad de la Iglesia.

Felipe Alvarez, joven acejotaemero nacido en Atotonilco el Alto, Jal., causó alta en el Ejército de Cristo Rey a la edad de quince años. Su señor Padre se oponía a que saliera al campo por sus pocos años; pero él siguió pidiéndole le permitiera salir, conseguido el permiso se presentó ante uno de los jefes que lo rcibió. En su primer combate lloró de miedo y recibió reprimenda de parte de su Jefe; pero su amor a la causa y las peticiones que hacia a Dios, le dieron valor para continuar en la lucha y elevarse por sus méritos en campaña de soldado a Capitán. Dos veces fué herido en combate. Este valeroso joven tenía amplios conocimientos en curar heridas, pues con anterioridad había practicado mucho en el hospital de Atotnilco; esto sirvió a muchos de nuestros heridos que fueron curados por él. Pariente del General Lauro Rocha, fué muy perseguido por los callistas después de los arreglos; pero pudo escapar gracias a la protección de Dios. Felipe de Jesús.

—oOo—

Cap. JOSE MARIA ALVAREZ heroico luchador cristero que murió en el combate de Las Huertas en el que el callista Z. Martínez fué derrotado por las fuerzas cristeras. F. A.

(No. 3, foto de la siguiente página)



UN CASO TERRIBLE

PEDRO OROZCO. +

Pedro Arozco, soldado de Cristo Rey, murió en un combate cerca de Capilla de Guadalupe, Jal.

El Padre de este joven militaba al lado de los callistas y perseguía encarnizadamente a su hijo Pedro; en uno de los muchos combates que ambas fuerzas sostuvieron padre e hijo se encontraron; Pedro quiso rehuir la pelea, pero su padre lo obligó a defenderse. Como un castigo de Dios para aquel mal padre, su hijo le dió muerte. Cuando a Pedro le decían que cómo se había animado a disparar contra su padre, contestaba. Primero está Cristo que todo lo demás.

F. A.



Cap. GABINO ALVAREZ.
Distinguidísimo soldado de Cristo Rey,

—o—

Cap. Gabino Alvarez que luchó con gran heroísmo y amor defendiendo los derechos de Cristo y los de su Santa Iglesia. Fué hecho prisionero por los callistas en Santa Quiteria donde se le dió muerte. A este valiente soldado se le quiso fusilar por la espalda como traidor y él con energía les dijo a sus enemigos: A Cristo Rey no debemos de ponerle nunca la espalda, siempre debemos darle la frente. Viva Cristo... sus últimas palabras o el completo de su pensamiento fué a terminarlo ante su Rey y Señor.

F. A.

JUAN MURILLO

El capitán de las fuerzas cristeras Juan Murillo, que durante toda la lucha, combatió



con gran entusiasmo defendiendo los derechos de Cristo, después de los arreglos fué muerto a traición, por el traidor Calletano Alvarez.

F. A.

—oOo—

JUAN JUAREZ

Juan Juárez, distinguido miembro de la A.C.J.M., perteneciente a Atotonilco el Alto, Jal., que tanto se distinguió en la preparación de las fuerzas cristeras. Murió fusilado



cuando desempeñaba una comisión de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

....Por deber de gratitud insistimos en que las personas que puedan nos den los datos que sepan de nuestros gloriosos muertos.

CAP. RAMON REINOSO

El Capitán Ramón Reinoso perteneciente a las fuerzas de Cristo Rey en los Altos, Jal., fué vilmente asesinado después de los arreglos.



Las columnas de DAVID están a la orden de la persona o personas que puedan ampliar los informes sobre nuestros héroes y mártires.

F. A.

MEJORA DE SALUD EL JEFE

El Jefe de la Legión Sr. D. Jesús Degollado mejorado notablemente de su larga y penosa enfermedad, envía por estas líneas un saludo a todos los legionarios y a todas las personas que se interesan por su salud, agradeciendo a todos el interés que manifestaron durante estos días de ansiedad y cuidado.

A las personas que le han escrito, les pide lo disculpen por no haberles contestado oportunamente, lo que hará, Dios mediante, muy pronto.

A todos avisa que se está imprimiendo un proyecto de estatutos para la Legión a fin de que sean estudiados por todos los centros y hagan las enmiendas o adiciones que crean conveniente las que serán discutidas y aprobadas en su caso en la Convención general que celebraremos próximamente.

En el número próximo de DAVID se larzarán algunas ideas sobre concursos interesantes y otras iniciativas, como Distintivo de la Legión, Nombre definitivo de la misma, localización de restos de nuestros muertos, etc.

Esperamos que sean acogidas con interés,

Oración Fúnebre

Que con motivo de la velada en honor del Sr. don Jesús Camacho, fué pronunciada por el Sr. Francisco Olivares. *Ciudad Hidalgo, 15 de octubre de 1930.*

Es la muerte la humillación más profunda, la amargura más intensa, la derrota más completa para el pobre linaje humano.

En su sabiduría y en su justicia, Dios encontró para el pecado adecuadísimo castigo: La muerte que destruye lo que es poderoso y aniquila lo que es grande; separa implacablemente todo lo que está unido; nada respeta, los vínculos de la amistad y los lazos de amor son para ella como una tela de araña que se deshace al pasar victoriosa.

La ciencia contempla asombrada el misterio de la muerte sin comprenderlo; la elocuencia puede contar las glorias de la muerte pero sin que acierte jamás a conmover sus entrañas de roca. El poder de su vasallo la grandeza es el polvo que huella con su planta descarnada.

¡Oh muerte! ¡Qué amargo es tu recuerdo! tú marchitas la flor de nuestras ilusiones, tú obscureces la luz de nuestras esperanzas, tú apagas el fuego de nuestros amores, tú siegas el manantial de nuestros gozos, ¡Oh muerte! ¿Quién puede quebrantar tu cetro victorioso? ¿Quién puede endulzar el océano inmenso de tu amargura?

El amor victorioso deposita su semilla celestial en el corazón de los pequeños, de los ignorantes, de los débiles; en el tierno corazón del niño, en el cansado corazón del viejo, en el frágil corazón de la doncella, y esa divina simiente produce en ellas una fortaleza sobrehumana que los hace vencedores de la muerte; que más poderoso que la muerte; es el amor.

Esa semilla bendita llevaban en su corazón nuestros hermanos muertos; por eso su muerte no entristece sino regocija, no deprime sino que alienta y si moja con lágrimas nuestros ojos, más que las lágrimas del dolor son las lágrimas de la esperanza.

Su muerte es un fruto exquisito; un ejemplo glorioso, una esperanza dulcísima

Solamente la Iglesia con su decisión infalible puede otorgar el dictado glorioso de Mártir, pero sin prevenir ese Juicio supremo, nosotros los creyentes podemos afirmar que la muerte de nuestro hermano sacrificado el 15 de octubre de 1928 fué heroica, fué gloriosa, fué una gracia insigne de Dios para él y para nosotros.

Mas la gracia de Dios no es algo aislado, sino algo que forma parte de una maravillosa cadena; no es una estrella perdida en el caos sino un astro que entra en el concierto armonioso del universo; no es una flor que languidece en la soledad, sino que abre su cáliz para mezclar su aroma con todos los perfumes de una primavera; no es un relámpago que se pierde en la obscuridad de la noche sino una espléndida mañana que brotó de una aurora y que va a engendrar un medio día.

Dios eligió sus víctimas; Dios preparó sus mártires. Si nos fuera dado sorprender los misterios de las almas, si pudiéramos escrutar la íntima, la secretísima acción de Dios en los corazones, hubiéramos descubierto en la frente de la víctima la señal de predilección y hubiéramos seguido en el secreto de su vida interior el hilo celestial que preparaba su fin glorioso.

A través del tiempo atrevámonos, hermanos, a sondear el misterio, que siempre será dulce para el corazón evocar el recuerdo de los hermanos muertos.

¡MIRADLOS! Mirad a ese heroico curtidor; su virtud,.... aquella virtud característica que fué la firmeza inquebrantable de sus convicciones. Guardó incólume en su gran corazón la fe de Cristo sin flexibilidad ni timidez, y cuando llegó la guadaña homicida que debía de tronchar su vida, él permaneció erguido, digno, sin que lo inclinaran hacia la tierra, ni el amor de sus hijos, ni su esposa ni la carga que sobre él pesaba, ni su misma vida, fué un hombre, fué un cristiano; merecía ser Mártir.

El acompañó al virtuoso Sacerdote Pro, quien consagró su vida a las nobles labores del ministerio católico.

También acompañó a otros muchos....

tales como los de Chalchihuites, Zamora y León en cuyo lugar cayeron gloriosamente bajo la guadaña de la muerte en la flor de su edad, aquellos gallardos jóvenes de la Asociación Católica de la Jueventud Mexicana. Haré cumplidamente su elogio si digo que poseían el espíritu todo, todo el espíritu de la benemérita institución; pureza de alma, entusiasmo juvenil, actividad de apóstoles, eran lo que debe ser un joven cristiano; yo os felicito jóvenes porque habéis tenido unos héroes, habéis tenido unos mártires, y plegue al cielo que templados nuestros espíritus por su fuerte ejemplo troquéis mañana el noble entusiasmo de la juventud por el esfuerzo varonil que salve a la Patria.

No olvidaré hacer mención del sencillo, del humildísimo cristiano que tantas veces vimos por las calles de esta ciudad con el ayate en el hombro, era muy bueno, no os referiré rasgo alguno de su vida porque recibió el precioso don de ocultarse siempre. Si pueden las cosas pequeñas compararse con las grandes, el humilde curtidor me hace pensar en el prodigioso obrero de Nazaret cuya vida exterior fué admirable a los ojos de Dios.

Y después.... después vienen los héroes ocultos de quienes desconocemos hasta el nombre, la Madre Conchita; esta doncella, a pesar de la ruda persecución tenía el valor de ostentar sobre su pecho el amor de María Inmaculada.

Esta Madre tiernísima le dió sin duda a la fragilidad de su sexo el valor del heroísmo.

Y tantos otros cristianos heroicos que nosotros desconocemos, pero que Dios conoce. Mañana en el día de la eterna justicia, nosotros los conoceremos y estrecharemos su mano fortísima y escucharemos sus íntimas confidencias en el seno de Dios. Sí señores: comenzamos a unirnos, comenzamos a ser en verdad mexicanos; y si no ahí están aquellos gallardos hermanos que surgieron como indicio ciertísimo de que aún queda fe y fortaleza en la Nación Mexicana. Primero la A.C.J.M., y después A.N.P.F. y los Centros Obreros, y las Damas Católicas, y hasta las jóvenes quisieron tomar parte en el glorioso combate bajo la gloriosa égida de Cristo Rey.

La organización católica debe producir sus frutos: frutos de valor, de sangre, de bendición. Nuestros mártires, son obra de Dios, pero son también nuestra obra, ¡Benditos sean!

Esa aurora celestial produjo aquella mañana gloriosa del 15 de octubre en aquel humilde curtidor,... Ah, señores, que actitud tan gallarda, tan digna, la del mártir cristiano! es el tipo del hombre fuerte, porque ha vencido la suprema fuerza, que es la muerte; es el tipo del hombre libre, porque ha roto la última cadena de la esclavitud, que es el temor de morir.

Cuando Cristo dijo a los suyos: "No temáis a los que matan el cuerpo", pronunció la última palabra de la libertad. El postrer baluarte del tirano en su lucha contra la libertad es la bayoneta homicida; cuando se acaba el miedo a la bayoneta, el tirano se desconcierta y la libertad canta su triunfo.

Solamente el cristiano posee el secreto de la verdadera libertad porque solamente él puede gloriarse de vencer la muerte. La actitud del mártir cristiano no es la fría y salvaje del estoico; es más humana, es más divina, el cristiano muere con el amor en el corazón, con las lágrimas en los ojos y en sus labios un grito sublime; el grito del entusiasmo, del amor, de la esperanza.

¿No escuchásteis, hermanos, ese grito heroico en la mañana del 15 de octubre? en medio de rugidos de rabia de los verdugos, de los ayes de dolor de la víctima, del ruido de la fusilería, del sordo rumor de la multitud azorada, ¿No oísteis brotar de los labios moribundos de Jesús Camacho ese grito vigoroso, libérrimo, triunfante: Viva Cristo Rey, Viva la Virgen de Guadalupe?

Tú escuchaste, Señora, el grito de fe y de amor de nuestro hermano heroico, Tú lo guardas en los íntimos repliegues de tu corazón tiernísimo. ¡Madre, por ese grito, perdónanos! ¡Madre, por ese grito, sálvanos!

Tú lo escuchaste también, Patria Mexicana, antaño gloriosa y hoy sacudida por terribles convulsiones, y ese grito llevó a tu corazón lacerado el regocijo y la esperanza; no todos tus hijos se han afeminado, no todos se han hundido en el cieno; todavía hay hombres, todavía hay héroes; que sea ese grito la aurora de tu libertad y el presagio de tu salvación.

Yo he tenido la audacia de haber esperado siempre la salvación de nuestra Patria; aún

en aquellos momentos trágicos en que, todo parecía hundirse en horrible catástrofe, yo esperé contra toda esperanza, no he vacilado nunca, pero si hubiera vacilado antes, vacilaría ahora, y si vacilara, buscaría en la inolvidable calle de Rivapalacio las huellas sagradas de la sangre cristiana, evocaría el recuerdo de la mañana gloriosa, escucharía en lo íntimo de mi alma aquel grito de vida en los labios del que iba a morir, y estoy cierto de que la evocación me devolvería la fortaleza y la esperanza, y que yo gritaría también con todo el entusiasmo de mi alma: Viva Cristo Rey, Viva la Virgen de Guadalupe.

Ciudad Hidalgo, 15 de octubre de 1930.

Memorias del Dr. Gutiérrez

¡Tan sólo con saber que Miguel se encontraba enfermo, la familia entera se consternó! Habló por fin la señora, compadeciendo a Cuca, Mamá de Miguel, —¡Pero si qué me dicen de Chitas (Felícitas), que tanto quiere a Miguelito —alternó Carmen— seguramente que va a pedir que le lleven hasta donde se encuentra! Nuevo silencio en la mesa, que vino a romper Chole chica para preguntarme si sería posible mejor llevarlo, a Miguel, a Guadalajara, en donde sería mejor atendido. Mi compañero Adalberto no hablaba una palabra. Yo comprendí que era ya el momento ooprtuno de dar el segundo paso y contesto a Lolita en esta forma: Traer aquí a Miguel sería lo ideal; todos en el campo lo pensábamos así, pero comprenderán ustedes que el peligro, al pasar con él por los puestos de policía, es muy grande y sería una temeridad arriesgarlo así como se encuentra, sin poderse mover, para que nos lo arrebaten sin siquiera poderlo defender. ¿Comprendes la situación? No fué uno, sino veinte los fulminantes que le explotaron, destrozándole horrorosamente el muslo derecho. Al escuchar mis últimas palabras, todas las mujeres rompieron en llanto, sin que las frases apasibles y los cristianos razonamientos de don Pedro fueran capaces de serenarlas.

Nadie pudo continuar en la mesa y se dió por terminada la comida. Lola se acercó a don Pedro y entre sollozos pidió a su padre consentimiento para ir ella hasta el campamento a llevar lo que fuera necesario para las curaciones. Aunque la idea era descabellada y estaba yo seguro de que don Pedro no la aceptaría, sin embargo, creí llegada la hora de acabar con el engaño, de darles a conocer la dura realidad, y apresurándome a contestar a Lola, antes que don Pedro lo hiciera, le hablé en estos términos: ¡No Lolita, ni se compran medicinas y material de curación como habíamos hablado, ni nadie se mueve de aquí; todo será inútil porque Miguel ha muerto..... dos días hace que le dimos cristiana sepultura y del mismo lugar en que reposan sus restos, hemos venido Adalberto y yo comisionados para traer la noticia a Cuca, a sus hermanos, a ustedes y a todos los cristeros de la ciudad, que le conocieron y estimaron! Mis ojos se inundaron de lágrimas. No pude hablar más, ni hacía falta; todo lo había dicho ya.

—"¡Vamos pasando para la sala, —nos dice don Pedro al Mayor Guzmán y a mí—, para que la familia se quede con más libertad a desahogar su pena con el llanto".

¡Cómo deseaba yo que con aquella escena, se hubiera dado por concluida la misión que se me había encomendado!; pero si aquel cuadro de amargura se me presentaba en casa de una familia solamente amiga de Miguel... ¿qué me esperaba, cuando esa misma tarde tendría que presentarme en casa de Cuca, Felícitas y Daniel; madre y hermanos del amigo muerto? Contra mi sentir, habría que inventar otra historia con qué llegar preparando a recibir, tal vez el golpe más cruel de su vida, a la madre amorosa y a los hermanos cariñosos, que indudablemente me recibirían alegres y ansiosos de que les diera las noticias del ausente.

Yo soy de opinión que las noticias, buenas o malas, se sueltan tal como son, a secas, sin historias ni rodeos. No creo que la persona informada lo sienta menos cuando se le hace una historia larga, para volver y acabar por decirle lo mismo que se le dijera desde luego. Pero en fin, había que hacerlo

en episodios, tal como se acostumbra, y acompañado de Lola, en tanto que Adalberto se quedaba por la calle de González Ortega en casa de sus padres, me encaminé a la calle de Santa Mónica, por donde vivía la familia de Miguel..

A todos los encontramos y les dí un gran susto con mi presencia. "¡Qué alegría verte, Médico! La misma que si tuviera enfrente a Miguelito! ¿Qué es de él?, ¿por qué no ha venido?; pero ésta pregunta sí que es tonta, no ha venido porque no ha de ser cuando yo quiera, y punto final, me basta que me digas que lo dejaste bueno y sano" Todo esto lo escuchaba de Cusa y al mismo tiempo que recibía de ella el maternal abrazo que debía ser para su hijo. Procuré sobreponerme y con un nudo en la garganta hice un esfuerzo contestándole con aparente serenidad: ¡siento mucho no decirle que Miguel está bueno y sano, con lo cual usted queda satisfecha, pues últimamente se nos ha puesto delicado de salud y como las medicinas se nos han agotado, vengo a surtir nuestro botiquín¡

"¡Qué le pasa a Miguelito —Médico— se adelanta Felícitas a preguntarme me supongo que estará herido!" —Calma por favor, le contesto, no hay tal cosa; creemos que un paludismo ha venido complicando todo y sea la causa de que se encuentre en un estado de suma postración, a grado tal, que no fué posible traerle conmigo.

"¿Y qué vas a necesitar para enviárselo inmediatamente?" —insiste de nuevo Felícitas— Tan luego como llegué, se le remitieron los primeros medicamentos y el General se encargará de continuar pidiendo todo lo necesario; además, de informarnos diariamente sobre el estado en que se encuentre Miguel y también de irlo acercando en cuanto sea posible, al Campamento La Mora, a donde será menos difícil irle a ver y hasta se podría intentar su traída a esta ciudad.

Felícitas no se conforma con mi explicacación y me dice sollozando: "Yo me siento capaz de ir a su encuentro y cuidarlo; el consuelo que le llevaría al pobrecito!, no porque creo que le falten atenciones, pero mi presencia le levantaría mucho su ánimo, ya que según nos dices, se encuentra muy postrado. ¿Sería posible ir?" —Imposible, le contesto; deben encontrarse con él todavía muy lejos del Campamento de Cocula y las columnas federales se han multiplicado últimamente por todos lados, sería una temeridad exponerlos a tí y a él a caer en manos del enemigo. Mañana y todos los días, con ayuda de Dios, tendremos noticias de él y de todos los movimientos de las fuerzas callistas, para ver la oportunidad de ir a esperarlo a La Mora y estudiar la mejor forma de trasladarlo hasta aquí.

Daniel había permanecido hasta entonces callado y aprovechando una pausa de silencio. se le escuchó una voz triste preguntándome: "¿Dejaste muy grave a Miguelito, Médico?" Esta pregunta de Daniel vino a darme la oportunidad magnífica, ya que no encontraba el momento, de hacerles sentir más la gravedad de mi embajada y después de darles una mirada rápida a los tres, contesté a Daniel su pregunta: ¡Siento en el alma no poderles dar buenas noticias de Miguel! Al separame de su compañía, hace dos días se encontraba en estado de suma gravedad, Dios permita que mañana a temprana hora tengamos mejores noticias. "¡Qué lleguen hasta aquí con él, Dios mío, exclamó Felícitas llorosa!" ¡¡Que se haga la voluntad de Dios, dijo Cuca sin inmumutarse!"

"Bueno, Médico, nos iremos para ganar tiempo en el arreglo de tus asuntos, intervino Lolita Castillo, y apoyando mis malsas noticias, prosigue: mañana muy temprano volveremos a traerles las novedades que nos hayan llegado; Dios ha de permitir que sean buenas"

Con una despedida rápida, haciendo esfuerzos inauditos para no permitir que las lágrimas asomaran a nuestros ojos, y de antemano llevando en la mente pintado con vivos colores el cuadro de dolor en aquella familia que toda una noche pasaría en las tinieblas, sin conciliar el sueño, apurando el amargo trago de la incertidumbre, volvimos a casa de don Pedro Castillo cuando ya empezaba a oscurecer. No era de justicia que aquellos seres agobiados por el sufrimiento, vivieran una noche más abrigando la esperanza de ver a Miguel tendiéndoles los brazos, alegre y cariñoso tal como era!

Pasaron unas horas y resolví, acompañado ahora de doña Chole y de Toña, volver a la casa de la calle de Sta. Mónica y desembuchar la última noticia. Los tres nos recibieron en la puerta. Tal parecía que no se habían cambia-

do de sitio, desde nuestra despedida de la tarde! Felícitas lloraba, Daniel, sin hablar palabra, daba a comprender que no esperaba de mí ninguna buena noticia. Cuca, con su cara apacible, era el vivo retrato de la mujer cristiana y resignada, de la mujer fuerte del Evangelio. Nadie se atrevía a hablar; en silencio caminábamos todos con dirección a la sala, y cuando estuvimos en ella, doña Chole fué la primera en hablar para decirles: "Acaba de llegar un propio de Santa Teresa, con nuevas noticias que el Médico les viene a traer".

Antes de que yo hablara, Cuca se adelantó diciéndome: "He preparado ya a mis hijos para recibir lo que Dios Nuestro Señor tenga a bien enviarnos; nos vienes a informar que Miguelito ha muerto, ¿verdad? Sin pronunciar palabra asentí con un movimiento afirmativo de cabeza.

(Continuará)

El Padre Don Pedro González



PBRO. PEDRO GONZALEZ

El señor Presbítero don Pedro González fué Párroco de la Hacienda de Jalpa de Cánovas, Gto., del año de 1919 hasta el de 1926. Celoso de su Ministerio, sacerdote ejemplar, su recuerdo es conservado cariñosamente por cuantos fueron sus feligreses. A él se debió que el templo a su cargo fuera reparado, decorado nuevamente y que se le dotara de piso de mosaico.

Fué uno de los principales organizadores del Regimiento "San Julián". El primero de enero de 1927, con un grupo de valientes salió de Jalpa rumbo a San Francisco del Rincón. Estuvo en los combates de San Julián y de Cuquío (su tierra natal) y fué él quien, después de dichos combates, confesó a los heridos y a los prisioneros callistas.

Poco después del combate de San Julián marchó a los Estados Unidos con objeto de ver las posibilidades de adquirir parque en aquel país.

De regreso a México, púsose a las órdenes del Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, donde prestó eminentes servicios sirviendo de intermediario entre el propio Comité y algunos Jefes Cristeros, entre ellos, el señor Gral. Don Enrique Gorostieta, Jefe de la Guardia Nacional.

Terminada la lucha cristera, el Padre González se hizo cargo de la Parroquia del Mineral El Amparo, situado a 10 kilómetros al sur de Etzatlán, Jalisco, donde ejerció su Ministerio durante tres años.

Habiendo ido a la ciudad de Guadalajara, encontrábase confesando en la Catedral el día 17 de agosto de 1932, cuando fué sorprendido por un repentino ataque al corazón.

El inolvidable Arzobispo de Guadalajara, don José Orozco y Jiménez, que en esos momentos terminaba de celebrar la Santa Misa, corrió al lado del Padre González y le impartió los últimos auxilios de nuestra Santa Madre la Iglesia, minutos antes de que expirase el virtuoso y valiente sacerdote, quien esperamos esté en el Reino Celestial de Cristo de quien siempre fué abnegado vasallo.

Nota:—Rogamos a nuestros lectores que si tienen mayores datos sobre la vida del Padre Pedro González, se sirvan enviárnoslos; ya que él fué una destacada figura dentro del Movimiento Cristero.

Hispanoamérica NO cambiará su Religión por una clase de inglés

Las ampliamente difundidas acusaciones que hacen algunos grupos protestantes de que se les persigue en América del Sur 'son en gran parte mitos inventados", declara al regreso de un viaje de investigación el director de *La Crosse Register*.

El Pbro. Antonio P. Wagener, director del órgano oficial de la diócesis de La Crosse, declaró en una conferencia ante el Newman Club.

"Muchos misioneros protestantes se consagran lealmente a mejorar las condiciones sociales de las tierras donde actúan, y es de lamentar que las actividades indiscretas de unos pocos comprometan las relaciones entre América Latina y Estados Unidos".

El Padre Wagener dijo que expresamente había investigado los incidentes que mayor publicidad recibieron, "y no pude comprobar uno solo que se pueda llamar de buena fe un caso de persecución protestante".

Encontré un cierto número de evidencias de "restricción de las actividades protestantes"; pero en muchos casos esta oposición se debía "a resultado directo de la participación activa del grupo protestante en las cuestiones políticas internas del país"

El sacerdote visitó a Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Argentina.

La radioemisora (La Voz de los Andes) que los protestantes mantienen en Quito con la ayuda de unas 40 sectas de Estados Unidos, compromete la amistad de estas naciones por los métodos de "violenta propaganda", dice el Padre Wanager. Por otra parte, en Perú, la Iglesia y muchos líderes resienten el hecho de que una compañía constructora (Le Tourneau of Peru) "por medio de ofrecimiento de dinero y de trabajo trata de persuadir a los nativos a que abandonen la Iglesia Católica y abracen el protestantismo".

Otros grupos se valen de colegios y de la enseñanza del inglés.

Hispanoamérica pide comprensión; necesita la amistad de los norteamericanos pero no la aceptaría al precio de su libertad económica o de su herencia religiosa. En cambio los misioneros católicos de los Estados Unidos son nuestros mejores embajadores y esto lo confiesan personas de influencia en cada país, agrega el sacerdote. (De Revista Católica)

Memorias del Padre Arroyo

REANUDAMOS ESTAS MEMORIAS QUE CONTRA NUESTRA VOLUNTAD SUSPENDIMOS

PROPAGANDA DE LA A. C. J. M.

Como era de esperarse, con esta caldeada de persecución, aumentó el amor a la A. C. J. M. entre los socios. Todos trabajaron con grande empeño y con gusto veíamos que día a día aumentaban las solicitudes de nuevos socios. En la fiesta oficial de Nuestra Señora de Guadalupe apenas habían impuesto los distintivos a 25 socios y ahora necesitábamos una nueva imposición, pues ya había más de 25 aptos.

En una sesión de la Directiva se acuerda nombrar comisiones de propaganda para las haciendas y ranchos, pues así lo pedían. Se nombraron los propagandistas, se les fijó el lugar de sus trabajos, se les dieron instrucciones y manos a la obra.

Los días 9, 10 y 11 de mayo estuvieron los propagandistas en el Capulín y lograron fundar un pequeño grupo con ayuda del Sr. Cura. El 13 salió la propaganda para Trojes y su trabajo fué estéril, pues estando este rancho lleno de agraristas, apenas 6 jóvenes consiguieron y con peligro de no ser nada. El mismo día fuí yo al Astillero y conmigo fueron los jóve-

nes: Francisco González, Francisco Arévalo, Manuel Tabuyo y Manuel Carrillo acompañados del compañero Jesús Pérez. Estuvimos hasta el 16 en la mañana. Como en esa hacienda había trabajado ya en preparación el joven Pérez, se hizo mucho, pues el 14 por la noche hubimos de hacer la inauguración del Grupo, y la entrega de la bandera al joven Pérez. González pronunció un emocionante discurso, contestó Pérez recibiendo la bandera; hablé yo y hasta los demás compañeros se entusiasmaron.

En la Hda. de San Mateo se hizo la propaganda en los días 18, 19 y 20 de mayo; tocó ir a Vicente Rodarte, Lucilo Caldera, Pascual Padilla, Nicolás Recéndez y Juan Jara. Después de algún trabajo, logramos establecer el Grupo con la solemnidad que se pudo, quedando de Presidente el Sr. Pedro Guerrero. Como en esta hacienda estaba el seminarista José Antonio Salas que una vez libre de la prisión de Ortiz en Zacatecas volvió a la Hda. nos ayudó mucho, haciéndose él mismo acejotaemero y levantando mucho al Grupo.

PERSECUSION AL SEMINARIO DIOCESANO

Bien premeditaban la persecusión, los Seminaristas fueron las primeras víctimas. En Jalisco, Durango, Puebla, Colima y en Zacatecas, fueron escandalosos los atropellos a los seminaristas. En los días primeros de enero de 1926, al renunciar el Sr. Gobernador D. Aureliano Castañeda, por no poder ya contener las tendencias de los perseguidores, se cerraron todos los colegios y escuelas católicas de Zacatecas. Se supo que lo mismo pasaría con el seminario, así que a tiempo el Ilmo. Sr. Obispo ordenó que salieran los seminaristas como a unas vacacioncillas a ver qué resultaba. Después acordó que el Seminario Menor se Abriera en Mezquitic y el Mayor siempre en Zacatecas.

En Marzo, pues, se abrió el Mayor en Zacatecas en la casa de las Mercedes a la salida para Bracho; y el Menor se reunió en el mes de abril en Mezquitic, quedando al frente del Mayor el Sr. Santa Ana y del Menor, el Sr. Pbro. D. Joaquín Braulio Raigosa.

El activo Ortiz, no descansó hasta no conseguir la dispersión de ambos seminarios, El 27 de mayo cuando menos lo esperaban, se presentó Ortiz con sus esbirros en Las Mercedes a la hora que estaban en clase un poco antes de las 12 del día. Allí blasfemó á su antojo, discutieron él y el Sr. Santa Ana y en formación a pie transportó al referido Sr. Canónigo, a los PP. D. Daniel Márquez Medina y a D. Antonio Palacios y a unos 40 seminaristas entre ellos muchos clérigos, hasta la Jefatura. Impidió que les dieran de beber y hasta las 4 p. m. permitió que les pasaran alimentos. En cambio, los días siguientes los trató bien, en cuanto cabe, les manifestó cierta confianza, los consignó y salieron libres el día 4 de junio. El les intimó a que no se volvieran a reunir en la ciudad ni en otra parte, porque entonces procedería de otra manera contra ellos. Así que los muchachos tuvieron que volverse a sus casas.

El Menor, parece que estaría más seguro, pero un día, se forma un borrego que fuerzas de Ortiz salían rumbo a Mezquitic a aprehender a los Seminaristas, el Padre Rector tuvo miedo, creyó seria la cosa y los dispersaron el 15 de Junio.

Otro tanto sucedió al Colegio Margil en esos días y al fin, se acabó todo plantel católico.

Las casas de religiosas, como el Colegio Teresiano, las Siervas del Sagdo. Corazón de Jesús, las de San Vicente, las de Loreto de Guadalupe de Zac. y las Capuchinas del mismo lugar, etc. fueron igualmente exclaustradas y aún saqueadas sus casas por los soldados.

(Continuará).

Sigue:
APREHENSION DE ACEJOTAEMEROS EN VALPARAISO, ZAC.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

Terrible Contagio

Los datos que HOMO consigna son observaciones personales que, en el tiempo que él mismo señala, hizo en los pueblos donde fué Párroco.

A propósito de la circular No. 10 del Arzobispado de México en relación con el vestido de la mujer.

Cuando entramos a una habitación impregnada de cierto olor, principalmente desagradable, lo notamos luego y de pronto queremos abandonarla o nos cubrimos la nariz dando señales de malestar; mas si nos vencemos y hay que permanecer ahí algún tiempo, poco a poco va desapareciendo nuestra repugnancia hasta llegar a no sentir mal alguno. ¿Qué pasó? No es que haya desaparecido el mal olor, lo que sucede es que nos impregnamos o contagiamos de tal atmósfera, y ya no la notamos.

Ese fenómeno estamos experimentando también ahora en el orden moral. Cuando empezaron a hacerse públicos algunos males en nuestro suelo, qué pesados nos parecieron; protestamos, nos impresionamos y creímos no soportarlos; mas poco a poco fuimos perdiendo los primitivos sentimientos y a fuerza de ver, oír y presenciar tanto mal público hemos llegado a un miserable estado de contagio que, por lo menos, ya no nos parecen tan malos tales hechos inmorales. ¿Qué ha pasado? No es, pues, que los hechos ilícitos hayan dejado de serlo para convertirse en lícitos, lo que pasa es que el terrible contagio hizo presa de nosotros.

Un ejemplo entre muchos.

Cuando apareció la moda infame, inventada por el demonio para que las mujeres se desvistieran decentemente, si cabe decir así, cuando se cortaron el pelo a manera de hombres, cuando dejaron el hogar y custodia maternal que las hacía honestas y salieron a vivir en la calle y mezclarse con todo mundo, todos protestamos, nos escandalizamos y creímos que eso no podría ser así. Mas como la mujer es más caprichosa que el hombre, máxime cuando se hace esclava de la moda, hija del diablo, no la han hecho volver al buen camino ni las críticas ni las rechiflas del pueblo, ni las exhortaciones amorosas del Romano Pontífice y de los Obispos y Sacerdotes, ni las amenazas de la Iglesia, ni nada. Se han salido con la suya, nos hemos ido acostumbrando a verlas así que hemos llegado al infeliz estado de contagio, pues ahora hasta personas de piedad arraigada, católicos de abolengo, y, qué digo, hasta algunos sacerdotes parece que han convenido en que así debe ser. Digo esto porque aun entre algunas familias respetables de las que acabo de nombrar se visten mal y se ve, por desgracia, que algunos sacerdotes convinieron ya en tal MODA y permiten o por lo menos callan el que mujeres dizque señoritas, que por alguna causa como de asociación, servidumbre o exigencia social frecuentan, vistan tal mal.

Algunas personas como queriendo justificar la inmoralidad, llegan a decir: "Está bueno así, visten mejor que en Estados Unidos, que en tal o cual parte, etc. ¿Y qué? Porque en otras partes sean más desvergonzadas las mujeres, deja de ser un mal muy grande el que otras también lo sean aunque no en el grado de aquéllas?

No y no, debemos decir: Basta que el mal sea mal para que no convengamos con él. El que estemos ya contagiados no quita que el mal objetivo sea mal, como el que ya no nos demos cuenta del mal olor, no quita que siga siendo mal olor.

En tal contagio vayamos a purificarnos a los pies inmaculados de María, modelo de la mujer, y ahí veremos nuestro mal. Vayamos al Corazón Santísimo de Jesús, ejemplo de toda perfección y ahí notaremos el contagio.

HOMO.

7—18—31

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"

Escenas Vividas

Para DAVID.

Por el Sosteniente Adalberto.



1.—La historia que aquí le cuento
compadrito don Agruelio
me sucedió en veintisiete
cuando le jullía al gobierno.

2.—Yo bien comprendo siñor
lo mal que estoy escribiendo;
pero yo no tuve escuela
y mucha gracia stoy haciendo.

3.—Si asté se fija un momento
y con paciencia mira esto,
li aseguro compadrito
quia todo lirá intendiendo.

4.—Pagrecitos muy santos y güenos,
a Chuchito bajaban del cielo,
y en pancitos muy blancos y tiernos
a comer por manjar nos lo dieron.

5.—Los mugrientos y bravos cristeros
daban guardia al Siñor de los cielos,
y Chuchito dormía dulcemente
alumbrado por luz de luceros.

6.—Un ranchito de pinos y pencas
una mesa sin patas ni velas,
una caja de tosca madera
era el templo del Dueño del cielo.

7.—Y yo creibo siñor don Agruelio
que Chuchito jallaba contento,
en vivir probemente escondido
entre tanto cristero mugriento.

8.—Una noche de luna y estrellas
yo hacia guardia a la puerta del templo
con consina del Jefe de guardia
de que naiden pasara pa dentro.

9.—Cuando... en unos matorrales,
vide una sombra muy rara,
que cubierta por zacates
por el suelo se arrastraba.

10.—Los ojos yo me limpié
pa ver de qué se trataba,
y cuando menos pensé
junto a mí la sombra staba.

11.—Toma cristero tarugo,
dijo el maldito fantasma,
y me tumbó redondito
de tremenda bofetada.

12.—Luego dijo en voz muy baja:
vengo a robarte la caja,
que guardas en esa mesa
sin manteles y sin patas.

13.—Yo del susto don Agruelio,
me quedé como una estuata;
por poco muero del susto
sin decir una palabra.

14.—Oficial de guardia, dije:
un enemigo fantasma
se envocó ya en el ranchito
para robarse la caja.

15.—Alerta, gritó el sargento,
todos a tomar las armas
que el enemigo está dentro
para robarse la caja.

16.—Me arrastré como yo pude,
apercibiendo mi daga
y la encajé decidido
en la espalda del fantasma.

17.—Este cayó redondito
dando gritos de dolor,
que los oyó el padrecito
que acompañaba al Siñor.

18.—Corrió a ver al moribundo,
que viéndose en agonía,
un sacerdote pedía
que le encomendara a Dios.

19.—Padrecito, murmuró
el moribundo fantasma,
me acuso de mis pecados
pa que los perdone Dios.

20.—El padrecito muy luego
le escuchó la confisión
y con rapidez de rayo
le mandó la ausolución.

21.—El herido arrepentido
recibió la Comunión.
la caja quedó vacía
y un alma al cielo voló.

22.—Yo toditito asutao
enmedio de mi estupor
exclamé muy asombrao:
¡Misericordia de Dios!



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19. México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — MAYO 22 DE 1954 — NUMERO 22

EL ALCAZAR DE TOLEDO Y EL FUERTE DE DIEN BIEN PHU

1935 —62 DIAS DEL ALCAZAR— 1954— 53 DIAS BIEN PHU.

—¿Es usted el coronel Moscardó?

—El mismo.

—Yo soy el comandante de las milicias rojas, y exijo la inmediata entrega del Alcázar. Tengo en mi poder a su hijo, a quien fusilaré si no se rinde.

—Usted, contestó Moscardó, ni es militar ni es caballero. Si lo fuera sabría que el honor militar no claudica jamás ante las amenazas. No la vida de mi hijo, la de mi familia entera podría usted acabar, y no me apartaría del cumplimiento de mi deber.

—¿Acaso cree usted que es una amenaza mi afirmaión? Va usted a hablar con su hijo.

Y efectivamente sentí en las vibraciones del auricular los pasos de mi pobre criatura.

—¡Hola, papá!

—¿Qué pasa?

—Nada de particular, papá. Que dicen que van a fusilarme si no te rindes.

—Ya sabes cómo pienso yo. Y si es cierto que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, grita ¡Viva España! y serás un mártir que morirás por ella.

—Un beso muy fuerte, papá!

—Adiós, hijo mío; un beso muy fuerte...!

Y el joven fué fusilado.

—oOo—

El General Franco ha tenido la inspiración de coger a Toledo antes de ir a Madrid. Puso en peligro la campaña toda, pero el Alcázar era templo del honor, casa de ciencia y sacrificio, universidad de patriotismo.

Por eso a gritos, con la voz rota por la emoción dijo el simpático Queipo. "Mi general, me cuadro ante V. E. y con todos los respetos debidos le digo en castellano: ¡Bravo, bravo y bravo! Eso en lengua de Castilla, porque Andalucía me está diciendo a voces en el alma que le grite a usted: ¡Olé, olé y olé!

—oOo—

Un periodista francés dijo del Alcázar: Esto es muy superior a Verdún —Otro francés dice de Bien Phu: esto es peor que Verdún.

—oOo—

Pero ¿y los resultados? Franco la orriesgó todo y salvó a los héroes y derrotó al marxismo. En Bien Phu fué abandonado el valiente general De Cartries por los grandes del mundo que encienden una vela a Dios y dos al Diablo.

¿Quién podrá calcular los males que traerá este error?

Milagro de la Guadalupana

El día 6 de marzo de 1954 salió de Atotonilco el Grande, Hgo., el Sr. D. César Baca González, hacia la ciudad de México, llevando en su camión de carga 6 toneladas de patata, cosechada en la Vega de Metztitlán, Hgo.

El recorrido de Metztitlán a Atotonilco lo había hecho el citado señor Baca manejando su camión, pero como viniera desvelado, confió el manejo del vehículo a otro chofer, el joven Antonio Baños, del mismo pueblo del Grande, Hgo., chofer de cuenta; eran como las 3 de la mañana, pero el chofer Antonio también andaba desvelado.

Al ir subiendo de Atotonilco al Real del Monte, lugar de varias curvas, algunas pronunciadas, tal vez por descuido del chofer Baños el camión se precipitó al abismo. Rodó el camión a una profundidad de 40 metros, arrastrando consigo al propietario César Baca, al chofer Baños y a tres macheteros que iban durmiendo sobre la carga de patata.

Al dar la primera voltereta, el propietario del camión que iba durmiendo, despertó percatándose del suceso e invocó a la Santísima Virgen de Guadalupe, con esta invocapción: "Virgen de Guadalupe, sálvanos", y perdió el sentido hasta cuando el camión estuvo en el abismo.

Nadie de los que iban en el camión, chofer y propietario, sufrieron otra cosa que alguna raspadura y golpes sin consideración; los macheteros sufrieron alguna fractura; en poco tiempo estarán sanos; el camión sólo recibió algunas aboyaduras en la caseta y rotura de una parte de las redilas.

Pero lo mejor del caso fué que existe un tiro de mina vieja con una profundidad de 800 metros, cuatrocientos metros llenos de agua y otros cuatrocientos de vacío, pero completamente peligroso, por tener apenas una barda pequeña que defiende, y esta pequeña barda hizo que el camión, en una de sus volteretas, pasara volando sobre el hoyanco, y cayera dos metros abajo, habiendo dejado tirados como 8 ó 10 metros arriba a los macheteros y dos toneladas de carga, habiéndose precipitado en lo profundo las otras cuatro toneladas de carga que iban en costales, y junto con eso las dos cobijas con que iban embozados los macheteros.

Cuando estuvieron ya en el abismo, oyó el propietario del camión que pedían auxilio, que los macheteros habían quedado entre la carga que se desprendió antes, con los costales encima; trató a duras penas abrir la portezuela y salió arrastrándose, cuando al asirse de un bulto que había quedado allí cerca, se resbala el bulto, con la grava del rededor de la abertura y se va al precipicio, guardando equilibrio el señor Baca para no caer y permaneció al borde; todo esto en la obscuridad, y su sorpresa fué mayor cuando a la luz de los faros y después de salir de su estupor, vió la magnitud del peligro en que estuvo.

El camión cayó parado, mirando hacia la carretera de donde se había rodado y con las luces encendidas aún, lo que ayudó a salvar a los macheteros y a evitar que hubiera otra desgracia más al no caer en el tiro de la mina, que del lado donde quedó el camión no tiene defensa.

Según la relación, se desprenden los siguientes hechos prodigiosos: No morir nadie de los volteados; salir el camión con pocos daños; quedar los macheteros a considerable distancia del tiro de la mina; llevarse la carga sus cobijas con que iban cubiertos durmiendo y no llevárselos a ellos; caer más de la mitad de carga al hoyo y nada más; saltar el camión el hoyo y caer como a dos metros más abajo del peligro; caer con la luz encendida y alumbrando hacia a donde estaba el peligro, coger don César el bulto para jalarse hacia arriba e irse el bulto al fondo y él permanecer ileso, y llegar a poco rato personas que los salvaron a todos y los atendieron.

El interesado, don César Baca, está en la disposición de hacer pública declaración de los sucesos milagrosos y no atribuirlos a otra cosa que a la intervención prodigiosa de la Sma. Virgen de Guadalupe, que le concedió invocarla en el peligro.

Andrés J. Sagaón, Pbro.

(Tomado de UNION)

Nuestros Sacerdotes





Datos biográficos del Sr. Cura Don Hermilo M. Montero, dignísimo Párroco de Tuzantla, Mich.

Este abnegado Sacerdote recibió la parroquia de Tuzantla el año de 1921 y se retiró hasta el año de 1935. Durante su estancia en aquel lugar estableción las asociaciones del Apostolado de la Oración, la Acción Católica, la Unión Popular de Obreros Católicos, la A.C.J.M. y la Agrupación de Niñas y Jóvenes Santa Juana de Arco y la de Damas Católicas.

Debido al celo apostólico de este digno Ministro del Señor, las agrupaciones florecieron y produjeron excelentes frutos para agradecer los sacrificios del Redentor.

El demonio, inconforme con el sacerdote por tantas almas que éste le quitaba de sus garras, se infiltró en los espíritus de un numeroso grupo de campesinos quienes empezaron a molestar al Sacerdote para que se retirara del lugar. No consiguiendo su objeto, espiaron en los caminos al santo Sacerdote y varias veces dispararon sus armas contra él, pero Dios lo cuidó y nunca lograron sus siniestros proyectos.

Ya en plena persecución religiosa el General callista Espiridión Rodríguez lo hizo prisionesro amenazándolo con la muerte si no abandonaba el lugar. El Sacerdote con valor extraordinario se negó a cumplimentar las órdenes del jefe callista diciéndole que él solo obedecía órdenes de su Prelado.

Durante la prisión del Sr. Cura, el General Rodríguez le concedió tres gracias: Que lo dejara pasar a la Iglesia para consumir las Sagradas Especies; que le pasaran algunos alimentos y que lo acompañaran en la prisión algunas personas, estos actos se los abonará Cristo que no se queda sin recompensar las buenas acciones.

El Sr. Cura con algunos vecinos se retiró a un rancho denominado Las Selvillas donde seguía ejerciendo su Ministerio; días después también fué perseguido en aquel lugar; se retiró de nuevo al rancho u hacienda de Tiripitío acompañado de unos cuantos vecinos y sabiendo los agraristas el nuevo refugio fueron en su persecución.

No pudiendo ya vivir y trabajar en aquellos lugares el Sr. Cura se retiró a la ciudad de México donde se presentó a los jefes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa que le abrió sus brazos y le dió un encargo que desempeñó con entusiasmo durante toda la persecución.

Terminado el conflicto religioso, el Sr. Cura regresó a su Parroquia en Tuzantla donde el pueblo lo recibió con grandes muestras de cariño. Poco nos duró el gusto de tener a nuestro querido párroco, por orden del Excmo. Sr. Arzobispo de México pasó a ocupar la Parroquia de Acatitlán donde esperaría las órnes del Excmo. Sr. Obispo de Tacámbaro, quien tuvo a bien mandarlo a la Parroquia de Nueva Italia, Mich.

Los legionarios de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe de Tuzantla, enviamos por conducto de DAVID un saludo muy cariñoso al Sr. Cura Montero, como muestra de cariño y gratitud.

Tuzantla, Septiembre 27 de 1953
El Jefe del Sub-comité de Legión,
Jesús Medero.
Legionaria de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Josefina Luviano de D.

Bodas de Plata

México, D. F., a 7 de marzo de 1954

Elena Gómez Puente de Jiménez.

Con todo cariño a mis hermanos Jorge Téllez. V y María Guadalupe Reyes Retana de Téllez.

Hagamos la evocación
de la mañana sonriente
levantando, suavemente,
la seda azul del telón;
es señorial el salón
que ante la vista aparece;
trozo de jardín parece
con tanta flor entreabierta,
la rosa que se despierta
o el lirio que desfallece.

¡Es una boda! ¡qué raro!
¿por qué no se oye el Hosanna
en la vetusta campana
bajo un cielo azul y claro?
¿El bronce se muestra avaro
de su musical lenguaje?,
Es que la mente salvaje
de un pagano fementido
borrar a Dios ha querido,
y por realizar su anhelo
el Culto al Señor del Cielo
quedó en los templos prohibido.

Rubia la novia, exquisita,
como si fuera arrancada
a la página dorada
de una leyenda bonita;
profunda emoción la agita
tiñendo su cara en rosa
junto a la silueta airosa
y el semblante lisonjero
del cristiano caballero
que la quiso por esposa.

El novio tiene en su haber
un orgullo que es muy suyo,
porque es legítimo orgullo
cumplir un santo deber,
y luchar.. y padecer...
como él luchó, denodado,
cuando en el Ajusco helado
entre nieves y rigores,
por el Dios de sus mayores
se hizo Cristero y soldado...

. . . . . .

Cambian escena y color...
raudos pasaron los meses...
y ellos sufrieron reveses
de fortuna, no de amor.
¿Qué hay en la cuna? una flor,
una niñita gentil,
primer nardo en el pensil,
primer renuevo en la rama.
¡Qué linda! ¿Cómo se llama?
y ha brotado en pleno abril.

En tanto, la vida pasa,
todas claras, todas bellas,
han surgido nueve estrellas
en el cielo de su casa.
La mamita, el pan amasa;
el padre, lucha y padece,
pero su fe no decrece
ni falta en su pecho aliento,
porque Dios está contento
cuando la familia crece....

¡Miradles! guapos están
y se quieren todavía
como en el lejano día
en que colmaron su afán.
Los tiernos hijos harán
su vejez tranquila y grata;
cuando de premiar se trata
es generoso el Buen Dios
que los bendice a los dos
en estas ¡Bodas de Plata!

Con todo mi corazón ofrezco a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe los trabajos y penas que sufrí durante la persecución religiosa, por todos aquellos que durante mi penosa y larga enfermedad pidieron a Dios por mí y se dignaron visitarme. Demasiado camprendo lo poco que valen mis sacrificios; pero estoy seguro que Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, por su bondad y misericordia, pagarán la droga de su viejo y fiel soldado.

México, Marzo de 1954. **Jesús Degollado G.**

Ultimo Domingo de Junio día de la Iglesia Perseguida

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Continúa)

El llanto de Felícitas, que hasta entonces había sido en silencio, se desbordó estrepitoso para desahogar su pena. Todos los ojos se vieron humedecidos por las lágrimas, excepto los de Cuca que permanecían secos y fijos en el piso de la sala; sus labios se abrieron tan solo para bendecir al Señor.

El dolor de la madre curtida por el sufrimiento y que ahora yo le hacía saber que había perdido a su hijo para siempre, se manifestaba con estas breves y elocuentes palabras: "¡Señor, hágase tu voluntad!" Se acercó a sus hijos para consolarlos y mostrarles con su entereza la verdadera resignación, la fortaleza del cristiano frente a la adversidad. Le hacían falta en esos momentos sus hijos ausentes: el señor Cura Pedrito, Emilia y Tomás.

Pasado el momento crítico del desengaño; cuando la razón se impuso a los sentimientos del corazón, Cuca acerca junto a mí una silla para tomar asiento y con acento natural en su voz, da principio a este interrogatorio: "Dinos, Médico, ¿cómo ha sido aquello? ¿murió Miguelito en combate?, ¿recibió los auxilios del alma? Sus restos estarán en lugar seguro, en donde no sean profanados por los enemigos o descubiertos por los animales del monte?

¡Qué no darían las familias a quienes la desgracia hiere allá, muy lejos, por oír hablar del muertó querido a un testigo de su muerte sangrienta, por conocer los pormenores del trágico desenlace, de la actitud suprema a la cual dió su rigidez la muerte, aun cuando todos estos pormenores sirvieran para hacer sangrar de nuevo las heridas del alma, para que las lágrimas brotasen otra vez abundantemente! ¡Yo creo en verdad dichosos, en medio de su aflicción, a los que pudieron conocer con exactitud lo que fué; aquellos para quienes la muerte no permaneció en las tinieblas, sino que desgarró ese velo misterioso que tortura el espíritu durante el día y llena por la noche la oscuridad, de visiones espantosas!

En pocas palabras, les puse al tanto de todo lo ocurrido hasta el momento de bajarlo al sepulcro, previa bendición de él, por las propias manos del señor Cura Pedrito; que su fosa fué lo suficientemente profunda para que las bestias salvajes nunca llegaran a descubrir sus despojos y que le habíamos puesto en lugar apartado y seguro para que los callistas —capaces de ello— no pudiesen profanarlos.

Las horas corrieron veloces y ya se acercaban las once de la noche. Indiqué a doña Chole que sería ya hora de retirarnos y Cuca me manifestó, con humilde súplica, que no deseaba que me fuera esa noche, porque les serviría de consuelo y ayuda en caso de sufrir algún contratiempo inesperado. Doña Chole encontró razonable la idea de Cucà y se puso de pie para volver a su casa en compañía de Toña.

Me señalaron la habitación que debía ocupar en el resto de la noche y cuando estuve en ella a solas, caí de rodillas en acción de gracias a Dios Nuestro Señor por haberme concedido la gracia de cumplir hasta lo último con mi amigo muerto; con mi superior, el General Degollado, a nombre del Ejército Nacional Libertador, y con aquella familia amiga de verdad, que tanto estimo y que ella me corresponde en igual forma.

LA PROMESA CUMPLIDA.

Cinco años después, cuando a pesar de los arreglos y del "Modus vivendi" concertado con el gobierno de Portes Gil por los señores Obispos Díaz y Barreto y Ruiz y Flores, la tragedia mexicana continuaba segando vidas de cristeros indefensos, ante la ingrata y absoluta indiferencia de quienes un día nos obligaron a deponer las armas sin más garantía que una simple promesa hecha de palabra; en agosto de mil novecientos treinta y tres, hice viaje desde la ciudad de México, en donde vivía escapando de la sed de venganza del callismo, hasta mis queridas montañas del sur de Jalisco.

De Guadalajara a Tecolotlán hicimos el viaje Felícitas, Tomás y yo, en un turismo. Paramos en casa de la señora Elvira Cueva, quien como en otros tiempos, nos recibió con singulares demostraciones de afecto. Felícitas quedó en Tecolotlán y Tomás, un guía —excristero— y yo, montados en caballos de al-

quiler, tomamos el camino montañoso a las seis de la tarde con dirección a Cerro Grande. No tardó la noche en llegar, muy oscura por cierto.

El aroma especial de una yerba que crece por los caminos y que contra las piedras era remolida por los cascos de nuestros caballos, me hizo recordar y vivir de nuevo, en cortos minutos, la epopeya de tres años con sus alegrías y amarguras.

A las dos de la mañana paramos frente a la casa de Casimiro Fletes, en el rancho de Los Encinos. Fletes había sido Capitán primero en la escolta de la Jefatura del Sur. Le despertamos de su sueño profundo y al reconocerme, no pudo menos que alarmarse por mi presencia, imaginando que volvía, como en años pasados, en plan de levantar en armas a los pacíficos labriegos de la comarca. Yo asi lo comprendí y prontamente le expuse el motivo que ahora me llevaba por aquellas tierras. Nos preparó una habitación para los tres y descansamos hasta la salida del sol.

Era nuestra intención continuar inmediatamente el camino al Cuyotomate, pero se opuso Casimiro a que lo hiciéramos antes de desayunar. En tanto la señora, muy amable por cierto, preparaba el almuerzo, nosotros ensillamos nuestras bestias y les pusimos un manojo de pastura. Invitados por Casimiro pasamos a su habitación tomando asiento, y en agradable conversación, nos expuso su vida y la de todos los labriegos que habían tomado parte en el movimiento de Defensa Armada. "Vivimos —nos dice— desde que los arreglos vinieron, remontados en estas soledades cuidando de nuestras vidas y de nuestros bienes.

No podemos acudir a determinados pueblos de la región, sin ser amenazados de muerte por los agraristas que, al vernos sin armas y sin garantías, cobardemente se aprovechan, pues no pocos cristeros son ya los que han hecho desaparecer" "¿No se habrán enterado los señores Obispos que tuvieron los arreglos con el gobierno, de la matanza que éste hace de nuestra gente cada vez que se le presenta la oportunidad?"

¡No entiendo cómo y para qué fueron esos arreglos! ¡No me puedo explicar cómo ustedes, al vivir en las ciudades, hayan escapado la vida! "¡Nosotros acá, en la tranquilidad del campo, trabanjando nuestras tierras y llevando una vida honrada y pacífica, no estamos dispuestos a dejarnos matar como borregos! ¡Bien caro les costará venir a sacarnos de estos rincones queridos que nos vieron nacer!"

Casimiro se puso de pie para acercarse a un tapanco de donde extrajo un rifle de ocho milímetros muy bien aceitado. "Esta es mi defensa, prosiguió; no busco ninguna pendencia y me sujeté a las leyes de mi país cuando vinieron los arreglos; entonces ¿por qué me tienen que molestar? ¿No se nos dijo que lo pasado se olvidaba y que ahora todo el mundo a vivir tranquilo en su trabajo? No hay derecho, pues, a que nos tengan viviendo esta vida de continua zozobra y que como perros rabiosos nos vengan a matar todo un gobierno que a ofrecido garantías!

"¡Con la ayuda de Dios y de esta arma, el gobierno nunca me sacará de aquí, siempre que esté yo dentro de la ley" Casimiro guardó su arma y su señora nos invitó a tomar el desayuno. Después de éste, montamos para tomar el camino de Rancho Viejo de los Fletes. Nos despedimos de Casimiro y su señora, tal vez para siempre, y éste, sincero y de gran corazón, no pudo reprimir un sollozo. Bajamos por Rancho Viejo hasta las Juntas; cruzamos al arroyo de La Candelaria y trepamos por la cuesta que conduce a La Mesa de San Nicolás hasta llegar a lo alto y torciendo a la derecha, al punto del medio día llegamos al Cuyotomate.

¡Qué agradable sorpresa! Cinco años hacía que yo había abandonado aquellos lugares, y me encontraba todavía con las mismas caras. los mismos bondadosos campesinos que al reconocerme, acudieron todos a darme su abrazo sincero y a llevarnos a sus casas humildes para ofrecer, de todo corazón, el alimento de los pobres. Al estar comiendo, les pedí informes del sepulcro de Miguel, y un anciano que rayaba ya en los setenta y cinco años, estuvo pronto a contestarme: "Está tal como ustedes nos lo dejaron, yo me encargo de cuidarle su cruz" —Venimos, les digo, a recoger los restos y llevarlos a Guadalajara, ¿será posible que alguien nos ayude a sacarlos?

Todos podemos, me contestaron, y al terminar la comida, ya había varios hombres con el pico y la pala al hombro; todos habían abandonado por unas horas sus quehaceres del campo para ir en nuestra ayuda. Subimos la pen-

diente del Cerro Grande, todo aquello lleno de recuerdos, hasta llegar al ozote bajo el cual se encontraba el sepulcro. ¡Allí estaba la cruz, misma que nosotros habíamos plantado cinco años atrás. ¡La acción del tiempo había medio borrado la leyenda.

Con gran rapidez se fué abriendo de nuevo la fosa y al encontrarnos a tres metros de profundidad, comenzamos a percibir el olor característico de los restos que han permanecido varios años ya bajo tierra. La piqueta del campesino continuaba aflojando el terreno y unos cuantos golpes más bastaron para que aparecieran restos de la caja, deshaciéndose la madera al contacto del aire. Bajé también yo al fondo y con todo cuidado, empezando por la cabecera, fuí retirando la poca tierra que quedaba, hasta descubrir el cráneo que reposaba sobre su lado derecho; lo coloqué de frente y la impresión que me llevé en esos momentos, ha sido de las más fuertes de mi vida.

(Continuará)

Concepción del Oro, Zac.

MOVIMIENTO CRISTERO DE CONCEPCION DEL ORO y ARANZAZU, ZAC.

A mediados del mes de octubre 1926 se presentó en esta ciudad el compañero Antonio Acuña, miembro activo de la A.C.J.M. y de la L.N.D.L.R. de la ciudad de Saltillo, Coah., informándose por el presidente de la A. C. J. M., de este lugar con el fin de tratar de organizar el movimiento cirstero en vista de que ya se habían agotado todos los recursos pacíficos para arreglar en esa forma el conflicto religioso en nuestra Patria.

Después de haber estado conferenciando conmigo y mis dos hermanos, nos pusimos de acuerdo y quedamos encargados de organizar en esta ciudad el movimiento, y que cuando hubiese algo en firme se les avisaría.

Desde ese día nos pusimos a trabajar para convencer a los muchachos que ya no había otro recurso que el de empuñar las armas, para la defensa de nuestras libertades esenciales especialmnte la religiosa, habiendo tenido éxito con todos los muchachos que nos dirigimos siendo de los más entusiasmtas, los compañeros Ausencio y Juan Uribe, León Ortiz, Juan y Agustín Uribe, Ascensión López, Aniceto Aguilera, Anselmo Moreno y varios más. Habiéndonos dirigido con los Obreros Católicos, quienes acogieron con entusiasmo nuestra proposición, siendo entre ellos su presidente don Refugio González, don Teodoro Ruedas Uribe, los hermanos Severiano y Zeferino Castañón y otros muchos.

A principios del mes de noviembre fuí al mineral de Aranzazú habiéndome dirigido al Sr. Pbro. Nicolás Montano encargado de la Iglesia de ese lugar, y que no había abandonado el lugar de su residencia, después de una larga conferencia llegamos al acuerdo de que él se encargaría de ver a los obreros católicos de ese lugar.

En el mineral de Salaverna, quedó encargado el señor Sixto Ortiz que fué descubierto por las autoridades y tuvo que huír para no ser aprehendido.

Había entre la guarnición de Concepción del Oro, un Mayor del cual éramos amigos, y habiéndole hablado sobre el movimiento nuestro nos dijo que iba a pedir un permiso por tiempo indefinido y que al recibo de la contestación estaría con nosotros; efectivamente, tres días después recibía un comunicado donde le daban el permiso solicitado entrando a trabajar por nuestra causa, mientras tanto cada ocho días iba a Saltillo, a hablar con Luis Cadena y recibir instrucciones cuando yo no lo podía hacer iba el compañero Ausencio Uribe, pues el Sr. Tereso Uribe tío del anterior había abrazado la causa con verdadero cariño y nos había brindado su casa para en ella efectuar las reuniones correspondientes.

El 15 de noviembre estuvimos a punto de ser descubiertos y nos vimos obligados a mandar a Saltillo al Mayor Juan Manuel Silva y al compañero León Ortiz de quienes ya tenían orden de aprehensión. Así las cosas cuando el 26 de diciembre recibí carta de Saltillo en la que se me decía que fuera o mandara comisionado, pues había órdenes urgentes que tenían que comunicarme, habiendo enviado al com

pañero Ausencio Uribe para que fuera a recibirlas y el día 28 del mismo mes llegaron a esta el Mayor Silva, León Ortiz y el compañero Felipe Brondo, nombrado éste comisionado por Saltillo para estar entre nosotros como enviado del Comité Especial y quien llevaba la Orden de que sin pérdida de tiempo el primero de Enero del 27 debía de efectuarse el levantamiento, pues en la misma fecha se haría en Saltillo y en Parras

El día 31 de diciembre de 1926 se mandó un propio al mineral de Aranzazú para notificarles que al día siguiente se haría el levantamiento según las órdenes recibidas del Jefe del Norte en Saltillo.

La noche del 31 de diciembre para las nueve estábamos reunidos en la casa del señor Tereso Uribe los siguientes compañeros: el propietario de la casa, Ausencio y Juan Uribe, hermanos, el Mayor Juan Manuel Silva, Felipe Brondo, León y Sixto Ortiz hermanos, Agustín y Juan Uribe hermanos, don Teodoro Ruedas Uribe, don Refugio González, Severiano Castañón, Pedro Martínez, Félix Ruiz, Gabino Celestino, Ascención López, y los tres hermanos Juárez. Después de algunas pláticas comenzamos a coordinar el ataque a la plaza ya que había más de cien hombres de Guarnición y nosotros contábamos en seguridad con los arriba mencionados mas los sesenta de Aranzazú, contando únicamente con el armamento siguiente: tres pistolas calibre 38, un rifle 22, un rifle 32-20 y tres carabinas 30-30, una caja de dinamita con sus respectivas cápsulas y cañuela.

El Mayor Silva que como antes había pertenecido a la Guarnición de la Plaza y por lo tanto conocía a algunos soldados de la misma, salió de la casa en compañía de Ausencio Uribe y otro de cuyo nombre no recuerdo, y se dirigió a la guardia de la cárcel que consistía en cinco hombres y el Cabo y después de haber conferenciado con el Cabo y los soldados a los que logró catequizar ofreciendo éstos que en el momento oportuno se vendrían con nosotros después de haber desarmado a los otros soldados que no estuvieran de acuerdo con el Movimiento, y ya con esa seguridad regresaron a casa del Sr. Uribe.

Como a las doce de la noche se presentó un señor de apellido Saldaña quien nos aseguró contar con más de cuarenta hombres todos ellos armados y bien distribuídos ya en la población, lo cual nos hizo tomar más confianza y decidirnos a dar el golpe a pesar de estar la mayoría desarmados, acto seguido se pasó a nombrar a las personas y los lugares donde deberían de actuar cada uno y la hora convenida que serían las cuatro de la mañana después de haber oído el estallido de una espoleta. (Continuará).

Memorias del Padre Arroyo

APREHENSION DE ACEJOTAEMEROS EN VALPARAISO.

En los últimos días de abril de 1926, llegaron a Valparaíso, por correo unos cuantos ejemplares del manifiesto y programa de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa en México y como esto era de suma importancia para la orientación del pueblo, los acejotaemeros acordaron que se fijaran en las paredes de las calles como todo aviso o anuncio. El joven Manuel Tabuyo se encargó de la obra y los fijó el día 1o. de mayo. Aun no habían pasado 7 horas de haberse fijado, cuando fueron quitados y borrados con tinta, unos por el mismo Presidente Municipal y munícipes y otros por su mandato, pues los encontraron sediciosos; lo que más les dolía, era que se decía en el manifiesto que se recurriría aún a las armas si por otro medio no se concedía la libertad religiosa. ¿Qué pasó? Sólo los bolcheviques gobiernistas lo supieron por lo pronto, más el 24 del mismo mes, empezando a oscurecer, fué detenido el joven Tabuyo al salir del templo parroquial y pasar frente a la Presidencia. Fué encarcelado y al día siguiente sólo se ocuparon de Tabuyo, y yo, acordándome de las ofertas del Presidente, aunque sin ninguna esperanza de arreglo, comisioné a D. Manuel Luna y a D. Pedro Nava para que en lo particular vieran al Presidente a ver de qué se trataba. Lo hicieron así, pero él mismo

les indicó que era orden de Ortiz y que les anunciaba que al día siguiente, serían también detenidos, pues la cosa era bastante seria.

Más que tranquilizados, temerosos, volvieron a darme cuenta del resultado de su comisión. En efecto, al día siguiente, o sea el 26, fueron llamados: Luna, Nava, D. Pedro Acosta y el acejotaemero Jesús Pérez. Entonces ya las cosas se pusieron pesadas. Pérez les cargó la mano demostraándoles sus intrigas y arrecia-ron contra él todo su poder.

Esto era el resultado de la fijación de los manifiestos y programas de la Liga de Defensa Religiosa. El presidente, Alfredo López, Aurelio y Clemente Flores y no se quien más, hicieron la acusación el caso es que llegó a Ortíz, el coco de Valparaíso. En ella decían que los referidos señores estaban fraguando una revolución y se valían de los muchachos para sus fines. Como en efecto los señores probaron no ser así, entonces, como era natural, la sospecha recayó sobre la A. C. J. M. o los sacerdotes A Tabuyo lo molestaban bastante y aún pretenden ahorcarlo, según parapeto que formó el esbirro J. Encarnación Salas, en la noche del 26. Tabuyo se sostuvo mucho en no declarar quién lo habín mandado pegar los papeles, como ellos decían, hasta que por indicaciones de Luna tuvo que decir que Francisco González Vicepresidente de la A. C. J. M. Así es que el 26 por la tarde el joven González se acercó a la reja de la cárcel para saludar a Pérez y Tabuyo y sin más, le dice el carcelero Higinio, que pasara abriéndole la puerta de la cárcel, pues era orden superior. Este viejecito es notable en el comportamiento que tuvo en la persecución a los católicos, porque habiendo sido muy piadoso antes y aún celador de la Asociación Guadalupana y Celador del Apostolado de la Oración, hubo en él cambio rápido y vino a convertirse en perseguidor de la Iglesia, Dios quiera que se arrepienta y no muera mal.

Estamos, pues en apuros por salvar a los muchachos, principalmente el Sr. Cura y yo. Viendo que nada se arreglaba aquí y que los iban a llevar a Zacatecas, puse luego cartas avisando al Comité Diocesano de la A. C. J. M. y al Grupo de Fresnillo, para ver si era posible arreglar el amparo antes de que los llavaran con Ortíz. Efectivamente, los muchachos de Fresnillo y Zacatecas trabajaron activamente. Pacheco comunica a México y por trabajos del lic. Llamas y otros se consigue lo que se deseaba, pero faltaba saber la voluntad de Ortíz para quien nada valían los trámites legales.

Salen, pues, los muchachos prisioneros para Fresnillo el 29 de mayo. A pesar de la fianza que había dado D. Francisco González, Sr. por su hijo y por los otros, para que ellos solos se presentaran, no se hizo así, pues llegando a Fresnillo los ponen en la cárcel donde estuvieron hasta el 31. Este día por la noche los llevaron a Zacatecas, estuvieron en la jefatura hasta el día 1o. de junio y por la noche, juntamente con el Sr. Cura de S. Juan del Mesquital, y el 11 fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, llegaron a México donde los internaron en un cuartel donde estuvieron hasta el 29 del mismo en que fueron declarados libres por falta de méritos. Para conseguir su libertad, trabajaron activamente la Liga de D. F. y la A. C. J. M. especialmente los Sres. Lics. D. Rafael Ceniceros y Villarreal, D. Francisco Llamas Noriega y el acejotaemero Luis Vargas. Ya libres, volvieron a ésta primero Pérez después González, quedando en Frasnillo Tabuyo. El 8 de julio llegó González y con anuencia del Sr. Cura, acordamos darles una veladita. Ese mismo día mandamos llamar a Pérez que estaba en el Astillero, Se arregló el foro en el Alto de la escuela Católica de niñas, invitamos a determinadas personas y por la noche, tuvo lugar la Veladita. Ultima, por cierto, que pudimos celebrar, más bien como preparación los días tenebrosos que nos esperaban.

(Continuará)

EL DIA 2 DE JUNIO PROXIMO HARA 25 AÑOS QUE MURIO, POR DIOS Y POR LA PATRIA, EL GENERAL D. ENRIQUE GOROSTIETA, GENERAL EN JEFE DE LA GUARDIA NACIONAL

VEA EN LA SIGUIENTE PAGINA LA INVITACION QUE LE HACEMOS PARA HONRAR SU MEMORIA Y ACOMPAÑENOS

IN MEMORIAM

El próximo día 2 de Junio se cumplirán 25 años de la muerte del que fuera Jefe Supremo de la Guardia Nacional, el General

Don Enrique Gorostieta y Velarde

quien, como dice el Epitafio de su tumba:

"Fué Cristiano, Patriota y Caballero. Tuvo un ideal en su vida y por él supo morir: DIOS, PATRIA Y LIBERTAD".

Los que fuimos sus subordinados y amigos durante la Epopeya Cristera recordaremos su heroica muerte con una Misa que se celebrará el día 2 de junio a las 9 a. m. en el Templo de Santo Domingo de México y otra a las 8 a. m. en el Santuario de N. S. de Guadalupe Reina de M. y E. de A. (S. José Insurgentes) y asistiendo a visitar su sepulcro en el Panteón Español el mismo día 2 de junio a las 4 de la tarde.

Cordialmente invitamas a todos las Cristeros y Ligueros que se encuentren en la Ciudad de México ese día para que asistan a ambas ceremonias como un testimonio del afecto y la admiración que supo conquistarse quien, como el General Gorostieta, lo sucrificć todo por amor México.

COMBATE DE "EL CHANTE"

(Concluye).

Quiero que unos dos o tres nos pongamos de blanco en esas piedras, para que el enemigo dispare contra nosotros, si con la ayuda de Dios salimos bien librados, ese gravísimo problema quedará resuelto. Todos los presentes estaban de acuerdo en ponerse para servir de blanco; acepté que solo dos me acompañaran, el General Bouquet y el Teniente Coronel de mi Estado Mayor, Miguel Rodríguez; subimos a una de las peñas; el enemigo ni se daría cuenta porque el fuego era el mismo, les grité a los soldados nuestros: los truenos no matan, dejen esa cobardía y vean que se muere cuando Dios lo quiere. Los soldados como por arte de encanto cambiaron por completo y gritaban, bájense ya no tenemos miedo. Momentos después bajamos sanos y salvos y habíamos conseguido que nuestros muchachos volvieran a su estado normal. No encuentra uno la explicación de que millones de balas disparadas contra nosotros no hayan herido a uno solo de nuestros hombres, yo creo que fué la protección de Dios.

Dos días sin comer, ni beber, ni dormir, pero resueltos a no ceder. Los callistas, en el día, iban a beber agua de una presa que estaba muy cerca de nosotros, los nuestros les disparaban y los mataban. En la noche, los nuestros se arrastraban e iban por las armas y los cartuchos de los muertos.

Al trecer día de combate, Izaguirre se retiró y nosotros también; habíamos empatado la batalla, ellos perdiendo mucha gente, nosotros solo el capitán muerto el día que principió la batalla. Cuando nos retiramos, nuestras tropas apenas tenían dos o tres cartuchos por soldado.

El Sr. Cura que vivía en El Chante, vivía muy tranquilamente acompañado por tres señoritas que no se si eran hermanas o primas; llamaba la atención que a este señor no lo molestara para nada el gobierno, supe después que el Sr. Cura era enemigo nuestro y que él nos denunció ante el capitán Díaz, para que viniera a combatirnos, eso se dijo, a mí no me consta nada. Cuando Izaguirre ocupó el poblado, se dijo que la familia del Sr. Cura había sido burlada. Después de los combates, no se volvió a saber nada del Sacerdote que

huyó de miedo a los callistas y a los nuestros.

El día que combatimos en "El Chante" con las fuerzas del capitán Díaz, unos soldados nuestros estaban para matar a un soldado de línea que estaba herido y que pertenecía al 38 Rgto., les dí una buena regañada y lo mandé a una casa en la cual estaba un herido nuestro. El Sr. dueño de la casa que recibió con gusto a nuestro herido se negaba a recibir al herido enemigo. Logré imponerme y a la fuerza lo aceptó. Recuerdo que le dije: a Dios le gusta tanto que hagamos la caridad, que hasta las caridades que hacemos a la fuerza, nos las paga; a tí Dios te va a pagar ésta. Ordené que el Mayor Gutiérrez, médico de la División curara a nuestro herido, yo me puse a curar al enemigo; estaba curándolo cuando entró un soldado preguntando por el general Degollado, aquí estoy, le dije, qué se ofrece, no recuerdo lo que preguntó; el callista al ver que yo era Degollado me dijo: ¿cómo es que usted siendo el General Degollado me está curando y ayer me salvó la vida?, porque eres mi hermano y porque Dios manda que nos amemos los unos a los otros. Me siento malo, me dijo, ¿no hay un padrecito para que me confiese?, sí, le respondí y llamé al Sr. Cura Don Pedro Rodríguez que lo confesó.

Cuando Izaguirre entró al poblado y supo que en una casa había dos heridos, fué en persona a verlos; tocó por suerte que hablara primero con el soldado de línea al que preguntó: ¿Quién te curó?, el general Degollado, contestó el herido. Pues no me ha de ganar a generoso ese hijo de..... respondió Izaguirre, que en un camión se lleven a los dos heridos y los curen en Autlán por orden mía. Días después me platicaba el señor dueño de la casa en la que estuvieron los heridos, qué verdad tan grande me dijo, General, Dios me cuidó a mi familia de la deshonra, de las familias de todo el pueblo solo mi casa y mi familia fueron respetadas, Dios me pagó la caridad que hice a fuerzas.

El hoy Sr. Canónigo Dn. Pedro Rodríguez, testigo de todo lo relatado en esta descripción vive en San Juan de los Lagos, Jal., y podrá dar testimonio de lo dicho en este informe.

Jesús Degollado Guízar.
Soldado de Cristo Rey.

La Matanza de Katyn, Polonia

14 Años de la Matanza de Katyn.

Durante el mes de mayo los polacos exiliados en todo el mundo asistirán a misas y otros actos religiosos en memoria de los mártires polacos del bosque de Katyn.

La horda roja de Stalin se lanzó en septiembre de 1939 contra la retaguardia del ejército polaco, cumpliendo un previo contubernio con Hitler: Hizo 250,000 prisioneros. Durante el otoño seleccionaron estos prisioneros y muchos días seguidos de mayo de 1940, por orden de Stalin con instrucciones detalladas y con toda frialdad asesinó la policía secreta roja a 15,000 patriotas polacos. 9,000 oficiales y el resto profesores, políticos, eclesiásticos, medicos y funcionarios.

Cuando México sufrió la persecución callista, los polacos, así como todos los demás católicos del mundo, nos ayudaron con sus oraciones y su simpatía, sus protestas y sus gestiones oficiales y presión para que cesara nuestro martirio.

Paguemos nuestras deudas en la misma moneda. Acompañemos a los católicos polacos a orar durante el mes de mayo por los mártires de Katyn y todos los meses del año por los perseguidos no sólo de Polonia, de cuya nación han sido sacrificados en aras del Zar rojo; miles de sacerlotes y tal vez millones de católicos seglares, sino de las demás naciones comprendidas dentro de la cortina de hierro bolchevique.

Y que el recuerdo de Katyn sirva de advertencia a los incautos que confían en las promesas rojas y van entregando criminalmente ayer en Yalta y hoy en Ginebra al Asia y mañana tal vez a la mismisima América.



PALABRAS DE S. S. CON MOTIVO DEL DIA DE PASCUA.

DEL AÑO MARIANO 1954.

A pesar de la grave enfermedad que sufrió el Santo Padre durante las últimas semanas, convaleciente aún, dirigió, como en años anteriores su mensaje de Pascua al mundo enloquecido por las pasiones y aterrorizado por la inseguridad y el caos.

Fueron estas en parte sus palabras:

"Así como los discípulos de Jesús se llenaron de gozo la noche del primer día de Resurrección, al ver nuevamente con ellos al Señor resucitado, vosotros, amados hijos, estáis abriendo vuestros corazones a la alegría de este solemne día de fiesta, y estáis recibiendo, con beneplácito, llenos de confianza, los saludos de paz que nos, el Vicario del Divino Redentor en la Tierra, renovamos en su nombre a la Iglesia y a toda la familia humana.

"Llenáronse de gozo los discípulos con la visita del Señor. El cual les repitió: la paz sea con vosotros"..

(Evangelio según San Juan, capítulo 20, versículo 20-21).

Al agradecer humildemente a la Divina Misericordia por habernos concedido la merced inestimable de celebrar junto con vosotros esta Sagrada Festividad, no dejaremos de manifestaros nuestra gratitud paternal por el afecto filial y las oraciones piadosas que nos dieron consuelo en nuestra reciente aflicción...

CIELO Y TIERRA SE REGOCIJAN

"Oh, cuánto desearíamos que la alegría de la fiesta cristiana de la Pascua de Resurrección se derramase sobre todos los hombres,, a fin de que la Iglesia pudiese proclamar en la plenitud de su extensión: "En tu Resurrección, oh, Cristo, los cielos y la tierra se regocijan".

"Pero si en los cielos todo es paz y alegría, en la Tierra la realidad es completamente diferente. Aquí en lugar de la serena alegría, cuyo secreto fué revelado por el mismo Cristo, de año en año crece la ansiedad y, se podría decir, el azoro de los pueblos del mundo, por razón de sus temores a una tercera contienda mundial y a un futuro espantoso, colocado a merced de nuevas armas destructivas de violencia sin precedente"

"Estos elementos de destrucción —como ya hemos tenido oportunidad de manifestar y de temer desde febrero de 1943— son capaces de provocar "una peligrosa catástrofe para todo nuestro planeta"....

Por nuestra parte nos esforzaremos incansablemente para conseguir por medio de acuerdos internacionales —subordinados siempre al principio de la legítima defensa—, la eficaz proscripción y destierro de la guerra atómica, biológica, y química".

Al mismo tiempo, preguntamos: ¿Durante cuánto tiempo insistirán los hombres en volver las espaldas a la luz salutífera de la Resurrección, buscando seguridad, en cambio, en las explosiones letales de nuevas armas bélicas?

¿Durante cuánto tiempo opondrán sus designios de odio y de muerte a los preceptos de amor al Divino Salvador y a sus promesas de vida?

¿Cuándo se darán cuenta los gobernantes de las naciones de que la paz no puede consistir en una relación exaspe-

rante y costosa de terror recíproco, sino en el régimen cristiano de la caridad universal, y particularmente de la justicia aplicada voluntariamente y no arrebatada por la fuerza, y en la confianza inspirada y no impuesta?

"¿Cuándo será el día en que los hombres ilustrados del mundo dediquen exclusivamente a fines de paz el maravilloso descubrimiento de las profundas fuerzas de la materia, para permitir que la actividad humana produzca energía a bajo costo a fin de poder aliviar la escasez, de corregir la desigual distribución geográfica de las fuentes de riqueza y trabajo y, también, para ofrecer nuevas armas a la medicina y a la agricultura, y a los pueblos nuevas fuentes de prosperidad y bienestar?".

Pero, entretanto, mientras los dolores de la angustia parecen hacerse más agudos, entre el delicado brillo de la Pascua de Resurrección, que este año alboreó bajo el sol virginal de María, aparece la dulce sonrisa de la Madre de Jesús y Madre Nuestra, gloriosa como lo es ella al lado de su Hijo. Así, esta madre amantísima extiende hoy, especialmente sobre quienes viven en tinieblas y en tristezas, el manto de su ternura indescriptible".

PLEGARIA A LA VIRGEN MARIA

"¡Oh, María!, Tú que alumbraste este día con vívida luz, sé Tú el símbolo y el artífice de la reconciliación de los hombres entre ellos y con su Señor y Redentor, Jesús. Aumenta la fe de quienes te invocan. Haz brillar ante sus ojos la esperanza de deseos ardientes e incorruptibles, y que vean sus primeros frutos en Jesús y en Tí misma. Ayúdales a llevar la carga de sus ocupaciones diarias, humildes y a menudo penosas, consuélales con la esperanza de la resurrección eterna y perfecta de la gran familia humana en la casa de su Padre, en medio de los esplendores del cielo. Amén".

Invitación al Respeto

Por Alfonso Junco.

El tema nos conturba y nos seduce: la mujer; el respeto que le debemos y se debe; su purificadora excelencia de virgen y de madre.

Veneramos en la madre el símbolo de la humilde excelsitud. Veneramos en la madre esa constelación de virtudes tiernas, perseverantes y escondidas, que fulguran en torno de una estrella capital: la pureza, y que juntas envían el resplandor de este mensaje: sacrificio. No podríamos asociar el pensamiento de reverencia a la madre con nada que en ella maculara su blancura sustancial, con nada que en ella negara su esencia de abnegación. El mero trance fisiológico necesita nimbarse con claridades de espíritu. Veneramos en la madre, no a la Hembra, sino a la Señora.

Y para que esta humilde excelsitud de la madre, flor exquisita y amagada de nuestra tierra mejicana, arraigue y cunda en ella más y más, nos cumple defenderla de las manos que la estrujan y de los chubascos que la arrollan.

Veamos en las muchachas de hoy, las madres de mañana. Respetemos en ellas, respeten ellas en sí mismas, la dignidad que las espera. Guarden su nimbo intacto. Puedan mañana ofrecer, a los besos de sus hijos, no una frente nublada sino una fuente radiosa. Merezcan desde hoy, merezcan siempre, la veneración que las aguarda.

x x x

Un protestante ilustre, Guizot, saludaba y rendía homenaje en la Iglesia Católica a "a una gran escuela de respeto". ¡Noble y olvidadísima palabra! El respeto asegura la dignidad y salvaguarda la felicidad. En la persona, en el hogar, en la patria; en el trato entre los hombres y en el trato entre los pueblos.

El respeto a la superioridad por ser superior y a la debilidad por débil; el respeto a los padres y los mentores, a los ancianos y los niños, al dolor y la pobreza, al mérito que triunfa y al mérito que cae; el respeto como inspiración que ennobece y suaviza la convivencia y se extiende hasta las criaturas subalternas y menores —el pájaro, el árbol, el perro, la flor—; el respeto singularmente a la intrínseca jerarquía de la mujer, es fruto largamente madurado al sol del cristianismo.

¡Respeto a la mujer! Norma de civilización y lema de caballeros. Pero es difícil respetar a la que no se respeta. Y nos vamos avulgarando de tal suerte y con tal prisa, que el trato entre los jóvenes borra distancias esenciales, generalízanse el tuteo y el manoseo, las familiaridades postergan la cortesía, la fácil frecuencia mata la ilusión, lo material impera toscamente sobre lo espiritual, se desvaloriza y abarata a sí misma la mujer; pasa de buscada a ofrecida, y así frustra su natural intento de agradar, y sufre las sanciones de una ley tan prosaica como inderogable: la ley de la oferta y la demanda.

Si, oponiéndose a la corriente, pusiera más conato en ser exquisita que en ser "moderna", si practicara la virtud sonriente y la recatada distinción, si se diera a sí misma su lugar y su rango, vería cómo en torno suyo la atmósfera se hacía más limpia y transparente, vería cómo el respeto y el amor se allegaban al hechizo de su fragancia, cumpliendo una vez más el inefable y arrumbado refrán: Date a deseo y olerás a poleo.

x x x

Entristece la rapidez con que abandonamos las más finas esencias de nuestra estirpe y tradición, para copiar licencias que nos deterioran y costumbres que nos abajan.

El influjo radiante y cotidiano de Hollywood —que a nuestro cine vernáculo toca contrapesar y no remedar—, va introduciendo como naturales e inofensivos el beso sensual entre los novios, el casamiento al vapor, la frívola infidelidad, el divorcio con matrimonio sucesivo, el acicate sexual como único o predominante en el amor, la indelicadeza en todas estas cosas profundas que deben, al contrario, resumir y sublimar lo más puro y recóndito y excelso del alma humana.

Valga un ejemplo solo, como signo, y como espuela de reflexión.

El piropo que es centella de ingenio, homenaje a la gracia y a la hermosura de la mujer, galantería con sonrisa de espiritualidad, yace marchito y atrofiado. Y una cosa chata e insulsa que aquí jamás conocimos, una primaria exclamación sexual manifestada zafiamente en chiflido, empieza a introducirse entre nosotros al contagio de las películas del Norte. ¡Del piropo al chiflido! Todo un símbolo del proceso descendente.

¿Seremos capaces de reaccionar y de ascender?

(Tomado de "ENTRE RIOS")



Revista Mensual Ilustrada
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
EDITOR RESPONSABLE.
AURELIO R. ACEVEDO.

Ejemplar en la Ciudad. . . $ 0.20
Ejemplares atrasados . . . $ 0.50
En el Estado la que señalen los Agentes.

Apartado Postal 31080

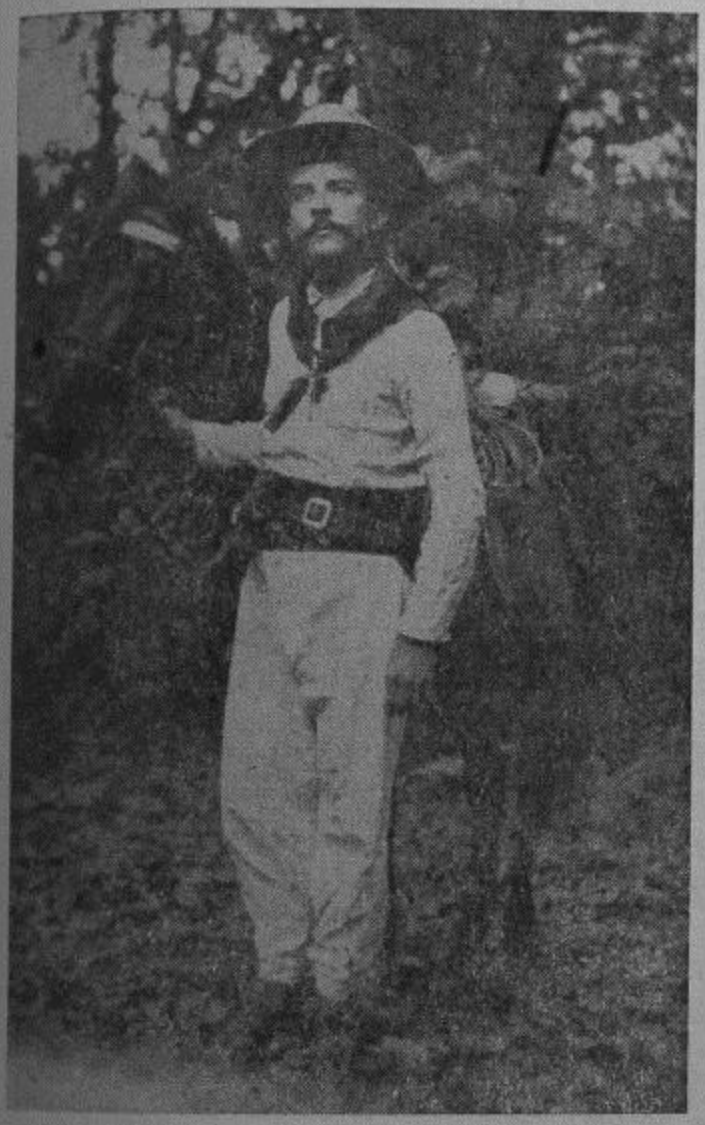
México 19. D. F.

Suplicamos a nuestros subscriptores que han cambiado de dirección, se sirvan avisarnos su nuevo domicilio para evitar extravíos del Boletín. Muchas gracias.

Nuestros Capellanes

EL PADRE D. ENRIQUE OCHOA, HOY MUY DIGNO SR. CANONIGO Y VICARIO GENERAL DE LA DIOCESIS DE COLIMA.

A la petición de libertad que hicimos los católicos de México, el tirano Calles contestó: Tienen ustedes dos medios para conseguir la libertad, las Cámaras y las armas. Acudimos a las Cámaras y éstas burlándose de nuestra



Capellán Cristero Pbro. Enrique Ochoa.

petición la rechazaron. Nos quedaba el único recurso, el de las armas, y autorizados por el ejemplar Episcopado Mexicano; autorizados por el mismo tirano; y autorizados por los demás derechos naturales que Dios nos concedió al enviarnos a este mundo, fuimos a la lucha.

El primero en repudiar la Ley del tirano fué el heroico clero colimense que prefirió la persecución con todos sus horrores, a supeditar los derechos de la Iglesia de Jesucristo a la voluntad de un malvado. Los miembros del Clero colimense de acuerdo con su santo Obispo, dejaron sus parroquias; unos huyeron a las capitales o poblados para protegerse de la persecución y otros se fueron a los cerros a ampararse bajo las banderas de los ejércitos cristeros. Entre estos últimos se encontrba el Padre don Enrique Ochoa, hermano del pundonoroso General Don Dionisio Eduardo Ochoa.



M.I. Sr. Canónigo D. Enrique de J. Ochoa.

Durante la persecución, el Padre Ochoa fué consuelo para los heridos; director sabio y prudente para nuestros bisoños jefes; y con el poder de perdonar los pecados, auxilió a amigos y enemigos.

Hoy, después de 25 años de haber terminado la lucha, el Padre Ochoa en unión de

todos los viejos cristeros se dedica a procurar perpetuar el recuerdo de todos aquellos valientes que cayeron en los campos de batalla luchando por Dios, por su Patria y por su libertad.

Jesús Degollado Guízar, soldado de Cristo Rey, hasta la muerte, felicita al digno Sr. Canónigo Don Enrque Ochoa y a todos sus colaboradores y pide a diario a Dios que los conserve para bien de la Iglesia y de la Patria.

Día Mundial de Oración
DE LOS NIÑOS POR LA PAZ

La Oficina Internacional Católica de la infancia y la Organización Internacional Católica "Pax Christi", de la cual es Presidente S. E. el Cardenal Mauricio Feltin, Arzobispo de París, han lánzado la iniciativa de un Dia Mundial de Oración de los niños por la Paz, que tendrá lugar el domingo 23 de mayo del presente año. Se quiere que en esta Jornada de oración de los niños por la paz del mundo, tomen parte todas las Organizaciones de niños, y en general todos los niños católicos.

S. S. el Papa Pío XII se mostró muy interesado por esta iniciativa y se dignó bendecirla con importante y hermosísima carta a su Eminencia el Cardenal Feltin.

El Santo Padre acoge y recomienda esta jornada.

. . . . "...*Nos recomendamos gustosamente al maternal patrocinio de la Virgen Inmaculada el éxito espiritual de esta Jornada y, en prenda de Nuestros paternales votos, Nos impartimos a vos mismo y a todos aquellos que contribuyan a su realización Nuestra Bendición Apostólica.*

PIUS PP. XII.

El Vaticano, a 30 de noviembre de 1953.

ORACION DE LOS NIÑOS POR LA PAZ

Compuesta por S. S. el Papa Pio XII
para que se rece el Dia Mundial de
Oración de los Niños por la Paz.

Amado y dulce Jesús: Tú fuiste también un dia Niñito como nosotros, y nos han dicho que te gozabas en tener a los pequeñuelos cerca de Ti. Por eso nosotros, los niños de todas las naciones del mundo, venimos hoy a mostrarte nuestra gratitud y a elevar a Ti nuestra plegaria por la paz.

Tú ansias estar con nosotros a todas horas y en todo lugar; has por consiguiente de nuestros corazones tu morada, tu altar y tu trono. Haz que todos formemos una sola familia, unida bajo tu protección y en tu amor. Aleja de todos los hombres, sean jóvenes o adultos, las ideas y las obras del egoismo, que separan unos de otros a los hijos del Palre Celestial y los apartan de Ti. Sea tu gracia para todos, escudo contra los enemigos de tu Padre y tuyos; perdónalos Señor; no saben lo que hacen. Si los hombres con tu ayuda se aman entre sí, habrá en el mundo verdadera paz y los niños podremos vivir sin temer los horrores de una nueva guerra.

Pedimos a tu Iumaculada Madre María, que es también Madre nuestra, que te presente nuestra plegaria por la paz, seguros de que entonces Tú la escucharás. Gracias, dulce Jesús. Así sea.

Los niños de la ciudad de México deberán acudir al Templo de San Francisco, el dimingo 23 de mayo a las 9 horas.

"ULTIMO DOMINGO DE JUNIO DIA DE LA IGLESIA PERSEGUIDA".



Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19, México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — JUNIO 22 DE 1954 — NUMERO 23

Fué Organizador y Jefe

Al cumplirse los 25 años del sacrificio del General D. Enrique Gorostieta, los que fuimos sus subordinados, habíamos de conmemorarlo de la mejor manera posible. Desde luego, tratándose del Jefe Supremo de las fuerzas de Cristo Rey, lo mejor debía ser un acto religioso y al efecto la Legión de Cristo Rey y Sta. María de Guadalupe hizo celebrar una solemne Misa de Requiem que tuvo lugar el día 2 del corriente en el Templo de Santo Domingo de México a las 9.30.

DAVID no podría ser menos en el recuerdo y también mandó celebrar una Misa solemne en el Santuario de la Emperatriz de América, el mismo día a las 8 a.m.

Pero además de estos sufragios era menester publicar algo que ayude a las generaciones venideras a conocer quién fué, lo que hizo y lo que pudo llegar a hacer el Generalísimo Cristero. Entre los documentos que más den a conocer su labor, escogimos aquel que primero conocimos de él, luego de su manifiesto y Plan de los Altos, porque con este fué que puso las bases de la organización militar que tan buenos frutos dió y con lo cual logramos orden y moralidad en nuestras zonas de control.

Este documento dice así:

REPUBLICA MEXICANA.
Guardia Nacional.
General en Jefe.

Como Jefe de la GUARDIA NACIONAL, en uso de las facultades que me concede el PLAN DE LOS ALTOS y por convenir así a la buena marcha y organización de las fuerzas a mis órdenes, he acordado nombrar a Ud. Jefe del Sector Militar comprendido entre.....

.....

a).—En el citado Sector, deberá Ud. proceder a la organización de un Regimiento que llevará por nombre: "Regimiento de "X", y que deberá contar con el personal siguiente:

Un Coronel, un Teniente coronel, un Mayor, un Capitán Primero Ayudante, cuatro Capitanes Primeros, Cuatro Capitanes Segundos, doce Tenientes, doce Subtenientes, cuatro Sargentos Primeros, veinticuatro Sargentos Segundos, cuarenta y ocho Cabos y Trescientos treinta y seis soldados.

b).—La propuesta de los Jefes y Oficia-

les que deberán desempeñar los empleos y cubrir las vacantes que haya, la hará Ud. a esta Jefatura para extender los nombramientos correspondientes, que serán los únicos que se reconozcan al establecimiento del Gobierno por las fuerzas de la Guardia Nacional. Los nombramientos de clases los extenderá Ud. directamente y serán los definitivos que acrediten los derechos de los interesados.

c)—Para todo lo que se refiere a movimientos de fuerzas y en general, para todo lo que se relaciona con el servicio militar, dependerá usted exclusivamente de esta Jefatura y por tanto no recibirá orden alguna que no emane de ella o que no sea legítimamente expedida. Cuando por razones de orden militar fuere conveniente dejar a Ud. subaltenado a otro Jefe, se le comunicará tal orden, precisamente por escrito y firmada exclusivamente por el General en Jefe.

d).—Para la organización de sus fuerzas, queda Ud. autorizado para recoger toda clase de pertrechos de Guerra, semovientes y víveres, así como para imponer los préstamos en metálico que fueren indispensables, dando en todo caso los recibos correspondientes de estas requisiciones, que serán hechos válidos a nuestro triunfo. Podrá Ud. delegar estas facultades en quien estime conveniente para el mejor servicio, debiendo enteneder de una manera precisa y terminante, que esta delegación no es aplicable tratándose de préstamos en metálico, pues de ninguna manera se reconocerá un recibo que no lleve su firma y por lo tanto impedirá Ud. que dentro del Sector que se le encomienda, se exijan préstamos no autorizados por Ud. y hará Ud. saber a la población civil, que sin excepción de ninguna clase, nadie sino Ud. está autorizado para imponerlos. De todas estas requisiciones llevará nota y dará cuenta con ella a la Autoridad Militar de quien dependa y a las Civiles, cuando lo soliciten.

e).—De todas las cantidades que en metálico obtenga hará dos partes: una la destinará a las atenciones de sus fuerzas; la otra la conservará en calidad de depósito a disposición de esta Jefatura y estará destinada exclusivamente a la adquisición de cartuchos.

f).—Siendo la unidad de mando y por tanto de acción, la base indispensable de toda organización militar, velará celosamente porque la autoridad que se le confiere no sufra menoscabo en su jurisdicción y por tanto, reprimirá con mano de hierro, seguro de contar con el respaldo de todas nuestras fuerzas, cualquier intento por parte de algún Jefe levantado en armas, de desobediencia, de desorden o de pretendida independencia de acción, reduciendo a la vez a todas aquellas partidas o individuos aislados, que sin autorización alguna, escudados con el nombre de Soldados de Cristo y guiados por su instinto de rapiña y medro, se dedican a cometer toda clase de abusos. Para sujetar a tales individuos usará las más severas medidas, debiendo entender de una vez por todas, que todo aquel que trate de aparecer investido de autoridad y no vaya provisto de autorización legítima y legalmente extendida por autoridades de la GUARDIA NACIONAL, no es sino un estafador disfrazado de amigo de la causa y como tal debe castigarse.

g).—Para incorporar a sus fuerzas los diversos grupos que se encuentran en armas en el Sector de su mando, así como para hacer la debida selección de las mismas, deberá sujetarse a lo dispuesto en la ORDEN CIRCULAR NUMERO CUATRO de esta Jefatura, que hoy se le adjunta y que a la vez contiene las disposiciones que deberán seguirse para mantener las buenas relaciones entre los diversos sectores militares.

h).—La seguridad de las tropas, ya en estación, ya en marcha, depende de los servicios que para lograrla se establezcan en uno u otro caso y nunca, por ausencia de ellos podrá admitirse que sean sorprendidas nuestras tropas. Por tanto, es un principio de nuestra organización, cuya omisión será castigada severamente, que nunca bajo ningún pretexto, deben faltar los servicios de exploración durante las marchas y la red de puestos avanzados, cuando se esté en campamento, acantonamiento o vivac.

i).—Para el combate deberá Ud. tener como criterio, que el objeto del mismo es quebrantar la voluntad del enemigo para imponer la propia, cosa que solo se logra cuando los éxitos son completos y se ejecuta persecución después de la victoria; así, solo debe combatirse, cuando la superioridad numérica, la de posición o la que proporciona una sorpresa, sea manifiesta y permita lógicamen-

te esperar una victoria. Expresado en otras palabras: solo combatirá Ud. donde a Ud. convenga y nunca donde le convenga al enemigo. No se cansará Ud. de maniobrar hasta cansar al enemiggo y obligarlo a presentar combate en situación desventajosa para él.

j).—El papel de un corto número de tropas puede llegar a ser brillante y hasta pasar a la historia, si se les conduce con gran energía y al hacerlo se despliega gran actividad; esto es particularmente cierto en la guerra de guerrillas que estamos haciendo. Hacer el vacío ante las grandes columnas enemigas, tiroteando sus vanguardias o retaguardias para obligarlo a desplegarse, con el consiguiente cansancio para él; acosar al enemigo por medio de tiroteos, sobre todo en la noche, a sus pequeños destacamentos que guarnecen pueblos o a sus columnas acampadas, con el objeto de producir el desorden y causar la fatiga; usar profusamente de los explosivos en su contra, minando los caminos, puentes, desfiladeros, etc., hasta volverlo desconfiado y retardar sus movimientos; tirotear trenes en marcha, que por llevar escoltas deben ser considerados conforme al Derecho de la Guerra como convoyes militares, produciendo con ello el terror y la desconfianza y descontento en la población civil, reduciendo el tráfico al mínimun; tal es la Guerra de Guerrillas, que debilitando al enemigo lo pondrá a merced nuestra, cuando nos convenga pasar a la guerra en mayor escala.

k).—Destruirá Ud. toda clase de vías de comunicación causando en ellas el mayor daño que le fuere posible. Procurará detener toda clase de correos incautándose de cuanto lleven. En el caso de entrada a poblaciones, destruirá las oficinas públicas incautándose de cuanto pueda sernos útil y destruirá cuanto pueda servir al enemigo.

l).—Para sancionar el pago de contribuciones impuestas por nuestras autoridades civiles o los préstamos impuestos por Ud. usará de todo rigor, llegando hasta destruir la propiedad de los remisos. Con mayor rigor si cabe, procederá contra las propiedades de los que notoriamente sean enemigos de nuestra Causa.

m).—A espías, delatores y traidores, aplicará Ud. la pena de muerte.

n).—En todos los casos en que tenga duda, hará lo que le dicten su espíritu y honor.

o).—Formará Ud. las listas del personal de los Escuadrones, con todas las anotaciones correspondientes, a fin de que pueda rendir a esta Jeftura, un Estado de fuerza, armamento, vestuario, equipo y semovientes, que servirá para proveer a la dotación de sus fuerzas.

En el exacto desempeño de su misión, cuente Ud. con que siempre recibirá el apoyo de mi autoridad y nunca vacile para dirigirse a mí en solicitud de ayuda, en todo caso en que crea pueda serle útil.

Aprovecho la oportunidad para desearle éxito en su trabajo y asegurarle que confío en que lo acometerá con todo entusiasmo y actividad, pues el momento político que estamos pasando, hace necesarios todos nuestros mejores esfuerzos, para coronar con la victoria el trabajo de liberación ya realizado. Reitero a Ud. las seguridades de mi consideración.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Matatlán, Jal., a 13 de abril de 1929.

El Gneral en Jefe,

ENRIQUE GOROSTIETA, Jr.

Rectificación y Disculpa

En el número de DAVID, correspondiente al mes de abril, publicamos una serie de biografías sintéticas de cristeros de Atotonilco, Jal., que tenían ya tiempo esperando turno. La persona que nos facilitó estos datos y fotos, también cristero, miembro de la Guardia Nacional, es para nosotros digna de crédito y supusimos que sus datos, guardados con fotos por muchos años, serían correctos. Sin embargo, ni la buena voluntad de esta persona ni la nuestra al tratar de complacer a todos con la publicación de hechos ciertos, ha sido bastante para impedir que se nos escaparan dos errores, uno de ellos garrafal por las conse-

cuencias que pueda traer a las personas que en él se mencionan, el otro de menos cuantía pero ambos, con todas sus consecuencias fueron de los errores inevitables por el tiempo y la falta de medios para comprobar todos y cada uno de los casos que se publican.

El primero y más serio es el que apareció con el título de *"Un caso terrible"* y se refiere al joven cristero Pedro Orozco que aparece como el autor de la muerte de su propio padre que, según la versión, militaba en el campo enemigo.

Celebramos el hecho de que inmediatamente personas bien enteradas nos dieran cuenta del error y nos pidieron pronta rectificación, lo que hacemos con gusto por nuestro propio deber que nos lo impone y que no se limita a hacer la aclaración sino que nos apresuramos a pedir al Sr. Don Víctor Orozco, padre de Pedro y que se suponía muerto por su hijo, sea servido de perdonarnos en vista de que obramos de buena fe.

El primero en hacer esta aclaración fué el Sr. Genaro Gómez de Capilla de Guadalupe Jal., quien dice: "Su papá de Pedro Orozco vive y nunca fué de ideas izquierdistas. Un hermano de Pedro trata de enviar datos verídicos de los hechos." Posteriormente el mismo señor Gómez nos envía noticias de la incorporación de Pedro a las filas cristeras, sus cambios de Jefes y por último su muerte.

La señora Elvira Jiménez del rancho de San Vicente, San Ignacio Cerro Gordo, Jalisco error ya que en ese lugar radica don Víctor Orozco y su esposa y del mismo lugar salió su hijo Pedro a la lucha.

Repetimos nuestra disculpa suplicando a los esposos Orozco y a sus hijos y demás familiares sean servidos de aceptar esta excusa con nuestra atención y nuestros respetos.

El día dos del corriente al salir de la Misa que se celebró por el Gral. Gorostieta, tuvimos la oportunidad de saludar a la persona que nos dió esos datos erróneos, y naturalmente le reclamamos, contestándonos que lamenta lo sucedido, pero que él lo supo por boca del mismo Pedro Orozco que lo platicaba y que era fama de cierto y aún es, según él, en la región de Atotonilco.

Y es el caso repetir aquí que lamentando lo sucedido, no nos pesa, porque así, publicando los hechos, reales o no, se da lugar a las aclaraciones y a establecer la verdad que es el objeto que se ha propuesto DAVID.

En el siguiente número saldrá lo que falta de este caso y la aclaración del otro de la misma fecha y si algo nuevo notan nuestros lectores como inexacto, les rogamos nos lo hagan saber para hacer la rectificación con mucho gusto.

Aurelio R. Acevedo.

Concepción del Oro, Zac.

(Continuación)

Los hermanos Agustín y Juan Uribe fueron comisionados para subirse a la torre de la Parroquia y echar a vuelo las campanas a la hora convenida. Gabino Celestino. Félix Ruiz y Juan Uribe comisionados para destrozar las líneas telefónicas y telegráficas, uno de los hermanos Juárez y Brondo harían su entrada por la calle cinco de Mayo antecediéndoles el Mayor Silva; Ausencio Uribey León Ortiz para tomar posesión de la plaza de Armas; Don Teodoro Ruedas Uribe, Don Refugio González, Severiano Castañón y otro entrarían por la salida del Cobre; Sixto Ortiz y el otro hermano Juárez bajarían por el cruce cerca de donde estaba el Cuartel de las fuerzas callistas y Padro Martínez y yo bajaríamos tres cuadras más abajo del cruce donde vivía el Presidente Municipal y el Capitán Lozano.

Siendo las 3.30 de la mañana y después de habernos encomendado a Cristo Rey y a la Virgen Sma. de Guadalupe y habiéndonos deseado unos a otros buena suerte, salimos de la casa a ocupar los puestos designados de antemano. El encargado de dar la señal se anticipó a la hora y diez minutos antes estalló la primera bomba siendo la causa por la cual no se pudieron apoderar de las armas de toda la guerdia de la cárcel siendo únicamente los tres soldados que se habían puesto de acuerdo los que abandonaron la cárcel con sus respectivas

armas a unirse con nosotros, estos habían protegido al compañero Brondo para que se apoderara de un rigle de la guardia, al primer estallido se echaron a vuelo las campanas y un estruendoso grito de Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe resonó por todos los ámbitos del pueblo, sus habitantes al darse cuenta del movimiento se unieron con entusiasmo resonando el más clamoroso grito de Viva Cristo Rey y la Virgen Morena.

Los jefes de los callistas temerosos de que el pueblo en masa, fuera el del movimiensoldados, quedando únicamente un Capitán y to, abandonaron la plaza con la mayoría de los algunos soldados que andaban de vigilancia en la plaza.

A los primeros disparos tuvimos nuestro bautismo de sangre, pues el compañero Brondo que iba en compañía de una de mis hermanos recibió una herida en un hombro, habiéndole dicho a mi hermano que no se preocuparan por él que siguieran adelante ya que la causa de Cristo era primero.

El capitán callista se posicionó de las azoteas de la cárcel haciéndose fuerte hasta las nueve de la mañana.

Al principiar el combate se unieron a nosotros Zeferino Castañón, Anselmo Moreno, José Vargas y otros dos más cuyos nombres no recuerdo. Los muchachos encargados de sonar las campanas tuvieron que suspender el repique, pues hacían un blanco magnífico para los tiradores de la cárcel; serían las 8.30 de la mañana cuando las pocas municiones con que contábamos se nos estaban agotando y el Capitán que seguía posicionado de las azoteas de la cárcel no cesaba de disparar, por lo que Sixto Ortiz se decidió a subirse a una azotea que daba frente a la cárcel y desde ese sitio cogiendo unos cartuchos de dinamita y amarrándolos en su pañuelo los arrojó a la azotea de la cárcel pero con tan mala suerte que fueron a estallar a la calle haciendo pedazos una puerta de la casa del Sr. Vergara padre de dos muchachos de la A. C. J. M., sin embargo, esto intimidó a los callistas quienes hicieron señales con un pañuelo blanco pidiendo rendición, confiados en dicha señal nos acercamos y cuando nos tuvieron a tiro, nos hicieron una descarga cerrada, pero tanta fué la protección de Nuestro Señor, que no hubo de lamentarse ninguna baja de dicha descarga, viendo pues la felonía de los callistas volvió otra vez Ortiz a treparse sobre la azotea frontal y les mandó otra dosis de dinamita que entonces sí dió en el blanco, pues aunque precisamente no cayó en la parte de la azotea donde ellos se encontraban, al hacer explosión la dinamita inmediatamente arrojaron las carabinas de la azotea a la calle, siendo en ese momento las las nueve de la mañana· en la cárcel hubo que lamentar la herida de gravedad que recibió el Sr. Secundino Ovalle y que la noche anterior había sido preso, era padre de Juan Ovalle miembro de nuestro grupo de la A.C.J.M. el cual falleció dos días después.

Se volvieron a echar a vuelo las campanas y los vivas a Cristo Rey y Santa María de Guadalupe eran interminables ya que después de no tener los pertrechos necesarios habíamos podido sostener un combate desigual por casi seis horas.

El Dr. de la ciudad cuyo nombre no recuerdo, tan luego como terminó el combate se nos presentó para ofrecernos sus servicios y atender a los heridos habiendo atendido solamente al Sr. Ovalle ya que al compañero Brondo lo habíamos levantado horas antes entre el compañero Ausencio Uribe y yo y antes de terminar el combate pudimos conseguir un practicante de medicina quien no obstante la gravedad del compañero Brondo, pues a éste se le había reventado una arteria, hizo una curación magnífica. Debo hacer constar que las Madres Religiosas que tenían una Escuela fueron las primeras en buscar a los heridos para atenderlos así como la Srita. Clotilde Tristán en cuya casa estuvo oculto el compañero Brondo hasta que estuvo en condiciones de abandonar la población. (Continuará).

"DAVID" EDITOR RESPONSABLE: AURELIO ACEVEDO

Revista Mensual Ilustrada
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Ejemplar en la Ciudad...$0.20
Ejemplares atrasados ...$0.50
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

LA SRA. DOÑA M. NIEVES DE ROBLES VDA. DE ACEVEDO.

Después de penosa y larga enfermedad, descansó en el Señor a la edad de 79 años el miércoles 19 de mayo de 1954 en la ciudad de Fresnillo, Zac.

Fué la señora Doña Nieves de Robles nacida en Potrero de Gallegos, Valp., Zac., casada con don Fructuoso Acevedo que luego de su matrimonio pasó a ser administrador de la Hda. de Sauceda, y posteriormente de la de San José de Sauceda, empleo que desempeñaba con beneplácito de los trabajadores que vieron en él a un amigo de verdad y donde en 1913 fué vilmente asesinado por la revolución en el camino de Valparaíso a San José el martes de Pascua del citado año. El motivo, el hablar en favor del Administrador de la vecina Hda. de Sauceda, su compañero de trabajo.

Fué entonces que Doña Nieves comenzó a dejar esta vida perdiendo a su esposo que le dejaba nueve chiquillos, el mayor de 12 años, que no obstante las condiciones fatales del momento causadas por la revolución Villacarrancista, supo educar cristianamente. La más pequeña de los 9, murió una noche de terror y espanto en que el bandolerismo villista atacaba y quemaba a Valparaíso.

Cuando estaba para terminar la pesadilla de la revolución vino el hambre de 16 y 17 que supo sortear por milagro de Dios y cuando el callismo comenzó la persecución religiosa vió a su hijos, los primeros, en lanzarse a la defensa armada de la Religión.

Duras pruebas le esperaban por esto, comenzando por ser desterrada de su propia casa por vecinos poco escrupulosos y muy convenencieros que temían al compromiso de que en el rancho habitara la familia del algunos cristeros.

Con sus hijas e hija política, a pie y cargando sus cosas tuvo que abandonar su casa para buscar refugio con lejanos parientes en lugares distantes.

Sufrió la vergüenza del licenciamiento de sus hijos cristeros; más tarde la enfermedad y muerte de uno de ellos, contraída en las cárceles del Gral. Cedillo, quien lo había hecho prisionero. Luego la muerte cardíaca de la menor de las hijas y por último la muerte de dos más de sus varones.

Le quedaban cuatro, pero no tuvo la satisfacción de dar su última bendición sino a tres de ellos debido a la ausencia del último. Dios sea en todo bendito.

Como madre cristera no sobresalió de las demás madres mexicanas, porque todas fueron cortadas en el mismo molde de la abnegación y el sacrificio, pero sus hijos jamás recibieron un reproche por su actitud y sí muchas recomendaciones, una de ellas por medio de un propio el campo de la lucha. "No puedo pensar en que dejen de estar en gracia de Dios sabiendo que están en constante peligro de muerte"

Y el último de sus hijos cristeros que 20 años luego de terminada la lucha armada le consultaba si sería prudente ir de visita a su pueblo natal, donde aún había rescoldos de la pasada lucha, ella respondió con firmeza: "No les muestres el miedo, encomiéndate a Dios y ve a todas partes".

Cuentan las que velaron sus últimos momentos que en su agonía dijo ver cerca de ella a su hijo ausente.... imaginación o delirio febril, damos gracias a Dios de haberle proporcionado aquel consuelo aunque nuestra amargura sea muy grande por no haber sentido sobre nuestra frente aquella mano que guiaba la voz más dulce: "Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbralo, Señor, Dios Nuestro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La peor persecución religiosa

LA IGLESIA NO PADECIO NUNCA PERSECUCION COMO ESTA, DICE EL PAPA.

Su Santidad el Papa Pío XII considera la persecución contra la Iglesia como "probablemente la más grave" de todos los tiempos.

Esta declaración del Padre Santo figura en una carta dirigida al episcopado alemán.

"La casi inhumana y artera explotación de los medios técnicos y legales del despotismo estatal dentro de la esfera bolchevique-comunista, presta a la persecución una gravedad como probablemente nunca había padecido la Iglesia", escribe el Papa.

El Padre Santo elogia a los de la zona oriental, y añade que los católicos bajo su dominio soviético abrigan su mayor esperanza en el auxilio que les presten durante el Año Mariano los fieles del mundo libre.

Precisamente una de las exhortaciones pontificias a los católicos alemanes para el Año Mariano es que auxilien a los persèguidos.

Se ocupa también el Papa del peligro que se cierne en algunas partes de Alemania sobre las escuelas católicas, por ejemplo en la Baja Sajonia, y recuerda que el Concordato entre el Estado Alemán y la Santa Sede garantiza la existencia de estas escuelas y centros para la formación del profesorado.

Su Santidad exhorta a los obispos para que resistan a los que intentan ignorar los derechos de la Iglesia. Les dice que pueden defender estos derechos "tomando como base los principios de la democracia más genuina", ya que tales principios se pueden invocar precisamente para la cuestión de los matrimonios y de las escuelas, pues exigen respeto por los derechos de la conciencia y la voluntad de los padres.

He aquí una sucinta enumeración de las principales persecúciones que han abrumado a la Iglesia en distintas épocas y latitudes:

La de los judíos contra los primeros discípulos de Jesús. Las iniciadas con el incendio de Roma por Nerón en el año 64, y que sólo terminan con la paz de Constantino el 313. En Persia, en España, primero por los visigodos, luego por los árabes.

La Reforma desata las crueles eras de Enrique VIII e Isabel I y las guerras religiosas de Europa. Cuando el cristianismo se propaga a América y Asia, el choque con las religiones nativas produce más mártires, especialmente en Japón, Corea y China.

Años después la Masonería comienza a inspirar persecuciones en España, Francia y Alemania; los Jesítas son sus víctimas principales. En Francia la Revolución y la era napoleónica inflingen duras pruebas al clero.

En la época contemporánea las tribulaciones de la Iglesia tuvieron por escenarios principales a Alemania con el Kulturkampf de Bismark y el nazismo de Hitler; Italia con las guerras contra el poder temporal del Papa; España con la persecución marxista y la guerra civil, y antes en México con la persecución callista.

En Rusia sufren los católicos desde el siglo XVIII; con el advenimiento del comunismo en 1917, y su expansión en Europa y Asia, la historia de las persecuciones renueva y sobrepasa su iniquidad anterior; en Albania, Bulgaria, Checoeslovaquia, China, Hungría, Lituania, Estonia, Letonia, Polonia, Rumania, y la Alemania Oriental, los comunistas encarcelan, torturan y expulsan, ejecutan, vilipendian y enloquecen a obispos, sacerdotes, religiosas y monjas; amordazan la prensa aniquilan la fe católica, fomentan cismas y apostasías, clausuran conventos y escuelas, confiscan hospitales y asilos, orfanatos y clínicas, y no cesan de calumniar al Papa, a la Iglesia y a todos los que defienden al cristianismo. Al paso que reclutan a la juventud en sus filas, cierran los seminarios y noviciados, y asfixian la vida cotidiana de las familias católicas.

Algunas estadísticas estiman que los rojos han ejecutado a cuatro obispos y a unos 900 sacerdotes, sin contar con los millares de fieles que han sufrido el martirio por la fe. Las cárceles y los campos de concentración encierran a cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes y religiosos, y de China han sido arrojados prácticamente todos los misioneros católicos extranjeros, y el puñado que queda está vigilado.

DOÑA PETRA

Es doña Petra mujer de campo y como tal humilde, sencilla, conocedora de los vericuetos del terreno que transita de día y de noche a pie y descalza o en lomos de su burrita. Trabajadora incansable, piadosa sin llegar a la beatería; de comunión frecuente y diaria cuando los azares de la vida le dejan lugar y ambiente para ello. Audaz e intrépida como buena crsitera, pocas le han de aventajar en eso de servir a la Causa de Cristo. Con una particularidad que la hace más incansable y efectiva: no pertenece a ninguna sociedad de las que al negocio se dedican. Tan pronto obedece al Jefe que le pide algún servicio como



¿Que cristero no recibió ayuda desinteresada, solísita y oportuna de esta mujer?



por su cuenta y riesgo se lanza por esos caminos del Señor en busca de los cartuchos que sus escasos recursos pueden pagar o tracalear con los juanes callistas, que unos por necesidad y otros por el deseo de ayudar a sus hermanos en religión todos le venden o regalan las balas que escaparon al último reconocimiento, o las que fueron escamoteadas al dormilón compañero o ganadas a las cartas, etc., etc.

Pero si todas las actividades de la lucha le interesan, no todas igual que calmar el hambre de "sus muchachos"". Sus desvelos, su constante pesadilla fué siempre la inquietante pregunta: ¿Qué comerán estos pobres muchachos? Y la respuesta estuvo siempre en su mano, porque jamás le detuvo ni la indigencia ni la escasez, ni el peligro ni los centinelas puestos en cada salida del pueblo para impedir que fueran socorridos los cristeros de los cerros vecinos.

En esta ocasión los centinelas eran muchos y listos en cada bocacalle. Con todo, doña Petra avisa a sus amistades que saldrá tal día y tal hora, llegada la cual se encuentra con que lo suyo y la ayuda de sus amiguitas es para completar dos cargas. No es para ella obstáculo, tiene dos burritos que acuden a su llamado en cuanto llega la hora.

¡Andele burrito, Viva Cristo Rey, vamos a llevarles su alimento a esas criaturas, que, solo Dios sabe, desde cuando no probarán bocado! Y el burrito viene al llamado mansamente y se deja cargar así como su compañera y echan al camino calle afuera. Ya enfilan por el callejón que da al Molino y tal en la capilla de la vera se divisa el despierto centinela que no por serlo amedrenta a doña Petra y menos a sus dos borricos. Ella comienza entonces su oración, aquella que es plegaria y alabanza, solicitud y acción de gracias, arrullo maternal y también en ocasiones canto guerrero: Viva Cristo Rey en mi corazón, en mi casa y en

mi patria. Y repitiéndola sin descanso puesta la mente con humildad ante el Rey de Reyes y la vista en la arena como si temiera tropezar en aquel camino que de tanto trillar ya es limpio y llano.

Y el milagro descuella sin aspavientos, mansamente, con la fluidez con que salen sin descanso las palabras a media voz del pecho más que de los labios de la intrépida campesina; el centinela sin reparar en el grupo que viene hacia él, displicentemente descarga su fusil que lleva al hombro, lo recarga sobre la pared de la la ermita y toma asiento en apropiada piedra frontera al exvoto; aún más, desenvaina su marrazo y con él pincha con empeño y con asombrosa calma el suelo que pisa como si quisiera encontrar el equilibrio de su puñal clavado en la arena.

Y esta postura y desplante del tranquilo centinela persiste por largos minutos que no sabemos cuantos, pero que fueron más de los que doña Petra necesitó para que su recua traspusiera el Molino y bajara al arroyo del Gachupín y siguiera rumbo a su vieja morada, hoy abandonada por la concentración ordenada por el gobierno callista, San Vicente, su rancho, y de allí seguir por esa brecha o aquel arroyo y llegar al lugar donde esparcidos por el monte los cristeros se ocultan de sus perseguidores y mueren de hambre incapaces de encontrar alimnto entre los grupos enemigos que afieramente baten los montes en su busca. Doña Petra llega con la carga a su meta.

(Sigue: Alimentados)

A su Regreso de la Prisión

Alocución para felicitar a los acejotaemeros Francisco Ma. González, J. Jesús Pérez y Manuel Tabuyo a su regreso de su larga prisión de 17 días en la ciudad de México.

Católicos fervientes, os ha llamado la Prensa; jóvenes felices, os llama la buena sociedad; compañeros dichosos y envidiables, os llamamos los acejotaemeros. ¿Cómo os llamaré yo en mi carácter de sacerdote y superior vuestro? Yo, no titubeo en llamaros: JOVENES, CONFESORES Y MARTIRES DE CRISTO.

Sí, felices de vosotros que habéis sabido lo que es sufrir por la Sacrosanta Causa de Nuestra Bendita Religión, o sea por Cristo. En vuestros oídos resonaron varias veces las palabras de odio a muerte a vosotros, y ¿por qué? Porque vosotros no pertenecéis al Demonio, sois hijos mimados de Cristo y por eso se os desprecia, por eso se os encarcela, por eso se os injuria, por eso se os desea la misma muerte. *"Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, por eso os aborrece el mundo"* Dice el mismo Jesucristo a sus discípulos. (S. Juan, XV, 19).

Habéis sentido la horrible impresión que causan las burlas y palabras soeces que van a dar contra Cristo Nuestro Rey y Enemigo el más terrible para sus perseguidores, porque El sí que puede arrojar el alma a los infiernos que es lo único que debemos temer. Habéis saboreado las masmórreas cárceles de vuestro pueblo, de yuestra vecina ciudad, de nuestra capital y de la misma metrópoli. Habéis visto y oído cerrarse con estrépito, las ingratas puertas que por varios días os privaron del grande, del inapreciable don de Dios, LA LIBERTAD.

Habéis visto de frente a vuestros centinelas y carceleros que os custodiaban con exceso, como a infames y malvados criminales, ignorando o haciendo que ignoraban que, para los hijos de Cristo sobran centinelas, carceleros y soldados, cuando se tiene la convicción de que tal es la voluntad del Maestro, el sufrimiento. Os habéis visto rodeados de soldados y conducidos así por las avenidas de nuestro querido México, y habéis oído, quizá, que se os nombra: reos, detenidos, presidiarios, sediciosos, etc., etc. Habéis sentido en vuestra constitución física, la flaqueza humana en medio de las penas y en vuestro espíritu, el dolor, la vergiienza... digo mal, la gloria, la alegría de sufrir por Cristo. Sí por Cristo, oidlo bien.

Vuestro lema de acción en vuestra hermosa agrupación es: POR DIOS Y POR LA PA-

TRIA, y ante el Cielo y la tierra, ante Jesús Rey de las Naciones y ante nuestro hermoso pendón habéis jurado solemnemente no ha muchos días, trabajar por llevar a la práctica ese lema, cueste lo que costare, incluso la misma vida. Y a Dios se pretende desterrar de nuestra Patria en el ateísmo oficial, dando así la muerte a la misma Patria necesariamente, porque sin Dios, sin Religión, no puede haber moralidad, no puede haber Patria. Lo confesó el mismo Napoleón al ver los horrorosos efectos del ateísmo francés, lo acaba de confesar Rusia después de ver y sentir los efectos del ateísmo bolchevique.

Ese odio a Dios, ese ateísmo es el que ha causado los mals actuales que están minando los cimientos de la Patria. Por eso se cierran planteles de educación donde se enseña el temor de Dios, que es el principio de la Sabiduría. Por eso se cierran Seminarios, cuna de los futuros sacerdotes. Por eso se exclaustran Religiosas, madres verdaderas de la enseñanza y de la caridad. Por eso se destierran sacerdotes ,verdaderos apóstoles del Señor, que dejando las comodidades de sus familias, de sus terruños y de la misma Patria, se sacrificaron por venir a darnos vida espiritual, la vida de Cristo en nuestras almas, verdaderos padres de la civilización y del progreso de nuestro pueblo. Por eso encarcelan sacerdotes y obispos, portavoces vivientes de la doctrina de Cristo que impele a la virtud y que combate el vicio.

Por eso os encarcelaron a vostros, que habéis demostrado vuestra incoformidad con las leyes impías y habéis protestado contra tanto atentado y habéis querido que el pueblo se organice lícitamente y sin derramamiento de sangre, para defender con las armas de la justicia y del derecho, a vuestro Dios, a vuestro Cristo, y a vuestra Patria. Por eso vimos que sin piedad os arrancaron de nuestros brazos y nos dejaron junto con vuestros padres en honda pena y derramando lágrimas de indignación justa para el mal, y de orfandad por vuestra ausencia. Solo Nuestro Señor sabe lo que en estos días pasados hemos sufrido. *"Mas esta es la hora y el poder de las tinieblas" (S. Lucas, XII, 53).*

Estamos a disposición del Infierno que se encuentra de plácemes, hasta que el Señor Poderoso y Bueno dé la señal de HASTA AQUI. Ahora se dan muchas razones por los perseguidores en contra de la Iglesia. Que es retrógrada y... ¿por eso será que, uno de nues esclarecidos Prelados, entre los indios, abandonados del Gobierno, *pide permiso para abrir CIEN ESCUELAS que él sostendría?* y...se le niega. Que el Clero es ignorante y sedicioso e incumplido en sus obligaciones para con Dios y los fieles... ¿por eso será tan alabada y comentada la última Carta PASTORAL COLECTIVA de nuestro Episcopado, por el clero y sabios y estadistas del mundo entero que con difusión la han reproducido en Revistas y Periódicos extranjeros?

Que el pueblo católico es temeroso y no se atreve a hablar mucho, menos a sufrir en defensa de sus derechos... ¿por eso será *lo elocuente, lo valiente y lo claro de las Cartas Pastorales del Ilmo. Sr. Obispo de Huejutla y del Ilmo. y Revmo. Sr. Obispo de Tacámbaro,* y de los Ilustres Prelados de S. Luis Potosí, Durango, etc., etc.? Que somos enemigos del progreso... ¿por eso será *lo grandioso de la obra del Ilmo. Sr. Obispo de Tulancingo que, con aplauso aun del gobierno de su diócesis* llevó a cabo la conducción del agua *potable a la ciudad y emprenden otras más?* Que no tenemos caridad para con nuestros semejantes... ¿por eso será que el Ilmo. Sr. Obispo de León *el 23 del pasado andaba con el agua hasta la cintura socorriendo personalmente a las numerosas víctimas, acompañado de su clero, en los lugares más peligrosos desafiando a la muerte y que de su peculio esté sosteniendo como a mil desgraciados y haya abierto la suscripción de beneficencia en la ciudad con MIL PESOS?* Basta, basta, Dios les perdone y les haga ver pronto lo que en voluntaria cegudead no ven.

Dejémonos ya de tristezas, regocijémonos ya; habéis venido a consolarnos y a regocijaros con nosotros. No temáis, somos ya los vuestros, abridnos el corazón y comunicadnos lo que habéis sufrido. No creemos que hayáis vuelto acobardados como perversos caballeros en la expresión de S. Ignacio de Loyola, sino más bien, volvéis cual volvía los confesores de Cristo, de las Arenas y del Circo Romano, con grandes deseos de seguir mostrándoos al mundo entero, verdaderos servidores de Cristo, modelos en vuestro interior, y exterior, ejemplares como hijos de familia, como hermanos, como

padres, como ciudadanos, como compañeros, todo en Cristo y para Cristo.

Venís a continuar vuestra obra de reconstrucción y restauración social cristiana, llevando siempre adelante vuestro Lema, POR DIOS Y POR LA PATRIA. Habéis venido a animar a vuestros compañeros y a enseñarles por donde se sigue al Crucificado para llegar al Gólgota del Triunfo y la verdadera victoria. Habéis venido a consolar a vuestros padres y a dar a vuestros superiores una prueba de vuestra fidelidad para con la Iglesia de Dios y para la Patria que tanto necesita de vosotros. Habéis venido a gritar a los cuatro vientos que, Dios no es encarcelado y que esto es prueba de que DIOS NO MUERE, como probarlo supo el Presidente Ecuatoriano, GARCIA MORENO EL GRANDE.

Adelante, pues, valientes jóvenes, pero recordad que, la más grande gloria y los más grandes deseos si no se basan en Cristo, vienen abajo y se confunden con la nada y aún más, envilecen y llenan de oprobio y de vergüenza, por eso, os digo, en nombre de Dios y de la Patria, adelante, seguid a Cristo vuestro Rey.

Vuestro respetable Párroco, vuestros padres, vuestros compañeros, vuestros amigos y parientes y paisanos y vuestros Superior Asistente Eclesiástico, os felicitamos henchidos de contento nuestros atribulados corazones. Hacemos votos por vosotros, por nuestra Nación y por todos nuestros enemigos. Les perdonamos y que ese perdón nos obtenga pronto del Cielo, lo que con tantas lágrimas y sacrificios hemos pedido. Que nos conceda el Señor ver o que no nos conceda, pero que pronto se vea restablecido el reino de Cristo en la paz de Cristo, que del Golfo al Pacífico y del Bravo a Yucatán se oiga este solo grito: VIVA CRISTO REY, VIVA LA MORENA DEL TEPEYAC, VIVA EL PAPA!!!

Así sea. He dicho.

Pbro. Adolfo Arroyo

Valparaíso Zac., a 8 de julio de 1926.

NUEVO TRIUNFO GUADALUPANO

El pintor y perito en colores Francisco Campis, estadounidense, efectuó la noche del miércoles un examen del ayate sobre el cual aparece la Virgen de Guadalupe, y concluyó que sus colores no son químicos y que las líneas del cuadro no parecen haber sido trazadas por la mano del hombre.

Campis declaró repetidas ocasiones, tanto en su país como en México, que tenía la seguridad de que la imagen de la Reina de América, que se venera en la Basílica de Guadalupe, era una pintura del español Picasso.

Desde hace varios meses diversas instituciones católicas de distintos lugares del mundo empezaron a hacer gestiones tanto en la Basílica como en la Mitra metropolitana con objeto de que se permitiera al pintor estadounidense el estudio de la imagen fuera de su marco.

Finalmnte se concedió la autorización. Y antenoche la venerada imagen fué sacada del marco. Campis ocupó varias horas en llevar a cabo su examen. Empleó ácidos y diversas clases de lupas.

Con fundamento en su estudio declaró que en el cuadro aparecen dos colores únicamente: azul y rosa. El primero tiene exactamente el matiz de las flores, lo cual jamás ha podido conseguir el hombre; el segundo, es idéntico al de los pétalos de una rosa.

La pintura no puede caber, según dice, en ninguna de las clasificaciones conocidas.

Además, no existe, por decirlo así, ningún trazo: más bien parece un estampado.

De las pruebas con los ácidos se evidenció que los colores son perennes, imborables.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

Memorias del Padre Arroyo

En el número anterior se dijo de la velada con que se recibió a los acejotemeros, A SU REGRESO DE LA PRISION, alocución que se *publica en este mismo número.*

—o—

TERMINA EL CULTO PUBLICO RELIGIOSO.

Dimos a conocer a los fieles el Decreto que al fin se había dado en nuestra contra y del cual ya les hamíamos hablado, pero que en muchos cabía la esperanza de que no se pusiera en ejecución. Cuántas opiniones nacidas de lo que se creía un imposible, pues aún no se percataba el pueblo de lo mucho que podía el espíritu de las tinieblas por medio de sus más activos secuaces, los masones. Pronto se extendió la noticia por haciendas y por ranchos aún los más apartados y como a una de las más sonadas misiones, empezaron a llegar para recibir por última vez en sus pechos al Dios Eucaristía que en castigo de nuestros pecados se iba a ausentar de nosotros quién sabe cuánto tiempo. Lástima que a causa de la enfermedad mía y del Sr. Cura no hayamos podido atender a todos los que deseaban confesarse para comulgar.

Se llegó el jueves 29 de julio. A las tres de la tarde reuní a las socias de la Liga de Modestia Cristiana para darles la última junta en la que expuse las normas a que se sujetarían en tiempos tan luctuosos. Les leí la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Mexicano sobre la clausura del Culto y al terminar, no pudimos contener el llanto cuando dije que: al dar la Sagrada Comunión en la Misa del día siguiente, volaría Jesucristo al Cielo dejándonos huérfanos. El llanto fué abundante secundándolo los fieles que esperaban en el Confesionario.

Terminada esa conferencia me senté un poco a confesar.

Se llamó al Rosario en el que expuse solemnemente al Santísimo en la Custodia. El templo estaba completamente lleno de fieles que se extendieron hasta el atrio y la sacristía. Por misterios cantó el coro unos que dicen: "Señor mi Patria llora su amarga desventura..." por el P. Iriarte de Michoacán. En cada misterio les hacía una breve consideración de actualidad, así terminó aquel santo ejercicio lleno de lágrimas de despedida a Jesucristo Sacramentado.

¡Oh, cuanto sufrimos ! Todas las caras de los fieles se veían compunjidas.

ULTIMA BENDICION CON EL SANTISIMO.

LLegó la hora más dolorosa para aquellos fieles eucarísticos, en su mayoría, de Valparaíso; la última bendición con el Santísimo.

Bejé del púlpito tomé la estola y puvial. Quise que mis acejotaemeros estuvieran muy cerca del Divinísimo formándolos al frente del altar. Se entonó más bien con llanto que con melodía el TANTUM ERGO. Canté la oración y con llanto que se anudaba en mi garganta, subí a bajar la custodia.

Sabe Dios lo que pasó, ni recordarlo quiero. ¿Qué le dijimos a Nuestro Señor Sacramentado? El lo sabe: yo solo recuerdo que le decía: NO TARDES TANTO, SEÑOR.

Y repetí muchísimas veces: PARCE DOMINE, PARCE POPULO TUO. Perdona, Señor, perdona a tu pueblo.

Las alabanzas: BENDITO SEA DIOS, no fueron oidas por los gemidos tan lastimeros de todo el pueblo.

Por mucho tiempo después del Rosario. no salió la gente del templo y puedo decir que ya era hora de cerrar y los fieles no querían dejar solo a Nuestro Señor. Con esa amargura tan grande nos retiramos a nuestras casas para prepararnos al dolor más grande del día siguiente. Me figuraba estar al frente de un cadáver del ser más querido de mi corazón, que pronto me sería arrancado para llevarlo al sepulcro para siempre.

ULTIMA MISA.

Amaneció el día más desgraciado para mí y para mi desventurada Patria, el 30 de julio de 1926.

Apenas se abrieron las puertas del pobre templo Parroquial y los fieles lo invadieron por completo, se asistía al sepelio del Culto Sagrado de México. Confesé poquísimos hombres que pude y dando la última llamada salí a celebrar la Santa Misa.

Todas las mujeres vestidas de negro; aun los hombres ostentaban moños negros en señal de luto.

Entre llantos que no cesaron ni un momento, empecé la Santa Misa. Las voces del armonio que tocaba melancólicas notas, se perdieron por completo entre los zollosos, Consagré bastantes formas. Pasó la Consagración, se llegó la Comunión que tardé para distribuir, comulgando como unas 800 personas. Quité el Sagrado Depósito, levanté el conopeo, dejé abierta la puerta del Sagrario y apareció vacía y los fieles al ver tal espectáculo, soltaron el llanto con fuerza, como el que se suelta al echar la tierra sobre el sepulcro del ser más querido que se nos murió . JESUS SACRAMENTADO SE AUSENTO PARA NO VOLVER HASTA QUE EL QUIERA. Y NOSOTROS NOS ARREPINTAMOS DE NUESTROS GRAVES E INUMERABLES PECADOS.

Las oraciones que se recitan después de la Santa Misa ya no fueron recitadas por el pueblo y terminado todo me retiré a la sacristía, siendo seguido por muchos fieles que deseaban no dejar de mirarme y una vez quitadas las sagradas vestiduras, todos querían besar mi mano.

DESPEDIDA AL SACERDOCIO

No me lo esperaba y tampoco me lo expliqué de momento. Los fieles se habían despedido de Nuestro Señor, pero no del sacerdote y sin duda les fué así inspirado, porque apenas salí de la sacristía y se me hecharon encima queriendo todos decirme ADIOS. Tardé bastante para salir del templo y todavía me acompañaron hasta el encierro de mi casa, efectuándose así la despedida del sacerdocio, pues en verdad muchos no volvieron a ver un sacerdote en su vida. Muchísimos o casi todos, por mucho tiempo. Yo también decía en mi corazón: ADIOS, AMIGOS Y FIELES QUERIDOS; MUCHOS NO NOS VOLVEREMOS A VER EN ESTA VIDA, PERO QUIERA EL SEÑOR QUE NOS VEMOS EN EL CIELO.

Por la tarde vino el Sr. Cura que celebró en Lobatos. Le dije que había dicho a los fieles que por la trade habría rosario, más él me dijo con las palabras más sensibles: POBRES FIELES, YA NO LOS MOVEREMOS MAS. Me ordenó que consagrara agua bautizmal suficiente de ela y que de la sacristía sacara yo los ornamentos y cosas que necesitara par mi uso.

TREINTA Y UNO DE JULIO DE 1926.

Empezó, pues, en este día a regir el desdichado decreto de Calles. Todo terminó para nosotros. Yo no volví más a pararme en el templo, ni siquiera junto o frente a él.

En nuestras casa ocultamente y sin aparato alguno celebramos la Santa Misa y los policías y demás gobiernistas del pueblo, redoblaron su vigilancia sobre nosotros, como si fuéramos unos criminales. ¡Ingratos! Así pagaron al sacerdote los muchos beneficios que le deben.

ACCION CATOLICA

Como la Liga de Defensa Religiosa ya había dado su programa de acción para este tiempo, desde este día, previas juntas cuando se pudo, empezó dicha acción sintetizada en el BOYCOT. Esto, aquí como en todas partes, fué un golpe duro para los comerciantes, que pronto se vieron sin clientela ni siquiera los domingos, con gran perjuicio para sus comercios.

EL CATECISMO. se dió en las casas de las catequistas. Las juntas de las agrupaciones católicas, ocultas por allá en alguna huerta. Las confesiones a enfermos, enteramente ocultas. Como tres veces llevé el Sagrado Viático con traje ordinario sin que se dieran cuenta los que me acompañaban, apenas los enfermos. En fin, cosas inauditas se oirán más tarde por los que vivan.

El Sr. Cura salía a los ranchos y por allá administraba. El Sagrado Depósito lo guardamos el Sr. Cura y yo en nuestras casas en cajitas lo mejor adornadas que podíamos y el altar sin componer. Cubierto de ramilletes de flores naturales se escondió el Rey del Cielo y de la tierra como un criminal. Lo mismo ocultábamos la lámpara.

(Continuará)

Memorias del Dr. Gutiérrez

Concluye.

En una mirada retrospectiva, imaginé estar en el campamento, frente a Miguel tirado en su lecho, ya en agonía, y que sus labios se abrían para darnos su último adiós.. Una instantánea convulsión sacudió mi cuerpo y el choque emotivo amenazaba descontrolar mi sistema nervioso. Sentía miedo. ¿Por qué y a quién? Cobardía que logré desechar y continué haciendo a un lado la tierra que aún cubría los restos de mi amigo, para que fuera menos difícil la recolección de tolas y cada una de las piezas óseas.

A la altura del pecho encontré las medallas que siempre usaba, prendidas todavía por un alfiler de seguridad, que el orín desintegraba por momentos. Un poco más abajo, entre los múltiples huesecillos de las manos, encontré el crucifijo que le acompañó en toda su vida de cristero y en el cual fijó sus ojos antes de cerrarlos para siempre. Hasta haber recogido la última pieza ósea, la tarea fué muy laboriosa, llevándonos la mayor parte de la tarde, pero cuando tuvimos los restos fuera ya de la fosa, se acomodaron en una maleta de lona que exprofeso habíamos llevado y nos despedimos de los bondadosos labriegos que con lágrimas en los ojos nos manifestaban su tristeza porque el sepulcro les quedaba vacío. "¡Ya se nos va el Coronel!" dijo uno de ellos. ¡Nosotros cuidábamos su sepulcro y creíamos tenerlo aquí toda la vida, pero muy justo es que su familia lo recoja!

Cargué con la maleta en las ancas de mi caballo, y bajamos la cuesta a la misma hora que lo hcíamos aquel tres de julio de mil novecientos veintiocho, después de sepultarlo. El Cerro Grande nos quitaba ya la vista del sol. Seguíamos el mismo camino que cinco años antes habíamos recorrido el Teniente Coronel Adalberto Guzmán y yo para ir a Guadalajara a llevar la noticia de su muerte. Cruzamos por el Cuyotomate, y antes de doblar por la ceja que señala el principio de la cuesta de La Candelaria, con una larga mirada me despedí de todos aquellos montes, de todas aquellas rancherías tan llenas de recuerdos para mí.

Era sábado, y había que llegar esa misma noche a San José de los Guajes para oír al día siguiente la santa misa y continuar el viaje hasta Tecolotlán; pero al bajar al río de Chiquilistlán, después de haber pasado por la Mesa de los Carneros, la oscuridad de la noche alcanzó grado tal, que cada momento perdíamos la vereda y nos era imposible continuar en la espesura del breñal, y cuando lográbamos volver al camino, para no perderlo, acabamos con los cerillos que teníamos. Fué un verdadero milagro llegar a las márgenes del río, en donde por su orilla derecha sabíamos que se encontraba, un poco arriba del camino, una ranchería a donde acordamos llegar, porque no era posible seguir adelante. ¡Qué amargas son a veces las tinieblas nocturnas...!

Subiendo por el lecho del río, que arrastraba poco caudal, escuchamos el ladrido de los perros y de cuando en cuando veíamos brillar alguna luz en la densidad de las tinieblas. Dejamos el cause del río y al fin nos encontramos con la primera choza. De ella salió un jovencito, a quien pedimos nos condujera a la casa Grande y después de propinar un puntapié al perrillo que aturdía con sus ladridos, nos condujo hasta la puerta de campo, que estaba ya cerrada. ¡Ave María!, les grité con toda la fuerza de mis pulmones, y después de corto silencio, escuchamos la contestación: ¡Gracia Concebida!...

Una señora apareció entre abriendo la puerta que conducía a las habitaciones, trayendo en la mano una lámpara de petróleo. "¿Quién llama?" preguntó, alzando la lámpara para ver a más distancia. —Tres caminantes— le contesté —que buscan refugio en esta casa, porque la oscuridad de la noche les hace perder su camino. "Pero, ¿quiénes son ustedes?", volvió a preguntar la señora y en verdad que no le faltaba razón. Hombres de paz, le contesté, si a bien tiene darnos posada, ya nos daremos a conocer con entera satisfacción.

El amo de la casa hizo su aparición llegando hasta la puerta que abrió, invitándonos a pasar por un corral en donde descansaban toda clase de animales domésticos. "Desmón-

tense, señores, y tomen posesión de su pobre casa; ¿qué les trae por estas barrancas y con esta noche tan negra?" Entre tanto, ya habían aparecido dos lámparas más y podíamos distinguir con su luz, las caras de las personas que nos rodeaban. "Le quiero conocer, me dice el amo acercándose ¿no es usted el Médico, que andaba con los Populares?"

El mismo, le contesté pero ahora ya no se trata de balazos, sino de recoger los restos de un amigo que había quedado sepultado aquí, muy cerca, en las faldas del Cerro Grande, "Por las faldas del Cerro Grande no había más restos que los del coronel Rodríguez, ¿serán los de él los que vino a recoger?" Si señor, los de él, ¿acaso lo recuerda? "¡Cómo no lo he de recordar, si en esta su casa estuvieron varias veces todos ustedes!"—Pues aquí tiene sus restos, y le mostré la maleta que traía atada a mi montura.

El dueño del rancho, sin decir palabra, se separó de nosotros un momento y alguna cosa le dijo a su mujer, para estar de nuevo con nosotros que habíamos acabado de quitar las sillas a nuestros caballos. Nos invitaron a pasar directamente a la cocina, en donde ya había abundante cena servida para los tres. De todo y por su orden, fuimos liquidando los alimentos servidos y cuando comprendieron que habíamos llenado el estómago, la señora de la casa nos dijo: "Afuera en el patio hay alguna gente que desea hablar con ustedes".

Salimos a ver de lo que se trataba y nos sorprendió encontrar reunidos, hombres, mujeres y niños, que ocupaban la mayor parte del patio. En el lugar en que habíamos guardado las sillas de montar, ardían dos ceras junto a los restos de Miguel. El patrón se acercó a nosotros para decirme que se había tomado la libertad de reunir a la gente que veíamos, para que yo les guiara el santo rosario, que con toda voluntad deseaban rezar por el eterno descanso del alma del Coronel. Me conmovió el ejemplo de aquellos piadosos y cumplidos campesinos con las obras de Misericordia.

Se rezó el rosario con mucho fervor y los recios hombres del campo fueron desfilando con sus familias rumbo a sus jacales, para descansar de las tareas rudas del día; pero antes pude reconocer y saludar con gusto y cariño a muchos de ellos. El patrón y su familia también se despidieron para recluirse en sus habitaciones y Tomás, el guía y yo, quedamos en el corredor, alumbrado por las ceras que siguieron ardiendo hasta consumirse, al filo del alba. A esa hora, la luna aparecía alumbrando debilmente los caminos y fue posible proseguir desde antes que aclarara el día, para que a las ocho de la mañana ya nos encontráramos en San José de los Guajes.

La misa estaba anunciada para las once de la mañana, pero el capellán nos hizo el gran servicio y la celebró a las nueve, para que pudiéremos estar en Tecolotlán entre doce y una de la tarde. Con la tranquilidad de quien nada debe, y en pleno medio día, nos vieron entrar los agraristas y parar en pleno centro de la población, en casa de doña Elvirita Cueva, quien salió a recibirnos en compañía de Felícitas, para informarnos que nuestra salida al campo había sido motivo de gran alarma para los agraristas locales. "Nos alegramos, dice doña Elvirita y damos gracias a Dios que hayan llegado con bien, porque estos cobardes agraristas son capaces de todo. En cuanto se dieron cuenta que usted, Médico, andaba por aquí y que habían salido a las seis dé la tarde a caballo y con rumbo desconocido para ellos, inmediatamente fueron con el chisme al presidente municipal, diciéndole que ya se trataba nuevamente de alborotar a los campesinos para levantarlos en armas, y el presidente, contagiado sin duda del espanto que se traían los agrios, me envió un policía con el siguiente recado:

"Elvirita: te has comprometido al dar hospedaje en tu casa a un señor Gutiérrez, que en compañía de otra persona salió anoche a caballo rumbo al cerro; ya verás que los levantamientos en armas pronto irán apareciendo". Me reí con ganas de la ocurrencia y contesté el recado así: Puedes estar tranquilo, porque nada de lo que te supones sucederá; yo me hago responsable de que los señores que salieron ayer, volverán mañana sin esconderse de nadie y pueden darte una amplia explicación de lo que andan haciendo".

Esta situación encontramos en el pueblo, y a pesar de que nos habían visto llegar, sin temor a nada ni a nadie, los agraristas insistían con el Presidente para que usara de medios vio-

lentos en contra nuestra. Temían un levantamiento en armas y no querían verse de nuevo maltratados por las fuerzas federales como lo fueron en el trienio de mil novecientos veintises a mil novencientos veintinueve, y a la vez castigados muy duramente por los Cristeros.

Y si como dijo doña Elivirita: "estos cobardes agraristas son capaces de todo", en esta ocasión no se atrevieron a cometer un atropello en nuestras personas, no fué porque les faltaran instintos de hiena, ni tampoco por temor de que las autoridades les fueran a la mano; si se abstuvieron, fué por puro miedo de que los brotes rebeldes que ellos se imaginaban, fueran pronto a exigirles cuentas de sus fechorías y no querían verse nuevamente envueltos en una situación difícil como en la que se vieron durante nuestro movimiento de defensa armada, en que tres años consecutivos los tuvimos a raya; frenando todos sus impulsos de rapiña, de cafrería y libertinaje, que todos los gobiernos anteriores, emanados de la revolución, les habían fomentado para contar con adeptos incondicionales e irresponsables, capaces de cometer las peores tropelías tan solo por el halago de una parcela o por el miserable mendrugo que les avientan cuando son acarreados como manadas de borregos para sus expontáneas (?) manifestaciones; para hacer porras en sus farsas electorales, y para atentar contra las personas y sus propiedades!

Por la tarde, cuando me sentí recuperado del cansancio producido por el largo viaje, envié al Presidente Municipal este recado: Señor Presidente: enterado de que mi presencia ha causado alarma entre el elemento agrarista, me veo en la necesidad de manifestar a usted que el motivo de mi reaparición por estas tierras, es muy otro del que los señores agraristas se suponen; ¿quiere usted que pase yo a su despacho a demostrárselo? — Contestación: "No dudo de lo que me dice en su atento recado, pero el grupo agrarista, difícil de controlar a levantado mucha polvareda con la venida de usted, y para quitarme ese problema de encima, yo le suplicaría que abandonara la población lo más pronto que le sea posible" Me pedía lo que nosotros precisamente andábamos buscando, salir cuanto antes con destino a Guadalajara. Contratamos un automóvil que al siguiente día, cuando empezaba a amanecer, nos sacó de Tecolotlán y a las doce del día nos encontrábamos ya en la Perla de Occidente.

Nos esperaba toda la familia Rodríguez, inclusive el señor Cura. Colocamos los restos en una urna que a propósito se había mandado construir. Se instaló una capilla ardiente en la casa, a donde concurrieron infinidad de personas, parientes y amigas. Al día siguiente a las diez de la mañana se trasladó la urna a la cripta del Templo Expiatorio para que los restos de mi amigo descansaran en paz, así como yo lo había prometido al depositar su cadáver en la tumba abierta en la montaña, y no fueran ya removidos hasta la consumación de los siglos.

IMPORTANTE AVISO

Debido a la reciente enfermenad del Jefe de la Legión, de la cual, gracias a Dios, se encuentra muy mejorado, ha tenido necesidad de ausentarse por algún tiempo de la ciudad y ha nombrado Representante suyo, con facultades para solucionar cualquier asunto, al señor

Dr. José Gutiérrez G., con domicilio en Lerma 162, México, 5, D.F.

Ultimo Domingo de Junio día de la Iglesia Perseguida

DAVID

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

VIVA CRISTO REY VIVA EL PAPA REY Viva la S. V. Sta. María de Guadalupe

Autorizado como correspondencia de 2da. clase en la Administración de Correros No. 19. México, D. F. el 4 de febrero de 1953.

AÑO II — 2a. EPOCA — MEXICO, D. F. — JULIO 22 DE 1954 — NUMERO 24

Valientes Defensores de la Fe

Mons. Mariano Rosell y Arellano. Arzobispo de Guatemala se enfrentó valientemente al comunismo criollo y estuvo a punto de ser desterrado por el pelele de Rusia que no tuvo tiempo mas que para asilarse o ensilarse ante el avance de las fuerzas libertadoras de Castillo Armas que tiene mucho de Cristero ya que por segunda vez ha hecho vibrar en América el glorioso lema cristero de "DIOS, PATRIA Y LIBERTAD".

De la valiente Pastoral de Mons. Rusell tomamos algunos párrafos que dicen muy claro cuál es la verdad sobre el comunismo en nuestra vecina Guatemala.



MONS. MARIANO ROSELL Y A. VALIENTE ARZ. DE GUATEMALA

"....Los Obispos fueron instituídos por Dios Nuestro Señor para velar por la pureza de la doctrina cristiana en la grey que les fuera enconmendada y defender a las ovejas contra los ataques del enemigo, ya sea que se presente descaradamente o como el lobo, cubierto con piel de oveja; y es por eso que a través de la Historia de la Iglesia, allí donde aparece la herejía y tratan de tomar posiciones doctrinas que atentan contra la moral o contra alguno de los derechos de Dios o de la Iglesia, se escucha con toda claridad la voz del Pastor, que sólo debe obedecer en su misión Pastoral a Dios Nuestro Señor y a su Vicario en la Tierra, y esto, aún cuando le aguarde la persecución o el más terrible de todos los martirios: el asesinato a la personalidad, como se consumó en la dignidad del muy amado y admirado Cardenal Mindszenty, y en la de otros numerosos Obispos de los rebaños que hoy

padecen la peor de las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, en los países que se encuentran tras la cortina de hierro.

Por ello, obedeciendo los mandatos de la Iglesia, que nos ordena "combatir y desbaratar los esfuerzos del comunismo": (Divini Redemptoris 73-553), debemos una vez más elevar nuestra voz de alerta a los católicos en este momento, cuando la peor de las doctrinas ateas de todos los tiempos, el comunismo anticristiano, prosigue sus avances descarados en nuestra patria, y trata de insinuarse ocultándose bajo la capa de reivindicaciones sociales para que las clases menesterosas, a las que hoy llama para que le ayuden en su campaña devastadora, para mañana mandar a trabajos forzados y a la peor de las miserias, a los mismos obreros y campesinos que le ayudaron a escalar el poder; porque así es el comunismo: para reinar tiene que dividir y a los que favorecen hoy, los manda a la horca mañana, como ha sido la negra y trágica historia de Rusia, que es el país, que, desde el principio del mundo, ha asesinado a mayor número de obreros y campesinos.

En 1946, en carta colectiva de todo el Episcopado de Guatemala, dimos la voz de alerta de que el Comunismo estaba a las puertas de nuestra Patria, y no sólo no se nos quiso oír, sino que, mientras se cerraban las puertas a los ministros del culto católico: sacerdotes o religiosos, se abrían de par en par nuestras fronteras a una chusma de aventureros internacionales, fogueados en las tácticas comunistas que impuso la Tercera Internacional, y, violando las leyes de Guatemala, se dió amplia libertad a quienes, en principio y por consigna, tiene como misión fundamental atentar contra la seguridad de las naciones y descristianizar el alma del pueblo. Y empezó una sorda campaña contra la unidad nacional, y se llegó hasta sembrar hondas divisiones y odios irreconciliables entre los mismos obreros, unos, que por consecuencia de tan nefasta doctrina obedecen a Moscú, y los, que antes que nada son Guatemaltecos y Católicos. Por las radiodifusoras oficiales se escuchó la incesante prédica disociadora, los ataques a la Iglesia, los insultos a sus Ministros, y las proclamas de todas las consignas políticas del Politburó soviético; se vieron los puestos de revistas abarrotados de literatura comunista y aun los planteles, fueron cátedras de prédica comunista de parte de maestros mercenarios: y todo esto pasaba impunemente mientras las células comunistas seguían multiplicándose activamente. Ante semejantes atropellos a la dignidad de la totalidad católica de los guatemaltecos, y frente a un reto tal del comunismo, el Pastor de la grey no cesó de hablar a su rebaño para enfrentar a las tácticas del comunismo, las doctrinas de nuestra Religión sacrosanta que desde 1846, en voz de S. S. el Papa Pío IX, lanzó la primera condenación contra el Comunismo ateo y su ridículo y vergonzante títere, el Socialismo, y que hace pocos años fué nuevamente condenado por S. S. el Papa Pío XII.

Ahora, de nuevo, hemos de hablar a todos vosotros, muy amados hijos, para que sepáis, con más certeza, lo que es el comunismo, contra el que se ha levantado el espíritu del pueblo honrado de Guatemala, que debe estar contra quienes están socavando la libertad nacional, gente sin patria, escoria de otros países, que han pagado la hospitalidad que Guatemala, generosa siempre, les ha brindado, sembrando el odio de clases, para mejor medrar a la hora del pillaje y del asesinato nacional, que ha mucho tiempo aguardan...."

—oOo—

Felicitamos calurosamente a la Nación hermana por haber sacudido el yugo rojo y les sugerimos que den todo su apoyo a esos dos valientes que saben poner las cosas en su lugar y procurar para su pueblo la verdadera libertad, el primero con su cruzada de Justicia Social y el otro con las armas, única voz que sabe escuchar muy bien el comunismo.

"DAVID" EDITOR RESPONSABLE: AURELIO ACEVEDO

Revista Mensual Ilustrada
Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Ejemplar en la Ciudad...$ 0.20
Ejemplares atrasados ...$ 0.50
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Memorias del Padre Arroyo

(Continúa)

El viernes 6 de agosto supe que el Sr. Cura estaba en El Terrero y teniendo grandes deseos de verlo, fuí a ese rancho. En verdad, lo ví, platicamos, me resolvió mis dudas y después de comer y dormir un rato, dimos un paseíto por las labores y hasta el río y me manifestó que él se iba a Valparaíso y que como estaba en el rancho el Sagrado Depósito, me quedara yo algunos días, que me servirían para ver si mejoraba mi salud bastante quebrantada por tantas impresiones. Acepté y se fué él en seguida, quedándome yo. Este día empezó en mí un fuerte reumatismo muscular ocasionado por la bilis.

Permanecí allí hasta el lunes, pues el martes 10 en la noche, me fuí para Peñitas invitado por aquellos buenos fieles. Volví a Valparaíso casi sin poder moverme si no era con suma dificultad, el jueves 12 fuí a la huerta de doña Leonor Martínez Vda. de Estrada donde tuve el gusto de ver y platicar con el compañero D. Herculano Cabral toda la tarde hasta entrada la noche me fuí a casa acompañado por el seminarista Jesús de la Torre que me llevaba del brazo.

CIERRAN LOS TEMPLOS

Así que Calles supo por la Pastoral colectiva que los sacerdotes se retiraban de los templos y que no volverían a oficiar, ordenó que los templos se cerraron por él; se sellaran las puertas y se hiciera un inventario de todo, para entregar los que el pueblo pidiera, a algunos responsables y bajo el cuidado de las autoridades locales. Todo dependiente de la Secretaría de Gobernación. Hízose así en todas partes donde el pueblo no se opuso.

En Valparaíso, batallaron bastante, pues ninguno de los empleados federales y municipales quiso ponerle el cascabel al gato. Para evadir la responsabilidad acordaron reunir diez vecinos para que ellos cerraran los templos. Pero no lograron encontrar a los vecinos. Quisieron obligar al sacristán para que él entregara todo por inventario y cerrara las puertas para ya no abrirlas, pero el Sr. Ildefonso de la Torre se portó heroicamente desafiando a toda amenaza antes que consentir en tal proposición. Efectivamente, el juez y secretario D. Pedro Trujillo y D. Jesús Coronado, católicos (?) así como Clemente Flores, lo amenazaron, lo reprendieron, se disgustaron con él. Nadie quiso recibir las llaves, pues el sacristán dicho, las trajo de oficina en oficina hasta que fastidiado se las aventó sobre la mesa a los jueces y se retiró. Por la noche, el juez se andaba valiendo de distinguidas señoras y señoritas para que fueran a cerrar el templo parroquial dándoles las llaves, pero nadie quiso. Nos vimos pues obligados a poner guardias acejotaemeros y obreros para que por la noche cuidaran del templo, pues día y noche permanecía abierto. En estas batallas, vino el Diputado Leonardo Recénez Dávila y él acompañado de los demás del gobierno, cerraron el templo parriquial y el de San Francisco. El inventario lo hizo el C. Jesús Coronado de esta manera: entró y sentándose en una de las bancas laterales, apunto lo que estuvo viendo, después se cambió al otro lado e hizo lo mismo.

Recéndez estuvo muchos días en la población y una comisión de señoras se acercó a él para pedirle, que como paisano y diputado, interviniera ente el gobierno para que levantara su maldito decreto. Hízo un memorial escrito, como se puede ver en la copia que se conserva.

El templo no lo volvieron a abrir hasta el mes de septiembre sin saber yo la fecha. Como estaba dependiente de las autoridades según arreglos que hizo D. Gregorio Cabral, yo no aprobé que los fieles fueron a él, hasta que el Sr. Cura dió su aprobación.

LOS MARTIRES DE CHALCHIHUITES

En la primera quincena de agosto, Ortiz mandó una escolta a Chalchihuites para prender al cura D. Luis Batis y a los acejotaemeros Manuel Morales, David Roldán y Salvador La ra a quienes habían mandado llamar y que sí estaban dispuestos a ir.

Por aquellos mismos días se encontraba

en la población Don Pedro Quintanar que de Huejuquilla había ido a vender una partida de animales, Sucedió que fueron aprehendidos el Sr. Cura y jóvenes y con esta ocasión el pueblo estaba amotinado, pues ya salían con ellos los soldados, en unos autos. Según dicen, en un coche iban los detenidos con el jefe y en otros iban los soldados. En aquellos momentos estaba Quintanar en una cantina con algunos amigos y al saber lo acontecido, se acompañó de algunos cuantos valientes de allí mismo y salieron en persecución de los soldados. No los alcanzaron lejos, pues un coche se había descompuesto y estaban arreglándolo a la orilla de la población. Llegan los defensores y sin más dejarlos acercar, rompen el fuego los soldados, les es respondido con buen tino y entonces el cobarde jefe que iba con los detenidos, mata al Sr. Cura y acejotaemeros.

Al fin logran que huyan los soldados. pero se encuentran con los cadáveres de los mártires. Cuál sería el duelo de aquel piadoso pueblo con la muerte de su pastor y de sus hijos!.

Quintanar vuelve a la población, busca a los gobiernistas que habían acusado a los extintos. no los encuentra; abre las oficinas, saca los pocos fondos que en ella había, los distribuye entre los pocos que lo acompañaron declarándose en rebelión contra Calles y siendo pocos y por lo mismo incapaces de hacerse allí fuertes por falta de parque y armas, determinan salir de allí.

Este hombre fué el primero que en la República levantó su brazo contra el tirano. Hombre sencillo, católico, había sido ya militar en las revoluciones pasadas aunque siempre del lado donde había más justicia. La última vez que militó, fué en la revolución delahuertista en la que ascendió a Coronel, según nombramiento que guarda y que yo ví en una vez.

De Chachihuites avisaron luego a Valparaíso lo sucedido y pedían auxilio a los agraristas para perseguir a Quintanar, diciendo que él había matado al Sr. Cura y demás; cosa que yo nunca creía, pues conocía a dicho señor Quintanar y sí creí en su buena acción y que seguiría peleando contra Calles.

ULTIMOS DIAS EN VALPARAISO.

El viernes 13 de agosto por la mañana pasó por Valparaíso el Coronel J. A. Arredondo que venía de Huejuquilla en donde como en Laguna Grande. Monte Escobedo y Meezquitic, había exigido que se hiciera el inventario de los templos ya que se cerraran o se entregaran a la junta de diez vecinos. En Huejuquilla no logran más que desprecios y como en esos días estaba recién fundada la Unión Popular por el S. Pbro. D. Buenaventura Montoya, les dieron recio con el Boicot al grado de no encontrar quién les vendiera algo qué comer, sino es que el mismo Presidente de la Unión D. José Ma. del Refugio Jaime movido a compasión, influyó para que se les vendiera algo y él mismo les facilitó maiz para las remudas. En Valparaíso no se detuvieron sino unos cuantos minutos y salieron luego rumbo a Zacatecas.

Invitación de C. Hidalgo

Los legionarios de Ciudad Hidalgo, Mich., hacen una cordial invitación a los compañeros de todo el país que tomaron parte activa en el Movimiento armado contra la tiranía callista y a todo el pueblo mexicano, para que nos acompañen a dar gracias a Cristo Rey y a Sta. María de Guadalupe por los beneficios obtenidos durante la lucha, a pedir por los que murieron por la Causa y por los que cooperaron en la misma sin distinción de raza, los días 22, 23 y 24 de agosto, fecha en que se cumplen 25 años del armisticio de Aporo, Mich., donde nos tocó el licenciamiento provocado por las Arreglos del 21 de Junio de 1929.

Estos días celebraremos tres misas, una por los supervivientes, otra por los muertos y la tercera por los que cooperaron.

Esperamos que nos acompañen estos días oyendo las misas en cualquier lugar donde se encuentren nuestros compañeros y amigos y por ello les damos las gracias.

Dios, Patria y Libertad.

Ciudad Hidalgo, Mich., Julio de 1954

Anecdotario Cristero

EL LOCO DEL 3er. REGIMIENTO

Engrosaba las filas cristeras a las órdenes del Gral. Lorenzo Arreola, comandante del 3er. Regimiento correspondiente a la División del Sur de Jalisco, un joven campesino que no llegaba aún a los 20 años. Era para todos atractivo y simpático por el talento natural que poseía y por el don de gentes de que Dios le había dotado aun cuando nunca pasó por una escuela, sabiendo leer y escribir gracias a su dedicación y esfuerzo propio. Su trato era agradable y su conversación amena, correcta y moderada. Su temperamento era nervioso y su alor en el combate alcanzaba la temeridad, pues en repetidas ocasiones no solo los superiores sino sus mismos compañeros de tropa se veían obligados a frenar sus arranques temerarios —casi suicidas— cuando estaba frente al enemigo. Corría su fama de valiente por toda la comarca y en la División no había Jefe ni soldados que no conocieran y comentaran sus acciones como verdaderas proezas. Debido a su carácter violento y a su atrevida decisión, sus compañeros pronto encontraron para él un mote adecuado y se leconocía no por su nombre, sino por "El Loco del 3er. Regimiento"

En contraste con su proceder a la hora del combate en que se olvidaba de su disciplina habitual convirtiéndose en un verdadero león, era de ordinario un soldado sumiso, humilde de corazón, excelente y fiel amigo; dispuesto siempre a servir a todo el mundo sin distingos, así fueran sus superiores como sus compañeros de tropa. Sus cualidades y virtudes resaltaban ocultando los humanos defectos que poseía. Cristiano perfecto, cumplía en todo tiempo con sus deberes religiosos y se le veía interesado por trasmitir a sus compañeros los amplios conocimientos que por propia iniciación adquirió en su parroquia sobre la religión de Cristo. Era él quien se preocupaba diariamente para que el Santo Rosario no se dejara de rezar.

Cumplido su encargo, volvía a su campamento un pequeño grupo de Cristeros —entre los cuales se encontraba el Loco— para rendir a su Jefe el informe de la comisión encomendada y en su camino de regreso pasaban por las cercanías de Amatlán de Cañas. Ocúrresele a uno de ellos proponer a sus compañeros acercarse más todavía al poblado y torear a los sardos que allí se encontraban de destacamento, a lo cual todo el grupo accedió y ya pisaban las orillas de la población anunciando su presencia con uo que otro disparo, sirviéndoles de reto a los guachitos que dormían la siesta tranquilos. La proximidad de los Cristeros puso en alarma a los habitantes y como se dieran cuenta los sardos que no se trataba de un amago formal a la plaza, sino simplemente de unos cuantos Cristeros atrevidos, salieron resueltos a cobrar muy cara la osadía, pero al descubrirse, pasadas las últimas casitas del pueblo, las balas cristeras comenzaron a tupir tan de cerca que prudentemente se dieron media vuelta parapetándose en un corralillo de piedra frontero al lugar en que los Cristeros se habían emboscado. Se estableció un intercambio de disparos y desde su escondite veían con frecuencia los Cristeros asomar por el filo del cercado, los "chacos o gorras militares de los callistas, que no se atrevían a dar másblanco y éste fué el motivo para que "El Loco del 3er. Regimiento" discurriera una de sus descabelladas ideas siempre que estaba frente al enemigo, la de acercarse al fortín enemigo y arrebatarles por lo menos un "chaco".

"Vamos haciendo un trato —les dice a sus compañeros—: ustedes saben que no tengo pistola y que ya me muero por una, si vo les traigo un "chaco" arrebatado de la misma cabeza a uno de esos changos que nos están fastidiando, alguno de ustedes me regala su pistola, ¿les parece la idea?" "Juega, le contestaron todos sin medir el peligro en que su infeliz compañero se embarcaba, llévate desde luego la pistola porque cuando estés muy cerca de los guachos te será más util que el fusil y si vuelves con el "chaco" en la mano, será tuya porque te la has ganado a lo "macho" Ya sabes que nosotros desde aquí te protegemos".

Y el Loco, que poco necesitaba para enfrascarse en aventuras peligrosas; tiró al suelo su sombrero ancho, se santiguó devotamente,

cogió con la diestra su pistola y se encaminó al puesto enemigo ocultándose todavía entre el pastizal que les servía de escondite, pero no tardó en descubrirse al enemigo que sorprendió con semejante arrojo. Los sardos se dispusieron a recibirlo con una certera descarga, pero los Cristeros, ocultos en el pastizal, les atizaban con magnífica puntería sin darles oportunidad de disparar contra su compañero. El Loco avanzaba descargando su pistola y haciendo cabriolas para no dar blanco a los disparos que lobragan hacerle sus enemigos por las rendijas del cercado hasta que llegó al pie del mismo fortín, desde donde con gran desplante, les intimaba a rendirse. Los guachos le contestaban mandándolo muy lejos..... naturalmente con palabras nada edificantes y con recordatorios para la autora de sus días, aparte de ofrecerle —"por tarugo"— un amplio pasaporte para el otro mundo, que en uno cuantos minutos recibiría. Todo esto no afectaba al Loco en lo más mínimo y continuaba. con buenas razones, haciéndoles invitación para que abandonaran las filas del callismo y se pasaran con sus armas al lado de los Cristeros. Mientras esto hacía, buscaba a la vez acomodo en una porción del cercado que no tuviera rendijas para ocultarse de los sardos. Prendido como araña de las rugosidades de las piedras, permaneció pendiente de los movimientos de los guachos y en un momento dado, pegó el salto intempestivo que sus contrarios no esperaban, los vió afanados buscando la forma de mandarle en una bala, el pasaporte ofrecido; arrebató a uno de ellos el "chaco" y cavó al suelo rodando por el pasto con rapidez acrobática, mientras los sardos enfurecidos intentaban saltar el fortín y perseguirlo hasta darle muerte, pero los compañeros del Loco estuvieron listos a disparar tan certeramente, que algunos guachitos que se sintieron valientes, cayeron heridos a su refugio y los demás se resignaron a quedar burlados por el "Loco del 3er. Regimiento" que volvía jadeante y risueño a reunirse de nuevo sano y salvo con sus compañeros, llevando en una mano el trofeo prometido y en la otra, su pistola tan legítimamente ganada.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

Cuatro Campos de Acción

Especial para DAVID. Por Víctor Venes Matien.

Continuamos el trabajo comenzado en el número de marzo que suspendimos por la enfermedad de su autor quien dice: "antes contaba las primaveras, pero ahora cuento los inviernos"

(Continuación)

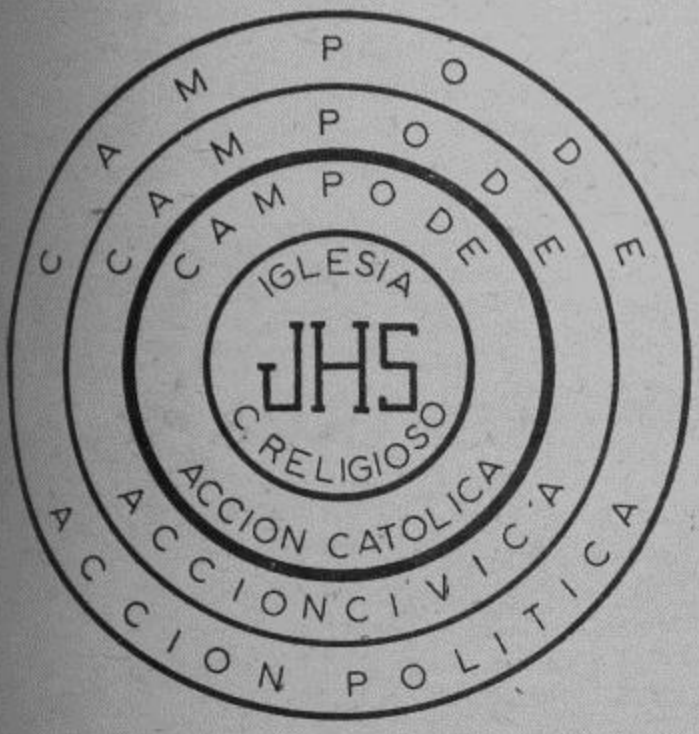
Dos son las entidades que concurren al buen ser del Estado: La Autoridad que manda, y los ciudadanos que obedecen. Cuando estas dos entidades caminan por el sendero de la justicia, la sociedad cumple a las mil maravillas con su destino. Hay paz, tranquilidad, hay felicidad; en cuanto es dable tenerla en nuestra condición de pasajeros en este mundo, porque la felicidad verdadera y absoluta, sólo en el cielo.

Mas cuando una de esas dos entidades se sale del carril, la otra tiene el deber de reducirla al orden para que vuelva el equilibrio perdido. Y así vemos que cuando alguno de los gobernados quebranta la justicia, la Autoridad encerrándolo en lugares exprofeso, que se llaman cárceles; y allí vemos a los ladrones, a los asesinos, a los ebrios. a los adúlteros, etc., etc. Y nadie va a decir que aquello está malhecho; al contrario, aplauden a la Autoridad que cumple tan bien su cometido.

Vice versa, cuando el otro factor, la Autoridad, se aparta del camino de la justicia; los gobernados, vale decir, los ciudadanos, tienen el deber de reducir al Gobireno a su justo sendero para que vuelva el equilibrio perdido. Y aquí tienen ustedes el verdadero campo cívico. Campo en el cual los ciudadanos todos trabajan para obligar al Estado, a entrar en el sendero de la justicia.

Son dos los modos como el Gobierno se aparta de la justicia: Privando a la sociedad de cosas esenciales para su vida, como son la libertad, las garantías individuales, etc.; y privándola de cosas no esenciales para su vida. por ejemplo, la efectividad del sufragio, la correcta administración de la hacienda, etc.

En uno y en otro caso, los ciudadanos tienen el deber de hacer que el Gobierno entre al sendero justo para que se restablezca el equilibrio. En el primer caso trabajando todos en el campo cívico; y en el segundo trabajando todos en el campo político.



En nuestra gráfica son los dos anillos que están más alejados del centro en los cuales, dijimos, que parece una nueva entidad. El Estado. Y además ofrecimos explicar este concepto.

Cuando alguno dice: "Fulano vive en un *estado* de pobreza, que dá lástima", la palabra estado la tomamos para indicar la condición en que vive aquella persona.

Ahora, cuando decimos que "un pedazo de hielo pasó del estado sólido al *estado* líquido", indicamos el modo de ser con que se presentan los cuerpos en la naturaleza.

Y si el profesor les dice a sus alumnos que "el Estado de Chihuahua es más grande que el de Morelos", la palabra Estado la tomamos aquí por el territorio que corresponde a esas entidades.

Mas si decimos que "el Estado pretende arrebatarnos a nuestros hijos para educarlos como bolchepiques" o que "el Estado ha quitado la libertad a la Iglesia", aquí la palabra Estado la tomamos por el organismo jurídicio, es decir, el conjunto de leyes bajo el cual vivimos, y al cual estamos sujetos; y en este sentido es como lo venimos tomando en estos apuntes. Y así resulta, que si las leyes son malas, malo es el Estado; y si las leyes son buenas, bueno es el Estado.

Pero el Estado *da leyes*, las *ejecuta*, y las *aplica* por medio de un grupo de personas que se llama Gobierno. En consecuencia, Estado y Gobierno son dos cosas distintas: El Estado es el conjunto de leyes, y es algo permanente; y el Gobierno es el conjunto de personas que mandan, y que aplican las leyes, y esto es algo transitorio, sobre todo en los gobiernos demócratas donde las personas que forman el gobierno, y que son elegidas por el pueblo se cambian cada cierto tiempo. Y así nadie dice que pasó el Estado de Juárez, o el de Porfirio Díaz, o el de Carranza; y hablan correctamente cuando dicen: que el Gobierno de Juárez, el de Carranza y el de Calles ya pasaron dejándonos amargos recuerdos.

Cuando nosotros hemos dicho que los ciudadanos tienen el deber de obligar al Estado y al Gobierno a volver al buen camino, nos hemos referido a las dos entidades; porque en México padecemos ambos males. Las leyes son malas pruebas, al canto: el artículo 3o.; y los Gobiernos también son malos, dígalo el Partido de Estado o PRI.

En qué forma debemos todos los ciudadanos trabajar en los dos campos cívico y político, será asunto de otro articulo que verán nuestros legionarios en otro número de DAVID.

DOÑA PETRA

(Continuación)

Doña Petra llegó con sus dos cargas de alimentos al lugar donde los soldados de Cristo se ocultaban entre el bosque. Empezó a gritarles y cuando uno de ellos se dejó ver, ella lo reconoció en el acto y lo llamó por su nombre. Pero aquel hombre se mostraba desconfiado y hacía como que no la veía; doña Petra comprendió la situación y siguió gritándoles: "Ven, Román, soy yo, Petra y vine sola, nadie me siguió ni supo el enemiyo que vine a buscarlos". Román se hacía el sordo y la lu-

cha siguió hasta que aquellos hombres se convencieron de que efectivamente doña Petra no venía en calidad de anzuelo para pescarlos o hacerlos caer en la trampa. Bien sabían ellos que era incapaz de semejante bajeza, pero temían que sin ella quererlo ni notarlo sirviera de guía al enemigo para escontrarlos y darles caza.

Después de mucho batallar vinieron en chusma a recibir el auxilio que bien les hacía falta, porque en algunos días no habían podido salir a buscar alimentos. cercados como estaban de enemigos que batían los montes en su busca. Comieron bien, porque había en abundancia; les brindó con medida unos buenos tragos de vino que también llevaba y mientras aquellos cristianos reposaban la comida, doña Petra les lavó a todos su ropa y los puso de limpio. Más tarde les volvió a dar alimento y les repartió a todos en sus morrales hasta agotar la provisión, les bendijo y les deseó la ayuda de Dios, se despidió de ellos y regresó a su casa de concentrarión de donde a pesar de la vigilansia enemiga pudo salir libremente gracias a la protección de su Cristo Rey que la amparaba como a la protectora de sus fieles soldados los defensores de Cristo Rey.

Ya de regreso doña Petra pudo escuchar el inconfundible rumor del combate y su pena fué grande al pensar que pudieran sufrir bajas "sus muchachos", pero esa pena era mitigada por la conciencia satisfecha de que por lo menos fueron al combate bien alimentados.

Aquel día estaba citada una reunión en la Mesa de los Pinos, donde a la hora de estar juntos fueron atacados por una columna enemiga entablándose rudo combate durante el cual llegaron por distintos rumbos otras tres columnas enemigas que sitiaron completamente a los soldados de Cristo Rey que después de una hora de fuerte pelea rompieron el sitio sufriendo tres bajas: Don Epitacio Lamas, el bravo Mayor que fuera jefe del Regimiento "Libres de Huejuquilla"; un soldado llamado Natividad Victorio y otro más.

La opinión de los muchachos de doña Petra era que, de no haber sido porque el combate los cogió bien alimentados, muchos, si no es que todos, hubieran sucumbido en el combate.

Doña Petra debe sentirse satisfecha de tan grande y oportuna colaboración a la Causa de Cristo Rey y nosotros le enviamos por este conducto nuestros saludos cariñosos juntos con nuestra admiración y nuestra gratitud.

UNA MUJER RUSA DIGNA DE SER CRISTERA.

La señora Yamina Knokhlov, esposa de un agente secreto ruso influyó en su esposo para que desertara a Occidente antes que asesinar a un exiliado dirigiente según le ordena-



ron sus jefes. Valientemente la señora aceptó el sacrificio antes que permitir que su esposo inflingiera la ley de Dios. Ha desaparecido de su casa con su pequeño hijo de 18 meses y su hermana de 14 años. Así castiga el comunismo una desobediencia, y así se portan los verdaderos católicos que en México llamamos cristeros. Si estuvieran en nuestra mano nombraríamos a Yamina miembro de honor de la Legión de Cristo Rey.

UCRANIA. — Catacumbas en cuevas, montes y bosques donde los fieles oyen la Santa Misa. Los obispos encarcelados y los sacerdotes presos o asesinados. En iguales condiciones los países dominados Estonia, Letonia, Lituania, Bulgaria, Albania, Norcorea y ¿qué decir de Rusia?

INDOCHINA. — Los comunistas hacen prisionero a Mons. Luis Cooman, arrestan gran número de sacerdotes y asaltan poblados católicos.

Concepción del Oro, Zac.

(Continuación)

Respecto a la gente que el Sr. Saldaña decía tener ya distribuída en la población, no apareció ninguno de dichos hombres por lo que habiéndolo interrogado resultó que nada más en vista los tenía pero gracias a Dios no nos hicieron ninguna falta. Los encargados de cortar las comunicaciones tampoco lo hicieron correctamente pues dejaron ilesa la línea local a Margarita por la cual se comunicaron inmediatamente a Saltillo donde se dieron cuenta de nuestro movimiento los federales y organizaron un tren militar para irnos a atacar. Como teníamos la seguridad de que no había comunicación a Saltillo estábamos sin ningún pendiente ya que creíamos que dicha ciudad estaba en poder de los nuestros por lo que sin ningún temor nos dedicamos a buscar armas y caballos, pues eran más de cien hombres los que nos lo pedían, ya que para esa hora solamente habíamos logrado armar unos 20 hombres; serían las dos de la tarde cuando llegaron los muchachos de Aranzazú bajo el mando del Sr. Ambrosio Magallanes y que sumaban cuarenta hombres bien montados y armados, habiendo quedado en dicho mineral alrededor de 30 o 35 hombres más.

Lo que pasó en Saltillo o cual fué la causa por lo que no se tomó la plaza hasta la fecha no lo he podido saber, pero el caso es que ese mismo día después de las seis de la tarde, se nos avisó que había llegado a la estación de Margarita, un tren conduciendo un fuerte destacamento de callistas por lo que tuvimos que abandonar la población subiéndonos al mineral de Aranzazú: a la madrugada del día 2 los callistas entraban a Concepción tomando contacto con nuestras últimas avanzadas.

El día 2 de enero del 27 estando en el mineral de Aranzazú y siendo el Mayor, nuestro jefe, muy afecto a la bebida se estuvo en una cantina desde las primeras horas de la mañana habiéndonos puesto de acuerdo tanto mis hermanos como yo de permanecer con él para evitar cualquier desacato que pudiera cometer, mientras tanto el que habla con Asención López nos dedicamos a vigilar el mineral y buscar armas y caballos, sería la una de la tarde cuando al llegar a la comandancia de policía, la encontramos completamente desocupada.

Nuestra llegada a Aranzazú fué sin ninguna novedad puesto que la plaza estaba tomada por los nuestros entre los que figuraban de la ACJM los hermanos Lucero y Sixto Rodríguez y otros más, no cito más nombres porque no reguerdo, así como considerable número de obreros católicos que como antes dije, estaban comandados por el Sr Ambrosio Magallanes.

El día 2 de enero por la mañana se mandaron hacer algunas bombas de mano a los talleres de la compañía y colocado minas en las entradas por donde había probabilidad que llegaran los soldados callistas; se pusieron avanzadas, la mayoría de las gentes de los muchachos de Concepción dando lugar a que los muchachos de Aranzazú pudieran arreglar las cosas en sus casas; había en Aranzazú un Sr. llamado Antonio Tobías que tenía una de las principales tiendas de ropa el cual sin haberle pedido nosotros nada nos envió un bulto de cobijas, uno de pantalones y otro de camisas, para repartirse entre los muchachos que más lo necesitaran.

Este buen señor se hizo cargo a la llegada de los callistas de ocultar al Padre Montano y sustentar a su familia durante todo el tiempo de la persecución religiosa.

Se instaló la oficina provisional en la Comandancia de ese lugar mientras los muchachos de Aranzaú se dedicaban a conseguir armas entre las personas que ellos sabían las tenían. El mayor Silva que era bastante tomador había pasado la noche anterior en una cantina desde donde daba las órdenes que creía convenientes por lo cual nos pusimos de acuerdo mis hermanos y yo para que ellos se encargaran de vigilar al Mayor y evitar cualquier desmán de su parte mientras tanto yo en compañía de Asención López nos dedicamos a procurar guardar el orden en el pueblo.

Mientras tanto don Ambrosio Magallanes así como algunos de sus colaboradores y algunos de los obreros de Concepción del Oro,

los cuales no nombro por honor a la causa, estaban en conferencia con el Padre Montano acusándonos tanto al Mayor Silva como a mí y mis dos hermanos de querer traicionar la causa y entregarlos a los callistas, por lo pronto el Padre fué sorprendido y ordenó que fuésemos arrestados y conducidos a su presencia donde seríamos juzgados y en caso de culpabilidad seríamos pasados por las armas. Como antes dije, yo andaba de vigilancia por lo que al ir a aprehendernos no me encontraban y llevándose únicamente al Mayor y a mis dos hermanos después de haberlos desarmado y recogido sus cabalgaduras, media hora después al llegar a la Comandancia me encontré con la noticia que antes dije por lo que me dirigí en compañía de Asención, al Cobre, que es donde está el templo del lugar y donde estaban reunidos ya la mayoría de los muchachos de Aranzaú y una parte de los de Concepción; unos minutos antes de llegar a la iglesia nos encontró un enviado de Ambrosio con la orden de llevarnos a su presencia, el enviado al encontrarnos me quiso llamar la atención con palabras desmedidas queriendo hacer uso de su rifle, pero como tanto yo, como Ascención traíamos pistola y carabina en las manos, primero le dije de qué se trataba y qué eran esos comportamientos a lo que me respondió que ya lo veríamos y que lo obedeciéramos entregándole nuestras armas o nos iría más mal, por lo que le dí orden a Ascención que cortara cartucho y al menor movimiento sospechoso que hiciera el enviado le disparara, por lo que al llegar no fué poca la sorpresa de los que nos esperaban el ver al que había ido a aprehendernos que iba aprehendido; las cosas estaban bastante caldeadas, pues tanto los elementos de una parte como de otra se habían dividido y esperaban de un momento a otro el resultado que tal vez hubiera sido de fatales consecuencias si el Padre Montano no hubiera tenido la cordura suficiente para calmar los ánimos. Al llegar salió el Padre Montano en persona a recibirnos y habiéndole dicho el que había ido por nosotros, que el amiguito éste, refiriéndose a mí vería lo que era él, le replicó el Padre Montano que tuviera mucho cuidado porque no sabía con quién estaba tratando o que él no reconocía más autoridad ni más jefe del movimiento que yo que había sido el que había organizado todo, después de saludarle respetuosamente al Padre, le supliqué que me pusiera al corriente de lo que sucedía por lo que me contestó lo siguiente:

Que los muchachos acusaban al Mayor y por añadidura a mis hermanos de querer traicionar la causa, poniéndose en contacto por teléfono con las fuerzas callistas lo que repliqué que no se dejara sorprender con semejante acusación ya que el día último del año y cuando estábamos todos reunidos en la casa de Teresa Uribe andando el Mayor afuera le hubiera sido muy fácil delatarnos y sofocar el movimiento antes de estallar, por lo que vería que no podía ser cierta dicha acusación y menos en contra de mis dos hermanos ya que habíamos sido los tres los que habíamos iniciado desde su principio el movimiento; dichas razones le bastaron al P. Montano para hacerse cargo de la realidad de las cosas. Sin embargo, yo me había dado perfecta cuenta de lo que querían y que era tener ellos el mando y como a nosotros lo mismo nos daba ser jefes que simples soldados, ya que lo único que deseábamos era el reinado de Cristo en nuestra Patria, se lo dije al P. Montano y después de haber ordenado el Padre que se les entregaran sus armas a quienes se les habían recogido y haberse arreglado las diferencias, se acordó que el Sr. Ambrosio Magallán quedara jefe del movimiento secundado en la siguiente forma: El Mayor Silva como segundo; don Refugio González como Pagador, entregándole el dinero que estaba en poder de uno de mis hermanos, habiendo nombrado además como sus colaboradores inmediatos a don Teodoro Ruedas Uribe, Zeferino Castañón y otros de Aranzazú; mientras tanto los muchachos que estaban de retenes a la entrada de Aranzazú se habían dedicado a construir bombas manuales con botes de salmón a los que les hacían un agujero, les sacaban el contenido y los rellenaban de pedazos de fierro, piedras y dinamita, haciendo correr la versión de que el cerro que estaba a la entrada de Aranzazú estaba dinamitado esperando la llegada de los callistas para hacerlo volar, por lo que los callistas no se atrevían a subir.

(Continuará).

CORRIDO
DE
J. GUADALUPE MARTINEZ

Año de mil novecientos
veintisiete el que pasó
que a Guadalupe Martínez
el parque se le acabó.

Señores tengan presente
lo que pasó el 3 de Mayo:
se escapó Guadalupe,
porque traía puen caballo.

En el rancho del Berrinche,
enmedio sus callejones,
allí fué donde se avistaron
Guadalupe y los "pelones".

Se formaron dos guerrillas
para poderlo agarrar,
pero el Cristero Martínez
se las sabía capotear.

Al salir de la Reserva
le hirieron un compañero
y se lo fueron a matar
en las orillas del cerro.

Le dice Lupe Martínez
a su compadre Gumaro:
me sepultas a este hermano
a un lado de ese pitayo.

Decía este Lupe Martínez
poniéndose sus espuelas,
en el nombre sea de Dios:
aquí me voy por Peñuelas.

Cuando pasó por Peñuelas
tirando fuertes risadas
se devolvió para atrás
descargando sus "Escuadras"

Les decía Z. Martínez
como queriendo llorar:
se devolvió Guadalupe
y ahora sí nos va a acabar.

Les decía Z. Martínez:
¡válgame Dios que haré yo!
¡se devolvió Guadalupe!
ahora sí nos acabó!

INDICE DE AGOSTO 1952 - JULIO 1954

	Pág.
El Cristo de los Cristeros.— Presentándonos	1
Por qué fuimos a la lucha, por Felipe de J. Guizar	3
Nuestros muertos.— Biografías.— Gregorio Murillo y Eduardo Ugalde	4
Organización Mundial Filial de la Liga .— V.I.T.A. México	6
Noticias de todo el mundo	7
22de Agosto de 1926.— Poesía por Víctor	9
Agosto de 1926.— Por Víctor Benes Matien	11
Lista de honor.— Los 18 iniciadores del M. Cristero	11
Juicio sobre el Movimiento Cristero	11
Nuestros Mártires.— Sr Cura Batis, Manuel Morales, David Roldán y Salvador Lara, de Chalchihuites	13
Memorias del Padre Arroyo.— de Valparaíso, Zac	15
Cómo nació la Legión	17
Nuestros muertos— Joaquín de Silva y Manuel Melgarejo	19
A los Cristeros.— Alerta contra alzamientos políticos	22
El día de la Patria	21
Paguemos nuestras deudas.— A la Europa sojuzgada	23
Vidas ejemplares.— Carmelita de Robles.—	24
Hechos históricos.— Combate de El Perico	26
¿Quién puede informarnos?.— Sobre muertos de Gto	27
Memorias del Padre Arroyo	28
Noticias de todo el mundo	30
La persecución comunista.— China	31
Para que Reine Cristo.— Anacleto G. F.	33
A Cristo Rey.— Por Jesús Degollado G.	34
Hechos históricos.— Combate de El Perico.	35
Voto de admiración, gratitud y cariño.— Tiva	37
Nuestros muertos.— Gral. de Div. Carlos Bouquet	39
Viva Cristo Rey.— de "Almas".—	41
Consagración de la Div. del Gral. Degollado a Crisot Rey	42
Cristo Rey y sus vasallos.—por el Lic. Ceniceros.—	43
Vidas ejemplares.— Carmelita de Robles.—	45
Plegaria.— Poesía del Sr. Jorge Téllez V.	47
Por qué fuimos a la lucha.— por Aurelio Acevedo.—	48
Sensible fallecimiento.— R. P. Mariano Navarro	49
Memorias del Padre Arroyo	50
Homenaje al fundador de la A.C.J.M.— Poesía ADIOS	52
Unidad.— Lic. Anacleto G.	53
Nuestros Héroes.— Cor. Miguel Rodríguez.—	15
Combate de "Las Peñas"	57
Nuestros Muertos.— Alfosso de la Torre y Armando J. Ayala.	58
Cómo fué la Consagración de la Div. del Gral. Degollado al Sag. Corazón y M. de Guadalupe.	60
Hechos históricos "El Perico"	62
Celebremos Cristianamente las Posadas.	63
Oraciones para las Posadas.	65
Nuestros Mártires.— Manuel y Honorio Lamas.—	67
Hacia todos los Vientos.— Anacleto G.	69
Caídos de Ciudad Hidalgo, Mich.	70
Nuestros Jefes.— Gral. y Doctor José Gutiérrez G.	71
Nuestros muertos.— Antonio Arroyo.—	72
Combate de "Las Peñas"	74
Noche buena.— por Armando Téllez V.	76
Ciudad de Cristo Rey.— por José Romero V. Pbro.	77
De suestro buzón.	78
Nuevo luto.— Sra. María Luisa F. S. de Alvarez, Sr. José Serrano Orozco	79

Nuestros Mártires.— Padre Miguel Pro. 80
Un nuevo año.— 1953.— 85
Qué es un Beato?¿ 86
Nuesrtos muertos.— Manuel Moreno Aldrete y Armando Téllez Vargas. 87
De nuestro Buzón. 89
Nuestros Mártires.— Sr. Cura J. M. Robles. 90
Una lección para los parias 91
Levántate Pueblo Mexicano.— Mons. Manriquez y Z. .. 92
Memorias del Padre Arroyo. 94
Biografía de Antonio Arroyo.— de Tangamandapio 96
Combate de Cocula. 98
Glorioso Aniversario.— Centro de Estudiantes Católicos 101
Cómo matar una sociedad. 102
Combate de Cocula. 103
Pablo Héctor González y Manuel Romero.— Fallecidos. 103
Nuestros muertos.— Cor. Guadalupe Gómez. 106
Nuestros héroes.— El Padre Pedroza.— 108
Anécdotas y sucedidos. 109
Cómo comprobar la veracidad. 112
Memorias del Padre Arroyo. 113
Biografía de Antonio Arroyo.— Continuación. 115
Puebla y Oaxaca Legionarios. 117
Combate de Juchitlán, Jal. 119
Caídos de Tuzantla, Mich., Magdaleno Pérez, Leoncio Moreno y Salvador Tejeda. 120
Simón Magallanes.— de Valparaíso, Zac. 121
Nuestros muertos.—Gral. Dionisio E. Ochoa. Lic. Miguel Gómez Loza 122
El que tiene confianza en Dios no es defraudado. 123
Nuestros Capellanes.— Sr. Cura D. Raimundo Pérez 124
Tarsicios Cristeros.— Heraclio Castorena y José Robles.. 125
Caridad por la Fuerza, y sin embargo 128
Memorias del Padre Arroyo 130
Nuestros Jefes.— Ing. y Mayor Efrén Quezada 131
Cómo murió un blasfemo 131
Por la Sangre de Cristo.— por Felipe de Jesús..... 133
La Legión en Guatemala 134
Mensaje de Pascua de S.S. Pio XII 135
Adelante.— Poesía de María de la Luz. 136
T. Coronel José Pesillas de Valparaíso, Zac. 137
Biografía de Antonio Arroyo.— Conclusión 138
Visita a la Legión en Michoacán. 139
Héroes y Mártires.— El maistro, Padre Adame, Manuel Bonilla, Luis Padilla. 140
Nuestros Jefes.— Gral. Luis E. Ibarra 143
Combate de Juchitlán, Jal. 144
Nuestros muertos.— Reinaldo Vazquez..... 145
Nuestros Jefes.— Gral. Miguel Anguiano y Mayor Rafael Cobarrubias 146
Mártires de Villa Victoria Gto. 147
Memorias del Padre Arroyo 148
Historia de los cristeros.—Combate de Mesa de los Timbes 149
Rectificaciones 151
Juan Carpio Ornelas 152
Gral. Maximiliano Barragán 144
Combate de Juchitlán. 155
Nuesrtos Capellanes.— Sr. Cura D. Pedro Rodríguez 156
Jefes del Sur de Jalisco.— Bernardo López, Adalberto Guzmán. 157
Don Crucito. 159
Memorias del Dr. Gutiérrez. 161
¿Un Mártir?.— Rosario Recendez. 163
Gorostieta, General Cristero. 165

Los federales gritaban
todos, a cual más podía:
pues ya no corras, charrito,
ya se te llegó tu día.

Pues el día se me llegó
pero la hora, no lo sé:
que Viva mi Cristo Rey
y el Patriarca San José.

El asistente de Lupe,
por todo el camino real
iba a avisarle a Don Bruno
que les viniera a ayudar.

Decían que cargaba el diablo
porque tenía su valor;
lo que traía eran reliquias
al lado del corazón.

Decían que carlaba el diablo,
mentiras, no carga nada;
lo que carga en su cintura
es una "Reglamentaria".

El Coronel de San Pancho
lo tenía por huizachero,
pero nomás lo asustaba,
y era puro hacer pucheros.

Los de Silva le decían:
pues Lupe, ¿qué te pasó?
No pasa nada, muchachos:
el rifle se me embaló.

Decían que cargaba el diablo
en la copa del sombrero,
lo que carga en su cintura
son puras balas de acero.

Murieron muchos "pelones"
la verdad yo bien la supe,
gritaba Julián Aguirre:
¡síganlo, que es Guadalupe!

Cuando pasó por el rancho
con el sombrero en la mano,
haciéndole aire a la llegua
que ya se le iba mareando.

Los que lo fueron siguiendo
hasta la falda del cerro,
vieron que se hizo del parque
y hasta se volteó el sombrero.

Les decía Lupe Martínez
paradito en los arziones,

adiós, todos mis amigos, y
quédense con Dios "pelones"

En San Pancho lo hacen
(muerto;
en San Diego lo enterraron;
y en el Estado de Jalisco
pues ya lo resucitaron.

El que compuso estos versos
no es "poeta" ni sabe leer:
es Agapito Zermeño,
porque no tiene quehacer:

Ya por esta me despido
dando vuelta en los jardines,
aquí termina el corrido
de Guadalupe Martínez.

ACCION DE GRACIAS

Gracias damos al Señor por haber protegido a nuestro humilde DAVID durante estos dos años; cumplidos con el presente número. Gracias a nuestra Madre de Guadalupe porque nos ha sacado de apuros cuando cada mes tenemos que hacer cuentas para conseguir el material y el bolsillo —o la caja— se hallan más vacíos que de ordinario. Con frecuencia hemos tenido que imitar al conocido *limosnero con pistola,* diciéndole: "Bueno, Madrecita, DAVID no tiene otro objeto en su vida, como la nuestra, que exaltar las glorias de tu Hijo Santísimo, las tuyas mismas y las de tus hijos mexicanos que fueron a la lucha y derramaron su sangre por la libertad de la Santa Iglesia, todo lo hemos hecho siempre bajo tu amparo y protección, pero ahora no tenemos con qué trabajar y por lo tanto dejamos en tus manos lo tuyo, si no nos ayudas con el remedio y la hilachita, allá Tú".

Y ya lo ven nuestros amigos y lectores, tarde o temprano no ha dejado de salir cada mes el "cua-

Dios Patria y Libertad. 166
J. Rosario Recendez 167
Memorias del Dr. Gutiérrez. 169
Memorias de un ex-acejotaemero. 170
Héroes y Mártires de Tapalpa, Jal. 170
Inmemoriam.— Gral. Gorostieta ..O..... 171
He vendido mi túnica.— Poesía P. Ramírez 171
Nuestros muertos. —José Gómez, Jesús Márquez. 172
Nuestros Mártires.— D. Andrés Nuño, Marcos Torres.. 173
Don Luis Reguer.— Fallecimiento. 174
Changos y muy Changos.— Sucedido.— 175
Correspondencia de Juan Carpio. 177
Combate de Juchitlán, Jal. 178
A nuestros lectores.— Combatimos como hombres, no como ángeles. .....—..... 181
Mi Confesión de Fe.— Por O—O 182
Ciudad Hidalgo.— Su Jefe. Manuel Chaparro, Teniente Pedro Trejo. 184
"El Pecado".— Reinaldo Cárdenas. 186
Héroes y Mártires.— Sr. Cura D. Mateo Correa y Pbro. Adolfo Arroyo. 188
Memorias del Dr. Gutiérrez. 190
Vivaqueando.— Por Víctor Benes Matien 192
Gral. Gabino Flores,— El Bagabundo..... 194
Un año de Vida 197
¿A dónde vamos?.— Por Homo. 198
Gral. Luis Navarro Origel. 199
Combate de Unión de Tula 200
Memorias del Dr. Gutiérrez 201
Primera Misa Cristera de Tropa 203
Por una Inspirada Jaculatoria 204
Anecdotario Crisetro.— Es una orden. 207
Gral. Manuel Michel 209
Gral Esteban Caro 210
Las Sendas de la Libertad 213
Memorias del Dr. Gutiérrez 216
Sorpresa en Huejuquilla, Jal. 218
Combate en Unión de Tula, Jal. 219
Un Mártir Colombiano 222
Un aguacero en mi tierra.— Por O—O 223
Vivaqueando 225
Recuerdos de un ex-acejotaemero 228
Fesitvidad de Cristo Rey 229
Nuestros Mártires.— Pbro. Jesús Méndez 231
Lepanto 232
La Mujer en la lucha Cristera 233
El Padre Vega 235
Combate de Unión de Tula 236
Memorias del Dr. Gutiérrez 239
Se establece la Fiesta de Cristo Rey 240
Nuestros héroes.— Nicanor López C. 241
Oaxaca y la Legión 242
Fiesta de la Raza 243
Paguemos nuestras deudas 244
Ante un Crucifijo 245
Mayor Ignacio Villanueva 246
El Primer David 247
Por sus Frutos....— Por Homo 248
Nuestros Mártires.— Sr. Cura Michel y comp. Jesús Camacho de Ciudad Hidalgo 250
Hispano-américa bajo la ola roja.— Colombia 251
Anecdotario Crisetro.— El que escarba... 253
Combate de "Los Arrastrados" 254
Memorias del Dr. Gutiérrez 256

Nuestros muertos.— Felipe Correa 257
La lucha en Ciudad Hidalgo 258
La Mujer en la lucha Cristera 259
La Guadalupana en Lepanto 261
Rafael Ceniceros y Villarreal 264
Floreció el milagro.— Mensaje de S.S. Pio XII 268
La Capitana.— Por Carlos Denegri 270
Cómo nació la Legión 271
A la Virgen de Guadalupe.— Versos del Sosteniente... 276
La Mesa de los Timbes 277
Nuestra Portada 281
Sta. Juana de Arco 283
S.S. Pio XII abre el Año Mariano 283
Combate de Tepatitlán 285
Lo que fué el Bogotazo Rojo de Colombia 289
Actividades de la Legión 290
Defendiendo el Santuario de la Reina 291
Actividades de la Legión.— Colima. 293
El Movimiento Cristero en Colima 294
Persecución comunista 296
Terror Rojo por el Año Mariano 297
El Capitán Agustín 297
Pantaleón Gutiérrez 299
Misa en el Nevado de Colima 300
Nuestros muertos.— Matrimonio Sanz Cerrada 301
Defunciones.— Toribia Morales, Ramón Márquez, R. P. Casiano Dubost. A. A. 303
Ramón Luna, Gral. Lorenzo Arreola 304
Los Cristeros en Coahuila.— Saltillo 305
Memorias del Dr. Guitérrez 307
Bajas de la 2a. Zona de Michoacán 308
El Enfermo de Roma consuela a los del mundo 309
Combate de El Chante 310
Mejoró de Salud El Jefe de la Legión 310
Cuatro Campos de Acción.— Victor 313
Los Cristeros en Coahuila 315
Capitán Santiago García, Pbro. Heriberto Navarrete, Francisco Núñez, Gral. Vicente Cuevas, Alonso Zarzosa Cor. Miguel Méndez, Gral. Ramón Aguilar, Leandro Arámbula, Mayor Andrés Bermejillo 317
Memorias del Dr. Gutiérrez 322
Nuestros muertos.— Teniente José Pinedo 323
Los héroes de Los Altos. 325
Combate de El Chante 327
Atotonilco el Alto, Cristero. 329
Un Caso Terrible 330
Gabino Alvarez, Juan Murillo Juan Juárez, Ramón Reinoso, Pedro Orozco 330
Oración Fúnebre, por Francisco Olivares 332
Memorias del Dr. Gutiérrez 334
El Padre González, Pedro 336
Hispanoamérica no se vende 337
Memorias del Padre Arroyo 337
Terrible contagio, por Homo. 339
Escenas Vividas.— Versos del Sosteniente 340
El Alcázar y Dien Bien Phu. 341
Milagro de la Guadalupana 342
Nuestros Sacerdotes.— Sr. Cura Hermilo Montero 343
Bodas de plata.— Poesía 344
Ofrenda del Jefe de la Legión 344
Memorias del Dr. Gutiérrez 345
Concepción del Oro Cristera 347
Memorias del Padre Arroyo 348
Inmemoriam.— Misa del XXV aniversario del Sacrificio del Gral. Gorostieta 350

derno" que mucho buscan desde el día 15 y otros esperan con ansia por semanas. Sin capital, sin más ayuda que la venta del boletín, sin recursos humanos, esto sigue adelante, cómo no dar rendidas gracias a nuestros Jefes Cristo Rey y Santa María Virgen de Guadalupe? Sea pues nuestra última palabra al cerrar el primer tomo de dos años, la gratitud por tan singulares beneficios.

Agradecemos también su colaboración a nuestros agentes, suscriptores y a todos los amigos que con su consejo y aliento han hecho posible esta labor. A nuestros colaboradores con la súplica de que nos perdonen la tardanza en publicar sus trabajos, pero tengan en cuenta que es época de colas y tenemos que formar en la fila hasta para contestar una carta.

Y como sin esta protección Divina y humana nada podemos, para seguir en la brecha, imploramos rendidos de nuestro Cristo Rey y su Madre Santísima que es nuestra Madre también, que no nos dejen como hasta aquí y que nos guíen como a *pequeñitos y delicados* para dar fin a nuestra obra. Y a nuestros amigos todos les pedimos además de su colaboración, sus oraciones para que el Señor nos guíe sin dejarnos desbarrar y que nuestra labor sea siempre para gloria de Dios y de sus hijos los cristeros que al dar su sangre se pusieron en el camino de la gloria.

A todos los miembros de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe nuestro saludo cordial y no olviden que DAVID está a las órdenes de Uds. para todo lo que deba publicarse sin más limitación que el espacio.

El más inútil servidor aunque siempre de todos hermano en Cristo Rey.

El Director.

NUEVA SUPLICA

A fin de completar en lo posible el Catálogo de los héroes y mártires cristeros, rogamos a nuestros compañeros y amigos nos envien los nombres de los muertos por la causa de Cristo, con sus datos completos en lo posible como son: nombre lugar de origen, empleo o grado q' desempeñaba, a qué grupo o jefe perteneció, en qué lugar y fecha murió y donde fué sepultado. Otros informes no son por demás y son: era casado, cuantos hijos, o soltero y qué familia tenía. Ejemplo:

José Pasillas, orig. de Peña Blanca, Teniente Coronel del Regimiento "Valparaíso", murió el 10 de abril 1929 en el combate de El Tesorero, sepultado en Valparaíso, casado, 5 hijos.

Combate de El Chante 350
La matanza del Monte Katyn 351
Mensaje de Pascua del año Mariano 352
Invitación al respeto.— por Alfonso Junco 353
Nuestros Capellanes.— Canónigo Enrique Ochoa 355
Día Mundial de Oración de los niños por la Paz 356
Fué organizador y Jefe 357
Rectificación y disculpa 359
Concepción del Oro 360
Fallecimiento de Doña Nieves de R. Vda. de Acevedo 362
La peor persecución religiosa 363
Doña Petra 364
A su regreso de la prisión.— Discurso. 365
Nuevo Triunfo Guadalupano 367
Memorias del Padre Arroyo 368
Memorias del Dr. Gutiérrez 370
Valientes Anticomunistas.— Arz. de Guatemala 373
Memorias del Padre Arroyo 375
Invitación de Ciudad Hidalgo 376
Asecdotario Cristero..— El loco del 3er. Reg. 377
Cuatro Campos de acción 378
Doña Petra, proveedora Cristera 380
Mujer rusa digna de ser Cristera 380
Concepción del Oro 381
Corrido de Guadalupe Martínez 383
Acción de Gracias 386
Planes rojos contra la Religión 387
Concepción de lOro ..... 381—388

COMPLETAMOS EL 1er. TOMO, PERO

Por más que buscamos la forma de no dejar continuaciones para el nuevo tomo, no fué posible y a fin de incluir el índice, tuvimos que posponer la terminación de un relato, además de las Memorias del Padre Arroyo que terminarán solo cuando se haya dicho todo lo del Movimiento y ya lo ven nuestros lectores, va para largo. Vale que confiamos en Dios que nos permita seguir adelante y no dejar nada en el tintero o en los viejos y amarillos papeles.

PLANES ROJOS CONTRA LA IGLESIA

Moscú atiza el fuego contra la Iglesia Católica.

Expertos rojos se reúnen en Polonia para estudiar nuevos planes contra la Religión.

Para combatir la influencia de la Iglesia, la juventud de cada nación será entrenada y organizada por maestros comunistas, para seguir la lucha contra la Religión.

Expertos perseguidores de todos los países, bajo la opresión rusa irán a Varsovia y estarán allí también los de China roja, Corea del Norte, Mongolia etc., etc., para elaborar un programa compuesto por medidas "científicas".

¿Y nosotros? Esperamos tranquilamente que la ola de cieno rojo nos inunde y nos ahogue sin protestar siquiera y todavía les daremos las gracias con cumplidas carabanas?

México no ha sabido ser esclavo de ninguna potencia o ideología, pero dicen qûe los tiempos cambian, ¿estaremos ya suficientemente dóciles para lamer la coyunda roja? Esperemos y veremos.

DIRECCION PARA ENVIO DE FONDOS:
GIROS PAGADEROS EN LA ADMINISTRACION 19 DE MEXICO, D F.

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"

(Viene de la página 10)

Sin embargo, al darse cuenta los muchachos de lo acontecido al Mayor y a mis hermanos se concentraron en la iglesia dispuestos a hacer uso de las armas si era necesario, entre los más decididos se encontraban Martín Arroyo, muchacho fogoso de nuestro grupo y que pocas veces entendía de razones y que estaba dispuesto a sacar a su padrino o morir con él; desde este momento aunque arreglado aparentemente, comenzó a entrar el desaliento entre los nuestros, sin embargo, todavía se sometieron al nuevo acuerdo.

Serían las cinco de la tarde cuando se nos ordenó salir de Aranzazú yendo a acampar a un lugar cercano llamado El Sombrero Montado, teniendo que quedarse en los jacales de la salida de Aranzazú mi hermano menor, ya que para esas horas tenía más de 40 grados de calentura, habiendo sido recibido por un tal llamado Gregorio cuyo apellido no recuerdo, éste ofreció que en su casa lo ayudaría y curaría como pudiera. Llegamos a Sombrero Montado como a las siete de la noche, donde después de rezar el Rosario el P. Montano se regresó a Aranzazú después de habernos dado la bendición; allí estuvimos indecisos hasta las diez de la noche en que se acordó ir a tomar esa misma noche el pueblo de Mazapil, Zac., encaminándonos desde luego a dicho lugar al que entramos a las doce de la noche sin necesidad de disparar un solo tiro, pues tanto las fuerzas federales como las autoridades civiles de dicho lugar al tener conocimiento de nuestra proximidad, abandonaron el lugar. A la mañana siguiente se le hizo un reconocimiento al pueblo, haciéndoles ver los fines que perseguíamos al haber tomado las armas en contra de los callistas, sin embargo, de ese lugar no hubo ni una persona que nos siguiera, lo que sí hay que consignar fué la enteresa de la mamá del Sr. Párroco Don Tomás Castañón, hermano de Zeferino y Severiano que andaban con nosotros y al decirle uno de ellos que la daban ganas de quedarse por las dificultades que ya se habían presentado, la mamá con toda entereza le dijo las siguientes palabras: "No, señor, se metieron a defender una causa noble, la causa de Dios y de su hermano, a seguir pues a sus compañeros tanto en los triunfos como en las derrotas"

Después de las nueve de la mañana don Ambrosio con la mayoría de la gente salió a los ranchos inmediatos, con el fin de juntar caballos y armas habiendo ordenado que nos quedáramos en Mazapil hasta su regreso las siguientes personas: el Mayor Silva, Ausencio y Juan Uribe, los hermanos Ortiz y los dos hermanos Juárez, Anselmo Moreno, Antonio Pérez, Petronilo Argüelles uno de los soldados que se nos habían unido desde Concepción; serían las seis de la tarde cuando se nos acercó un chamaco como de unos ocho años el que nos fué a avisar que unos troqueros que les dacían los Chihuahueños por ser de aquella región, habían salido de la cantina en la que habían dicho esa misma noche que iban a traer en las trocas a los soldados callistas que se encontraban en la hacienda de Cedros, por lo que habiéndonos dirigido a dicha cantina el propio cantinero nos confirmó lo dicho por el niño; más tarde se presentó un hombre embozado en un jorongo queriendo hablar separadamente con el Mayor quien dijo llevar un recado para él del Gral. Gutiérrez el Mayor le dipo que podía hablar delante de nosotros ya que el no tenia ningún secreto para su gente por lo que dicho individuo nos dipo que decía el Gral. Gutiérrez que por ningún motivo durmiéramos esa noche allí y que no nos convenía presentar combate porque la mayoría de la gente que había salido en la mañana era difícil que regresara porque en ese momento iba un gran número de callistas a atacarlos por lo cual decidimos ir a dormir a un cerro que estaba al frente y regresar otro día.

Después de media hora de camino llegamos al lugar indicado y mientras unos dormían otros estábamos alerta para evitar una sorpresa, serían las tres de la mañana cuando Sixto Ortiz que estaba de guardia nos avisaba que acababan de entrar tres trocas a Mazapil con las farolas apagadas por lo que desde ese momento nos pusimos en guardia; serían las seis de la mañana y estando calados de frío hasta los huesos se les ocurrió a unos de los muchachos hacer una bola de lumbres como de medio kilómetro de largo y afortunadamente esas lumbres nos salvaron de momento de ser atacados allí mismo pues viendo tantas lumbres se imaginaron que éramos muchos los que estábados allí y los que iban a atacarnos se regresaron a Mazapil.